BOAISTUAU, Pierre

Historias prodigiosas y maravillosas de diuersos sucessos acaecidos en el mundo / escritas en lengua francesa por Pedro Bouistau, Claudio Tesserant, y Francisco Belleforest ; traduzidas en romance castellano, por Andrea Pescioni... -- En Madrid : Por Luis Sanchez : A costa de Bautista Lopez..., 1603

[8], 402, [5] h., @8, A-Z8, 2A-2Z8, 3A-3D8, 3E7 ; 8°

Colofón

1. Fenómenos sobrenaturales 2. Naturaz-gaindiko fenomenoak I. Tesserant, Claude de, coaut. II. Belleforest, François de, coaut. III. Pescioni, Andrea, trad. IV. Título

R-5790 Ejemp. falto de las 8 h. iniciales del cuaderno de 402 h. (en su lugar 2 h. ms.). -- Enc. perg., deteriorada. -- Firma autógr. de Joseph Nuñez Huerta en final de texto

HISTORIAS

PRODIGIOSAS Y MARAVILLOSAS

De diuersos sucessos acaecidos en el Mundo,

ESCRITAS EN LENGVA Francesa por Pedro Boistau, Claudio Tesserant, y Francisco Belleforest.

TRADVZIDAS EN ROmance Castellano, por Andrea Pescioni, vezino de Seuilla.

DIRIGIDAS AL LICENCIADO PEDRO Diaz de Tudanca, del Consejo de su Magestad, y Alcalde de su Casa y Corte.

CON LICENCIA,

En Madrid, Por *Luis Sanchez*, Año 1603.

A costa de Bautista Lopez, mercader de libros.

TASSA.

YO Christoual Nuñez de Leon, escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, y vno de los que residen en su Consejo, doy fe, que auiendose presentado por parte de Bautista Lopez mercader de libros, vezino de la villa de Alcala de Henares, ante los señores del Consejo vn libro, intitulado Historias Prodigiosas, que con licencia fue impresso, los dichos señores tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis, y el dicho libro tiene cincuenta y vn pliegos sin el del principio, que al dicho precio de los dichos tres marauedis, monta el dicho libro en papel ciento y cincuenta y tres marauedis, y al dicho precio mandaron los dichos señores se venda y no amas, y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros: y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores, y de pedimiento del dicho Bautista Lopez mercader, di el presente en la ciudad de Valladolid a diez y nueue dias del mes de Iulio de mil y seyscientos y tres años.

Christoual Nuñez de Leon.

APROVACION.

POr mandado de V. A. he visto este libro traduzido de Frances en Castellano, por Andrea Pescioni vezino de Seuilla, cuya traducion està puesta en buen lenguaje: y por ser obra de tanto ingenio, curiosidad y vtilidad y no tener (a mi parecer) cosa que ofenda, se le puede dar la licencia y priuilegio pedido. En Madrid oy diez de Nouiembre, de 1585 años.

Tomas Gracian Dantisco.

ERRATAS.

FOl. 15. pag. 2. lin. 23. selua, di, salua. 23. 2., 40. 1. 22. aienen, tienen. 90. 2. 6. escrit escrito. 265. 2. 16. les, le. y de aquestosa, y de questos tales. 13. deceda, decada. 341. 1. 2 carcen, carecen. 355. 1. 2. nuestro, nuestros.

Este libro con estas erratas esta cõforme a su ori nal. Dadaen el Colegio de la madre de Dios de Teologos de la vniuersidad de Alcala, en diez d del mes de Mayo, de 1603.

El Lic. Murcia de la Llana.

LICENCIA.

DON Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragõ, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Indias, islas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, señor de Vizcaya y Molina, &c. Por quanto por parte de vos Bautista Lopez, mercader de libros, vezino de la villa de Alcala de Henares, nos fue fecha relacion, que por auer falta del libro de que haziades presentacion, intitulado Historias Prodigiosas, que otras vezes con licencia nuestra se auia impresso: y porque el dicho libro era muy vtil y prouechoso, nos pedistes y suplicastes os mandasemos dar licencia para le poder imprimir, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, fue acordado, q̃ deuiamos de mandar dar esta nuestra carta en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bie. Por la qual damos licencia y facultad a qualquier

quier impressor destos nuestros Reynos, para que por esta vez pueda imprimir el dicho libro, sin que por ello caya ni incurra en pena alguna, con que la dicha impresion se haga conforme al original que en el nuestro Cõsejo se vio, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Christoual Nuñez de Leon nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen: y despues de impresso no se pueda vender ni venda, sin que primero se trayga al nuestro Consejo, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion està cõforme a el, o traygays fe en publica forma, de como por Corrector nombrado por nuestro mandado, se vio y corrigio la dicha impresion por el original, y se imprimio conforme a el, y quedã impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impressos, para que se tasse el precio q̃ por cada volumen huuieredes de auer. Y mandamos al impressor que ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro cõ el original, al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, ni a otro alguno para efeto de la dicha correciõ y tassa, hasta que primero el dicho libro este corregi-

do

do y taſſado por los del nueſtro Conſejo: y eſtando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y ſucceſſiuamente ponga eſta nueſtra carta, y la aprouacion, taſſa, y erratas, ſo pena de caer, e incurrir en las penas contenidas, en las leyes y prematicas de nueſtros Reynos, o ſobre ello diſponen: de lo qual mandamos dar y dimos eſta nueſtra carta, ſellada con nueſtro ſello, y librada por los del nueſtro Conſejo. Dada en la ciudad de Valladolid, a quinze dias del mes de Mayo, de mil y ſeyſcientos y tres años.

El Conde de Miranda. El Licenciado Nuñez de Bohorques. El Licenciado don Diego Fernando de Alarcon. El Licenciado don Franciſco de Contreras. El Licenciado don Aluaro de Benauides.

Yo Chriſtoual Nuñez de Leon, eſcriuano de camara del Rey nueſtro Señor la fize eſcriuir por ſu mãdado, con acuerdo de los del ſu Conſejo.

Regiſtrada Iorge de Olaal de Vergara. Canciller, Iorge de Olaal de Vergara.

AL LICENCIADO PEDRO DIAZ DE Tudanca, del Consejo de su Magestad, y Alcalde desu casa y Corte.

NO He temdo mucha dificultad en considerar a quien dirigiria aquesta traduciõ que he hecho de las presentes historias Prodigiosas, para que le fuesse protector y amparo: porque como yo me conociesse tan obligado a V.m. y en V.m. resplandezcan tan supremas calidades, y notorios merecimientos, està claro no le podia dar mas conueniente defensor, para estar seguro de que los maldicientes, con sus ponçoñosas lenguas, no la pudiessen damnificar, segun creo que huuieran hecho

cho ſin el auxilio de V.m. al de menos en lo que es traducion, que es obra mia, q̃ en lo demas tengo creydo tuuieran mas dificultad, porque es obra tan heroyca y marauilloſa, que por mas agudos diẽtes que tengan, ſe les huuierã embotado en ella, como ſe embotaria vn tierno buril de plomo, ſi con el ſe quiſieſſe labrar vn duriſſimo diamãte: y aſsi por ſer tãta ſu virtud, no han quedado impedidas de la corteza bronca de mi rudo eſtilo, para q̃ ſe dexe de guſtar del ſabor y dulçura de la verdad y variedad de los caſos de q̃ todo aqueſte volumen de hiſtorias eſtà texido, porque ninguna corteza, por aſpera que ſea, es baſtante para impedir el llegar a guſtar del ſabor del fruto que en ſi tiene encerrado, a los que no repararan en el impedimento de aquella breue dificultad, y rompen por ella haſta lle-

gar

gar a recrearse con aquel nectar precioso que dentro se halla, que aqueste nombre tal se les puede dar a estas historias, porque de su lecion se sacara fruto que recreara al alma y al cuerpo, y por ser ellas tales las he osado ofrecer a V.m. a quien humilmente suplico las reciba, fauorezca, y ampare, con aquella su benignidad acostumbrada, y aficion cõ que siempre me suele hazer mercedes. Nuestro Señor prospere y guarde a V.m. por muy largos años, como sus seruidores desseamos, de Seuilla a 10. de Agosto de 1585.

Andrea Pescioni.

AL CHRISTIANO Lector.

ALGVNOS Años ha que vi la primera parte de aqueſtas Hiſtorias Prodigioſas, que en lengua Franceſa eſcriuio el docto y iluſtre varon Pedro Boiſtau, ſeñor de Launai, y me pareçio obra que merecia eſtar eſcrita en los coraçones de los fieles: porque con ſingular erudicion, y con viuos y marauilloſos exemplos nos enſeña y dotrina: y luego me dio voluntad de traduzirla, y por entonces no pude poner en execucion mi deſſeo, porque halle que aquel libro eſtaua imperfeto y defetuoſo de algunas hojas, de que auia tenido culpa la ignorancia de alguno, que por no auer conocido aquella joya, ſe las auia quitado, para deſflorarla de algunas pin-

turas

turas y retratos, que en el principio de cada capitulo tenia, que la curioſidad del Autor auia hecho retratar, para con mayor facilidad repreſentar a los ojos delos letores las Hiſtorias y caſos que en ellos ſe contenian: de que recebi no pequeño deſguſto, y procure que de Francia me fueſſe traydo otro de aquellos libros, y ſe paſſaron muchos meſes, antes que huuieſſe podido cõſeguir mi intento: pero con la mucha diligencia y cuyda do que en ello puſe, le conſegui, y aun auentajadamente, porque me fue tray do el original deque he ſacado aqueſta mi traducion, que no ſolo lo fue de aq̃ lla obra que tanto auia deſſea do, mas aun tuuo añadidas otras tres partes q̃ tratan del miſmo ſugeto, q̃ han eſcrito dos eruditos varones, quales ſon Clau dio Teſſerant, y Franciſco Belleforeſt: que como vieſsé que por cauſade nueſtras corruptas y abominables vidas,

las

las amenazas que continuamente Dios nos muesta por medio de varias señales y prodigios, nos aduierten y amonestã que nos emendemos, con apercebimiẽto que sino lo hizieremos, no dudemos de que el nos castigara con riguroso açote, como lo suele hazer alos q̃ le son rebeldes: assi como lo enseña con infinidad de exemplos de casos acaecidos en todas las edades del Mundo desde que el le crio hasta agora: fue cierto grande el contento que con el rece bi, y entendi que mi desseo deuia ser acepto a Dios, pues me le auia cumplido con tanto colmo: y assi di principio a la obra, que no me fue tan facil como me auia persuadido: pero en fin cõ el fauor diuino, y con la continuacio̅ de algunos meses, llegue a darle entero cumplimiento, de que (tal qual es) te hago seruicio. Pero bien se que no dexaras de hallar muchos descuydos e inaduertencias, mas yo confio que lo

dissimula-

dissimularas, y supliras todo, pues sabes que es imposible que nuestra humana naturaleza dexe de produzir imperfeciones. En el traduzir no he guardado el rigor de la letra, porque como cada lengua tenga su frasis, no tiene el de la vna buena consonancia en la otra: solo he procurado no apartarme del sentido que tuuieron los que lo escriuieron, y aun en aquesto he excedido en algunos particulares casos, porque dizen algunas cosas que en aqsta lengua no fueran bien recebidas: y por la misma causa he cercenado algunas dellas. Tambien he dilatado otras algunas, por hazerlas mas inteligibles que estauan cortas, porque el original las suple con los retratos de las figuras que enel estan debuxadas, y en esta traducion no se han podido estampar por la carestia, assi del artifice como de la obra. Assi mismo he encubierto y dissimulado algunos nõbres de per

sonas

ſonas que en el diſcurſo de aqueſta obra ſe citan, por no ſer Catolicos, que mi intento ha ſido, que no aya coſa con que las orejas de los pios puedan ſer ofendidas: aunque bien ſe conoce que el miſmo intento tuuieron los Autores originarios de aqueſtas hiſtorias, mas en ſu natural patria les es concedido mas libertad, debaxo de ſer Catolicos, ſegun lo mueſtran en aqueſtas Hiſtorias: a las quales yo tengo por tales, con proteſtacion que hago de que en eſto, y en todo lo demas, me ſugeto a lo que cree y enſeña la ſanta Madre Yglesia Catolica Romana, y digo, que ſi en aqueſtos diſcurſos huuiere alguna coſa que no ſea conforme a ſu ſanta inſtitucion, y determinacion, que la reprueuo, cancelo y doy por no dicha, y ſi debaxo de aqueſta proteſtacion he emprendido el trabajo de hazer aqueſta traducion. Y para que demas de

los

los aprouechamientos de los exemplos, el Catolico reciba contento con la variedad, y marauilla delas hiſtorias, que en todo eldiſcurſo de aqueſte volumen ſe contienen. Y porque en todo el auia pocas, y aun caſi puedo dezir, que ningunas hiſtorias de caſos ſucedidos en ella de pocos años a eſta parte. Recibelo todo con la voluntad que por mi te es ofrecido.

Vale.

PRI-

PRIMERA parte DE LAS Historias prodigiosas y marauillosas que en frances escriuio Pº Boaistau, y Tiṁo de Launai, y las traduzido En-
gvea Reciori Vezino de Sevilla.

De como Satan se ha echo adorar en muchos lugares, y Señaladamente en dos y Ingua Ceremonias. cap. 1.

Aunque desde la creacion del mundo en todas Nasciones, y prouincias el Demonio a siempre mostrado su furor, y exercitado su tyrania: aviendo muchas naciones y pueblos que le adoraron como a Dios: assi en el medio de los Idolos como en la de formas de varios animales: no se halla en ninguna historias, sacras ni prophanas nos diga, auer Dios dado en ninguna nacion ni con mas largura Sol-
tado el Cielo, para que pudiese exercitar y exercitar sus tyranias, como lo hizo en dos particulares lugares: de los cuales el vno fue en aquel ancho Reyno tan celebrado de los escritores en el qual por mas de 1200. años tuuo escuela publica y absoluto Imperio de tyrania: y tan ciegos y rendidos tuuo a los que alli le yban a adorar

yerua ni cosa de ningun genero, y con esto
se preparaua el de responder a sus demandas, las
quales auia inuentado, no solo para sacrificarse criaturas humanas, mas aun
los padres a sus propios hijos: y no se contentaua con esta crueldad y inhumanidad
pues yua de mas de aquesta idolatria y error de religion, tenia allí como un Alcaçar y trato de
execrable auaricia y rapiña, porque como
allí todos los Reis, y Monarchas del mundo Catayanos del engañado de aquella religion
yuan allí a adorar, se enriquecian con
la abundancia de los muchos, y preciosos dones que les hacian: y començaron a cauar con muchas estatuas de finissimo oro: y esto vino a ser en tanta
cantidad, que aun que al principio no
fue mas de vna pequeña cueua, o choça, en
poco tiempo subio a tanto, que se hizo un sumptuoso templo y Junta
mente se pobló vna grande y soberuia Ciudad, y como el un artificio
tanto las requestas.

puestas

afan auia llamado las montañas: y que Achiles de Paulo Emilio, y que Julio Cesar, y Pompeio y otros muchos, assi Griegos como Romanos digan me que es lo que antiguo imperio y gloria quedó dellos entre los hombres otro retrato, por fino o una poca de memoria como sueño, y aun aquesto lo suelen agradecer a los escritores, pues dexan de aquel testimonio porque en los siglos venideros sea dicho algo dessus nombradas vidas: porque los cuerpos que dellos quedaron adornados de purpuras, corona, perfumes y otras tales vanidades, parara en ser cenica hedionda, y gusanos, que son los mas sabidos los heredores dessus glorias. Harto mas igual fue Alexandre, porque con sus dignidades, y triunfos estauan tan ensañados, que les parecia ser bien auenturados, y creian que auian llegado a la cumbre de la felicidad: mas engañaronse que el verdade Reyno, padecer los mas crueles golpes de fortuna, y caer de lo alto dessu vanidad las mayores caydas que imaginarse pueden. Que Hercules quando assi por mar como por tierra escapo saltando trabajos y peligros, salio por ignorancia dessu amiga muerto desastradamente. Y el grande Alexandre que escapo de guerras tan peligrosas alcanco quisto fuera parte del mundo en que pero no muerto vuelto de Persia a Babilonia Julio Cesar

Aquel valiente Vencedor de tantas batallas, y q̃ ya
creio descansar de sus trabajos, fue muerto apu-
ñalado dentro del Senado. Leon Zeno XII. Empe-
rador de Constantinopla, no alcanso muchas y
muy gloriosas Victorias? pero no por eso mu-
rio con reposo en su cama, mas de interrog
viue, por orden de su muger, sin que sus amigos
Vuieron sido p.ª socorrerle. Lemporisio
Rey de Inglaterra, no murio de enfermedad, ni
echado en su lecho: mas Unos Lobos le cepe-
daron, y en sus intrañas hizieron sepultura
auiendole perdido de su gente en un monte
adonde auia ydo a caça. Druso Venio
a los Partos, y ia que dellos triunphaua, en
trando en Roma sentado sobre un Carro
caio de la silla, y dio en la cabeca, de que-
go murio. Ni Basilio que fue 135. Empe-
rador de Constantinopla, no murio en las
sangrientas guerras que tuuo con los Sarrace-
nos: mas un ciruo le mato vnoia que fue a
en Dana exercicio de caça. Luis Carlo Rey
de Nauarra murio en prosecucion de sus mu-
chas y muy Valerosas azañas que empren
dio y les dio cabo? no, mas por caso fortuito
fue que mado Vino, q̃ se encendio el fuego
en una sauana bañada en agua ardiente, q̃ por
consejo de medicos se auia de echo, por mas
do

do curarle de vn dolor de neruios q̃ le atormentaua. Ni el Emperador Oton III. de aquel nõbre no murio en las crueles guerras que en Roma tuuo contra Crecẽcio, mas emponçoñado con vn par de guantes q̃ le dio la muger del mismo Crecẽcio. Ni menos el Emperador Enrique VII. murio en ninguna de las muchas y peligrosas guerras en que se hallò, mas con ponçoña le mataron vn dia de Pascua estando comulgando. Ni aun el Papa Iuã Vndecimo murio estãdo envicios, ni embuelto en regalos: mas con vna almohada fue ahogado en vna estrecha prision. Ni el Papa Benedicto Sexto murio despues de auer viuido en delicadezas, como lo hazen algunos poderosos de aqueste nuestro tiempo: mas despues q̃ en la vida huuo padecido muchos trabajos, murio en vna estrecha prision rabiando de hãbre. Ni tampoco el Papa Vitor Tercero murio de vejez, mas de ponçoña q̃ le echaron en el caliz estãdo diziẽdo Missa. Todos aquestos generos de muertes, con q̃ aquestos Monarcas hã fenecido sus vidas, han sido marauillosas, y son dignas de q̃ los que tienen algũ conocimiento de los secretos juizios de Dios, las consideren: y en particular las deurian especular, los que ensangrientan la tierra, y son occasion que en ella se representen las dolorosas

sas tragedias, que continuamente en ella se ven: porque deurian temer que a ellos no sucediesse lo propio: y assi siẽpre deurian traer delante los ojos aquesta memoria, y considerar que tal fue el rigor de los infortunios, q̃ fueron remate de aquellas bienauenturadas vidas: y como fueron grandes las ignominias que sucedieron a aquellas breues glorias, que tan vanas son: y haziendose esto, no aura hombre que no desee vida con menos gloria, y fenecerla con mas honra: porque la muerte desastrada de vno, es causa de que se tenga sospecha de que tal aya sido su vida. Mas si todas las muertes de aquestos Reyes y Monarcas, que referidas quedan, parecen terribles, no se yo que tales pareceran las que quiero contar, por ser como son admirables, y aun prodigiosas, y conformes a nuestro sujeto, y por ellas podremos conocer, que quando la justicia diuina se aira contra nuestros pecados, y contra ellos arroja saetas de vengança, permite que los mas infames y viles animales que en el mundo ay, sean los ministros, verdugos, y executores de su castigo, no solo en el pueblo baxo y comun, mas aun en los grandes y poderosos del mundo, segun manifiestamente se vera en las monstruosas muertes de vn Rey, y de vn Arçobispo, las quales escriuẽ mu-

cho

cho numero de hiſtoriadores fidedignos, diziendo aſsi: En los años de la redencion del genero humano de 346. en Polonia reynò vn Rey que ſe llamò Popiel, el qual tenia por coſtumbre, que quãdo con juramento queria certificar vna coſa, dezia: Si eſto que digo no es verdad, comido ſea yo de ratones. Y fuele palabra de mal aguero: porque murio comido dellos. Heredò el Reyno ſiendo moço y de poca edad, y ſu tutela y el gouierno de aquel Reyno quedò encargado a dos tios ſuyos, a quien ſu padre nombrò antes que murieſſe, por auer tenido dellos concepto de que eran hombres de mucha experiencia en el gouierno, y de ſantas y venerables coſtumbres. Y aſsi mientras el eſtuuo obediente a ſus preceptos, el y el Reyno fueron pacificamẽte gouernados: mas deſpues que llegò a edad de poder libremente gouernar, y que ſe encargò dello, moſtro ſus malas inclinaciones, y deſenfrenadamente ſe dio a todo genero de vicio. Y como los tios deſſeaſſen refrenarle, cõmo deſtas reprehẽſiones procurauã apartarle de aquel ſinieſtro camino: pero el por quitarſe deláte delos ojos la memoria del reſpeto q̃les ſolia tener, los hizo matar: y auiẽdo quedado gozoſo, por parecerle quedar deſcargado de grãde peſadumbre, ordenò vn grande combi-

te, para con el dar principio a los contentos que a ſolas pretendia tomar, pareciendole q̃ haſta entonces no ſe auia gozado: y queriendoſe en todo regalar, ſe hizo coronar cõ vna guirnalda de oloroſas flores, y ſe vngio con precioſos licores: y eſtando ya a punto para ſentarſe a las meſas, el y los Grandes que cõbidados cenia, en vn inſtante de los cuerpos muertos de aquellos ſus tios, a quien el y ſu muger auian muerto con ponçoña, ſalieron grandiſsima cantidad de ratones, los quales en medio de ſus deleites los acometierõ, y començaron a roer con tanta furia, q̃ aunq̃ ſus criados, y gente de ſu guarda quiſieron defenderlos, no pudieron, porque era exceſsiuo el impetu y porfia que tenian, yereyendo q̃ pues ſus fuerças no auian podido, alomenos podrian los ardides, los rodearon de fuego y braſas encendidas: pero como las fuerças humanas no baſtan para reſiſtir al caſtigo de la mano de Dios, tampoco baſtò aquel remedio, porque los ratones atraueſaron por encima de las braſas, y no ceſſauan de roer aquellos homicidas de ſus tios. Y auiendo viſto que ni aun aquel remedio auia baſtado, los metieron en vna barca, y los lleuaron en mitad de vna grande laguna: mas aquellos animalejos tampoco ſe acouardaron con el impedimẽto de

de aquel elemento, porque nadando entrarõ en la barca donde ellos estauan, y alli continuaron su furor, y al fin como la gente vio q̃ aquel era castigo de la mano de Dios, boluieron la barca al puerto, y los dexaron. Y como ellos se vierõ carecer de socorro, y desseassen guarecerse, se encerraron en vna fuerte torre, mas ay fueron roydos hasta los huessos por aquellos animales tan viles. El suceſſo del Arçobiſpo, segun lo cuentã todas las Cronicas, y Anales de Alemania, fue, que en todo el Arçobiſpado de Maguncia huuo grandiſsima hambre: la qual viſta por Hato, q̃ fue el treyntesimo segundo Perlado de aquella ciudad, y que los pobres de Iesu Chriſto (que eran de las ouejas del rebaño que el tenia a cargo) la padecian, moſtrandoſe lobo rabioſo, inſtigado del demonio, hizo que en vna su heredad se juntaſſen grande numero dellos, y auiendo los encerrado en vn corral les hizo pegar fuego, y a todos los quemò viuos. Y auiendo ſido preguntado, que porque auia vſado de aquella crueldad con aquellos pobres inocentes, reſpondio, que porque eran como los ratones, que ſin ſer de prouecho, comian el trigo. Mas Dios, que (segun el Profeta dize) tiene cuydado de vn paxarito, y no quiere que tales tiranias queden ſin caſtigo, en

vn inſtante mouio grande cantidad de ratones, que le acometieron con impetu furioſo, y el ſe encerrò en vna torre, que eſtaua en medio de vna laguna, pẽſando poderſe librar dellos: mas ſu remedio fue vano: porque nadando paſſaron a ella, y entraron dentro, y le royeron haſta los hueſſos: los quales el dia de oy eſtan enterrados en Maguncia, en el monaſterio de ſan Albino. Y aquella torre, donde aquel deſdichado paſtor feneció ſus dias, aun eſtà en ſer, y ſe llama la torre de los ratones, ſegun lo afirmã algunos hiſtoriadores q̃ tratan de las coſas y acaecimiẽtos de Alemania.

Demas deſto, quien tuuiere noticia de hiſtorias, no terna por coſa marauilloſa, que los piojos, con ſer animales tã pequeños, comieſſen al Emperador Arnoldo, y le dexaſſen en ſolo el pellejo, y los hueſſos, ſin que ningunos remedios fueſſen baſtantes para defenderſe dellos. Ni tampoco terna por increyble lo q̃ ſucedio à aquel grande Monarca Antiocho, el qual queriendo deſtruyr la memoria de la Sinoga del pueblo de Dios, e introduzir el adoracion de los idolos, le ſalio del cuerpo tanta cantidad de guſanos, y de tal ſuerte le llagaron y pudrieron, que del hedor de aquella ſu corrupcion ſe inficionò ſu exercito. Y aſsi el que con ſu ſoberuia auia creydo amãſar las

tempe-

tempestades del mar, y allanar el altura de los montes, y el que con su hinchada ambicion auia creydo hollar las estrellas del cielo: desta suerte fue abatido por el temeroso juyzio de Dios, que ninguna persona podia sufrir el hedor que de su cuerpo salio. Y quien de aqueste mas amplamente se quisiere satisfazer, lo hallarà escrito en el capitulo 19. del segundo libro de los Macabeos.

Del prodigioso suceſſo del Rey Nabucodonoſor, por el qual ſe aduierte, los peligros a que eſtan ſujetos los que rectamente no gouiernan las Republicas que a ſu cargo tienen. Cap. IIII.

ASsi Aristoteles, como Xenofon, Platon, y generalmente todos los que han escrito de Republica, y politica, dizen que no ay cosa mas peligrosa, y dificultosa, que el reynar, o gouernar Republica. Porque el poſſeer riquezas, el ser respetado, la libertad del poder hazer su voluntad, sin auer quien se la reprehẽda, y el no tener quien le desengañe, son los fuelles que en los hombres encienden las llamas de todos los vicios: y assi si con aduertencia quisieremos escudriñar las historias, assi sacras, como profanas, hallaremos que es mayor el numero de los Reyes, Emperadores, y

Monarcas de los tiempos antiguos, que fueron malos, que no buenos. Y la cauſa de auer lo ſido es, que como vn hombre ſe enreda en el deleite del mandar, ſi al principio no reſiſte al apetito de ſus inclinaciones, eſtà a peligro de meterſe en vn confuſo laborintio de vicios, ſegun ſe vio auer hecho Saul, cuya bondad, antes que reynaſſe, es en la diuina Eſcritura ſumamente loada: y por boca del miſmo Dios fue elegido Rey. Mas aſsi como ſe ſintio leuantado en aquel trono de honra, ſe peruirtio, y fue malo. Y Salomõ en el principio de ſu reynado, que admirable fue? pues q̃ en toda la tierra ſe diuulgò la fama de ſu ſabiduria: y por eſtar puesto en aquel eſtado de gloria, ſe deſuanecio, y entregò en poder de mugeres, y fue priuado de la gracia de Dios. Pues Caligula, Mitridates, y Neron, que bõdad moſtrarõ en el principio de ſus gouiernos: y deſpues fueron tales, que todo el mundo quedò inficionado de ſus crueldades y tiranias.

Veynte y dos Reyes reynaron deſpues en Iudea, y de ſolos cinco o ſeys ſe lee, que permanecieron en virtud y bondad. Y ſi miraremos que tales fueron los de Iſrael, hallaremos, que deſde Ieroboan hijo de Nabath, haſta el vltimo dellos, que fueron diez y nueue, todos adminiſtrarõ mal el gouierno publico.

Pues

Pues veamos los Romanos, que con auer regido la mas floreciente republica del mundo, los mas dellos fueron viciosos y crueles, excepto algunos que gouernaron razonablemente, quales fueron Augusto, Vespasiano, Tito, Antonino Pio, Antonino Vero, y Alexandro Seuero.

Y quien con diligencia se llegare a ver los hechos de los Griegos, Asirios, Persas, Medos, y Egipcios, hallara que es mayor el numero de los que fueron malos, que no el de los buenos. Y segun Valerio Maximo dize, aqueste considerava aquel grande Rey Antiocho: y assi quando le dieron el cetro, y le pusieron la corona sobre la cabeça, la contẽplò yn poco, y despues dixo: O corona mas hõrosa que dichosa, si los Principes de la tierra, q̃ tanto te procuran, y tan a su costa te codiciã, aduirtiessen los trabajos, afanes, y miserias que te acompañan, no solo no te desseariã, mas aun del suelo no te alçarian. Y en ello tuuo mucha razon, porq̃ si los ambiciosos quisiessen medir cõ medida justa, y con fiel peso pesar sus deleites, y honras, y peligros, y trabajos que la acompañan, hallariã muy poco dulce, rodeado y embuelto cõ mucho azibar, demas del riesgo en q̃ ẽstan los subditos q̃ dellos son gouernados: porque si el Prince

pe

pe es vicioſo, tambien lo es ſu pueblo: el qual ſegun Erodiano dize, es el ximio de quien le gouierna: porque continuamente le imita en todas ſus coſtumbres, y mouimientos. Ypues que eſto es aſsi, y que ellos ſon las fuentes de q̃ todo el pueblo beue, y el teatro en q̃ todos mirã, y la hacha q̃ a todos alumbra, y (q̃ ſegũ Platon dize) quando ellos pecan, no cometen ſolo el pecado q̃ hazen: mas otros muchos infinitos, con el mal exẽplo que dieron: quien aura q̃ deſſee ſerlo? Y qual ſera aquel q̃ aya viuido tan rectamente, que pueda dar a Dios juſta cuẽta de ſu rebaño, y no ſer cauſa de irritarle a q̃ ſobre noſotros embie el caſtigo deſu ira? Aſsi como hizo ſobre Nabucodonoſor, Quarto Rey de Babilonia, que ſegun leemos en el quarto capitulo de Daniel, de tal ſuerte esperimentò el caſtigo de la juſticia de Dios, que demas de que ſiete años eſtuuo priuado deſu Reyno, los paſſò en el deſierto deſnudo al frio, al viento, al calor, y a la lluuia, a manera de animal bruto: y con eſto el vello le creció tanto, q̃ como ſi fuerã plumas, le cubria todas ſus carnes, y ſus vñas le crecieron de ſuerte, q̃ parecià garras de aue de rapiña. Eſte es vn exẽplo, eſpectaculo, y prodigio para los q̃ deſſean aquel mando: porq̃ ver vn Rey q̃ tan ſumptuoſamente auia ſido ſeruido, y cõ tãta

diuerſa

diuersidad de viandas, y q̃ anduuiesse por vn desierto, quitãdo el pasto a los animales, pues el comia el manjar de q̃ ellos se sustentauan, y sobre la misma mesa que ellos comian, auiẽdose antes vestido de purpura, y arreadose cõ joyas preciosas, y auer llegado a tal estremo, q̃ las libreas, y ornamẽtos de q̃ se arreasse, fuessen sus propias carnes y pelo, como ellos, fue solo particular, y justo castigo de Dios.

Del nacimiento de algunos mõstruos, y delas causas de sus generaciones. Cap. V.

EN los capitulos passados, he breuemente mostrado, que los Reyes, Emperadores, Pontifices, y Monarcas, no son mas libres de los prodigios, q̃ los demas hõbres comunes: y en aqueste capitulo prosiguiendo mi intento, quiero particularmente escudriñar en aquesta materia de prodigios, q̃ cosa sea monstruo: y para lleuar este discurso, segũ termino de Filosofia, nuestra primera contemplacion ha de ser acerca de las causas de sus producciones, y nacimientos: no ignorando q̃ las mas de las vezes es su causa el juyzio, justicia, y castigo de Dios, que se sirue de que semejantes abominaciones nazcã en horror de los pecados de sus progenitores, que como animales brutos, indiferentemẽte se arrojan tras

sus

ſus apetitos, ſin tener reſpeto, ni conſideracio de edad, lugar, tiempo, ni otras leyes eſtatuydas por naturaleza: ſegun que dello nos enſeña vn exemplo ſan Gregorio en ſu libro de los Dialogos, y es, que vn ama de leche ſe empreñó de vn muchacho de nueue años, a quiē ella auia criado. Y ſan Geronimo tambiē nos dize, que otra ama ſe empreñó de otro muchachō de diez años, a quien aſsi miſmo auia criado, auiendole ella incitado a ello con ſu laſciuia y deshoneſtidad. Y aſsi el Profeta Oſeas en ſu noueno capitulo, a eſte propoſito exclama, y dize deſta ſuerte: Por ſus amores ſe han hecho abominables, y deſpues q̄ayan criado los hijos, ſe los deſtruyre, para q̄ no lleguen a ſer hombres, y hare que aborten, y les enxugare los pechos, para que no puedan alimentar: y ſi concibieren, les matare los hijos. Y Eſdras dize lo miſmo en el cap. 5. que entre otras maldiciones de que Babilonia es amenazada por el Angel, es la vna, que las mugeres monſtruoſas concebiran monſtruos, pero no porque las mas de las vezes el fruto mōſtruoſo ſea teſtigo de la incontinencia, y pecado de los padres, es contino regla cierta, porque muchas vezes ſe ha viſto, que padres continentes han produzido frutos monſtruoſos. Y aſsi nos lo enſeña Ieſu Chriſto nueſtro

Dios

Dios en el noueno capitulo de ſan Iuan, en la perſona de aquel hombre pobre que nacio ciego, que deſpues de que por ſu gracia le huuo dado viſta, ſus dicipulos le preguntaron: Si los pecados de ſus padres, o los ſuyos, auian ſido cauſa de que aſsi huuieſſe nacido. Y moſtrando el, que el defeto de los hijos no ſe deue imputar al pecado de los padres, reſpondio, que ni el ni ſus padres auian pecado, mas que auia nacido aſsi, para que en el ſe manifeſtaſſen las obras de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Los Filoſofos antiguos, que anduuieron eſcudriñando los ſecretos de naturaleza, dan algunas cauſas acerca de los partos monſtruoſos, y prodigioſos. Y aſsi Ariſtoteles, Hipocrates, Empedocles, Galeno, y Plinio, dizen, que es la vehemente y continua imaginacion que la muger tiene al tiempo que concibe, la qual dizen que es de tanta fuerça, que en aquella materia ſeminaria imprime el carater y ſeñal de aquello: y de que aqueſta opinion ſea verdadera, ſe hallaran muchos exemplos que la verificaran, aunque en el aparencia parecen vanos y fabuloſos, mas el autoridad y fidelidad de los q̃los han eſcrito, nos dan dello baſtãte teſtimonio: y aſsi referire algunos, de los quales el primero quisiq̃ ſea vno que eſcriue Damaſceno, hom-

hombre graue, que dize, que a Carlos Quarto Emperador de Alemania, y Rey de Bohemia, le fue hecho presente de vna donzella vellosa como osso, que de aquella suerte auia nacido monstruosa: porque quando su madre la concibio, auia estado intensamente contemplãdo en vn retrato de san Iuan Bautista, vestido de pieles, que pintado tenia en su aposento. Y Hipocrates dize, q̃ en su tiempo sucedio vn caso semejante, y que el mismo librò de muerte a vna Princesa, que fue acusada de adulterio, porque auia parido vn hijo negro como Etiope, siendo blancos ella y su marido: y q̃ el con bastãtes razones prouo, y persuadio, auer sido cosa naturalmente posible, sin macula suya: y assi fue dada por libre. Y de la misma opiniõ muestra ser san Geronimo en sus questiones sobre el Genesis. Mas para q̃ me quiero detener en traer opiniones de los Filosofos, y sabios del mũdo, pues lo podemos prouar de testimonio de la Escritura sagrada, que Moysen promulgador de la ley de Dios, en el treyntesimo capitulo del Genesis dize, que siruiendo Iacob a su suegro Laban, se enriquecio de ganados, porque en el agua de sus abreuaderos tenia puestas vnas varas mondadas a trechos, para que viendolas las ouejas al tiempo que concebian, pariessen los corderos mã

chados,

chados, por auerseles impresso en la imagina tiua aquella variedad de colores.

Empedocle, y Difilo, que fueron grandes inuestigadores de los secretos de naturaleza, atribuyen la causa del nacimiento de los monstruos, assi a la superabundancia, como a la no bastante cantidad, y corrupcion de la simiente, y lo procuran sustentar con el exemplo de las cosas que se funden: siendo assi, que quando la materia no esta bien cozida, purificada, y preparada, y el molde no bien liso, ni proporcionado las figuras que con el se sacan, salen defectuosas, feas, y disformes.

Los Astrologos, y dellos en particular Alcabicio, atribuyen el nacimiento de los monstruos a los astros, y dizen, que si quãdo la muger concibe, la luna estuuiere en ciertos signos, grados, y conjunciones, lo que pariere sera monstruoso. Iulio Materno, y despues del el docto Iurista Andrea Alciato, en su libro del significado de las palabras, y cosas, dizẽ, que algunas vezes los monstruos se engendran mediante la corrupcion de las malas y viles viandas, que las madres comen, como son carbones, carne humana, y otras mil porquerias, que a las mugeres se les suelẽ antojar quãdo estan preñadas, por ser como son contagiosas

tagioſas para el fruto que en ſi tienen conce-
bido. De que en confirmacion deſto Leuinio Lemnio eſcriue vn caſo notable, y es, que en Flandes, a vna muger q̃ eſtaua preñada, ſe le antojò dar vn bocado, y comer de las carnes de vn mancebo gentilhombre, que a caſo eſtaua delante della, y temiendoſe q̃ ſi para ello le huuiera pedido licencia, no ſe la huuiera dado, mouida del furor de aquel ſu antojo, arremetio a el, y le aſio devna mano, y con los dientes le arrancò vn bocado della, y ſe le tragò. El moço lo ſufrio, teniẽdo reſpeto al antojo: pero auiẽdo ella querido ſegũdar en morderle otro, el ſe airò con ella, y no ſe lo cõſintio, porq̃ le parecio que ya aquello procedia de crueldad, y que era vn hecho horrendo: de q̃ ella quedò confuſa y corrida. Y deſpues de q̃ algunos dias huuo eſtado con continuas melancolias, abortò dos hijos, el vno viuo, y el otro muerto: y como aquel caſo huuieſſe ſido diſputado entre medicos, fue reſuelto, que el auer abortado, auia ſido cauſa el deſſeo que auia tenido de morder el ſegundo bocado. Aqueſtas ordinariamente ſon las cauſas de la producion de los monſtruos, ſegun la opiniõ de todos los hombres doctos, aſsi Griegos, como Latinos: aunque tambien ſe que dellos ay otra eſpecie, q̃ ſe hazen con artificio de al-

gunos

gunos embaidores, que de vnas tierras a otras andan engañando la gente, y es, que toma las criaturas quando son pequeñas, y estan tiernas como massa, y las desfiguran, cortandoles, y torciendoles los rostros y miembros, e hinchandoselos de suerte, que parecen monstruos, con los quales despues gana dineros, enseñandolos como cosa marauillosa. Y aquesto embuste no es cosa nueua, porque Hipocrates en su libro de aere, & locis, dize, que en su tiempo auia en Asia hombres que cometian semejantes maldades.

Trata se en general de los monstruos, y de quan odiosos antiguamẽte fuerõ a todas las naciones, y particularmẽte se trata de vno q̃ nacio el año de 1495. Cap. VI.

FVe tan grande el aborrecimiento que a las criaturas monstruosas tuuieron los antiguos, que si alguna persona yua por algun camino, y a caso se encontraua con alguno dellos, lo tenia por presagio y aguero de que le auia de suceder algun desastre. Y el Emperador Adriano auiẽdo a caso encõtradose cõvn negro, se pronosticò q̃ en breue auia de morir. Estando a punto para darse la batalla los dos exercitos de Bruto, y de Otauiano, los de Bruto se predixeron, que auian de quedar perdidos.

didoſos, porque aquel dia a caſo auian encon trado con vn Etiope: y fue aſsi. Los Romanos de los tiempos mas antiguos, los tuuieron en tan grande abominacion, que tenian prohibido, que entre las virgines Veſtales no ſe admitieſſe ninguna que tuuieſſe algun miembro defectuoſo, ſegun Feneſtela lo eſcriue en ſu libro de las dignidades y magiſtrados de Roma. Pero deſto no nos deuemos marauillar, pues que Dios por Moyſen defendio a ſu pueblo, que ninguno fueſſe admitido al ſacer docio, ſegun nos lo dize el libro del Leuitico a los 21. capitulos. Y ſan Geronimo muy particularmente lo conſidera, en vna Epiſtola que eſcriue a Demetriade virgen, y en ella imputa grande culpa a los Chriſtianos, porque meten en religion, y dedican a Dios, los hijos contrechos y defectuoſos. Pero los Romanos antiguos vſauan con ellos de terrible y riguroſo rigor, y era, que en naciendo los echauan en el Tibre, ſegun lo cuentan Iulio Obſequente, y todos los que han tratado delos prodigios de Roma. Pero noſotros que eſtamos enſeñados en mejor eſcuela, los tratamos cõ mas humanidad, porque conocemos que ſon criaturas de Dios, y aſsi las hazemos incorporar en la Igleſia, mediante la regeneracion del ſacramento del ſanto Bautiſmo, ſegun

gun cada dia vemos. Y assi se hizo de vno, que por el mes de Setiembre del año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco nacio en Brisgant, que es vn pueblo sobre la ribera del Rin, no lexos de Vormes, que eran dos niñas conjuñidas y pegadas por las frentes, y era de tal suerte su ligadura, que ningun remedio huuo para poderlas apartar, ni desasir: y mouiana compassion a quien las veya, porque para auer de andar, auia de ser yendo la vna reculando: y si mirauan, auia de ser de traues, y a la par se auian de sentar, leuantar, y echar, y en aquel afan viuieron diez años: y auiendose muerto la vna, fue necessario cortarlas, para auerla de enterrar: pero la otra viuio poco tiempo, mediante la llaga que de aquella separacion se le hizo. Vn Filosofo de aqueste nuestro tiempo, a quien algunos tienen por docto, dize, que la causa del auer assi nacido ligadas, fue, que estando su madre dellas preñada, y estando hablando en secreto con otra muger, descuydadamente llegó otra, y las hizo topetarse con las frentes, de que ella tomó sobresalto: de cuya causa en sus hijas se causó aquella conjuncion, que es cosa que aunque yo no la reprueuo, es fuerça que concurriesse juntamente con ello otra alguna causa.

De vn monſtruo horrible, que ha nacido en aqueſtos nueſtros dias, mediante el qual trata ſi los demonios pueden engẽdrar, y exercitar los demas actos naturales. Cap. VII.

ALgunos dizẽ, q̃ el año de nueſtra redẽcio de 1543. y otros, q̃ el de 1547. en Polonia la bixa, en la famoſa ciudad de Cracouia, el dia de la cõuerſion de S. Pablo nacio vn monſtruo, q̃ aunq̃ fue hijo de nobles padres, era horribiliſsimo, y eſpãtoſo, porq̃ ſus ojos eran de color de fuego, y tenia el hozico de la hechura como los tienẽ los bueyes, y ſu nariz era de la ſuerte como la trõpa de vn Elefante, y en el lugar de las tetas, tenia dos cabeças como de ximio: y de la vna y otra vãda del hombligo, tenia dos ojos como los de vn gato: y en todas las jũturas, aſsi de los braços, como delas piernas, tenia vna cabeça como de perro de feroz aſpecto: ſus pies y manos erã dela hechura como patas de anſar: y toda ſu parte trſera del cuerpo era velloſa, y tenia vna cola laga como dos palmos, y retorcida házia arriba de la hechura de la de vn alacrã: viuio quatro horas, y algunos dizen q̃ dixo: Velad q̃ el Señor viene. Y con auer ſido tan horrẽdo y eſpatable, ha ſido ennoblezido con la memoria del han hecho muchos hõbres doctos: de los quales algunos no ſe puedẽ perſuadir q̃ fuel

enge

engendrado por hombre humano, sino por algun espiritu maligno. Por lo qual me parece, no sera fuera de proposito, de que en aqueste discurso tratemos si los demonios pueden engendrar y concebir, y exercitar las demas obras naturales, segũ lo hazẽ las criaturas corporales, siẽdo como es cosa q̃ muchos Filosofos (y de los mas doctos del mũdo) la hã tratado, y algunos dellos hã sido de opinion q̃ si. Y dizen q̃ Platõ fue engendrado por Apolo: y de la misma opiniõ fueron los q̃ escriuierõ las historias, y Anales de los antiguos Alemanes, pues dizẽ, q̃ andando las mugeres de los Godos por los desiertos de la Scitia, tuuierõ accesso cõ algunos demonios, del qual ayuntamiento se procrearon los Hunnos. Otros Filosofos ay, y Pselo es el vno dellos, q̃ no se contentã cõ solamẽte dezir q̃ engẽdran y tienen simiente: mas tãbien dizen, q̃ muchos animales de los q̃ ay en la tierra, hã sido produzidos y engẽdrados por ellos. Lactãcio Firmiano, hõbre graue, y q̃ S. Geronimo le loa, es de opiniõ q̃ los demonios son capaces de generaciõ. Y assi lo dize en el cap. 15. de su segũdo libro de las diuinas institutiones: la qual opiniõ hã tenido algunos modernos. Y queriendo Cardano cõprouarla, cuẽta vna historia de cierta muger de Escocia, q̃ auiẽdo creydo lo

mar solaz con vn gentil mancebo, concibio de vn demonio, y pario vn horribilissimo mõstruo, que puso terror a todos los que presentes se hallaron a su nacimiento: y la partera que en sus manos le auia recebido, le echò en vn fuego que alli estaua. Y el mismo Cardano trae otro exemplo, que dize, lo escriue Tomas Liermente de otra muger, que tambien concibio de vn espiritu maligno. Y que demas desto toda la isla de Inglaterra tiene la misma opinion, con el encarecido nacimiento de su Profeta Merlin, creyendo con obstinacion que fue engendrado por vn demonio. Pero aunque todo aquesto lo certifiquen muchos hombres doctos, es falso, y absurdo, y no solo contrario a nuestra humana naturaleza, mas aun impugna a nuestra Catolica religion, siendo assi, que ella no admite ni cree, que ningun hombre aya podido ser engendrado sin simiente de varon, sino es el hijo de Dios. Y assi muy bien dize Cassiano, que seria contrariedad y confusion grãde de la misma naturaleza, si a los demonios les fuera dado el engendrar, y concebir, y desde la creacion del mundo hasta aora huuieran en el genero humano procreado muchos monstruos. Lo que en este caso confessamos, es aquello mismo que san Agustin dize, que es, que los

demonios

demonios algunas vezes se transforman en figuras humanas, y hazen aparencias de exercitar obras naturales, y tener carnales ayuntamientos: assi debaxo de formas de hombres, como de mugeres: lo qual hazen para engañar e incitar a luxuria: y esto se ha visto, no solo en los tiempos antiguos, mas aun en los nuestros, en diuersas partes, y con varias personas de entrambos sexos, con quien demonios han mostrado tener carnales ayuntamiẽtos. Y assi Iacobo Ruofo en su libro de conceptu & generatione hominis, escriue que en su tiempo vna muger publica vna noche tuuo ayuntamiento con vn espiritu maligno, debaxo de forma de hombre, y que despues dello se le hinchó el vientre, de suerte, que parecia estar preñada: mas aquella preñez feneció en vna enfermedad contagiosa, tan mala, que las entrañas se le pudrieron, y se le cayeron a pedaços, que remedios humanos no fueron bastantes a poderla socorrer. Y demas desto, el mismo escriue, que estando vn criado de vn carnicero profundamente engolfado en pensamientos luxuriosos, se le aparecio vn demonio en forma de vna hermosa moça, y que tuuo ayuntamiento cõ ella, y que en el mismo instante, assi el miẽbro genital, como sus demas partes vergõçosas, se le

inflamaron de ſuerte, q̃ le parecia tener en el cuerpo ardentiſsimas braſas. Otros muchos exemplos conforme a eſtos ſe podriã traer, que eſcriuen no ſolo Filoſofos, mas tambien Eccleſiaſticos: pero pareceme que baſtã eſtos, y aſsi los quiero dexar, y dezir lo que ellos dizen, que es, que permitiendolo Dios, los demonios pueden engañar los hombres con ſemejantes ficciones. Y el dezir que pueden engendrar, ſegun dicho tengo, no ſolo es falſo, mas es contra nueſtra Fè. Y en quanto al exẽplo de Merlin, y otros a el ſemejantes, en que tantos ſe han engañado, auiendo creydo que fueron engendrados por demonios, creo deuio ſer, que ſus madres tuuieron aceſſo carnal con alguno dellos, y que ſe les deuio hinchar el vientre, y eſtragarſeles los humores: y que al tiempo del ordinario parto les dieron dolores, y les parecio que parian, y que en aquel inſtante el demonio truxo allí vna criatura, y la puſo de ſuerte, que a la partera le parecio que aquella muger la paria, y que ſalia de aquel vientre, y que tambien a la paciente le parecio parirla, que todo ello es coſa, que quien tuuiere noticia de ſus cautelas, y aſtucias, no lo terna por impoſsible, ni coſa para dexarla el de hazer todas las vezes que para ello le aya ſido ſoltada la rienda.

Y para que se sepa que el sabe vsar semejantes cautelas, contare vn caso, que ha sucedido aora en nuestros tiempos, y es cosa publica, y cierta, y por tal lo certifican muchos hõbres doctos, y es, que vna moça bien hermosa, criada de vn hombre rico de la ciudad de Cõstancia en Alemania, publicò estar preñada de vn diablo, y auiendo venido a noticia del Gouernador de la ciudad, la hizo prender, y tener a buen recaudo, hasta ver en que paraua su preñez: y auiendola tenido assi algunos dias, y siendo ya llegado el tiempo en que deuria parir, se sintio con dolores, y fueron llamadas algunas parteras: y auiendose la vna dellas puesto para recebir el parto, le parecio que la boca de la madre se abria, para dar lugar a que la criatura saliesse: y en lugar de criatura, salieron clauos, pedaçuelos de palo, vidrios, huesos, piedras, estopas, y otras semejantes cosas fantasticas, que alli auia traydo el demonio con sus mañas, para embaucar la gente con sus artificios, por auer dado credito a sus mentiras. Y quien considerare que (segun S. Pablo escriue) se transforma en Angel de luz, para cegar y engañar las criaturas humanas, y que es tan atreuido, que tuuo osadia de acometer a Iesu Christo, pensando poderle engañar (aunque el quedò vencido) no ter-

na por dificultoso creer que acometa semejantes engaños.

Mas dando conclusion a lo que en aqueste capitulo queda dicho, digo, que aunque los espiritus malignos muestren tener carnales ayuntamientos, no pueden engendrar, ni cõcebir, porque no tienen simiente, ni entre ellos ay diffinciõ de sexo: y esto baste en quanto a este capitulo, porque en otra parte largamente tratare, assi de sus engaños, como si los cuerpos que tienen son solidos.

De las horribles tormentas de rayos, truenos, y tẽpestades, que en algunas partes y tiempos han acaecido, y algunos efectos marauillosos que hã causado. Cap. VIII.

SI me quisiesse detener en contar particularmente las ciudades, teatros, coliseos, columnas, y otros sumptuosos edificios, assi antiguos, como modernos, que con la violencia delos rayos, y tempestades, han sido arruynados, seria forçado a hazer dello grande volumen. Y assi para auerlo de reduzir a mas breue relacion, dare de mano a los sucessos antiguos, y solo recopilare algunos de los modernos, porque tratando de cosas que auemos visto, y que toda via nos estan fixadas en la memoria, nos seruiran de aldauas para

nuestras

nueſtras conciencias, y nos ternan con mas cuydado para conſiderar los efectos marauillo-ſos del temeroſo juyzio de Dios. Y comẽçando digo, que el año de 1521. la populoſa ciudad de Milan, con furor de rayos fue de tal ſuerte afligida, que ſus habitadores creyeron que era llegada la fin del mundo, y entre los muchos que en ella cayerõ, el vno dellos dio ſobre vna torre del caſtillo, que demas de ſer fuerte, era de hermoſa fabrica, y q̃ no menos ſeruia de fuerça, que de ornato del miſmo caſtillo. Eſtaua en ella la municion y poluora que ſe encendio: y en aquel miſmo inſtante con vn furor e impetu grandiſsimo la volò, y arrancò deſde los cimientos, y con ella mucha parte del miſmo caſtillo, y como ſus piedras ſe eſparzieron volando por el ayre, a ſu cayda hizieron grandiſsimo daño y eſtrago en toda la ciudad: porque mataron mucha gente: y ſeñaladamente dos Alcaydes de aquel caſtillo, que delante del en vna ſu plaça ſe andauan paſſeando: y juntamente con ellos, caſi todos los ſoldados que en el eſtauan de guarnicion: porque de dozientos que alli auia (por el Rey de Fraucia, que entonces la poſſeya) no ſe eſcaparon doze, que no fueſſen, o muertos, o heridos. La eſpeſſura de las piedras que del ayre cayan, ponian grã

de

de terror, que arruynauã todas las caſas y edificios. De ſuerte, que en todo el circuyto de aquella grande ciudad no auia lugar ſeguro donde poderſe guarecer. Pero aunque aquel caſo huuieſſe ſido tan temeroſo, como dicho queda, no ſe puede comparar, ni ſe yguala cõ otro que ſucedio en Malinas, villa de los eſtados de Brabante, ſeñoreados por el Catolico Emperador Carlos Quinto, adonde el año de 1527. a los ſiete dias del mes de Agoſto, a las doze de la noche, cayò vn rayo, y dio en la torre, de vna parte que ſe llama de la arena, en dõde eſtauan mas de ochociẽtos quintales de poluora, que ſe encendio con tan grande preſteza, q̃ todo junto ſe oyo el trueno q̃ cauſò el rayo, y el rumor y eſtampido de la poluora, q̃ arrancò aquella torre: y de tal ſuerte eſtremecio toda la tierra, que no quedò en ella coſa inhieſta, o muy atormentada, y para caer ſe. Como era de noche, la gente no atinaua lo que auia ſido, y ſe ſalian a las calles y plaças, pidiendo a Dios miſericordia, y no vian otra coſa, mas de vn eſpeſiſsimo humo embuelto en temeroſas llamas, y ſentian vn peſado hedor de açufre, y poluora: pero al fin la fama diuulgò lo que auia ſido, y ſe entendio, y vio que no ſolo ſe auia arruynado aquella torre, mas toda la cortina de la muralla, haſta los cimientos.

mientos. Las piedras que auian volado, y esparzidose por el ayre, hizieron daño grandissimo. Mas lo que sobre todo puso admiracio, fue, q̃ aquel excessiuo calor enxugo el agua de su sosso. Fue mucha la gente que quedò muerta, y muchissima la lisiada, y al otro dia se hallaron mas de trezientos cuerpos muertos, y hechos pedaços con las ruynas de los edificios, y entre ellos huuo vna muger que estaua preñada, y viua se le sacò del cuerpo la criatura: otra se hallò que cercen tenia cortada la cabeça, y se supo que vnas centellas se la auian lleuado, estando forcejando para cerrar vna puerta: dixose auer perecido muchas personas, que juntas estauan en vn aposento jugando a los naypes, y que de todos los que en aquella casa auia, sola la huespeda se libro, que en aquel instante auia ydo a vna bodega soterraña a sacar vino. De alli a tres dias se hallò vn hombre q̃ estaua escondido en vna cueua, que con grande espanto preguntò si el mundo era ya fenecido, y no dexò de tener alguna razon en sospecharlo, porque fue vn caso tan temeroso, pues que no solo las casas, e Iglesias se assolaron, pero aun las calles se desempedraron, y mudaron assiento. Ya que he contado aquestos dos terribles successos, causados por la violencia de los rayos, no creo

sera

ſera fuera de propoſito, ni coſa deſguſtoſa, dezir las cauſas de que procedẽ y ſe engendrã, aſsi ellos, como los truenos, el granizo, la nieue, y las lluuias. Y poniendolo en execuciõ, digo, q̃ Ariſtoteles Principe de los Filoſofos, en ſus libros Meteoros, y en los de Mũdo, nos enſeña que ay dos eſpecies de vapores, q̃ ſin jamas ceſſar ſuben de la tierra a la region del aire. El vno dellos es calido, y humido, y como mas peſado ſe queda en la media regiõ, adonde ſe junta y eſpeſſa, y alli ſe conuierte en lluiua, granizo, y nieue, y coſas ſemejãtes. El otro es calido, y ſeco, y como es mas ligero, ſube mas alto, y llega a la ſuprema region, adonde ſe calienta, e inflama, y enciende, y cauſa los fuegos, llamas, cometas, dragones, y otras ſemejantes coſas que en el ayre ſe veẽ, de que las gentes ſe marauillan, por no tener noticia de ſus cauſas. Y quando aqueſtos vapores ſecos ſe encierran en las nubes, entonces cauſan los relampagos, truenos, y rayos. Y la cauſa dello es, que como las nubes ſon humidas, y por eſſo ſon ſus contrarias, procuran deſenmarañarſe dellas, y ſalir. Y como en eſto forcejan, las vienen a romper por donde eſtan mas ſuiiles: y aſsi el relampago es el vapor que ſe nos mueſtra, por donde la nube ſe rõpio, y el trueno es el rumor q̃ dẽtro de la nu

ue se haze por la agitacion, y fuerça del procurar salir: y el rayo es lo mas espesso, y condensado de aquella materia. Mas aunq̃ aquestas sean las causas naturales de la procreacion de las tempestades, segun que industriosamẽte las inuestigò aquel grande Filosofo sobre dicho, no siempre todas proceden de aquestas causas, porque algunas vezes las mueue el demonio: el qual, segun san Pablo dize, tiene mayor poder en el aire, que en otra ninguna parte. Y assi todas las vezes que Dios es seruido soltarle la rienda, las produze, como dello nos consta por muchos exemplos de la sagrada Escritura: y particularmente en el primer capitulo de Iob, adonde se dize, que auiendo obtenido licencia de Dios para poderle affligir con tempestades, y fuego, le quemò los criados, y ganado. Y demas de los testimonios sagrados, los tenemos tambien profanos: de los quales es el vno, que queriendo Cambises Rey de Persia, robar, y saquear el templo de Hamon, que estaua en la Libia exterior, adonde el demonio con prodigios, y falsas aparencias se hazia adorar en forma de carnero, y tenia ayuntado mucho tesoro, que le anian ofrecido los hombres ciegos que alli le yuan a reuerenciar, mouio el cielo con truenos, relampagos,

y tan

y tan eſpeſſos rayos, que con ellos murieron mas de cincuenta mil de ſus Perſianos. Los hiſtoriadores antiguos, y aun Plinio, dizen, que los Etrurios, o Toſcanos, eran tan curioſos obſeruadores, y conſideradores de los mouimientos de los cielos, y los efectos de los rayos, que por ellos oſauan pronoſticar y tener certeza de algunas coſas, ſegun hizieron del dia, y hora en q̃ el Emperador Auguſto Ceſar auia de morir: porque auiendo vn rayo dado en vna piedra de vna muralla, adõde eſtaua eſcrito ſu nõbre, y desbaratado, y deshecho la primera letra del, q̃ era vna C. dixerõ que no le quedauan mas de cien dias de vida, haziẽdo eſta conſideracion, que los Romanos para numerar ciento, figurauan aquella letra C. y que E S A R en lengua Etruſca, ſignificaua Dios: y que aſsi dentro de cien dias eſtaria con los dioſes. Fue aſsi, que al cabo dellos murio: lo qual fue coſa harto marauilloſa, y en que ſe conoce el embuſte, y aſtucia de Satan, que cõ aquel medio hizo pronoſticar la muerte de aquel grande Emperador. Ariſtoteles, y otros algunos, diuinamente filoſofaron ſobre los efectos de los rayos: a los quales diuidieron en tres eſpecies, o generos, y ſon, que el vno quema, y el otro tizna, y ennegrece: y el otro tiene ſu calidad varia, y admirable,

tanto,

tanto, que los Filosofos casi no la han alcança do, por los marauillosos efectos que haze, co mo es vaziar y agorar el vino de vn tonel, sin que por defuera del se esparza: penetrar con su sutileza qualquiera cosa, quemar, y abu- rar la moneda de vna bolsa, sin hazerle a ella ningun daño: hazer ceniza los vestidos que al guna persona sobre si tenga, y a ella no lasti- mar el cuerpo. Matar la criatura en el vientre de su madre, y a ella no lastimarla. Y otras mu chas cosas semejantes, de que largamente tra ta Geronimo Cardano en diuersas partes de sus obras, que aunque parecen increybles, son verdaderas, segun que muchas vezes nos lo ha enseñado la experiencia. Muchas señala das personas han por ellos padecido varios infortunios, q̃ algunos hã sido muertos, otros lisiados, y otros han quedado como atonitos, y assombrados. De los quales el vno dellos fue el Papa Alexandro, que estando en Sena, y vn dia de la semana santa estando celebran do el santo sacrificio de la Missa, con aquella solenidad que se suele, y cantando el Diacono la Pasion, assi como dixo aquella palabra: Consummatum est, cayó vn rayo, y dio en la Iglesia, y la estremecio, y rompio de suerte, que todos los que en ella estauan, se atemori- zaron, y el Diacono no prosiguio su oficio:

y el Papa ſe ſalio della. A Zoroaſtes Rey delos Bactrianos, le matò vn rayo: y otro matò a Campano en la guerra de Tebas: y el Emperador Anaſtaſio el año veynte y ſiete de ſu Imperio, fue muerto de otro: y otro atajò los dias a Cario: y de la miſma ſuerte fueró muertos otros muchos Monarcas, y Emperadores, que por euitar prolixidad no los cuento. Marco Claudio, Pretor, eſtando en Terracina, y auiẽdoſe embarcado en vn nauio, fue muerto por vno dellos q̃ alli le cayò encima. Mas entre muchos caſos que con ellos han acaecido, es marauilloſo vno que cuenta Iulio Obſequente, el qual dize ſucedio a vn Põpeyo Liuio, cauallero Romano, y es, q̃ yendoſe de Roma el y vna ſu hija, donde auian ydo a ver ciertos juegos q̃ en ella ſe auian hecho, en el camino les cayò vn rayo, con que el ſe atemorizo, y deſpues que ſe reſtituyò de aquel pauor, miró por aquella ſu hija, que de por ſi yua en vn palafren, y la vio que eſtaua muerta y cayda en tierra: y como la huuieſſen deſnudado para ſepultarla, ſe vio que el impetu de aquel rayo le auia entrado por la boca, y le auia arrancado la lengua, y ſacadoſela põr las partes vergonçoſas, por auerſe euaporado por alli. Ya que he contado algunos marauilloſos efectos ſucedidos mediante los rigo-

res de los rayos, me parece no sera cosa superflua dezir que cosas tienen virtud cõtra ellos, y quedan libres de sus ofensas, segun es certificado por muchos hõbres doctos, de las quales dizen, que es la vna el Aguila, y aun sus plumas traydas por plumaje. Y lo mismo se dize del Becerro marino, porque auiendo algunas personas traydo ceñidores hechos de su piel, se han librado de su rigor: segun q̃ despues de Plinio, lo afirman algunos modernos. Tãbiẽ se dize, que el laurel es reseruado de sus injurias, y que por esso los antiguos los plantauã a las puertas de sus casas. Y por la misma causa Augusto Cesar tenia de costumbre de andar siempre coronado del, o traer en las manos algunas de sus hojas. Aunque de pocos años a esta parte ha sido visto que en Roma vn laurel fue herido de vn rayo, pero ha sido tenido por cosa rara, y marauillosa. Tarcon Etrusco escriue, que la vid blanca tiene cierta oculta propiedad de resistir a los rayos, y que en algunas partes que se conocia estar sujetas a ellos, rodeauan las casas con sus ramas. Mas aunque todo lo dicho aya sido experimentado con prospero suceso, es aire, en comparacion de la virtud que para ello tiene el perfeto, y verdadero Iacinto, siẽdo cosa aueriguada, que ninguna persona que sobre si le

aya traydo, jamas de ninguno dellos ha ſido herido. Y es tan grande la virtud que en eſte particular tiene, que la comunica, y participa della a la cera en que el huuiere ſido eſtãpado, ſegun lo eſcriuen Serapion, y otros algunos medicos antiguos. Para concluſion deſte capitulo quiero dezir, que muchas vezes con las tempeſtades de los truenos, y rayos, han caydo del cielo piedras de marauilloſa grandeza, de color toſtadas como hierro. Y aſsi lo era la q̃ en los tiẽpos antiguos cayò en Tracia, de q̃ los eſcritores hizieron tanta memoria, y dizen que era grande como vn carreton, y q̃ algunos años antes auia ſido pronoſticada por Anaxagoras, Filoſofo marauilloſo. El año de 1514. que caſi podemos dezir, auer ſido en nueſtros dias, en el mes de Setiẽbre, cayò vna en Sugolia (que es vna tierra en los confines de Vngria) que peſò doziẽtas y cincuẽta libras, y la tienen en la Igleſia de aquel pueblo, ligada cõ vna cadena, y como coſa marauilloſa la mueſtran alos foraſteros que por aquellas partes van. Cardano eſcriue, q̃ quando los Franceſes yuan a la conquiſta del Reyno de Napoles, que en Italia cayeron algunas, y tan grandes, que la vna dellas peſò ciento y veynte libras, y otra ſeſenta, y que ſe moſtrauan como coſa marauilloſa, y que eran duras como hierro

rro, y tenian olor de piedra açufre. Y dize, q̃ no entiende como el aire las pudo ſuſtentar todo el tiempo que durò la tormenta de quando cayeron, que fue dos horas, deſde las tres, haſta las cinco de la tarde.

De vna marauilla q̃ vn hombre hazia, q̃era, lauarſe las manos con plomo derretido. Cap. IX.

Geronimo Cardano cuenta vna hiſtoria harto prodigioſa, y que caſi es contraria a la naturaleza: pero como fue coſa publica, y que toda vna ciudad lo vio, no ſe puede dudar de q̃ no aya ſido verdad, y es, que en Milan auia vn hombre q̃ ſe lauaua las manos, y el roſtro, con plomo derretido, aunque primero ſe bañaua en vna agua, q̃ deuia de ſer de calidad frigidiſsima, y de tal groſſedad, q̃ impedia q̃ el calor del plomo no ſe le pegaua a las carnes. Algunos creen q̃ era cõpoſicion del çumo de verdolagas, y mercuriales, por ſer como ſon de calidad fria, y viſcoſa. Mas yo creo q̃ deuia ſer coſa mas particular, porq̃ eſtimaua en mucho aquel licor, que tomaua del poca cantidad, y no queria hazer aquella experiencia, ſi no ſe le daua por cada vez vn eſcudo, q̃ es indicio de que era coſa coſtoſa, y no tan comũ. Y aſsi el miſmo Cardano cree, q̃ era licor ſacado por deſtilacion. Mas aunq̃ aqueſte fueſſe

caso raro en tiempos antiguos, no se tuuiera en tanto como aora se ha tenido: porq̃ por experiencia se vio auer muchas cosas que cõ su occulta calidad resistiá al fuego. Y otras a quiẽ el no podia consumir, como fue el dedo pulgar del Rey Pirro, que auiendole sido quemado el cuerpo, el quedò entero, y sin ninguna lision. Y el diamante, ni los dientes humanos, no son consumidos del fuego. Y del pino mancho destila cierta goma, que si cõ ella se refregare vna tabla, sera imposible que el fuego la empezca, segũ nos lo dize Teofrasto. Y por experiẽcia se vio, quando Sila combatio contra Archelao, que con fuego no pudo rõperle vn cercado de madera donde se auia fortificado, por estar vntado cõ vn betumen, q̃ a el y a todo su exercito hizo quedar marauillados. Isidoro, y otros escriuẽ, q̃ al Papa Alexandro le fue presentada vna camisa blãca de cierta lana, q̃ tenia tal calidad, q̃ el fuego no la empecia, de que dello muchas vezes hizo experiencia: y para q̃ lo viessen, y fuessen testigos los embaxadores de los Reyes, y Principes, que a su Corte venian, en su presencia la hazia echar en grandes brasas, y tener alli vn dia: y despues la sacauã sin ninguna lision, ni daño. Algunos creen que fuesse texida de la piel de aquel animal, q̃ es llamado Salamandria, q̃ segun

gun Aristoteles dize, viue en el fuego: mas si es assi, o no, lo dexo al juyzio de los que han hecho mas particular experiencia de los secretos de naturaleza, que no yo.

Escriue san Agustin en el cap. 5. de su veynte y vno libro de la ciudad de Dios, que en vn templo de Venus estaua vna lampara encendida, que tenia tal calidad, que viento, ni lluuia no la podian apagar, y continuamẽte ardia sin que la ceuassen, ni atizassen: de q̃ el procura dar las causas, y dize, q̃ aquel fuego deuia estar cõpuesto de la piedra Absesto, q̃ nace en Arcadia, y tiene aquesta propiedad, que despues de encendida, no se puede apagar: y sino, q̃ deuia ser alguna cõposicion hecha por arte magica, y que el demonio debaxo del nõbre de Venus, hazia representacion de aquel prodigio, para mantener la gente en aquel error, de que alli le adorassen. Luis Viues, que doctamente ha comentado aquellos libros de san Agustin, en la exposicion de aquel capitulo dize, que estudiando en Paris, vio alli algunas mechas encendidas, que no se consumiã, y que en tiempos de nuestros padres fue hallado vn sepulcro en que estaua vna lampara encendida, que segun el testimonio de vn letrero q̃ en el estaua, se auia mãtenido de aquella suerte mas de mil y quinientos años:

pero aſsi como fue tocada, ſe cõuirtio en poluo. Muchos otros exemplos pudiera eſcriuir, y los dexo, por euitar prolixidad: mas ſolamẽte quiero dezir, que algunos modernos eſcriuen, q̃ han hecho experiencia que la yerua a quien los Latinos llaman Aſteraticus, y noſotros Eſtrellada, mezclada con cal que aya ſido apagada con çumo de mercuriales, o de malua, impide que el fuego no queme, ni haga daño a quien con ello ſe huuiere bañado.

De muchas crueldades, y maldades, que en diuerſas partes, y tiempos del mundo, han ſido cometidas por los Iudios. Cap. X.

HAnſido tantas las vezes q̃ nueſtra Republica Chriſtiana ha ſido inquietada del peruerſo linage Iudayco, que en quãtas hiſtorias haſta aora tenemos, ninguna dellas dexa de contar alguna maldad cometida por ellos, y quien tuuiere noticia de las inormes blasfemias que contra Ieſu Chriſto Saluador del mũdo eſcritas tienen, en vn libro que de continuo leẽ en ſus Sinagogas, llamado Talmud, deſapaſsionadamente juzgara, que por ſolo aquella cauſa merecen ſer deſterrados de todas las Prouincias en donde ſu ſanto nombre es adorado. Y mas que aquel ciego, y obſtinado pueblo no eſta contento de auer con ſus eſcri

tos injuriado el ſanto nombre de nueſtro Redentor: pero aun tiene oſadia de continuamẽte combatirle con obras: como ſe vio el año de mil y ciento y ochenta, ſiendo Rey de Frãcia Filipo, que en ella ſe deſcubio vna maldad que hazian en vituperio de la paſsion de Ieſu Chriſto ſeñor nueſtro. Y era, que cada año el Viernes ſanto, quando los pios Chriſtianos eſtauan ocupados en las deuotas meditaciones de los miſterios ſagrados de nueſtra redẽcion, que aquel dia ſe nos repreſentan, robauan ellos vn niño Chtiſtiano, y con el ſe encerrauan en vna cueua, y alli le açotauan, le coronauan de eſpinas, le dauã a beuer hiel y vinagre, y deſpues le crucificauã. Y como aquel maleficio ſe deſcubrio, dieron tormento a algunos, y confeſſaron que muchos años auia que vſauan aquello, de matar cada vn año vna criatura de aquella ſuerte: por lo qual el Rey hizo que de los culpados ſe hizieſſe ſeueriſsima juſticia, quemandolos a todos viuos, y a los demas deſterrò de ſu Reyno. Pero de alli a no muchos dias, eſtando oprimido de algunas guerras, y hallandoſe neceſsitado de dineros, auiendoles ellos ofrecido grande cãtidad, por ſer reſtituidos, los permitio boluer a ſu Reyno, y eſtar en el, y tratar y cõtratar como de primero: mas ſiẽdo los malos, como eſ

lauones

lauones de cadenas, que ſe aſen los vnos delos otros: aſsi ellos eſtando todos vnidos, y trauados en maldad, y acordandoſe del daño e injuria que les auia ſido hecha, propuſierõ vẽgarſe della con muerte de los Chriſtianos, echando ponçoña en las aguas: y para mejor cõſeguir ſu intento, ſe confederaron con vnos enfermos de lepra, y de ſu ſangre, y orina, y con el çumo de vnas yeruas, compuſieron vn toſſigo: el qual emboluierõ en vnos trapos, y atados con piedras para q̃ fueſſen al fondo, de noche los echaron en los poços, y fuẽtes, de que ſe atoſſigaron las aguas, con que en toda Europa huuo tal peſte, que perecio mas de la tercera parte de la gente della, y el aire ſe corrompio de ſuerte, que no perdonaua a coſa viuiente. Andados algunos dias, tambiẽ ſe vino a deſcubrir aquel malefiecio, y fue, que limpiandoſe algunos poços, y fuentes, hallaron en el ſuelo dellos aquellos trapos rebujados, y como con diligencia ſe procuraſſe entender lo que era, ſe vino a raſtrear: y auiendo preſo algunos de los Iudios, y dadoles tormẽto, confeſſaron el hecho: por lo qual, aſsi dellos, como de los leproſos, ſe hizo tal carniceria, y con tan crueles muertes, q̃ los q̃ a la poſtre ſe veniã a prẽder, ſe matauã, y quemauan los vnos a los otros, por no venir a manos de

los

los Christianos a padecer las muertes q̃ ellos les dauã. Y fuerõ tãtos los q̃ se justiciaron, q̃ Cõrado de Mẽberg, grãde Filosofo, y matematico, escriue, q̃ solo en Alemania murierõ mas de doze mil: y aunq̃ parece auer sido crueldad y rigor, lo merecierõ, por el daño grãde, y estrago q̃ causaron: y fue tanto el horror, y aborrecimiento q̃ a las aguas de los poços, y fuẽtes se tomò, que mas presto permitia la gẽte perecer de sed, que beuer dellas vna sola gota, y la que beuiã era de los rios, o llouediza. Y como en algunas partes estauã apartados dellos, y el tiẽpo era enxuto, padeciã grãdissima necessidad della. No se puedẽ mucho loar los Iudios, por auerse hecho odiosos a todas las naciones: porq̃ por ello hã padecido muchas calamidades, como lo testificã todas las historias. Pero vn caso q̃ sucedio a los q̃ viuiã enla Isla de Cãdia, fue raro: yassi lo quiero cõtar, y es, q̃ el año de 434. vno de los mismos Iudios (o segũ lo q̃ despues acaecio, deuio ser algũ espiritu maligno) publicò q̃ era profeta, y por espacio de vn año anduuo predicando por toda la Isla, y diziendo, q̃ era Moysen, el q̃ auia librado a sus anteceßores de la cautiuidad de Egipto, y poder de Faraõ, y q̃ Dios le embiaua para q̃ tãbiẽ a ellos libraße de la sujecion que a los Christianos teniã. Yauiẽdole

dado

dado credito, mediante ſus iluſiones, y algunos fingidos milagros, le començaron a ſeguir por los campos, y deſiertos, deſamparando ſus caſas, y haziendas, por lleuar a el por amparo, y guia. Y deſpues que algunos dias los huuo lleuado por lugares yermos y deſpoblados, padeciendo harta neceſsidad y miſeria, los aportó a la ribera del mar: y auiendolos hecho ſubir ſobre vn grande peñaſco que alli eſtaua, les dixo, q̃ deſde alli los queria hazer paſſar a pie enxuto, a tierra de promiſsiõ, aſsi como otras vezes auia a ſus mayores hecho paſſar el mar roxo, y el rio jordan: y con vn razonamiento que les hizo, les perſuadio a que todos le ſiguieſſen, y al fin del ſe arrojó en el mar, y todos le ſiguieron: mas la mayor par de dellos ſe ahogaron, y ſolamente ſe eſcaparon vnos pocos, que fueron ſocorridos de vnos Chriſtianos que por alli andauan peſcando: y eſtos contaron el porque ſe auian arrojado, y el engaño que les auia ſido hecho, aunque jamas pudieron tener raſtro de aquel, y ſe creyò que deuio ſer algun demonio que en forma humana los auia engañado.

Las hiſtorias de Alemania cuentan vna hazaña harto donoſa, y es, q̃ el año de 1270. ſiẽdo Obiſpo de Maideburg, el Cõde de Sternẽberg, vn Iudio de los mas principales Rabies

de

de ſu Sinagoga, vn Sabado por vn caſo fortui to cayò en vna profunda neceſſaria, y como no pudieſſe ſalir, comẽço a dar bozes para q̃ ſus cõpañeros le ayudaſſen: yauiẽdo acudido a ſu llamado, y viſta ſu neceſsidad, con dolor y laſtima grãde le dixerõ, q̃ era Sabado, y que bien ſabia el q̃ en ſemejante dia no podian ha zer obras de trabajo, q̃ tuuieſſe paciẽcia haſta el otro dia: lo qual vino a noticia del ſobredi cho Obiſpo, q̃ era hõbre gracioſo, y de valor, y para caſtigarlos de ſu hipocreſia, mandò cõ grãde rigor q̃ los Iudios fueſſen obligados a guardar el dia del Domingo, cõ la miſma ob- ſeruãcia como guardauã el Sabado, ſo pena de la vida. Y aſsi aquel martir del diablo eſtu uo en aquel perfumado lugar haſta el Lunes de mañana.

De algunos diluuios y auenidas prodigioſas. Cap. XI.

SI en particular quiſieſſe cõtar todos los ca- ſtigos q̃ con aguas padecierõ los antiguos, mas preſto me faltaria aliento para dezirlo, q̃ no caſos q̃ poder eſcriuir. Y aſsi referire algu nos de los mas principales, de los quales el q̃ a todos excedio, fue, aquel generaliſsimo que Moyſen eſcriue enel cap. 7. del Geneſis, porq̃ Dios abrio las cataratas del cielo, y embiò tã ta agua ſobre la tierra para limpiarla, y purifi

car

car la de los pecados delos hõbres, q̃ ſubio ſ̃
codos ſobre la mayor altura de los mas altos
mõtes. Y aunq̃ ninguno delos demas diluuios
y auenidas, no ſe puede cõparar cõ aquel, por
auer ſido particulares, y no de tanta permane
cencia, algunos dellos hã hecho grãdiſsimos
dãños en las Prouincias y tierras donde han
acaecido. Y aſsi lo hizo vno que fue en tiẽpo
del Emperador Enrique Quarto, cuyas aguas
con tal impetu rompieron en algunas partes
de Italia, q̃ ſe anegaron, y perecieron muchos
millares de perſonas: y no ſolo eſto, pero los
hiſtoriadores cõ grande encarecimiẽto dizẽ,
q̃ los animales manſos y domeſticos, como
ſon gallinas, anſares, pauos, y otros ſemejãtes
a eſtos, ſe atemorizaron de ſuerte, q̃ ſe huyerõ
a los cãpos y deſiertos, y ſe hizieron brauos,
de ſuerte q̃ no fue poſsible reduzirlos a ſu
primera mãſedumbre. Y otro ſemejante caſo
eſcriue ſan Aguſtin en ſu libro de la ciudad de
Dios. El año q̃ ſe inuẽtô el arte del imprimir,
q̃ fue el de 1446. q̃ entõces era Emperador de
Alemania Federico Tercero en Olãda huuo
tã grãde auenida de agua del mar, por auer el
rompido los diques (que ſon los reparos q̃ he
chos tienẽ para impedir ſu furia, q̃ no los ane
gue, por ſer la tierra mas baxa q̃ no es ella) q̃
cubrio diez y ſeys parrochias, ſin otras mu-

chas

chas villas, y pueblos, con la qual se ahogarõ mas de cien mil personas, y muchissimo numero de ganado. Y el año de 1530. el mar tornô a rõper aquellos mismos reparos, y fue tã to lo q̃ en toda aquella comarca crecio, q̃ por toda ella se podia nauegar, y se ahogaron mucho numero de personas: las quales fueró lleuadas de los embates del agua: y no solo Flandes en aquel año padecio castigo de agua, mas tambien Roma sintio su rigor, auiẽdo el Tibre crecido cõ tal impetu, q̃ apenas quedarõ libres sus altos edificios, y derribò puentes, y murallas, y destruyò tanta cantidad de trigo, vino, azeyte, joyas, y mercadurias, q̃ se estimaron valer mas de tres millones, y con ello perecieron mas de tres mil personas.

Pero aunque aquestos dichos diluuios, y auenidas, ayan sido terribles, y hecho tã grãdes daños, todos los historiadores concuerdan, que despues del vniuersal diluuio, no ha auido ninguno, q̃ tan terrible aya sido, como fue vno que el año de 1230. huuo en Frisa, en el qual tiempo la gente estaua descuydada, y enuiciada en banquetes, y comidas, y en todo genero de sensualidad: y en vn instante toda aquella comarca, y la de Halderic, que estan propinquas al mar, se cubrieron de agua, y quedaron anegados hombres, y ganados,

de

de ſuerte, q̃ parecia auerſe Dios oluidado dẽ la promeſſa que a Noe hizo, de que con agua no deſtruyria mas el linage humano. Ponia laſtima grande ver en mitad del agua los arboles cargados de gentes, que para guarecerſe ſe auian ſubido en ellos, y la prieſſa, y deſatino de otros, que procurauan eſcaparſe enlas cueſtas, y lugares altos. Y huuo madres que para eſtar mas libres y deſocupadas para poder ſaluarſe del furor de aquel elemento, arrojaron de ſi ſus propios hijos, y con todo eſto fueron tantas las perſonas, y ganados q̃ quedaron ahogados, que deſpues que el agua ſe retirò en ſus limites, de la corrupcion de aquellos cuerpos ſe inficionò el aire, de que ſe produxo vna peſte que conſumio el reſto de la gente que de aquel furor ſe auia eſcapado: con que aquella miſerable Prouincia caſi quedò deſierta, e inhabitada. Eſtos exemplos me parece que baſtan para dotrina nueſtra, y para que no viuamos deſcuydados, que quien quiſiere ſaber el rigor de otros diluuios, lea lo que Gaſpar Contareno eſcriuio de los quatro elementos, y alli vera coſas marauilloſas.

De la deſaſtrada muerte de Plinio, y juntamente ſe trata de las cauſas de los fuegos que en algunas partes la tierra produze. Cap. XII.

No

NO se tiene por cosa marauillosa, q̃ el fuego que cae del cielo, queme todo aquello que toca, y se tiene por admirable el verle salir de la tierra, sino se sabe su origen, ni donde se cria, ni de q̃ se sustenta, como fue aquel de que Tito Liuio, y Paulo Orosio hazen mẽcion, que cerca de la ciudad de Calene salio delas entrañas de la tierra, por tres continuos dias, y abrasò y conuirtio en ceniza, no solo los arboles y plantas hasta las raizes, mas por diez yugadas de termino, quemò y aburò hasta las piedras, y duras peñas.

Y en los mismos tiempos antiguos vn fuego que en Escocia salio de vna abertura de la tierra, quemò mucha parte della, segũ lo cuẽtan los historiadores de aquel Reyno, y hasta entonces fue cosa que jamas alli auia acaecido, ni aun dello se auia tenido sospecha. Muchos Filosofos, diligentemente han procurado inuestigar la causa de aquestas llamas, y dizen, que assi dellas, como del sustentarse, son los origines el açufre, el alumbre, el betun, y el agua, y todo esto mas particularmente en las partes dõde la tierra es grassa: y como despues de auerse produzido, no pueden viuir mucho tiempo, sino tienen algũ respiradero: assi en hallandole, se produzen y aumentan con grãde violencia. Mas el origen de las llamas

mos y lumbres, q̃ algunas vezes ſe veen en cimenterios, y cabe ſepulcros, que admirã a los que dello no ſaben la cauſa, es la humidad, y graſſeza de los cuerpos que alli eſtan enterrados, porque el hombre es de mas ſutil y delicada ſuſtãcia, q̃ ningun otro animal, ſegun es notorio. Y aun aora en nueſtros tiẽpos ſe ha experimentado en el cuerpo de Alexandro, Duque de Florencia, q̃ con eſtar enterrado en vn ſepulcro de marmol duriſsimo, que eſtaua pueſto ſobre quatro colunas delo propio, traſuino todo, y haſta las baſas de las colunas del pringue, y ſuſtancia q̃ de ſu cuerpo manò. Y el cuerpo de Alfonſo de Aualos, q̃ eſtaua enxuto cõ medicamentos, ſal, y arena, y metido en vna caxa de plomo, y deſpues en el ſepulcro de piedra, mãchò las piedras del ſepulcro cõ el pringue q̃ del deſtilô, penetrãdolo todo.

George Agricola, hõbre doẽto en eſte nueſtro ſiglo, y otros, hazen mencion de vna mõtaña que eſtà en la Isla de Islanda, que ſe llama Hecla, que lança de ſi llamas de fuego, açufre, y piedras harto grueſſas, y dentro della ſe ſiente vn rumor grãdiſsimo, a manera de heruor, y ninguna perſona ſe le oſa acercar, porque luego ſeria abraſado de aquellas ſus llamas. Los moradores de aquella tierra, neciamente ſe perſuaden, que aquella ſea vna boca

de

de infierno, dõde eſtã los cõdenados, y ſe dize q̃ en aquellos contornos viſiblemẽte ſe veẽ fantaſmas, las quales adieſtrã y guian a los q̃ por alli andã perdidos, y q̃ las mas dellas aparecẽ en figura de perſonas, q̃ han muerto ahogados, o q̃ han ſido muertos violentamente. Y ſi les preguntan que hazen alli, y porque no ſe bueluen a ſus caſas, reſponden, que no pueden, que ſon forçados de yr a la montaña de Helca, y dicho eſto ſe deſaparecen.

Yo ſoy de opiniõ, q̃ aquellos ſon demonios, dicipulos de Satanas, los quales en aquel lugar le ſiruen y obedecen para engañar aquella barbara e ignorante gente: y q̃ las cõtinuas llamas que de aquella mõtaña ſalen, procedẽ de cauſas naturales, como ya tenemos dicho, q̃ ſon de la graſſeza de la tierra, y del açufre, de q̃ aquella Isla es abundoſa, tãto, q̃ cada año ſe cargã del muchos nauios con q̃ ſe proueen otras muchas partes: y que la tierra ſea graſſa, manifieſtamente ſe vee: y demas deſto, ſus hiſtoriadores dizen, que en la tierra llana, no ſe permite apacentarſe el ganado, y que en ella ſe harte, porq̃ con el mucho vicio reuẽtaria.

Mas tornando al propoſito del tratar las cauſas de las llamas q̃ ſalen de algunos mõtes, me parece q̃ pues tenemos cerca algunos dellos, q̃ no es bien que vamos a tomar por nueſ

tro ſujeto aqueſte que eſtà tan diſtante: y aſsi quiero que para ello tomemos el Veſuuio de Napoles, del qual hazen mencion Marcial, y Strabon, y tambiẽ Xifilino en la vida del Emperador Seuero, y dizẽ, que antiguamẽte ſolia ſer fertiliſsimo: pero q̃ el fuego natural q̃ en ſi tiene, le auia abraſado, cõſumido, y eſtragado, y que en tiẽpo del Emperador Tiberio arrojò tan grãde golpe dello, embuelto en tã eſpeſſo humo, que de tal ſuerte eſcurecio la claridad del dia, que parecia tenebroſa noche, y abraſò dos pueblos q̃ cerca del eſtauã: y fue tanta la cantidad de ceniza, que cõ ello ſalio, que muchos arboles quedarõ cubiertos, y ahogados della: y entõces aquella exhalaciõ matd a Plinio, y fue, q̃ eſtãdo el en aquella Prouincia por Preſidẽte del Emperador, vio aq̃l fuego: y como era tã eſtudioſo de las coſas naturales, quiſo inueſtigar ſu cauſa, y ſubio ſobre aq̃l mõte, para cõſiderarle de cerca: y el calor y humo le atajarõ la buelta, y quedò ahogado.

El año de 1538. ſe hizo en aquel monte vna grãde y nueua abertura: y aqueſto con tã grã de impetu y rumor, que aremorizò toda la comarca. Aſsi miſmo el monte Etna, que por otro nõbre ſe llama Mõgibel, ſe puede numerar entre los que ſon prodigioſos: del qual S. Aguſtin haze mencion en muchas partes de

ſus

ſus obras. Y Strabon dize, que ſubio ſobre ſu cumbre, para poder mejor conſiderar ſus marauilloſos efectos. Suetonio dize, que eſtando Caligula Emperador de los Romanos junto a el, y viendo la muchedumbre de fuego que arrojaua, con temor que tuuo, de noche ſe fue huyendo a Meſſina, y lo hizo acertadamente, porque el furor de aquel vapor ſe alterò dentro en ſu cauerna, y auiẽdoſe encendido, arrojò de ſi tan grandes piedras, que con ellas ſe arruynò y conſumio toda aquella comarca.

Tucidides dize, que deſpues que los Griegos conquiſtaron a Sicilia, huuo en aquel mõte notables incendios. Oroſio dizé, que quando fueron Conſules Marco Emilio, y Lucio Oreſte, fue tan grãde la cãtidad de açufre, y llamas ardiẽtes q̃ arrojò, que aburò y cõſumio todas las caſerias, y la cãpiña de a la redonda: y por ello los Romanos franquearõ de tributo por diez años a los de Caſino, y deſde entõces eſtuuo tanto tiẽpo ſin arrojar llamas, q̃ ſe tenia creydo que la materia de que aquel fuego ſe ceua, eſtaua ya cõſumida: mas el año de 1517. ſe vio no ſer aſsi, porque deſu cẽtro brotò tan grande golpe de fuego y açufre ardiendo, el qual a manera de vna grande bola ſalio de aquella ſu boca, o abertura que eſtà en ſu cũbre, y rodãdo cayò por vna deſus laderas, y

abraſò dos pueblos, y los arboles, y piedras, y quanto delante de ſi hallò, y deſpues aca, no ha tenido ninguna notable alteraciõ: y aſsi ſus habitadores han tornado a cultiuar toda aquella tierra, la qual produze cõ mucha fertilidad

De algunos prodigioſos temblores de tierra, y de vn engaño que Satan hizo en Roma, por medio de vna abertura que en ella ſe hizo, en la qual ſe arrojò Marco Curio. Cap. XIII.

LOs Anales e hiſtorias, aſsi de los Romanos, como de los Griegos, Partos, Medos, Perſas, y de todas las demas naciones, cuẽtã q̃ ſe hã arruinado prouincias, tierras, y ciudades, por cauſa de tẽblores de tierra: y las mas notables ciudades, q̃ mediãte aqueſte infortunio ſe hã aſſolado, hã ſido, Efeſo, Magneſia, Sardo, Ceſarea, Filadelfo, Mirina, Apolonia, Nicomedia, Antiochia, y otras muchas grãdes y muy populoſas ciudades. Y ſolo en tiẽpo del Emperador Tiberio, q̃ fue quãdo el Saluador del mũdo padecio, el terremoto q̃ huuo, aſſolò doze ciudades de las principales de Aſia, ſegũ lo eſcriuẽ Plinio, y Cornelio Tacito. Teniendo Flaminio y Anibal ſus exercitos a pũto para la batalla, comẽçò a temblar la tierra, y a ſalir della grãdes exhalaciones de viento, y fue con tan grande mouimiẽto, q̃ algunas ciudades bien

fuertes

fuertes ſe cayerõ, y algunas cũbres de mõtes ſe allanarõ : mas aquellos dos exercitos no lo ſintierõ, por auerſe ya començado a dar la batalla, y eſtar con ella muy encarnizados, ſegũ Tito Liuio lo dize. Diõ Niceno, y Xifilino en la vida del Emperador Antonino, cuẽtã, q̃ en el Heleſponto, y en Bitinia huuo entonces tã grandes terremotos, q̃ parecia que la tierra ſe queria tragar, y engullir aquellas prouincias. Y Rodas, aquella Islaq̃ tã celebrada ha ſido de los eſcritores, muchas vezes ſe ha deſtruydo cõ tẽblores de tierra, y ellos fuerõ cauſa de q̃ ſe cayeſſe aquel grãde idolo, y eſtatua del Sol, q̃ tã famoſo fue, y tãto nõbre les dio, q̃ en doze años labrò Cares Lidio, dicipulo de Liſipo, q̃ fue de altura de ſetẽta y ſeis codos, aunq̃ no eſtuuo en hieſta mas de cincuẽta y cinco años deſpues de acabada, q̃ ſe cayò: y aſsi cayda eſtuuo mucho tiẽpo en ſer : y aſsi lo eſtaua en tiẽpo de Plinio, y a los q̃ la vian, cauſaua grande admiracion, porq̃ ſu dedo pulgar era mas grueſſo q̃ el cuerpo de vn hõbre de mediana eſtatura, y todo lo demas a la miſma proporciõ, y fue tan coſtoſa, y era de tanto precio, q̃ quando el Soldan de Egipto ganò a Rodas, y la ſaqueò, con eſtar ya ella eſtragada y hecha pedaços, lleuò del metal que della ſaco, nouecientos camellos cargados.

Ioſefo en ſu primer libro de la guerra Iudayca, dize, que en Iudea huuo vn terremoto, del qual murieron treynta mil hombres.

Eſtando los Griegos cõgregados en Nicea, y queriendo celebrar vn conciliabulo, debaxo de la conducta de Eudoxio, para contradezir los articulos determinados en aquel generaliſsimo Cõcilio, que en aquella miſma ciudad ſe auia celebrado, vn furioſo terremoto eſtremecio de tal ſuerte aquella ciudad, q̃ muchos edificios ſe cayeron, y matarõ harto numero de perſonas. De ſuerte, que los Perlados que alli ſe auian jũtado, conocierõ q̃ Dios no ſe ſeruia de lo q̃ pretẽdiã hazer: y aſsi auiẽdoſe leuãtado de ſus aſsientos, todos ellos ſe bolvieron a ſus tierras, ſegun lo eſcriue Eutichio.

Sabelico dize, que el año de mil y trezientos y quarenta y cinco, dia de la conuerſiõ de ſan Pablo, huuo en Venecia tan grande terremoto, que por quinze dias durò el arruynarſe, y caerſe las caſas, y edificios, y de ſu eſpanto murieron muchas preñadas. Mas para no canſarnos en tratar de los ſuceſſos antiguos, me parece ſera bien contar algunos de los que modernamente han ſucedido: y pues que no ſolo aquellos ſiglos fueron los que padecieron aquel açote, porque el año de mil y quiniẽtos y treynta y ocho, a los veynte y ſeis

dias

dias del mes de Enero, el Reyno de Portugal fue de tal fuerte afligido con terremotos, q̃ſe gũ algunos hõbres de credito eſcriuen, en ſo lo Lisboa cayeron mas de mil y dozientos edificios, y lo demas quedò tan remouido, y atormentado, que nadie oſaua habitar en ella, y ſe ſalian a los campos, y deſpoblado. Durarõ los temblores ocho dias, y cada dia dellos huuo cinco o ſeys eſtremecidas. Tito Liuio en el ſeptimo libro de la primera Decada, Paulo Oroſio en el quinto cap. de ſu tercero libro, Iulio Obſequente, Polidoro Virgilio, y otros muchos, cuentan vn marauilloſo terremoto q̃ huuo en Roma, el qual fue prodigioſo conforme al ſujeto q̃ tratamos, y fue, que el año del conſulado de Seruilio Hala, y Lucio Genucio, temblò la tierra fuertemente, y deſpues que aquel temblor parò, en mitad de la plaça quedò vna grande cauerna, y abertura, y con coſa ninguna que dentro ſe echaſſe, no fue poſsible taparla, ni rehinchirla, y della ſalia vn vapor tan peſado, que mucha gente ſe infi cionò: y viſto que remedios no baſtauan para librarſe de aquella calamidad, lo conſultaron con ſus agoreros, y adeuinos, y deſpues de auer hecho ſus acoſtumbradas cerimonias, dieron por reſpueſta que jamas no ſe cerraria, ſi dentro della no ſe echaſſe lo mas precioſo

de

dela ciudad: por lo qual todos cõ libre y propia voluntad, arrojaron dentro della las mejores, y mas preciosas joyas q̃ cada vno tenia, y no por esso consiguieron su desseo: mas considerando Marco Curio, que no ay joya mas preciosa que el valor, y la virtud, se armô, y auiendo caualgado en su cauallo, le apretò las espuelas, y se lançò dentro, y en el mismo instãte aquella infernal boca se cerrò: enlo qual se conoce lo que entonces el demonio cõ sus ilusiones podia, que aquella ciega gẽte creya hazer sacrificio a Dios, y librar su patria de aflicion, y se sacrificauan al enemigo capital de nuestras animas. Pareceme que lo q̃ queda dicho, basta, assi para discurso de historia, como para exemplos. Aora me queda por tratar las causas de que ellos proceden. Y digo, que Aristoteles, Plinio, y todos los Filosofos dizen, que se causan del estar los vapores, y exhalaciones encerrados en las entrañas de la tierra, que procuran salir, y como respiran, se alteran, mueuen, y perturban, y con aquella agitacion tiembla la tierra, y con el temblor se caen los edificios, se hazẽ aberturas en ella, y se sumen, no solo las ciudades enteras, mas aun las Prouincias, y algunas vezes se tornã a cerrar, que no se parecen: y otras vezes se quedan abiertas, y quando por la agitacion se

encien

encienden los vapores, salen llamas. Y aunq Dios los embia para castigo de nuestros pecados, es tan misericordioso, que primero que los embie, nos aduierte dellos, porque pocas vezes acaecen, que no proceda vn rumor como murmullo, o bramidos, aunque mas o menos, conforme a la cátidad de la materia que se altera, y a la disposicion de la concauidad en que està: y en los tiempos que mas de ordinario acaecen es, en la primauera, o en el otoño: y pocas vezes en los demas tiempos del año.

De vnos monstruos que hasta la cintura eran dos cuerpos, y de alli para baxo, no mas de solo vno. Cap. XIIII.

SAn Agustin escriue en el cap. 8. del decimo sexto libro de su ciudad de Dios, que pocos años antes de su tiempo, en las partes de Leuante nacio vn mõstruo, que era vn niño, que hasta la cintura estaua diuidido en dos criaturas bien formadas: y de alli para baxo no era mas de sola vna, y sin ningun defecto, y dize, que por causa de la nouedad de aquel caso, muchas personas le yuan a ver, porque viuio algunos años. Otro semejante nacio en tiempo del Emperador Enrique Tercero, en los cõfines entre Bretaña y Normãdia, mas era hem-

hembra, y parecia vn arbol con dos ramas diuidido haſta la mitad del tronco, que era haſta la cintura: y con eſtar aquellos cuerpos tan cõ juntos y vnidos, que aunque erã dos cabeças, y dos pechos, y quatro braços, no era mas de vn ſolo vientre, en ſus voluntades y deſſeos eran diferentes, porque algunas vezes que el vno reya, el otro lloraua: y quando el vno tenia hambre, el otro no apetecia el comer, y cõ aquella diſcorde vniõ viuierõ algunos años, y auiendoſe muerto el vno, el otro no viuio mucho, por cauſa de la corrupcion de que era participe: y deſto ſon autores Guillermo, Mateo Palmerio, y Vincencio en el cap. 38 del vigeſimo ſexto libro de ſu Eſpejo hiſtorial.

Geronimo Cardano, famoſo medico Milanes, y grande inueſtigador de los ſecretos de naturaleza, dize, que por el mes de Enero del año de 1544. en Italia nacio otro ſemejante monſtruo, y tambien hembra, pero bien formado en todas las partes de ſu cuerpo, el qual aunque nacio de ſu natural tiempo, murio luego por la dificultad que tuuo en el nacer, y dize, que vn cirujano que auia ſido ſu diciplo, que ſe llamaua Gabriel Cuneo, le abrio, y vio que todas ſus interiores partes eran duplicadas, como para dos criaturas, excepto el inteſtino que ſe llama recto, que aquel no era

mas

mas de vno, y que tampoco no tenia mas de vn coraçon: pero manifiestamente se conocio, que naturaleza auia querido formar dos criaturas, y por auer tenido algun impedimẽto, no pudo, y quedaron imperfetas de la manera que dicho queda.

De vn monstruo, que segun san Geronimo escriue, aparecio en el desierto a san Antonio. Cap. XV.

SAn Geronimo, Isidoro, y muchos otros hazen mencion de vn monstruo que san Antonio a caso vio en vn desierto, donde en su recogimiẽto habitaua, cuya forma dizen que era de hombre, aunque tenia la nariz fea, y remachada, y tenia dos cuernos en la cabeça, y las piernas, y pies, como de cabra, y que auiẽdose aquel santo varon admirado de ver aquella monstruosa figura, le conjurò que de parte de Dios le dixesse quien era: y que el respòdio, que era mortal como el, y q̃ habitaua en aquel desierto, y vno de los a quien la gente vulgar impropiamente llama Satiros, o Incubos. Aqueste nõbre de Incubo, ha sido causa de traerme a la memoria, lo que dellos escriue san Agustin en la Question tercera de su libro de las Questiones sobre el Genesis, q̃ es assi. Dizense tantas, y tan diuersas cosas de

de algunos diablos que moleſtan a las mugeres, que no es coſa facil, ni cierta ſu reſolucion. Y el miſmo en el capitulo veynte y tres de ſu quinzeno libro de la ciudad de Dios, tornando a tratar dellos, habla con mas oſadia: porque dize deſta ſuerte: De que algunos Angeles ayan aparecido a hombres, con cuerpos, que no tan ſolamente ſe podian ver, pero aun tocar, nos lo dize la Eſcritura: y demas deſto ay tantos teſtigos, algunos dellos de viſta, y otros que certifican auerlo ſabido de perſonas que dizẽ auerlos viſto, de que ay Faunos, y Siluanos (a quien la gente comun llama Incubos) que no ſolo han deſſeado tener carnales ayuntamientos con mugeres, pero los hã tenido: y que aſsi miſmo ay demonios, a los quales llaman duendes, o traſgos, que ſe deleytan con la miſma deshoneſtidad: de ſuerte, que auiendo dello tantos teſtigos, pareceria deſcomedimiento quererlo negar, y contradezir. Mas aunque parece que aquel ſanto tiene aquella opinion, yo no oſaria tenerla: porque aſsi como aquellos eſpiritus tienen aquellos cuerpos vanos, y fantaſticos: aſsi es impoſsible que deſſeen, ni puedan exercitar aquel acto. Quien quiſiere ver largamente tratada aqueſta queſtion, lea a Guillermo Pariſiẽſe en ſu tercera parte, en el capitulo de Succubis

bis, & Incubis: y alli vera las opiniones que acerca desto tienen los Teologos. Y el que tãbien lo trata doctamente, es Luys Viues, en la exposicion del capitulo veynte y tres del quinzeno libro del mismo san Agustin de la ciudad de Dios, y se rie de los que dizen, que puedan tener accessos carnales, y de los Cipriotas, que en sus historias se jactan traer su origen de diablos, Incubos, y Sucùbos.

De las prodigiosas, y marauillosas virtudes naturales de muchas piedras preciosas, y de otras cosas estrañas que la tierra produze. Cap. XVI.

NO ay en la naturaleza cosa mas admirable, ni mas digna de filosofica cõtẽplaciõ de lo que es la propiedad, y excelencia de las piedras preciosas, las quales despues de auer salido de las entrañas de su madre la tierra, nos ciegan la vista, y priuan de los sentidos con sus resplãdores, tanto, que parece que naturaleza nos quiere representar a la vista vn encantamento de nueua luz: porque algunas dellas la aienen tan grande, que Ludouico Bartomano escriue, que en poder del Rey de Pegu (que es vna famosa ciudad de la India) vio algunos Carbuncos (a quien los Griegos llaman Pyropos) que eran tan grandes, y de tal suerte reluzian, que si se mirauan estando

Tasada en Toledo

do a eſcuras, parecia a quien los miraua, que tenia el cuerpo diafano, o que eſtaua metido entre los reſplandecientes rayos del Sol. Muchos Filoſofos, aſsi Griegos, como Latinos, quales ſon Teofraſto, Muciano, Plinio, Rufo, y otros, han eſcrito muchas coſas acerca de las piedras precioſas, y dizen, que no tan ſolamente engendran y conciben ſu ſemejante, mas aun que tambien padecẽ enfermedades, y al fin muerte. Su generaciõ es en las peñas, quando la virtud, y ſuſtancia que tienen, ſe deſtila en ſus miſmas concauidades, y partes vazias: en lo qual imitan la manera del concebirſe la criatura en el vientre de la madre, que es por medio de la ſuſtancia de ſu ſangre mẽſtruoſa. Tambien algunas dellas ſe crian de la ſuſtancia de los metales precioſos, y eſtas ſon las que ſe hallan en las minas de oro, y de la plata, que ſegun la opinion de los ſobredichos Filoſofos, ſe crian, y proceden dellos, como los nudos del arbol, y madero, o como las glandulas ſe crian en vn cuerpo humano, o la ſimiente en las plantas. Filoſofos ha auido tan oſados, que han dicho que tienen ſentido, y que ſe mueuen, y a eſto los ha induzido la calidad de la piedra iman, que ſiente el hierro, y lo atrae a ſi, de la qual adelante tratare mas particularmente. Mas lo que es mouimiento,

miento, la experiencia nos lo enseña tenerle, segun se vee en vna pequeña piedra preciosa, q̃ se llama Astroyte, que es harto comun, assi en Frãcia, como en Italia, y tiene esta calidad, que echandola en vino, o vinagre, de si misma se mueue, y en su mouimiẽto imita vnos animalejos q̃ no caminan rectamente, sino al traues, y de lado. Verdad sea, q̃ aqueste q̃ he dicho, ha sido mas para autorizar la excelẽcia de las piedras de que pretendo tratar, q̃ no porq̃ yo crea que tienen mouimiento natural: que aunque sea verdad qua la Astroyte se mueua, como dicho queda, y su experiencia nos lo enseña, aquel su mouimiento no es natural: y assi facilmẽte lo entendera, quiẽ considerare su naturaleza, que es ser ligera, y porosa, como lo muestran las vexiguitas que tiene, la fortaleza del vino, o vinagre, lança fuera el vapor q̃ en ella està incluso, y como procura salir, la haze hazer aquel mouimiento, y en ella misma se manifiesta su calidad y compostura, q̃ es sutil, y estar aparejada a euaporarse, como consta de su ligereza, no tiene resplandor, y està manchada de pardo, y ceniziento, que fue causa de la etimologia de su nombre.

Mas creo auerme detenido mucho en el tratar de su mouimiento, aunq̃ tambien creo que no ha sido filosofia inutil, porque pone

admiracion a los que no ſaben la cauſa dellos: y ſi quieſſe detenerme en contar calidades de otras algunas piedras, y tan marauilloſas como aquella, podria hazerlo, y no cauſaria poca marauilla en los q̃ dello no huuieſſen tenido noticia: pero dexarlo he por euitar prolixidad, y por no ſer coſas q̃ eſtan muy auerigua-das, y ſolo tratare de algunas que de ſu verdad nos aſſegura el autoridad de muchos eſcritores dignos de fè: de los quales es vno Hector Boecio, que eſcriue que en Eſcocia ay vn genero de piedras eſponjoſas, que ſi por ellas ſe cuela el agua del mar, ſe haze dulce.

En Perſia, ſegun muchos eſcritores dizen, nace vna piedra de color algo palido, y deſcolorido, que ſe llama Nicolaus, que aflige, melancoliza, y entriſtece a quien cõſigo la trae. Y los q̃ huuieren leydo las hiſtorias antiguas, ternan noticia de la eſtraña, y prodigioſa virtud de vna joya que Hermiõ ſolia traer al cuello, la qual deſaſtradamente hazia perecer a quien la traya.

En vna Prouincia de Eſcocia, que ſe dize Argadia, nacen vnas piedras, q̃ ſi por algũ eſpacio de tiempo ſe tienẽ ſobre paja, o ſarmiẽtos ſecos, los enciende, y arde, y de otras muchas piedras ſe dizen otras eſtrañas virtudes: mas dexolas, porq̃ ni dellas, ni de ſus nõbres

ſe

se tiene averiguada noticia, y assi tratarè de las calidades de las que nos son familiares.

El Diamante de comun parecer de todos es el mas precioso tesoro de quantos la tierra produze, y cria en sus entrañas, porque demas del alegre y claro resplandor con que a manera de relampagos nos deslumbra la vista, tiene vna dureza increyble, pues con ella no solo resiste a la lima y fuerça de los metales, mas aun al fuego. En tiempo de Plinio eran tan raros, que segun el dize, no los tenian sino Principes, y aun aquellos bien pocos: pero como despues a ca naturaleza se ha hecho tan prodiga dellos, y los ha profanado tanto, ya no ay muger, por comun q̃ sea, que no estè arreada con alguno dellos. Demas de sus virtudes y hermosura, son mas notables, porque dos Profetas de los mas señalados que en la Iglesia de Dios ha auido (quales son Zacharias, y Ezechiel) los han memorado en sus diuinas profecias: y justamente, porque demas de que, como dicho queda, resiste al fuego, segun que por experiencia se ha conocido, que ha estado en el nueue cõtinuos dias, sin auer recebido ningũ daño, es vtil cõtra venenos, hechizos, sueños, y visiones noturnas. Algunos escritores, assi antiguos, como modernos, quales son Plinio, y otros q̃

le precedieron, y Franciſco Ruelio, y Marbodeo en los tratados que eſcriuieron de las piedras precioſas, ſe han engañado en dos notables calidades que le atribuyen. La vna dellas es, que en ſu preſencia la piedraiman pierde la fuerça del atraer el hierro, que por experiẽcia ſe vee no ſer aſsi. Y la otra, que con ninguna fuerça ni golpe que ſe le dé, ſe puede quebrar, miẽtras no eſtuuiere vañada con ſangre de cabron, que aſsi miſmo es notorio ſer falſo, pues ſe vee que ſi ſe le da vn golpe de martillo, ſe deſmenuza. Verdad es, que en dureza excede a todas las demas piedras, y a todas ellas el las labra, parte, y entalla: y a ſi propio ſe pule, y aliſa con ſu miſma limadura. Lo q̃ deſu dureza experimentaron los antiguos, es, que templandoſe en ſus poluos alguna punta de azero, con facilidad penetrara qualquiera armadura contra quien fuere arrojada. Y aſsi miſmo tiene otra calidad, y es, que calentandoſe, atrae a ſi las pajas, como haze el ambar, aunque no con tanta fuerça. Y aunque aſsi los antiguos, como algunos modernos, le han atribuydo otras calidades, no las cuento, por no eſtar ſatisfecho de ſu certidumbre. Y ſolo quiero dezir, que con ſer joya tan precioſa, y dotada de tantas virtudes, no la quiſo naturaleza dexar libre de algunos defetos, pues la

armè

armò de veneno: y assi es numerado entre las ponçoñas violẽtas, porque beuiendo sus poluos, mata con breuedad, de que algunos atribuyen la causa a su excessiua frialdad, y otros a la corrupciõ que en las entrañas haze, aunq̃ la primera opinion me parece mas prouable. No son de mucha grandeza, que el mayor q̃ jamas dellos ha sido visto, no excede lo grueso de vna almendra; de los quales el dia de oy tiene en su poder vno Soliman Emperador de los Turcos.

El segundo lugar de honra siempre ha sido atribuydo a la Esmeralda, la qual no solo nos alegra, y recrea la vista con su hermosa verdura, mas auentajadamente que otra ninguna joya: pero con su gracia y donaire excede a las floresta, arboles, y plantas: de tal suerte, que parece que con ella ha querido naturaleza cõtender consigo misma, sobre quien ha de lleuar el premio del verdor, y gala, ellas, o las plãtas. Son amigas de castidad, y aborrecen los luxuriosos, y deshonestos, segun opinion de todos los que de las virtudes de las joyas han escrito: y para certidumbre dello traen aquella vulgar historia de lo que sucedio al Rey de Vngria, y es, que tenia vna en vn dedo engastada en vn anillo, y que auiendo dormido con su muger, despues que se leuantò de a par

della la hallò quebrada, aunque esto es cosa q̃ ni lo niego, ni lo aprueuo, que biẽ pudo auer procedido de otra causa. Es la mas tierna, y fragil piedra de todas las preciosas, y las virtudes y propiedades mas ciertas, que los hõbres doctos le atribuyen, son aquestas. Aristoteles dize, que quien tuuiere gota, la trayga ligada a la cabeça, y Rabi dize, que quien della beuiere nueue granos, se le deshara aquel propio humor.

Sauonarola escriue, que si la ligaren al muslo de la muger que estuuiere de parto, se le aliuiaran los dolores del. Rasis, y Dioscorides aconsejan a los leprosos, que la beuan en poluos. Demas destas, se le atribuyen otras propiedades; pero como no son dichas de personas autẽticas, no quiero dezirlas, por no caer en opiniõ de fabuloso. Eduardo Rey de Inglaterra dio vna a Erasmo Roterodamo, en gratificacion de auerle dedicado vn libro, que fue estimada valer tres mil ducados, y el la tuuo en tanto, que mientras viuio, no la quitò del dedo. Suetõnio dize, q̃ Nerrõ solia algunas vezes mirar los juegos gladiatorios, por la reflexion de vna esmeralda. Prueuase la fineza que tienen, tocãdolas en la piedra llamada Lidia: con lo qual la tienen de vn color como de alãbre. San Iuan en el Apocalypsi haze mẽcion

dellas,

dellas, y las engrandece harto. Las piedras q̃ nosotros llamamos Rubies, llamaron los antiguos Carbuncos, y les dieron aquel nõbre, por la semejança que tiene con los carbones encendidos: tienen aquesta propiedad, q̃ si se echan en las llamas, no reciben detrimento, mas antes se purifican. Las virtudes mas ciertas q̃ los Filosofos les atribuyen, son, que dessecha la melancolia, e impide los sueños, y noturnas ilusiones, y son remedio preseruatiuo contra el aire pestilencial, y corrupto. Ay dellos de muchas especies, que lo son el Granate, el Balax, y otras semejantes piedras, de que en otra parte tratare mas largo.

El Zafiro en cosa ninguna es inferior al Rubi, que si el vno nos representa el fuego quando està encendido, y resplandeciente, el otro nos muestra el color del cielo, quando mas sereno està. Y segun sentencia de todos los q̃ del escriuen, es la mas loada piedra para vso de medicina de quantas ay. Auicena dize, q̃ por causa de su frigida calidad, es de tã astringente virtud, q̃ incõtinente restraña el fluxo de sangre de las narizes. Galeno y Dioscorides escriuen, que reprime las nascẽcias y carnosidades q̃ ofendẽ los ojos. Los medicos modernos, cõ prospero sucesso le mandã poner debaxo la lengua de los que tienen fiebres ar-

dentiſsimas, porq̃ mitiga el ardor, y los refrigera. Si en tiempo de peſte es traydo cõſigo, preſerua del aire corrupto, y es antidoto contra los venenos, ſegun lo eſcriuen Iſidoro Angelico, Marbodeo, y Ruoſo. No falta quiẽ diga que Dioſcorides eſcriue que tienen tanta virtud contra ponçoña, que ſi cõ el en vna caxeta encerrarẽ vna araña, luego ſe muere: aunque yo creo que aqueſta alegaciõ es falſa, porque no me acuerdo auer en el leydo tal coſa.

Del Amatiſta dize Ariſtoteles, q̃ en ſu tiẽpo era loada de q̃ ſolamẽte impedia la borrachez.

El Iacinto reſiſte a los rayos, ſegun en otra parte ya tenemos dicho, y lo teſtifica Serapion, que dize, que perſona que le aya traydo, jamas ha ſido herido dellos.

De la Turqueſa dizen los Filoſofos, q̃ no tiene otra virtud ni propiedad, mas de ahuyẽtar los temores y ofuſcaciones del ſentido: las mejores y mas finas dellas ſe traen de Perſia, de vna ciudad que ſe llama Balaſcha, que es abũdante dellas.

Del Agata no he hallado que tenga otra virtud, mas de lo que los Arabes le atribuyẽ, que es, hazerlas poluos, y darlas a beuer a ſus mugeres, para hazer experiencia de ſu caſtidad y limpieza, aunque la tengo por coſa vana, y aſsi la paſſo de ligero.

En

En aqueſte capitulo podria tratar de las Perlas, del Criſolito, de la piedra del Aguila, del Alectro, del Abſinto, del Achate, del Opalo, y de otro mucho numero dellas, y lo dexo, porq̃ Dios mediãte, en breue ſacarè a luz vna deſcripciõ vniuerſal de todas ellas, de q̃ los Arabes, Hebreos, Egipcios, Griegos, y Latinos hã hecho mẽciõ, y jũtamente manifeſtare los ſecretos de q̃ en las artificiales vſan los engañadores, q̃ creo no dexara de ſer coſa vtil para la Republica, porq̃ deſcubrire los fraudes delos q̃ ſolo eſtudian en cõtrahazer, adulterar, ſofiſticar, corrõper lo q̃ naturaleza nos da puro, limpio, y ſincero, y juntamente ſeruira, para q̃ quiẽ ſe deleitare de hazerlas, las pueda hazer, y entretenerſe en ello ſin ſalir de ſu caſa, y cõ muy poca coſta, y ſin q̃ otro maeſtro ſe las enſeñe, mas de mi ſola relacion, porq̃ yo lo tratarè clara, y particularmẽte, como hõbre que he alcançado (aunque cõ hartas vigilias, y trabajo) todo lo q̃ en ello ſe puede deſſear, ſegũ manifieſtamente cõſta a los que frequentan mi caſa, que en ella han viſto y veẽ la experiẽcia. Detal ſuerte, que aun los muy praticos lapidarios ſe engañan en ellas, y no las ſabẽ diſtinguir de las naturales y verdaderas, ſino es prouandolas con fuego o lima. No quiero empero dexar de tratar en aqueſte capitulo

(aunque

(aunque breuemente) de los efectos que ſuelen tener algunas de las naturales, y juntamẽte quiero dezir las ſeñales mas comunes, con las quales ſe diferencian las vnas de las otras. Y aſsi digo, que en algunas de las finas ſe hallan defetos dè muchas maneras, y eſtos ſon humos, ſombras, o nubes, que de tal ſuerte las eſcurecen, q̃ las diminuyen la gracia que deuieran tener: y tambien es defeto el ſer cabuxones, y el ſer aſperas, o el tener algun cabello, punto, pelo, o mancha, porque qualquiera coſa deſtas les diminuye el precio y eſtima. Diferencianſe las falſas de las verdaderas, mediante la viſta, la ſuſtãcia, el tanteo, y la lima: en quanto a la viſta, que las verdaderas tienẽ el reſplandor mas puro, y mas acendrado, y q̃ a los ojos da mayor contento, y q̃ con la luz de la candela no ſe embota como el de las falſas. Y aſsi, el que quiſiere conſiderar el valor de vna joya de eſtima, la deue mirar a la luz de la vela. En quanto a la ſuſtancia, y al tanteo, ſe diferencian, porque las finas ſon mas frias, y mas peſadas que las falſas. Y aſsi los Indios, q̃ ſon los mejores lapidarios del mundo, hazen experiencia de ſu frialdad, tocandolas con la lengua, y eſtiman en mucho las que ſon frigidiſsimas. Y en quanto a la lima, ſe haze con ella prueua de ſu dureza, porque no es poſsi-

ble

ble con ninguna induſtria humana hazer que la artificial ſea tan dura, como es la natural.

En algunos vientres y buches de animales ſe engendran piedras, de las quales es la vna la q̃ ſe llama Alectorio, q̃ ſegun George Agricola dize, ſe cria en las entrañas de algunos capones muy viejos: de la qual Plinio haze mẽcion, tratando de las vitorias de Milo Crotoniate, y la q̃ ſe llama Stelon, y Borax ſe dize, q̃ ſe halla en las cabeças de algunos ſapos viejos

Y Antonio Muſa, celeberrimo medico de nueſtro tiẽpo, dize auer hallado en vno dellos vna, aunque dize q̃ mas propiamente parecia hueſſo, que no piedra, y que tiene virtud contra ponçoña, y que es ſoberano remedio contra el mal de piedra. En Turquia eſtiman mucho vnas piedras que ſe hallan dentro en las hieles de los bueyes, aunq̃ no en todos, porq̃ de vna dozena que ſe maten, a penas ſe hallarà vno que la tenga. Algunos modernos eſcriuen, que tambien ſe criã en algunas hieles de hombres leproſos, y muchas en la vexiga de la vrina de muchos hõbres, y algunas tan grãdes como hueuos, de q̃ yo ſoy teſtigo de viſta, porque en Paris murio vn hõbre de paſsiõ de vna dellas, y del ſe hizo anotomia, y ſe la hallaron del grandor que dicho tengo Otras ſe crian en las cabeças de algunos peſcados.

Y Ari-

Y Ariſtoteles dize, que da fee que ſe halla en aquel que los Latinos llaman Vmbra, y no ſotros Maigre.

Con la deſcripcion de la piedraiman quiero dar fin a eſte capitulo, la virtud de la qual ha de tal ſuerte admirado à algunos Filoſofos de nueſtro tiẽpo. q̃ les ha hecho creer q̃ ay en ella algũ genero de ſentimiento, o eſpiritu de vida. Y porq̃ los antiguos no alcançaró el vſo della, eſtuuieron confuſos, y fueró torpes en las nauegaciones, y no ſe atreuian a perder de viſta la tierra, y ſe gouernauan por conjeturas, y obſeruancia de algunas eſtrellas, y del ſalir, y ponerſe el Sol: mas deſpues q̃ Dios, con el medio de aqueſta piedra, ha ſido ſeruido de comunicarnos tantos dones, ſe ha hecho la nauegacion tan facil, y cierta, que metidos los hombres en vna debil barquilla, oſan atraueſar el mar, y competir con ſus bra uezas, y furias, que los antiguos no oſauã hazerlo, por no tener quadrante, ni aguja ceuada con la piedraiman. Hallaſe en ella dos cali dades biẽ contrarias, porq̃ por vna parte haze que el aguja eſtè fixa al Norte, y por la otra parte la buelue al Sur. El que primero tratò de ſus virtudes, fue Alberto Magno: y quien pri mero la començò a poner en vſo, ſe llamò Fla uio. Ariſtoteles tuuo conocimiẽto de q̃atraya

el

el hierro, pero no que pudiesse seruir a las na uegaciones, que si lo huuiera entendido, huuiera sido grande aliuio para los antiguos, q̃ no huuieran incurrido en muchas miserias y naufragios, como en hartas de sus nauegaciones tuuieron. Plinio la alaba tanto, que haziẽ do della vn razonamiento con la naturaleza, le dize, que no se contentò de auer dado boz a las piedras, para que respondiessen a los hõ bres, como haze el Eco, tambien quiso darles manos, y sentido, segun se vee que la piedra-iman le tiene, pues abraça, y ase al hierro, y parece tiene zelos, quando del la apartan. La mas notoria y excelente calidad que tiene, es atraer el hierro, y comunicar su propia virtud con el que ha tocado, segun que dello tenemos testimonio, por la experiencia que dello ha sido hecha, que no solo testifican muchos autores profanos, mas aun tambien san Agustin, el qual dize que tenia iman, que tocando con ella vn anillo de hierro, le atraya a si, y aquel traya otro, y el otro a otro, de suerte, que se venia a hazer vna cadena, como de eslauones. Es tan grande su virtud, que poniendo vn cuchillo sobre vna mesa, y poniendo a ella arrimada de la otra vanda de la tabla de la mesa, en el mismo derecho donde està el cuchillo, le haze mouer, segun la fee q̃ dello

dello nos haze la experiencia. Todas aqueſtas propiedades ſon vulgares, aunque marauillo ſas: pero que vna perſona ſe hiera con vna arma que eſtè ceuada, y fregada con ella, y que no ſe laſtime, es la mas prodigioſa coſa que ſe pueda imaginar: aunque no toda piedra iman tiene aqueſta virtud, mas ſolamente vna eſpecie particular della, que aſſi miſmo ſe aſe a la carne, como ſe vee por experiencia, que ſe aſe de vn labio llegãdola a el. De lo qual nos certifica Geronimo Cardano, que dize que vn medico Empirico de Tors, llamado Laurẽcio Graſco, tenia vn pedaçuelo de vna, q̃ no era mas grueſſo que vna haua, y eſtaua vetada de colores, y era muy ligera, que no peſaua mas de doze granos, con la qual fregaua vna aguja, y deſpues ſe la hincaua por vn braço, y no ſe laſtimaua. Y dize que de primero lo auia oydo dezir, y que haſta que lo vio no lo creyò, y que quando aquel ſe punçaua, no tenia aduertencia a mirar ſi heria neruio, o vena, mas por todas parres ſe heria a hecho. Aquel genero de Iman ha ſido cauſa de que muchos han ſido engañados, ſegun que dello vi la experiẽcia en Poitiers, puede auer quinze años, que eſtaua alli eſtudiando, y llegò alli vn hombre, que dezia ſer de nacion Griego, lleuaua tres, o quatro criados a cauallo, bien veſtidos,

y en

y en orden, y publicamente se heria con vn puñal por los braços, y las piernas, y despues que se auia llagado, se vngia con cierto azeyte, que el dezia que era de balsamo, y breuemente quedaua sano, y sin señal. Y despues aca vi en Italia otro, no ha muchos años, que se llamaua Alexandro el Verones, que vsaua vn termino semejante, aunque en persona de vn su criado, que le heria en publica plaça cõ vn rigor que ponia terror, y despues que le vngia con cierto azeyte, quedaua sano, y como la gente entendia que la virtud del sanar con aquella breuedad, estaua en el azeyte, le dauan por el lo que queria. Y demas desto, que el publicaua que tambien era eficacissimo remedio para otras muchas enfermedades, y con aquello la gente creya que era el mejor medico del mundo. Auiendole Geronimo Cardano visto muchas vezes hazer aquella prueua de herir al criado, y sanarle tan breuemente, trabaja harto con curiosidad filosofica, de dar la razon dello, y meterse en vn grande laborintio de filosofia, y despues al fin confiessa no auerla podido inuestigar, y dize, que en fin es menester que alguna cosa se quede, para que la determinen otros: aunque dize, que bien entiende que aquel azeyte con que el daua muestras de sanar,

nar, no tenia virtud para ello, ſino que era en buſte, porque los que le comprauan, no hallauan en el ninguna virtud para los efectos que el publicaua, y dezia. Mas yo dando concluſion a todo aqueſto que dicho tengo, con reſolucion verdadera digo, que ni aquel Griego, ni Alexandre el Verones, ni todos los demas que en muchas partes han ſido viſtos, y ſe ven vſar aquellos terminos, no ſanan con el azeyte que venden, ni con otros ningunos remedios que ellos finjan, ſino que las armas con que ſe hieren, eſtan fregadas, y ceuadas cõ aquella ſegunda eſpecie de piedraiman, que dicha tengo, que tiene virtud de conſolidar las llagas, y reſiſtir al dolor que ellas cauſan. Y eſta opinion no es tan ſolamente mia, que tambien es de Paludano en ſu ſegundo libro de Secretis orbis, & rerum miraculis.

De algunas perſonas que con falſedad fueron acuſadas, y para manifeſtar ſu inocencia, ſe metieron en el fuego, y no les empecio. Cap XVII.

NO es coſa nueua, ni pocas vezes ſe ha viſto, que el fuego no empezca a los q̃ no han ſido culpados en vn delito de que han ſido acuſados, y que no ha tenido fuerças cõtra algunos que en el han ſido metidos, por auer defendido el Euangelio de Ieſu Chriſto, y buelto

y buelto por nueſtra verdadera religion, ſegun lo eſcriuen muchos Catolicos eſcritores: mas lo que en alguna manera ſe puede tener por marauilloſo, es, que coſas ſemejantes ayan acaecido (podemos caſi dezir) en nueſtro tiempo y ſiglo, q̃ tã eſtragado, y lleno de pecados eſtà, que no merece que en el ſe veã ſemejantes prodigios. Y vno de los que digo que en el, o poco antes ha acaecido, es, ſegun todos los hiſtoriadores de Inglaterra lo eſcriuen, y particularmente Polidoro Virgilio en el octauo libro de ſu hiſtoria, que Goduyno Principe de aquel Reyno falſamente acuſò de muchos crimines, y vicios, a Enia madre de Eduardo ſegundo, que a la ſazon reynaua, y de tal ſuerte compuſo ſu acuſacion, q̃ le fue dado credito, de ſuerte que la depuſieron del mando y gouierno que ſol.. tener: pero como la condicion de los malhechores ſea no contentarſe de vn ſolo daño que ayan hecho, mas proceder ſiempre de mal en peor: aſsi hizo Goduyno, que no eſtando contento de auerla hecho deſpoſſeer de los bienes, le quiſo tambien quitar la honra: y aſsi la acuſò que auia adulterado con el Obiſpo de Vinceſtra, por lo qual el Rey grandemente ſe enſañò contra ella, y determinò de hazerla morir: y auiendolos hecho prender a entram-

bos, procedia contra ellos juridicamente. Y passados algunos dias, y estando toda via presos, ella embiò a suplicar al Rey su hijo, que la fuesse a ver, que tenia que comunicar con el. El fue a la prision, y ella dixo, que estaua presa sin culpa, y que si tal deuia, que vn fuego q̃ alli estaua la consumiesse, y en acabandolo de dezir, se dexò caer sobre aquellas ardiẽtes brasas, y alli se estuvo echada grande pieça, hasta que la alçaron, y no le empecieron, ni aun le hizieron señal en los vestidos, de que el Rey quedò marauillado, y confuso, y la hizo restituyr en su honra.

Otro caso casi semejante a este, escriuẽ Alberto Crancio en sus Anales de Alemania, y todos los demas Coronistas de aquella grande Prouincia, y es, que Enrique el Corcouado, que fue el Quinzeno Emperador de Alemania, fue casado con Gunegunda, hija de Sigifredo Palatino del Rin, que fue tan casta y honesta, quanto muger lo podia ser, y se amauan con excessiuo amor: y vn cauallero priuado de entrãbos, se mouio con embidia, de ver la vnion y paz que se tenian, y propuso disfamarla a ella, y sembrar entre ellos discordia: y auiendo vn dia hallado tiempo comodo, dixo al Emperador, que la Emperatriz miraua a cierto cauallero impudicamente. Ella fue auisada

sada dello, y ordenó, que quando vn tal dia el tuuiesse con el Emperador, le fuessen traydas seis barras de hierro ardientes, y como se las huuiessen traydo, se subio sobre ellas con los pies descalços, y dixo al marido: Veys aqui q̃ el fuego no me lastima. Assi que bien podeis estar seguro de qualquier sospecha que de mi os ayan dicho. Lo qual visto por el Emperador, y que por ello auia entrado en alguna sospecha de zelos, quedó cõfuso, e hincãdose de rodillas delãte della, le pidio perdon. Fue cierto aquel vn hecho marauilloso, aunque no causa menos marauilla lo que dellos tambien se escriue, yes, que viuieron jũtos muchos años, y siempre guardaron castidad. Y estando el ya cercano a la muerte, hizo llamar a los padres de la Emperatriz, y les dixo: Quãdo con vuestra hija me casastes, me la distes donzella, y donzella os la bueluo, y os encargo y ruego, que mireys por ella, y la regaleys cõ mucho amor: y assi lo hizieron: y despues q̃ murio, fue enterrada en el mismo sepulcro donde el estaua, que està en la Iglesia Catedral de Bamberg, que entonces estaua sujeta al Arçobispo de Moguncia, y se cree que entrambos murieron virgines.

Pareceme que a las historias de aquestas dos virtuosas señoras se puede añadir otra q̃ escri

de Euſebio Ceſariēſe en el catorzeno capitulo del quarto libro deſu Eccleſiaſtica hiſtoria. Y es, que mientras durò la perſecucion, y carniceria que de los Chriſtianos ſe hazia por mandado del Emperador Vero, fue lleuado Policarpo para ſer quemado viuo: y auiendo el hecho oracion a Dios, humildemente, las rodillas por tierra, y los ojos en el cielo, fue arrojado en mitad de vnas grandes llamas de fuego: mas ellas ſe apartaron del, y ſe hizierō vn arco, y le cercaron como vna boueda, y en ninguna coſa le empecieron: y el pueſto en medio dellas, reſplandecia como oro puriſsimo en vn criſol, y ſalia del olor ſuauiſsimo: y como aquellos miniſtros del demonio vieron que el fuego no le hazia daño, le hirierō con vna eſpada, y de aquella herida le ſalio tāta ſangre, que el fuego ſe apagò: y auiendo viſto los que preſentes eſtauan, aquel tan manifieſto milagro, ſe fueron de alli con grande remordimiento de conciencia.

De la grande diuerſidad que ay de peſcados, donde ſe trata de los monſtruos marinos, de las Sirenas, Nereydas, y Tritones, que en el mar ſe crian. Cap. XVIII.

SI es aſsi, que entre los animales brutos ay alguna filoſofica contemplacion, es cierto

que

que la ay en aquellos que nos son mas remotos, como son los peces, y los monstruos que el mar cria, que están escondidos, assi en su profundo pielago, como metidos entre las peñas, y cuevas de los rios, y lagos, que tienen confusos, y admirados los mas diligentes y curiosos escudriñadores de sus calidades que ay. Assi q̃ no creo que ay hombre tã basto ni rudo, que si particularmente considerare los afectos, y calidades que tienen, y de que manera son inquietados: assi de la braveza de las olas, como de sus mouimientos naturales, no dessee por vn poco de tiempo poderse trãsformar en su especie, para sin riesgo poderse arrojar en aquel elemento, y desde alli cerca poder contẽplar sus mouimientos y efectos. Y assi lo desseó el Emperador Antonino, y lo mostro, en que auiendole sido por Opiano presentado vn libro que trataua de sus calidades y naturalezas, se lo gratificò de suerte, y cõ tal liberalidad, q̃ por cada vn verso de los q̃ el libro tenia, le diovn escudo de oro, y mas remitió a su padre el destierro en que estaua.

Queriẽdo assi Cõrado Celtis, como Cõrado Gesnero, mostrar el desseo, y la aficion q̃ los Emperadores antiguos tuuieron al saber, y conocer la propiedad, tiẽpo, costũbres, facultad, y vida de los pescados, dizen q̃ el año

de nueſtra redẽcion de 1497. en vn eſtanque cerca de Hailprũ, ciudad Imperial de Sueuia, fue tomado vn pece q̃ por vna de ſus alillas tenia metida vna ſortija de cobre, en q̃ eſtauan eſculpidas vnas letras Griegas, q̃ deziã: Yo ſoy el primer pece q̃ fue echado en aqueſte eſtanque, y fue a los cinco de Otubre, del año de 1230. por mano de Federico Segundo, Gouernador del mũdo. Aſsi, que ſegun el teſtimonio de aquellas letras auia viuido en aquel eſtãque 267. años Y aquel Emperador en aquel pece quiſo imitar al grãde Alexandro, en lo q̃ con algunos ciervos hazia, q̃ ſegun Plinio dize, les ponia al cuello vn collar de oro, en q̃ eſtaua eſcrito ſu nombre, y los dexaua yr, y q̃ al cabo de mas de mil y dozientos años, fue tomado vno que tenia aquella inſignia.

Fue tan grande el cuydado q̃ los Romanos tuuieron de guardar y criar ſus eſtáques, que pone admiraciõ, porq̃ los edificauan con táta coſta, q̃ no parauan en ninguna ſuma de dinero, a trueque del guſto q̃ en ello tomauan. Algunas vezes haziã echar en ellos los delinquẽtes q̃ eſtauan condenados a muerte, para q̃ los peces fueſſen los verdugos q̃ executaſſen la pena, y el caſtigo de ſus delitos. Algunos de aquellos peces ſe domeſticauan tanto, q̃ quãdo con algunas ſeñas, o nõbre impueſto los llamauan,

llamauan, ſe veniã a la mano a tomarles della el ceuo q̃ les dauã, de la manera como lo hazẽ otros auimales mas familiares. Ponĩãles en las orejas çarcillos, y joveles: y entre los q̃ mucho có ellos ſe deleitauã, fue vno Lucio Craſſo Cenſor, q̃ porq̃ vna Murena q̃ en vn eſtanque tenia ſe le murio, la lloró, como ſi huuiera ſido vna ſu querida hija, lo qual le notò ſu cõpetidor Domicio, de la manera como ſi huuiera cometido algũ notable delito, y le dixo q̃ era amugerado, pues lloraua vn pez. Y el le reſpõdio, q̃ mayores erã los delitos q̃ el auia cometido, pues auia enterrado tres mugeres, y no auia llorado ninguna. Grãde calidad es đ los peces, el poderſe dezir q̃ los Emperadores Romanos los eſtimarõ tãto, q̃ mas caſo hizierõ dellos en algunos famoſos bãquetes, q̃ no de las muy preciadas aues. Y entre los demas, el que mas particularmẽte les fue grato, era el Sollo: y aſsi a quien les traya alguno dellos, le haziã coronar con guirnaldas de flores, que en aquellos tiempos era tenida por hõra grãdiſsima: y para q̃ ſe entendieſſe el contento q̃ dello tenian, mientras le comian, hazian que les tañeſſen inſtrumentos muſicales.

El dia de oy, aſsi en Grecia, como en Turquia, y en todo el Leuãte, apetecẽ mas el peſcado, q̃ no la carne, en que imitã a ſus antiguos,

porque ſe vee que mas particularmente eſcriuieron ſus medicos de la virtud y facultad q̃ tienen, que no de la calidad de la carne, porq̃ ſiempre los eſtimaron en mas. Y aſsi los religioſos de Egipto, ſe abſtienen del comerlos, por entender que ſe priuan de vn grande regalo y deleite, de la manera que los Chriſtianos nos abſtenemos del comer carne. Parece me que lo q̃ haſta aqui queda dicho, baſta para la eſtimaciõ, y reputaciõ de los peces: aora reſta q̃ veamos, como tãbien el mar tiene, y cria ſus prodigios, y aun mas marauilloſos q̃ la tierra, aunq̃ dellos no contarè ſino los principales, y de q̃ mas marauilla y admiraciõ há tenido los mas doctos Filoſofos del mũdo. Y vno dellos es (y aun caſi parece impoſsible y milagroſo) q̃ algunos dellos ſe veen volar, y õdexada ſu naturaleza, y morada, q̃ es el agua, ſalen de entre ſus olas, y van por el aire, como ſi fueſſen paxaros. Y eſto ſe vee, y ha viſto en diuerſas partes del mar, y no vna ſola eſpecie dellos, ſino varias, de las quales es vna los q̃ algunos llaman golondrina del mar, y otros raton con alas, de q̃ largamente tratan Geſnero, y Rõdeleto, en ſus libros de la naturaleza de los peces, y dizen del, q̃ en el color, grandeza, y forma, parece murciegalo, pero q̃ en la manera del volar parece a la golõdrina,

y aſsi

y assi le han dado aquellos dos nombres tan diferentes. Dellos tambien haze menciõ Aristoteles en el cap. 9. de su quarto libro de la historia de los animales: y tambien Opiano, y dize, que la causa del salirse volando, y huyẽdo del mar, es, el yrlos persiguiendo otros peces. Plinio los llama golõdrinas del mar, y dize, que tienen las alas grandes, y que algunos por curiosidad los tenian secos colgados en sus casas, que deuia ser causa dello, el ser entõces raros mas de lo que lo son aora, porque ay harros dellos en Francia, Italia, España, y en Alemania: y en Roma particularmente, q̃ dos dellos tiene el doctor Chrispo, medico: aunque diferentes el vno del otro. Aura quatro meses que el Marques de Trans, hizo vn banquete, y en el presentò vno dellos, segũ he sido informado de Claudio Campelio su medico. Los que en el mar Oceano nauegan házia las Islas de Canaria, veen hartas vandadas dellas, y como ya son cosa comun, no es tenida por marauillosa, aunque no dexa de serlo tenido vno que he visto en poder del señor de Aserac, que es vn cauallero virtuoso, y fauorecedor de los que siguen la virtud, assi en letras, como en armas, de quien el es vn claro espejo, segun lo ha mostrado en las muchas y peligrosas empresas en que se ha hallado

llado ſiruiendo a ſu Rey, y lo mueſtra en el cõ tinuo exercicio de letras que tiene. Y porque aquel peſcado, q̃ como digo el tiene, es coſa muy marauilloſa, lo he tomado para ſujeto de aqueſte capitulo: aunq̃ no ſe ſabe ſi es particular eſpecie de pez, o coſa monſtruoſa entre ellos, porque es horrible y de feroz aſpecto, que tiene la cabeça como de ſerpiente, y las alas que tiene, ſon como las de vn murciegalo, pero mas graeſſas, y mas duras: ſu largura es de pie y medio, y aun no eſtà tan enxuto, que no de deſi algun olor de mariſco: la cola tiene larga, y con puas, como las q̃ tienen el pexe Raya, las piernas tiene cortas, y los pies de la hechura de los de vn guſano: tiene le en eſta ciudad de Paris en ſu eſtudio, y muchos hombres doctos que particularmente le han conſiderado, dizen, que es vna eſpecie de peſcado volador, aunque diuerſo de la golondrina del mar, ſegun la deſcripcion que della hazen todos los antiguos y modernos. Pero yo para mi creo que es algun peſcado monſtruoſo, de que los antiguos no tuuieron noticia. Vno de aqueſtos miſmos peſcados monſtruoſos, o particular eſpecie de voladores, he viſto yo el traductor de aqueſte libro, en el muſeo de Gõçalo Argote de Molina, iluſtre cauallero de aquesta ciudad de Seuilla, y Veyn

teis

teiquatro della, Prouincial dela santa Hermã dad de la Prouincia del Andaluzia, q̃ tiene de muchos libros raros, y otras varias curiosidades: el qual despues presentò a Mateo Vazquez de Leca, secretario de la Magestad del Catolico Rey dõ Felipe nuestro señor, vnico protector de los virtuosos. No ignoro q̃ algunos charlatanes, y embaydores, cõrrahazé, falsicã. y adulterã muchas especies de pescados, y en el aspecto los cõuierten en Dragones, Serpiẽtes, y otras cosas semejantes, con que algunos hõbres bien platicos se han engañado. Y assi Gesnero confiessa auerlo sido: mas aqueste q̃ dicho queda, es natural, y no fingido.

Tiene mas el mar otros prodigios, que no son menos marauillosos que el precedente, y destos es el vno aquel pescado q̃ vulgarmente se llama, Torpilla, y los Latinos Torpedo, harto conocido en la costa de Burdeos, y en otras partes, playas, y puertos, es numerado entre los generos de los que son lisos, y sin escamas, y tiene aqueste estraña propiedad, que se esconde entre la lama y arena, y desde alli entorpece, pasma, y eleua los demas peces que por alli passan, y assi los caça, y se los come: es tanta la fuerça de aquella su mala calidad, q̃ no solo es dañosa a los demas peces, pero aũ a los hõbres, porq̃ si alguiẽ le toca, aunq̃

sea

ſea deſde lexos con vara, caña, o coſa ſemejãte, ſe le entomece el braço: y ſi ſe ſiente aſido de ançuelo, ſe rodea y abraça con el ſedal, y ſu ponçoña ſube por el, y va por la caña, y llega al braço del peſcador, y aſsi es forçado ſoltarle. Y deſto ſon autores Ariſtoteles en el cap. 37. de ſu noueno libro de la hiſtoria delos animales. Y Plinio en el cap. 2. de ſu libro 32. Y Teofraſto, Atheneo, Galeno, Opiano, Plutarcho, Eliano, y aun Platon, el qual en el dialogo Menone, cõpara a Socrates con el, porque con la ſutileza de ſus argumentos entorpecia a los que cõ el diſputauã, y los dexaua atonitos y confuſos. Pero aunq̃ no tuuieramos el teſtimonio de ninguno de los ſobredichos autores, no importara, porq̃ es coſa tan ſabida, q̃ no ay peſcador q̃ dello no tenga noticia. Y por cauſa de aquella calidad venenoſa q̃ tiene, en Venecia eſtà prohibido el poderſe vender, donde es harto conocido, como aſsi miſmo lo es en la Prouincia de Lenguadoc. Los medicos modernos que hã eſcrito de ſu calidad, dizen, que ſu carne es humida, floxa, y de mala ſabor, Aunque Galeno la loa en el tercero de alimentorũ facultatibus, y enel de Attenuãte victu, y en el octauo del Metodo. Varias ſon las opiniones acerca de adonde, y en que parte del cuerpo tenga la ponçoña que aſsi

ador-

adormece. Algunos dizen que la tiene en lugar particular, y otros que generalmente en todo: aunque mas abundantemente en la hiel, de cuya opinion parece que es Plinio, porq̃ dize que aplicada a los genitales, reprime los desseos de la concupicencia. Mas pareceme q̃ me voy deteniendo mucho en aqueste discurso, y que me voy apartando del proposito q̃ lleuo: y assi quiero hazer punto en esto, y proseguir en tratar de los demas prodigios que en algunos otros peces se hallan: y digo, que aunque el agua es el natural elemento donde se crian, multiplican, sustentan, aumentan, y exercitan sus actos naturales, no por esso dexan algunos de salir a tierra, y pacer las yeruas, dormir y criar en ella sus hijos: segun vemos lo hazen el Pulpo, la Murena, y otros. Y Teofrasto escriue, que acerca de Babilonia ay cueuas en donde quedauan algunos peces despues de passadas las auenidas de los rios, y q̃ de alli salian, y pacian por los campos, y que para andar se ayudauan de sus alas, o yuan arrastrando, y deslizandose, como lo hazen las anguilias: y que si se sentian ofender, se defendian, y se tornauan a sus cueuas. Algunos Filosofos antiguos dixeron, que debaxo de tierra se hallauan peces, y que por ello se llamauã fosiles: y dello hazen mencion Aristoteles, y aũ

Teo-

Teofraſto: el qual hablando de Paflagonia, dize, que ſi hazian foſſos en parte dõde no auia agua, hallauan peces de muy buen ſabor, q̃ es coſa que aun a los hõbres doctos admira, por no poder entender como ſea poſsible criarſe en parte donde el agua no permanezca. Y eſto es aſsi, que tambien Polibio eſcriue, q̃ cerca de Narbona, debaxo de tierra ſe hallarõ peces. El peſcado Eſtrella, que nace en el mar, ſe puede tambien contar por vno de ſus prodigios: tiene la forma cõforme al nõbre, y Ariſtoteles le numera entre los q̃ tienẽ conchas, y dize, q̃ es de tan calida naturaleza, q̃ como el Abeſtruz digiere todo lo q̃ come, ſegun ſe lee en el cap. 15. de ſu quinto libro de hiſtoria animalium: y Plinio dize lo miſmo: y Plutarco en ſu libro Vtrum anima &c. dize que deſhaze, quema, y conſume, qualquiera coſa que toca, y que como ſiente de ſi aquella calidad, ſe dexa tocar de los demas peces, y cõ ello los mata, y ſe los come.

El Dotor Rõdeleto, q̃ oy dia es viuo, y merece ſer loado de todos los hõbres doctos, en el libro q̃ ha eſcrito de la hiſtoria de los peces, dize, q̃ es de tã calida naturaleza, q̃ digiere las cõchas de las almejas, de q̃ el dize ſer teſtigo de viſta, q̃ en la playa de Maguelona abrio vno de la grãdeza de vn pie, y q̃ en el hallô tres almejas

mejas enteras, y otras dos q̃ ya casi estauã digeridas. Todas las historias y exẽplos del mar, que hasta aqui quedã mostrados, aunque son marauillosos, ninguno dellos se puede cõparar cõ vno que quiero dezir, que aunque es pequeño en cãtidad, es de marauillosa calidad: y es aquel à quiẽ los Griegos llaman Echneis, y los Latinos Remora. Y aquel nõbre le fue dado, porque detiene vn nauio, segũ mas particularmẽte adelãte se dirá. Es raro, y assi han sido varias las relaciones que del hã sido dadas de los escritores. Opiano, y Eliano dizẽ, q̃ es amigo de estar en el mar alto, y que su longura es de vn codo, y que es de color escuro, como el anguilla. Plinio dize, que es de la forma de vna baboſa, y no mayor que ella, y lo quiere certificar por testimonio de los q̃ viẽrõ el q̃ detuuo la galera de Cayo Cesar, y mueue muchas opiniones acerca dello, segun se parece en el noueno libro de su natural historia. Mas aunque los escritores varien y sean discordes en quanto a su forma, todos concuerdan que le ay, y que tiene virtud y fuerça para detener vn nauio. Aristoteles, Plinio, Eliano, Opiano, Plutarco, y casi todos los q̃ han escrito de la naturaleza de los animales, assi los antiguos, como algunos de los modernos, que han nauegado y andado muchas co-

stas,

ſtas y puertos, aſsi de Aſia, como de Africa, certifican auerle viſto, tocado, abierto, y conſiderado ſu forma, compoſtura, y calidad, q̃ cierto es monſtruoſa, ver que naturaleza aya criado en el agua vn animalejo, no mayor q̃ vna baboſa, y q̃ por propiedad oculta tenga tal calidad y fuerça, que detenga vn nauio, y arreſte la mas furioſa galera, que nauegue por el mar, no mas de con ſolo aſirſe della. Y aſsi Plinio admirado dello, con exclamaciõ dize: Coſa es marauilloſa y eſtraña, ver q̃ aunq̃ todos los vientos del mundo combatan vn nauio, y las olas contra el ſe leuãten haſta el cielo, no ſon baſtãtes a poderle mouer, ſi del eſtà aſido vn peſcadito como vna baboſa, porq̃ el puede mas q̃ todas las amarras, y cables q̃ ſe le puedẽ echar. Yeſto es cierto, porq̃ en la guerra Atica ſe vio, q̃ detuuo el nauio en q̃ Marco Antonio yua. Adamo Leonicero, en ſu libro de Aquatilibus mueſtra marauillarſe, aſsi como hizo Plinio, y pone diligencia en inueſtigar la cauſa natural dello, y deſpues q̃ ſobre ello ſe ha fatigado harto, confieſſa no poderſe dar dello baſtante razon, y dize, q̃ quien ſera de tan rudo y torpe ingenio, q̃ no ſe admire de ver vn animalejo tan pequeño, que aunque la piedra iman atrayga el hierro: y el Diamante ſi ſe le acerca alguna ponçoña, ſude: y la Turqueſa

quesa pierda el color quando el que la trae
està cercano de algun peligro: y que la Torpi
lla entomezca y aduerma la mano, y braço del
pescador: y el Basiliſco sea tan venenoso, que
con solo su mirada atosigue, son cosas que
aunque son causadas de propiedades raras, y
marauillosas, se les pueden dar algunas razo-
nes, que aunque en todo no sean concluyen-
tes, al demenos seran verisimiles: pero de a-
quel animalejo, o pescadillo, no ay ninguna
que ni aun tenga aparencia de poder satisfa-
zer: porque el viue en el agua, en ella se ali-
menta, y exercita sus facultades, como los
demas pescados, y su grandeza es indicio de,
no poder hazer mucha resistencia, y sin em-
bargo desto no ay fuerça que se le yguale,
pues que vn nauio de adonde el estè asido, no
se puede mouer, y en desasiendose del, naue-
ga con su primera libertad: y assi somos for-
çados a confessar que ay cosas de que los hõ-
bres no pueden dar razones naturales dellas.
Demas de aquella su calidad que dicha que-
da, se conoce en el vn cierto fatal presagio,
con el qual parece que nos anuncia los ma-
les, y peligros que nos estan propinquos, co-
mo se vio en el auer detenido el nauio de los
embaxadores de Periandro, y el de Cayo Ce
sar, al qual mataron en Roma de alli a pocos

dias: de ſuerte q̃ parece tenia cõpaſsion de los deſaſtres q̃ les auiã de ſuceder. Eſto dize el dicho Leonicero: mas Ariſtoteles, Plinio, y otros le atribuyen aũ otras propriedades, que dizẽ que aprouechan para ſer dichoſos en amores, y para ſacar la criatura muerta del vientre, y para otras coſas que dexo, por huir prolixidad, aunq̃ no quiero dexar de dezir, que Plutarco en el ſegundo Sympoſio, en la problema ſetima mueue queſtion ſobre la cauſa del detener los nauios: y algunos modernos eſcriuen de algunas coſas q̃ no las digo, por parecerme indignas de q̃ en aqueſta obra ſe tratẽ. Cõ aqueſto creo auer dado fin alos prodigios q̃ el agua cria, aunque me parece q̃ enteramẽte no auria dado ſatisfacion alos letores, ſino tratаſſe vna coſa q̃ ha pueſto en cuydado alos mas acendrados Filoſofos del mundo, que es acerca del aueriguar ſi ay hombres marinos, como ſon Tritones, Nereydas, y otros monſtruos ſemejantes, q̃ ſe dize tienẽ figura humana, y que ſe hallan aſsi en fuentes, como en el mar, rios y cauernas. Los q̃ ſuſtentan que no los ay, ſe eſcudan con la ſagrada Eſcritura, q̃ ninguna mencion haze dellos, y antes dize q̃ la tierra, y no otro elemẽto es el particular y propio domicilio y habitacion del hõbre, y q̃ en ella ha de reſidir haſta tanto que el Señor

ſea

ſea ſeruido llamarle, y quitarle la plaça y lugar en que eſtà. Y los que dizen que los ay, fortifican ſu opinion aſsi con la experiẽcia, como cõ el teſtimonio de muchas perſõnas doctas, que ſi fuera coſa fabuloſa, no lo huuieran certificado, ni afirmado en ſus eſcritos, para engañar a los que deſpues dellos auian de ſuceder. Y demas deſto el miſmo inconueniente ſe ſigue de dezir que ay hõbres marinos, que certificar que ay Faunos, Satiros, y Siluanos, y hombres ſaluajes, y monſtruoſos, ſegũ que dello nos certifican hõbres doctos, y Doctores ſagrados, que dizen auerlos viſto. Y lo que nos aſſegura que ay hombres marinos, es, que muchas perſonas de aqueſte nueſtro tiempo, dignas de fe los han viſto, de mas de la certeza que dello nos dan los antiguos, de los quales es vno Pauſanias, que dize que en Roma vio vn Triton, y los Anales de Cõſtantinopla de que parte dellos ſon atribuidos al auerlos eſcrito. Eutropio dize, que el año decimonono del Imperio de Mnuricio, el Gouernador de la ciudad de Delta en Egipto vn dia de mañana ſe paſſeaua riberas del Nilo, y alli en preſencia de mucha gente, con mucha marauilla de todos ſe vio q̃ del miſmo rio, y no lexos de tierra ſalieró dos animales de forma humana, y el q̃ ſe moſtro primero, parecia robuſto, y

de pelo roxo, y encreſpado, y ſemejãte avarõ, y el mouimiẽto, y ademanes que hazia, daua muestras de brioſo, y enojado, y algunas vezes ſe deſcubria haſta mas abaxo de la cintura, y luego ſe tornaua a cubrir haſta el ombligo, a manera de q̃ ſe cubria por honeſtidad natural. El Gouernador le conjurò de parte de Dios, y le dixo, q̃ ſi era eſpiritu malino, q̃ ſe fueſſe y ſe retiraſſe a la parte q̃ por nueſtro Señor le auia ſido aſsignada. Y q̃ ſi era criatura formada para gloria de ſu nombre, ſe deruieſſe queda, haſta tanto q̃ la gente que alli eſtaua, cõ ſu viſta ſatisfizieſſe al deſſeo q̃ ſu nouedad, y eſtrañeza les auia cauſado. Es coſa marauilloſa, q̃ aſsi como ſi aquel animal le huuierã ligado con aquel cõjuro, ſe eſtuuo quedo harto tiẽpo. Y eſtando aſsi parado, junto a el ſalio otro, de aſpecto de muger, q̃ no ſe deſcubrio mas de haſta la cintura, y entrãbos cortando las olas, ſe fueron llegando haſta junto a la orilla. Tenia ella el cabello negro, largo, y eſparzido, y el roſtro blanco, y de afable, y grato ſemblante, las manos y braços tenia biẽ proporcionados, y los pechos algo crecidos. Y auiendoſe entrambos detenido haſta cerca de la noche, ſe fueron, y nunca mas fuerõ viſtos. Memna (que aſsi ſe llamaua el Gouernador) embiò dello teſtimonio al Emperador.

Bauti-

Bautista Fulgoso escriue vna historia de vn monstruo marino, que en tiempo del Papa Eugenio Quarto, fue visto de muchos millares d' personas, porque salio del mar, y se lleuaua robado vn muchacho: pero auiendo sido visto, y siendo seguido de mucha gente que con piedras, y palos le herian, le huuo de dexar, y aũ el quedò preso, q̃ no pudo boluerse al agua. La forma q̃ tenia, era de hõbre humano, aunq̃ su piel era deleznable como la de la anguilla, en cada mano no tenia mas de dos dedos, y en la frẽte dos corneçuelos, y en las espaldas cabe los ombros tenia dos alas de la hechura como de murciegalo, sus pies feneciã en pũta a manera de colas. Gesnero dize, q̃ el año de 1523 por el mes de Nouiembre, en Roma en la ribera del Tibre, se vio vn hombre marino.

Alexandro ab Alexandro dize, q̃ Teodoro Gaza, que fue hombre docto, y ha poco tiempo que murio, vio que auiendo auido en el mar grande tormenta con sus embates, arrojò en tierra en vna playa mucha cantidad de varios peces, y que entre ellos auia vna Nereida que tenia forma y rostro de muger hasta la cintura, y que de alli para baxo fenecia en vna cosa a manera de anguilla, que es dela suerte misma como se pintan las Sirenas, o Nereydas, estaua alli tendida en tierra con mouimiẽ

ros, y muestras de grandissima fatiga, de que el se mouio a piedad, y la ayudò a boluerse al agua adonde era su desseo de yr.

Plinio dize, que los de Lisboa, ciudad de Portugal, embiaron embaxadores al Emperador Tiberio, auisandole que por muchas vezes auian visto vn Triton, ò hombre marino, que se recogia y metia en vna cauerna cerca del mar, y que alli le auian oydo tañer cõvna concha. Y el mismo Plinio dize, que tãmbien el Emperador Octauiano fue auisado que en la costa de Francia se auian hallado muertas algunas mugeres marinas, ò Nereydas.

George Trapesuncio, que es harto estimado entre los hõbres doctos, dize que andãdo riberas del mar, vio que en el se mostrò vn pescado que todo lo que se descubrio, q̃ fue hasta el ombligo, era muger, y como con marauilla ahincadamente la mirasse, se çabullio.

Alexandro ab Alexandro grande Filosofo y Iurista en el otauo capitulo de su tercero libro escriue, que està certificado, que en el Epiro, que es lo que aora se llama Romania, cerca del mar ay vna fuente, donde las moças solian ir por agua, y vn Tritõ amaytino vna de aquellas moças, y continuò algunos dias a esconderse, y auiendola visto sola, la cogio y la lleuò al mar, y despues la boluio a tierra, y q̃

tantas vezes continuò aquello, que vn dia le cogieron, y le lleuarõ delante el juez de aquel pueblo, y el le entregò en depoſito a vno que tuuieſſe cuydado del, pero jamas quiſo comer coſa que le dieſſen, y aſsi viuio poco tiẽpo, y en todo el eſtuuo plañendo y lamentãdoſe. La forma que tenia, y todos ſus miembros eran de hombre perfeto, y murio, ò fueſſe de hambre, ò por eſtar fuera del elemento en que ſe auia criado. Y todo aqueſto demas de eſcriuirlo el dicho Alexandro, ſegũ dicho tengo, tambien lo cuenta Pedro Gilio eſcritor moderno en ſus libros de los animales.

Tambien eſcriuen algunos, que el Archiduque de Auſtria, hijo del Emperador dõ Fernando, el año de mil y quinientos y quarenta y ocho lleuò a Genoua vna Sirena muerta, que le auia ſido preſentada, y que muchos hõbres doctos y graues la fueron a ver, mouìdos por la nouedad del caſo, que ponia admiracion. De ſuerte que ſi eſto es aſsi, con ello ſe confirman las demas hiſtorias que contadas quedan. Bien podria eſcriuir de otros eſtraños monſtruos del mar, que en nueſtro tiẽpo han ſido viſtos, de los quales el vno parecia monge, y el otro Obiſpo: pero como ſe que tres Filoſofos de los mas doctos de Europa eſcriuen particulares hiſtorias de peces, no

quiero en eſte capitulo ſer mas prolixo: porque ellos particular y doctamente tratan lo q̃ el mar tiene encubierto y eſcondido en ſus entrañas, y aſsi que caſi han quitado el eſperãça de que ſe pueda añadir coſa ninguna a lo que ellos eſcriuen.

De algunas crueldades que los tiranos antiguos vſaron con algunos Chriſtianos, q̃ los echauan a las fieras para q̃ los deſpedaçaſſen. Cap. XX.

SI en vna ſola parte ſe pudieſſen juntar los hueſſos, y ceniza de todos los que por el nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto han padecido martirio, ſe haria dellos tan grãde mõton, que excederia al que ſe podria hazer de los materiales que ſe podrian gaſtar en edificar vna grande, y populoſa ciudad. Y ſi tambien ſe pudieſſe juntar la ſangre que ellos han derramado, por la confeſsion de ſu ſanto nõbre, ſe haria vn caudaloſo rio, que las perſecuciones han ſido tales, y las perſonas que por aqueſta confeſsion han padecido martirios, fueron tantas, que en tiempo de los Emperadores, Domiciano, Trajano, Antonino, Seuero, Maximiano, Decio, Valerio, Aurelio, Diocleciano, Maximino, y otros q̃ ſegun dizen Euſebio, y ſan Aguſtin, a penas ſe derramò

tanta

tãta ſangre humana en las guerras antiguas. Y lo que mas cruel era, que aquellos carniceros Emperadores no ſatisfazian con ſolamente hazerlos morir, mas inuentauan crueliſsimos tormẽtos, para con ellos quitarles las vidas, como lo eſcriuen los miſmos, Euſebio en ſu hiſtoria Eccleſiaſtica, y ſan Aguſtin en el cap. 52. de ſu 28. libro de la ciudad de Dios. Y juntamente con ellos Paulo Oroſio: pero aunque todos los tormentos que les dauan eran terribles, los que a todos excedian, eran los q̃ refiere Cornelio Tacito, por ſer prodigioſos, y que merecen ſer numerados entre los caſos mayores y mas eſtrañas monſtruoſidades del mundo, pues que no contentandoſe el crueliſsimo Neron de que los quemaſſen viuos, y que ſus cuerpos ſiruieſſen como de luminarias, a muchos dellos hazia emboluer en pieles de animales brauos, y ſilueſtres, y que viuos aſsi embueltos los echaſſen a los perros, para que los deſpedaçaſſen.

Chriſtianos, conſideremos los cõbates furioſos que Satan y ſus ſequaces han dado al nõbre de Ieſu Chriſto, y a los hijos de ſu Igleſia Catolica, madre nueſtra ſantiſsima, y veremos que deſde la creacion ſiempre la ha perſeguido: pero aunq̃ ha procurado afligirla, y arruynarla cõ todo ſu poder, ſiẽpre ha eſtado

y eſtara

y eſtarâ floreciente e inmaculada, mediãte la virtud del miſmo hijo de Dios, que es ſu cabeça, y reprime, y refrena ſu rabia, y ponçoña. Y aunque antiguamente el demonio procurò la muerte de los que entonces eran miẽbros de aqueſta Igleſia militante, como fueron Abel, Eſaias, Ieremias, Zacharias, Policarpo, Ignacio, los ſagrados Apoſtoles, y tanto numero de Martires, no pudo diminuyrla: porque Ieſu Chriſto dixo, que las puertas del infierno no preualecerian contra ella. Y aunque es perſeguida, y padece trabajos, y tempeſtades, aſsi como las padece vna nao que es combatìda de las olas del mar, el aſsiſte con ella, y la vela, ampara, y defiẽde, aſsi como lo tiene prometido, quando dixo: Yo no os dexarè huerfanos, y ſere con voſotros haſta la fin del mũdo. Y por Eſaias dize: Yo he pueſto mis palabras en tu boca, y no ſaldran de tu generacion aora, ni nunca. Aſsi que pues nueſtra religion es la verdadera, ſola, y pura, y ha ſido ſellada con la ſangre de tãtos Profetas, Apoſtoles, y Martires, y ſobre todo con la de Ieſu Chriſto, y cõ ſu muerte nos dexò el verdadero caracter, y teſtimonio: y ſabemos que las demas ſon adulteras, y vanas, e inuentadas por el demonio, y por los hombres que le han ſeguido, y han ſido ſus miniſtros, para perſeguir la Catolica:

lica: procuremos de conseruarla, santa, y puramente, para que podamos dezir a Dios lo q̃ le dezia el Real Profeta Dauid, que es: Señor, yo he tenido ira contra los que te han deseruido, y enojadome con los q̃ han dado muestras de auerlo estado contra ti, a los quales he tenido odio, y los he reputado por enemigos.

De muchos prodigios, y señales del cielo, quales sõ cometas, dragones, llamas, y otras semejãtes cosas que en varios tiempos han sido vistas, q̃ hã causado terror y admiracion. Cap. XX.

EL cielo muchas vezes se nos ha mostrado horrible, por auerse visto en el cometas, hachas, llamas, colunas, lanças, broqueles, y dragones de fuego: y mas de vn Sol, y de vna Luna, y otros semejantes prodigios, que han sido tantos, que quien por orden quisiesse cõtar solamente los que se han visto despues del nacimiento de nuestro Saluador Iesu Christo, y dar las causas, y origenes de que han procedido, no bastaria la vida de ningun hombre, por larga q̃ fuesse. La señal mas marauillosa, y mas digna de ser memorada q̃ todas las demas, fue la estrella q̃ guiô los Reyes a Belem, donde nacido estaua Iesu Christo hijo del Padre eterno; porque no solo puso admiracio a

la

la gẽte ſimple, mas aun a los muy ſabios, y do ctos del mundo. Su mouimiẽto no fue como el de los demas aſtros, q̃ es de Oriente a Occidẽte, mas fue házia el medio dia, porq̃ Paleſtina lò eſtà de aquella parte de Leuãte, dõde primero aparecio a los Reyes. San Iuã Chriſoſtomo es de opiniõ, q̃ no fue eſtrella como las q̃ ſe veẽ en el cielo, ſino alguna virtud inuiſible q̃ tomò aquella forma: pero en fin ſea lo que fuere, ella fue milagroſa: y aſsi no ay para q̃ detenernos en tratar della: mas proſeguir en la deſcripcion de otras coſas eſtrañas q̃ en el cielo hã aparecido. Gaguino en el ſextolibro de ſu hiſtoria de Frãcia dize, q̃ el noueno año del reynado de Carlo VI. q̃ fue el en q̃ nacio el peruerſo Mahoma, en el Septentriõ ſe vio vn cometa marauilloſo: y en Conſtãtinopla ſe vio otro q̃ era Crinito, y tã horrible y eſpantoſo, q̃ ſe creyò q̃ era llegada la fin del mũdo.

Paulo Oroſio en el capitulo diez y nueue de ſu ſeptimo libro dize, y Eutropio en ſu libro ſegundo, que poco antes de la muerte del Emperador Conſtantino, ſe vieron cometas ſemejantes a las dichas.

Vincencio, y tãbien Iuſtino, dizẽ, q̃ el año que Mitridates començò a reynar, aparecio en el cielo vna cometa, q̃ caſi ocupaua la quarta parte de nueſtro Orizonte, y q̃ daua tanta claridad,

claridad, que en parte escurecia la luz del Sol.

El año que el Tarbolan vencio, y prendio a Bayazeto Emperador de los Turcos, en la qual batalla murierõ tantas personas, que Matiolo dize, que de sus cabeças se labrò vna muralla, en Occidente se vio vn marauilloso cometa, del qual hazen mencion Pontano, y otros.

Herodiano escritor Griego, en el libro que escriuio de las vidas de los Emperadores, dize, q̃ en tiẽpo de Comodo vn dia natural entero, se vierõ en el cielo las estrellas tan reluziẽtes, como si fuera noche muy serena. El año q̃ murio Luis Balbo Rey de Francia, vn dia a las nueue de la mañana, se vieron las estrellas tan claras como si fuera media noche.

Cardano dize, q̃ el año de 1532. a las onze de Abril en Venecia se vierõ tres Soles juntos, muy claros y resplãdeciẽtes, y el año q̃ murio Frãcisco Esforcia (cuya muerte fue causa de q̃ en Italia se mouierõ muchas guerras) en Roma se vierõ otros tres Soles, de q̃ mucho se atemorizò la gente, y se hizieron muchas rogatiuas, temiendo el castigo de la ira de Dios.

Eneas Siluio, q̃ despues fue Papa, y se llamò Pio Segũdo, escriue en el cap. 54. de su descripciõ de Europa, q̃ el año de 1456. se vieron en el aire entre Florẽcia y Sena, veynte nubes q̃ se

se combatian vnas con otras, entrando vnas, y retirandose otras con tanto orden y cõcierto, como lo hazen los muy diestros soldados, y en aquel instante el furor de los vientos destroçò, quebrantò, y assolò arboles, casas, y edificios, y leuantò en alto, hombres, animales, y piedras harto gruessas.

Mas aunque los cometas, y señales que dichos quedan, fuessen tan marauillosos, ninguno lo ha sido tan terrible, como lo fue vno, q̃ el año de 1527 a onze de Abril se vio en Vuestria, porque fue tal, que imprimio en los animos de las gentes tanto terror, que del espanto murierõ muchos. Mostrose de házia la parte de Leuante, y despues fue haziendo como vn circulo, dando la buelta al Medio dia, Poniente, y Setentrion, en que tardò como el espacio de vna hora y vn quarto. Era larguissimo, y de color de sangre: en su punta se mostraua la forma de vn braço encogido, que en la mano tenia vna espada cõ ademan de querer herir, y junto a la punta de la espada se viã tres estrellas, y la que cerca della estaua, era la que mas resplandecia, de vna vanda, y de otra de los rayos, o cola del cometa se vian muchas formas de rostros humanos, con barbas y cabellos erizados, y aspectos ferozes. No mucho tiẽpo despues de su prodigiosa aparencia, se

bañò de ſangre humana caſi toda la Europa, aſsi por las manos de los Turcos e infieles, como por las de los Chriſtianos miſmos: de q̃ no pequeña parte alcãçò a Italia, por culpa de Borbõ, q̃ fue a ſaquear a Roma, aunq̃ el murio antes de ver eũplido ſu deſſeo. Del ſignificado de aqueſte terrible cometa, eſcriuieron Pedro Creuſero, y Iuã Lierẽber. En el titulo de aqueſte capitulo he prometido tratar las cauſas, y origines de aqueſtos prodigios: y aſſi me parece ſera bie̋, comẽçar a cũplirlo en aqueſte lugar: y porq̃ es vna queſtion q̃ ha ſido muy diſputada, y dudada, quiero que la vamos particularizando, y digo, que ſi todas las eſtrañas formas que en el cielo aparecen, como ſon dragones, cometas, llamas, y otras monſtruoſas y varias figuras que en el ſe mueſtrã, ſignifican, anuncian, o predicen algun deſaſtre que a los hombres aya de ſuceder, Dios lo ſabe. Mas Albumazar, Doroteo, Paulo Alexandrino, Eſtion Materno, Aomar, Thebit, Alchindo, Paulo Manlio, Abenragel, y en general, caſi todos los que dello han eſcrito, aſſi Griegos, como Hebreos, Caldeos, Arabes, y Egipcios, atribuyẽ tãto poder a los Aſtros, e influẽcias, q̃ dizẽ q̃ dellos depẽden la mayor parte de las operaciones, y actos humanos. Y lo miſmo pareçe q̃ cõfirma Tulio, aunq̃ encubier-

cubiertamente, quando dize, que los que nacieren debaxo del ſigno de la Canicula, no pereceran en agua. De los cometas dize Fabro Stapulenſe en ſus parafraſes ſobre los Meteoros, que los cometas ſinificã eſterilidad, y falta de mantenimientos, vientos grandes, guerras, y derramamiẽto de ſangre, y muertes de potentados. Cardano eſcriue, que los cometas Crinitos, y las ſemejantes monſtruoſas figuras, ſon indicios, y como menſajeros de hambres, peſtes, alteraciones de gentes, rebueltas en los Reynos, y ſemejantes plagas que ſuelẽ ſuceder: y que quanto mas fueren terribles de aſpectos, tanto mas riguroſos males predicẽ. Proclo, que fue vno de los mas auẽtajados Aſtrologos que la Grecia tuuo, tratando de la ſignificacion, è interpretacion que tienen, va diſcurriendo por todos los ſignos del cielo, y por orden va contando el marauilloſo dominio que los aſtros tienẽ ſobre las operaciones humanas. Algunos en aqueſta materia ſe han alargado, porque han dicho que quien en ſu nacimiento huuiere tenido fauorables ciertas cõſtelaciones, aura tenido poderio ſobre los demonios, y aqueſta opinion la tuuo tambiẽ Tolomeo. Pero ha auido otros tan atreuidos, impios, y blasfemos, y que tanto atribuyen a los aſtros, que dizen que el que en ſu nacimiẽ

to huuiere tenido el fauor de ciertos aſpectos, terna don de profecia, y ſabra lo por venir, y aun ſe alargan y deſuerguençan en dezir coſas que no ſe permite eſcriuirlas en eſte lugar: y aſsi las dexo, y aun lo q̃ he dicho no dixera, ſino porq̃ quiero q̃ los Chriſtianos ſepan las blasfemias e impiedades de q̃ ha ſido cauſa la peruerſa y abominable Aſtrologia judiciaria. Y aſsi a los q̃ la profeſſan, con grãde razõ los deſtierra S. Aguſtin de ſu ciudad de Dios. Y S. Geronimo los tiene por idolatras. Y S. Baſilio, y S. Cipriano los abominã. Sã Iuã Chriſoſtomo, Euſebio, Lactãcio Firmiano, y S. Ambroſio los aborrecẽ. El Cõcilio de Toledo los cõdena, y las leyes imperiales les ponẽ pena d̃muerte, y aũ los Gẽtiles mofã dellos, ſegũ parece por Varrõ, Cornelio Celſo, y otros. Pero el q̃ ſobre todos mas auẽtajadamẽte nos ha manifeſtado ſus engaños, ha ſido el Conde Iuã Pico de la Mirãdula, el qual en vna obra Latina q̃ cõtra ellos eſcriuio, moſtro tan claramẽte el laborintio de ſus mentiras, q̃ hã enmudecido, y no oſan ya ſalir a plaça. Mas dexado todo eſto a parte, y boluiẽdo a nueſtro primer propoſito, quiero q̃ eſcudriñemos, ſi los cometas, y otras horribles figuras ſemejãtes a ellos, anũciã deſaſtres, y ſi ſu generacion procede por la ordẽ del curſo natural, q̃ Ariſtoteles

stoteles en el primer libro de los Meteoros; tratando dello, dize que son cosas naturales, y no dize que signifiquen ni pronostiquẽ ninguna cosa por venir: y pues que el no lo dize, auiendo sido tan grande Filosofo como fue, y tratando de todos los secretos de naturaleza, como trató, es argumento que no halló rastro, señal, ni razon de que touiessẽ ningun significado: porque si assi fuera, lo huuiera escrito. El como se engendran es desta manera: El ayre se diuide en tres regiones, la mas alta està conjunta con el elemento del fuego, y assi participa de vn intenso calor; la mas baxa recibe en si la reuerberacion de los rayos del Sol que hieren en la tierra, de que ya tratamos en el capitulo donde demostramos las causas de los truenos, y rayos. La otra que està enmedio de entrambas, participa assi del calor de la superior, como de la reuerberació de los rayos del Sol, porq̃ van a parar en ella.

Plinio dize q̃ los Astros perpetuamẽte son ceuados cõ el humor terrestre, y q̃ dellos proceden las llamas celestes, y esto es, q̃ la tierra es perpetuamentè calentada del Sol, y assi sin jamas cessar salẽ della varios, y diferẽtes vapores y exhalaciones: los vapores como son calidos y humedos, son mas pesados, y se quedã en la primera regiõ del aire; y como las exha-

laciones

laciones son mas ligeras, porq̃ son calidas y secas, penetran hasta la mas alta region, adõde por causa de la vezindad del fuego, se encien dẽ, y alli nos representan a la vista varias formas, como son hachas, nauios, cabeças, lãças, broqueles, espadas, cometas varios, y otras cosas marauillosas, de la manera como se nos representan en las nubes, cõ las reflexiones de los rayos del Sol, q̃ causan terror y espanto a los q̃ ignoran las causas de q̃ proceden. Y assi les acaecio a los Romanos en la guerra de Macedonia, que se atemorizarõ de vn eclipse de la Luna que entõces huuo: mas Gneyo Sulpicio valeroso Capitan, con mucha eloquencia, y con viuas razones los asseguro dello, y los hizo capazes de que era cosa natural, y que la causa de que procedian era, que quãdo el Sol se eclipsaua, se interponia la Luna entre la tierra, y el; y quando la Luna se eclipsaua, se interponia la tierra entre ella, y el Sol: y con aquesto se les quitò el temor que cõcebido tenian, porq̃ hasta entonces no auian alcãçado las causas de aquellos acidentes naturales. Y tãbien es cosa natural el verse lluuias como de sangre, de q̃ algunos se despauorecen por no saber la causa, y assi atemorizò la q̃ el año de 1555. cayò cerca de Friburg, que manchaua de color roxo todo aquello sobre que caia: y

con parecer coſa prodigioſa, es natural, q̃ es, que como la tierra es de varios colores, tiñe con ſu variedad las coſas ſobre que es aplicada, y los vapores que della ſalen, retienen el color de aquella tierra que los ha produzido. Y como muchos delos antiguos no alcançaró aqueſta Filoſofia, todas las vezes que vian ſuceder vna coſa ſemejante, la tuuieron por prodigioſa, como lo fue tenida otra lluuia, que parecia de ſangre, que ſucedio el año de 570. que fue en el tiempo quando los Longobardos debaxo de la conduta de Alboino, ſe eſparzieron por Italia.

Quedame por tratar la cauſa del auerſe viſto algunas vezes mas de vn Sol, y de vna Luna, y aun tres Soles juntos, ſegun lo teſtifica Cardano, de que dize ſer teſtigo de viſta, de auerlos viſto en Venecia: que tambien es coſa natural, y ſe nos repreſentan de la miſma manera como las demas figuras que en el aire vemos, y es, que acaece eſtar alguna eſpeſſa nube, y apropinqua para cõuertirſe en lluuia, a vna cierta diſtancia lexos del Sol, y como el la hiere con ſus rayos, imprime en ella ſu forma, de la manera como la imprime en vn eſpejo, o en vn reluziente azero: y aſsi conforme a nueſtro aſpecto, o diſtancia, ſe nos repreſentan dos o tres Soles, o Lunas: por tãto, quãdo

aque-

aqueſtas ſemejantes coſas ſe veẽ, no nos deuẽ cauſar terror, ni deuemos dar credito a los falſos prodigios de los Aſtrologos judiciarios, mas deuemos inueſtigar las cauſas naturales: porque ſi a ellos damos credito, quedaremos engañados, y juſtamente merecen ſer deſterrados de todas las Republicas biẽ gouernadas, porque las mas vezes ſus pronoſticos ſalen falſos, y vanos, y con ellos nos cauſan en las imaginaciones grandes temores. Como ſucedio el año de mil y quiniẽtos y veynte y quatro, que auian certificado q̃ por cauſa de vna conjunciõ de todos los planetas, que en el ſigno de Piſcis aquel año ſe hazia, en el mes de Febrero auria vn diluuio grãdiſsimo, y caſi vniuerſal, por lo qual muchas perſonas principales, por cauſa del temor que generalmente ſe auia concebido, ſe apercibieron de baxeles, y baſtimentos para poderſe ſuſtentar enel agua algunos dias, creyendo que la tierra ſe auia de anegar. Y el dia que auian pronoſticado que auia de ſer el diluuio, fue el mas claro, y ſereno, que imaginarſe puede.

El Rey Enrique Septimo de Inglaterra, caſtigo a vno de aqueſtos Aſtrologos, q̃ no era poco famoſo, porq̃ auia publicado auer obſeruado, q̃ el ſobredicho Rey auia de morir la Nauidad proxima futura, yq̃ infaliblemẽte

assi seria. Yauiendo sabido el Rey el juyzio q̃ de su vida aquel Astrologo auia publicado, le embiò a llamar, y le preguntò si era verdad q̃ del huuiesse pronosticado lo que se dezia: y dixo que si, porque assi lo prometia su nacimiento. Dixole entonces el Rey, Que era lo que auia pronosticado de su vida misma? y q̃ adonde entendia auer de tener las fiestas de aquella Nauidad. Y el le dixo, q̃ en su casa con su familia. Y el Rey le respõdio, Aora conozco que tus juyzios son falsos, y engañosos, q̃ te asseguro q̃ hasta despues de ser passadas estas fiestas de Pascua, no has de ver Cielo, Sol, Luna, ni Astros; porq̃ quiero q̃ hasta despues dellas estes metido en la mas escura y estrecha prision que ay en la torre de Lõdres, y assi lo hizo, que en ella estuuo metido, hasta despues de passado aquel termino, y de aquella suerte castigò su temeridad.

De algunas llamas que hã sido vistas sobre las cabeças de algunas personas, que parecian salir dellas. Cap. XXI.

SIno huuiera auido mas de vn solo autor q̃ tratara de lo que he prometido tratar en aqueste capitulo, aunque fuera persona de mucha autoridad, no lo huuiera inserto entre aquestas mis historias prodigiosas: porque es cosa que ni tiene razon ni conjetura sobre

que

que poderla fundar, mas auiendo tanto nume ro de perſonas doctas, è hiſtoriadores fidedig nos que lo certifican, ſe deue creerlo, y eſtar ſeguros de que fue verdad. Porque Tito Li- uio en el tercero libro de la tercera Decada: Tulio en el ſegũdo libro de Diuinatione: Va lerio Maximo en el capitulo ſexto de ſu pri- mer libro: y Ioachimo Forcio en el decimo de ſu ſegundo, eſcriuen, que auiẽdo ſido los Sci- piones rotos, vẽcidos, y muertos, en Eſpaña por manos de los Cartaginẽſes ſus enemigos, eſtaua Lucio Marcio caualiero Romano, ha- ziendo vn razonamiento a los ſoldados que auian quedado, para animarlos a vengarſe, ſe vio, que de la cabeça le ſaliã llamas de fuego, ſin empecerle, de que todos ſe admiraron: y auiendoſe animado, dieron en los enemigos con tanto imperu, que mataron dellos treinta y ſiete mil, y cautiuaron otro muchiſsimo nu mero, y les tomaron grandes riquezas. Y no ha ſido ſola aquella vez que ſemejãtes llamas han ſido viſtas, que el miſmo Tulio eſcriue, q̃ a Seruilio Tulio (que deſpues fue Rey de Ro ma, y en aquella dignidad ſucedio à Tarquino Priſco) ſiendo aun niño y de poca edad, y eſ- tãdo durmiẽdo, le fue viſto ſalir de la cabeça vna llama de fuego: y por ello Tanaquil mu- ger del ſobredicho Tarquino, le predixo que

à iia de tener felicidad y grandeza: y aſsi fue, porque deſpues caſò con vna hija que tenian, y les ſucedio en el Reyno, Y Plutarco, y otros dizen, que eſtando Alexandro Magno combatiendo con vnos barbaros ſus enemigos, en el tiempo del mayor combate parecio eſtar metido entre llamas de fuego, ſegun erã muchas las que del cuerpo le ſaliã, y que fue coſa que a aquellos ſus enemigos cauſò grande terror.

Tambien ſe dize auer acaecido lo miſmo a cierto caualiero en Italia. Tratãdo Plinio de que fue viſto arder el Lago Fraſimeno, haze vn diſcurſo de aqueſtas tales llamas. Y Ariſtoteles trata dellas en ſu primer libro de los Meteoros, aunque de lo que ellos eſcriuen no ſe puede ſacar argumento de ſu cauſa, para que yo pueda en eſto cumplir con la obligacion q̃ tengo de darla de los prodigios de q̃ tratarè. Y aſsi para mi creydo tengo, que aquellas erã obras del demonio, el qual en aquel tiempo las hazia ſemejantes a ellas, y aun mayores, ſegun lo ſabemos por el teſtimonio del libro del Exodo, en lo que los Magos de Faraon hizieron, conuirtiendo las varas en ſerpientes, y las aguas en ſangre, que ſon coſas de mas admiracion, que no es el aparencia del hazer ſalir llamas de vn cuerpo de vn hombre: por-

que

que creer que fueſſen embuſtes de charlatanes, de que en nueſtros dias ſe han viſto algunos que parecia echauan fuego por la boca. Y aun Ateneo dize, que en ſu tiempo auia hõbres que hazian lo miſmo; no cabe en buen entendimiento, porque en perſonas tan graues, y en preſencia de tanta gente, no podiã auer lugar embaymientos. La razon natural que deſto ſe puede dar, es, que eran vapores graſſos, que con el mouimiento del combate ſe encendieron, y ſe aſſentaron mas ſobre los vnos, que ſobre los otros, fue la cauſa la diſpoſicion de ſus cuerpos, eſtar mejor organizados; que del de Alexandro ſe dize que tenia tan buena compoſtura, que ſu ſudor tenia olor de grande fragancia.

De *algunos amores prodigioſos. Cap. XXII.*

CAſi eſtoy confuſo, y auergonçado, porque en el comienço de aqueſte capitulo, no puedo dexar de manifeſtar, y dar noticia de los amores de tres Filoſofos, los mas ſeñalados q̃ en el mũdo ha auido. El vno de los quales marauilloſamẽte trató del alma, de la naturaleza diuina, y de la creaciõ del mundo: de ſuerte, q̃ ſan Aguſtin dize, q̃ ſi algunas pocas coſas de las que el dize, ſe mudaſſen, ſerian Chriſtianas. El otro eſcriuio tan particular y

clara-

claramente de los elementos, de los secretos de la naturaleza, y de las cosas sensitiuas, que entre los demas Filosofos resplandece como el Sol entre las estrellas.

Y el otro demas de la generalidad de la doctrina q̃ tuuo, fue de tã santas costũbres, q̃ merecio ser numerado por vno delos siete sabios de Grecia, y cõ auer sido todos ellos tan doctos, y auer tã particularmente speculado los secretos del cielo, y la naturaleza, essencia, y virtud de todo lo q̃ se cõprehẽde en la redondez de la tierra, no fuerõ tan prudentes, ni biẽ considerados, q̃ tuuiessen conocimiẽto de la calidad de vn animal tan debil, y pusilanime, como es la muger, ni pudieron, ni supieron defenderse de sus assaltos. Que Aristoteles cõ estar siẽpre metido en vn grãde pielago de filosofia, no se mortificò tanto, q̃ no se enamorasse de vna muger publica q̃ se llamò Hermia, y tãto se inflamò de su amor, q̃ no solo por ella se consumia, mas estando oluidado de ser Filosofo, la adoraua, y hazia sacrificios, segun lo testifica Origenes, y que por ello le acusò Demofilo, y por saluar la vida huyò de Atenas, donde auia enseñado tres años.

Y de Platon que diremos? Que con ser solo el q̃ entre los Filosofos merecio nõbre de diuino, no lo fue tanto, que no se abatiesse a

tratar

tratar, y conuersar cosas humanas, y su leuantarse a la especulacion de las Ideas, no fue parte para impedirle que no se eleuasse en considerar, y praticar cuerpos solidos, como el hizo del de Archenassa, con ser muger que en su juuẽtud se auia dexado tratar harto publicamente: y por ser ya de edad, auia sido dexada, y el la admitio, y por ella se cegó de suerte, q̃ demas del entrañable amor que le mostraua, le hazia versos, y se los cantaua, y se quexaua de q̃ el amor le huuiesse enlazado, y preso cõ el aficion de vna vieja, segũ lo testifica Atheneo en su libro primero. Y Socrates, cuya magestad y prudencia fue tã celebrada de los antiguos, q̃ entre otras muchas virtudes de que fue loado, tuuo vna particular, q̃ fue estar siẽpre de vn mismo semblante, sin jamas mudarle, por ningũ prospero, ni aduerso caso de fortuna, y no por esto su seueridad fue bastãte para q̃ se abstuuiesse, y dexasse de enternecerse tras su querida Aspasia, assi como lo escriue Clearco en el primer libro de sus amores. Y no menos de como he traydo los exẽplos de aquestos dos, podria traerlo devn infinito numero de personas semejãtes, q̃ hã tenido opiniõ de sabios, como há sido Demostenes, y Socrates, y otros: de suerte q̃ quando leo los lasciuos amores q̃ de los Griegos estan escritos,

me

me admiro en ver que aquella machina de ciẽ cia, y prudencia no pudieſſe apagar ſus llamas, de ſuerte que el humo dellas no vinieſſe a dar en los ojos de los que deſpues dellos há ſucedido de vnos ſiglos en otros. Y cierto no dexo de tener mucha razõ Lays muy famoſa, aũq̃ publica, en auerſe encolorizado cõtra vno q̃ encarecidamẽte loaua la vida, y coſtũbres, la prudẽcia y dotrina de los Filoſofos de Atenas, q̃ le dixo: Yo no ſe lo q̃ eſtudiã, ni q̃ ſabiduria es eſta q̃ tãto loas, pues ſe que cõ ſer yo muger, y no auer eſtudiado en Atenas, todos ellos vienẽ a mi eſcuela a deprẽder, y de Filoſofos ſe cõuiertẽ en enamorados. Lo haſta aqui dicho, me parece q̃ baſta para demoſtraciõ de q̃ el amor no perdona a los ſabios del mũdo: y aſsi dexado eſto a parte, proſeguire en cõtar algunos caſos, de los mas notables q̃ en aqueſte ſujeto ſe ſabẽ, ſegũ prometido tengo. Eſcriue Atheneo, por autoridad de Menetor, vna hiſtoria amoroſa, q̃ cierto es digna de nueſtros prodigios: porq̃ no ay coſa mas rara, como es, q̃ amãdo ſumamente vna perſona a otra, admita q̃ otro tercero ſea participe del amor de ſu amada: y no ha faltado quiẽ dello aya guſtado, ſegũ ſe vera por aqueſte diſcurſo trasladado de ſu relaciõ, q̃ dize aſsi: Vna dama muy famoſa corteſana, llamada Plãgõ Mileſiana,

ſiana, por cauſa de ſu eſtremada hermoſura, era ſeruida, y feſtejada de muchos Principes, y grandes ſeñores, la qual particularmẽte tenia por ſu ſingular enamorado a vn gentil mã cebo natural de Coloſonia, pero como los amores laſciuos tienen el cimiento debil, brevemente el edificio ſe va en ruyna: y aſsi les acaecio a ella, y a ſu enamorado: porque entre ellos huuo vn eclips y mohina, y auiendo ella ſabido q̃ de antes auia tenido eſtrechiſsima amiſtad cõ otra corteſana q̃ ſe llamaua Bachide de Samo, q̃en coſa ninguna le era inferior, lo tomò por achaque para apartarle, y deſuiarle de ſi: y aſsi lo comẽço a poner por la obra. El moço, q̃ no tenia mas cõtẽto de quanto la via, y ſe ſentia eſtar en ſu gracia, y ſe huuiera cõſentido ſacrificar mil vezes al dia, ſi poſsible huuiera ſido, mas preſto q̃ verſe apartado della, q̃ era el ſuſtẽto de ſu vida: proſeguia en ſeruirla y acariciarla como ſolia. Mas ella, que auia conuertido ſu amor en odio, no admitia ſus quexas, lagrimas, ni ſuſpiros: y al fin le mãdò que no pareciesſe mas en ſu preſencia: el qual cruel deſuio le atraueſſò el alma: y auiendoſele echado a los pies, y todo bañado en lagrimas, le dixo, q̃ ſe cõuertiria en ellas, ſi con algũ genero de piedad no le cõſolaſſe: alas quales piadoſas palabras ſe enterneçio algũ rãto,

y com-

y cõbatida de piedad, crueldad, y de amor, le dixo: Deſpidete de ſer jamas admitido de mi, ſino me hazes dar aquella tã afamada cadena de oro q̃ tiene Bachide. El moço ſin reſpõder le ſe partio de alli, y ſe fue a Bachide, y diole cuẽta del amor q̃ a Plãgõ tenia, y del eſtremo en q̃ eſtaua, de ſuerte q̃ la mouio a piedad de tal manera, q̃ le hizo gracia de aquella ſu cadena, para q̃ la dieſſe a Plangon, para tornar en ſu gracia, pues tãto por ella padecia: en lo qual ſe moſtro piadoſa, magnanima, y liberal en eſtremo: y porq̃ todos los hiſtoriadores dizẽ q̃ aquella cadena era muy grueſſa, y de tãto valor, q̃ en ella eſtaua reduzido todo el teſoro q̃ de ſus ganancias auia ayuntado en el diſcurſo de ſu vida, con intento de tenerla para ſocorrerſe della en las neceſsidades q̃ en ſu vejez huuiera podido tener. Aſsi como el moço ſe vio poſſeedor de lo q̃ auia deſſeado, ſe boluio a Plangõ, y le cõto la liberalidad de ſu antigua enamorada, y le dixo, q̃ ni el tiempo, ni el auſencia auiã en ella diminuydo el amor q̃ le auia tenido: y diole la cadena q̃ ella le auia dado. Admirada Plãgõ dla liberalidad, y amor de aquella muger, y de q̃ huuiera tenido atreuimiento a dar de vna vez todo lo q̃ en tãtos años auia adquirido, y guardado: y mas aun para que lo viniẽſſe a auer vna ſu competido

ra, siendo tambien ella de coraçon generoso, y no queriendo mostrar que le era inferior, assi en liberalidad, como en amar, se la tornò a embiar: y desde entonces tuuo mas amor al mancebo, de lo que hasta alli le auia tenido. Y lo que mas prodigioso fue, es, q̃ quiso q̃ desde alli adelante aquel enamorado fuesse comun a entrambas, y q̃ a medias gozassen de aquel mancebo. Y por ello los Griegos desde alli adelante la llamaron Pasifile. Entre todas las historias q̃ de aqueste sujeto son mas raras, y marauillosas, no hallo cosa mas notable, ni de q̃ todos los historiadores hagã mas señalada memoria, que de las vanas y lasciuas vidas q̃ tuuierõ, Lamia, Flora, y Lais, famosas y publicas cortesanas, las quales tratarè, segun, y como las escriuẽ Pausanias, Griego, y Manilio Latino, en sus obras q̃ escriuieron donde en ellas tratã de mugeres ilustres, enamoradas. Las sobredichas tres damas, fueron las mas famosas, y hermosas mugeres de amores q̃ jamas ha auido, y de quiẽ mas historiadores hã escrito, y por quienes mas hõbres principales se destruyerõ. Escriuese dellas vna cosa de prodigio, y es, q̃ sabian entretener a sus requebrados con tanto donaire, que ninguno que las huuiesse seruido jamas las oluidò, ni les denegaron cosa que huuiessen pedido. Y tãbien

se

ſe dize dellas que no burlarõ a nadie, ni jamas perſona les burló a ellas, y mientras viuieron, fueron las mas ricas corteſanas del mundo, y deſpues que murieron, dexaron mas fama que otras ningunas: y aſsi en la tierra donde cada vna reſidio, deſpues de ſu muerte les fueron pueſtas eſtatuas para ſu recordaciõ. Fueron todas tres hermoſas, y demas deſto cada vna tuuo ſu ſingular prerogatiua, con que atrayã a las gentes a que las amaſſen. La Lamia o Pantera enlazaua, y abraſaua ſus amadores con vna dulce mirada. Y Flora los cautiuaua con vna eloquencia admirable. Y Lays los rẽdia con la dulçura y armonia de ſu cãto. Auiẽdo el Rey Demetrio encontradoſe con la viſta en los reſplandecientes rayos de los ojos de Lamia, al inſtante quedó preſo, y en poco tiempo llegó a tanto el fuego de aquel amor, que eſtaua tan abraſado, que ſin ella no podia viuir, ni repoſaua, y no ſolo fue prodigo en darle quãto tenia, mas aun por ſeguirla, dexó a ſu muger Euxonia. Plutarco en ſu vida eſcriue, q̃ auiẽdole dado los Atenieſes mil y dozientos talentos de oro, para ayuda a pagar ſu gẽte de guerra, los dio todos a ella; de q̃ ellos grãdemente ſe enojaron, porq̃ tã mal auia empleado aquel dinero. Eſtaua aquel ciego Rey tã ageno de ſi por ella, q̃ la reuerẽciaua como

q̃ fuera

si fuera alguna deidad: y assi juraua por ella, como si huuiera jurado por alguno desus dio ses. Mas en fin como la fortuna corta el hilo a los deleites, y pone limite a nuestros deuaneos, cõ su muerte le atajò sus locuras, de q̃ el recibio tanto dolor, y hizo tales estremos, q̃ casi son increybles: que algunos dizen, q̃ despues de muerta la abraçaua y besaua, como si estuuiera viua. Hizola enterrar al pie de vna ventana de su palacio: y auiendole algunos de sus priuados pregũtado el porq̃ la auia hecho poner en aquel lugar, cõ vnos profundos suspiros respõdio: El amor q̃ yo le tenia, y la memoria q̃ tẽgo del que ella mostraua tenerme, me aprietã tanto el coraçõ, que para darle algũ aliuio, no he hallado otro remedio, sino hasido aqueste de ponerla en parte adonde mis ojos la vean de contino, para que cõ las lagrimas que dellos salen, apaguen el fuego en q̃ mi coraçõ se abrasa, por causa del dolor q̃ siẽto. El qual fue tan grande y excessiuo, q̃ los Filosofos de Atenas disputauã, que qual era mayor, o el llãto y tristeza que mostraua, o las riquezas q̃ en sus obsequias auia gastado: pero el dolor fuè tal, q̃ al fin le acabò la vida, q̃ despues della, no viuiò mas de vn año, y vn mes.

La segũda en el ordẽ q̃ seguimos, fue Lais, q̃ fue hija de vn grãde sacerdote del templo de

Apolo, hombre docto en el arte magica: y aſſi quando nacio, predixo ſu diſſoluciõ. Y tãbien ella tuuo por amigo a vn Rey, aſsi como Lamia le auia tenido, q̃ fue el famoſo Pirro, y quando paſſò a Italia contra los Romanos, vino con el, y con el ſe eſtuuo haſta q̃ boluio a Epyro. Aunq̃ dizen della, q̃ jamas quiſo eſtar a obediencia de ningun hõbre, porq̃ ſi lo huuiera querido, era tã hermoſa, y dotada de tan particulares gracias, q̃ no huuiera auido Principe, por cõſtante q̃ fuera, q̃ no ſe huuiera perdido por ella, y dadole lo q̃ le huuiera pedido. Buelta de Italia hizo ſu aſsiẽto en Corinto, y alli fue ſeruida de muchos monarcas y ſeñores, alos quales ella pelò de ſuerte, q̃ no les dexò mas del cuerpo, y habla, para poderſe quexar. Tuuo fama de auer ſido la muger q̃ mejor ſe ſupieſſe aprouechar de ſus amores q̃ otra ninguna: y por coſa prodigioſa ſe dize della, q̃ jamas ſe moſtrò aficionada de ninguna perſona, ni ninguno de quãtos tuuieron ſu cõuerſaciõ, jamas la aborrecio. Murio alli en Corinto de edad de ſetẽta y dos años, la qual muerte auia ſido deſſeada de muchas matronas, aũque fue llorada de hartos enamorados.

La tercera de aqueſtas damas ſe llamò Flora, y fue Italiana, y en generoſidad y brio ſe aventajò a las otras dos que auemos dicho. Fue

hija

hija de vn cauallero Romano, que en guerras fue harto famoso, y de quinze años quedò huerfana de padre y madre, y harto rica, y dotada de estremada hermosura, y viftose sola, y hermosa, q̃ son los lazos que hazẽ caer a vna muger, se dispuso a ir à la guerra de Africa. Fue, y alla puso en venta (como a pregones) su persona y honra: fue y florecio en el tiẽpo de la primer guerra Punica, quando el Cõsul Manilio fue embiado a Cartago, y el gastò mas dineros en seruirla, que no en el sueldo y prouisiõ de la guerra. Y como ella fue de mas ilustre linage que no las otras dos, assi se les auentajò, y se leuantò a mas altos puntos que no elas, y esto en q̃ jamas se dio a personas comunes, mas tenia puesto vn letrero sobre su puerta, que dezia: Rey, Dictador, Consul, Cẽsor, Sacerdote maximo, y Questor, podrã llamar a esta puerta, y entrar dentro. Y el no hazerse mencion de Emperadores, ni Cesares, es, que aquestos dos ilustres nõbres, y dignidades no se auian aun criado en aquella Republica Romana. Dezia por comun prouerbio, que la muger hermosa no es mas estimada de lo q̃ ella se precia, y estima. En la manera del tratarse fue biẽ diferẽte de Lais: porq̃ aquella no se daua a nadie sin que primero la pagassen, mas esta sin dar muestras d̃ ser interessal,

seruia con su persona: y como vn dia fuesse pregũtada, que como hazia tan grande confiança, dixo: Por esso me doy yo a personas ilustres, porque estoy cõfiada de que cõmigo haran como quienes son: y por nuestros dioses juro, q̃ jamas ninguno me dio tan poco, q̃ yo no huuiera tomado mucho menos, y siempre he sido pagada al doble de lo q̃ yo huuiera pedido. Solia dezir, q̃ la muger que fuere auisada, no ha de pedir premio, del gracioso plazer q̃ a su enamorado haze, mas ha de esperar gualardõ del amor q̃ le muestra: y como aqueste no tẽga precio, no ay para q̃ ponersele. Los embaxadores q̃ yuã a Roma, lleuauã mas q̃ cõtar de su hermosura y fausto, q̃ no de la grandeza de la Republica, cõ estar entõces en su pujança, porq̃ era cosa monstruosa ver los arreos y riqueza de su casa, su hermosura, y gallardia, y los personajes ilustres q̃ la seruian, y los dones q̃ le dauan: el dia q̃ por la ciudad salia caualgando, dexaua q̃ dezir de si por muchos dias. Murio de edad de sesenta años, y hizo su heredera la Republica Romana. Y de xò tantas joyas y riquezas, que sus bienes bastaron para reedificar los muros de la ciudad, y para desempeñar la Republica.

Con esto queda dado fin a los lasciuos amores de aquestas tres mugeres, agora quiero tra-

tar

tar de algunas estrañezas de amores prodigiosos: y quiero hazer mi principio en Neron, y creo no aura nadie q̃ no quede admirado de su infame y mõstruoso amor, porque fue tan desenfrenado, que disfamò muchas dõzellas, y honestas matronas, y aun virgines vestales, y no parando en solo esto, hizo castrar a vn moço que se llamaua Sporo, por pensar de poderle conuertir en muger, y con grande solenidad, publicamente se despoſò con el, y le señalô dote, y le tuuo en el grado como si fuera su muger legitima, segun lo testificã Cornelio Tacito, y Suetonio Tranquilo.

Mas lo q̃ Erodoto escriue de la hija de Cleope Rey de Egipto, es cosa que no se si se deua tener por amor, o por locura prodigiosa, por que dize que auiendo el dicho Rey gastado toda su hazienda en el edificio de vna Piramide, por auer traydo de cõtino cien mil personas trabajando en ella, y no la auiendo podido acabar, hizo q̃ aquella su hija se diesse a los deleites carnales, y se diesse a quiẽ mejor se lo pagasse, para q̃ cõ aquella su dissoluta ganãcia, se pudiesse acabar aquella obra. Y ella assi lo hizo, q̃ a cada vno a quiẽ se daua, pedia por paga, q̃ hiziesse assentar vna piedra en aquel edificio. Y de aquella manera se acabò aquella Piramide, q̃ de las tres que estã juntas la de en

medio, que eſtà enfrente de la q̃ es mayor de todas, que en cada angulo de quadrado es de largura de ciẽtó y cincuenta pies, y es numerada por vna de las marauillas del mũdo. Vna fuente de requiebro ſe vſa el dia de oy en vna prouincia dela India, q̃ ſe llama Tarnaſſari, de que Ludouico Bartema dize ſer teſtigo de viſta, q̃ no es menos prodigioſo q̃ ninguno de los precedentes, y es, q̃ quando algun galã eſtà enamorado de vna dama, y quiere manifeſtarle el fuego de ſus amores, toma vn lienço bañado en azeyte, y auiendole encẽdido, ſe le pone ſobre vn braço deſnudo, y ſin hazer ningun mouimiento, ſe eſta aſsi haſta que todo ſe cõſume, queriẽdo con aquello ſignificar q̃ aſſi arde el por ella en las llamas de amor, y q̃ en la tierra no ay genero de tormento q̃ por ella no padecieſſe. Mas ya quiero q̃ nos quitemos el guſto de aqueſtos amores infames, cõ el dulce ſabor de los caſtos, y aſsi dire q̃ tã bien en ellos ay prodigios. Y aunq̃ en mis hiſtorias tragicas he moſtrado dellos hartos exẽplos, no dexarè de traer algunas en aqueſte lugar: y vna dellas ſerà el dezir, q̃ no ſe yo q̃ coſa en eſte genero ſe pueda tener por tã prodigioſa, como es el quererſe ſacrificar vna perſona à ſi meſma, para con ſu muerte tener en ella cõpañia à la perſona à quien ha amado. Y

con ser cosa tan marauillosa, ay della hartos exẽplos, y aũ executados por mugeres, cõ ser mas delicadas, y menos robustas q̃ los hõbres. Y destas fue vna la casta Porcia, q̃ tan entrañablemente quiso a Bruto su marido, q̃ quando supo que auia sido muerto en Farsalia, en los cãpos Filipicos, no teniendo a la sazon cuchillo con q̃ poderse sacrificar, tragò brasas encẽdidas, con q̃ se abrasò las entrañas, y murio. Pues Cleopatra Reyna de Egipto, en el amar no le fue inferior, porque sabida la muerte de su querido Antonio, aunque Otauiano hazia guardarla con diligencia, porque temia no se matasse, no bastò, que dẽtro de poco tiempo le siguio, matandose con vn termino harto cruel, segun Apiano lo escriue, q̃ fue, hazerse morder a vna serpiente venenosa.

Y Artemisia Reyna de Caria, tampoco no merece ser puesta en oluido, la qual despues que supo la muerte de su marido el Rey Mausolo, tuuo siempre sus ojos hechos fuentes, y no se satisfaziendo de estarle siempre llorando, le hizo fabricar vn sepulcro de tanto artificio, y labor, que fue numerado entre las obras marauillosas del mundo. Y con todo aun no quedò satisfecha, porque pareciendole, que el cuerpo de aquel que auia sido espiritu de su vida, no estaua en tan honroso

lugar como ella quiſiera, cõ ſer aquel ſepulcro tal, que ninguno ſe le ha ygualado, quiſo que ſus entrañas miſmas fueſſen ſu ſepultura: y aſſi hizo quemar los hueſſos del marido, y hechos ceniza los fue tomando todos en beuida. Quiẽ ſera el que no ſe admire de ver ſemejantes prodigioſas llamas de amor? las quales aſsi eleuan y entorpecẽ los ſentidos humanos, que derramãdoſe por todas las partes mas ſenſibles de nueſtras almas, nos quitan el juyzio, y nos hazẽ ſer inſenſatos como brutos. Aſsi como ſe vee por el exẽplo de aquel mancebo de Atenas, que murio de dolor, por auerle ſido impedido el amor que tenia pueſto a vna eſtatua de Venus. Y aun es mas marauilloſo ver q̃ inſeta no ſolamente las criaturas humanas, y racionales, mas aun los brutos, e inſenſatos: ſegun que Plutarco nos lo certifica diziẽdo, q̃ vn Elefante competio en amores cõ vn Gramatico de Alexandria, llamado Ariſtofanes, amando entrambos a vna muger que hazia guirnaldas. Y no menos por ſeñas, el Elefante, le ſignificaua ſus amoroſas paſsiones, que el Gramatico cõ ſu eloquencia. Y es cierto q̃ los animales brutos, no ſolo amauan a los de ſu eſpecie, pues ſe ha viſto que algunas vezes algunos dellos ſe han encendido en tan furioſa luxuria, que há forçado, y violado mugeres.

Y eſto

Y esto mas particularmente suelen cometer vn genero de Ximios de color roxo, que nacen en particulares Prouincias de la India: de los quales se recatan aun las gẽtes de aquellas partes, y no los consienten llegar a los poblados por ser tan libidinosos, segun lo escriue Eduardo en su libro de la historia de los animales. Escriue Saxõ Gramatico en el decimo libro de su historia de Dania, que andãdo vn osso buscando su acostũbrado cebo, por las montañas de Sueuia, se encontro con vna pastora, y la lleuô a su cueua, y la violo, cõuirtiẽdo su hambre en el deleite carnal. Y auiendo despues buelto a buscar su mãtenimiẽto, ella se huyò, y manifestò aquel caso, q̃ assi le auia sucedido, el qual en Alemania es tenido por cierto, porque fue cosa muy aueriguada.

Es cosa marauillosa, que la fuerça y violencia del amor sea tan grande, que no solamente amanse los animales ferozes, brauos, e indomitos, mas aun las plantas, y vegetables, en las quales tambien se conoce auer en ellas, indicios, y señales de amor. Porque segun escriuen Teofrasto, y Plinio, ay algunas plantas y arboles, que separando, y alexando el macho de la hembra, ella se entristece, y marchita, y se haze esteril. Del amistad que algunos dellos entre sí se tienẽ, tenemos el exẽplo de la q̃ la

vid

vid tiene al olmo, que le abraça con tanta fuerça, que parece deleitarse, y alegrarse de estar ceñida con el. Y lo mismo es la yedra, que tiene tanta amistad a algunos arboles, que da muestras de quererlos acompañar aun despues de muertos. Y assi los antiguos, queriendo significar vna perfeta amistad, pintauan vna yedra que estuuiesse rodeada al tronco de vn arbol. Quiero rematar este discurso, con dezir, que los que curiosamente han escudriñado los secretos de naturaleza, dizen, que entre algunas especies de metales, y piedras, ay vn oculto genero de amistad, semejante al que la piedraiman tiene al hierro, que no parece quedar satisfecha de solo llegarle a si, sino es que le ase, y abraça: y esto haze con tanta fuerça, que parece es atormentada de alguna zelosia, o passion amorosa, de suerte que podemos dezir, que es grande la fuerça del amistad, pues se ha estendido, y se estiende hasta en los animales, y vegetables: y por su medio se han conocido en ellos prodigiosos efectos. Assi como tambien tenemos la experiencia en el oro, que de tal suerte se junta e incorpora con el azogue, que parece ser forçado, y cõstreñido de vn vehemente amor.

De vn marauilloso monstruo, que no ha mucho tiẽ po que se vio, que era vn hombre de cuyo viẽtre salia vna criatura humana, que estaua toda pẽ diẽte, y fuera del, sino era la cabeça. Ca. XXIII.

TRatãdo Ocelo Lucano, Filosofo Griego, de la generacion en vn su Opusculo que escriuio de la naturaleza del vniuerso, nos enseña, que del sacramento del matrimonio no se deue vsar por sola delectacion carnal, y q̃ nuestro principal intẽto ha de ser el fin de la generaciõ: porq̃ la prouidencia diuina no puso el desseo de la copula para el fin del deleite, sino para q̃ se perpetuassen las especies, mediãte la cõtinua sucessiõ de cadavna, porq̃ era imposible q̃ naciendo el hõbre mortal, pudiesse viuir mucho tiẽpo. Y assi el Criador suplio aquella quiebra, por medio de la generaciõ, para q̃ mediante ella, la tierra fuesse cultiuada, las Republicas se formassen, y se conseruassen los comercios humanos. Por lo qual se deue resistir, impedir, y arajar qualquiera forçosa y violẽta generaciõ, que fuera del termino de humana razon se emprenda, porq̃ el fruto q̃ dellas sale, siẽpre es miserable, mõstruoso, y vicioso, y es odioso y aborrecible, assi a los hõbres, como a los espiritus Angelicos, y aun a todo el mũdo: segũ nos lo enseña el exẽ

plo

plo del mõſtruo q̃ prometido tengo enel titulo de aqueſte capitulo, que era vn hõbre que de ſu vientre le ſalia vna criatura humana, en todo perfeta, y bien cumplida, mas de que no ſe le parecia la cabeça, que la tenia embeuida dentro enſu propio viẽtre, y entrañas. El qual anduuo por Francia el año de mil y quinientos y treynta, y entonces enel aſpecto parecia hombre de quarenta años. Traia entre los braços aquella que del vientre le ſalia, y con gran de admiracion cõcurria mucha gente auerle. Deziaſe que auia ſido concebido de vna publica muger, q̃ indiferentemente ſe daua a todos. Vile la primera vez en Valencia, ciudad del Delfinado, adõde eſtaua oyendo leyes del Doror Corraſio Toloſano. Y deſpues otra vez le vi en Paris, en vn barrio que ſe llama Monteleheri: adonde deſpues ſucedio vn caſo harto donoſo, y fue, q̃ acertò a paſſar por alli vn librero de la miſma ciudad de Paris, q̃ ſe llamaua Iuã Lõgis, el qual propiamẽte ſe parecia al hõbre monſtruoſo, y ſalio la gẽte a el, y le preguntò, q̃ auia hecho de la criatura q̃ le ſolia ſalir del viẽtre, y que dixeſſe de que manera auia ſido poſsible auerla deſſaſido de ſi, y quedar viuo; y no fue pequeño el combate, y corrimiento que tuuo en dar ſatisfaciõ de no ſer el, y ſalir en paz de aquella porfia.

De la virtud y propiedad de algunas plantas, y en particular se trata de la prodigiosa naturaleza de la rayz de Baara, que escriue Iosefo autor Hebreo. Cap. XXIIII.

SI entre todas las principales partes de la medicina, ay alguna cosa digna de estimació, y consideracion, es aquella q̃ nos encamina, y lleua al conocimiento de la naturaleza y propiedad de las plãtas, en las quales (demas del vtil comun q̃ hazen al genero humano) se conoce su antiguedad y perpetua virtud. Porq̃ començo desde el instãte de su creacion, quando aun las artes no erã inuẽtadas, q̃ a ellas los hõbres las produxeron con el discurso de sus entẽdimiẽtos, y despues con la sucessió delos varios tiempos, se han ampliado. Mas las yeruas y plãtas salierõ de las entrañas y cauernas de la tierra, arreadas de sus propias y diuinas virtudes, en el instante mismo q̃ los elemẽtos fuerõ criados, no siẽdo aũ el hõbre formado, segũ q̃ dello nos da testimonio Moysen, gran de promulgador de la ley de Dios en el libro del Exodo. Y aunq̃ aquel sea bastãtissimo para hermosear mas aquesta historia, quiero traer otros algunos de los q̃ de sus lõores escriuierõ algunos antiguos Poetas Griegos, quales fuerõ Orfeo, Museo, y Esiodo, q̃ particularmẽte loarõ el poleo. Y Homero l o el almez.

Y Pita-

Y Pitagoras la cebolla saluage. Crisipo los coles. Y Zeno las alcaparras: aunque no es mucho de marauillar que aquestos assi loassen la particularidad de algunas, pues que Salomon Rey de los Iudios, y Euax Rey de los Arabes: y Iuba Rey de Mauritania, procurarõ enterarse, y satisfazerse de las virtudes generales, y particulares de todas, q̃ despues algunos dellos escriuieron, y muchos Principes, y Monarcas ha auido, que en los campos han tenido Filosofos, y eruoristas, para que cõ assistẽcia de tiẽpo, inuestigassen, y obseruassen sus calidades, y naturalezas. Y no es pequeña gloria para alguna dellas, y aun de las mas notables, el auer tomado el nõbre de Reyes, y grãdes Monarcas, assi como lo hizo la Gẽcia na, que le tomo de Gencio Rey del Ilirico. Y la Lisimachia, de Lisimacho Rey de Macedonia. Y al Teucrio le dio el nombre Teucro. La Archilea la manifestò Achiles. La Artemisa se vsurpò el nõbre de Artemisia Reyna de Canaria. Pero dexemos ya esto, que me parece es mucha detenencia para en lo que toca a loar su antiguedad, y comencemos a mostrar si en ellas ay alguna cosa que sea rara, prodigiosa, o monstruosa, y conforme al intento de nuestra pretension, segun atras queda mostrado, que assi auemos hecho delas demas cosas

ſas que tratadas quedan, que no ſon la menor parte de lo que nace, y ſe produze debaxo de la redondez del cielo.

Y dando a ello principio, digo, que los antiguos alcançaron a tener conocimiento de la marauilloſa calidad de la planta llamada Agnocaſto, cuyas ojas ſon ſemejãtes a las del oliuo, y es que reſiſte a los ardores de la concupiſcencia: y el que ſobre ſi la truxere, o beuiere de ſu çumo, no ſera eſtimulado de incontinẽcia. Y por cauſa deſto antiguamente las donzellas trayan guirnaldas hechas cõ ſus ramas, o algunas de ſus hojas en las manos.

Dize Dioſcorides en el dezimoquinto cap. de ſu primer libro de la hiſtoria de las plãtas, q̃ los Griegos le llamaron Agnos, que ſinifica caſto, porque ſacrificando las damas de Atenas, a la dioſa Ceres, hazian dello ſus lechos, y guardauan caſtidad. Ya que he tratado de la ſingularidad de aquella planta, en quãto toca a aquel particular, me pareee es coſa cõueniẽte eſcreuir la calidad de otra, q̃ directamẽte en aquello le es cõtraria, porq̃ induze a los q̃ la vſarẽ, a ſer raſciuos y deſreglados: y eſta es aquella plãta q̃ los antiguos llamaron Satiriũ, diziẽdo q̃ los Satiros y dioſes ſilueſtres manifeſtarõ ſu virtud, porq̃ ſe ſeruiã della para mejor poder ſatisfazer a ſus laſciuias, quãdo por

las

las cuevas y florestas acometian, y se deleitauan con las ninfas, Los Griegos la llamaron Orchis, y Cinos Orchis, que significa testiculo de perro, siendo assi, que sus rayzes le semejã, de suerte que parece que naturaleza la quiso señalar, y marcar para con las señales exteriores, se entendiessen sus marauillosos efectos. Dioscorides escriue en el cap. 137. de su tercero libro, que los que vsaren de sus mayores rayzes, se abilitaran para conuersar cõ mugeres, porque para ello tiene grande virtud: y aũ la tiene el solo traerlas en las manos. Verdad sea, que aquesta planta tiene en si misma vna calidad contraria, que casi es prodigiosa, al de menos digna de consideracion, y es, que assi como la mas gruessa de sus raizes, mueue e incita â aquellos ardores, la menor los abate y reprime, segun lo dizen Dioscorides, Galeno, y Plinio. Y el mismo Dioscorides dize, que las mugeres de Tessalia dauan a beuer a sus maridos el çumo de las raizes mayores, para alentarlos en los combates de amor.

En aqueste capitulo, que es mi intento tratar de los prodigios de las plantas, no contaré sus distinciones, temperamentos, ni facultades. Lo vno, porque excederia del presupuesto que lleuo. Y lo otro, porque seria trabajo inutil, pues que Dioscorides, Teofrasto, Galeno, Plinio,

Plinio, Matiolo, Ruelio, Laguna, y muchos otros han en esto dado tanto satisfecho, que no se puede desear cosaq̃ no la ayan tratado.

Del Satirion es vna especie aquel, que los Griegos llaman Orchis Serapias, de quiẽ Paulo Egineta, y Aecio hazen mencion, y algunos dizen que el nombre de Serapis, le fue dado por Serapio, dios de los Alexandrinos, al qual con grande impudicicia le adorauan en vn lugar que se llamaua Canope, donde estaua el templo harto sumptuoso, segun lo escriue Strabõ en el XVII. libro de su Geografia.

Crisipo, y otros algunos antiguos dixerõ, que el Aluahaca de olor tenia en si calidades estrañas, porque fueron de opinion que causaua gota coral, y que a los que la frequentauã los sacaua de juyzio, y que las cabras mouidas de natural instinto, no la comen, y q̃ tam poco los hombres la deurian comer, pues la experiencia muestra que es de calidad maligna, porque mojandola, y poniendola debaxo de vna losa, se conuierte en alacranes, y mascandola, y poniendola al Sol, cria gusanos. Y dizen mas, que si en el dia que alguno la huuiere comido, fuere mordido de escorpion, su remedio sera dificultoso, y que si se majare vn puñado della, juntamente con algunos cãgrejos, todos los alacranes que por alli huuiere, se

juntarán alli. Pero otros ningunos no lo infa̅man tanto, que deſde que Criſipo fue, ninguno la ha tenido por tan odioſa como el ſignifica, y ſe ha vſado della con mas ſeguridad.

La yerua que por ſer cõtraria a las pulgas, es de los Latinos llamada Pulicaris, es de tanta frialdad, que metida en agua heruiẽte, queda luego fria.

El cardo aljongero negro, para el hombre es triaca y antidoto contra veneno, y es veneno para contra perros, y ratones, ſegun lo eſcriuen Dioſcorides, y Plinio.

La cebolla albarrana, colgada ſobre la entrada de la puerta de caſa, impide qualeſquier hechizos, como lo eſcriuen Dioſcorides, Plinio, y Pitagoras.

El Peregil, que de los Griegos es llamado Selinon, y de los Latinos Apiohortenſe, con ſu calidad oculta engendra Epilepſia, o gota coral, ſegun dizen los que con diligencia han procurado inueſtigar las calidades de las plãtas. Y aſsi Simonſeti acõſeja a los que eſtuuieren ſujetos a aquella enfermedad, que ſe guarden del, y no le vſen, por auerſe viſto q̃ auiendo algunos ya conualecido della, han tornado a recaer en ella, por auerle comido. Y Plinio dize, que tampoco la vſe la muger que criare, porque continuandole vernia a tener el miſ-

mo

mo riesgo la criatura que desu leche mamare. De la Consuelda dizen Dioscorides, y Plinio, que es tan grande la eficacia q̃ tiene en ayuntar, y mundificar las heridas, y llagas frescas; que puesta sobre ellas, breuemente las junta, y sana, y aun junta y pega la carne que en pedaços se huuiere echado a cozer en vna olla, echandose dẽtro alguna cantidad della. Y por aquesto los Griegos la llamaron Sinfiton.

Aquella yerua q̃ los Griegos llamaron Periστereõ, y los Latinos Berbenaca, y nosotros Berbena, fue delos antiguos celebrada por vna excelente planta. Y assi los Romanos la llamarõ Hieroborana, que quiere significa yerua sacra, porq̃ con ella se seruian para purificar las casas, y cõ ella limpiauan y purificauã los altares, antes que en ellos hiziessen los sacrificios. Y era estimada tanto, q̃ quãdo los embaxadores tratauan negocios graues, se coronauã con ella: y assi mismo se seruian della en tenerla colgada en las casas, para ahuyẽtar los espiritus malignos, y creyan della que desechaua la melancolia. Y Dioscorides, y Plinio, dizen, que regandose con el agua en que ella aya estado en remojo, los apossentos que se habitã, ternan alegria los que en ellos residieren, y que si en ellos se hizieren combites, no sucedera en ellos cosa de tristeza. Es tan gran

de la virtud de aquella planta q̃ los Griegos, y los Latinos llaman Ninfea, y los boticarios Nenufar, q̃ nace en los rios, y eſtanques, y tienen las hojas grandes, que el que quarenta cõtinuos dias beuiere ſu çumo, quedarà libre de toda carnal concupicẽcia. Y quien por la mañana en ayunas comiere della, no ſoñara ſueños impudicos, y la que aqueſtas dichas virtudes tiene, es la que tiene la flor amarilla, que es la primer eſpecie della, ſegun lo dizẽ Dioſcorides, y Plinio. De mas, y allende de la eſperiencia que della ſe tiene, porque ſe adminiſtra para refrigerar, y mortificar las perſonas deuotas y recluſas; ſuele aplicado aquel nõbre de Ninfea, porq̃ dizen q̃ antiguamẽte vna dõzella llamada Ninfa, por zelos que tuuo de Hercules, ſe murio, y los dioſes la conuirtierõ en aquella yerua, para q̃ ſe le refrigeraſſe ſu ardor. Es vna plãta harto conocida y comun, y ay dos eſpecies della. La vna hazẽ la flor amarilla, ſegũ dicho queda, y la otra la haze blãca.

La yedra, aunq̃ en todas partes es plãta comũ, no dexa de tener en ſi algunas propiedades dignas de cõſideraciõ. La vna dellas es, q̃ tomada en cãtidad, ofuſca los ſentidos: y vna lagrima o goma q̃ produze, quemaxomo cauterio, y no ſe ſiẽte, y quita los pelos de qualquiera parte del cuerpo, ſegũ Galeno dize: Be-

uiendo

uiendo ſus razimillos o granos, haze a los hõbres eſteriles: y quien en ayunas comiere ſus cueſcos, q̃ ſon como açafranados, por aquel dia podra eſtar ſeguro de emborracharſe: y el q̃ acoſtũbrare a beuer con vn vaſo hecho de ſu madera, no terna melancolia, ni triſteza en el coraçõ. Todas las eſpecies de adormideras tienen virtud de refrigerar, y prouocã ſueño, aunq̃ las que mas adormecẽ, ſon las negras: pero ſi dellas ſe toma mucha cãtidad de ſu çumo, entõteces mata, ſegũ ſentẽcia de Dioſcorides, Plinio, y Simeon Sethi: el vſo dellas es el dia de oy tã comũ en Perſia, Iudea, y en toda Turquia, q̃ aunq̃ vna perſona no tẽga de caudal mas de vn real, emplea en ellas la mitad del, y aſsi es mucha la cãtidad q̃ dellas ſiẽbrã, y hazẽ dellas tãto caudal, como del trigo: porque dizen q̃ para la guerra los haze valientes, oſados, y furioſos, de ſuerte, q̃ auiẽdolas comido, temerariamẽte ſe ponen a qualquiera rieſgo y peligro de cõbates: y vno delos principales baſtimẽtos q̃ en ſus exercitos lleuã, ſõ ellas: y ſu çumo, q̃ es el opio, le acoſtũbrauã, aſſi en tiẽpo de paz, como de guerra, ſegũ q̃ dello da teſtimonio, como teſtigo q̃ dize ſer de viſta Pedro Belonio, en ſu libro de los viages de Leuãte. La Mãdragora ha cauſado grãde admiraçiõ en los q̃ ã andado inquiriendo ſus

virtudes, y propiedades, que Pitagoras la llamò Antropomorfon, por cauſa de que ſus raizes repreſentan vna figura humana. Algunos la llamaron Circea, por auer tenido opinion que ſu raiz tenia virtud para hazer amar: y q̃ no ſolo la raiz la tenia, mas aun toda la plãta. No ha mucho tiempo que en Paris en la feria de ſan German vi vna raiz, que vn charlatan auia ſofiſticado, auiendola con arte entretexido con otras raizes, de ſuerte, que ſemejaua figura humana: por la qual pedia veynte ducados, y dezia, que verdaderamente era raiz de Mandragora: mas auiendo ſido conocido ſu embuſte, fue cõſtriñido a tornarſela a lleuar. Y creo que en Italia, de adonde dezia que la auia traido. Pero dexadas a parte todas aqueſtas ſofiſtiquerias, y embuſtes que cõ ellas ſuelen hazer, quiero dezir algo de ſus virtudes ſingulares. Dioſcorides dize, que la tiene de enternecer el marfil, y que le haze ſuaue para que ſe pueda labrar, y tornear, y eſto es auiendoſe cozido juntos eſpacio de ſeis horas. Lo q̃ es aueriguado, es, que tiene grandiſsima eficacia en adormecer: y aſsi quando es neceſſario cortar, o cauterizar algũ miẽbro, la adminiſtran en beuida para el paciẽte, o en ſahumerio, para q̃ no ſienta el dolor. Aylas de dos eſpecies, y naçẽ en muchas partes de las montañas

ñas de Italia: pero dõde sõ mas comunes, es en la Pulla, sobre el mõte S. Angelo, y los herboristas cogẽ, assi las raizes, como el fruto dellas.

Aquella plãta a quiẽ los Latinos llamã Nerion, y nosotros Adelfa: dela qual las flores semejan a la rosa, y las hojas al Laurel, es de marauillosa propiedad, segũ los Filosofos dizen: porque si el hombre la toma con vino, le es remedio contra ponçoña, y soberano antidoto para contra mordedura de qualquier animal q̃ la tenga: y para algunos animales es tã perjudicial, q̃ si alguna cabra, o oueja, o semejãte ganado menor, beue agua en q̃ ella aya estado en remojo, incõtinenti se le cierra el resuello, y muere ahogado. Las lẽtejas tienen esta calidad, q̃ su primer cozimiẽto haze soñar cosas horribles, y espãtosas, segũ nos enseñan Dioscorides, y Plinio: y si se comen de ordinario, criã lepra, segũ dizẽ el mismo Plinio, y Galeno. Hasta aqui he tratado las calidades vtiles de algunas plãtas, yaora quiero manifestar las dañosas de algunas otras, que son de tanta fuerça, que deshazen, y matan al hombre, cõ auer sido criadas para seruicio suyo: y esto no lo fueron tan solamente ellas, mas todo lo que se comprehẽde y encierra en aqueste mũdo visible: pero porque el no se ensoberueciesse, fue Dios seruido q̃ alguna dellas, aun-

que al parecer pequeñas le pueden abaxar el orgullo, anticipãdole la muerte. Y deſtas es vna la Ciguta, q̃ beuido ſu çumo, o comida ſu ſimiente, ahoga, y mata; lo qual experimento el ſabio Filoſofo Socrates, porque auiẽdo ſido falſamente acuſado por Amito, y Melito, de q̃ auia blasfemado de los dioſes, los Atenienſes le forçaron a que fueſſe verdugo de ſi propio, haziendole beuer ſu çumo.

En el tratado que Dioſcorides eſcriue de los venenos, y de ſus remedios, encarece los accidẽtes que padecẽ los que la han tomado, que dize que ſe les ofuſca la viſta, y ſe les alteran los ſentidos, de ſuerte que ſe les quita el ver, y no pueden diſtinguir ninguna coſa; tienen contino hipo, y ſe les yelan las partes extremas del cuerpo; y en vltimo ſe les cierra el gaznate de ſuerte, que no pueden reſollar, y mueré ahogados, y el cuerpo queda todo mãchado, ſegun Plinio lo dize. El remedio mas eficaz para librarſe de ſu veneno, es, que antes que ſe dilate por el cuerpo, y vaya a las tripas, ſe procure echarle con vomitos, y a ellas tambien ſe ſocorran con cliſteres, para euacuar el daño que podria auer tomado.

El texto tomado por la boca, tãbiẽ es venenoſo, enfriãdo de tal ſuerte el cuerpo, q̃ en poco tiempo vence los eſpiritus vitales, y mata.

La

La yerua Sardonia, comida, quita al hombre los sentidos, induziendo en el vn pasmo, y eleuaciõ, que parece se està riendo, y de aqui nacio aquel prouerbio de la risa Sardonia, segun lo dizẽ Dioscorides, y Solino, y sobre todos Erasmo, en la exposicion del prouerbio, Risus Sardonicus, segũ se vee en sus Chiliadas.

El Veleño, y mas el q̃ tiene la simiente negra, haze al hombre perder los sentidos, y haze estar como insensato, adormido, y emborrachado, segũ lo testifican Dioscorides, Galeno, y Plinio. Y Eliano en su historia de los animales, dize, q̃ si los Xaualies le comen, se pasmã, y estan en peligro de morirse, y el remedio q̃ tienen es incontinenti bañarse en agua.

Con otra especie de planta, que es el Aconito, y es la mas nociua, presta, y violenta de ninguna ponçoña de quantas otras tengan, porne fin al tratar de las que son venenosas, son muchas las especies q̃ del ay: pero el mas nociuo, y vehemente es el que es llamado Pardalianches, y diosele aquel nombre, porq̃ mata los leopardos: sus hojas son parecidas a las del cohõbrillo amargo, aunq̃ son mas pequeñas, y mas bastas, y asperas. Otra especie ay del, q̃ se llama Licoton, porque si algun lobo le come, al instãte muere. La primera especie es comun, y nace en todas partes: y la segun-

da

da en algunos profundos valles, y en quebradas de tierras, y donde del ay mucha abundãcia, es en Alemania, en las mõtañas de Tubinge: entrambas dos eſpecies matan breuiſsimamente, aſsi por corroerſe las entrañas, como por corrupcion de los buenos humores: mas la primera eſpecie deſpacha todo genero de animales ſaluajes, ſi embuelta en algun ceuo la comierẽ. Como Plinio fué tan curioſo, deſcriue aquella planta con toda ſu forma, y colores, ſin dexar coſa que perteneciesſe a ſu conocimiẽto, y dize, q̃es harto notorio ſer el Aconito el mas preſto de todos los venenos, y q̃ qualquier animal a quiẽ cõel ſe tocare ſu natura, morira luego, y que el hombre q̃ le beuiere en vino caliente, al inſtãte morira, ſino fueſſe caſo q̃ tuuieſſe en ſi otro humor tã fuerte, q̃ le reſiſtieſſe, como ſeria ſi huuieſſe tomado otra põçoña, porque entonces como ſe encuentran con ella, combaten entre ſi, y la vna a la otra ſe deshaze, y el hombre queda libre y ſano. Sus hojas caſi ſon ſemejantes a las de le Artemiſa, y ſus flores ſon purpureas, y antes que ſe abran, pareeen calaueras de muertos, y deſpues de abiertas ſon ſemejantes a las de la orteguilla muerta: ſu ſimiente es negra, y menuda, y ſe encierra en vnos cornezuelos, o vayuillas pequeñas, y es el mas contagioſo

veneno

veneno de todos: tiene vna malignidad cõ q̃ excede a todos los demas, y es, q̃ el hõbre q̃ fuere herido con arma que aya sido templada en su çumo, no tiene remedio.

Dexemos ya el tratar de las plantas venenosas, y boluamos a recrearnos con la enarracion de otras, que son nuestras amigas, y familiares: de las quales es vna el balsamo, a quiẽ los antiguos celebraron por vna de las mas raras y prodigiosas plantas, de quantas naturaleza huuiesse criado. Dizese della, que antiguamente no nacia sino en Ierico, que en Hebreo significa buen olor, del qual tomò el nõbre. Plinio dize, que el perfeto balsamo excede a todos los demas olores, y q̃ solamẽte se criaua en Iudea, y no mas de en dos jardines reales: su planta es delgada como vn sarmiento, y arrimasele vna estaca para que se sustẽte: sus hojas estan siempre verdes, y semejan a las de la ruda: si la hierẽ con hierro, luego se seca. Y aun Cornelio Tacito dize, q̃ quando a ella se le acercan, q̃ tiembla, y assi para entacarla, para q̃ destile aquel precioso liquor, lo hazẽ cõ vn instrumento de vidrio, o de hueso, despues de cortada destila vn liquor q̃ se llama opobalsamo, que es de marauillosa dulçura: pero es poca la cantidad que dello mana. Tiene aquella planta virtud en tres partes, es a saber,

ber en el liquor, en la ſimiẽte, y en la corteza: mas la principal es la del liquor. Deſpues que el Emperador Tito huuo deſtruydo a Ieruſalẽ, en vengança de auer ſu gente muerto a Ieſu Chriſto ſeñor nueſtro, fue tranſplantado en Egipto. Y Pedro Bellon, grande inueſtigador de coſas raras, dize, que alli vio nueue o diez plantas, que eſtan en vn jardin diſtante del Cayro vna grande legua, y alli ſolo le ay, y le crian y guardan con mucho cuydado, y le tienen cercado de muro, para que nadie llegue a ello. Muchos hombres doctos han eſcrito de ſu naturaleza, quales ſon Dioſcorides, Plinio, Diodoro Siculo, Cornelio Tacito, Strabon, y Pauſanias, y caſi todos ellos difierẽ en ſu deſcripcion: es grande ſu eficacia en el preſeruar de corrupcion por mucho tiempo, la carne que con el fuere fregada.

La yerua que ſe llama Pie de leon, es aora harto conocida, aunque en otros tiempos fue tenida por rara: criaſe en partes monſtruoſas, y ſus hojas ſe parecen a las de la malua, aunq̃ ſon mas fuertes, mas creſpas, y mas neruioſas. Nace por Mayo, y florece en Iunio, y tiene admirable virtud de conſolidar las llagas. Y aſsi en Alemania ſe ſiruen mucho della los cirujanos, porque en ello haze efetos vehementes. Los Medicos modernos la cuentan entre

las

las plantas prodigiosas. Dizese della vna virtud, y es, q̃ si vna muger se acostũbrare algunos dias a lauar cõ su cozimiẽto, se restriñera q̃ pareceria dõzella: y si sobre los pechos se pusiere paños bañados en su cozimiẽto, se los endurecera, aunq̃ los tenga grandes y floxos. En Italia las mugeres la estiman mucho, por aquestos efectos marauillosos que haze.

El Coral, q̃ de los Griegos es llamado Litocendrõ (que quiere dezir arbol de piedra) merece ser numerado entre las plantas q̃ tienen alguna cosa de marauilloso, y aunque nace en el mar, es planta, segun Dioscorides dize, y q̃ mientras està debaxo del agua, es verde, y tierna, y que sacada fuera, se endurece, y se haze piedra: el fruto que da, es semejante al del cerezo siluestre, assi en la forma, como en la grãdeza: estãdo debaxo del agua, no es roxo, mas està cubierto de toua, y despues los artifices le limpian y alisan con poluos de Tuypol, y cõ lima, y el va tomando color, y lustre. En Italia son harto conocidas todas las especies varias que del ay, porque en muchas partes del mar Tirreno se pesca: tiene oculta virtud cõtra la gota coral, defiẽde las casas de los rayos, restaña el fluxo del mẽstruo, y es vtil a las llagas d̃ la boca, y a las enzias desencarnadas, y a las camaras de sangre, y al fluxo de la simiente. Auicena

tena le numera entre las medicinas cordiales para fortificar y alegrar el coraçon. Dioscorides no tuuo noticia sino de dos especies del, que son el roxo, y el negro: mas la experiẽcia nos enseña, que ay otra, que es blanco, que en mucha abundancia se saca de los mares de Europa, aunque es espõjoso, y el mas ligero. Diodoro Siculo cuenta de vna marauillosa planta q̃ en sueños fue reuelada a Alexãdro Magno, con que curò a muchos de sus soldados, que auian sido heridos con armas empõçoñadas, la qual me parece es digna de ser numerada entre las demas marauillosas que quedan cõtadas, porque su efeto fue prodigioso, segun el lo cuenta, que es en esta manera. Despues q̃ Alexãdro huuo alcãçado vitoria de los Brachmanes, cõ muerte y cautiuerio de todos ellos, no podio gozar della con contento, porq̃ via a muchos de sus soldados q̃ estauan heridos, y en peligro de muerte, porque aquellos barbaros auian combatido cõ armas atosigadas, y confiados en ellas auian ósado esperar el cõbate. El veneno con que estauan ceuadas, le hazian del pringue de vnas serpientes venenosissimas que colgauan al Sol, con cuyo calor se derretia, y con ello conficionauan el veneno, que era tan violento, que assi como vn hõbre era herido, perdia el sentido, y tenia gran

des

des congoxas y vaſcas, y ſe le encogian los neruios, y el cuerpo le temblaua, y ſe le corrõpia, y ſe le tornaua negro, y aplomado, y lançaua mucha colera, y de la llaga manaua vna eſpuma negra, y al fin el paciente moria con grande martirio. Y aunque los que auian ſido heridos de aquellas armas, eran muchos, de ninguno tenia Alexandro tãta pena, como de Tolomeo, porque era vno de ſus mas fauorecidos. Y aſsi deſpues de la muerte de Alexandro, fue Rey de Egipto, y fue muy amado y querido de todos, porq̃ era hombre magnanimo, y de valor. Como eſtaua cõ aquel cuidado de ſu ſalud, le ſucedio vn caſo, q̃ fue atribuido a prouidẽcia de Dios, y fue, q̃ vna noche eſtãdo Alexandro durmiendo, ſe le apareeio vn dragõ, q̃ en la boca tenia vna yerua, dela qual le caſeñò la virtud, y el lugar a dõde la hallaria, y auiẽdo recordado, la fue a buſcar, y con ella emplaſtò el cuerpo a Tolomeo, y le hizo beuer el ſumo que della eſprimio, y la virtud q̃ tenia, fue de ſuerte, q̃ en pocos dias ſanò, y quedò libre. Y auiẽdoſe viſto aquella experiẽcia, todos los demas heridos ſe curaron de aquella miſma ſuerte, y ſanarõ. Y Diodoro no dize q̃ yerua fueſſe aquella, mas Plinio cõtãdovn caſo caſi ſemejãte de vna yerua q̃ ſanò a otro ſoldado por vn acidẽte maraui lloſo, la nõ

bra

bra, cõtando el caso en aquesta forma. El vso y experiencia de las virtudes de algunas plantas, algunas vezes se ha sabido a caso, o por hablar mas propiamente, por reuelacion de alguno de los dioses, como fue el de la rosa siluestre (a quien los Latinos llaman Cynorrhodon) que sana las mordeduras de los perros rabiosos, cuya virtud se supo en esta manera. Vna muger tenia vn hijo en España en la guerra, y vn perro rabioso le mordio, y su mal auia ya llegado tan al cabo, q̃ començaua a temer el agua, y las cosas liquidas, que es infalible indicio de que los que tienen aquel achaque, estan ya cercanos a la muerte. Y como su madre estaua con mucho cuydado por procurar la salud del hijo, vna noche en sueños se le representò que le embiaua la sobredicha rosa siluestre, que el dia antes auia visto en vn campo, para que el la beuiesse con leche. Ella dio credito al sueño, y persuadio al hijo q̃ hiziesse aquel remedio, y assi como le hizo sanò, y despues del han sanado otros muchos, que padecian la misma enfermedad, con la qual se vino a tener noticia de su propiedad y virtud.

Muchos de los Filosofos antiguos dixerõ, que en algunas plantas se hallauan grandes, y marauillosas virtudes, por lo qual muchos hõbres doctos, q̃ despues aca han sucedido, con dili-

diligẽcia han procurado inueſtigarlas. Y Teofraſto dize de vna yerua Indiana, que tiene virtud de alterar de tal ſuerte el cuerpo, que mientras enel dura ſu virtud, eſtà ſiẽpre prõpto para los combates de amor, por lo qual algunos han ſido de opinion, que por interceſſion de la virtud de aquella yerua, Hercules tuuo fuerça para en vna noche violar mucho numero de donzellas.

En Scitia nace vna planta, que alli es harto comun, y ſe llama yerua Scitia, que ſi ſe tiene en la boca, por diez o doze dias no ſe padece hambre ni ſed.

Eliano dize, que la Hupa deſcubre los teſoros eſcõdidos. Y Plinio dize, que la yerua del pito abre los conductos cerrados.

Mas aunque haſta aqui ſe aya eſcrito la virtud y admirable eſſencia de muchas plantas, ninguna ay que pueda competir ni ygualarſe en lo que es dignidad marauilloſa, milagroſa, y prodigioſa con la raiz de Baara, que tan celebrada es de Ioſeph eſcritor Hebreo, que en ſer verdadero, deſpues de los Eccleſiaſticos, tiene el primer lugar. Y aſsi en la enarracion que della harè, ſeguire lo que el dize, q̃ es lo ſiguiẽte. En los tiempos paſſados nacia y ſe criaua en la Iudea vna raiz q̃ ſe llamaua Baara, q̃ reſplãdecia como llamas ardientes, y

particularmẽte de noche daua de si grãde claridad. Las propiedades q̃ tenia, eran marauillosas, porq̃ qualquiera q̃ para arrancarla asia della, moria luego, si antes dello no la auiã regado con sangre humana, o con orines de muger: y aun era tanta su violenta calidad, q̃ todo ello no bastaua para seguridad de poderla arrancar sin temor. Y assi para mayor seguridad atauan a ella vn perro, y despues le llamauan: y como el estirasse por yr a quien le llamaua, la arrancaua, pero luego caya muerto. Despues de arrancada, se podia tratar sin peligro: y la mas marauillosa de sus virtudes, era, que puesta al cuello de vn endemoniado, luego quedaua libre. Cardano, medico Milanes, siguiendo su curiosa costumbre, procura harto inuestigar la causa de aquella su propiedad natural, y dize, que el matar a quien la arrancaua, no era cosa de mucha marauilla, pues vemos que tampoco el Napelo (de quiẽ ya queda tratado) no se arranca sin peligro, y prosiguiendo mas adelante en su contemplacion, se mete en vn grande pielago de filosofia, y dize, que Baara, de adonde ella tomò el nombre de Baara, es vn valle de la Iudea, y que es muy calido, y muy abundante del betumen que se destila de las montañas en el valle, y q̃ segũ es verisimil, procede de la mas delicada sustãcia

que

que ellas tienẽ, yq̃ como el valle era sombrio, se fortificaua mas en el aquel veneno que allí estaua recogido, cuya calidad forçosamente auia de ser calidissima: y por tanto, assi como aquella raiz era arrancada, daua el vapor en el celebro, y mataua al que la arrancaua. Y tambien pretende dar razones porque causa su malignidad se mitigaua con sangre humana, o con orines de muger: mas para dezir verdad, el haze como el perro de muestra, que anda oliendo a vn cabo, y a otro, por ver si hallarà rastro de lo que pretende, y no da cõ el: Y assi creo que aunque se juntassen todos los Filosofos del mundo, no sabrian dar otra causa ni razon, mas de aquella que nos dize el Profeta, q̃ es, Marauilloso es el Señor en todas sus obras: ay alguno q̃ pueda alcançar sus secretos, o por ventura ha sido alguno su cõsejero?

De vn monstruo marauilloso de figura humana, q̃ el año de 1531. fue preso en la floresta de Hauelberg, cuyo retrato fue embiado a Conrado Gesnero. Cap. XXV.

LOs que quieren medir la grandeza de las obras de Dios, cõforme a la capacidad de sus entẽdimientos, sin mucha dificultad no se podran persuadir que en naturaleza aya auido el monstruo de que en aqueste capitulo he pro-

prometido tratar, Mas aquesto no importa, q̃ su incredulidad no sera parte para que yo me abstenga dello: porque ya antes de aora he dicho, y protestado que no escriuire cosa fabulosa, ni historia que no comprueue con el autoridad de algun escritos de credito, ora sea sacro, o profano, Griego o Latino. Y assi para escriuir yo esta que prometida tengo en el titulo de aqueste capitulo, digo, que Conrado Gesnero en su historia de los animales de quatro pies, dize, que en la floresta de Saxonia, házia la vanda de Dacia, vnos caçadores tomaron viuo vn animal monstruoso, que era macho, y tenia aspecto humano: y otro que era hembra, fue muerto por los perros, y los caçadores mismos: el que fue tomado viuo, fue domesticado, y deprendio a hablar algunas palabras, aunque mal pronunciadas, y cõ boz gruessa, y ronca, a la manera del balido de vna cabra: y assi todos sus actos erã mas de bruto, que de humano: y quando se encendia en luxuria, desenfrenadamente acometia a qualquiera muger que viesse.

El año de 1531. fue caçado otro semejãte al sobredicho, y tambiẽ en Alemania, en los estados de Salceborg en vna floresta, aunq̃ jamas se quiso domesticar, nĩ aun tanto que pacificamente admitiesse ser visto de ningun hombre,

bre, ni jamas quiſo comer coſa que le fueſſe dada: y aſsi en breues dias murio de hambre. El año de 1409. el Rey Iacobo Quarto de Eſcocia embiò por ſu embaxador a la Corte de Francia a Iacobo Egilino, y auiendo corrido torméta, aporto a vna Isla de la Noruega, y en ella vio monſtruos de la facion, como los que tengo contados que Geſnero refirio. Y como procuraſſe ſaber que eſpecie de animales eran no ſe lo ſupieron dezir, mas de que dixeron q̃ les eran perjudiciales, porque de noche eran, dellos acometidos en ſus caſas, y choças del cãpo, y que ſino fuera porq̃ eſtauan ſobre auiſo, y por los perros que tenian, no huuierã eſtado ſeguros en ſus camas. Eſto eſcriue Pedro Bouiſtau en ſu libro original Frances, y no deſcriue la forma que aquellos mõſtruos tenian: y dello deuio ſer cauſa el darlos el por tratados. Y como yo entiẽdo q̃ ya q̃ eſta mi traduciõ venga a ſalir a luz, no aura comodidad para poder dar dibuxadas todas las figuras de aqueſtas hiſtorias, como el las da, en aqueſta en q̃ el por eſcrito quedo corto, y aſsi no ſe podria ſaber la forma q̃ tenian, quiero ſuplirlo yo cõ aqueſta mi breue aduertencia, y es, q̃ el roſtro, y las barbas, tenian harto ſemejãtes al hõbre, el pelo del copete tenian algun tanto alto, y herizado, las orejas teniã parecẽcia cõ

las de las cabras, y de la misma manera como ellas tenian dos cornezuelos, que estauã buel tos, y cayan háziaatras: entre las barbas y la garganta tenia otras barbas formadas de su propio pellejo, a manera de las barbas de vn gallo: el pecho, los ombros, y las espaldas, tenian velloſos como leon: los braços, manos, y cola, tenian como de perro: las çancas delas piernas, y los pies, eran como de aue de rapiña, y el medio cuerpo trasero tenian el pelo corto como los cauallos.

San Agustin en sus libros de la ciudad de Dios, trata de muchos monstruos de varias formas que habitã en los desiertos, y mueue question acerca del aueriguar si deciendé del primer padre Adam, y si tienen anima racional, y si resucitaràn al juizio vniuersal, como las demas criaturas humanas: pero como la decision de aquesta materia es algo prolixa, no quiero enxerirla en aqueste capitulo, mas dexarla para escriuirla en otro lugar mas comodo.

De muchos prodigiosos banquetes, y combites, assi antiguos, como modernos: y otras cosas a ellos concernientes. Cap. XXVI.

Si en el primer libro de mi teatro del mundo, no huuiera tan amplamente tratado de las enfermedades y maldiciones que el vicio

de

de la gula acarrea al linage humano, tuuiera aora harto amplio sujeto para tender en ello el buelo de mi pluma: mas por no tornar a repetir lo que ya tengo dicho, me bastarà en aqueste capitulo escriuir algunas prodigalidades, q̃ han sido hechas, mediante prodigiosos, y monstruosos pastos y combites, assi de personas antiguas, como modernas. Y dãdo principio a aqueſta enarracion, digo, q̃ Eredoto testifica, q̃ assi los Persas, como los Griegos, en sus pastos y cõbites fuerõ tan dissolutos, q̃ a boz de pregonero prometian premio al que fuesse inuentor de algun nueuo genero de comida, o en publicos banquetes se auentajasse a comer, y beuer, a los demas. Y entre si se soliã motejar, q̃ de las mesas siẽpre se leuantauã hambrientos: y la causa desto era, que como comian tanto, el estomago no lo podia sufrir, y lançauanlo, y assi quedauan hambrientos.

De la excessiua prodigalidad de Xerxes Rey de Persia, dize Atheneo, que de solo vn dia que en vna Prouincia se detenia, la consumia tanto, que mas de vn año les duraua la esterilidad, y falta de los mantenimientos. Y de Dario, que tambien fue Rey de Persia, dize, que era tan gastador, y prodigo, que muchas vezes hazia combites, en los quales a sus mesas se assentauan mas de quinze

mil personas, y lo menos q̃ en cada passo gastaua, erá quatrocientos talentos, q̃ son docié tos y quarẽta mil ducados de nuestra moneda.

Y aquel grande tragon de Alexandro, en lo que fue gastos de su despensa, no fue inferior a ninguno dellos: y assi despues q̃ huuo llegado a la India, se començò a dar â vicios, y deleites, e instituyò vn combate de beuedores, y al que del salia veneedor, le daua en premio vn talento, que son seiscientos ducados, y lo q̃ menos le daua, eran treynta minas, que venia a ser tanto como medio talento, y aunque los cõbates eran con tan blandas armas, como es el vino, morian en ellos mucha gente, ahogados del demasiado beuer, que en alguno dellos passaron de treynta las personas q̃ murieron con aquel exceso, segun lo escriue Chares Mitileno en la vida del mesmo Alexandro.

De las glotonias y prodigalidades de Esopo, autor de Tragedias, escriue Plinio en su decimosexto libro cosas tales, que casi parecen increybles, que con no tener calidad ni riquezas para poderse comparar con ninguno de los sobredichos, su plato era siempre de cosas exquisitas. Y en Roma hizo vn combite harto notable, en el qual, demas de otras viandas, dio guisados cien paxaritos de jaula, los

mas

mas preciados y mejores que pudo auer, que le costaron seis mil sestercios, que segũ la cuẽta de Budeo, son quinze mil ducados: en lo qual quiso mostrar a vnos amigos suyos su grandeza, que aunque para hombre de su professiõ parezca increyble, los historiadores antiguos lo cuentan por cosa verdadera, porque era hombre riquissimo, que con auer siẽpre hecho grandes gastos, quando murio, le quedò a vn solo hijo q̃ tenia, mucha hazieda.

Mas aunq̃ lo hasta aqui dicho sea marauilloso, y en aquesse genero casi parezca mõstruoso, no llega, ni con mucho, al fausto y liberalidad de Pitio, el qual ni era Rey, ni Principe, ni tenia titulo de dignidad, y vn dia hospedò a Xerxes, hijo del grande Dario, y con el a todo su exercito, que era de setecientas y ochenta y ocho mil personas, y a todos dio de comer esplendidamẽte. Y Erodoto, Plinio, y Budeo, dizen que demas de aquello, al tiẽpo que de su casa se despidio, le ofrecio q̃ por cinco meses le pagaria aquel exercito, y se le bastecería de trigo. Mas tornãdo a tratar de los banquetes prodigiosos, digo, q̃ no sera razõ oluidarnos de Cleopatra Reyna de Egipto, pues q̃ en ellos no fue la menos prodiga: demas de ser hermosa, tenia tã dulce y sonorosa habla, q̃ quãdo de proposito queria entretener a al-

guno,

guno, ſu voz no parecia humana, mas inſtrumento harmonioſo: y ella le ſiruio de primer liria para caçar a Marco Antonio, porq̃ aſsi como el la oyò, ſe enternecio tãto con aquel dulçor de ſus palabras, q̃ ſe rindio a ſu eſtremada hermoſura: y deſpues que vio q̃ con el ſe auia eſtremado tanto en regalarle con ſaraos, y entretenimiẽtos, no ſolo no ſiguio la cauſa que que contra ella eſtaua començada mas por el contrario, el tuuo neceſsidad de ſu miſericordia, por ſentirſe preſo de ſus gracias, y donaires: y dexò de proſeguir el rigor de la juſticia que auia intentado: y de juez, y actor, quedò vencido, y hecho reo. Y para mayor inteligẽcia del comiẽço de aqueſtos amores, y el fauſto y magnificencia q̃ ella tenia, dire lo q̃ dello eſcriue Plutarco, y es, q̃ yendo Marco Antonio a hazer guerra à los Partos, le embiò a notificar, que aſsi como el huuieſſe llegado a la prouincia de Cilicia, pareciеſſe ante el, para ſatisfazer a las querellas, y crimines de que auia ſido acuſada, por cauſa de auer fauorecido a ſus contrarios: de que ella no ſe acouardò, mas deuiendo yr en habitos humildes, y como perſona culpada, ſegun a ello eſtaua obligada, y ſe acoſtũbraua, ſe arreò de los mas pompoſos adereços que jamas auia vſado: y para acompañar aquel arreo, con todo lo demas

mas que para el viaje era neceſſario. Y como huuo de yr nauegando para yrle atajando, y entrar por el rio Cydno, hizo aparejar vna galera con la popa de oro, y los remos de plata, y las velas de purpura, y ella ſe puſo en ella ſentada en vn ſumptuoſo eſtrado debaxo de vn rico ſitial, acõpañada de cantores, y tañedores de varios inſtrumentos, ſin que coſa le faltaſſe de quantas vn grande Monarca puede deſſear. Aſsi como llegò, Marco Antonio la embiò a rogar que fueſſe a cenar con el. Y ella como era altiua, quedò dello ſentida, y le embiò a dezir, que ſi el la queria ver, fueſſe a ſu poſada, que ella le haria buen recogimiento, eſtando confiado en ſus gracias y hermoſura, y juſtamente, porque naturaleza la auia en eſtremo dotado de todo ello, y de tan alto entendimiento y profunda memoria, que tenia inteligencia de muchas y muy diferentes lenguas, que ſin interprete oía y reſpondia à los Arabes, Syrios, Hebreos, Medos, Partos, Etiopes, y Troglodytas. Fue Marco Antonio a verla, y como en vn ſujeto vio tan ſingulares gracias, quedò preſo y cautiuo de quien lo deuĩera ſer ſuyo. Aunq̃ en aqueſto me he detenido, no ha ſido ſuperfluo: porque como tengo de contar vn gaſto que ella le hizo, cõ eſto ſe entẽdera me-

jor ſu prodigalidad, y opulencia. Como Antonio fue acometido de tan nueua y eſtremada hermoſura, comẽço a oluidar a Otauia, hermana de Octauiano Ceſar, y ſu legitima muger, y ſe dio a los deleites, entretenimientos y regalos de ſu nueua amiga, la qual con el diſcurſo del tiempo le ſupo tambiẽ ganar la voluntad, y de tal ſuerte le agradò, y regalò con gaſtos prodigos y exceſsiuos, en tanto grado, que ſi huuieſſe de contar todos los que refiere Atheneo, eſcritor Griego, no ſeria creydo. Y aſsi no eſcriuire ſino lo que eſcriuen otros hiſtoriadores que dello han tratado: los quales dizen, q̃ deſpues q̃ huuo vſado cõ el todos los mas ſubidos terminos de prodigalidad, y põpa laſciua q̃ imaginar ſe pueden, para feſtejarle, y entretenerle en deleites, vltimamente quiſo hazer vn eſtremo, y fue, q̃ vn dia eſtauã entrambos tratando de ſus magnificencias, y gaſtos ordinarios, y auiendo ella encarecido los ſuyos, dixo, que apoſtaria cõ el, que jamas el la çogeria tan de improuiſo para comer, o cenar con ella, que en aquel paſto no hizieſſe de coſta cien mil ſeſtercios, que ſegun algunos los regulan, ſon dozientos y cincuenta mil ducados. Y ſegun otros, dozientos y treynta y quatro mil, y trezientos y ſeſenta y cinco. Y çomo Marco Antonio era vn particular

lar dechado de prodigalidad, sustentò que seria imposible, sobre lo qual hizieron apuesta, y para ello diputaron juezes, para que declarassen quien la ganasse. Y passados algunos dias, creyendo Antonio que estaria descuydada, de improuiso fue a su posada, para q̃le diesse de cenar, y hallò que cenaua, y que se seruia con grande abundancia de exquisitas viãdas, aunque le parecio que el gasto dellas no podia llegar ni aun con harto a la cantidad q̃ ella auia dicho, y estando con disimulacion aguardãdo el fin, vio q̃ ella se quitò dos gruessas perlas que de las orejas traya colgadas, y en su presencia deshizo la vna, y la beuio. Y queriendo hazer lo mismo de la otra, fue impedida por los juezes, y declararon auer ganado. Eran qualquiera de aquellas perlas de tanta grandeza, que Plinio escriue, que pesauan a media onça, que son ochenta quilates, que es cosa que casi parece increyble, que la mayor que el dia de oy se sabe, no llegarà a pesar vna quarta. Y assi Plinio con justa razon llama aquella joya, vnico y singular remate de las obras de naturaleza en aquel genero. Y es assi, porque todos los que della tratan, dizen, que ella sola valia los dozientos y cincuenta mil ducados.

Del Emperador Geta se dize, q̃ en sus com-

bites

bites vſaua de vna exquiſita y curioſa prodigalidad, en tal manera, que otro ninguno ha llegado a vn tal exceſſo, y es, que no ſolo ſe hazia ſeruir de mucha variedad de viandas, aſſi de carnes, como de peſcados, mas tambien hazia que ſe las truxeſſen a la meſa por el ordẽ del A. B C. en aqueſta forma. Que las viãdas cuyo nombre comẽçaſſen en A, ſe ſiruieſſen por primer plato, y las de B. por ſegundo. Y aſsi proſiguiendo por todas las letras del alfabeto, ſe hazia ſeruir de todo el genero de viandas que era poſsible auerſe, aſsi de carnes como de peſcados. Y ſus cozineros, y maeſtreſala, y los demas ſus miniſtros eſtauan en eſto tan ſobre auiſo, que no le hazian falta. Con lo que dicho queda me parece auer ſatisfecho, para manifeſtacion de la opulencia de los combites y comidas antiguas.

Quiero agora cõtar vn banquete que vi en Auiñon, en la ſazon q̃ alli oía leyes del eruditiſsimo y docto varon Emilio Ferreto, el qual hizo vn perſonage eſtrangero, que no quiero nõbrar, por no infamarle con la prodigalidad grande q̃ en el vſo, aunque no ſe ſi el lo hizo por dexar a ſus ſuceſſores fama de ſu magnificencia. En fin, lo q̃ fue es, que cõbidò las mas iluſtres y principales perſonas de aquella ciudad, aſsi hombres como mugeres: y por in-

troito

rroito de aquella su memorable hazaña tuuo vn buey assado, relleno en aquesta manera, q̃ dentro del estaua metido vn ciervo, y el ciervo estaua relleno de las mas estimadas y regaladas aues de quantas en pastos se siruen, porque auia perdizes, fayſanes, garças, gallinas ciegas, codornizes, y otras aues semejantes, y estauan puestas por tal orden y cõcierto, que parecia auer sido obra de algun grande arquitecto, y con ser todo ello tan grande maquiquina, el assador en q̃ espetado estaua, se mouia de por si con artificio de ruedas, como se mueue vn relox. Y no quiero dexar de dezir (aunque es cosa ya muy comũ) que por principio se trũxo vn principio de pasteles, q̃ estauan llenos de varias suertes de paxaritos viuos, y assi como los descubrieron, se salieron volando por la sala. Otro seruicio huuo de no poca admiracion, y fue gelea en platos de plata, debaxo de la qual nadauan peces en agua de olor con almizcle, y açucar. Y no fue poca diligencia y curiosidad la que se vsó, en que todo lo que se assó fuesse lardado con enjundias de lampreas, con que entonces no era sazon dispuesta para auerlas. Vna magnificencia hizo con aquellos sus combidados, y fue, que les presentó otras tãras aues viuas, como erã las q̃ se yuan siruiẽdo guisadas en las mesas.

sas. Los gentiles hombres que a las mesas sirvieron, tenian los rostros cubiertos con tafetanes, porque el huelgo que resollauan no diesse en los platos y viandas que seruian, ni en los rostros de los combidados. Y aquesto se vsa assi en el palacio del gran Cham, segun lo cuenta Paulo Veneto. El auer yo escrito aquesse faustoso banquete, no ha sido para que sirua de exemplo, para que nadie le imite, sino para que se deteste, y abomine, porque bien puede ser, que mientras alli estauan engolfados en aquellos regalos, que el pobre Lazaro estuuiesse a la puerta hambriento, sediento, y muerto de frio. O grande Dios, y que mal cũplimos tus preceptos, que sospecho que si llegaran a pedir limosna a aquel esplendido padre de familia, para con ella remediar alguna necessidad, respondiera vn Dios os ptouea, y aun pudiera ser que aquesto no fuera con buen rostro: y que para vna vanidad como aquella, de que Dios no se sirue, gastasse vna grande suma de dineros, y tan a rienda suelta, de suerte que con razon pudiera dezir aquel traydor de Iudas, si alli estuuiera. *Vt quid perditio hæc? potuisset hoc multũvẽdi, et dari pauperib⁹.*

Quien gustare saber el sucesso de otros soberuios y excessiuos banquetes, lea a Platina de honesta voluptate, que alli los vera.

Algu-

Algunos dizen, que en tiempo del Papa Sixto, vn Cardenal en dos años gastó en banquetes, fiestas, y vanidades, trezientos mil ducados, que huuiera sido mejor con ellos auer sustentado muchos pobres de Iesu Christo, q̃ es posible murierõ de hãbre, y de necessidad, o auer sustentado en estudio muchos virtuosos mãcebos, que la necessidad tiene oprimidos.

Mas en fin dexemos esto, q̃ cada vno dara cuẽta de las obras q̃ huuiere hecho, e yo no me quiero hazer odioso: y assi quiero boluerme a tratar de las cosas antiguas, y dexar las modernas: y poniẽdolo por la obra, digo, q̃ todo lo q̃ hasta aqui se ha dicho, ha sido como vna sombra, o figura, en cõparacion de los monstruosos, y estupendos gastos q̃ en sus pastos hazia aquel silo, y sumidero de viãdas Heliogabalo Emperador de Roma, porq̃ en ello fue tã desreglado, y en todos los demas tratos de su vida, q̃ Elio Lãpridio hombre docto, gastò toda la suya en auerlas de escriuir: y certifica, q̃ desde q̃ fue Emperador, en ningu no de sus pastos ordinarios gastó menos de sesenta marcos de oro, q̃ son dos mil y quiniẽtos ducados, porq̃ era tan antojadizo en sus apetites, q̃ no queria comer viãdas comunes, mas auian de ser ràras, y exquisitas, q̃ hazia hazer pasteles de crestas de gallos, de lẽguas de

pauos, y de ruyseñores, de huesos de perdizes, de cabeças de papagayos, de pauones, y de faysanes. Y como auia oydo dezir de la singularidad del auefenix, tenia desseo de comer della, y prometio grandes premios a quien se la truxesse. Solia dezir, que no se hartaua sino era con la careſtia delas cosas exquisitas, porque las ordinarias no le dauan gusto, ni tampoco mostraua contento, sino era quando estaua en cõpañia de sus Satrapas, y Cinedos, hazia ceuar sus perros, y leones, cõ carnes de ganssos, pauos, y faisanes, y sus apetitos y gustos estraños, no eran solo en las cosas de comer, mas en todo lo demas de su trato, y seruicio, que mientras comia, hazia seruirse a quatro moças desnudas en carnes, y que assi mismo de aquella suerte, sentado el en vn carro, le tirassen por la ciudad. De ningun vaso se seruia mas de vna vez, aunque fuesse de oro. El azeyte con que se alumbraua, era balsamo finissimo, traydo de Iudea, y de Arabia. En todas sus cosas era tan desuariado, que inuentaua lo que al demonio casi fuera dificultoso imaginarlo: porque hazia contrahazer viandas de metales, marmol, y de madera, de suerte que parecian naturales, y hazia estar algunas personas algunos dias sin comer, y quãdo ya estauan hambrientos, los hazia sentar a las

mesas,

meſas, y q̃ los ſiruieſſen con aquellas viandas. Hazia algunos combites a hombres ciegos, coxos contrechos, gotoſos, ſordos, negros, albos, flacos, gordos y defetuoſos, y todos juntos los hazia ſentar a las meſas, tomando plazer en ver tanta variedad de aſpectos en aquel reducto. Algunas vezes emborrachaua ſus cõbidados, y deſpues que eſtauan dormidos, los encerraua con oſſos, y leones, y otros animales brauos, auiendoles primero hecho quitar las vñas, y los dientes, para q̃ no les mataſſen, mas ſe atemorizaſſen dellos quãdo recordaſſen. A otros hazia beuer tanto, que ſe hinchauan como odres, y los hazia liar de pies y manos, y los conductos de la orina, para impedirles la euacuacion, y los hazia eſtar con aquel afan haſta que morian. Y ſi alguno de ſus familiares le reprehendia de aquellos ſus deuaneos, y que miraſſe que ſus exceſsiuos gaſtos algun dia le podaian traer a pobreza, reſpondia, q̃ no queria otro heredero mas de a ſi propio, y q̃ no deſſeaua tener hijos, porq̃ ſiẽpre procurã o deſſean la muerte de ſus padres. Eſtas eran las hazañas, y las ljmoſnas en q̃ aquel Emperador gaſtaua ſus rẽtas: y en lo q̃ he eſcrito, no me he alargado, antes he andado corto, ſegũ lo podra ver quien leyere lo q̃ de ſu vida eſcriue Elio Lampridio, Sexto

Aurelio Victor, Eutropio, Iulio Capitolino, y Eſparciano en la vida de Septimio Seuero.

Pues q̃ he contado aqueſtos exceſsiuos gaſtos, tãbien quiero dezir el fin q̃ tuuieron los q̃ los hizieron, y la colacion q̃ al cabo la naturaleza dio por ſobrecomida a aquellos glotones. Dario, y Xerxes, q̃ ſon los primeros de quiẽ en aqueſte capitulo eſcriuimos, murierõ miſerablemẽte, auiendoles ſido cortados aquellos gaznates, q̃ tantas viãdas auian tragado. Y el grãde Alexãdro, cõ quatro granos de toſsigo digirio todo lo q̃ en ſu vida auia engullido. Ni mas proſperamẽte le ſucedio a aquel prodigo de Marco Antonio, y a la deſreglada de Cleopatra: mas podriã ſeruir de eſpejo y dechado para los q̃ en eſte mũdo viuen, como en vn eterno paraiſo de deleites, porq̃ el no podia tener mayor punició para caſtigo de ſu epicurea vida, ſino ſer verdugo de ſi miſmo: y aquella q̃ le fue cõpañera en los deleites, podria tener mas afortunado ſuceſſo? no por cierto: mas aſsi como en las comidas fue diſſoluta, y deſregiada, aſsi fenecio comida, o mordida de vn Aſpide, q̃ es vn animal caſi el mas ponçoñoſo de quantos naturaleza tiene. Pues aquel inſaciable horno de viãdas, Helio gabalo en q̃ paro? por vẽtura eximioſe mas de lo q̃ los otros hizierõ del furor de la ira de

Dios?

Dios? no por cierto: mas enlo q̃ parò fue, q̃ assi como auia tragado y engullido tãta multitud de animales, assi animales le comieron a el: porq̃ como sus subditos, y vassallos se huuiessen enfadado de sus tiranias, y dissolucio nes, cõjuraron contra el, y mataronle, y como perro le arrastrarõ por todas las calles de Roma, y despues le echarõ en el Tibre, adõde vi no a ser ceuo de los peces, a quienes el auia hecho tanta guerra con su insaciable gula.

Casi tengo empacho de que lo que hasta aqui he dicho, no sea el sumo del vicio de la gula en que los hombres han incurrido, pues ha auido hombres, que no solo han hecho a otros comer tanto, que los han hecho reben tar, mas aun ellos mismos han comido y glo toneado de suerte, que auiendoseles ahogado los espiritus vitales, han dado fin a sus dias: se gun le acaecio a aquel infame Andebot, Rey de Inglatera, que vna noche cenò tanto, que auiẽdose assentado para proueerse, alli se quedò ahogado. Y la misma ocasion dio la muerte a los Emperadores, Iouiano, y Septimio Se uero, segun lo cuenta Bautista Egnacio. Otros algunos ha auido tan comedores, que aunque aquel exceſſo no los matò, fue tanto lo q̃ engordarõ, y tãto les creció el viẽtre, q̃ no eran de prouecho para otra cosa, mas de para cegarle.

Y el principal Patriarca de aquesta gẽte glo tona, fue el Emperador Maximino, q̃ con sus banquetes, comidas, y regalos, se hizo tã grues so, y pesado, y eran tan grandes los resopli dos que echaua, que casi pudiera moler vn molino de viento. No podia andar, si dos hõ bres, vno de cada lado, no le ayudauan a sustẽ tar el vientre: las manos tenia tan grueſſas, q̃ los anillos que en los dedos traya, pudieran seruir de braçaletes para otros.

Tambien aquel grande tirano Dionisio He racleo, se dio tanto al ocio, y al no hazer nin gun exercicio, mas solo se empleaua en co mer, beuer, y dormir, que engordò tanto, y se hizo tã grueſſo, y monstruoso, q̃ tenia empa cho de q̃ sus vassallos le viessen, y temia ser por ello escarnecido: y para atajar q̃ la gordu ra no fuesse en mas crecimiẽto, se hazia cõti nuamẽte chupar el humor con sanguijuelas, porque no le ahogasse.

De prodigiosas visiones, tratanse en el notables hi storias de fantasmas, sombras, e ilusiones, que no menos de dia, que de noche, han sido vistas de muchas personas, assi estando despiertas, co mo durmiendo. *Cap. XXVII.*

NO me quiero meter en el dudoso piela go del aueriguar, si despues de vno muer to, aparece su sombra, y si los espiritus des

pues

pues q̃ estã sueltos de las ligaduras del cuerpo mortal, y libres de los peligros de aquesta vida, nos tornan a visitar: pues se que los dos firmes pilares, y Dotores de la Iglesia, san Geronimo, y san Agustin, y aun no solo ellos, pero casi todos los Ecclesiasticos, han procurado harto aueriguar, si aquel espiritu que aparecio a la Fitonisa, era el de Samuel, o fue ilusion de Satan, para que los hombres quedassen con aquella confusion y duda. Mas lo que en aqueste capitulo pretendo hazer, es, q̃ por terminos de filosofia quiero tratar lo q̃ acerca dello han escrito los mas famosos varones que dello han tratado: y dandole principio, digo, que el suceſſo q̃ escriue de los dos mancebos de Arcadia, es de los antiguos tenido por vna de las mayores marauillas que en aqueste sujeto ay. Y todos dizen que fue cosa cierta, y verdad infalible, y por tal la cuẽta el Papa Pio Segundo. Y segun la escriuen Valerio Maximo, y otros, fue assi, que en Arcadia huuo dos mancebos, cuya cõpostura de humores era tan cõforme, y tanto se semejauã en las costũbres, q̃ casi parecia reynar en ellos vna misma volũtad, y se amauã en estremo. Y sucedio q̃ vn dia vinieron juntos a Megara, ciudad de Grecia, a negocios q̃ se les ofrecieron, El vno dello, se apeò en casa de vn su cono-

cido, el otro en vna poſada comun. Al que ſe apoſentò en caſa del amigo, deſpues q̃ huuo cenado, le cargò vn peſado ſueño, por lo qual luego ſe acoſtò, y auiendo repoſado el eſpacio de dos horas, recordo alterado, por auerſele repreſentado vn temeroſo ſueño: el qual fue, que le parecio ver delante de ſi a ſu amigo, y compañero, y moſtraua eſtar muy afligido, y neceſsitado, y le pedia fauor para defenderſe del hueſped de ſu poſada, q̃ le auia acometido para robarle. En aquel inſtãte dio credito a la reuelacion de aquel ſueño, y apreſuradamente ſe leuantò y puſo en camino, para yr donde el eſtaua: mas auiendoſe reportado, ſoſpechò que aquello deuia auer ſido imaginacion vana, y retuuo ſu yda, y ſe boluio a la cama: aunque no eſtuuo mucho en ella, que la miſma viſion le tornò a acometer, y con apariencia mas temeroſa, y fue, que le parecio ver aquel ſu amigo, que con muchas heridas eſtaua muerto, y todo enſangrentado, que le dezia, que pues no auia hecho caſo del en no auerle querido ſocorrer en vida, que aldemenos vengaſſe aquella ſu muerte, porque de la ſuerte miſma como alli le via, aſsi eſtaua ſu cuerpo muerto, y traſpaſſado de las muchas heridas que le auia dado ſu hueſped, y que le hallaria echado en vn carro, cubierto de he-

no,

no, que estaua a la puerta de la ciudad. Como el segunda vez vio aquella visiõ, y entendio su quexa, y el donde dezia que estaua, se acompañó con gente de aquella casa, y fueron adõde aquella visiõn auia dicho que estaua, y hallaron aquel mancebo muerto, y tratado de la manera que auia sido significado, por lo qual el huesped fue preso: y auiendo confessado el delito, fue justiciado.

Alexandro ab Alexandro, hombre docto y graue, escriue vn caso no mucho diferẽte deste, el qual dize q̃ lo supo de la misma persona a quiẽ acaecio, y fue, segun el lo cuẽta en el no ueno capitulo de su segundo libro de los dias Geniales, q̃ estando aquel hombre en Roma, vn amigo suyo le rogo le tuuiesse cõpañia hasta los baños de Cumas, donde queria yr para remediarse de vna enfermedad antigua que le atormentaua. Y auiẽdolo puesto por la obra, despues q̃ huuieron caminado algunos dias, el enfermo se hallò tan descaydo, que no pudo passar adelante, y repararõ en vna posada, adonde alli murio. El amigo le hizo enterrar lo mejor que pudo, y de alli se boluio para Roma, y estando aquella primer noche aluergado en vna posada, assi como se acostò, se le representô delante el cõpañero q̃ auia quedado muerto, en tan espantado, y flaco aspecto, como

ſo eſtaua al tiempo que murio. Y vio que ahincadamente le mirana, de que el concibio grãde pauor, y le preguntò quiẽ era, y que queria. Y no le reſpondio coſa ninguna, mas ſe deſnudò, y ſe acoſto en par del, y començo a hazerle caricias, y le quiſo abraçar. Mas el medio muerto de temor ſaltò de la cama, y dio a correr házia la puerta del apoſento, para ſalirſe del, y en aquel inſtante la fantaſma ſe deſaparecio, y no la vio mas: pero cõcibio tanto temor, que adolecio de vna graue enfermedad, de que llegò a punto de muerte. Y deſpues q̃ ſanò, dezia, que jamas auia tocado yelo tan frio, como le parecio aquella fantaſma, quando le quiſo abraçar.

Tambien el miſmo Alexandro cuẽta otra hiſtoria en el onzeno capitulo de ſu ſobredicho ſegundo libro, que no difiere mucho de aqueſtas dos: y no dize q̃ la oyò, ni leyò, mas la experimento el miſmo en perſona de vn ſu criado, que dize que era hombre virtuoſo, y de verdad: y fue, que eſtando el en ſu cama durmiendo harto profundamẽte, començo a gemir, y plañir tan rezio, q̃ todos los de caſa recordaron. Y auiendole preguntado la cauſa de ſu pena, dixo, que porque le parecia ver llevar à enterrar a ſu madre. Y el miſmo Alexandro dize auer notado el dia y la hora de

aquel

aquel caso. Y no passaron muchos dias que à aquel moço le truxerõ auiso de que su madre era muerta; y auiendo conferido el dia y hora de su fallecimiento, hallaron auer sido en aquel punto mismo que al hijo se representò muerta. Y no fue cosa que se lo causò la imaginacion: porque no auia tenido noticia de que estuuiesse enferma, ni otra ninguna ocasion se lo auia representado. Aunq̃ no es cosa que causarà marauilla alos que saben q̃ en muchas partes ay casas desiertas, y que no se habitan, por causa de la frequentacion de espiritus que en ellas ay. Y saben lo que Damon escriue a Plutarco en el principio de la vida de Cymõ, y lo q̃ de Cleouice, y Bizancia virgẽ, escriue Pausanias. Tambien lo dicho se verifica con lo que Plinio escriue en el septimo libro de sus Epistolas, de vna fantasma que se via en vna casa de Atenas: mas sobre todo lo cõfirma lo que dize Sueronio, de que despues de muerto Caligula fue por muchos años afligida, y perseguida su casa de terribles y prodigiosas visiones: de suerte que no se auiendo hallado remedios para librarla dellas, por edicto publico fue mandada quemar.

Dize Marco Polo Veneciano, que los Tartaros (aun hasta el dia de oy) tienen tanto poderio en encantamentos, y inuocaciones de

espiri-

eſpiritus malignos, que cada y quando quẽ quieren, hazen eſcurecer el dia, y que el propio ſe vio en harto trabajo, para poderſe vn dia librar de ſus manos, que le auian cubierto de grande eſcuridad. Y Hayton en ſu hiſtoria de Sarmacia, como teſtigo que dize ſer de viſta, confirma la fuerça grãde que los dichos Tartaros tienen en las encãtaciones, y dello trae vn exẽplo, y es, que dãdoſe vn dia entre ellos vna batalla, y eſtando ya los de vna parte rotos, y caſi desbaratados, vn alferez de los miſmos los ſocorrio, y reparò, por medio de encantamẽtos, haziẽdo cubrir de eſcuridad a los cõtrarios, de ſuerte, q̃ no pudieron ſeguir aquella vitoria, que caſi ya tenian alcançada.

Aqueſtos exemplos de hiſtorias profanas, me parece que baſtan: aora quiero referir algunos otros, que eſcriuen Dotores Eccleſiaſticos. San Aguſtin en el decimoſeptimo capitulo de ſu dozeno libro ſobre el Geneſis, dize, q̃ vn frenetico predixo la muerte a vna muger, y fue, que en caſa de aquel frenetico eſtaua mucha gente, y hablando entre ellos en conuerſacion, vinieron a hablar de vna muger que eſtaua ſana, y buena, y ſin ningun acidente. Y el frenetico dixo: Para que hablan della, pues ya es muerta, y por aqui la lleuaron a enterrar, que yo la vi? Y no paſſaron muchos dias

que

que murio ſubitamente, y por delãte de aque lla caſa la lleuaron a ſepultar. Y en el miſmo libro, y capitulo alegado de ſan Aguſtin, ſe lee otro caſo, que ſino fuera el autoridad de quiẽ lo eſcriue, no huuiera oſado contarle, y es ſegun el dize, que en ſu ciudad auia vn mã cebo que padecia grande dolor en los genita les, de ſuerte q̃ gritaua como ſi eſtuuiera eſpiritado, aũq̃ el juizio le tenia libre y ſano, mas el dolor grande hazia q̃ algunas vezes ſe amortecieſſe, y q̃ aunque tenia abiertos los ojos, ni vieſſe, ni oyeſſe, ni conocieſſe, y en alẽtandoſele el dolor, tornaua en ſu acuerdo, y contaua algunas coſas que dezia auer viſto mientras eſtaua en aquel extaſis: aunque lo q̃ mas encarecia, era dezir, que ſe le repreſentauan dos hombres, el vno mancebo, y el otro de edad, que le dezian que ſe cortaſſe el prepucio, y que por eſpacio de quarenta dias ſe le quitaria aquel dolor, y la vez que en aqueſto mas le ahincaron, fue en vn principio de vna Quareſma: y al fin aſsi lo hizo, y en todos aquellos dias aquel dolor no le acudio, mas deſpuẽs de paſſados, le tornò con los miſmos deſmayos como de primero, y ſe le tornaron aparecer los miſmos dos hõbres, y le acõſejaron q̃ ſe metieſſe en el mar haſta el ombligo, y que alli eſtuuieſſe vn tiempo haſta q̃ſas ho-

ras,

ras, y que el dolor ſe le aplacaria, aunq̃ ſe quedaria vn humor grueſſo, y viſcoſo, pero que el tiempo ſe le adelgazaria y conſumiria. Y auiẽdo ſeguido aquel cõſejo, todo ello le ſucedio como ſe lo auian dicho. Quiẽ aura que no ſe admire de aqueſta Filoſofia que ſan Aguſtin eſcriue, y quien aura que atine en ſaber quienes eran aquellos hombres, y quien les auia enſeñado aq̃llos remedios de medicina.

Coſas ſon marauilloſas, y que cauſan grãde admiracion, pero en todos los libros que he leydo, aſsi Eccleſiaſticos, como profanos, no he ſabido coſa de mayor admiracion delo que fue la viſion de Cataldo Obiſpo de Taranto, que es coſa que podemos dezir, que caſi acaecio en nueſtros tiempos, y atemorizo mucho, y fue coſa de que en ſu contemplaciõ ſe empleaũ los mas doctos varones de aquel tiempo, y fue en aqueſta manera. Cataldo fue hombre de ſanta vida, y fue Obiſpo de la ciudad de Taranto, mas ha de mil años: y vna noche en tiempo de nueſtros padres aparecio a vn mancebo, q̃ era muy eſpiritual, y deuoto, y expreſſamẽte le mandò q̃ cauaſſe en vn lugar que el le ſeñalò, y que alli hallaria vn libro eſcrito de mano, q̃ el alli auia eſcondido quãdo en el mundo viuia, y q̃ en ſacãdole, le dieſſe a Fernãdo de Aragon primer Rey de Napoles, que

que entonces reynaua. El moço no dio credito à aquella vision, aunq̃ della muchas vezes fue amoneſtado: mas vna mañana eſtàdo el en vna Igleſia en oracion, ſe le tornò a aparecer en habito pontifical: y cõ roſtro ſeuero le dixo: En fin no has hecho caſo de lo q̃ te he mãdado, de q̃ buſcaſſes aquel libro, y le dieſſes al Rey Fernãdo: pues yo te certifico, que ſino lo hazes, que no te yrà bien dello. De q̃ el amedrentado con aquellas amenazas, manifeſtò aquel aparecimiento, y lo que le auia ſido mandado, y aſsi ſe mouio toda la gẽte a yr cõ el al lugar que le fue ſignificado: y auiendo cauado la tierra, hallaron enterrada en ella vna caxeta de plomo, tã cerrada, que el aire no la podia penetrar, y dentro della eſtaua vn libro, en el qual à manera de profecias eſtauan eſcritas todas las calamidades, y trabajos q̃ en el reyno de Napoles auian de ſuceder, aſsi en tiempo, y en el reynado del Rey don Fernando, como de ſus hijos: todo lo qual deſpues ſe cũplio tã al pie de la letra, q̃ no le faltò tilde: porq̃ las calamidades que padecio el ſobredicho don Fernando, ſon tan notorias, que caſi es ſuperfluo el contarlas: y aſsi digo, que fue tal el caſtigo del juyzio de Dios, que fue muerto en los primeros trances de ſu perſecucion: y las de don Alfonſo ſu primogenito

mogenito hijo, fueron de suerte, que casi no tuuo tiempo de poderse nombrar Rey, porq̃ fue roto y desbaratado de sus enemigos, y murio en vn miserable destierro. Ysu hijo Fernando, que creyendo auer heredado el Reyno, y gozarle cõ mejores sucessos que sus predecessores, no tuuo hora de reposo, y toda su juuentud gastò en guerras, y en ellas murio en su edad mas floreciente. Y su tio Tederigo, que le sucedio, vio todo su Reyno bañado en sangre, quemado, saqueado, y arruynado, y al cabo de todo ello, el propio se huuo de entregar en manos de sus enemigos. Detengamonos vn poco en la consideracion de los sucessos de aquel Reyno, y segun los historiadores han escrito, hallaremos, que casi ninguno de quantos en el mundo ha auido, han padecido mayores golpes de fortuna, ni han sido tan sujetos a mudanças, ni por ninguno dellos se ha derramado tanta sangre, como por aqueste. De suerte que parece que ha sido el blanco y terrero contra quien fortuna ha tirado sus flechas de aflicciones, y persecuciones, y el sumidero y aluañar por donde se han desaguado, y limpiado las hezes, y horruras del cuerpo de Italia. Aqueste fue lo que anunciò aquella profetica vision, segun lo certifican muchos hombres doctos, y particularmente

larmente Alexandro ab Alexandro, en su libro de los dias Geniales.

Aquestos exemplos que he contado, me parece que bastan en quanto a las fantasmas, y visiones que suelen aparecer. Y aora, guardando el orden que hasta aqui he tenido, me queda por declarar de que se causan y proceden: y como es cosa dificultosa, me quiero llegar a san Agustin, que en aqueste sujeto se leuantò y auentajò sobre los demas, y lo tratò muy particularmente. Mas antes que adelante prosiga, para mayor declaracion dello, quiero hazer vna general distincion, en que tambiẽ seguirè al mismo san Agustin, en lo que en el cap. 28. contra Adimantum escriue, que dize, que segun lo tenemos por testimonio de las letras sagradas, ay muchas especies de visiones, porque vnas se nos representan a los ojos corporales, como fue la de los tres Angeles que Abraham vio: y la çarça de Moysen: y la q̃ los tres Apostoles vieron, de Elias, y Moysen en la transfiguracion del Señor. Y otras ay que se nos representan a la imaginacion, en la qual, y en nuestra anima, penetran los rayos diuinales, quando nos son lleuadas y arrebatadas en el cielo, adonde se nos manifiestan cosas marauillosas, sin que nosotros las aprehẽdamos cõ ningũ sentido corporal,

mas ſolo por inſpiracion diuina. Como acaecio a ſan Pedro, quando arrebatado en eſpiritu, vio aquel grande vaſo metido en la ſauana, que deſde el cielo llegaua haſta a el, en q̃ auia todos generos de animales, y oyò vna boz que le dixo: Pedro leuantate, mata, y come, ſegun nos lo dize el ſagrado libro de los Actos de los Apoſtoles, en el vndecimo capitulo. Mas porque en vn libro que ya he ſacado a luz, donde trato de la excelencia del hombre, he moſtrado largamente todo lo que ſe puede aduertir acerca de aqueſtas viſiones, extaſis, y arrebatamientos de eſpiritus: y aſsi aqui no me quiero alargar, mas en el tratar de aqueſte ſegundo genero de aparecimientos, pareciendome que baſta lo que alli dixe.

Al tercero genero de viſiones, las podemos llamar intelectuales, por repreſentarſenos al entendimiento, cómo fue la de la mano que el Rey Baltaſar vio que eſcriuia en la pared. Y las que ſe repreſentaron a Nabucodonoſor, ſegun ſe leen en Daniel: y en aqueſtas tres diferencias me parece que ſe incluyen todas: y con eſto tenemos hecho el primer fundamento de nueſtro intento: aora quiero yr declarando lo que acerca de cada vna dellas eſcriue el ya dicho ſan Aguſtin. Dize pues aquel graue Dotor en el decimooctauo capi-

tulo

tulo de su libro de Cura pro mortuis agẽda, aquestas palabras: Son tantas las cosas que acerca de noturnas visiones se cuentan, que el tratar dellas, no se deue tener por cosa vana, y mas siendo cosa tan dificultosa como lo es. Algunos dizen auer auido muertos que se han aparecido a algunas personas, y les han enseñado en q̃ partes estauan sus cuerpos, para q̃ los hizieran sepultar: lo qual es cosa, que si se quisiesse negar, se haria injuria a muchas personas dignas de todo credito, y algunas dellas lo certificã como testigos de vista q̃ dello dizen ser. Lo que en este caso se deue considerar, es, q̃ se tenga aduertencia en que manera aquello es: porque para mi tengo, q̃ aunque el aparencia fuesse de aquellos difuntos, que en el efeto no era el espiritu de aquel tal el q̃ allí se aparecia, ni aun creo que lo sabia, y aquesto lo digo, porque es harto notorio, que muchas vezes se han visto aparecer figuras que representauan hombres que estauan viuos. Y si a los tales preguntarã, que si auian hecho aquellos aparecimientos, dixeran, que no, y que dello no sabian cosa ninguna. De suerte que los tales aparecimiẽtos, se hazen por ministerio de Angeles, a quien Dios manda, o les permite que las hagan: Estas en sustancia son las palabras de aquel santo: mas aunque

el no dize mas desto, yo para mi tengo que algunos aparecimientos se hazen por otras vias, y me marauillo de que el no lo tratasse en aquel lugar, porque era acomodado para ello, y mas siendo tan docto, y Dotor sagrado de la Iglesia Catolica Romana, debaxo de cuya determinacion, y obediencia, me someto, y protesto viuir y morir, y afirmandome en aquesta mi protestacion, digo, que muchos aparecimientos se hazen por medio de espiritus malignos, los quales algunas vezes nos engañan y escarnecen, como el mismo san Agustin lo dize, en el vndecimo capitulo desu tercero libro de Trinitate, adonde con grande elegancia nos dize el poderio de Satan, y de sus consortes, vsando de aquestas palabras. Facil cosa les es a los espiritus malignos, por medio de sus cuerpos etereos, hazer cosas marauillosas y espantables, que nosotros cõ nuestro entendimiento, y aprisionado con la carga del cuerpo terrestre, no las podemos comprehender. Y si es assi, que nos admiramos de ver hombres mortales, que en teatros, y en lugares publicos, hazé cosas que por parecer sobrenaturales, y sino las viessemos, y nos fuessen dichas, no las creeriamos: porque tenemos por imposible, que los demonios q̃ tienen los cuerpos fantasticos, y los forman

de

de los elemẽtos, no puedan hazer cosas que nos admirẽ los sentidos, y engañen nuestra humana flaqueza, y representandonos varias figuras, no menos velando, q̃ estando dormidos, para cõn ellas procurar derribarnos, cõ los varios efectos y operaciones que en nosotros hazen, que los vnos nos perturban el entendimiẽto, y otros nos ofendẽ los cuerpos, y otros mezclandose con nuestra sangre, y coraçõ, nos despiertan, y mueuen varias yvanas imaginaciones, y deuaneos, y otros nos causan enfermedades, y nos tullẽ los cuerpos, como auiã hecho a aquella muger q̃ Iesu Christo Señor nuestro sanò, q̃ deziocho años auia estado agouiada, y sin poder alçar el rostro al cielo: segũ nos lo dize S. Lucas en el 13. cap. de su Euãgelio: por lo qual el mismo S. Agustin en su libro de la diuinaciõ de los demonios, encarece la naturaleza q̃ tienẽ, y dize, q̃ es angelica, y de la misma antiguedad q̃ellos, y q̃ assi tienẽ tã larga experiẽcia de las cosas como ellos, aunq̃cõ ellos estã en perpetua lid. Y assi mismo encarece la prestеza, sutileza, y ligereza de sus cuerpos, y dize q̃ sin cõparaciõ son mas agilissimos q̃ otra ninguna criatura corpurea, y q̃ à todas ellas excedẽ en la delicadeza de los entẽdimiẽtos, y en el conocimiẽto de todas las ciẽcias, assi diuinas, como hu-

manas, y de la influencia de los planetas, y virtudes de las plantas, piedras y metales: de todo lo qual ellos ſe ſiruen como de inſtrumentos, para forjar, y tramar las iluſiones, y engaños con q̃ ſiẽpre nos perſiguẽ, y de redes y lazos con q̃ nos caçan las almas: que aunq̃ muchas vezes nos predicẽ lo futuro, y nos lo repreſentan, es para mayor engaño nueſtro: y como los q̃ aqueſto no aduiertẽ, lo tienen por milagro, y lo creẽ, vienen a quedar preſos en aquella ſured. Y aſsi lo ſon aquellas mal afortunadas perſonas, q̃ de noche van por los aires, a las quales el ſe repreſenta en varias formas, y haze q̃ le acatẽ, y adorẽ, como ſi fueſſe Angel de luz: todo lo qual ſera tenido por fabuloſo, de los q̃ midẽ el poder de los cuerpos eſpirituales, cõ el carnal, y rudo entẽdimiẽto q̃ tienen: y no lo es, porque el miſmo ſan Aguſtin en los cap. 17. y 18. de ſu octauo libro de la ciudad de Dios, engolfado en vn profundo pielago de la conſideracion del admirable poderio q̃ los malignos eſpiritus tienen, cuẽta q̃ en ſu tiẽpo en Italia auia mugeres hechizeras, q̃ a los q̃ en ſus caſas poſauã, dauã vnos hechizos embueltos en queſo, con q̃ los conuertiã en aſnos, y ſe ſeruiã dellos para lleuar cargos, y deſpues los tornauã en ſu primera forma. Y dize. q̃ el padre de Preſtãcio, fue vno

los que assi fueron trasformados, que fue cõuertido en cauallo, y siruio a vn cauallero de lleuarle trigo, y mantenimientos. Verdad es, q̃ aquel glorioso santo dize, que no cree q̃ por ninguna diabolica ilusion el entendimiento del hombre se pueda conuertir en animal, ni aun el cuerpo no puede mudar forma: y q̃ lo que cree es, q̃ el demonio con sus artificios puede hazer representacion a los ojos de las gentes, que alguno parezca animal, y aunq̃ el propio entienda de si que lo es. Y q̃ en quanto al lleuar delos cargos, que el mismo demonio los lleua, aunque en la representacion parezca que aquella tal persona los lleua. Y semejantes cosas no han acaecido solamente en tiempo de san Agustin: porque en todos tiẽpos el demonio y sus ministros han hecho semejantes embustes: y no ha mucho tiempo (pues casi fue en el de nuestros padres) que en Italia sucedio vn caso harto marauilloso, y fue, q̃ en Bolonia estaua vna bolteadora, q̃ en aq̃l particular era harto famosa, y murio, y vn encantador su compañero, visto lo que solia ganar con sus bayles, propuso de por algun tiempo mantenerla, que pareciesse viua, y puso le debaxo de los sobacos vna magica cõposicion, con que parecia estarlo, y saltaua, bayla-ua, tañia, y dançaua como de primero, sin co-

nocerſe en ella ninguna diferencia, mas de q̃ eſtaua algũ tanto mas deſcolorida de lo que ſolia. Y acaecio, que en aquel tiempo vino a aquella ciudad otro nigromante, y como oyd loar la ligereza y donaire de aquella bolteadora, la fue a ver baylar: y como huuieſſe entrado en vn teatro, adõde en preſencia de muchedũbre de gente hazia repreſentaciõ de ſu ligereza, auiendola vn poco mirado, dixo en boz alta: Para que eſtã ſeñores mirando aqueſte eſpectaculo. Sepã q̃ aquella moça eſtà muerta, y de dias, q̃ ya hiede: y acabado de dezir eſto, ella cayô en tierra, y ſu grande hedor dio mueſtras de que eſtaua muerta dias auia. Y aſſi por medio de vn encantador ſe deſcubrio el engaño de otro. En Pauia, en tiẽpo de Leoniceno, huuo vna encantadora que no cauſaua poca marauilla, porque ningun maleficio ſe cometia en aquella ciudad, por ſecreto que fueſſe, que ella no le deſcubrieſſe, y por la fama que della auia, la yuan a ver los mas eminentes Filoſofos de Europa. Y acaecio, que en aquella ſazon leya en el eſtudio de aquella ciudad vn Filoſofo, que era hombre de grande opinion: y auiendole ſus dicipulos importunado que la fuera ver, jamas auia querido: y al fin con la porfia de ſus muchos ruegos, vencido fue: y llegado delante della, quiſo experi-

perimentar lo que sabia, y despues que le huuo preguntado algunas cosas, le dixo, que qual era el mejor verso de quantos Virgilio auia hecho, y ella en aquel mismo instante respondio: *Discite iustitiam moniti, & non spernere diuos* (que es vno de los del sexto de la Eneida) y acabādolo de dezir, dixo: Este es el mejor y mas famoso verso de quantos el escriuio, y vos yos, y no me boluais mas a tentar. El Filosofo, y los que con el yuan, se admiraron de aquella su breue respuesta, y mas sabiēdo que no sabia letras, ni aun leer, y de alli se fueron, y la dexaron.

Geronimo Cardano, que fue hombre que merecio ser estimado entre los mas doctos Filosofos de nuestro tiempo, cuenta vna historia, que dize fue harto publica en Milan, y q̄ aun en su tiempo era viua la persona que fue el sujeto della, que casi es semejante a la precedente, y es, que residia alli vna muger que se llamaua Margarita, que estaua casada con vn pintor, la qual tenia vn espiritu, o familiar, que de contino la acompañaua, sino erā dos o tres meses del año: y esto ella assi lo dezia, sin ningun empacho. Era pobre, y se sustentaua de las limosnas que le dauan, los que gustauan de con la experiencia ver lo que della y de su familiar diuulgaua la fama. Mu-

chas

chas vezes era lleuada a casa de personas ilus tres, y le dezian q̃ llamasse a aquel espiritu, y ella se tapaua el rostro con el regazo, o cõ vn paño: y estando en si misma toda recogida, le llamaua en su misma lengua Italiana: y el le respõdia, mas su boz era floxa y delgada, y no formaua palabras distintas, mas solo se oia el murmullo, y sonido del aire de la boz, q̃ no era entendido sino della, y ella seruia de su interprete, declarando lo que auia querido dezir. Y aquella boz no se oía junto a ella, sino algo apartado, y parecia que salia de algun resquicio, o resquebrajadura de la pared: y si alguien se acercaua a la parte donde parecia salir, se mudaua a otra parte, que era cosa que causaua harta marauilla. Los que con aquella muger tenian particular conocimiẽto, deziã, que algunas vezes aquel maligno espiritu la emboluia en vna sauana, y la mordia los labios, y assi siẽpre los traia amoreteados, y era tanto lo que de todos era aborrecida, que nadie queria habitar con ella. Aquesta historia me ha traydo a la memoria, q̃ lo que los antiguos dixerõ del espiritu de Socrates, no deuio ser cosa fabulosa, q̃ el de la escuela Platonica fue tenido por vn infalible oraculo de verdad, al qual Platon introduze a que de si propio hable, y diga assi: Por gracia particu-

lar

lar diuina desde mi niñez me fue concedido el siempre acõpañarme vn demonio, y este es vna boz, y quando quiero hazer alguna cosa q̃ no me està bien, me la disuade: mas el nũca me aconseja lo que deua hazer. Timacro pudiera ser testigo de auerle yo aconsejado que no saliera de vna parte donde entrambos juntos estauamos sentados a vn combite, porque fuy auisado q̃ le dixesse, que si de alli salia le sucederia mal. Y en efeto assi fue, porque no me auiẽdo q̃rido creer, salio, y matò a Nicia, hijo de Hiroscamandro: y auiẽdo sido preso, y sentenciado a muerte, quando le lleuauan a justiciar, dixo a su hermano, que moria por no auer querido tomar mi consejo.

Francisco Pico de la Mirandula, hombre ilustre de nuestro tiẽpo, escriue que conocia vn clerigo, el qual entonces seria de setenta y cinco años, que los quarenta continuos auia tenido consigo vn espiritu familiar, sin q̃ jamas el le huuiesse desamparado, y el le llamaua Ermelina, y hablaua con el, y como no se via, ni se sabia con quien hablaua, era tenido por falto de juyzio. Manifiesta cosa es auer espiritus, que familiarmente conuersan con hombres. Y Geronimo Cardano escriue, que su padre Francisco Cardano se siruio de vno veinticinco, o treinta años.

Escriue

Eſcriue Pauſanias en ſus noches Aticas, q̃ quarẽta años deſpues que en los campos Maratonicos, vencio, y matò Milciades doze mil Perſas, ſe oyan alli relinchos de cauallos, y rumor de gente de guerra, y no lo oyan los que por curioſidad lo querian ir a oyr, mas ſolo ſe oya de los que a caſo por alli paſſauan.

Dize Plutarco en la vida de Cimon, que deſpues que Damon fue a traycion muertò en el eſtufa, que muchos dias deſpues ſe continuò a oyr alli gemidos, y ſuſpiros, y ſe apareciã eſpiritus, de ſuerte, q̃ para remedio dello, por precepto publico fue mãdada tapiar la puerta de la eſtufa, y no por eſſo dexarõ de aſsiſtir alli, porque dize que aun en ſu tiempo los q̃ a ella ſe acercauan, oyã bozes eſpãtoſas, y vian algunas viſiones horribles. Las partes dõde mas los eſpiritus malignos apareçẽ, y ſe mueſtrã, es en lugares profundos, y ſõbrios, quales ſon en las minas de los metales. Y dõde mas particularmẽte hazen eſto, es en las q̃ el Turco tiene en Siderocapſa, en las quales atormẽtan mucho a los q̃ en ellas trabajan, y ſe les mueſtran en varias formas, aunq̃ la mas comun, es en figura de cabras. Verdad es, que alguna eſpecie ay dellos, q̃ no ſon dañoſos; pero otros ay que ſon tã perjudiciales, y de tal ſuerte afligen a los q̃ en las minas labrã, q̃ ha

ſido

fido fuerça desampararlas, y dexarlas desiertas, segun se hizo a las de Ansberg en Alemania, que eran de plata, y harto fecundas, en las quales aquellos espiritus mataron doze hombres, segun lo cuenta George Agricola, Filosofo excelente, que tuuo cargo de las minas del Emperador.

De aquesta misma calidad de espiritus deuian ser, los que en tiempo de nuestro Señor Iesu Christo assistian en los sepulcros, que segun san Mateo, y san Lucas escriuen, eran tan crueles, que nadie se osaua acercar a ellos. Algunos Filosofos Gentiles, quales fueron Porfirio, Psello, Plotino, Proclo, Iamblico, y con ellos algunos de los modernos, han sido de opinion, que la suprema region del aire està tan llena de vnos espiritus, a quien los Griegos llaman demones, como lo està aqueste nuestro inferior de aues, y se han persuadido a entender esto, porque la parte superior de los elementos, donde estan las quintas essencias, es grande, y muy amena. Y dizen, que pues la tierra, el mar, y el aire inferior tienen tantas diuersidades de animales viuientes, y tanta variedad de plantas, metales, y piedras, no puede ser menos, sino que aquella grande machina superior del aire, este llena de espiritus, que sean de mas excelencia que los animales

males inferiores, pues es region mas pura. Pero es opinion agena de nueſtra Chriſtiana Filoſofia, y aſsi no ay para que tratar della. Mas tornando a nueſtro propoſito, digo, que no quiero ſe entienda que es mi intento atribuir tanto poder a los eſpiritus malignos, q̃ diga, que abſolutamente pueden afligir, atormentar, ni engañar las criaturas de Dios, que han ſido redemidas con la precioſiſsima ſangre de ſu vnigenito Hijo, y con tan grande paſsion ſuya. Y aſsi me quiero declarar en eſto, y digo, q̃ la libertad que tienen, no es para podernos traer a ſu voluntad, ſegun el viento mueue vna veleta, o la corriente de vn rio lleua vna barca ſin remos, ni gouernalle: mas digo, que es tanto el odio que tienen al genero humano, criado a la imagẽ y ſemejança de Dios, que ſi no fueran refrenados por ſu poderoſa mano, le huuieran ya deſtruydo con ſus engaños y crueldades. Pero es tã poco ſu poder, que no le tuuieron para entrar enel rebaño de puercos ſin licencia de nueſtro Señor, como el Euangelio nos lo enſeña. Y aſsi podemos eſtar ciertos, que ſin ſu voluntad no puedẽ empecernos; y pues ſomos ſu pueblo, y el nos redimio con ſu ſangre, y tenemos ſu caracter y ſeñal, eſtemos ſeguros de q̃ ſi guardaremos ſus mãdamiẽtos, no tenemos de que

temer,

temer, porque su poder es poco, segũ el exẽplo que tenemos en Iob, en su primer capitulo; adonde se lee, que pidiendo el licencia para auerle de afligir, no dixo, Dame licencia q̃ pueda damnificarle, mas: *Mitte manum, & tãge carnem eius.* Que quiere dezir: Embia tu mano, y toca su carne, queriendo inferir, que no era mas de ministro para executar la voluntad, y mandato de Dios, llamando mano, a su permissiõ. Y otro exemplo y testimonio semejante tenemos en san Lucas, quando nuestro Señor Iesu Christo dixo a san Pedro: Simon, Satan ha pedido licencia para acribaros como trigo, mas yo he rogado por ti, porque tu fe no desfallezca. Desuerte, que harto manifiestamente se vee, que el demonio no puede damnificarnos, sino le es dada licencia. Ni osò acometer al Apostol, sin pedirse la a nuestro Señor. Y assi aquel grande Doctor, y oraculo de la Yglesia san Agustin, a este proposito nos dexò escrita vna grande cõsolacion, segũ se lee en el catorzeno capitulo de su duodecimo libro sobre el Genesis, q̃ como hõbre biẽ experimẽtado, por las muchas tentaciones y cõbates q̃ del auia recebido, dize: Aunq̃ dias y noches el demonio te haga quãtas ilusiones quisiere, y te represente quãtas fantasmas el supiere, como en ello no cõ-

sientas

ſientas con la voluntad, no te puede damnificar el alma, ni ſin licencia empecerte. Y la q̃ le fuere dada, no ſera para tu perdicion, mas para caſtigo de tu pecado, o para prueua de tu conſtancia; como nos lo dize ſan Pablo en el duodecimo capitulo de ſu Epiſtola a los de Corinto, a los quales eſcriue de ſi, que Dios permitio q̃ Satan le abofeteaſſe, porq̃ no ſe leuantaſſe a vanagloria por la merced de las viſiones celeſtes. Y en el primer capitulo de la primera Epiſtola a Timoteo, dize, q̃ el miſmo dio a Satanas a Alexandro, y a Himeneo, porque auian blasfemado. Y por eſto manifieſtamente ſe conoce, q̃ Dios algunas vezes ſe ſirue, aſsi de los eſpiritus malos, como de los buenos, para caſtigo nueſtro, y para que nos ſaluemos: aunque los malos, en quanto pueden procuran vencernos, y rendirnos a ſu ſujecion, para lo qual ſe transforman en varias figuras: mas el que valeroſamente huuiere cõbatido, ſera coronado. Y aprẽdamos del miſmo Apoſtol a armarnos cõ las armas de Dios, porq̃ como el eſcriue a los de Eſeſo, la guerra que el haze, no es ſolo contra la carne, y ſangre, mas tãbien cõtra los Principes, poderios, y gouernadores del mũdo, y de las tinieblas de aqueſte ſiglo. Aſsi que eſtemos ſobre auiſo, para no ſer caçados, y vencidos de aqueſte

falſo

falso engañador, porque el tiene mucha osadia, y leuanta el brio, como dello nos da testimonio el Profeta Micheas, q̃ dize que le ve gritar delãte del Señor, y dezir, q̃ saldra y dira mentiras delante la faz de todos los Profetas de Achab Y tambien Zacharias dize del, q̃ siẽpre està a la diestra del grande Sacerdote, para impedir q̃ sobre Ierusalem no descienda ninguna bendicion. Y assi como aquel santo Obispo de Hipona, no ignoraua sus assechãças aclama à Dios, y dize: Libranos Señor de nuestro continuo aduersario, porq̃ ora sea cõ riqueza, ò con pobreza: en contento, ò en tristeza: hablando, ò callando: velãdo, ò durmiẽdo: comiendo, ò beuiẽdo: en fin en todas nuestras operaciones nos espia, sigue, fatiga, e inquieta, armandonos lazos, tendiendo sus redes, y tirandonos sus flechas, para solo caçarnos el alma. Y al fin aquel santo Dotor cõcluye con aquel verso de Dauid, que dize: Libranos Señor de los lazos del caçador.

Ha sido tãto lo q̃ (sin pensarlo) me he engolfado en aqueste pielago de ilusiones, y fantasmas, q̃ me parecera bien, antes que coja las velas, y tome puerto, que trate de otro genero dellas, q̃ se causan, no por ilusiones diabolicas, ni por secreto ministerio de Angeles, mas por sola corrupcion de humores, y por mala

disposicion de la parte imaginatiua, o por flaqueza, y pusilanimidad natural, que son causa de q̃ nos parezcan ver cosas que no son, y aquestos generos de representaciones afligen mas a los melancolicos, q̃ a los de otras complexiones. Como lo dize Galeno, que escriue de vno, que le parecia auerse conuertido en gallo, y andaua entre ellos, y cãtaua quando los oya cantar. Y assi como ellos baten las alas, batia el los braços: y otros ha auido, à quien ha parecido auerse conuertido en vasos de barro, y no se osauan acercar a arboles, ni a piedras, ni se osauan assentar sino en llano, por temor de no quebrarse. Alexandro Traliano, en el veyntesimo cap. de su primer libro, escriue, q̃ por causa de la corrupciõ dela parte imaginatiua, vna dõzella se auia persuadido q̃ estando durmiendo, vna culebra se le auia entrado en el cuerpo, y jamas aquella imaginacion se le quitò, hasta tanto q̃ auiendole dado cosas con que vomitasse, le pusieron vna culebra en el vaso que recibia el vomito, y le dixeron que aquella era la que tenia en el cuerpo: y con aquello quedô libre de aquella imaginacion. Otras visiones ay que proceden de auer comido alguna cosa venenosa, como lo escriuen Plinio, y Eduardo, tratando de los q̃ huuieren comido sesos de ossos, siendo cosa

cierta,

cierta, y que en nuestro tiempo ha sido experimentada, que auiédo sido dados a comer a vn cierto gentil hõbre, se salio à los cãpos y desiertos, por parecerle ser osso. Otras visiones ay q̃ son naturales, segun lo dizen los Filosofos, y vna dellas es, que si alguno que aya sido muerto violentamente con hierro, y fuere enterrado, y cubierto con poca tierra, q̃ algunas vezes los vapores q̃ del salen, suelen figurar en el aire su efigie. Y otras ay que se nos representan a los sentidos por engaños que se les hazen, que nos parece ser lo que no es, como quando algunos vientos entre si combaten, q̃ en el aire se forman variedades de sonidos, que vnas vezes parecen bramidos, y mugidos de animales, y otras vezes bozes de hõbres: y en partes donde el aire hiere en algunas concauidades, resquicios, y breñas, se forma vn sonido que parece boz humana, cõpuesta de algunas palabras, como muchas vezes acaece en aquella correspondencia de boz, q̃ es llemada equo, que en algunos dellos se distingue la pronunciacion de cinco ó seys palabras tan claras, que quien no està aduertido dello, y principalmente de noche, piensa que es algun espiritu, segun que Geronimo Cardano cuenta auerlo creydo vn Agustin Lauezario, secretario de vn señor, que ca-

minando vna noche ſe perdio, y andando de vn cabo a otro, creyendo tornar a entrar en el camino, llegò a vn rio, y deſpues q̃ por ſu ribera caminò algun tanto, y no ſabiendo ſi le auia de vadear, por no auenturarſe a algun peligro, quiſo procurar ſi por alli auria alguna perſona q̃ le aduirtieſſe dello, y cõ boz alta comẽço a dezir: Hola. Y quiſo ſu mala ſuerte, q̃ de la otra vanda auia vn grande riſco, q̃ formaua vn equo harto diſtinto, el qual recudio cõ el miſmo ſonido de hola. El creyò q̃ auia ſido alguna perſona q̃ le auia reſpõdido, y dixo en ſu lenguage Italiano: Es eſte el lugar por dõde eſte rio ſe paſſa? Y el equo reſpõdio: Paſſa. El le tornò a replicar: Digoſi es por aqui? Y el equo recudio: Hi. Y auiendo el creydo q̃ le auian dicho q̃ ſi, propuſo de paſſar: pero queriendoſe aun tornar a certificar de nueuo, tornò a dezir: Dezis q̃ paſſe por aqui? Y el equo tornò a recudir: Hi: con lo qual el tuuo por cierto q̃ aquel era el vado, y lançoſe en el rio: mas aſsi como huuo entrado en el, perdio pie: pero el cauallo era animoſo, y nadando le ſacò à la otra vanda, aunque temio harto de no quedar en el ahogado, aſsi por ſer de noche, como por el empacho, y peſo de los veſtidos, q̃ ſe le mojaron, y haſta el dia ſe eſtuuo alli parado, con temor de no incurrir en otro

peli-

peligro. Despues que llegò a Milan, contò al sobredicho Cardano el peligro en q̃ se auia visto, por el induzimiento de vn espiritu maligno: q̃ assi auia creydo que lo auia sido el q̃ le auia engañado: pero auiendole el Cardano preguntado la parte donde auia sido, conocio la ignorancia del Secretario: porque el tenia noticia de que en aquel lugar se formaua aquel notable equo. Y como le dixesse que no auia sido espiritu, sino el recudimiento de aquella boz, no quiso creerlo, hasta tanto que juntos fueron à aquel lugar, y se satisfizo de lo que auia sido. Y assi nos acaece, que de aquella suerte somos engañados de nuestra misma imaginacion, que aquesto es el equo, de los quales aqui en Paris ay vno, en el Burgo Calenton, y lo he aduertido aora mientras estoy escriuiendo aqueste libro, que no es inferior de aqueste que Cardano ha contado: porque forma hasta siete palabras enteras, y distintas, como aquel siete doblado tan celebrado de Plinio, y no dexo de marauillarme, de como los que han escrito las cosas notables de aquesta cindad, no han hecho mẽcion del, porque es el mas notable de quantos yo he oydo en quantas partes he estado, de Francia, Italia, Alemania.

Para conclusion de aqueste capitulo, me pa-

fece no me queda por tratar en el, ſino es de las viſiones que algunos repreſentan por medio de ardides, y embuſtes, en que algunos vſan de tales artificios, y con tal ingenio, que a quien las vee, le cauſan temor, y admiracion grande: como fue vna, que en las hiſtorias de Eſcocia eſcriue Hector Boecio, q̃ demas de que fue artificioſa, fue cauſa de que ſe conſiguio vn efecto marauilloſo, que fue la cõſeruacion de aquel Reyno, q̃ ya caſi eſtaua perdido, ſegun lo eſcriuen muchos hõbres de credito, y fue aſsi: Antiguamente los de Pictauia fueron capitales enemigos de los Eſcoceſes, y entre ellos auia auido muchas batallas y recuentros, en vno de los quales auia quedado muerto el Rey de Eſcocia, y mucha parte de los ſuyos. Sucediole ſu hijo Cenero Segũdo, y como deſſeaſſe vẽgar la muerte de ſu padre, muchas vezes inſiſtio a los ſuyos, a q̃ tornaſſen a tomar armas, y boluieſsẽ a dar ſobre los enemigos. Pero como por el paſſado auiã ſido tan infortunados, que en los recuentros q̃ auian tenido, auia perecido caſi toda ſu nobleza, no los pudo diſponer a que lo hizieſſen: lo qual vſto por el orgulloſo Rey, q̃ ſus perſuaſiones no auiá baſtado, y teniendo deſſeo de conſeguir ſu intẽto, propuſo de con engaños atraerlos a ſi. Y auiendo vn dia fingido que

queria

queria consultar vnos negocios de importancia con los Grandes de su Reyno, los hizo jũtar en vn castillo, donde a la sazon el estaua alojado, que no era capaz de que en el se pudiesse acoger mucha gente, y despues que los tuuo juntos, ganó la voluntad de tres o quatro dellos, de quienes hizo confiãça, y les descubrio su intento, y les dixo vn engaño que auia imaginado, para amedrentarlos à todos, y persuadirlos a que condecendiessen con su voluntad de tomar las armas contra aquellos sus enemigos: y era, que como aquel castillo era incomodo para aluergar tanta gente, casi todos dormian juntos en vna grande quadra, que vna noche ellos se vistiessen de pieles de lobos marinos, y que cada vno lleuasse en la mano vn baston, de vn palo que de noche reluze como fuego, y tocando vnas roncas bozinas, entrassen donde todos estauã echados, y que con horrible y temeroso sonido, y bozes confusas dixessen, que Dios los embiaua à mandarles que tomassen las armas, y diessen sobre los Pictauos, que sin duda saldrian con vitoria: hizieronlo assi, y como era en el primer sueño, fue tan grande el temor que todos concibieron, que no huuo ninguno por osado que fuesse, q̃ se atreuiesse a quererse certificar de lo q̃ aquello fuesse. Y todos ellos cre-

yeron que eran eſpiritus de la otra vida, que por mandado de Dios los yuan a amoneſtar para aquella empreſa. Y la otra mañana cada vno de por ſi contò al Rey lo q̃ le auia ſucedido. Y el con grande diſsimulacion les dixo, q̃ tambien el auia viſto aquella viſion, y no tan ſolamente aquella noche, pero otras muchas antes, y q̃ no lo auia querido dezir, haſta ver ſi ſe aparecia a otros, con lo qual cobraron tan grande animo, q̃ ſe prometieron cierta la victoria: y auiẽdo deſpues acometido a ſus enemigos, los vẽcierõ, y dellos hizierõ tal matãça, q̃ deſpues nũca tornaron a darles moleſtia. Y de mas de aqueſte efeto, ſe han conſeguido otros muchos, por medio de ſemejantes ficiones, mas aqueſte fue el mas ſeñalado.

Tambien ſe hazen por otros terminos, q̃ por ſer comunes no quiero tratar dellos, mas ſolo quiero dezir, que en aqueſte nueſtro ſiglo ha auido gentes de mal viuir, que con vnas candelas compueſtas de ciertos ſebos, han entrado en caſas, y encendiendolas en ellas, han hecho que los habitadores dellas eſtuuieſſen como atonitos, y paſmados, y en ſu propia preſencia les hurtauan ſus haziendas, ſin que ſe mouieſſen a impedirlo. Yeſto no ha mucho tiempo que acaecio en Italia: mas empero como Dios no permite que ningũ deli-

to quede sin castigo, los q̃ le cometieron fueron presos, y como publicos ladrones fueró ahorcados.

Otras visiones artificiosas se hazen con el azeyte ò licor de vnos gusanos que reluzen de noche, y otras de otras suertes: y como son cosas indignas de que los Christianos las sepan, no tratarè dellas, y harto me marauillo de que algunos hombres doctos las ayan escrito, sabiendo quan promptos somos al mal, porque aquello es enseñar a los que no sabẽ. Baste lo que yo he dicho, y perdoneseme ló mucho que en aqueste capitulo me he deteni do, que la causa ha sido el argumento, que ha sido aparejado para ello.

De vn monstruo que Celio Rodigino escriuio auer le visto, y se trata de otros que en diuersas partes han nacido.

PAra desenfadar al Lector de la prolixidad del precedente capitulo, debaxo de la breuedad de aqueste quiero tratar de algunos monstruos que nacieron en diferentes partes, y señaladamente de dos dellos, que el vno era varon, y el otro hembra: de cada vno de los quales han escrito dos Filosofos harto famosos de aqueste nuestro tiempo. El vno dellos fue Celio Rodigino: el qual en el

cap.

cap. 3. del libro 24. de sus lecciones antiguas dize, que el año de nuestra redencion de 1540. a los 19. de Março en Sarzana, villa de Italia, nacio vn monstruo, q̃ por muchas causas fue digno de consideracio̅. La vna dellas fue, porque nacio en tiempo que Italia estaua afligida con diuersas guerras internas, y parecio que auia sido mensagero que las anunciò. Y la otra, q̃ nacio tan grãde, y crecido, como si fuera ya de edad de quatro meses: que en naturaleza es cosa marauillosa. Y la otra, que tenia dos cabeças, entrambas bien formadas, que cada vna con su cuello, salian de vn mismo cuerpo, los cabellos q̃ tenian eran negros y crecidos, y en el medio de entrambos cuellos assomaua vna manezita no mayor que vna oreja: en todo lo demas era vna sola criatura, cumplidamente perfeta, y biẽ formada en estremo. Despues que en este miserable mũdo huuo biuido algunos dias, murio, y despues de muerto le presentaron al Gouernador, que por el Emperador residia en aquella prouincia, y como le huuiessen abierto para embalsamarle, se le vio en las entrañas otra marauilla no menor que la que mostraua por defuera, porque tenia duplicados el higado, y el baço, y no mas de vn coraçon.

El otro monstruo semejante a este causò

mayor admiracion, porque biuio mucho tiẽpo, que es cosa cõtraria de su naturaleza: pues siempre biuen poco, por el abundancia del humor melancolico que los predomina, por verse como en oprobrio de todos: pero este el año de 1541. andaua por los estados de Baviera, demandando limosna, y llegaua harta, por la piedad que del tenian, y entonces seria de edad de vẽtiseis años, y era hẽbra: tenia dos cabeças, y los rostros se semejauan harto, y siẽpre tenian vnos mismos desseos, assi en el comer, como en el beuer y dormir: en la boz y habla no se diferẽciauan: el rostro del cuerpo era solo vno, y biẽ formado: fue despues por comũ acuerdo desterrado de aq̃lla tierra, por q̃ muchas preñadas abortauan, por el terror que la imaginacion de su vista les causaua.

De vn hombre monstruoso, que estaua abierto por delante, de suerte que se le vian las entrañas, y estaua biuo. Cap. XXIX.

EN el tiẽpo del cõsulado de Seruio Galba, y Marco Seauro, en Nursia vna muger noble pariò vn hijo biuo, que de tal suerte tenia abierta la parte superior del pecho, estomago y vientre, hasta el ombligo, que manifiestamẽte se le vian las entrañas, y en lo demas no tenia defeto. Y para mi tengo, que de quantos mon-

monſtruos naturaleza auia produzido, ningu no ha auido tã marauilloſo como eſte, el qual de los Romanos (como eran ſuperſticioſos y agoreros) fue tenido por preſagio cierto de la vitoria que contra Iugurta obtuuieron, ſegun lo eſcriue Iulio Obſequente en el cap. cẽ teſimo de ſu libro de los prodigios Romanos. Y ciertamente, q̃ſi los medicos antiguos, aſsi Griegos, como Arabes (q̃ fueron tan ſolicitos eſcudriñadores de la compoſicion del cuerpo humano, pues procurauan auer los defunctos, para abrirlos, y hazer dellos anotomia) huuierã tenido aquel monſtruo, no huuierã executado en ellos las crueldades, y carnicerias q̃ hazian: mas en el huuierã conſiderado la ſubſtancia, grandeza, cantidad, forma, aſsiento, y oficio de todas las principales partes interiores del cuerpo humano, eſtando viuo, q̃ en naturaleza es coſa de no pequeña cõſideracion. Y porque muchos medicos no alcançaron a ſaberla, dexarõ eſcritos hartos errores, aſsi en las cauſas de los accidentes, como en el aplicar los remedios a nueſtras enfermedades, que Ariſtoteles en el primero y tercero libro de la hiſtoria de los animales dize, que las comiſſuras de los hueſſos de la cabeça, que es por donde ſe euaporan los humos del celebro, ſon diferentes las de los hõ-

bres,

bres, de las de las mugeres, y es cosa que la experiencia nos dize ser assi. Tambien se vee q̃ se engañò en dezir, que las cabeças de los perros no tenian comissura, pues se vee que las tienen, como las tienen las humanas.

Y Cornelio Celso (que fue vno de los mas excelentes medicos que entre los Latinos ha auido) se engañò el tambien acerca delas mismas comissuras, pues que en el primer capitulo de su octauo libro, dize, que las cabeças q̃ no las tienen, son mas sanas, y menos sujetas estan à enfermedades; que es falso segun lo que nos enseña Hipocrates en el primer libro de Homine, adonde dize, que las que tuuieren mas comissuras, seran mas sanas. Y assi como antiguamente el anotomia no fue muy exercitada, aquellos medicos ancianos tuuieron algunos errores: mas despues (segun Galeno dize) la praticaron algunos Monarcas, y Principes de su tiempo, quales fueron Marco Antonio, Flauio, y Boecio: pero no por esso han dexado de tener en ella muchos errores Mundino, Carpo, y otros: mas porque mi intento no es escriuir apologia, sino tratar de los prodigios, alçarè la mano de aqueste discurso en que me auia metido, y sacarè la hoz de mies agena, poniendo fin a aqueste capitulo.

De

De vn Perro monstruoso, que era hijo de vn Osso, y de vna Perra. Cap. XXX.

EN Londres, ciudad famosa, vi el animal de que en el argumento de aqueste capitulo he prometido tratar: mas antes que comience su discurso, quiero dezir q̃ en ella fuy tan regalado, y acariciado, q̃ pues aora se me ofrece ocasion, seria ingratissimo, sino manifestasse los que me hizieron particulares mercedes y honra. Y de todos, a quien mas obligacion en este caso tengo, es, a la magestad de la Reyna Elisabet, la qual (aunque quando a aquella ciudad llegue) estaua enferma, y tenia bastante impedimento para no dar audiẽcia a personas de tan baxa calidad como yo, me hizo merced de hazerme llamar, y en presencia de muchos caualleros y damas tratò conmigo cosas graues y de importancia: y por mostrarme que no era menos liberal, que humana, me hizo vn tal presente, que qualquiera grande señor le huuiera podido tener por merced muy señalada. Y grandes fuerõ las q̃ me hizierõ el Almirante de Inglaterra y mõ señor Cecilii, secretario mayor de aq̃lla Reyna. Pero lo q̃ cõmigo hizo el Conde de Arfort, fue estremo, porque demas del humano acogimiẽto cõ q̃ me recibio, me hizo vn presente q̃ no merece ser puesto en oluido. Y el

Conde

Conde de Candalla. El Marques de Trans. Y el de Nelle, q̃ entonces estaua alli en rehenes de la paz, q̃ cõ el Christianissimo de Francia estaua tratada, no se cõtẽtarõ de cada vno en particular hospedarme en sus casas, y a competencia el vno del otro regalarme, mas aun me presentarõ cosas de mucho valor, desuerte q̃ mientras biuiere, todas las vezes q̃ aya ocasion, celebrare su memoria: aunque no podre satisfazer a vna minima parte de la obligacion q̃ tengo: mas la voluntad suplira lo q̃ las fuerças faltã. Y por aora tornãdo al discurso de la historia que prometida tengo, digo, q̃ en aquel Reyno tienen por grandeza criar alanos, y ossos, y tienenlos encerrados en sotanos y mazmorras, y algunas vezes quando las alanas andã en zelos, las encierrã cõ algũ osso, y cõ ser entrãbos brauissimos, y de especie tã diferente, se les refrena el orgullo, y cõ el ardor de la cõcupicencia vienen a jũtarse carnalmente, y de aquellos ayuntamientos, algunas vezes, y no muchas, procede y nace vn animal q̃ participa de mezcla de entrambos, porq̃ tiene partes del vno, y del otro: siendo assi, que el hozico, boca, piernas y pies tiene de perro, y las orejas, pelo, y cola, y la forma del cuerpo es de osso; de los quales he visto dos q̃ fuerõ presentados al Marqs de Trans,

y el

y el dio el vno dellos al Conde de Alfestan, q̃ alli estaua por embaxador del Emperador, y el otro embiò a Francia, del qual saquè el retrato al natural, y no se deue de tener imposible, que el osso y la perra procreen, pues es cosa que muchas vezes se ha visto el nacer vn animal del ayuntamiento de dos animales de especie diuersos. Segun lo certifican muchos hombres doctos. Y aun Aristoteles dize, que si los animales directamente no son de complexiones contrarias, pueden tener ayuntamientos carnales, y procrear, como se ha visto auer acaecido entre lobos, perros, y raposos. Y. dize que en la India se ayuntan Tigres, y Perras, y que de aquel ayuntamiento nacen hijos ferozissimos, y que los mismos Indios hazen que se conjuñan, porque quando las perras andan en zelos, las atan en los campos, y desierros, y alli los tigres se ayuntan cõ ellas, como lo certifican Iulio Polux, y Plinio: y Francisco Patricio Senes, en su libro de Republica dize, que no han sido solos los de la India, los que han acostumbrado hazer semejante mezcla: porque tambien los Franceses antiguos hazian que lobos cubriessen sus alanas. para que los hijos que dellas naciessen, fuessen mas furiosos.

Agustino Ninfo, Filosofo famoso de nuestro

ſtro tiempo eſcriue que el y vn Federigo Mõ
forte fueron vn dia à caça, y que vn perro de
los que lleuauan ſe les deſtrayllo, y ſe les fue,
y por bozes que le dieron, no pudieron hazer
le detener. Y deſpues de auerle buſcado buen
rato, le hallaron a la ſalida del monte, que eſ-
taua conjunto con vna loba, auiendo entre ſi
conuertido el odio natural que tener ſe ſuelẽ
en deleite. Cardano eſcriue auer viſto vna pe-
rra que pario vn raposo: y aſsi me parece que
aqueſtos exemplos baſtan, para que no ſe du-
de de quẽ mi hiſtoria ſea verdadera, y tornan
do a proſeguirla, digo, que aquellos anima-
les mas propiamente parecen oſſos, que no
perros, aſsi en el mugir, como en todos los de
mas de ſus mouimientos: y es fiera ferociſsi-
ma, q̃ no ay eſpecie de animal a quien no aco
meta, ora ſea oſſo, leon, o toro, y otros anima
les ſemejantes. Yes tanto lo que ſe encarniza,
que en teniendo hecha preſa, aunq̃ le hagan ta
jadas, no ſe deſaſſe. Y deſto ſoy teſtigo de vi-
ſta, que vi a vno dellos en Londres combatir-
ſe con vn oſſo, de ſuerte que me truxo a la me
moria aquella hiſtoria que muchos eſcritores
cuentan de aquel perro que en la India fue da
do a Alexandro Magno, que era hijo de ti-
gre, y de perra. Y aunque Eliano, Diodo-
ro Siculo, Strabon, Plutarco, Franciſco Pa-

tricio, y otros la cuentan, no se conforman, y assi de todos quiero hazer vna junta, y della sacar vna historia que mas sea conforme a razon, en esta manera. En la India fue presentado vn perro a Alexandro Magno, de marauillosa grandeza que era hijo de vn Tigre, y de vna perra, y desseando el ver si aquel animal era tan animoso como en el aspecto parecia, le quiso experimentar, y le hizo echar a vn osso para que combatiera con el, y el se estuuo echado sin mouerse, despues le echaron a vn toro, y a vn jauali, y a ninguno dellos se mouio: lo qual visto por Alexandro, se enojó creyẽdo que lo auia hecho de cobarde, en no auerse querido mouer, y le parecio q̃ naturaleza auia empleado mal en aquel animal aquel corpazo pues era tan pusilanimo, y mãdò matarle: mas el que se le auia dado le suplicó que antes q̃ se executasse su mandado, le echassen a vn Leon, ò Elefante, para ver lo q̃ con qualquiera dellos hazia: echaronle a vn leon y arremetio a el con furor grande, y auiendo hecho presa enel, no fue posible hazer que se desasiesse, de que el Indio que le auia dado, q̃ era vn grande señor, recibio mucho contento, y queriendo hazer entender a Alexandro el furor y porfia de aquel animal le hizo cortar la cola, y despues dejarretarle,

y por

y por cosas que en el hiziessen jamas quiso desarsise, de q̃ admirado Alexandro, recibio pena de que de aquella suerte le huuiessen tratado pues era tan valeroso y constante: mas el Indio le dixo q̃ no tuuiesse pena de aquel, que el tenia otros como aquel con que seruirle: pero que quando dellos quisiesse hazer experiẽcia, los echasse a Leones, ô Elefantes, que a los animales de menos suerte los menospreciauan.

Los antiguos dieron grande loor a los perros, en quanto a su fidelidad, y entendimiento; que Eliano, y Columela dizen, que entre los animales irracionales, solos ellos conocen a su señor, y le halagã, y acuden a su llamado, y tienen zelos si veen que acaricia à otro: acompañanle dõde quiera que va, y son tan leales guardas de sus haziendas q̃ a trueque de que no los roben se dexaran matar.

Plutarco en el Dialogo en q̃ disputa si los animales tienen sentido intelectiuo, cuenta vna historia de la fidelidad de vn perro, q̃ seruira para cõfirmacion de lo q̃ tengo dicho, y es tan marauillosa, q̃ sino fuesse el autoridad del q̃ la escriue, se ternia sospecha de su certeza. El caso fue, q̃ los Atenienses teniã vn suntuoso y rico templo dedicado a Esculapio, y para guarda del tenian vn perro que llama-

uan Caparo, que era ferociſsimo, aunque con toda ſu braueza, vna noche ſe deſcuydò, y vn ladron le robò vn precioſo joyel: y auiendole al fin ſentido, con ladridos daua indicio de aquel ſacrilegio, y nunca fue oydo, y el ſe fue en ſeguimiento del delinquente, el qual cõ pedradas procuraua tenerle lexos. Y aſsi anduuieron toda aquella noche, y parte de la otra mañana, ſin q̃ jamas dexaſſe de acoſarle: y auiẽdo ſido viſto de algunos aquella porfia, fue dado auiſo a los que tenian cargo del templo: y auiendo embiado tras ellos, los alcançarõ en Cromion, y alli prendieron al ladron, y le truxeron a Atenas, adõde fue caſtigado de ſu delito. Y quando le traian, el perro yua delãte del ſaltando, y brincandoſe, dando mueſtras de grande contento, por auer conſeguido ſu intento: y como los Atenienſes vieron aquella tan grande lealtad, le mandaron ſuſtentar del comun, y q̃ mientras viuieſſe, los ſacerdotes de aquel templo tuuieſſen cuydado del.

Caſi todos los que han eſcrito de la naturaleza de los animales, cuentan vn caſo de la fidelidad de vn perro, que caſi es ſemejãte al ya contado, y es, que yendo Pirro Rey de los Epiroras, marchando con exercito, hallò en el camino vn hombre muerto, y que vn perro le guardaua. Y como el Rey vio aquel caſo, re-

parò,

paro, y supo q̃ auia tres dias q̃ aquel hombre auia sido muerto, y que jamas aquel perro no le auia desamparado, ni aun para procurarse el sustento, de q̃ el quedo admirado, y mando que aquel cuerpo se enterrasse, y se hiziesse pesquisa de quien auia cometido aquel delito, aunque por mas diligencias que se hizierõ no se supo: pero acaecio que dentro de pocos dias el Rey hizo reseña de su gente, y mando que todos passassen por delãte del, y aquel perro estaua junto a el: porque despues que el amo auia sido enterrado, jamas le auia desamparado: y assi como el vio los que auian sido los homicidas, que con los demas passauã en ordenança, arremetio a ellos, con furor grande para vengar à su señor; y assi mismo se boluia házia donde el Rey estaua, a manera de q̃ le pedia fauor, y justicia: en lo qual dio tales muestras, que todos tuuieron por cierto que aquellos eran los que auian cometido aquel delito: y assi fueron presos, y atormentados: y auiendo confessado su maleficio, fueron punidos. Aquel fue vn caso, en el qual parece q̃ Dios quiso mostrar su justicia, porque es tanto lo que aborrece a los homicidas, y derramadores de sangre humana, que permite que los brutos persigan, y descubran sus delitos: y aunque tambien sean verdugos de los que

los cometen, aunque aquesto ya lo he tratado, y mas particularmente en el mi primer libro de mi Teatro del mundo; y si aqui lo he tornado a repetir, ha sido porque el sujeto q̃ aqui trato, es de cosas prodigiosas, y aquestas tales lo son.

Plutarco, Eliano, y otros escriuen, que despues que Dario vltimo Rey de Persia fue vẽcido por Alexandro, y despues muerto por manos de Besso, y de Nabarzano, cõ muchas heridas, de todos los suyos fue desamparado, sino fue de vn perro q̃ el auia criado, el qual jamas le dexò, mas assi como en vida le auia tenido compañia, assi se la quiso tener en la muerte.

Todos los q̃ han escrito las historias antiguas de los Romanos cuẽtan la fidelidad de vn perro de Tito Sabino, y dizen del, q̃ como el amo y toda su familia huuiessen sido cõdenados a muerte, y se huuiesse executado la sentencia, despues de muertos no fuerõ enterrados, y q̃ aquel perro jamas le desãparò, y dauatã lastimosos aullidos, q̃ mouia à piedad a quien los oía. Y como algunos le huuiessen echado pã, el lo tomò, y lo llegò a la boca de su señor, y procuraua abrirsela para q̃ el lo comiera. Y despues q̃ aquellos cuerpos fueron echados en el Tiber, el se arrojò tras el de su

amo

amo, y nadando le sacó a tierra, creyẽdo con aquello tenerle librado de aquel peligro. Do suerte q̃ no se puede negar q̃ en muchos animales brutos no aya mas lealtad q̃ en algunas criaturas racionales, pues q̃ vemos que aquellos nos defiendẽ, y ellas imitan a las golõdrinas, q̃ assi como nos veẽ metidos en el inuierno de los trabajos è infortunios, nos desamparan y dexã. Y assi Massiniſſa Rey de los Numidios, no fiaua la guarda de su persona, para de noche, sino de perros, q̃ encerraua en su aposento, y de aquella suerte dormia seguro. Y el dia de oy se haze casi lo propio en vna villeta de Bretaña q̃ se llama S. Malo, adonde para de noche tienẽ muchos perros lebreles de Inglaterra, q̃ sustentan para aquel efecto: y para q̃ sean mas ferozes, de dia los tienẽ encerrados: y no los dexan ver claridad, y en siẽdo de noche los suelta, despues de auer hecho vna cierta seña tocando vn atambor, para que la gente se recoja: y no ay hõbre tan atreuido, q̃ de noche ose salir fuera, porque le harian pedaços, que no conocen sino es a los que dellos tienen cargo, y con aquello se tienen por mas seguros que si los guardasse vna compañia de valientes soldados.

Del conocimiento que algunos perros hã tenido, en las historias ecleſiasticas se lee vna

cosa marauillosa, y es, que como el Emperador Aureliano, con ningun genero de tormẽtos, ni amenazas, huuiesse podido induzir à Benino martir a que adorasse los idolos, hizo que atado de pies y manos le echassen a vnos perros, que acostumbrados estauan a despedaçar Christianos, y demas de ser ferozes, los auia hecho estar algunos dias sin comer, para que fuessen mas crueles. Pero ellos no quisieron ser ministros de la crueldad de aquel tirano, que no le hizieron mal, mas antes le lamiã y halagauan. Verdad sea, que fue obra particular, que Dios fue seruido mostrar para gloria suya en la constancia de aquel martir.

Vna cosa harto marauillosa, escriuen, Apiano, Griego, Aulogelio, y Pontano, Latinos, y don Antonio de Gueuara en vulgar Español, del conocimiento de vn leon, que aunq aque ste capitulo ha sido en sujeto de perros, no quiero dexar de escriuirla, porque merece estar inserta en aquestos nuestros discursos prodigiosos, y es segun los sobredichos escritores la cuentan, que boluiendo el Emperador Tito, de la guerra de Alemania, hizo aparejar la fiesta del dia de su nacimiento, segun la costũbre antigua de sus predecessores, y en execucion dello, hizo al pueblo larguissimos dones, y preuino que no se hiziesse justicia de nin-

ningun delinquente que merecieſſe muerte, mas hizo que los reſeruaſſen para eſpectaculo de aquel dia, para echarlos a varias fieras que para ello tenian, que erã leones, oſſos, onças, rinocerontes, toros, jaualies, lobos, elefantes, y otros ſemejantes animales brauos q̃ ſe crian en los deſiertos de Africa, y de Egipto, y en los valles del monte Caucaſo, queriendo que ellos fueſſen verdugos de aquellos miſerables, y juntamente dieſſen ſolaz al pueblo cõ ſus acatamientos. Y el ordẽ que para ello dio, fue, que vno a vno ſacaſſen los delinquentes en el Coliſeo, y contra cada vno de por ſi ſoltaſſen vna de aquellas fieras, y ſi le mataſſe, auria ſido verdugo deſu caſtigo: y ſi el mataua al animal, quedaua abſuelto del caſtigo. Entre los animales que aſsi tenian encerrados, eſtaua vn leon que auia ſido preſo en Egipto, el qual de cuerpo era grãde, de aſpecto terrible, y ferociſsimo en ſus obras: de ſuerte, q̃ en el coſſo auia muerto cinco o ſeis de aquellos deſdichados, y no le auiã conſentido comer ninguno dellos, porq̃ con el hartura no perdiera parte de ſu braueza: pero pareciendole al Emperador que no era juſto fatigarle tanto, mandò que le echaſſen algun eſclauo, ſi entre los delinquentes le huuieſſe, y que ſe le dexaſſen comer. Echaronle vno, que con la larga priſion,

ſion, y la mucha miſeria que en ella auia padecido, eſtaua tã flaco y deſeſperado, que ya no deſſeaua ſino ſer muerto con preſteza, para ſalir de tanto afan. Aſsi como el leon le vio, dio dos paſſeos al rededor del Coliſeo, y poco a poco ſe le fue acerçando para enueſtir con el: mas aſsi como eſtuuo cerca, ſe parô, y mirole, y ſe le mitigò el orgullo, y moſtrandoſele mãſo, y domeſtico, ſe tendio delante del, y le començò a lamer, y a hazer caricias, con mueſtras de tenerle grande amiſtad. Como el eſclauo vio que aquel animal le feſtejaua, deſechò el temor, y cobrò animo, y por no moſtrarſele ingrato, tãbien el le començò a regalar. El Emperador, y todo el pueblo ſe admirò de aquel eſtraño caſo, y ſe tuuo ſoſpecha de q̃ aq̃l eſclauo deuiaſer encãtador, y q̃auia ligado aquel leõ, y para ſaber la verdad dello, el miſmo Emperador cõ boz alta le dixo: Eſclauo, dime de adonde eres, y como te llamas, y que delito es el que has cometido, por donde has venido a eſte eſtado. Y tambien me di ſi has criado a eſſe leon, o ſi le caçaſte, o ſi le has librado de algun peligro, o ſi eres encãtador, y dilo todo libremẽte, porq̃ aqueſto q̃remos, es coſa q̃ jamas ſe ha viſto. El eſclauo tomò animo, y eſtãdo el leõ echado a ſus pies, hincado el de rodillas, hablò aſsi: Sereniſsimo ſeñor, aun-

aunq̃ al presente vees q̃ soy esclauo, y q̃ estoy en tãta miseria, q̃ casi estoy mas muerto q̃ viuo; soy de sangre ilustre, y la ciudad dõde naci, se llamò Mantuca, q̃ auiendose rebelado cõtra aqueste Imperio, fue assolada, y todos sus habitadores fuerõ hechos esclauos, de los quales yo soy el vno, y ha veynte y seis años que perdi mi libertad, porq̃ traydo a esta ciudad, en el cãpo Marcio fuy vẽdido a vn asserrador de madera: y como no era suficiẽte para aquel trabajo, me vendio al Consul Daco, q̃ oy dia es viuo: y aunq̃ para qualquier negocio es hõbre prudẽte, tiene vn vicio q̃le escurece todas sus virtudes, y es, q̃ es tã misero, y auaro, q̃ a sus criados los mata de hãbre, y haze q̃ dias y noches cõtinuamẽte trabajẽ. Onze años passè aquella miseria, y como me via ya viejo, y q̃ mis fuerças se disminuyã, y mi suerte no mejoraua, muchas vezes le importunè q̃ me vendiesse, y como vi q̃ no lo queria hazer, determinè de huyrme: y auiẽdoseme ofrecido ocasiõ, q̃ fue auer el ydo a la Prouincia d̃ Tamuta, q̃ es entre el Egipto, y Africa, para auerla d̃ visitar, lo puse por la obra, q̃ vn dia q̃le vi dormido, me huy, y pa mi sustẽto no lleuè sino fue vnas pãllas, y vna botijuela d̃ agua: y caminãdo hasta la mañana, por estar cierto que embiaria por mi, al amanecer me metì en vna cueua,

que

que a caſo hallè, y en ella eſtuue repoſando co mo tres o quatro horas del canſancio, y ſueño que lleuaua, deſpues de las quales vi q̃ en ella entraua aqueſte feroz leon, todo enſangrenta do, boca, y vñas, y ſe echò en la miſma entra da, de ſuerte q̃ aunque quiſiera eſcabullirme, no podia, ni aun para ello tenia fuerças: y aſsi eſtaua conſiderando, que dentro de poco tiẽ po auia de ſer mantenimiento de aquel ani mal, aunq̃ la fortuna lo ordenò de otra ſuer te, porque deſpues que vn poco ſe huuo aſsi eſtado echado, ſe leuantò, y ſe fue entrãdo há zia donde yo eſtaua, y yua coxeando, porque tenia el vn pie hinchado, y daua mueſtras de tener en el grande dolor: y auiendoſe llegado à mi, mele puſo encima, con mueſtras de pe dir remedio, lo qual por mi viſto, cobre ani mo, que eſtaua como muerto, y mirando de q̃ aquel mal le procedia, vi que era vna eſpina q̃ en el tenia hincada, y con la punta de vn cu chillo q̃ lleuaua, ſe la ſaque fuera, y le eſprimi la corrupcion q̃ſe le auia hecho, y con vna vẽ da q̃ hize de mi camiſa, le limpie, y faxè la lla ga. Eſtuuoſe alli cõmigo todo aquel dia, y la noche ſiguiẽte, y la otra mañana le torné a cu rar, y ſe eſtuuo alli cõmigo como dos horas, y deſpues aquexado de hãbre, ſalio à correr el monte, y yo tambien tras el me puſe a proſe-

guir

guir mi huyda, mas fueme corta, e infortunada: porq̃ como por todas partes eſtuuieſſe dado el auiſo, en el primer pueblo fuy preſo, y de alli lleuado al Cõſul, q̃ me hizo açotar fuertemente, y deſpues con otros priſioneros, me hizo traer a eſta ciudad, adõde ha querido mi ſuerte que aya hallado aquel leon, a quien hize aquel beneficio, el qual es eſte. Eſte es o Ceſar el diſcurſo de mi vida: y por tanto, pues los dioſes han permitido que en aqueſte lugar nos ayamos conocido, te ſuplico nos hagas merced de las vidas. Aſsi como Androni co (q̃ aſsi era ſu nõbre) acabò ſu razonamiento, quedaron todos tan mouidos a piedad, q̃ con grandes clamores ſuplicaron al Emperador les dieſſe las vidas, y puſieſſe en libertad: y aſsi lo hizo. Pero ellos no ſe apartaron, mas eſtuuieron juntos: y aſsi andauan por la ciudad, y de lo que les dauan en limoſna, ſe ſuſtẽtauan: y el leon lleuaua vnas arguenas en q̃ la echauan, y ſe domeſticò tanto, q̃ a trueque de que le dieſſen limoſna, conſentia q̃ los muchachos ſubieſſen ſobre el. Y porq̃ era muy importunado de todos los que a Roma venian, de que les dixeſſe aquel caſo de aquella amiſtad que ſe tenian, tomò dos tablillas, y en la vna eſcriuio: *Hic leo eſt hoſpes huius hominis*. Que quiere dezir: Eſte leon es hueſped

deſte

deste hombre, y la puso al cuello del leon: y la otra se puso a si al cuello, y en ella dezia: *Hic medicus est huius leonis*: que es: Este hombre es medico deste leon. Es cierto aqueste vn grãde exemplo de caridad, porque el leon es animal brauo, aspero, y rustico: y assi con grande admiracion dixo muy bien Defilo, Filosofo de la India, que la grãde maestra naturaleza auia estampado en los animales algunas leyes, que nos deurian seruir de regla y exẽplo para nuestra vida: porque si consideramos el instinto y naturaleza de algunos, veremos, q̃ en muchas cosas se nos auentajan: porque muestran tener cierta particular virtud natural, q̃ los inclina a sus afectos: siendo assi, que en ellos se halla fortaleza, temor, clemencia, vigor, disciplina, y erudicion: conocense entre si, y tienẽ sus distinciones, apetecen lo que les es vtil, y huyen de lo dañoso, y euitan el peligro, y muchas vezes nos engañan y burlan, proueen a lo por venir, y llega[illegible] sustento para el tiempo venidero. Y como los Filosofos antiguos, consideraron estas cosas, no tuuieron por afrenta el disputar, si eran dotados de alguna razon. Salomon nos aconseja, que dellos tomemos exemplo. Y reprehendiendo Esayas al pueblo de Israel de ingratitud para con su criador, le dize, que el buey y el

asno

asna conocen a su señor, y que el no conoce a su Dios.

De algunas mugeres q̃ de vn vientre hã parido muchas criaturas, y de otras que mucho tiẽpo las hã tenido muertas en el cuerpo. Cap. XXXI.

AQuel grande exemplo de Filosofia Aristotiles escriue, q̃ las mugeres no pueden concebir, y parir de vn parto, mas de cinco criaturas, y que aun es cosa que acaece pocas vezes, y de las a quien ha acaecido, fue a vna criada de Augusto Cesar, aunque no viuierõ, que ellos y la madre murieron luego. Y el Emperador los hizo enterrar juntos en vn sepulcro, y que sobre el se escriuiesse el caso. El año de 1554. en Berne, ciudad de Suyçaros, la muger del Dotor Iuan Cislinger pario de vn vientre cinco criaturas: los tres varones, y las dos hembras. Mas aunque Aristoteles tuuiesse aquella opinion, la experiencia dello nos ha enseñado que fue falsa, como dello nos certifican muchos doctos varones, y entre ellos Iuan Pico de la Mirandula, que en los Comentarios sobre el segundo Inno, dize, que vna muger Alemana, llamada Dorotea, viuiendo en Italia, en dos vezes parió veynte hijos. La vna vez onze, y la otra nueue: y dize, que en los meses mayores tenia grande vientre, que para poderle sustentar, se

ponia

ponia al cuello vnas toallas, a manera de cabeſtro, y de aquella ſuerte le ſoliuiaua.

En los anales de los Longobardos ſe lee, q̃ reynando ſobre ellos Algemonte Primero, vna muger comũ de vn vientre, parió ſiete hijos, y los echô en vn rio: mas la admirable prouidencia de Dios, no permitio que todos pereciessen, que andandoſe aquel Rey paſſeando por la ribera del rio, los vio, y con vna ginera q̃ lleuaua ſacò el vno dellos, q̃ toda via eſtaua viuo, y le hizo criar y dotrinar, y deſpues le ſucedio en el Reyno, y ſe llamo Lauicio.

Martino Cromero, en el ſexto libro de ſu hiſtoria Polonica eſcriue, que la muger de vn Cõde Virboslao, parió de vn viẽtre mas hijos q̃ ninguna de las q̃ tẽgo dichas. Todas aqueſtas ſon coſas marauilloſas, pero no llegã a vn caſo q̃ vn docto medico de Viena de Auſtria, eſcriuio al Emperador Ferdinando, y es, que le dize que en aquella ciudad q̃ es la Metropoli de aquellos eſtados, el año de mil y quiniẽtos y quarenta y cinco, la muger de vn George Vvolezer, que ſe llamaua Margarita, ſe hizo preñada, y deſde el dia de ſan Bartolome, haſta el de ſan Lucas, que erã ſus mayores meſes, ſintio que ſu criatura ſe le auia mouido en el vientre con grande vehemencia, y q̃ llegado el tiempo que deuiera parir, le dieron gra-

uiſsimos

uiſsimos dolores: y auiẽdo hecho llamar à ſu madre miſma, y a la partera, ſe puſo acomodada como ſuelen, para auer de parir: y eſtando aſsi, ſe ſintio que dentro en el vientre le ſonò vn grande eſtallido: de ſuerte que ſe entẽdio que la criatura auia rebentado, y ſe auia muerto, o que naturaleza le hazia grande contradicion: deſpues de lo qual, la criatura no ſe mouio mas, y ſe hizieron quantos remedios ſe pudieron, para q̃ la echaſſe, y no auiendo ſido poſsible, la dexarõ a la miſericordia de Dios. Deſpues de algunos dias le tornaron a dar dolores, y ſe llamarõ los mas famoſos medicos, no ſolo de aquella ciudad, mas de toda aquella tierra, los quales le aplicaron quantas medicinas le podian ſer de prouecho, y le hizieron todos los remedios q̃ para auer de echar aquella criatura podiã ſer baſtantes, y ninguno lo fue para ſacarla de aquel trabajo: y el cõſuelo q̃ al fin le dierõ, fue el que el Angel dio al Profeta, quãdo le dixo: Aparejate q̃ has de morir. Como aquella atribulada muger vio que no tenia de que tener eſperança en remedios humanos, lo remitio y dexò a que la naturaleza obraſſe, y quatro continuos años con mucha conſtancia padecio dolores, que le cauſaua aquella criatura que muerta tenia en el cuerpo: y deſpues de ſer ya entrada

en el quinto año de aquel tormento, y se vía viuir muriendo mil muertes, se dispuso a ponerse al riesgo de vna sola, que breuemente la sacasse de aquel afan y congoxa: y auiendo llamado medicos, y cirujanos, con grãdes importunaciones alcançó dellos, que la quisiessen abrir. Y assi el año de mil y quinientos y cincuenta, a los doze de Nouiembre, le abrieron el vientre, y le sacaron aquella criatura, q̃ ya casi estaua toda consumida y deshecha, y auiendola despues con diligencia curado, fue Dios seruido que sanó: y oy en dia que aquesta relacion escriuo, que ha seis años q̃ la abrieron, esta viua y sana, con disposicion para poder tornar a concebir, segun de antes lo estaua, q̃ es harto grande prodigio y marauilla.

De vn niño monstruoso, que nacio el dia que Genoueses y Venecianos hizierõ pazes Cap. XXXII.

GAleno dize en el libro catorzeno de Vsu partium, que el desseo que naturaleza tiene es, que sus obras sean inmortales, y como la materia es corruptible, por causa de la alteracion de los cielos, y de los elementos, por el continuo mouimiento de los Planetas, no puede conseguir su intento, sino es cõ el medio de la generacion, que en lugar de la criatura que ha de morir y perecer, sustituye otra,

y desta

y desta suerte se va perpetuando: y esta ha sido la causa porque a todas ellas ha dado simiẽte, è instrumentos capazes para el engendrar, ò concebir: y aũque su intento es, q̃ todo ello sea en su especie perfeto, algunas vezes no lo son: y esta es la causa, que las criaturas que de ellos proceden, algunas vezes nacẽ disformes y dessemejantes. Y assi queriendo Hipocrates enseñar la causa del nacer las criaturas monstruosas, en su libro de Genitura trae el exemplo del nacimiento de los arboles, y dize, que al tiempo que estan para nacer, si hallan algũ impedimento, salen torcidos, inclinados, y mal parejos; y que de la misma manera acaece a la criatura, que si se concibe en matriz estrecha, no bien formada, ni con bastante purificacion, nace monstruosa, ò con algun defeto. Y filosofando sobre la misma causa, prosigue mas adelante, y dà otras razones, diziendo, que si alguno de los quatro humores, de que la simiente es compuesta, enteramente no cõcurre en la generacion, que aura defeto en la forma. Y mas dize, que tambien puede proceder de algun golpe que la madre reciba, ô por alguna indisposicion que la criatura tenga, mientras esta en el vientre de su madre. Y tambien por algun defeto que la sustancia con que se alimẽta tenga, ò no le acuda bastãtemente

temente, y ſe diuierta por de fuera de la matriz. Aſsi q̃cõſideradas todas aqueſtas razones de Hipocrates, manifieſtamẽte ſe vera, q̃el mõſtruo q̃ enel titulo de aqueſte capitulo he prometido de tratar, nacio con la deformidad q̃ tuuo: porq̃ en ſu generaciõ concurrieron algunas de las cauſas ſobredichas, y eſta deuio ſer eſtrecheza de lugar, q̃ parece auia querido naturaleza produzir dos criaturas, y hallò la matriz tan eſtrecha, q̃ no tuuo lugar para ello, y quedarõ embeuidas la vna en la otra, pues nacio aquel mõſtruo cõ quatro piernas, y quatro braços, q̃ſe diſtinguiã las piernas deſde las coruas, y los braços deſde los codos, y en todo lo demas era vna ſola criatura biẽ formada: nacio en Italia, el miſmo dia q̃ ſe cõcluyò la cõfederaciõ, y pazes, entre Venecianos, y Ginoueſes, q̃ por el paſſado auiã tenido entre ſi porfiada guerra, en la qual ſe auia derramado mucha ſangre. Nacio viuo, y aun viuio algunos dias, ſegũ lo eſcriue Iacobo Fincelio. En aquel añoLeopoldo, Duque de Auſtria, fue vẽcido de los Suyçaros, y murio, y Galeaço Viſcõte fue electo duque de Milan, deſpues de la muerte de Bernabo.

De vn ſerpiente monſtruoſo que ſe dize auer preſentado Venecianos a Franciſco Primero Rey de Francia. Cap. XXXIII.

Eſcriue

ESCriue Licoſtenes en ſu libro de Prodigios, que los Venecianos huuierõ en Turquia vn ſerpiente monſtruoſiſsimo, que tenia ſiete cabeças, cada vna con ſu cuello por parejo le ſalia del cuerpo, mas guardauan eſta proporcion, que la de en medio era mas alta, y eminente, y las otras tres que de cada lado eſtauan, yuan cada vna en diminucion, a manera de organos: y aſsi quedaua lugar a que cada vna por la parte de a fuera tenia la viſta deſocupada: los roſtros que cada vna tenia, ſe mejaua algun tanto a la forma humana. Sobre las frentes, tenian la piel creſpa, a manera de guirnalda: el cuerpo era de la hechura de vn lagarto: pero era de mucho mayor grãdeza; y ſu piel era eſcamoſa, y a trechos ſe le figurauan vnos ojos como los de las plumas de los pauones; y los pies tenia como de oſſo. Y le preſentaron a Franciſco de Valoes, primero de aquel nombre, Rey de Francia, y por cauſa de ſu monſtruoſidad, fue eſtimado valer ſeis mil ducados. Verdad es, que deſpues que aquel Rey murio, no ſe hallò entre ſus joyas: y aſsi algunos han pueſto duda en aqueſta relacion: mas el que la eſcriuio, fue tenido por hombre graue, y ſe cree del, que no fingiera vna coſa ſemejante: pero ſi fue verdad, es el mas marauilloſo monſtruo que jamas ſe ha viſto.

viſto. Aunque algunos ſerpientes con tres cabeças ya ſe han viſto, ſegun lo teſtifican algunas perſonas de aqueſte nueſtro tiempo, que han ydo a la India, y de auerlos con alas, Pedro Belon eſcriue auerlos viſto ſecos, que ſegun el dize, auian venido bolando de Arabia en Egipto. Y en ſu libro de Mirabilibus mũdi, nos da el portento de vno, que no es menos marauilloſo que el que arriba queda dicho. Ludouico Bartomano en ſu Itinerario del viage de la India dize, q̃ en Calicut, ciudad famoſa de aquella tierra, ay ſerpientes que tienen quatro pies, y q̃ ſon altos como vn grande ceuon, y que tienẽ grande cabeça, y ſe criã en la mariſma. Y de otros dize, que tãbien alli ſe crian, que ſon tan venenoſos, que por poco que ſea la mordedura que hagan, como ſaquẽ ſangre, luego ſe muere della, y que con ſer tã nociuos, es tanta ſu ſuperſticion, que los tienen por coſa diuina: y aſsi dizen, que ſino lo fueran, no pudieran matar tan en breue como matan: y quien mataſſe alguno dellos, tiene pena capital, como por auer cometido vn graue delito, y aſsi andan libremente por todo. Y aun quando el Rey ſabe que en alguna parte eſtà alguno, le haze hazer vna choça, ò cauaña, en que ſe recoja del frio y lluuias. Hazen harto daño, que vna noche vno dellos

entrẽ

entrò en vna casa, y matò nueue personas: las quales amanecieron todas hinchadas, y con ser tan dañosos como son, si alguien yendo camino, se encuentra con alguno dellos, lo tiene por buen aguero, y cree que aquel viaje le serà felix.

Iambol, antiguo mercader Griego, escriuio en el Itinerario de vn viage que hizo a la India, que en algunas prouincias della ay serpientes que de noche buelan, que son de largor de dos braçadas, y que sus alas son como las de murciegalos, y que es tan grande la põçoña que tienen, que si alguna gota de su vrina cae sobre qualquiera hombre, ò animal, incontinenti muere. Vno de los quales ha sido traydo aora en nuestros dias, al Rey de Portugal por mano de vnos Embaxadores, que era tan temeroso, que con estar muerto y seco, huuo muchos que no osaron tocarle, ni aun acercarsele. Las historias antiguas dizen, que el exercito de Atilio Regulo, estando en Africa, matò vn serpiente, que era tan terrible y mostruoso, que con auerle acometido todos con dardos y flechas, y otros instrumentos de guerra, primero que le acabassen de matar, matò a muchos de aquellos soldados. Y despues de muerto le desollarõ, y su piel tuuo de largo cierto y veinte pies;

y ella y la cabeça eſtuuo colgada en lugar pu blico, haſta la guerra de Numancia.

Cuẽta Diodoro Siculo enſu tercero libro, q̃ al Rey Ptolomeo Filadelfo le fue lleuado vn ſerpiente, q̃ fue coſa marauilloſa, y como tal, quiero eſcriuir ſu relaciõ como el la eſcriue, q̃ es en eſta manera. Viendo algunos caçadores la magnificencia y liberalidad con que el Rey Ptolomeo remuneraua los que le lleuauan algun animal raro, feroz, o mõſtuoſo, les dio deſſeo de preſentarle vn ſerpiente viuo, de q̃ ya tenian noticia: y auiendo aparejado lazos, fueron a la parte dõde ſabian q̃ reſidia, y vierõle jũto a vna agua, q̃ alli eſtaua enroſcado, amaytinãdo los animales q̃ alli yuan a beuer: y en eſtãdo cerca, los heria cõ la cola, y los aſia cõ los diẽtes, y ſe los comia. Aſsi como le vierõ, les parecio q̃ era torpe, y creyerõ poderle enlazar: mas deſpues q̃ le vieron deſemboluer, y q̃ les echò vnos ojos centelleando como braſas, y oyeron el rumor de ſus duras eſcamas, y del cruxir de ſus dientes, les falrò el animo, aunque no dexaron de arrojarle los lazos que lleuauan: pero aſsi como ſe ſintio tocar, ſe abalançô a ellos con grandes ſiluidos: y al que mas cerca de ſi hallò, aſio cõ la boca, y ſe le tragò viuo, y a otro hirio cõ la cola, de ſuerte que le machucò, y matò, y los demas

mas se le fueron por pies. Y no por esso se les quitò el desseo de cogerle, porque el esperança del interes era mayor, que no el temor del peligro: mas acordaron de hazerlo cõ astucia: y assi texieron vna red hõda a manera de nassa de pescar, tan grande, que holgadamẽte pudiesse caber: y auiẽdo espiado su cueua, vn dia que le vieron alexarse della, se la tapiarõ, e hizieron otra junto a ella, adonde armaron la red: y quando vierõ que ya se recogia a su cueua, le hizieron grande rumor con trompetas, perros, y caualios, de suerte q̃ le hizieron atemorizar: y creyendo q̃ se metia en su cueua, se metio en aquella en que estaua armada la red, en la qual se enlazò, y enredò de suerte, q̃ no pudo salir: y queriendo roer los lazos, le quebraron los dientes: y de tal suerte le aporrearon, q̃ le quebrantaron la furia: y assi embuelto en aquella red, le presentarõ al Rey: el qual lo estimò en mucho, y se lo gratificò esplendidamente: y de tal suerte le hizo amansar, cõ hazerle tassar la comida, que se dexaua tratar, y por cosa marauillosa le hazia mostrar a los que a su Corte venian.

Los q̃ han escrito los hechos de Alexãdro Magno, dizen, q̃ despues que huuo vencido a Poro Rey de la India, yendole siguiendo, que huya desu vitorioso furor, passò por desiertos

que

que cõ el calor del Sol ardiã, en los quales hallo muchas Ceraſtas, y otras ſerpiẽtes, cuyos ojos cẽtelleauan con el abundancia del veneno q̃ en ellas auia. Y el aire reſonaua cõ ſus ſilbidos, y q̃ acometieron a ſus ſoldados, q̃ aunq̃ animoſamente ſe defendieron, mataron mas de cincuẽta dellos. En lugares calidos ſe halla vna eſpecie de ſerpientes, q̃ algunos llamã Dipſa, y otros Preſter, q̃ ſon pequeños, y de color blãco, con dos lineas negras en la cola, cuyo veneno, en los q̃ del huuierẽ ſido mordidos, cauſa tan grandiſsima ſed, q̃ por mucho que beuã, jamas ſe les mitiga: mas antes ſe les aumenta. Y Dioſcorides dize, que auiendo viſto los medicos antiguos la malignidad de ſu ponçoña, dexauan a los pacientes por incurables, porque no le auian hallado remedio.

Vnos ſerpientes ay que ſe llaman Boza, q̃ lo mas del tiempo ſe ſuſtentan con la leche de las vacas que ellos maman en el campo, y crecen en tanta grandeza, que en tiempo del Emperador Claudio fue muerto vno, que en el buche tenia vn muchacho entero, que el ſe auia tragado. Plutarco dize, que aſsi como de los bueyes muertos nacen las abejas, y de los caualloſ las abiſpas, y de los aſnos los eſcarauajos: aſsi tambien de los cuerpos de los hombres muertos nace vn genero de ſerpien-

tes:

tes: segun se ha visto auerse hallado en algunos sepulcros cerrados. Y yo soy testigo dello, porque estando en mi juuentud estudiando en Auiñon, vn hombre abrio vna caxa de plomo, en que auia sido enterrado cierto personaje, y salio della vn serpiente que le mordio, cuya ponçoña era tan maligna, que si con presteza no huuiera sido socorrido, en breue tiempo se huuiera muerto. Escriuen algunos, que el año de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, por el mes de Setiembre, en la plaça de la ciudad de Cracouia, Metropoli de Polonia, vna muger pario vn niño muerto, que de largo a largo del espinazo estaua conjunto con vn serpiente que le estaua royendo.

Lo que Leon Bautista Alberti escriue, es cosa marauillosa, que dize que en tiempo del Papa Martino Quinto, en vna piedra maziza de vna cantera se hallò encerrado vn serpiente viuo, y que muchos hombres doctos especularon, como, y de que se auia podido engendrar: y concluyeron, que auia sido de la sustãcia y virtud de la misma piedra, que auiendose podrido entre si misma, le auia produzido de su misma corrupcion: aunque no pudieron dar resolucion, al como era posible que respirasse: porq̃ la piedra era solida y maziza, y no porosa, ni esponjosa. Y lo mismo se

puede

puede dezir del, que en Auiñon estaua en aquella caxa de plomo, porque estaua tan cerrada, y soldada, que no auia por adonde pudiesse respirar.

Todos los serpientes de q̃ hasta aqui queda tratado, aunque se ha dicho que eran de veneno cruel y vehemente, es aire en cõparaciõ del que tiene el basilisco: y assi desde los tiempos antiguos, hasta aora, siempre ha sido tenĩdo por Rey entre los animales venenosos, y aun parece que tiene insignias dello, que sobre la cabeça tiene vna señal negra, que le sirue como de corona, la cabeça tiene prolongada, y el cuello roxo, y los ojos, y lo demas del cuerpo, tira a color negro. Plinio dize dellos, que con sus siluidos ahuyentan las demas serpiẽtes, y que su huelgo seca los arboles, abrasa las yeruas, y quiebra las piedras, inficiona el aire, y que por donde quiera que los ay, no vuelan las aues, y q̃ cõ sola su mirada mata al hombre, y que con no ser su grandeza mayor de vn pie, es tan fuerte su resuello, que con el mata las demas serpientes. En fin, que es tan grande su veneno, que no solo es dañoso a la parte sola donde reside: mas tambien inficiona las ciudades, y tierras, a quien el està cercano: lo qual dizen, no solo los escritores profanos, mas aun tambien los Ecclesiasticos.

Cap. da-

Cardano escriue vn caso, que dize acaecio en nuestro tiempo, y es, que auiendo vn Iacobo Felipe Cernusculi edificado vna bodega soterraña de boueda, despues que se acabò, la tuuo cerrada algunos dias para q̃ se enxugasse, y los arcos con los zimbres hiziessen assiẽto: y passados algunos dias, siendo a los veinte y tres de Iulio, la hizo abrir: y queriẽdo vn peon entrar a descamar los arcos, assi como llegò a la mitad del escalera, por donde a ella se decendia, cayò muerto: viendo el albañir q̃ aquel peon no boluia, ni aunque le llamaua, no respondia, entrò dentro, y llegando al mismo lugar donde el primero estaua caido, cayò el tambien. Y visto q̃ aquellos no boluian, entrò otro, y despues otro, y todos se quedaron allà. Viendo la gente que fuera estaua, que de quatro que auian entrado, ninguno boluia, sospecharon auerles sucedido algun desastre: y para certificarse de lo que podia ser, hizieron entrar dentro a vn hombre robusto, y medio simple, que alli estaua: y llegado que fue junto adonde los otros estauan caidos, desde alli los fue asiendo con vn garfio que lleuaua. Y auiendo sacado arrastrando al vno dellos, assi como metio la cabeça debaxo del arco, para engarfiar a otro, cayò. Los de a fuera como sintieron q̃ auia caido, con el cabo de vn cordel,

cordel, que para el efeto ceñido lleuaua, le ſa caron arraſtrando: y auiendole hecho reme dios, boluio en ſu acuerdo, deſpues de auer eſ tado vn dia ſin el. Y deſpues eſtando preſente el miſmo Cardano, le fue preguntado lo que auia viſto, o ſentido, y el dezia que no ſe acor daua de otra coſa, mas de tan ſolamente auer entrado, y auer querido engarfiar a los q̃ den tro eſtauan caidos. Deſpues metieron vn pe rro, y le ſacaron medio muerto. Viſto que no ſe podia aueriguar lo que era, y que de alli po dia cauſarſe mucho daño, ſe hizo tapiar aque lla entrada. La ſoſpecha q̃ dello ſe tuuo, fue, q̃ era poſsible auerſe criado alli dẽtro algũ baſiliſ co, q̃ por otro nõbre es llamado ſerpiẽte real.

Haſta aqui me parece auer baſtãtemẽte tra tado en general de muchos, y muy mõſtruo ſos ſerpientes, q̃ en diuerſas partes ſe han vi ſto, y ſe crian: aora me reſta por dezir las par ticularidades q̃ en algunos ay: y començando lo, digo, q̃ los q̃ han eſcrito de ſus particulari dades, dizen, q̃ los excrementos de algunos de llos tienen buen olor, lo qual es coſa que ſe puede fundar en razõ natural, porque el olor procede de la ſequedad: y pues ellos ſon de ca lidad ſeca, con el calor que en el eſtomago tie nen, ſus excrementos bien cozidos puedẽ ad quirir buen olor. Y aun de algunos ſe dize, q̃

su huelgo le tienen oloroso como almizque. Algunos dellos ay, que tienen en si ponçoña, aun despues de muertos, y destos es la biuora, porq̃ si assi no fuesse, no seria de prouecho para la cõposicion de la Triaca, ni menos sanaria la lepra a los que las comen: su veneno es tan vehemẽte, q̃ se ha visto auer muerto vn hõbre, porq̃ auia dessollado vn buey q̃ se auia muerto, por auer sido mordido de vna biuora.

Escriue Dioscorides en su sexto libro, donde trata de los venenos, que auiendo vna biuora mordido a alguno, se le encona la llaga que le hizo, y se altera, y el cuerpo se le enxuga y adelgaza, y se torna de color blanquisco, y de la propia llaga mana vn humor, que al principio es grasso, y despues sanguinoso, y alrededor della se hazen vnas vexigas, como quemadura de fuego, y despues todo ello se haze llaga: al paciente se le inflaman las partes cercanas del higado, y de las enzias le salẽ sangre: tiene vomitos colericos, torcijones de vientre, passion de orina, sueño intenso, tẽ blores de todo el cuerpo, y sudor frio.

Algunos medicos modernos dizen, q̃ los antiguos llamaron biuora, a lo que nosotros llamamos aspide: tienẽ mas temor del hõbre, quando està desnudo, q̃ no si està vestido, que es cosa comun para todas las serpientes.

Los naturalistas escriuen, que el que cada mañana se fregare los ojos con piel de biuora, los terna libres de todo impedimento, y q̃ si quando la luna està llena en el signo de Aries, si con sus cenizas se poluorearen la cabeça, se soñaràn cosas horribles.

Plinio, y Isidoro dizen, que la tierra no fauorece, ni ampara, ni consiente que en ella se recoja ningun serpiente, despues que ha mordido a alguna persona, en lo qual da muestras de aborrecer a quien ha injuriado al que tiene dominio sobre todos los animales. Y el mismo Plinio dize, que la saliua del hombre estando en ayunas, es veneno contra los animales que le tienen, de suerte, que en gustandola qualquiera dellos, aunque sea en poca cantidad, incontinente muere: y si se escupiere sobre alguno dellos, sienten dello tanto daño, como si sobre el cayesse agua hiruiente. Cosa es muy sabida, que ninguna sauandija venenosa habita, ni se acoge entre el trebol, porque es veneno para ellas. Y el que con las manos quisiere tratar alguna dellas, sin que le empezcan, laueſe con çumo de nabos, porque les es tan aborrecible, que mas presto se consentiran matar, que morder ellos cosa que cõ el aya sido estragada, y el solo olor dellos, les quita las fuerças, y los mata. Cardano

dize,

dize, q̃el cogõbrillo ſaluaje, el eleboro negro, la taragontia mayor, y el rauano, tienen tãta eficacia contra las ſerpientes, q̃ quiẽ cõ qualquiera coſa dellas ſe eſtregare, o ſe lauare con ſu çumo, ſe aſſegura de ſus mordeduras.

Para entretenimiento y guſto de quien eſta hiſtoria leyere, quiero contar vn caſo, que en conſequencia deſto acaecio, de que yo ſoy teſtigo de viſta, y es, que en tiempo del Papa Iulio Tercero, vn charlatan andaua por Roma (de los quales ay muchos en Italia) y lleuaua vnas caxetas llenas de ſauandijas ponçoñoſas, y las trataua con las manos, como lo ſuelen hazer los de aquella profeſsion, ſegun es manifieſto, y ſe las rodeaua al cuello, y metia en el ſeno. Y juntamente vendia azeytes, que dezia ſer buenos contra ſus venenos, y contra las mordeduras de los perros rabioſos: pero todo es falſedad, y embaymiento. Entre otras ſauandijas que aquel embaydor tenia, era vna del largor como de dos palmos, y en vna plaça en preſencia de mucha gente ſe hizo morder della en la lengua, y luego ſe le començò a hinchar, y a tornarſele negra, y aſpera, de ſuerte, que a juyzio de todos eſtaua llena de veneno: teniendola ya tan grueſſa como vn puño, ſe la vntò, y eſtregò con vn azeyte que el llamaua de baliſamo, y luego ſe le des-

hinchò, y ſe tornò a ſu ſer, y con aquello vẽdia aquel azeyte, y las demas ſus drogas por lo q̃ queria, y por mas que yo y otros eſtuuimos ſobre auiſo para entẽder el engaño de q̃ vſaua, no lo pudimos comprehender.

El Doctor Paludano, medico famoſo quanto qualquiera otro de Italia, de quiẽ cada dia ſe eſperan obras que mas particularmẽte manifieſten ſu dotrina, me conto otro caſo de q̃ el dixo auer ſido teſtigo de viſta, y es, q̃ en la famoſa ciudad de Brexa, que es del eſtado de los Venecianos, el año de mil y quinientos y treinta y tres, dos de aquellos charlatanes eſtauan en ella, y poſauan en vna miſma calle, y cada vno de por ſi, a porfia el vno del otro, vendia ſus drogas, y azeites, y procuraua acreditarſe con el pueblo, haziendo demoſtracion de las ſerpientes que tenian, y con ello ganauan harto dinero. El vno dellos era de Verona, el otro de Padua: y como el Verones huuieſſe concebido embidia de lo que el otro ganaua, dio en disfamarle, y començo a publicar del, que era vn engañador, y que los azeites que vendia no valian nada, ni eran de prouecho para lo que el dezia, y que ſi la Republica le huuieſſe querido dar licencia, publicamente huuiera hecho conocer ſu engaño y falſedad, y que juntamente ſe proferia a dar

contento al pueblo; y tanto insistio en esto, q̃ le fue concedido, y se le señaló dia para auerse entre sí de disputar, y se hizo vn tablado en medio de vna plaça, para que comodamente se huuiessen podido ver combatir. Y fueron diputados juezes que diessen el premio de la apuesta que entre sí auian hecho. Venidos al hecho, el Verones dixo al Paduano: Si es verdad que tienes azeyte de fino balsamo, segun que dello te jatas, danos aqui muestras dello, que donde no, yo digo que es falso, y que engañas la gente, y les robas sus dineros. Y assi como huuo acabado de dezir aquello, abrio vna caxeta, y sacò della vn gran sapo hinchado, y teniendole con la vna mano, con la otra sacò de otra caxeta vna raiz, y le dixo: Ves aqui aquestas dos ponçoñas, escoge qual delas dos quieres comer aqui en presencia de todos, que yo comere la otra, y despues que las ayamos comido, veremos qual de nosotros dos se sabra mejor librar del veneno. El Paduano estuuo algun tãto dudoso, mas auiẽdo cobrado animo, tomò la raiz y se la comio: y en el mismo instante el Verones tomò aquel sapo que estaua viuo, y con los dientes le despedaçò, y se le comio: y acabado, cada vno de comer su veneno, acudio a sus remedios, para reparar se contra el furor de la ponçoña.

Mas al Paduano no le bastaron ningunos de quantos remedios hizo, y desde alli le lleuarõ a su posada, adonde murio hinchado como odre en espacio de vn dia. Visto por el Veronés lo que a su contrario le auia sucedido, y q̃ aquella disputa se auia buelto en tragedia, se puso en cobro, y se ausentô, y diose a andar por otras ciudades de Italia, vsando su oficio como de antes.

En Grecia solia auer vn linage de gentes, que eran llamados Ofirgenes, que con solo poner la mano sobre vn paciente, que huuiesse sido mordido de animal venenoso, y tocarle la llaga, le sanauan: y lo mismo hazian otros que se llamauan Psillo. Y tambien en Africa auia vna gente, llamados Marcianos, que tenian la misma prerrogatiua, y para algunos de ellos mismos fue de prouecho, porq̃ auiendo ydo a Roma por embaxadores: y auiendo se descomedido con su embaxada, los metieron en vn grande vaso lleno de sauandijas venenosas, y no los empecieron, mas los lamiã, y regalauan, y assi se conocio que era verdad lo que dellos se dezia.

El que quisiere ayuntar en vna sola parte todas las serpientes que huuiere en vn campo, haga en el vn hoyo, y meta alli vn vaso en que aya estado confitura, y todas se reduziran alli,

alli, segun lo escriue Constantino Cesar en sus libros de Agricultura.

De algunas hambres prodigiosas que ha auido. Cap. XXXIIII.

ACuerdaseme auer escrito en el tercero libro de mi teatro del mundo, que la hambre es vno de los verdugos, y executores de la justicia de Dios: y assi muchas vezes el mismo nos lo ha aduertido por boca de sus Profetas, y Apostoles, con dezirnos, que nos dara el cielo de alambre, y la tierra de hierro, para que no produzga, ni de fruto. Y aunque alli trate largamente aqueste sujeto, y del truxe muchos exemplos: aora en aqueste capitulo quiero tornar a referir dos historias memorables, que la vna della nos dizen los libros sagrados: y assi no se puede dudar della, mas la deuemos tener por exemplo, para estar aduertidos que no estemos embueltos en pecados. Y que si nuestra fragilidad nos derriba en ellos, procuremos de salir con el salutifero remedio de la penitencia, porque no nos vengan semejantes castigos. Y la otra las escriue Iosefo, escritor graue: y assi mismo nos dize que fue açote, y castigo salido de la mano de Dios. La primera de aquestas dos se nos cuenta en el sexto capitulo del quarto libro de los Reyes, y se nos dize, que en tiempo de Eliseo,

en Samaria huuo tan grande hambre, q̃ vna cabeça de vn aſno llegò a valer ochenta monedas, como de vn real cada vna; y vna medida de eſtiercol de palomas veinte de aquellas monedas: y llegò la hambre a tal eſtremo, que las madres comiã a ſus propios hijos. Y acaecio, que andando el Rey de Iſrael viſitando la muralla de vna ciudad de aquella prouincia, vna muger llegò a el, y le dio querella de otra ſu vezina, diziendo que entre entrambas auian quedado de acuerdo de comer ſendos hijos q̃ tenian, y que ella por ſu parte auia ya cumplido, porque auia muerto ſu hijo, y ſe le auiã comido, y que deſpues la otra no queria cũplir la promeſſa en darle a comer del ſuyo: de lo qual el Rey ſintio tan graue dolor, que el coraçõ ſe le rompia, y ſe raſgò ſus veſtiduras, y viſtioſe de cilicio para aplacar la ira de Dios.

Y Ioſefo Hebreo en el capitulo tercero de ſu ſeptimo libro de la guerra de Ieruſalen, cuenta la otra, que aun fue de mayor furor y rabia, ſegun el lo encarece: porque dize, que quando ſobre aquella ciudad fue puesto el aſſedio, auia en ella vna muger noble y rica, y como vio el aprieto en que la ciudad eſtaua puesta, recogio todos ſus bienes, y ſe redugo a vna caſa particular, y en ella viuia con harta limitacion, pero como el aſſedio fue

tan

tan largo, los soldados de la ciudad se lo robaron, y comieron todo, de suerte que le fue forçoso mendigar, y assi andaua demãdando de puerta en puerta, mas al fin la necessidad general llegò a tal estremo, que le dauan poco, y aquello poco que le dauan, le era arrebatado de las manos: como la hambre la affligiesse, y ella careciesse de todo humano remedio, se oluidò de las leyes naturales, y mirò a vn hijo que tenia, que criaua a los pechos, y le dixo: Hijo mio desdichado eres, aunque mas lo soy yo por auerte parido, y no te poder sustentar: y mas, que veo estar las cosas en tal termino, que ya que viuas, has de ser esclauo perpetuo de los Romanos: por tanto he acordado, que es mejor que me siruas de sustento, y socorras mi necessitada hambre: y desta suerte tu saldras de trabajos, remediarme has ami, y seras causa de terror para los soldados, que no me han dexado cosa, que todo lo han comido, y aquesta tu muerte serà memoria piadosa para los venideros. Y acabado de dezir esto, le matò, y assò la mitad del, y se le comio. Y como los soldados oyeron la carne, vinieron a su casa, y la amenazaron de matarla sino les daua de lo que tenia para comer. Y ella les dixo: Reportaos hermanos, q̃ mas leal os soy de lo que pẽsais, porque aqui

os he guardado vueſtra parte: y dicho eſto, les ſacò el medio hijo que le auia quedado, y ſe le puſo delante: al qual eſpectaculo quedaró con fuſos, y atajados, y enmudecieron: y ella moſtrandoſe rabioſa, como tigre que ha perdido ſus hijos, con roſtro airado, y con palabras ſeueras, les dixo: Amigos, de q̃ os aueis enmudecido? Eſto que aqui veis, es mi hijo, y es mi carne, mi ſangre, y mis hueſſos: lo q̃ del falta, lo he comido yo: aſsi q̃ no ſeais mas eſcrupuloſos, q̃ ſu afligida madre que le concibio, y pario, no temais de comer de aquello de q̃ ya yo tengo hecha la ſalua: y ſi dello no eſtais ciertos, en vueſtra preſencia la tornarè a hazer: pero ellos no pudierõ ſufrir coſa de tãto horror, y ſe fueron, dexandola a ella cõ la mitad de aquel ſu hijo, que era el reſto de lo que le auia quedado de toda ſu hazienda.

Abenzoar, medico Arabe, eſcriue otra hiſtoria, q̃ no es poco marauilloſa, y dize, q̃ acaecio en la tierra donde el era natural, y fue, q̃ huuo en ella vna hambre crueliſsima, en tanto grado, q̃ la pobre gente comio quãtas viãdas ſuzias y aſqueroſas imaginarſe pueden: y deſpues q̃ ya no hallauan coſa ninguna con q̃ poderſe ſuſtentar, como la hãbre los afligia, dieron en comer los cuerpos de los q̃ ſe morian, y de noche deſenterrauan los q̃ de dia auian

ſepul-

sepultado. Lo qual sabido por los Gouernadores de la Republica, proueyeron de guardas, para euitar tan grande abominacion en q̃ aquel pueblo rabioso auia dado.

De vnas aues q̃ no tienen pies, porque continuamẽte residen en el aire, y ninguna dellas ha sido vista, sino muerta. Cap. XXXV.

LOs Portugueses han traido de la India vn genero de aues, ya muertas, q̃ ellos llaman del Paraiso terrenal, q̃ son tan marauillosas, q̃ han dado ocasion a que muchos Filosofos de nuestro tiempo han reparado en su contẽplacion: porque cõsideradas sus particulares partes naturales que tiene, aunque es animal muy pequeño, no se puede negar q̃ no sea el mas raro, y de mayor consideracion de quantos por el aire buelan, el qual le es su continua habitacion, porq̃ hasta aora ninguno le ha visto viuo, y se cree que su sustento es del rocio, porque a ninguno dellos en los buches se les ha hallado ningun genero de mã tenimiento. Carece de pies, que es contra la opinion que Aristoteles tuuo, que fue, no auer paxaro que no los tuuiesse. Su grandeza es como vna golondrina, y las plumas de sus alas, y de su cola, son largas como de palmo y medio, y tan blãdas, que casi mas parecen hebras de seda,

que

que no plumas, el color que tienen es atornasoladas, de dorado, blanco, y amarillo, y son en estremo reluzientes. En las espaldas tienen dos neruezitos, que son lisos, y de color negro, los quales son algo mas largos q̃ sus mayores plumas, q̃ les nacen de las espaldas, y en su nacimiento son del grosor como cuerdas terceras de vihuelas, y siempre se van adelgazando hasta la punta: creese que aquellos les siruen de pies para sustentarse, asiendose con ellos a las ramas de los arboles. El que dellos es macho, tiene en las espaldas vna concauidad, y la hembra la tiene en el pecho, las quales les siruẽ de nido para en ellas criar sus hijos. Los Molucos las llaman Manucodiata, q̃ quiere dezir: Paxaro de Dios: y la consideracion dellas, fue causa q̃ los del Reyno de Marin, de idolatras q̃ eran, se hizieron Mahometanos, porque los Turcos que en aquellas partes trafican, les hizieron creer que viuian en el cielo, q̃ era el lugar donde yuan a descãsar las animas de los que morian, y desta suerte les persuadieron la inmortalidad del anima, y assi mudarõ secta. En el principio que aquellas islas se descubrieron, fueron aquellos paxaros muy estimados, por su singularidad y estrañeza, y como cosa tal fueron presentados tres dellos al Emperador Carlo Quinto, mas

deſpues aca han caido de ſu eſtima, porque ſe han traido muchos dellos, aunque ſiempre ſeran marauilloſos.

Pareceme, q̃ ya que el ſujeto de aqueſte capitulo ha ſido de aquel paxaro marauilloſo, no ſera fuera de propoſito tratar de otro, del qual eſcriuen algunos hombres doctos, y particularmente Hector Boecio, y Saxon Gramatico, y dizen, que en las islas de Pomona, que eſtà al Norte de Eſcocia, y no muy lexos della, ay vnos arboles, que ſu fruto le produzen embuelto en hojas, y que quãdo eſtà muy maduro, cae dellos, y ſi cae en tierra, ſe pudre: pero ſi acierta a caer en alguna agua, dentro de vn cierto tiempo cobra vida, y ſe conuierte en paxaro, a quien llaman aue de arbol.

Eneas Siluio, q̃ deſpues fue Papa, y ſe llamò Pio Segũdo, dize, q̃ eſtando en Eſcocia, pregũtò al Rey Iacobo della, q̃ fue vn hõbre en eſtremo gordo, ſi era verdad lo q̃ de aquel frutò ſe dezia, q̃ aſsi ſe conuertia en aue, y dixo, q̃ ſi: pero q̃ el arbol q̃ los criaua, nacia en las islas Orcades, que eſtan mas metidas debaxo del Norte, que no lo eſtà la isla de Eſcocia.

De algunas criaturas monſtruoſas, mellizas, que nacieron pegadas, y conjuntas por las eſpaldas. Cap. XXXVI.

Anti-

ANtiguamente en la India huuo vna generacion de gentes, que los llamaron Bracmanes, que fueron muy ſupersticioſos, aſsi acerca de la obſeruacion del nacimiento de ſus hijos, como deſpues en el criarlos, porque quando ya eran de dos meſes, los ſacauan en publico, y muy particularmente los conſideraua, ſi auia en ellos algun defecto, o ſi tenia alguna mala proporcion, y con aduertencia mirauan a que ſe inclinauan, ſi era a quietud, o a las armas, y ſegũ que dellos juzgauan, aſsi los hazian amaeſtrar, y criar, para que quando fueſſen grandes, aprouechaſſen a ſu Republica en aquello a que ſu propia naturaleza los auia inclinado. Y ſi en ellos vian alguna monſtruoſidad, o defeto de miẽbros, los matauan, y con aquella crueldad creyan hazer ãjuria a naturaleza, y vengarſe della, deshaziendo lo que ella auia produzido.

Los de Eſparta en Grecia, ſiguiendo las leyes de Licurgo, criauan, y dotrinauan a ſus hijos, que de ſue miẽbros nacian perfetos, mas ſi tenian algun defeto, los hazian lleuar a tierras eſtrañas, o los echauan en alguna isla, o tierra deſierta, a la miſericordia de la fortuna.

Si a los Atenienſes les nacia algun hijo mõſtruoſo, o con defecto, le echauan en el mar, y hazian que vnas donzellas purificaſſen la ciudad,

dad,andando por ella cantando canciones, y haziendo sacrificio a la diosa Iuno.

Los Romanos antiguos,siguiẽdo el instituto de Romulo, echauan en el Tibre las criaturas mõstruosas,o las quemauã, y sus cenizas las esparziã por el aire. El Emperador Mauricio,aũq̃ fue Christiano, en aqueste particular siguio las leyes antiguas,porq̃como le huuiesse sido lleuado vn niño mõstruoso,le hizo matar, y besò el cuchillo con que le degollaron.

Todo esto que he dicho, es para que se sepa, q̃ si en aquellos tiempos huuieran nacido los monstruos q̃ en el titulo de aqueste capitulo he prometido de tratar,que assi ellos, como su memoria huuierã perecido,y no los huuieran visto tantos millares de personas como los vieron , y no huuieramos tenido tan entera noticia desus nacimiẽtos.El vno delos quales fue el año de 1475.en la famosa ciudad de Verona,en Italia, y fue dos niñas q̃ estauã conjuntas, y pegadas por las partes traseras de las espaldas,y lomos,y nacieron viuas,y lo estuuieron algunos dias , y por ser sus padres pobres,las lleuaron a diuersas partes deItalia, y por mostrarlas queriã muchos dineros,q̃ la gente gustaua darles, por ver aquella marauilla y nouedad. Los Filosofos dizen, q̃ el nombre de monstruo tiene su deriuacion de mõstrando:

ſtrando: y aſsi parece que lo hizo aquel, q̃ de-
notò muchas mudanças que en diuerſas Pro-
uincias huuo: porque el año miſmo que el na-
cio, Carlo Duque de Borgoña conquiſtò el eſ-
tado de Lorena: y don Fernando Rey de Eſ-
paña, tuuo guerras con Alonſo Rey de Portu-
gal: y los Reyes, Matias, y Vladislao, aſſenta-
ron pazes entre Hungaros, y Bohemios: y E-
duardo Rey de Inglaterra, auiendo paſſado
en Frãcia, llamado por el Duque de Borgoña,
ſe reconciliò con el Rey Luis.

Otro mõſtruo ſemejãte alſobredicho, nacio
en Roma, el año de 1483. ſiẽdo Pontifice Ale-
xandro Sexto, q̃ ſegun Polidoro dize, predi-
xo los males, deſaſtres, y miſerias, q̃ ſucedie-
ron en todo el tiempo de aquel Pontificado.

De *algunas crueldades prodigioſas*. Ca. XXXVII.

MVcha es la razon que algunos han teni-
do, de auerſe admirado de las grandes
crueldades que en diuerſos tiempos han ſi-
do executadas, no ſolo por hombres Genti-
les, e infieles, mas aun tambien por Chriſtia-
nos, con ſer que todos decendemos de vn miſ
mo padre, y ſomos compueſtos de vnos miſ-
mos elementos, y fuimos incorporados en
vna miſma Igleſia, cuya cabeça es Ieſu Chri-
ſto, y ſomos hijos adoptiuos de vn miſmo Pa-

dre

dre celestial, y estamos viuificados por vn mismo espiritu, y fuymos redemidos con vna misma sangre, regenerados por vn mismo bautismo, y somos alimẽtados con vnos mismos Sacramentos, y tambien participes de vn mismo caliz, y militamos debaxo de vna misma vandera, que es la Cruz de Iesu Christo: y tenemos todos vn comun enemigo, q̃ es Satanas, e ygualmente somos llamados a vna misma hereneia. Y con ser todo esto assi, no tenemos empacho de destruyrnos los vnos a los otros, y con tal rabia despedaçarnos, que parece que nuestro desseo no es otro, sino deslustrar, y desflorar la mas perfeta obra de quantas naturaleza tiene, quitando de sobre la tierra al linage humano. Porque quien aura que no se admire, considerando la tanta sangre que se ha derramado en las varias guerras que en el mundo ha auido: y de todas ellas no fue la en que menos se derramò, aquella que huuo entre Eduardo, Quarto Rey de Inglaterra, y los Escoceses, pues solo en vn recuentro murieron sesenta mil hombres de la vanda de Escocia, sin los que perecieron de la parte de los Ingleses. Y en aquella que puso terror al mundo, que fue vn marauilloso espectaculo a todo el linage humano, q̃ Sabelico escriue, que huuo entre Car

lo

lo Martelo Rey de Francia, y Abidaran, en la qual murieron trezientos y cincuenta mil hõbres. Y el eſtrago y muerte de tantas criaturas humanas que perecieron en la batalla que ſe dio entre Ladislao Rey de Polonia, y Amurate Emperador de Turcos, que con ſer los infieles vencedores, murieron dellos quatrocientos mil hombres, ſegun el miſmo Sabelico lo eſcriue.

Pero que mayor mortandad ſe puede imaginar, que la que huuo en la guerra de Ieruſalem, pues de ſolos Iudios murieron vn millõ, y cien mil perſonas, como lo eſcriue Ioſefo, que en ella ſe hallò.

Pues aquel grande carnicero de Alexãdro Magno no fue cauſa de la muerte de vn millon de perſonas que perecieron en la guerra que el tuuo con Dario? De Ciro Rey de Perſia ſe lee, que fue tãn infortunado, que en la batalla que tuuo con los Scitas, con ſer ſu exercito de dozientos mil hombres, perecierõ todos, que no eſcapò ninguno para que pudieſſe lleuar la nueua de aquel deſaſtre. Y las parcialidades de Mario, y Sila, quede gente cõſumieron: y que della matò Pompeo a Mitridate: Tolomeo a Demetrio: y Iulio Ceſar, en los diez años que en Francia combatio: y Lucullo en la guerra contra los Armenios:

y los

y los que murieron debaxo del furor de Atila, Melciade, Marco Claudio, y de Cornelio; y los que en la multitud de otras carneçerias semejantes a estas han muerto, como nos lo certifican todas las historias, assi Griegas, como Latinas, que han sido tantos, que para numerarlos, seria necessario inuentar otros nueuos carateres de Arismetica, en tal manera, que para mi creo, que en toda Europa de dos mil años a esta parte no se han muerto tantos animales, para el comun sustento de los hõbres, quãtos han sido los q̃ han muerto en guerras, y violẽtamẽte. Y no por esso parece q̃ la crueldad de los hõbres se mitiga, para dexar de perseguir su propia naturaleza, mas antes inuẽtã nueuos y exquisitos generos d̃ tormẽtos para destruyrla. Y assi en varios tiẽpos le han dado diuersos cõbates. Aunq̃ el que de todos ha sido el mas terrible, fue, el q̃ se le dio en tiempo, y por ordẽ de aquel infame verdugo (aunque Emperador) Diocleciano, segun lo escriue Eusebio en su historia Ecclesiastica: porque (segun el dize) como viesse q̃ los Christianos de entonces no querian renunciar, ni abnegar el nombre de Dios viuo, y adorar los idolos, no se satisfazia con solamente hazerles açotar, o cortar las narizes, y las orejas, y otros miembros del cuerpo, ni aun con hazerlos

bañar con plomo derretido, y darles otros infinitos martirios, mas aun hazia doblegar las ramas de quatro arboles, y que a ellos los ligaſſen de pies y manos, y deſpues las ſoltaſſẽ con impetu: y como ellas tornauã a ſu ſer, miſerablemente los hazian pedaços, y viuos los deſquartizauan: pero el que por Dios padece, terna eterno galardon en la gloria.

Aquel genero de tormento no ha ſido executado por ſolo aquel tirano, porque aora en nueſtro tiempo en el Piamõte fue caſtigado vn ſoldado con aquel ſuplicio, por auer intẽtado entregar a los contrarios vna fuerça en que el eſtaua en guarnicion, ſegun lo eſcriue Mõſeñor dela Lãge en ſu libro de Re militari.

Mas en quãto al auer ſido cruel lo fue en eſtremo Aſtiage, aquel grande Rey de los Medos, y aſsi hizo coſa, que ſolo imaginarla da terror, y fue, que tenia vna hija, que ſe llamò Mandane, y como eſtuuieſſe preñada, ſoñó q̃ paria vna vid, que deſpues de creeida cubria toda Aſia, y fue interpretado que della naceria vn hijo q̃ quitaria el reyno al abuelo: por lo qual aſsi como la hija pario, hizo tomar al nieto, y mandô à Harpago, grãde priuado ſuyo, que le mataſſe. Pero el mouido de compaſsion, no quiſo poner por obra aquel cruel precepto; mas ſecretamente le dio a criar a

vnos pastores. Y despues de passados algunos años el Rey supo q̃ Harpago no auia cũplido su mandado, sino que contra su voluntad auia hecho criar aquel niño, de que le tomò odio grande, mas lo dissimulò de suerte q̃ Harpago creyò estar ya perdonado, y que no se tenia memoria de su inobediencia, Y viendo Astiage q̃ ya el estaua seguro, vn dia le combidò a comer cõsigo, y auiẽdo secretamẽte hecho matar a vn hijo suyo, se le dio en vianda de tal suerte guisado, q̃ el no conocio lo que era, y comio cõ mucho gusto, mas despues q̃ huuo comido le fue presentada la cabeça del hijo puesta entre dos platos. Y el Rey le pregũtò, si lo que auia comido le auia sabido bien: al qual con rostro seuero respondio, q̃ en los combites de los Reyes todo era bueno.

Pero aunque todas estas crueldades fueron grandes, mucho mayores las perpetrò Maximino Emperador de los Romanos, el que no se teniendo por satisfecho, aunque hazia morir a muchos violentamente por medio de la singularidad de cada vno de los quatro elementos, quemando a vnos, y haziendo ahogar a otros en agua, y a otros enterrãdo viuos, y otros metiẽdo en odres hinchados, para q̃ el aire los matasse; innẽtò otro nueuo genero de muerte, y fue, q̃ los mnerros matassen alos

vnos, porq̃ los hazia liar juntos, y que aſsi ſe eſtuuieſſen, haſta tanto que la corrupcion del vno infeccionaua, y mataua al otro.

No quiero paſſar en ſilencio las crueldades de aquel verdugo de Satã Tiberio Ceſar, por que no fue el que menos ſe auentajó de todos los de quien las hiſtorias hazen mencion. Y entre otras crueldades q̃ tuuo, fue, q̃ con pena de muerte prohibia que no ſe hizieſſe llanto, ni ſentimiento por las muertes de las innumerables perſonas que el hazia matar ſin ninguna culpa: y para ello tenia eſpias, que le auiſauan ſi alguno era tranſgreſſor de aquella ſu voluntad: y el q̃ por ello era acuſado, padecia el miſmo rigor de ſu caſtigo, y no por mas de por auer ſido piadoſo para cõ los miſerables que el hazia morir. Todas las crueldades q̃ haſta aqui quedan contadas, fueron grandes, e inormes, pero aun toda via las ha auido mayores, porq̃ fueron executadas en cuerpos muertos, y con medios horrendos, vna de las quales fue la que ſe lee auerſe hecho por mandado de Cambiſes Rey de Perſia, en Peſamanes Rey de Egipto, que le hizo cruelmente morir, y a otros con el, y como le huuieſſen enterrado en Damaſco, deſpues q̃ el huuo llegado al Cayro, le hizo deſenterrar, y publicamente agotar y aguijonear, como ſi fuera capaz de

ſentir

sentir dolor, y en vltimo, le hizo quemar, segun lo escriue Erodoto: Y no solo los hõbres han vsado de crueldades, mas aun tambien las mugeres, siendo como naturalmente son mas inclinadas a piedad, aunq Tomiris Reyna de Scitia, no dio muestras de tenerla; porq como Ciro Rey de Persia en vna batalla le huuiesse muerto a vn su hijo, y ella despues huuiesse restaurado su exercito, le acometio cõtal animo, q̃ le desbarató, y mató, y aun con ello no se teniendo por vengada, le hizo cortar la cabeça, y meterla en vn odre lleno de sangre humana, y le dixo: Tu mataste a mi hijo, y codiciauas mi sangre: hartate de sangre, pues tãta sed tenias della; mas la que sobre todas fue cruel, y sobre todas se le puede dar el apellido dello, fue Tulia, hija de Seruio Tulio, Rey de Roma, pues que por complazer a su incestuoso marido, y para que el heredasse el Reyno, hizo matar a su padre: y yendo ella en vn carro sentada, tirado de vnos cauallos, ellos no querian passar por vna calle, en la qual estaua tendido el cuerpo del muerto Rey, por no hollarle: y ella por fuerça los hizo passar: y vsó de aquella crueldad tan inorme, con quien la auia engendrado, sin aduertir que vnos animales lo auian rehusado, que deuiera seruirle por exemplo; mas su crueldad excedio no solo las le-

yes humanas, pero aun las naturales è instin-
to de los brutos.

De vn mõstruo que hasta el ombligo era de forma humana, y lo restãte era perro. Cap. XXXVIII.

FVE tan grande el odio, y aborrecimien-
to que los antiguos tuuieron a los adulte-
ros y fornicarios, que casi no huuo Prouin-
cia, nacion, ni pueblo, que con alguna seueca
ley no los castigasse. Strabõ escriue en su d -
cimo sexto libro de Situ orbis, que los Ara-
bes los puniã con pena de muerte. Y los Lon
gobardos hazian lo proprio. Los Egipcios
publicamento açotauan al fornicador, y por
afearle a ella el rostro, le cortauan las narizes,
porque es el miembro que mas gracia le da, y
mas le hermosea. Iustino dize, que los Partos
vsauan de mayor rigor con el adulterio, que
con otro ningun delito. Y Valerio Maximo
dize, que los Locrenses les sacauan los ojos, y
que aquella ley la hizo Zelenco, que fue Rey
dellos, y que incurrio en ella vn hijo suyo, y
porque no se quebrantasse, y queriendo vsar
con el de alguna misericordia, le sacò solo el
vn ojo, y el otro se sacò a si. Los Alemanes
antiguos açotauan publicamente a las adul-
teras, y les cortauan los cabellos, segun dize
Cornelio Tacito. Los Romanos permitian a
los maridos de las que fuessen halladas en

adul-

adulterio, que de su propia autoridad los pudiessen matar a entrambos. Macrino, decimo nono Emperador de Roma, hazia quemar vi uos a los que incurrian en aquel delito, y a dos soldados porque supo que auian violado vna criada de vn huesped donde estauan aloxados, los castigò con vn estraño suplicio, y fue que hizo matar dos bueyes, y vaziarles las tripas, y los hizo meter a ellos en ellos, y que les dexassen fuera las cabeças, para que viessen y se mirassen, y fuessen vistos de todos, segun lo escriue Iulio Capitolino. Vopisco dize, que auiendo sabido Aurelio, vigesimo nono Emperador, que vno de sus hombres de armas auia violado la muger de su huesped, le hizo hazer quartos, atandole a vnas ramas inclinadas de dos arboles.

Y no menos odiosos fueron los adulteros a las leyes sacras, que lo eran a las humanas, pues que por la de Moysen eran apedreados. Y san Pablo escriue en el decimo tercio capitulo de su epistola a los Hebreos, que Dios condenarà a los adulteros y fornicarios. Y en el sexto capitulo de su primer Epistola a los de Corinto, hablando con ellos les dize, que no se engañen, que ni ellos ni los idolatras, no posseeran el reyno de Dios, y vna de las causas q̃ prouocarõ a Dios a embiar el di-

luuio, fue el libidinoſo vicio de la carne, ſegũ conſta por los libros ſagrados. Y por el miſmo fuerõ aſſoladas, y ſe tragò la tierra cinco famoſas ciudades, como aſsi miſmo nos dizẽ los ſagrados libros de Moyſen: y el propio nos dize en el lib. de los Numeros, q̃ veinte y quatro mil hombres fuerõ muertos por auer ſido carnales, y deshoneſtos. Y por lo miſmo fueron ahorcados doze Reyes. Y en el cap. 28. del libro del Leuitico, nos dize, que por carnalidades fueron deſtruydos los Cananeos. Y en el treynta y vn capitulo del libro de los Iuezes leemos, q̃ el tribu de Benjamin fue caſtigado, y deſtruydo, por la fuerça q̃ fue cometida cõtra la muger del Leuita. Dauid por el adulterio fue grauemẽte caſtigado, como lo leemos en los capitulos onze, y doze, del primer libro de los Reyes. Salomon por auer ſido carnal, cayò en la idolatria, y no ſe tiene certidũbre de ſu ſaluaciõ. Ieremias muchas vezes dize, q̃ los adulterios ſon la vna de las cauſas de la ruyna de Ieruſalem: por cauſa dellos ſe han deſtruydo muchos Reynos, y muchos han mudado el eſtado, y el gouierno. El robo de Elena, fue cauſa de la deſtruycion e incendio de Troya. Y la violencia hecha a Criſepe, y el inceſto de Edipe fueron cauſa de q̃ Tebas ciudad populoſiſsima, fue aſſola-

da,

da. Y la fuerça que a Lucrecia fue hecha, fue causa de que los Reyes fueron desterrados de Roma, y aquel nombre de dignidad, fue tenido en perpetuo odio.

Aristoteles escriue en su quinto libro de las Politicas, que los adulterios, y las fornicaciones, son las principales causas de las destruyciones, y mudanças de los estados de los Reynos, y Republicas. En Bicancio, q̃ es la q̃ aora se llama Constantinopla, estrupò, y matò vna donzella de nobles parientes, Pausanias, famoso Principe de Licoania, y vna estatua le auisò, q̃ breuemẽte moriria, y aun le dixo de q̃ muerte, q̃ fue cosa prodigiosissima, pues q̃ los espiritus malignos, a cõfusion suya propia, aduiertẽ a los dissolutos de los desastres q̃ les estan aparejados: y le sucedio segũ se lo predixo, porq̃ de alli a pocos dias los Eforos le constriñeron a que muriesse de hãbre: y pues aquesto es assi, y dello tenemos tãtos exemplos, assi en las historias, y libros sacros, como en los profanos, de los castigos q̃ Dios embia sobre los adulteros, y fornicarios, que sera de los que contra todo orden, y termino de naturaleza, se ayuntan con animales brutos, assi como deuio hazer la madre del monstruo que he tomado por argumento de aqueste capitulo, pues su forma era

como

compuesta de dos naturalezas, q̃ hasta la cintura era criatura humana perfetamente formada: y de alli para baxo, era perro, el qual, segun lo certifica Rafael Volaterano, fue embiado a Roma al sumo Pontifice, para que le viera. En tiempo del Emperador Lotario nacio otro monstruo casi semejante, mas tenia dos cuerpos, el vno dellos entera y perfetamente era criatura humana, y el otro era perro, y estauan entrambos conjuntos de largo a largo del espinazo, y assi se auian formado en el viẽtre de su madre.

Celio Rodigino en el capitulo treynta y dos del libro veinte y cinco de sus lecciones antiguas, dize, que en Cibara, vna cabra pario vn cabrito que tenia la cabeça de criatura humana, y todo lo demas era animal bruto de su especie.

Escriuiendo san Pablo a los de Efeso en el quarto capitulo de aquella su Epistola, les dize, que la pena y castigo de los carnales sera, que cegaran, y ensordeceran, para que ni vean, ni oyan los buenos consejos, e inspiraciones, para que de aquella suerte, dandose a todas torpezas y pecados, prouoquen contra si la ira de Dios.

De vna quexa notable, que vn ruſtico de la ribera del Danubio, dio al Senado Romano: y juntamente ſe trata del gouierno que los Principes deuen tener para regir ſus pueblos con juſticia. Cap. XXXIX.

ESTando vn dia algo indiſpueſto aquel grande Monarca del Imperio, y Filoſofo excelente, Marco Aurelio, ſe retirò a vna ſu caſa del campo, aſsi para aliuiarſe de la peſadumbre de la enfermedad, como para paſſar parte de los enojoſos dias caluroſos del verano, y donde quiera que eſtaua, ſiempre era acompañado de hombres virtuoſos, con quienes el ſe entretenia, por el guſto que tomaua de los varios razonamientos que de cõtino entre ellos ſe mouian. Y vn dia entre otros, vinieron a tratar de la corrupcion delos Principes de aquel tiempo, y de quan eſtragadas eſtauan las Republicas, y del deſorden que generalmente auia en todos los eſtados del mundo: y deſpues que cada vno huuo dicho ſu parecer acerca de la cauſa dello, el Emperador, que atentamente los auia eſtado eſcuchando, les dixo: Por cierto amigos, que aunque en lo que aueis dicho acerca de la corrupciõ delos eſtados, ayais hablado bien, a mi me parece, que el origen de donde todo aqueſte mal procede, es, que jamas a los Principes ſe

les

les dize verdad, porque siempre todos le hablan conforme al apetito de su paladar, los vnos porque no se atreuen a cõtradezirles sus volũtades, por no desfabrirlos: y los otros por que particularmente los lisonjean, y adormecen con el armonia de sus fingidos loores, para enriquecerse con aquella culpa q̃ cometẽ: que yo conozco algunos, que ya son tan viejos, que las piernas no los pueden sustentar, ni aun se pueden mouer, ni tienẽ sentidos para poder administrar ningunos cargos: y no por esso se abstienen de adular, y andar adquiriendo gracia, y fauor, para impetrar oficios y mercedes, no solo para sus allegados, mas para ellos propios: y es tan grande la codicia que tienen, que con ver que la vida se les acaba, y que no tienen fuerças, ni aun merecimiẽtos para lo que pretenden, es insaciable la sed que tienen del recebir. Assi que segun dicho tengo, la causa de toda la corrupcion es, que a los señores, jamas los subditos les dizen verdad, por no desgustarlos: y a los que tienen cargo de administracion, con la codicia que los tiene ciegos, les parece que todo lo que hazen es justo. Mas si huuiesse quien a los Principes los desengañasse, y los aduirtiesse, como hizo vn hombre de aspecto rustico, de las riberas del Danubio, al Senado, se remediarian

diarian muchas cosas, como entõces se remediaron los agrauios e insultos que en aquellas tierras hazia vn Censor: el qual cõn vn elegante razonamiento que delante de aquellos padres hizo, les aduirtio de los males que padecian con las opressiones que les hazian, y a el me hallè presente, porq̃ fue el primer año q̃ fuy electo Consul: y como fue notable, merecio ser encomendado a la memoria, y a mi se me fixò en ella, y por tanto os le quiero cõtar segũ, y como el le dixo, q̃ fue en la forma siguiente: Entrò en el Senado vn hombre, cuyo aspecto era de saluaje, porq̃ tenia el rostro pequeño, los labios gruessos, los ojos sumidos, el color escuro, los cabellos engrifados, y confusos, la barba larga, y espessa, las cejas gruessas, y asperas, y todo su cuerpo era vellosso como osso, su vestidura era de piel de cabras, y su calçado vnas abarcas. Estaua ceñido cõ vn jũco marino, y en la mano tenia vn cayado: y assi como le vimos, creymos q̃ era algũ bruto en figura humana: mas despues q̃ oymos el peso de sus palabras, y la fuerça de sus razones, le juzgamos q̃ deuia ser alguna deidad, visto q̃ aunq̃ en el aspecto parecia monstruoso, en su razonamiento fue prodigioso: porq̃ despues q̃ vn poco se huuo reportado, y q̃ huuo cobrado el aliẽto del cãsancio dela su

bida

bida de la escala del Capitolio, auiēdo a todas partes buelto los ojos, con graue, y seuero rostro dixo: Padres cōscriptos, y pueblo dichoso, yo os saludo, y aunq̄ rustico habitador de las tierras de junto al Danubio, suplico a los dioses inmortales, q̄ os inspirē a q̄ rectamēte gouerneis la Republica q̄ a cargo teneis, y a mi me den gracia para q̄ acierte a explicar, y pedir lo q̄ sea cōueniēte para las tierras de mi naturaleza, y sepa aduertiros de los agrauios que vuestros ministros nos hazen. Porq̄ aunq̄ tengais por gloria el auernos sujetado, y que seamos vuestros subditos, sera mayor el infamia q̄ se os seguira, de q̄ se publiquen las tiranias y crueldades q̄ con nosotros vsais. Porq̄ quiero q̄ sepais vna cosa, sino la aueis sabido, y es, q̄ quando vuestros Capitanes entrā triūfando en esta ciudad, y q̄ el pueblo va delante aclamando, Viua Roma, los prisioneros que tras ellos van llorando con el coraçon gotas de sangre, piden a los dioses los venguen de vosotros de la grande codicia de que vsais, y por la arrogancia q̄ teneis, pues auassallais a vuestros vezinos, y robais las tierras agenas, en tanto grado, que toda la redondez dela tierra, ni el profundo pielago del mar, no os hartaria: mas tened por cierto, que assi como vosotros tan sin razon despojais a otros de sus

bie-

bienes, que no faltarà quien a vosotros eche de Roma, y aun de Italia, porque refrã es verdadero, q̃ quien por fuerça vsurpa lo ageno, pierde el derecho de lo que es suyo. Que los dioses permiten q̃ en vn dia se pierda, lo q̃ injustamente se adquirio en muchos años, y saben en vn dia consolar de los trabajos que en muchos años se han padecido. Y si creeis que vuestros hijos han de ser herederos de todo ello, os engañais, porque los prouerbios antiguos, que siempre suelen ser verdaderos, nos dizen, que de la injusta ganancia que los padres hazen, suele redundar la justa perdida de los hijos. Ayuntad quãto quisieredes, que aunque abraceis todo el mũdo, al fin vereis, q̃ quando pensaredes ser señores de las Prouincias agenas, os hallareis ser esclauos de vuestras riquezas, y q̃ las aueis auido, robãdo las obras, los sudores, y los descansos agenos. Dezidme señores, vuestra habitacion, y morada, es en las riberas del Danubio, o en las del Tiber? Si es en las del Tiber, que derecho teneis para dilataros en querer señorear a los q̃ habitan las del Danubio? Es porque nosotros ayamos fauorecido a vuestros enemigos, o que os ayamos mouido guerra? O aueis hallado alguna ley, que diga que Alemania aya de estar sujeta a Roma? Pues tampoco eramos

mos vezinos vuestros, para que se pueda dezir q̃ sobre los confines se mouieron las questiones, q̃ desto vosotros mismos podeis ser testigos. Y no os cõfieis en dezir, q̃ si os aueis hecho señores de Alemania, que ha sido por auer sido mas animosos y valientes, que nosotros, que la causa no ha sido essa, sino porque auiamos ofendido a nuestros dioses, y ellos por sus secretos juizios, permirieron que vosotros fuessedes nuestros verdugos, para que nos castigassedes de nuestros delitos, por la ira que contra nosotros tenian. Y siendo esto assi, q̃ sera de vosotros, pues sois tan malos? No es possible sino que los dioses se han de airar contra vosotros: y pues que como dicho tengo, por auer nosotros sido malos, padecemos vuestras tiranias, q̃ sera de vosotros, que vuestros excessos son tan grãdes, que por mucho que vosotros, y vuestros hijos padezcais, no bastarà para satisfacion de lo que por ello mereceis. No os bastara auernos quitado nuestra antigua libertad, y auernos agrauado con imposiciones, y tributos insoportables, sin q̃ nos afligerades con otro genero de miseria, qual es el embiarnos juezes tan ignorantes, y bestiales, como lo son los que nos embiais para que nos gouiernen? Porque por los dioses immortales juro, que ni entienden nuestras le-

yes,

yes, ni nos saben dar a entender las vuestras: y lo q̃ mas malo tienen, es, que publicamente reciben lo que se les da, y en secreto roban lo q̃ pueden, y con dezir que son Romanos, no se les da nada en el agrauiarnos y destruyrnos. Que es esto señores? vuestra ambició en el mãdar no ha de auer fin, y vuestra codicia no se ha de ver harta de robar lo ageno? Y si os parece q̃ os somos inobedientes, y nuestra sujecion no os agrada, mandadnos quitar las vidas, q̃ vuestro cuchillo no nos causarà tanto dolor en nuestras gargantas, quãto nos le causan en los coraçones vuestras tiranias. Si lo aueis por nuestros hijos, aherrojaldos, y tomaldos por esclauos, q̃à ellos no echareis mas carga de la q̃ puedan lleuar: pero a nosotros, cõ grauamenes, y vexaciones nos afligis mas de lo q̃ podemos sufrir. Quereis que os diga a que tanto estremo nos han traydo vuestras crueldades, y tiranias, que tenemos acordado de matar a nuestros hijos, y de no ayuntarnos a nuestras mugeres, por no dexar de nosotros generacion que venga a manos de tan asperos y crueles tiranos como vosotros sois, y tenemos por mejor, que nuestros hijos de aquesta manera mueran libres, que no entender q̃ han de venir a padecer tal sujecion y cautiuerio: y mas presto nos queremos forçar a

Y tes-

reſiſtir los apetitos carnales, y a carecer de ſuceſſores, que no tenerlos, y que ſean eſclauos vueſtros perpetuos: porque ſi han de padecer lo que noſotros, no ſolo tẽdremos por bueno quitarles las vidas: mas aun por acertadiſsimo, atajar que no nazcan. Preſtad atencion a mis palabras, y dezir os he de que ſuerte vueſtros miniſtros adminiſtran la juſticia, y es, que ſi alguno va en proſeguimiento de ſu derecho, y no tiene dineros que gaſtar, ni preſentes con que cohechar, ni rentas de que ſocorrerſe, ni quien le haga fauor, es entretenido con eſperanças vanas, y en auiendo cõſumido lo poco que tenia, y el mejor tiempo de ſu vida, le dan la ſentencia contra: y ſi auia ido con querella de vno ſolo, buelue quexandoſe de muchos, y maldiziẽdo ſu ſuerte: porq̃ ſi vino pobre, trahia alguna eſperãça; pero quãdo ſe buelue, la lleua perdida, y va viejo, pobre, y miſerable. Con aqueſto quiſiera poner fin a mi razonamiẽto: pero todavia antes q̃ le fenezca, os quiero cõtar el diſcurſo de mi vida, para que ſepais con que regalos en mi tierra he viuido. Yo ando por el campo cogiendo vellotas quando las ay, y quãdo no, me doy a peſcar, y no por entretenimiẽto de tiẽpo, ſino por neceſsidad: y deſta ſuerte andando por mõtañas y deſiertos, conſumo los

dias

dias de mi triste vida, auiendome desterrado de mi casa y familia, como malhechor, por no ver por vista de ojos, las fuerças, robos, y tiranias q̃ vuestros Censores hazen en nuestra afligida Republica: y assi aunq̃ padezco trabajos, no veo los cõtinuos trabajos, suspiros, lloros, aficiones de mis deudos, amigos y vezinos, q̃ en el cãpo los animales brutos no me molestã, si yo no los inquieto; mas en mi casa me molestan y atormentan hõbres bestiales, aũque los sirua y regale. No creo que sea possible que no os ayais enternecido con lo que os he dicho: porque a mi de solo acordarme dello, se me ciegan los ojos con el llanto, y la lengua se me enmudece, y las carnes me tiemblan, y el coraçon me reuienta: ved lo q̃ harã los q̃ siempre estã en aquellas aficiones, y de contino las tienen delante de los ojos, y las padecen. Esto que he dicho, es el como vuestros juezes gouiernan, assuelan, y destruyen nuestro desdichado Reyno, por lo qual a mi parecer estais obligados a hazer vna de dos cosas. Y son, que si miento, me castigueis: y si digo verdad, que os priueis a vosotros de vuestros oficios y gouierno. Y si mi razonamiento os ha ofendido, mandadme cortar la cabeça, que mayor honra tendre yo en morir por aquesto, que vosotros gloria en matarme

por ello, aunq̃ huuieſſe merecido la muerte.

Con aqueſto (dixo Marco Aurelio) puſo el ruſtico fin a ſu razonamiento, q̃ fue tal, que a todos dexò marauillados, de ſuerte, q̃ no huuo nadie, por atreuido que fueſſe, que tuuieſſe animo para contradezirle, y ſe le mandò que dieſſe por eſcrito ſu razonamiento, para que ſe puſieſſe en los libros que el Senado tiene de los dichos notables de los eſtrangeros. Y ſe acordò de hazerle Patricio, y q̃ fueſſe ſuſtẽtado del teſoro publico, y ſe proueyeron de otros juezes para aquella tierra. Chriſtianos, conſideremos la dotrina y el oraculo que eſtã encerrados debaxo de la corteza de las palabras de vn Gentil, y veremos que el dia de oy todo ello paſſa aſsi, y oxala huuiera otro ruſtico como aquel, para que hiziera reformar la Republica Chriſtiana: mas ſegun eſtà eſtragada, creo no baſtaria. Roguemos a Dios ſea ſeruido inſpirarnos, para que el talento que nos tiene dado, le procuremos de aprouechar, ſirniendole con el, para el miniſterio a que diſpueſtos nos tiene: porq̃ haziendolo deſta ſuerte, cumpliremos ſu voluntad, y la Republica eſtarà pacifica, y ſera bien gouernada.

De algunas prodigioſas auaricias, con exẽplos memorables, acerca de aqueſte ſujeto, Cap. XL.

Dioge-

Diogenes Laercio eſcriue, que hablãdo vn Rodioto con el Filoſofo Eſchens, le dixo: Por los dioſes inmortales juro, que me da laſtima ver tu pobreza. Y que el reſpondio, y dixo: Pues por ellos miſmos juro, que mayor compaſsion tengo yo de ti, en verte tan rico como te veo: porque las riquezas ſe adquieren con trabajos, y deſaſſoſsiegos, y ſe conſeruan con cuydado y ſolicitud, y ſe deſpenden con peſadumbre, y ſe guardan con peligro, y ſe defienden con grandes inconuinientes, y con mucho rieſgo: mas lo que dello me parece mas malo, es, que ſiempre tienes en ellas enterrado el coraçon.

Erodoto eſcriue, que los de las islas Baleares, que ſon Mallorca, y Menorca, prohibieron que en ellas no ſe pudieſſe meter oro, plata, ſedas, ni piedras precioſas: que les fue coſa de grande prouecho, porque en quatrocientos años que duraron las guerras entre Roma, y Cartago, y entre Franceſes, y Eſpañoles, ninguno dellos ſe mouio a conquiſtarlos, ni a inquietarlos, por ſaber que no tenian riquezas que robarles. Y es coſa de conſideracion, que quatro famoſos tiranos, quales fueron Falaris de Agrigento, Dioniſio Siracuſano, Catilina Romano, y Iugurta de Numidia, no ſe ſuſtentaron con otra virtud, mas

de con ſola la liberalidad y magnificencia q̃ tuuieron en el dar. Y los priuados y fauorecidos de los Principes aduiertan, que es impoſſible, que el que fuere manchado de auaricia, permanezca en ningun grado: y el dezir yo eſto, no es ir fuera del camino que propueſto tengo, para dexar de proſeguir mi intẽto; por que es tanta la corrupcion de todas las Republicas de aqueſte nueſtro ſiglo, q̃ no ſe oye tratar ſino de la exceſsiua auaricia que reyna en todos los eſtados del mundo. Aunque lo que mas ſe deuria llorar, es, que ni aun los Eccleſiaſticos eſtan libres della, cõ eſtar obligados a diſtribuir los bienes de Ieſu Chriſto entre ſus pobres, y andan en ello tan cortos, quãto largos en procurar de amõtonar riquezas, como ſi con ellas pudierã comprar la perpetuidad de aqueſta vãda, o el deſcanſo y eternidad de la otra. Y porque en otra mi obra he tratado aqueſto harto difuſamente, no quiero por aora alargarme mas. Y tornãdo a la proſecucion de la hiſtoria que propueſta tengo, digo, que deſpues que la peſtilencial ponçoña de la auaricia ſe eſparcio por el mundo, ſe ha de tal ſuerte inficionado della, q̃ muchas vezes no ſe hã eſſentado de ſu furor los cuerpos de los hombres aun deſpues de muertos, ſegun lo eſcriue Celio Rodigino en el capi-

tulo

tulo 56. del decimotercio libro de ſus leciones antiguas, que dize que en ſu tiempo vnos hueſpedes maluados, a los que en ſu caſa ſe aluergauã, dauan a comer carne humana, por carne de cuerpo: la qual ſegun Galeno dize en ſu tercero libro de Alimentis, tiene con ella mucha ſimilitud, y por eſta cauſa por algun tiempo pudieron encubrir aquella maldad: mas al fin Dios permitio que vn dia en vn guiſado ſe hallò vn dedo, y los delinquentes fueron preſos; y ſeueriſsimamente juſticiados. Por aqueſta hiſtoria podemos ver, que el auaricia ciega de tal ſuerte los hombres, que los haze caer en delitos que ſolo imaginarlos, pone terror: como haze otro caſo que acaecio en vn pueblo del Ducado de Vvitemberg, y fue, que vn hueſped mal Chriſtiano, que eſtaua ciego de aqueſte veneno de la codicia, por no perder vn lechon, que auia ſido mordido de vn perro rabioſo, le guiſò, y le dio a comer a vnos caminantes, que en ſu caſa eſtauan alojados, y ellos ſe encendieron de tal ſuerte con el furor de la rabia, que a bocados y mordiſcones ſe deſpedaçaron los vnos a los otros.

De vn monſtruo que nacio en Rauena, poco tiẽpo antes que fueſſe ſaqueada. Cap. XLI.

EL año de 1512. nacio vn monstruo, que fue el mas prodigioso y estraño de quantos hasta entõces se tenia noticia auer nacido. Y segun Geronimo Ruof, y otros dizen, su nacimiento fue en Rauena, en el tiempo que Italia estaua encendida en guerras. La estrañeza de su figura dio grandissimo terror a todos los que del tuuierõ noticia: porque aunque tenia cabeça, rostro, y cuerpo de criatura humana, tenia vn cuerno en la frente: y en lugar de braços, tenia alas como murcielago; en el pecho tenia vna Y Griega, y en el estomago vna Cruz, y era Hermafrodito, y no tenia mas de vn solo muslo, vna pierna, y vn pie, que todo ello era de hechura de lade vn aue de rapiña, en la rodilla tenia vn solo ojo. Y muchas personas, assi de Italia, como de otras partes, echaron sobre el varios juyzios, y dellos es este el vno, que parece se funda en alguna aparencia de razon, y es, que dizen que el cuerno significa el orgullo y la ambicion: y las alas la ligereza y la constancia: y el no tener braços, falta de buenas obras: y el pie de aue de rapiña, robo, vsura, y auaricia: y el ojo en la rodilla, aficion a las cosas mundanas: y los dos sesos, sodomia, y bestialidad. Y que porque entonces en Italia se cometian todos aquellos vicios, era afligida con el açote de la gue-

rra, y que la Cruz, y la Y, eran dos señales dichosas, que la Y. significa virtud: y q̃ la Cruz denotaua, q̃ conuirtiendose a Dios, y tomãdo la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo, terniã paz, y el reprimiria su ira, que cõtra nuestros pecados tan justamente mouida tenia.

Fin de la primera parte.

SEGVNDA PARTE DE LAS HISTORIAS PRODIgiosas, que en lengua Francesa escriuio Claudio Tessarant Parisino: y en Romance Castellano las traduxo Andrea Pescioni vezino de Seuilla.

De vn monstruo que nacio en Prouença el año de mil y quinientos y sesenta y siete. Cap. I.

NA de las mayores marauillas que siẽpre en naturaleza se hã cõsiderado, ha sido el ver q̃ entre todos los rostros humanos que cõtinuamente ha criado, y cria, no se hallẽ dos q̃ tan cõformes seã, ni tãto se parezcan, q̃ en algo no difieran: y aquesta diferencia no es

en

en ſolo los roſtros, mas aun tambiẽ en los demas miẽbros del cuerpo, porque jamas en todo ſon ſemejantes: y aqueſta diferencia no ſe comprehende tan ſolamente en las delineaciones de lo que es corporal, que apartada el alma que lo viuifica, es tierra, mas tãbien la ay en el eſpiritu, que es el aſsiento, y la fuẽte de nueſtra razon. De ſuerte, q̃ los antiguos no dexaron de tener razon en dezir, que en quantas cabeças ſe veen, ſe podian conſiderar tantas diferencias de entendimientos, lo qual es grãde miſterio de la prouidẽcia de Dios, y es coſa reſeruada a ſu ſuma ſabiduria: viſto que en el principio crio vn ſolo hombre, y vna ſola muger, y aquellos tan perfetos, que encareciendo aqueſto el Real Profeta Dauid, dize, q̃ no les faltaua ſino ſer dioſes: y ſiendo todos nacidos de aquellos miſmos padres, en tantos millones apenas ſe hallan dos, que ſegun dicho tengo, enteramente ſe parezcan: aunque es verdad que en algunos ſe hallan algunas conformidades, y ſemejanças: aſsi como la que ſe dize que auia entre vn Menogenes, y el padre de Põpeo, y entre el miſmo Põpeo y Publicio, y entre Octauiano y vn mancebo comun de aquel tiẽpo, y entre Franciſco Sforcia, Duque de Milã, y vn ſoldado de ſu exercito. Y la que nueſtras Coronicas de Francia

di-

dizẽ, que auia entre vno que ſe fingio ſer Balduyno Conde de Flandes, y Emperador de Conſtantinopla, y el miſmo Balduyno: porq̃ auiẽdo quedado muerto en vna batalla, el quiſo hazer creer q̃ no auia ſido verdad, y que el era. Mas el Rey Luys Octauo de Francia aduirtio el engaño, y aſsi aquel creyendo cõ ſu ſemejança ſubir a gran eſtado, fue hecho ahorcar por mandado de Iuana, Condeſa de Flandes, hija del verdadero Balduyno. Mas aunq̃ ſea aſsi, que en algunos aſpectos ſe hallen algunas ſemejanças, ſegun dicho queda: conſiderando bien ſingularmente las partes, y cõplexiones, ſe deſcubre vna particular diferencia, porque en donde mas la ſemejança ſe vee, es en la habla, boz, y mirada, que ſon partes ſimples: y no porque a naturaleza ſuceda como a los buenos pintores, q̃ retrate al natural, es a ſaber, el hijo ſemejãte a algunos deſus padres, como hizo a Nino hijo de Semiramis Reyna de los Aſsirios, q̃ ſe le parecia tanto, q̃ auiendo muerto el marido, y pareciendole a ella que el hijo no era apto para aquel gouierno, le tomò ella, y quarẽta años reynò ſobre aquel pueblo, creyendo todos que era el hijo. No por eſſo es menor la riqueza que dello ſe reſulta, que la que ſe le conſidera de la variedad comun; como aſsi miſmo no dexa de ſer

mara-

marauilloſa en las formas monſtruoſas, que algunas vezes produze, mas aun lo es mas, porq̃ en lo natural imita a ſu ſemejante. Mas en los monſtruos, como ſiempre ſon varios, la hermoſean, y la hazen mas cõſiderable, y que ſe tenga en mas, porque ſegun la opinion de los doctos, ſon ſignificatiuos, y anunciadores de trabajos, e infelicidades. Y por eſto los Romanos los deſpeñauan, o los ahogauã, por no querer tener delante de los ojos vn tal anunciador de calamidades. Yaſsi lo hizierõ el año 545. de la fundacion de Roma, que ſiendo Cõſules Quinto Fabio Maximo, y Quinto Fulvio Flaco, mataron a vn niño que nacio con la cabeça de elefante. Y el año 544. de la miſma fundacion, ſiendo Conſules Seruio Sulpicio Galua, y Cayo Aurelio Cota, echaron en el mar a otro que nacio, que no ſe pudo aueriguar ſi era varon ò hembra. Y de aqueſta ſuerte miſma trataron a todos los que en diuerſos tiempos nacieron.

Y no ha ſido menor la diuerſidad de que naturaleza ha vſado en la procreaciõ de los mõſtruos, que en las demas coſas comunes, y naturales: y aqueſto ha ſido cauſa de que preciſamente no ſe ha podido atinar a dar la cauſa y razon de ſu produccion: porque ſi todos huuieran ſido cõformes, ſe huuiera podido dar: y

aſsi

assi despues que se aya dado del auer vna criatura nacido con miembros duplicados, o defetuosos, no se podra con la misma regularidad, del auer nacido vn lechõ con rostro humano, ò vn cordero cõ cabeça de lechõ, y despues q̃ de aquesto se huuiessen podido dar razones bastantes, quedaria la misma dificultad y admiracion, acerca de la producion del mõstruo, de q̃ en aqueste capitulo he prometido tratar, porque es diferente de todos los que hasta aora se sabe auer nacido. Todos los que de mõstruos hã escrito, no han dexado de dar algunas Filosoficas causas de sus nacimiẽtos, aunq̃ ligeras: en lo qual han seguido las opiniones de Hipocrates, Aristoteles, Empedocle, Stratõ, y de otros medicos, que dixerõ, q̃ la causa del nacer cõ muchos miembros, o el carecer dellos, era auer tenido mucha abundãcia de simiente, ò la no suficiente, al tiẽpo de la generacion, ò el no estar los vasos seminarios biẽ purificados, ò auer tenido los padres alguna imaginaciõ en aquel instãte. Como acaecio a vna muger, en tiempo del Emperador Carlo Quarto, que por auer estado intẽsamẽte imaginando, y contemplando vn retrato de san Iuan Bautista vestido de pellejos, que en su aposento tenia, pario vna hija vellosa como osso, segun lo escriue Damasceno.

Y nã

Y ni mas ni menos la imaginaciõ fue causa de q̃ a Iacob le nacieſſen los corderos mãchados, porq̃ echò en los abreuaderos del ganado las varas mõdadas, ſegun nos lo dize el libro ſagrado del Geneſis. Y aunque ſea aſsi, y q̃ todas eſtas razones ſean baſtantes para en eſte particular, no lo ſon para el auerſe formado el monſtruo de que pretendo tratar, porq̃ ſu compoſtura era eſtraña, que aunque no le faltaua ningun miẽbro de quantos naturaleza nos tiene diſpueſtos, excepto las narizes, ni teniẽdo ninguno dellos duplicado, era mõſtruoſiſsimo, porq̃ algunos dellos tenia ſituados en partes diuerſas del aſsiento comũ, y eſto no es fabula, ni coſa de tiẽpos antiguos, ſino acaecida aora en nueſtros dias, y que aun toda via ſe puede ver, porque eſta en ſer, aunq̃ embalſamado: y es, que el año de 1567. en Arles famoſa ciudad de Prouença, vna muger q̃ ſe llama Iuana Verdiera, caſada con vn cantero que ſe llama Pedro Conlion, de ſeis meſes de preñez, pario vn niño monſtruo, que para de aquel tiempo era de razonable grandeza, el qual tenia el ombligo en medio de la frente, y la partera ſe le atò como a las demas criaturas: los ojos tenia en el aſsiento donde auia de eſtar la boca, y no tenian diuiſion, ſino que el vno eſtaua junto al otro. No tenia narizes,

rizes, ni aun los cõdutos dellas, la boca tenia adonde auia de estar la barba, y las orejas tenia pegadas a las quixadas. Era tan velloso todo el, como lo suele ser en el pecho vn hõbre bien velloso, y su pelo era aspero. Viuio mas de media hora, y en todo aquel tiempo, no lloró, ni grito. Despues de muerto le abrieron en presencia de Valeriola, famoso medico de aquella ciudad, y hallaron, que el higado le tenia buelto lo de arriba a baxo, y el coraçon, y los demas interiores, tenia en su natural assiẽto. Y assi es de considerar, de que manera se alimentò en el vientre de su madre, pues tenia el ombligo en la frente: y aunque por algunas historias antiguas sabemos que en algunos animales se vieron estrañezas en sus entrañas, como fue no tener higados, o tenerlos duplicados; y aun en nuestros dias ha nacido vn niño que no le tenia: alomenos no se sabe que ninguno le aya tenido buelto como aquesse monstruo le tenia.

El auer tratado de la compostura de las entrañas de aqueste monstruo, ha sido causa de auerme venido a la memoria lo q̃ de vn niño escriue Celio Rodigino, que dize nacio en vna villa del Piamonte llamada Sarzana, en el mes de Março del año de 1514, y q̃ quãdo nacio era tan grande, como si fuera de quatro

meses,

meſes, y que tenia dos cabeças, y que entre el nacimiento de los dos cuellos, ſobre que ſe ſuſtentauan, aſſomaua vna manezita no mayor q̃ vna oreja: y que auiendole abierto para enbalſamarle, porque le preſentarõ al Gouernador del Catolico Rey de Eſpaña, q̃ en aquella Prouincia reſidia, le hallarõn q̃ tenia dos higados, y dos baços, y no mas de vn coraçon. Los agoreros y adiuinos de los tiempos antiguos, por las entrañas de las reſes q̃ ſacrificauan, juzgauan las proſperidades, o aduerſidades q̃ auiã de ſuceder: que ſi alguna careccia de higado, era tenido por infortunio grande. Como ſe vio que ſucedio a Marcelo, que por ello le fue pronoſticada la muerte, y lo miſmo ſucedio a Iulio Ceſar en el ſacrificio q̃ hizo el primero dia de Enero de aquel año que le mataron. Y otro tanto le ſucedio a Claudio, y deſpues le atoſſicarõ aquel miſmo dia. Y por el cõtrario, ſacrificando Octauiano en Spoleto ſeis reſes, les hallarõ los higados doblados, como ſi eſtuuieran rellenos, y por ello le predixerõ q̃ dentro de vn año tendria aumẽtado el Imperio Romano, otro tãto de lo q̃ entõces lo tenia, y fue aſsi por la vitoria q̃ cõtra Marco Antonio huuo. Mas en quãto a la variedad del aſsiento delos miembros exteriores delos cuerpos, como es coſa que entre

noſo-

nosotros no se vee, la tenemos por marauillo
sa: mas en otras partes ay hombres, q̃ como
lo dizen Plinio, y Aulo Gelio, y aun san A-
gustin en el octauo capitulo del decimosexto
libro de su ciudad de Dios, tienen los ojos en
las espaldas, y otros q̃ no tienen mas de vno
solo, y aquel en mitad dela frente, y los llamã
Ciclopes, y habitã en la Scitia. Y en la region
de Abarimon habitan otros que tienen los
pies bueltos al cõtrario, y como todos en co
mũ tienen aquella misma forma, no se tienen
por marauillosos, ni por monstruosos. Y tam
bien se dize, que en la India interior nacen
personas vellosas, como lo era el monstruo q̃
dicho tengo en aqueste capitulo, y que otras
nacen con plumas como paxaros, y q̃ su sus-
tento es de solo el olor de las flores y cosas
aromaticas. Regiones ay, que estan mas suje-
tas a criar monstruos que otras: y assi Africa
los cria mas que no Asia, ni Europa: y desto
puede ser causa lo que san Agustin dize, que
en algunas Prouincias naturaleza se muestra
en general monstruosa, como lo haze en par-
ticular sobre vna criatura.

De los niños que juntos nacieron pegados por las espaldas, y entrambos eran Hermafroditos. Capitulo LI.

EL auer dicho en el precedente capitulo, q̃ la superabundancia, o no suficiente cantidad de simiente generatiua, haze nacer las criaturas monstruosas, y con mas, o menos miembros de lo que es natural, me mueue a escriuir aqueste capitulo, y dezir en el de algunos monstruos, que assi en nuestros tiempos, como en otros mas antiguos han nacido con el mismo defeto. Y para darle principio, quiero que sea con vno que san Agustin cuenta en el octauo capitulo de su decimo sexto libro de la ciudad de Dios, que dize nacio en su tiempo en las partes de Leuante, y que era vna criatura, que hasta la cintura eran dos cuerpos, y de alli para abaxo no mas de vno solo, y que muchas personas de varias partes le fueron a ver, porque biuio algunos dias. Que aunque sea assi, que algunas vezes han nacido monstruos de semejante forma, no dexa de ser cosa marauillosa, y digna de consideracion; porque como naturaleza es tan fecunda, que de vn solo ayuntamiento que vn hombre tenga con vna muger, se suelen produzir dos, tres, quatro, y mas criaturas, segun la ordinaria experiencia nos lo muestra; parece que pues en aquella huuo aquel defeto, no fue sin causa de misterio, por que ella quiso produzir dos: no siendo cosa

fuera

fuera del ordinario curſo, el nacer de vn parto dos criaturas, varon y hembra: y aun los Filoſofos dizen, que ſe pueden engendrar tantas quantas ſon los ſenos que la matriz tiene, eſparziendoſe en todos ellos la ſimiente. Y en tiempo del Emperador Auguſto, en Oſtia vna muger pario de vn vientre dos hijos varones, y dos hembras, aunque fue tenido por preſagio de hambre, Pero el auer nacido las criaturas Hermafroditas, no ſolo en todos tiẽpos ha ſido tenido por coſa monſtruoſa, mas aun por infortunio grandiſsimo. Y aſsi antiguamente, no menos los Griegos, que los Latinos, en naciendo los deſpeñauã, o los ahogauan, como lo eſcriuen Plinio y Eutropio, aunque deſpues en otros tiempos mas modernos ſe ſeruian dellos para ſus deleites y oſtentaciones, y les hazian eſcoger que de qual de las dos naturalezas querian vſar, porque algunos diſſolutamente, y ſin diſtincion, vſauan de entrambos: mas los caſtigauan con pena de la vida, ſegun el miſmo Plinio lo dize.

Ariſtoteles dize, que ha auido algunos dellos, que aun en los pechos tenian la miſma diuiſion, teniendo el vno de varon, y el otro de hembra: lo qual tambiẽ afirma Califanes, q̃ dize que entre los Naſamones, y Maclies,

ay gẽtes que son de aquella calidad, y lo mismo dize Plinio.

Los Griegos con propiedad de la significació del vocablo, llamauan a las tales personas Androginos: Aristoteles, Arsenotelis, que significa hombre muger: aunque el nombre de Hermafrodito, les fue dado tambiẽ en la misma lengua Griega, fingiendo los Poetas, que el primero que lo fue, auia sido hijo de Mercurio, a quien ellos llaman Hermes, y de Venus, que ellos nombrauan Afroditis. Verdad sea, que aquesta fabula se aplica mas particularmente a los que aunque tienen el cuerpo de varon, tienen el animo vil y afeminado como muger. Y no solo ha auido criaturas humanas con los sexos duplicados, mas aun tãbien animales. Que Neron, para seruicio de su carro tenia dos cauallos que lo eran: y segũ dizen, nacieron en vn campo de Francia, que se llama Trier. En lo qual mostraua que no queria que las lasciuias fuessen menores que sus crueldades. Porque tenia por gloria, que assi como era el mayor Principe del mundo, assi se viesse que tenia las mas raras y prodigiosas cosas que en el auia. Y aunque semejantes monstruos no nacẽ muy de ordinario, en todos tiempos se han visto algunos: e yo soy testigo de auerle visto de vn año a esta parte

en

en la caualleriza del Duque de Florencia, el qual tiene vn cauallo que tiene dos naturalezas: y aunque el saberse aqueſto no importe, es curioſidad, y ſirue para que ſe entienda, q̃ quien ſe deleita de ſeruirſe de ſemejantes mõſtruos, deue tener el entendimiento tan mõſtruoſo como ellos lo ſon.

Marauilloſo es harto, que aſsi las hiſtorias de Italia, como las de Alemania dizen, que el año de 1486 en cada vna dellas con poca diſtancia de tiempo, nacieron ſendos mõſtruos Hermafroditos. El de Alemania nacio en tierras del Palatinado, en vn lugar llamado Rorbachia, no lexos de Heydelburg, y eran dos criaturas q̃ eſtauan conjuntas y pegadas por las eſpaldas, que es coſa que pocas vezes ſe ha viſto. Y es opinion, que aquellos ſuceſſos ſiẽpre pronoſtican algunos infortunios, aũque de aquel no ſe dize que le huuieſſe pronoſticado, porque aquel año en aquellas partes no huuo coſa notable, ſi no fue, que Alberto Duque de Bauiera ganó a Ratisbona, que es vna ciudad harto fuerte, ſobre las riberas del Danubio. Y Maximiliano hijo de Federico, en aq̃l año fue coronado Rey de Romanos: mas pudo ſer, q̃ el, y los q̃ el año ſiguiẽte de 1487. nacieron en Padua, y en Venecia, fueſſen los anũciadores de los trabajos y alborotos que

sucedieron en Italia, porq̃ en aquel tiẽpo fue mas afligida, y delo que quinientos años antes lo auia sido. Porque Carlo VIII. Rey de Francia, le hizo sentir el furor de su juuentud, aũque mas particularmente le sintio el Reyno de Napoles, con la jornada de Fornouo. Y aũ tambien Alemania padecio trabajos y fue afligida, porque en Bruges fue preso el sobre dicho Maximiliano, al qual despues libertò su padre Federico: y aquellos monstruos tãbien denieron sinificar, no solo las dissensiones ciuiles, q̃ con dietas, ni edictos pudo pacificar el mismo Federico, mas aun la peste, que casi fue general, aunq̃ donde mas mostrò su rigor fue en Bruselas, y en Louaina, ciudades de Flãdes, q̃ en poco tiempo en la vna dellas murieron treinta y dos mil personas, y en la otra veinte mil. El monstruo que nacio en Padua, era vna criatura humana cõ dos cabeças, y en el resto era perfetamente formada. Y dize se, que quando nacio, en aq̃lla ciudad huuo vn grande terromoto, con que casi se arruinò todo el monesterio e yglesia del Carmen.

El que nacio en Venecia, de mas de q̃ tambien tenia dos cabeças, tenia las bocas grãdes y hendidas, y tenia el miembro viril leuantado en alto, y arrimado al vientre, y como estaua tan deshonesto, el Magistrado no con-

consintio que publicamente fuesse visto. Dixo se, que quãdo nacio, estaua vna gallina sobre el texado de la yglesia delos Apostoles, y q̃ dio vn grande graznido, y que en aquel instante murio el dueño cuya ella era, el qual solo estaua indispuesto de ligera enfermedad, y q̃ ella despues murio dentro de pocos dias, y que junto a ella se auia hallado vn hueuo, q̃ dentro del estaua formado vn basilisco. Y otros dizen que en casa de vno que auia muerto a su padre nacio vn basilisco, de vn hueuo que vn gallo auia empollado.

Esto es en quãto al nacimiento delos Hermafroditos, y de algunos monstruos que han causado alguna marauilla. Aora, antes que de fin a este capitulo, quiero dezir, como algunos hombres doctos y de credito escriuen, q̃ ay algunas generaciones de gentes, que tienẽ mas miembros, y menos tambien, de los que la comun naturaleza nos tiene dispuestos. Y particularmẽte en la India ay vna Prouincia, cuyos habitadores nacen con seis manos, y biuen muchos años sin tener ninguna enfermedad. Otros ay q̃ son vellosos como ossos. Y otros q̃ de contino habitan en el agua. Y otros ay, que assi en las manos como en los pies, tienen a seis dedos en cada parte. Yen la mõtaña Milo habitan personas que en cada

pie tienẽ ocho dedos: otras personas ay q̃ no tienen boca, y solo respirã por las narizes, segun lo dizen Aristoteles, Erodoto, y S. Agustin, y sobre todos Plinio en el segũdo capitulo de su octauo libro. Y mucho tiempo antes dellos, lo dixeron Califanes, y Megastenes.

Algunos ay que tienen singulares particularidades, assi en la postura, como en el sitio, cantidad, y mirada de los ojos; porque en Esclauonia, y en Africa ay gentes que tienen calidad de aojar, y aquesto con mayor efeto, quando con ira miran a alguna persona; porque es tanta la malignidad que entonces en ella tienen, que hazen daño aun hasta las serpientes ponçoñosas.

En la Etiopia Occidental ay gentes q̃ tienen quatro ojos: y en otras partes las ay que no tienẽ mas de vno, y aquel en medio dela frẽte, como lo tenian los que en Italia llamaron Ciclopes, y Lestrigones. Y agora los tienen assi vna generacion de gẽte de la Scitia, que se llama Arimaspes, de quiẽ Aulo Gelio haze mencion en el quarto capitulo de su noueno libro, y Amiano Marcelino en su libro vigesimo segundo, y dizen que son humanos, y justicieros, y que habitan en las riberas de los rios Cronio, y Bisula, que corren al pie de los montes Riteos. Y Plinio, y Aristeo

Pro-

Proconnesio dizẽ dellos, q̃ assi como los Pigmeos tienẽ continua guerra cõ las grullas, q̃ assi la tienen ellos con los Grifones, sobre el sacar el Oro de las minas, que ellos guardan con mucho cuydado. Algunos q̃ han inuestigado la etimologia de su nombre, dizen, que Arima en lẽgua Scitia significa vno, y spu, ojo: y que por esso los llaman Arimaspu, q̃ quiere dezir, hombre de vn solo ojo.

Del prodigioso conuertimiento que algunas mugeres han hecho en hombres, y de algunos hõbres que se han castrado para hazer se mugeres. Cap. III.

SI entre los Monstruos que casualmente nacen, y los que con artificio se contrahazẽ, puede auer alguna conformidad, o semejãça, ningunos ay que mas propiamente se puedã cõparar, que los Hermafroditos de que se ha tratado en el presente capitulo, y aquellos q̃ Tito Liuio, Plinio, Aulo Gelio, y otros q̃ dellos escriuen, encarecen cõ grãde marauilla, y son, q̃ ha auido mugeres q̃ en vn instante hã mudado su sexo feminino, y se hã cõuertido en hombres. Verdad sea, q̃ quiẽ oyere dezir, q̃ ha auido hõbres q̃ por satisfazer a sus bestiales, y nefandas luxurias, se han hecho cõuertir en mugeres, no tendra para q̃ desear oyr

cosa

cosa mas prodigiosa. Y començando aquesta mi enarracion por lo primero, digo que Tito Liuio dize, que el año 540. de la fundacion de Roma, siendo Consul la quarta vez Lucio Fabio Maximo, y la tercera Marco Claudio, entre otros muchos prodigios que aquel año se vieron, como fue, que en Sicilia hablò vn Buey, y vn niño en el vientre de su madre aclamo el triũfo, en Spoleto vna muger se cõuirtio en hõbre. Y assi mesmo el año de 583. de la misma fundacion, siendo entõces Cõsules Publio Licinio Crasso, y Cayo Casio Lõgino, vna moça de poca edad se conuirtio en varõ: y por el horror del caso, por cõsejo de los adiuinos fue desterrada en vna Isla desierta. Licinio Muciano testifica, q̃ en Argos vio vna muger q̃ se llamaua Aresceusa, q̃ despues de auerse casada, se conuirtio en hombre, y le nacieron barbas, y se hizo llamar Araescõ, y se caso con otra muger, y dize que lo propio acaecio en Smirna a vna moça.

Plinio dize, que a otra muger le sucedio lo mismo, el propio dia q̃ se auia d̃ casar, y q̃ despues se llamò Lucio Cosicio. Pero en quãto a los hõbres q̃ hã q̃rido imputar a naturaleza, de q̃ en sus tiẽpos no produxesse otros tales prodigios, haziẽdo los a ellos monstruos, cõ mucha razon podemos tenerlos a ellos por

mucho

mucho mas prodigiosos; porque de lo vno fue autora la misma naturaleza, sin q̃ en ello interuiniesse ninguna industria humana: y segũ la opiniõ de muchos Filosofos antiguos, naturalmẽte pudo acaecer, de la misma manera como acaecen los defetos naturales, de que hõbres no deuen de afrẽtarse por ellos, ni ser vituperados: mas q̃ el hombre, cuyo desseo es gouernar exercicios, regir republicas, y morir honrosamente por su patria, se haga muger, cuyo oficio es segun lo dize el epitafio del sepulcro de Claudia: Amar a sus hijos y marido, hilar y tener cuydado de su casa, es cosa no solo prodigiosa, mas aũ lo es la histo ria, y memoria dello: y mas el auer sido esto efetuado por Monarcas y Emperadores, que estauan obligados a hazer tales obras, q̃ fuerã exemplo de sus honrosas vidas, y a ser el espejo en q̃ el pueblo se miraua, q̃ cierto con mucha razon dize Virgilio, que,

Quanto mayor el hombre tiene el mando,
Tanto mas se descubre su delito.

Porque las virtudes, y los vicios de los hombres comunes no se escriuen tã en particular, que su memoria quede en las historias, como hazen las de los poderosos, y por aq̃lla causa se escriuieron tan particularmente las horrẽdas crueldades, y nefandas dissoluciones de

Do-

Domicio Nero, q̃ fue el quinto Emperador de Roma: y las de Auito Vario, que por otro nõbre se llamò Heliogabalo, y de los quales quiero escriuir sus prodigiosos hechos: aunq̃ son diuersos de los casos precedentes, porq̃ aq̃llos fueron naturales y aquestos artificiosos: aquellos fueron de mugeres q̃ se cõuirtieron en hombres, y aquestos de hõbres que por iuduſtria se procuraron hazer mugeres. No quiero detenerme en contar como siendo entrambos hijos de rameras, llegaron a ser Emperadores: ni tampoco quiero dezir las crueldades q̃ cometierõ, porq̃ no parezca q̃ he trãſſuntado a Suetonio, Dion, Cornelio Tacito, Sparciano, Lampridio, Erodiano, Eutropio, y otros q̃ particularmẽte escriuierõ sus vidas, mas solo debaxo de breuedad quiero escriuir lo q̃ de sus hechos puede ser conforme a nuestro sujeto. Y dandole principio, digo, q̃ Dion escriue, segun el epitome Griego q̃ hizo Xifilino, y lo mismo dize Suetonio, que doze dias despues que Neron huuo repudiado a Octauia, se despoſo con Popea Sabina, y entrañablemẽte la amò, aunque la matò estando prenada, y fue, porque ella le reprehendio con palabras afrentosas de que vna noche auia venido tarde de la carrera de los caualos. Mas fue tãta la memoria q̃ della

tuuo

uuo deſpues de muerta, q̃ porq̃ vn mãcebo, ſu libertino, que ſe llamaua Sporo, ſe le parecia, le hizo caſtrar, y ſe ſeruia del como ſi fuera muger, y le amaua ſumamente. Y no ſatisfecho de auer cometido tã grande maldad, poſpueſta ſu mageſtad y grandeza, y de que era Emperador de la mayor Republica del mundo, publicamente ſe caſò con el, y le dotò, y ſolenizò la boda, y le tenia en el miſmo grado como ſi fuera ſu legitima muger. Pero no faltò quien dixo, q̃ para el Imperio Romano huuiera ſido bueno, que ſu padre Domicio ſe huuiera caſado con otra muger como aquella, para q̃ no huuiera tenido vn tal hijo, porque ſu deſatino fue tal, que le arreò de joyas, y con mageſtad de Emperatriz le lleuò por toda Grecia, y publicamente le beſaua, y abraçaua. Y no eſtãdo aun ſatisfecho ſu furor libidinoſo, quiſo el miſmo ſeruir de muger a otro ſu libertino, q̃ algunos dizẽ q̃ ſe llamaua Doriforo, y otros q̃ Pitagoras. Y como no pudieſſe por naturaleza, lo efetuò por via de abominaciõ, caſandoſe con el, y dando le dote, y haziendo con el coſas, que no es licito eſcreuirlas. En fin el fue tan diſſoluto, y guſtaua tãto en oyr cõtar deshoneſtidades, que perdonaua qualquier delito a los que en ſu preſencia contauan ſus luxu-

luxurias, y torpezas. Pero Eliogabalo se le auẽtajò, que no quiso que en abominaciones nadie se la ganasse, que en vn mismo tiempo lo experimento todo, y en el querer vsar como ramera publica, imitò a su madre, q̃ meritamẽte lo fue de aquel hijo; la qual segũ algunos, se llamò Semia Mira, y segun otros Semia, o Sira, o Seni, que segun Lampridio dize, cometio adulterio cõ Caracalla, y del procedio aquel abominable fruto, que no siendo de mas edad de treze o catorze años, hizo matar a Macrino emperador, y a Diadumeno su hijo, y despues no dexo genero de luxuria a que no se diesse: e hizo matar a muchas personas graues, porque le reprehendian sus vicios. Burlaua de los Senadores, y los llamaua escuderos de ropas largas: vendia los oficios de la administraciõ de la justicia, y las plaças de los hõbres de armas. Y sacrificaua criaturas humanas a su Dios de Asiria Eliogaualo, de quien el tomò el nombre y epiteto de Asirio. Violo vna virgẽ Vestal, mas empero como sus maldades eran tã inormes, aquella no fue tenida por la mayor. Lo que mas gusto le daua, era conuersar con vno, que segun dizen se llamaua Hierocles, o Zotico, porque el mayor contento que tenia, era estar sumergido en carnalidades. De noche se ponia vna cabe-

bellera, y disfrazado se yua por las tabernas y bodegones: e imitando a Nerõ, se hazia cozinero: otras vezes yua al lugar publico, y echaua las mugeres que en el auia, para que estãdo solo, fuesse mas requestado. En su palacio tenia vn aposento a la subida de la escalera, donde estaua en abito de ramera medio desnuda, y alli con voz blanda, y regalada combidaua a los hombres que por alli passauã, y tenia alcahuetas que le trahiã hombres para conuersar con el, y se hazia pagar como publica ramera. Y era tanta su desuerguença, que se alabaua que tenia mas amartelados q̃ otra ninguna de su trato, y que ganaua mas auentajadamente que no ellas. Y su desuerguença no parò en solo esto, q̃ llegò a lo vltimo de lo q̃ la imaginaciõ diabolica pudo fabricar: porque se casò con aq̃l Hierocle, q̃ segun dize Lampridio, era carretero, y se hazia llamar señora, y queria ser tenido por muger, y assi se daua a los oficios mugeriles, como son hilar, coser, y labrar: tocauase, y afeitauase, y quitauase el vello, para parecer blando, y dlicado como muger. Y era tãto lo q̃ gustaua de q̃ le tuuiessen por hẽbra, q̃ saludandole vn dia aq̃l su marido, y auiẽdo le dicho, señor, le dixo, q̃ para que le hablaua de aquella suerte, pues era muger. Antes q̃ con aquel se casasse,

quiſo hazer llamar Ceſar a vn hõbre princi-
pal, a quié tenia en lugar de marido: y otras co
ſas hizo tan vergonçoſas, que parecẽ increy-
bles, y no ſe pueden dezir ſin ofender los oy-
dos de los oyentes: aunq̃ no dexare de dezir
que tenia el penſamiẽto tan mõſtruoſo, y era
tãto lo que ſe preciaua de ſer tenido por mu-
ger, que no ſe contentò cõ ſolo que ſe lo lla-
maſſen, mas aun cõ artificios procurò de ſer-
lo: y ſe puſo en manos de quien le cortò lo q̃
tenia de varõ, para ver ſi podia conſeguir lo q̃
tãto deſſeaua, y conſtantemẽte lo ſufrio, que
fue coſa de harto prodigio, querer artificioſa
mente oponerſe a la diſpoſicion de la natura
leza. Y fue mas oſado que Nerõ, pues que en
ſi miſmo quiſo experimentar, lo que el otro
auia hecho executar en vna tercera perſona:
q̃ es coſa, que ſolo imaginarlo pone terror, y
ſeria tenida por crueldad el verlo executar
en vn animal bruto, quanto mas en vna cria-
tura humana. Pero aſsi como entrambos tu-
vieron las vidas vicioſas, infames, y diſſolu-
tas, aſsi las fenecieron deſaſtradamente, que
auiendo Neron imperado treze años y ocho
meſes, aunque en los cinco años primeros fue
tan modeſto, que Trajano dezia, que pocos
Emperadores auiã llegado al punto de la vir-
tud que en ellos moſtrò. Mas en los otros fue

tan

tan cruel y malo, que ninguno le igualo, pues matò a su madre Agripina, y a su tia Domicia, y a Britanio, y a sus hermanas, y a dos mugeres que tuuo, que fuerõ Octauia, y Popea, y a otros muchos. Y assi el Senado le declarò por enemigo comun, y mandò que fuesse punido conforme al ordẽ de sus antiguas leyes. Que segun Suetonio, era, que le metiã la cabeça entre dos palos, y desnudo en carnes le vareauan hasta que moria. Y como el supo aq̃lla sentencia, se turbò, y atemorizo de suerte, que por huir aquella muerte, procurò quiẽ le matasse, y no auiendo hallado quien, llorando dixo, que no tenia amigos, ni enemigos, y el mismo se metio vn puñal por la garganta, y como tardasse en morir, Epafordito le acabò, segun lo dizen Dion, y Suetonio: y aquel fue su fin despues de auer viuido treinta años y nueue meses.

La de Heliogabalo fue segũ Lampridio lo dize, en aquesta manera. Auianle los Sacerdotes de Siria pronosticado que auia de morir muerte violenta, y por causa desto el tenia hecha prouision de lazos de seda para con q̃ ahogarse, y consigo trahia puñales de oro, y venenos en vasos de piedras preciosas, para que quando en necesidad se viesse, acudiesse a lo que mas breue fuesse. Hizo edificar vna

torre, y solarla con tablas de oro, engastadas con joyas de grande valor, para si en ella fuesse cogido, despeñarse della, queriendo que su muerte fuesse con tanto regalo, como su vida lo auia sido. Pero no merecio aquella honra, ni gloria, si assi se puede llamar la muerte violenta, aunq̃ sea con armas de valor, y cercado de riquezas: porq̃ sus propios soldados le mataron en vnas necessarias, y a su madre cõ el, estando entrãbos juntos abraçados, auiẽdo se metido alli por temor. Y despues de muertos los despojarõ, y les cortarõ las cabeças, y assi desnudos afrentosamente los arrastraron por toda la ciudad, y despues a el le echaron en vn caño, por dõde se desaguaua la vascosidad de la ciudad: y no auiendo colado por el, por ser estrecho, le tornaron a sacar, y arrastrando le lleuaron al Tibre, y le echarõ en el: y porque no se sobreaguasse, ataron con el vna grussa piedra: y por esta causa le fue dado epiteto de Tiberino, y de arrastrado. Lo qual no acaecio a ningun otro Emperador: y quando fenecio sus desastrados dias, no tenia mas de diez y seis, o segun otros diez y ocho años: y justamente merecio aquella muerte, por auer tenido tã estraña y monstruosa vida, y tan contraria a las reglas naturales, debiendo ser espejo, y exemplo del mundo, assi

como

como todos los que mandan, y gouiernan Reynos, y Republicas, lo deuen de ser.

De vn monstruo que hasta la cintura tenia forma humana, y lo restãte era cauallo. Cap. IIII.

QVando oymos cosas estrañas, y fuera del curso de naturaleza, nos admiran y eleuan: pero quãdo a ellas nos acostumbramos, con la continuacion del oyrlas, o verlas, nos facilitã la imaginaciõ, y no las tenemos por tan marauillosas. Y aq̃sto nos ha acaecido cõ los mõstruos q̃ atras q̃dã cõtados: porq̃ aũq̃ fuerõ marauillosos, y cõtra el orden natural, como han sido vistos en diuersos tiempos, no han causado tanta admiracion. Y demas desto, que como sus causas han sido consideradas, assi por razones Filosoficas, como por las experiencias de los medicos, podemos casi dezir, que sus nacimientos fueron forçosos. Alomenos es cierto, que los que han nacido con mas cantidad, o menor numero de miembros, de los que naturaleza tiene ordenado, ha sido la causa dello la superabundancia, o la no bastante cantidad de simiẽte q̃ cõcurrio al tiempo de la generacion. Y los q̃ los hã tenido en diferẽtes lugares de dõde deuiẽ tã estar, auer sido causado de algun defecto de

la madre : y de no auer eſtado la matriz bien diſpueſta, como lo vemos por el exemplo de las formas en que ſe funden los metales, que en la materia queda impreſſo el defeto que la forma tenia. Mas de los monſtruos que han nacido mitad hombres, y mitad animales, no ay razones naturales que nos puedan perſuadir a que dello tengamos certidumbre: de los quales ſe han viſto algunos mitad hombres, y mitad cauallos. Y otros ſe han viſto, que han nacido cõjuntos y pegados dos cuerpos diuerſos, el vno de hombre perfeto, y el otro de animal bruto, con cuya eſpecie nueſtra naturaleza no tiene ninguna conformidad: por que Dios los criò para nueſtro ſeruicio, y comodidad, y los ſugetò a nro dominio, de tal manera, que naturalmente de ninguna coſa ſe deue tener mayor horror, que tener ayuntamiento con qualquiera dellos. No obſtante que todas las vezes que vemos nacer ſemejãtes monſtruos, ſoſpechamos ſer dellos la cauſa, vna de aqueſtas abominaciones. En tiempo de Noe, a quien los poetas llamaron Iano, en Italia huuo vn monſtruo que haſta la cintura era hombre, y de alli para baxo cauallo, y fue de ſutil ingenio, y ſe dize q̃ viuio ciẽto y veinte años: y es el mas antiguo monſtruo de quãtos ſe tiene noticia. Algunos dizẽ, que en

las

las partes de Scitia ay hombres q̃ tienen los pies como cauallos. Verdad sea, que aũque ay quiẽ lo diga, y q̃ por aq̃lla causa se llamã Hypopodes, no se tiene por cierto. Como tãpoco el dezir que ay otros que llamam Apotamos, que del medio abaxo son cauallos, y que de continuo estan en el agua.

Plinio dize en el capitulo veinte y dos de su octauo libro, q̃ ay hombres q̃ cada nueue años se cõuiertẽ en lobos, y despues se tornã a su propio ser. Y dize, que en vnas montañas ay hõbres q̃ no hablan, y ladrã como perros, y se mantienen de lo que caçan.

Las Historias Romanas nos dizen, que el año de la fundacion de Roma de seiscientos y sesenta y tres, que fue el del Consulado de Lucio Marcio, y de Sexto Iulio, vna muger pario vn Elefante, que fue tenido por presagio de la guerra Marsica. Y poco despues otra muger pario vn serpiente. Mas empero si solo tratasse de cosas antiguas, podriã ser tenidas por inciertas, y assi quiero contar algunas de tiempos mas cercanos a los nuestros, de que se tiene mas fresca noticia: y començando digo, que las historias de los Emperadores de Alemania dizen, que el año de nuestra redẽciõ de 854. poco antes q̃ muriesse el Emperador Lotario, que procedia de la

caſa de Saxonia, vna muger pariò vn monſtruo, q̃ fue vna criatura humana, que de largo a largo del eſpinazo eſtaua conjunto con vn perro, y cada vno de por ſi eſtaua perfetamẽte formado: el qual ſe tuuo por prodigio dela muerte de aquel Emperador.

El año de 1110. que fue quando murio Filipo primero Rey de Francia, en vn pueblo de tierra de Liexa, vna puerca pario vn lechon, que tenia la cabeça de criatura humana, y aquel miſmo año el demonio viſiblemente ſe lleuò al conde de Macon, auiendo le hecho caualgar ſobre vn cauallo negro a la puerta de ſu palacio.

Y el año de 1290. en la ciudad de Conſtancia vna muger pario vn Leon, que tenia la cabeça de criatura humana.

En tiempo del pontificado del Papa Alexandro VI. huuo muchos trabajos, y aflicio-nes, que fuerõ pronoſticados por muchos horribles preſagios, y vno dellos fue, que el año de 1493. vna muger pario vna criatura humana, que deſde la cintura para abaxo era perro.

En vna prouincia que los Portugeſes han conquiſtado, que llaman Santa Cruz, que es en las tierras del Braſil, ſe ha hallado vna eſpecie de hombres, o monſtruos, que tienen

la

la cabeça, y orejas, como perros podencos, y los braços, y el cuerpo tienen como hõbres, y los muslos y piernas como cauallos, y la pata hendida como el cieruo: y no hablan, mas ladran como perros, y se cubren cõ pieles de animales, y viuen de lo que caçan, y aun de carne humana, si la pueden auer, y son grandes ladrones, y los llaman Badatrios.

Aunque no guarde orden en la continuacion del tiempo, y buelua algo atras, no quiero dexar de dezir, que el año de mil y doziẽtos y cincuenta y quatro, en el qual los Pisanos, y Florentines se aparejauan para tornar a sus començadas guerras, donde se derramò harta sangre, en vnos montes que se llaman de Atino, que estan cerca de Verona, vna yegua pario vn pollino, que tenia la cabeça de criatura humana: y en naciendo llorò, y como vn pastor huuiesse acudido a aquel llanto, y viesse aquel horrible monstruo, le degollò: y por ello fue acusado a la justicia. Y preguntandole el juez, si era verdad que le auia muerto, con mucha senzillez respõdio, que el horror y espanto q̃ de verle auia concebido, auian sido causa de q̃ el le matasse, y como se vio su simpleza, fue dado por libre. No se yo q̃ causas se puedã dar del nacer semejãtes monstruos, y assi ningũ Filosofo, ni

Medico, reſolutamente lo ha determinado, porque no ſe puede dezir que lo cauſe la imaginacion, aunque algunos hombres doctos dan dello dos aparentes razones. La vna dellas es, el auer ſido el vno de ſus ꝓgenitores criatura humana, y el otro animal bruto. Aſsi como acaecio en Egipto, ſegun Erodoto lo dize, que vna muger tuuo acceſſo con vn cabron, y es publico, que ha auido otras q̃ han cõuerſado con ximios. Y la otra es, auer acaecido que alguna muger ſe bañaſſe en agua, adonde alguna culebra, o otro animal de los que ſe crian de putrefacion, huuieſſe echado ſu ſimiente· porque como con el calor del agua ſe abren las carnes, pudo auer traydo a ſi aq̃lla ſimiente, y auer cõcebido vn animal de aquella eſpecie. Aqueſta opinion, demas de otros q̃ la han tenido, la tuuo tambien Pedro Bouiſtau, como ſe puede auer viſto en la primera parte de aqueſtas hiſtorias prodigioſas.

De algunos Monſtruos marinos.

Cap. V.

NO es ſola la tierra la que es madre de los monſtruos, mas tambiẽ los produze el mar, ſegun que entiendo manifeſtarlo en aqueſte capitulo: aunque para tratar dellos no quiero alargarme a· mucha generalidad, mas ſolo

ſolo quiero dezir, que aſsi como en la tierra han nacido algunas criaturas, que han ſido mitad hombres, y mitad animales, que en el mar ſe ha viſto lo propio. Y digo, que dello no puede ſer cauſa las razones que por ſoſpecha ſe alegaron en el capitulo precedente, ni aun haſta aora ninguno las ha dado. Y es cierto que los ay, porque en el ſe han viſto algunos que haſta la mitad del cuerpo ſon de forma humana, aſsi de varon como de hembra, y el reſto es peſcado eſcamoſo, que a los vnos ſe ha dado nombre de Tritones, y a las otras de Nereydas, o Sirenas. Verdad ſea, que Plinio, y Opiano dizen, que las Nereydas tienen el eſcama mas dura y mas aſpera que no los Tritones, y tambien que las tienen en todo el cuerpo, ſino es en el roſtro. Algunos dizen, quando aqueſtos monſtruos ſe veen, que es coſa prodigioſa, y ſinifica infortunios: mas otros algunos tratan dellos como de coſa natural, ordinaria y comun. Sea lo que fuere, yo quiero cõtar dellos dos hiſtorias, que ſon harto notables: la vna delas quales acaecio el año del nacimiẽto de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto de quinientos y nouẽta y ſiete: en el qual año, en Arabia nacio el maluado Mahoma, y no ſolo fue notable por auer nacido aquel horrendo monſtruo, como tambien por muchos

chos horribles cometas, prodigios y señales que en diuersas partes fueron vistas: y no fenecio aquella plaga en solo aquel año, mas tambien continuò en los otros quatro siguientes, que fueron hasta el de seiscientos y vno: aunque donde mas se particularizaron, fue en Constantinopla, adonde por muchos continuos dias se vio vn cometa, o claridad como relampago. Y en vn pueblo cerca della, de la misma prouincia de Traeia, vna muger pario vn hijo monstruosissimo, que no tenia cejas, ojos, parpados, braços, ni piernas, el qual de la cintura para abaxo, fenecia en vna cola como pescado, y fue lleuado al Emperador Mauricio, y el le hizo matar. Y en vn arrabal de aquella misma ciudad otra muger pariò vn niño con quatro piernas, y otra pario otro con dos cabeças, que tambien fueron mandados matar. Todo lo qual, demas de que deuio ser pronostico del auer nacido aquella planta, de donde salio tã pestifero y amargo fruto, lo deuio tambien ser de la muerte de aquel Emperador que sucedio poco despues.

Mas la vna delas historias que prometidas tengo, fue, que en Egipto estaua por Gouernador Mena, y sucedio, que andando se vna mañana passeando riberas del caudaloso rio Nilo, vio que en el se mostrò vn hombre de

esta-

eſtatura de Gigante, de aſpecto graue, el cabe llo tenia entre roxo y pardo, y lo que del cuer po deſcubrio, que fue haſta la cintura, lo te- nia harto bien proporcionado, y el reſto no ſe pudo juzgar, porque no le deſcubriò. El Go uernador le conjurò de parte de Dios, que ſe detuuieſſe, para que todos le pudieſſen ver. Y ſe detuuo alli tres dias, en los quales ſe moſ- trò otro monſtruo de la miſma eſpecie, que tampoco no ſe moſtrò mas de haſta la cintu- ra, y en ſu aſpecto parecia hembra, porque te nia el cabello largo, los pechos altos, y de mas ſuaue aſpecto: y auiendoſe entrambos deteni do tanto tiempo, que de todos los de aquella tierra pudieron ſer viſtos, ſe çabulleron, y nũ ca mas parecieron. Mientras alli eſtuuieron no hablaron, ni en ellos ſe conocio indicio de tener boz. Todas aqueſtas ſeñales y prodi- gios deuieron aſsi miſmo ſer preſagios delas calamidades, que no ſolo Italia, mas general- mente toda la Yglesia padecio en el tiempo del Pontificado de Bonifacio III. en el qual tiempo Focas ſe vſurpò el Imperio, matando a Mauricio.

El otro es, que el año de mil y quiniẽtos y vẽtitres, en el mes de Nouiembre, en el qual año Solimã Emperador delos Turcos auia ga nado a Rodas, cõ tãto daño de la Criſtiãdad,

en

En Roma, en el Tibre, ſe vio otro mõſtruo marino, que era harto marauilloſo, el qual tenia alguna ſemejança de forma de muger: aũque tenia la cabeça velloſa, y las orejas como de perro, de ſuerte que mas propiamente remedaua a ximio.

Quatro hiſtorias de Tritones, y Nereidas, eſcriue Alexandro ab Alexandro, en el capitulo octauo de ſu tercero libro, vna de las quales queda eſcrita por Pedro Bouiſtau, en el capitulo 18. de la primera parte de aqueſtas hiſtorias; y es de aquel Triton que arrebatò aq̃lla moça que yua a la fuente por agua, y ſe la lleuaua al mar, que no fue coſa que ſe pueda atribuir a prodigio, ſino a vn mouimiento luxurioſo, que aſsi ellos como las Nereidas, ſon inclinadas: ſegun el miſmo Alexandro lo dize, por teſtimonio de George Trapeſuncio, hombre docto, que ſegun el dize, le certificò que auia viſto vna de aquellas Nereidas en el agua, que hazia los mas deshoneſtos actos y mouimientos que ſe pueden imaginar, y que deſpues que grande rato ſe huuo eſtado de aquella ſuerte reuiciando, ſe deſaparecio.

De Satiros, Faunos, y Siluanos. Cap. VI.

LOs antiguos tuuieron vn prouerbio que ſe verifica con el propio exemplo, y es, q̃ la

la inorancia es madre de la admiracion: y justamente se les aplica a ellos, porque quando no alcançauan el origen y naturaleza de alguna cosa, la estimauan tanto, que con obstinada y necia superstician le atribuian alguna deidad, segun hizieron a los Gigantes, q̃ por no auer alcançado a saber su origen, los llamaron Titanes: y admirados de los mõstruos marinos, como aquellos de que en aqueste precedente capitulo se ha tratado, los llamarõ Tritones, y les hizieron sacrificios, a nombre de Neptuno: y assi mismo se admiraron tanto de los Satiros, a quien por otro nombre llamaron Faunos, y Siluanos, que los tuuierõ por dioses, y los conumeraron entre ellos: q̃ es cosa, por la qual merecen ser mofados y escarnecidos, pues hazian profession de saber todas las ciencias, y de que ellos auian sido los inuentores de las artes y diciplinas, assi liberales como mecanicas, y mas siendo tan versados como eran, en las mas vniuersales y abundantes lenguas que huuo, y que se cegasen tanto, que hiziessen dioses a cosas brutas y torpes, y de las quales tenian algunos rastros para poder conocer dellas que no tenian perfecion, ni gracia, para que se pudiessen igualar con ninguno de los hombres a quien llamaron Heroes.

Pues

Pues que de los Tritones no ſe lee ningũ acto virtuoſo, y de los Titanos ſi, pues fueró valientes, y combatieron contra Iupiter, para vengar la injuria de Saturno: y con ſer eſto aſsi, atribuyeron a los Tritones, q̃ ſeñoreauan los vientos, mares y tempeſtades. Ni tampoco ſe ſabe que los Satiros tuuieſſen ninguna virtud, mas de q̃ exceſsiuamente eran dados a luxuria y a laſciuia, y q̃ tañian flauta, o fiſtula, como lo moſtrauan por la pintura q̃ hazian del dios Pan, a quien ſiempre figurauan con aq̃l inſtrumento. Y no obſtante eſto, los tuuieron por dioſes de los campos, mieſſes y boſq̃s: la qual coſa cauſaua el aſtucia del demonio, q̃ los tenia ciegos, y no los dexaua conocer aq̃l error. Pero dexemos eſto a parte, y tornemos al argumento del tratar de los Faunos, y Siluanos: en lo qual me quiero alargar algun tanto: aunq̃ no particularizare todo lo q̃ dellos ſe podria dezir, mas contarè algunas coſas de las mas notables, de q̃ los hiſtoriadores ayan hecho mẽcion. Y comẽçando digo, que Plinio dize en el primer capitulo de ſu quinto libro, que el monte Atlante es abundãte de frutos, y q̃ de mas deſto tiene vna ſingularidad, y es, que de dia en ſus cumbres no ſe vee perſona, y de noche ay en ellas fuegos, y luminarias, y ſe oyen varios ſones de flautas,

ſonajas,

ſonajas, y tamborines, que tañen los Faunos, y Satiros que en el habitan. Y dize, que ſon excesſiuamente laſciuos. Y en el ſegundo capitulo de ſu ſeptimo libro dize, que en las montañas de la India, que eſtan házia el viento Solano, en vna region de los Cartadulos, ay vnos animales, que ſon ligeriſsimos, que al unos dellos andan en quatro pies, y otros en dos, y que ſon ſemejantes a hombres, y dize que es tanta ſu velocidad, que no ſe pueden caçar ſino es por enfermedad, o vejez. Y en el capitulo octauo de ſu quinto libro dize, hablando de los propios animales, que no tienen de humano mas de vn poco de forma y aſpecto.

Y Tauron dize, que ſon vnos animales que no tienen voz con diſtincion, y aquella que tienen, es muy grueſſa, que balan, y tienen el cuerpo velloſo, y los ojos azules, y cételleantes como braſas, y los dientes agudos como colmillos: los pintores ſiépre los pintá de vna miſma forma, y aq̃lla há tomado de la relació que dellos haze Plutarco en la vida de Sila, el qual dize, que como huuieſſe có ſu exercito llegado cerca de Apolonia, no lexos de Diraquio, algunos de ſus ſoldados hallaró a vno dellos, que eſtaua echado en vn ſoto, q̃ era dedicado a las Ninfas, y ſe le lleuaron, y

el hizo que le hablassen en varias lenguas, y que le preguntassen quien era: y jamas respõdio cosa que pudiesse ser entendida. Y dize, q̃ tenia la boz gruessa como balido de cabron, y que relinchaua como cauallo. Y que Sila le tuuo por cosa monstruosa, y mandò que se le quitassen de delante: aunque algunos dizen, q̃ mouido de su vana religion, hizole lleuarle adonde se auian hallado, y que le dexassen en su libertad.

Algunos hombres doctos escriuen, que hablan con boz formada con distincion de palabras, y para verificacion de su opinion, alegan aquel lugar de san Geronimo, que dize, que andando san Antonio por el desierto, encontrò vn hombre pequeño de estatura, el qual tenia las narizes chatas, y dos cuernos en la frente, y del medio cuerpo para abaxo tenia forma de cabra, y que el le hizo la señal de la Cruz, y le preguntò quien era. Y el le respondio que era mortal, y vno de aquellos a quien la gente llama Satiros, y otros cõ engaño los llaman Incubos: y que biuia en aq̃l desierto. Pero aquesta autoridad no es bastãte, porque san Geronimo no lo certifica, mas dizelo por opinion de tradicion.

Tito Liuio dize, que el año de la fundaciõ de Roma de 246, en la floresta de Arisic, vna noche

noche se oyó vna grande boz, que dixo, que en la guerra con los Veyentos, los Romanos auian sido vẽẽdores, y que de la parte de los Etrurios auiá muerto vno de mas: lo qual fue assi, y se creyó que aquella boz auia sido de algun Satiro, porque siempre há sido opinion que habitan en las floreſtas, y hã sido tenidos por grandes tañedores de flautas hechas de cañas, y en reputacion de diuinos, y que auia en ellos deidad.

Muchos han creydo, que lo que á Cesar se le aparecio en el rio Rubicon, antes que començasse la guerra con Pompeo, fue Satiro: lo qual fue en aqueſta manera: que estando el suspenso cerca de Rauena, sobre si passaria aquel rio, por no contrauenir al mandato del Senado, se le puso delante vna figura de vn hombre bien formado, que tañia vna flauta, y cantaua desuerte, que comouio a muchos de sus soldados, que dexadas sus estancias yuan a ver aquella nouedad, porque no era conocido. Y como le tuuiessen cercado, arrebató de vno dellos vna trompeta que tenia, y tañendola con mucha fuerça, se metio por el rio, y passó de la otra vanda, haziendo ademanes de que le siguiessen. Lo qual visto por Cesar, dixo: Vamos que ya está hecha la fuerça, que esto es, o que los dioses lo quieren, o q

las maldades de nueſtros enemigos nos combidan y llaman. El nombre de Satiros le fue pueſto, porque Sathe en Griego ſinifica miẽbro viril, o partes vergonçoſas: y como ellos ſon tan dados a la luxuria, por aqueſto les há dado aquel nombre: y el de Siluanos, porque habitan en las Seluas, que es lo miſmo, que lo que en Griego ſinifica Hileos, y napeos, ſegun que antiguamente los llamauan. Y para denotar ſu beſtial laſciuia, dixeron, que el origen de adonde auian procedido, auia ſido, el auerſe ayuntado paſtores con cabras, y que por eſta cauſa eran parecidos a entrambos progenitores.

Celio Rodigino dize, que antiguamente nacio vn niño de la propia forma, como a ellos los figuran, y que fue llamado Hileo, y Napeo, y fue tenido por dios.

Los Egipcios connumeraron a Pan, entre vno de ſus ocho dioſes, y le figurauan como Satiro, con los pies de cabra. Y aſsi Erodoto dize, q̃ por aq̃ſta cauſa no ſacrificauan cabrones, y que a los paſtores que los guardauan, les tenian tanto reſpeto, y particularmente a vno dellos, que quando aquel moria, los Meduſinos por ley eſtauan obligados a veſtirſe de luto, que es vna coſa harto infame. Para proſeguir yo aqueſta hiſtoria por el or-

den

den y con la satisfacion de la causa que me mouio a començarla, digo, que san Agustin serie de las prerrogatiuas y particulares atributos que los antiguos atribuyeron a cada vno de sus dioses: y de que tenian en mas a aquellos que ellos mismos tenian por mas dissolutos y viciosos: tales como eran los Satiros, Faunos, y Siluanos, que no a aquellos que ellos tenian por buenos. Y para ello trae este exemplo, y dize, Que quando vna muger paria, inuocauan el auxilio de tres de aquellos buenos dioses, para que la defendiessen del dios Siluano, que de noche no entrasse a molestarla: y en sinificacion de que la guardauan, aquella primer noche tres hombres le rodeauan la casa, y dauan al derredor della tres bueltas, y a la primera el vno dellos heria la entrada de la casa con vna hacha, y otro a la segunda la heria con vn pison, y el otro a la tercera la barria con vna escoba: los quales instrumentos son los con que en el campo se siruen para coger los frutos que en el se crian, porque con la hacha se podan los arboles, con el pison majan el trigo, y con la escoba se juntan y allegan todos ellos. Y assi con aquellos tres instrumentos del campo, que estauan atribuydos a tres dioses, que eran Intercidon,

Piluno, y Deuerra, que significan cortador, moledor, y barredor. Creían de resistir a Siluano, a quien tenian por Dios de los campos, para que no fuesse nociuo a aquella parida. De suerte que se vee, que para contra aquel que era vno y suzio, malo y asqueroso, eran menester tres de aquellos que teniã por buenos.

En la manera del hazer de los sacrificios guardauan diferentes ceremonias, porque a los Dioses celestes les sacrificauan las victimas blancas, y a los infernales se las sacrificauan negras, porque no les fuessen molestos.

Trata san Agustin en los capitulos 22. y 23. del quinzeno libro de su ciudad de Dios, si los espiritus incorporeos son capazes de poder tener carnales ayuntamientos: y en su libro que escriuio sobre el Genesis, en la exposicion del sexto capitulo, confirma la opinion de la lasciuia de los Satiros, y dize, q̃ los Faunos y los Siluanos, que son los que en Francia se llaman Iarinos, y en otras partes Duendes (los quales antiguamente se llamaron Dusitas) muchas vezes han acometido a mugeres, y con ellas han cumplido su torpe voluntad, y que esto es notorio, porque muchas personas lo dizen que lo han experimẽtado, y ottas muchas lo dizen por auer lo assi

oydo

oydo dezir a perſonas dignas de credito, que ni mas ni menos dezian ſaber lo por experiencia. Verdad es, que tambien dize, que no ſe oſa determinar en ello, porque no ſabe como pueda ſer que los eſpiritus incorporeos (que ſon aquellos aquien el antigua ſuperſticion de los Gentiles dio nombre de Faunos y Siluanos) puedan tener ſemejantes ayuntamientos, ſi no es que con falſas imaginaciones corrõpen las mugeres mientras duermen. Y aquellos eſpiritus que a ellas acometen, ſe llaman Incubos, y los que en forma de mugeres, ſe ſubmeten a los hombres ſe llaman Sucubos. Aunque los Egipcios dizen que nunca acometen a los hombres: mas los Griegos mueſtran ſer de contraria opinion: pues que cuenta, que aqueſtos dioſes, o malos demonios, en figura de Apolo amaron a Iacinto, y a Hipolito: y que Siluano amo a Cipariſſo.

Empero que muchas mugeres ayan parido de fantaſmas, o eſpiritus, hartas hiſtorias, aſsi antiguas como modernas lo dizen, como es de la madre de Romulo y Remo que pario del dios Marte, y de la de Platon, que pario de Apolo.

Y las hiſtorias de Inglaterra dizen, que a Merlin le engendrò vn demonio: y las de

Alemania dizen, que andando las mugeres de los Godos por los desiertos de Scitia, que tuuieron ayuntamiento con demonios, y parieron dellos. Y tambien muchos escriuen, que aora en nuestro tiempo, que fue el año de mil y quinientos y quarenta y siete, en Polonia la Baxa nacio vn terribilissimo monstruo, ques es vno de quien Pedro Bouistau ha hechó mencion en el septimo capitulo de la primera parte de aquestas historias prodigiosas, segun atras queda visto: y tambien alli ha tratado aquesta question acerca de si los espiritus malignos pueden engendrar. Y tambien yo largamente la he tratado en la traducion que he hecho de la Apologia que en fauór de los Christianos escriuio Atenagoras, Filosofo de Atenas, la qual he trasladadó de Griego en Frances, y juntamente con ella otro tratado de la resurrecion de los muertos, y assi quien gustare desatisfazerse de aquesta duda, bastantemente lo podra ver alli, por lo qual no me dilato mas en aqueste capitulo.

De algunas mugeres, que de vn parto han parido muchos hijos Cap. VII.

SIn numero son los fauores, y mercedes q̃ el hõbre ha recebido de su Criador, y assi

eſtà obligado a darle perpetuas gracias: y aũq̃ de mas deſto, tambien eſtà obligado a conocer que le criò para que le loaſſe. Y aſsi para que particularmente lo pudieſſe hazer, de ſiete dias que la ſemana tiene, le franqueò el vno, y ſe le eſſentò de todo ſeruicio ſeruil; comunicò con el, y le enriquecio de muchos bienes, aſsi eſpirituales e intelectuales, como temporales. Al fin todo quanto en aqueſte mundo terreſtre criò, fue para ſu comodidad, y ſeruicio; ſujetò debaxo de ſus pies a todos los animales, y no les concedio otro entendimiento, mas de ſolo el inſtinto natural, y no quiſo que ninguno ſe le igualaſſe, en tener como el el roſtro leuantado házia el cielo, aunque a algunos dellos criò de mas docil y auentajado inſtinto que a otros: porque en el entendimiento tienen vna cierta afeccion, que tambien es comun en los hombres: que ſegun la opinion de muchos, nace de aquello que los Iuriſconſultos llaman derecho natural: porque naturaleza, generalmente lo comunica a todas las criaturas, aſsi racionales, como animales: de lo qual nace el apetecerſe entre ſi el varon y la hembra, para venir ſe a juntar, procrear, parir y criar ſu ſemejante. Y fue neceſſario que aſsi fueſſe, para la continuacion de aq̃ſte

mundo, y esto es no solo en los animales, mas tambien en las plantas, que consigo mismas perpetuan sus especies : sin produzir la simiente de la vna planta diferente de aquella, que a ella la produxo. Y todas las vezes, que (assi de los animales, como de las plantas) han nacido cosas disformes de sus progenitores, han sido tenidas por monstruosas, ya genas del orden natural; y para que assi el hombre, como todos los animales, y las plãtas pudiessen procrear su semejante, les dio simiente generatiua, la qual se deduze de la mas pura sangre, o virtud que en ellos ay. Y esta (en todas las criaturas q̃ tienen vida sensitiua) està en la parte del entendimiento que para ello es mas capaz, que es el celebro. Y tãbien les concedio (a algunas dellas) q̃ pudiessen de vna vez procrear mucha cantidad de hijos, como lo haze el trigo, que vn grano produze muchos: y a otros no dio facultad, sino q̃ raras vezes pariessen mas de vno solo, segun que ordinariamente lo hazen las mugeres. Y es assi, que todas las vezes que se ha visto que algunas dellas han parido de vn vientre mucho numero de hijos, ha sido tenido por cosa prodigiosa, o alomenos harto marauillosa. Y porque aquesta es vna cosa conforme al sujeto que llenamos, quiero en

aqueste

aqueste capitulo referir algunas hiſtorias de mugeres que de vn vientre hã parido mucho numero dellos. Y la primera dellas quiero q̃ ſea la de aquellas dos hermanas, q̃ fueron madres de los Horacios, y Curacios, porq̃ aunq̃ el numero de los hijos no fue mucho, el caſo fue ſingular, y fue ſegun en las hiſtorias antiguas ſe vee, y mas particularmente q̃ en otra en Dioniſio Alicarnaſeo en ſu tercero libro de las antiguedades, que en la ciudad de Alba reſidia vn hombre que ſe llamaua Sequinio, que tenia dos hijas, nacidas de vn parto miſmo, y a entrambas las caſo en vn miſmo tiempo, a la vna con Curacio, natural de ſu ciudad, y a la otra con Horacio natural de Roma, y en vn miſmo tiempo ſe hizieron entrambas preñadas, y cada vna de aquel preñado pariò tres hijos varones, los quales ſegun el nombre de ſus padres, ſe apellidaron los vnos Horacios, y los otros Curacios. Yaqueſtos fueron aquellos que (ſegũ el miſmo Dioniſio dize, y Tito Liuio en el primer libro de la primera Decada) combatieron entre ſi ſobre qual de aquellas dos ciudades auia de tener el dominio y mando de la otra, y vencieron los Horacios, por que el vno dellos viẽdo que ya yuan de vencida, y que ſus dos hermanos auian ſido muertos, cobro tanto

animo

ánimo, que vēcio a los tres Curacios: y Roma y ſu Rey, que era Tulio Hoſtilio, quedo por ſeñor de Alba.

Plinio tiene por coſa monſtruoſa, que vna muger para de vn parto mas de tres hijos, y aſsi los Filoſofos que de aqueſto han tratado, no eſcriuen de mas numero que de tres, aunque dan razones que ſatisfazen al poder nacer cinco y ſiete.

Empedocles dixo, que la cauſa del conceb irſe mas de vna criatura en el viētre de vna muger, era, el eſparcirſe mucha abundancia de ſimiente en todo el vaſo de la matriz.

Plutarco dize, que fue opiniō de los Eſtoyēcos, que la cauſa del parir vna muger muchas criaturas, era tener la matriz muchos ſenos, y como cada vno percibia en ſi la ſimiente que ocupaua todo aquel lugar, hazia cada vno dellos ſu particular generacion.

Eraſiſtrato dixo, que quādo la matriz eſtaua bien purificada, que facilmente procedia della aquella fecundidad, ſegun ſe via en los animales brutos. Mas aunque todo aqueſto ſea cierto, y que las razones ſean baſtantes, no por eſſo ſe dexa d tener por coſa marauilloſa, que vna muger para tantas criaturas, quantos ſon los ſenos que la matriz tiene. Y todas las vezes que aqueſto acaece, es que ſe junta con

varon

varon de grande virtud, y que ella està bien purificada.

Trogo Pompeo dize, que los Egipcios se tienẽ por los mas antiguos hõbres del mundo, porq̃ estan debaxo de templado clima, y por serlo tanto, sus mugeres les paren de vn parto siete hijos. Aunque Aristoteles dize, q̃ es imposible que ninguna muger para mas de cinco, pero se engañò, que no es imposible, mas es raro. Vna criada del Emperador Augusto, de vn vientre pario cinco hijos varones, y en naciendo, ellos y la madre murieron: y el Emperador les hizo hazer vn sepulcro en el camino Laurento, y mandò que en el se escriuiesse el sucesso de aquel parto.

En la ciudad de Hostia vna muger comun pario de vn vientre dos hijos y dos hijas, y aquel caso fue tenido por prodigio de la hambre que poco despues huuo.

Plinio dize, que en el Peloponeso, que es la prouincia que aora se llama la Morea, vna muger en quatro vezes pariò veinte hijos, cada vez cinco, y que los mas dellos biuierõ, que es fertilidad harto notable. Y assi como era infamia en el Testamẽto Viejo el ser esteriles; por lo qual ni Sarra, ni la muger de Manue, tuuieron jamas mas alegres nueuas, que quãdo oyerõ que el Angel les dixo q̃ pariria, como

en efeto fue, que Sarra pario a Isaac, y la muger de Manue a Sanson.

Pareceme que es yerro tratar de las historias antiguas, y de casos de naciones estrañas, y dexar de contar los propios nuestros: porque si aora nos descuydamos dellos, los que sucederan en los tiempos venideros, los tendran por fabulosos y inciertos, y no osaran contarlos. Y assi yo por no incurrir en aqueste defeto, quiero contar algunos que modernamente han sucedido, y en naciones a nosotros conjuntas, y començandolo, digo, que en las historias de los Longobardos se lee, que el año de nuestra redecion de 1396. que entonces era su Rey Algemundo primero, vna muger publica pario de vn vientre siete hijos, y oluidada del amor materno, que es natural en todas las criaturas, los quiso matar, y los echo en vna picina: mas la fortuna fauorecio al vno dellos, que el Rey acerto a passar por alli, y viendo le rebullir (que ya no estaua biuo mas de aquel) le saco de alli, y le hizo criar, y le llamo Lamissio: el qual despues le sucedio en el Reyno, y fue hombre de valor y esfuerço, y el segudo de aquel nombre. El numero de siete es perfeto, y misterioso: y assi los senos de la matriz son siete, aunque algunos Medicos doctos se rien

de

de los que aqueſto dizen: y aſsi ello es coſa cierta y no fabuloſa, por las razones que dichas quedan, vna muger puede parir ſiete hijos: mas empero en muchas hiſtorias ſe lee, que ha auido mugeres, que de vn parto han parido tanta cantidad de hijos, que no ſe yo que razones ſe puedan dar que ſatisfagan a aqueſto de los ſenos de la matriz. De las quales quiero contar dos dellas, que modernamente han acaecido, que la vna la eſcriue Frãciſco Pico de la Mirandula. Y es, que dize, que en Italia vna muger que ſe llamana Dorotea, en dos vezes pario veinte hijos, la vna vez nueue, y la otra onze: y que quando eſtaua preñada, tenia tan grande vientre que le llegaua haſta las rodillas, y para ſuſtentarle y poder andar, ſe échaua vnas toallas al cuello, y a manera de cabeſtro para braço, le deſcargaua ſobre ellas.

La otra cuenta Martino Cromero en el nueno libro de ſu hiſtoria de Polonia, y dize, que el año de mil y dozientos y ſeſenta y nueue a los veinte de Enero en la prouincia de Cracouia, vna virtuoſa ſeñora y de linage illuſtre, muger de vn Conde llamado Virboslao, parió de vn viẽtre treinta y ſeis hijos biuos, que cierto es vn caſo harto marauilloſo. Aũque lo es mucho mas el que los Holandeſes

dizen

dizen por cosa cierta y verdadera, y es, q̃ vna muger mendiga con quatro hijos en los braços llegò a pedir limosna a la Cõdessa de Holanda que entonces era, que se llamaua Margarita: la qual deuiendo cõsolarla y socorrer le su necessidad y pobreza, con palabras asperas le dixo, que si tenia por bueno darse al vicio de la luxuria, para venir a parir tantos hijos, que no los pudiesse criar. Y ella le respondio, que era casada, y que eran de su marido. A lo qual la Condessa respondio, que era imposible ser aquello verdad, porque vn hombre solo no engendraua tantos hijos, y la echò de si con afrenta, y sin darle limosna. La muger pobre suplicò a Dios que dello mostrasse milagro, y fue oyda, porque la Cõdessa se hizo preñada, y de aquel parto pario trezientas y sesenta y cinco criaturas, varones y hembras, y todos ellos fueron bautizados en vnas grandes vacias: y acabados de bautizar, ellos y la madre murieron, y de aqueste se vee vna pintura en vna yglesia de vna Abadia de Holanda, que se llama Lossuna, y alli se dize que fueron enterrados.

De algunas visiones nocturnas, que han pronosticado el dia que algunas personas auian de morir. Capitulo VIII.

Los

LOS Monſtruos, y los prodigios ſon auidos por de vn miſmo ſinificado: y aſſi los vnos como los otros ſon tenidos por agenos del orden natural, y por ſeñales de futuros deſaſtres. Por lo qual con mucha razon dixo eſto Pompeo, eſcritor antiguo y muy docto, ſegun el teſtimonio que del da Aelio Stito, que a los monſtruos les fue dado aquel nombre, porque nos amueſtran. Y Aſinio Capito dize, que porque nos amoneſtan, y declaran la voluntad de los dioſes, y lo que eſtà por venir, y dize, que lo propio nos ſinifican los prodigios. Nonio Marcelo, que fue grande obſeruador del ſinificado y propiedad de los vocablos, dize, que los monſtruos ſon aduertencias y demonſtraciones de los dioſes, y que los prodigios ſon amenazas ſuyas. Y podemos creer ſer ello aſsi, por los muchos exemplos que dello tenemos en las hiſtorias, pues que en todas ellas ſe vee, que quando Dios eſtà airado con noſotros, por cauſa de nueſtros pecados, nos auiſa de los açotes y afliciones que nos tiene aparejados. Y el auiſarnos es de muchas maneras, aſsi eſtando noſotros deſpiertos, como durmiendo, y con diuerſidad de ſeñales, que algunas dellas ſon fantaſmas y viſiones, y otras ſemejantes aparencias de

que no hazemos caſo, haſta tanto que ſentimos ſus efetos; de las quales no es mi pretenſion contar todos los exemplos notables que acerca de aqueſte ſujeto podria, porque ſeria coſa prolixa y enfadoſa, mas ſolamente con algunos dellos quiero dar a entender que es verdad, que los prodigios deuen ſer atribuydos a prediciones y a amenazas de Dios, y que lo miſmo ſe deue hazer de los monſtruos que nacen fuera del ordinario curſo de naturaleza. Y començando aquella mi deſcripcion por los prodigios que ſe nos repreſentan en ſueños, digo que (dexado a parte los libros Sacros) no ay hiſtorias Griegas, ni Romanas, que no eſten llenas de harto notables dellas, que Erodoto en ſu primer libro dize, que el primer principio de la miſerable deſdicha del Rey Creſo de Lidia, que ſu vltimo fin fue, que por mandado de Ciro Rey de Perſia fue pueſto en vn palo, y alli fue quemado; fue que ſoñó que a ſu hijo Atis le matauan con vn tiro de coſa arrojadiza: y fue aſsi, que ningunas preuenciones de quantas el padre hizo, baſtaron para librarle dello, haſta auerle hecho quitar de delante quantas coſas le pudieran ofender. Porque ſucedio, que Adraſto Frigio ſe vino á amparar de aquel Rey, por auer muerto a vn ſu hermano,

mano, y el le encargò que tuuiesse cuydado de aquel su hijo, y lleuandole vn dia a caça al monte Olimpo, aunque harto contra la voluntad del padre, el mismo le matò con vn venablo que arrojò a vn jauali, y le dio a el.

Valerio Maximo escriue, que Alexandro soñò que Cassandro hijo de Antipater, auia conjurado en su muerte: y aun entonces no le auia visto, y despues el fue vno de los que le dieron la ponçoña. Aunque Plutarco en vna parte de sus obras, quiere mostrar que no fue muerto con veneno; porque dize, que como entre sus Capitanes se mouieron grandes competencias, su cuerpo estuuo mucho tiempo sin ser sepultado: y que con estar en tierra calida, que lo es aquella Prouincia, y auerle tenido en lugar encerrado, se mantuuo muchos dias entero y sin ninguna corrupcion, ni señal de auer sido atossigado. Aunque mas adelãte dize, que seis años despues de su muerte se vinieron a descubrir algunos indicios dello, y que su madre Olimpia hizo matar a muchos de quien se tuuo sospecha, y que entre ellos fue Iola hijo de Casandro, porque ya el padre era muerto, y a sus cenizas las hizo esparzir por el aire, por la fama que huuo de que su padre

auia sido el que le auia atosigado, auiendo sido su copero.

Cuenta el mismo Plutarco, que estando Alcibiades en vn pueblo de Frigia, y durmiendo vna noche con Timandra, que era su amiga, y dizese que fue madre de aquella famosa Lais, soñó auerse vestido vna ropa, y q̃ estaua echado en su regazo, y que ella le peinaua y afeitaua como si fuera muger: y su sueño no fue vano, porque pocos dias despues Lisandro, Farnabazo, y otros sus contrarios pegaron fuego en su casa, y como el se huuiesse salido della para guarecerse, le tiraron de afuera tantos golpes, que le mataron, y Timandra le vistio las mejores ropas que tenia, y le hizo enterrar honradamente.

Quando Amilcar, Capitan de los Cartaginenses, tuuo puesto cerco sobre Siracusa, vna noche soñò que oía vna boz que le dixo, que el dia siguiente cenaria dentro de aquella ciudad, de que el se alegrò; porque entendio que los dioses le prometian vitoria cierta. Y la otra mañana començò a poner en orden su gente para darle el assalto: y andando en ello todo ocupado, se mouio vn alboroto y motin entre sus soldados Cartaginenses contra los Sicilianos, y como los de Siracusa viessen aquella ocasion y descõcierto

cierto de aquel campo, salieron de la ciudad, y derrepente dieron en ellos, y los pusieron en rota, y prendieron a su Capitan, y maniatado le lleuaron dentro: y de aquella suerte se cumplio su sueño, aunque al reues de su esperança, porque no fue estando vitorioso, sino preso y cautiuo.

Las historias Romanas, que en ninguna cosa son inferiores a las Griegas, cuentan algunos de aquestos sucessos: de los quales quiero escriuir solos tres, y el vno dellos es aquel que escriue Dion en el libro quarenta y quatro de su historia, y lo traen Plutarco y Suetonio en la vida de Iulio Cesar, y Apiano en el decimosexto capitulo de su segundo libro de las guerras ciuiles, y es, que demas de que el dicho Iulio Cesar fue aduertido que se guardasse de los Idus de Março (que aunque entrò en ellos, segun se vee por el reproche que dio al Aruspice Spurino, no salio dellos) estando su muger Calpurnia acostada con el, la noche que precedio al dia que le mataron, soñò que el chapitel de su casa cahia, y que tenia a su marido entre sus braços muerto y todo ensangrentado. Y como aquel sueño le huuiesse puesto temor, le suplicò que aquel siguiente dia no fuera al Senado: y tanto se lo importunò, que

dize Plutarco, que a el le causò vn poco de re celo, porque jamas en ella auia conocido ninguna pusilanimidad, y via que por causa de aquel sueño estaua muy acouardada. Assi q̃ no menos por aquel sueño, que por otras muchas señales que precedieron al desastre de Cesar, se vee, que lo que està determinado que ha de suceder, es mas facil el saberse por medio de alguna prouidencia, que no es el escusarlo, pues no se pudo abstener de yr al Senado, adonde fue muerto por manos de Cassio, Bruto, Casca, Limber, Bucoliano, y otros conjurados, que entre todos le dieron veynte y tres heridas: y aquellas con tal rabia, y coraje, que dize Apiano, que muchos dellos se hirieron a si propios, por herirle a el.

El otro segundo exemplo de los que prometidos tengo, es harto marauilloso, y fue el que acaecio a Bruto, segun lo cuenta Plutarco, y Apiano Alexandrino, en el postrer capitulo de su quarto libro de las guerras ciuiles, y fue, que estando vna noche ya recogido en su pauellon, y con poca luz, y que su exercito estaua quieto y reposado, le parecio auer sentido como que alguna persona auia entrado adonde el estaua, y boluiendo los ojos hàzia la parte donde auia oydo el rumor, vio vna monstruosa y espantable figu-

ra,

ra, de vn cuerpo humano, flaco, seco, y horrible, la qual sin hablarle palabra, se le puso delante: y el sin ninguna alteracion le preguntò, si era algun Dios, o hombre, y que dixesse lo que queria. A lo qual la fantasma respõdio, y le dixo. Yo soy tu angel, y otra vez me tornaràs a ver a Filipia. Y el le tornò a replicar: En fin dizes que te tengo de tornar a ver? Y ella se desaparecio sin darle otra respuesta: pero la noche que procedio al dia de su muerte, que fue aquel que en los campos Filipicos se dio la batalla entre el, Octauiano, y Antonio, en la qual el fue vencido, y se matò cõ sus propias manos: aquella misma fantasma se le torno a aparecer, con el propio aspecto que la otra vez, y sin dezirle cosa ninguna se desaparecio. Que hombre tan animoso huuiera, a quien no se le herizaran los cabellos, viendo aquella horrible vision? Y quiẽ no se admirara de ver el animo con que Bruto le hablò? El tercero exemplo que me queda por contar de los tres q̃ prometidos tenia, es no menos marauilloso, que los dos que quedã dichos, y es, q̃ vencido q̃ Octauiano huuo a Marco Antonio en la batalla q̃ le dio en Actio, y auiendole desbaratado su exercito, Cassio Parmẽse, q̃ seguia la parte de Antonio, se saluò en Atenas. Y pocos dias despues, estando vna noche

recoſtado en ſu cama, vio entrar en ſu apoſen
to vn hombre de color negro, de grande eſ-
tatura, que tenia herizadas las barbas y los
cabellos, y ſe le acercaua. Y el le preguntò, q̃
quien era: y le reſpondio, que el mal demon.
Y como el ſe huuieſſe atemorizado de aque-
lla horrible y eſpantable figura, llamô a ſus
criados, y les preguntò, ſi auian viſto entrar
o ſalir de ſu apoſento vn hombre de la for-
ma como el ſe lo figurò: y le reſpondieron,
que ni aquel, ni otro. Y con aquello el ſe quie
to, y ſe durmio, y no repoſò mucho tiem-
po, que la miſma fantaſma ſe le tornò a apa-
recer, de que recibio mas alteracion que de
primero, y llamando a ſus criados, ſe hizo
dar lumbre, y aquella viſion ſe tornò a deſ-
aparecer, mas ſu aparecimiento no fue en va-
no, pues que fue anunciadora de ſu deſaſtre,
y fue, que poco deſpues Octauiano le hizo
matar, porque auia ſeguido la parte de Mar-
co Antonio. Aqueſtos tales ſueños y viſiones
ſon harto admirables, y no es poſsible dar
dellos ninguna razon que cierta ſea, ni que
ſatisfaga, con verſe, como ſe veen, los efetos
tan manifieſtos. Publio Cornelio Rufo, que
fue Conſul juntamente con Marco Curio, ſo-
ñó que cegaua, y eſtando lo ſoñando cegó.
Mas porq̃ Pedro Bouiſtau, ſeñor de Launay,

en el

En el vigesimosexto capitulo de la primera parte de aquestas historias, ha tratado larga y doctamente acerca de las visiones, y fantasmas que suelen aparecer, por lo qual abreuiarè lo que dellas me quedaua por dezir, porque alli lo podra ver el Lector, y se satisfara, porque lo trato con particular curiosidad, al qual amè mucho, porque fue vniuersal en toda virtud, y assi respeto su memoria. Temistio fue de opinion, que en los sueños auia alguna diuinidad: y assi hablando dellos, dixo, que ni en todo se les deuia dar credito, ni tampoco en todo menospreciarlos, porque por experiencia se ha visto, que muchos efetos dellos suelen salir verdaderos. Mas empero creer que Dios cometa sus secretos a los sueños, y que los tome por instrumentos para que ellos nos auisen de su voluntad, seria error, y nos sucederia, que donde pensassemos inuestigar las cosas diuinas, verniamos a perder la gracia diuina: porque si quisiessemos attribuyr aquesta prerogatiua a los sueños, seriamos forçados a sitiarlos en los mejores, mas sanos, y mas puros espiritus que posseemos, como instrumẽtos mas capazes para percebir los misterios, y secretos altos y dificiles. Y de que aquesto no sea assi, està claro, pues que las mas de

las vezes los ignorantes, y los rudos ſon los q̃ ſueñan coſas marauilloſas. Y tãto, q̃ caſi predizen lo por venir. Los perros, y tambien otros animales brutos durmiẽdo ſueñan. Las perſonas q̃ mas ſueñan, ſon las q̃ tienẽ menos cuydados, y q̃ no tienen el eſpiritu afligido, ni apeſarado. Plinio dize, q̃ los niños ſueñan: y Ariſtoteles dize q̃ no ſe acuerdan de lo que han ſoñado. Y enel libro de hiſtoria animaliũ dize, q̃ de quatro ò cinco años comiẽçã à ver viſiones, y fantaſmas. Hipocrates dize, que durmiendo los niños, les dan temblores, delo qual Galeno da la razon, y dize, q̃ es porq̃ comen demaſiado, y como no lo puedã digerir, ſe les corrõpẽ los humores: y aqueſto no ſolo acontece a los niños que ſon delicados, mas aun a los hõbres grandes y robuſtos. Yaſsi en teniẽdo el eſtomago empachado, de grueſſos y viſcoſos humores, quando duermen, ſe les repreſentan terribles imaginaciones: aunq̃ ſe deue aduertir, q̃ no todo lo q̃ de noche durmiendo ſe repreſenta a la imaginaciõ, es ſueño, mas tã ſolamẽte lo es aquello, q̃ al q̃ lo ſueña, le parece q̃ aquello que ſueña, no es ſueño, ſino que eſtà deſpierto, y que es verdad. Pero ſi a vna perſona quando eſtá durmiendo, ſe le repreſenta alguna coſa, y que entonces a el le parece que eſtà durmiendo, ſegun que realmente

mente lo està, entonces aquello no es sueño, sino visiõn, ò fantasma. Y assi Aristoteles en su libro 3. de la generacion de los animales, dize lo mismo, y es, q̃ todo lo q̃ a la imaginacion del hombre se representa, mientras està durmiendo, no es sueñe. Y de q̃ sea assi, cõsta por los exẽplos que se veẽ de algunos q̃ estando durmiendo, se leuantã de la cama, caminã, hablan, salen de sus casas, suben sobre arboles, persiguen y matan a sus enemigos, buelue nse a sus casas, y se acuestan, y todo aquesto sin recordar: que cierto es cosa no poco dificultosa, para poderse dar la causa de que proceda: y no solo de aquesto, mas de todos los demas sueños que contados quedan.

Los hõbres doctos q̃ dello han tratado, dizen, q̃ quãdo acaece q̃ a vna persona le sucede el efeto de aquello que ha soñado, que la causa dello han sido las ahincadas imaginaciones que de aquello que soño tuuo, antes que lo soñara, lo qual manifiestamente se colige de las historias que en aqueste capitulo quedan contadas. Que cierto es, que Creso no tenia cosa que tanto cuydado le diesse, como era mirar por su hijo Ãtis: porq̃ aũq̃ tenia otro hijo, era menor, y mas era mudo. Y en quãto a Alexãdro, se puede creer, q̃ en su imaginaciõ no tenia cosa q̃ mas pena le diesse, q̃ la desconfiã-

ça de Antipater, y de Amilcar, que no auia cō ſa de que el tanto cuydado tuuieſſe, como era de la expugnaciō de Siracuſa. Y en quanto à Iulio Ceſar, como el no tenia por muerte dichoſa, ſino la que es ſupita, y repentina: aſsi ſe ſoñò en el cielo cō Iupiter. Y lo de Bruto fue, que como la conciencia le remordia, de que aunque era reputado por hijo baſtardo de Iulio Ceſar, el fue el primero que le hirio, y como entōces ſe via cercado de quatro exercitos, continuamente traya delante de los ojos aquella muerte. Y Caſio de Parma andaua ſiēpre cō temor, porque ſabia q̄ ſi caya en manos de Octauiano, auia de ſer caſtigado, y no ſe le quitaua dela imaginaciō ſu cōdenaciō y muerte. Algunos dizen, q̄ la cauſa de aqueſtas tales viſiones, es la frialdad, la qual nos aprieta los ſentidos interiores, y nos induzē ſueño profundo: y como aqueſte ſe junta cō el mal humor q̄ ſe cauſa del manjar corrōpido, y del accidēte de la calēntura, altera el calor natural, y ſe eſtiēde y dilata cō el, por las partes exteriores, y cō el juntamente repreſenta las imaginaciones, y fantaſmas de lo q̄ auemos percebīdo. Y aſsi los que tienen calentura, y abundācia de malos humores, ſueñan mas vezes q̄ los ſanos, y bien cōpueſtos, y ſe les repreſentā coſas vanas y torpes. Algunos ha auido, que hā

q̃uerido hazer experiencia, de ver ſi quando duermen, ſe les repreſenta lo q̃ aquel dia han imaginado, y eſto con alterarſe los humores. Vnos generos de ſueños ay, a quien los Griegos llaman Teopneuſtes, que ſignifica inſpirados por mano diuina, porque ſe ſolian repreſentar a los enfermos que yuan al templo de Eſculapio, que eſtaua en Epidauro, a demãdarle ſalud: y alli el oraculo en ſueños les reuelaua el medio que auian de tener, para conſeguirla. Otros ſueños ay, a quien los medicos llaman Fiſicos, que ſon los que naturaleza nos repreſenta, para lo que nos es neceſſario, como acaecio a Galeno, ſegun el miſmo lo cuenta en ſu libro de Somno, que dize que por medio de vn ſueño fue aduertido, q̃ para la ſalud de vn enfermo que el curaua, le cõuenia vna ſangria. Otros ſueños ay, que ſe llaman ſincramaticos, que ſon aquellos en q̃ ſe nos repreſenta y aparece alguna viſion, ſin que ayamos penſado en ella, de la miſma ſuerte como ſi en ella huuieramos pẽſado, y aũ la huuieramos deſſeado. Galeno, Auicena, y Auerroes dize, que los ſueños ſe nos repreſentan ſegun tenemos las complexiones, y que aſsi ſe vee, que los q̃ tienen buẽ tẽperamento, y los humores bien diſpueſtos, ſueñan coſas apazibles, y de contento, como es eſtar en lu-

gares

gares deleitoſos, y oloroſos, y en cõbites, yre gozijos, y de q̃ es promouido a grados y dignidades: y los q̃ ſueñan no poderſe mouer de vn lugar, ò q̃ no puedẽ hablar, ò que eſtan oprimidos de alguna peſada carga, dã indicio de abundar de aquel humor, al qual los medicos llaman pletorico. Auicena dize, que vno ſoñò que tenia las piernas de piedra, y deſpues en ellas le dio perleſia. Los que ſueñan que corrẽ, ô que buelã, no tienen mucha abũdancia de humor, y el que tienẽ es templado. El ſoñar ver coſas roxas, y ver ſangrar a otros, y otras coſas ſemejantes, lo cauſa la ſuperabũdancia del humor ſanguino: y el q̃ ſueña rios, aguas, yelos, y nieues, da indicio de q̃ es flematico. Todos los Filoſofos naturales cõcuerdan, en que los que ſon de cõplexiõ melancolica, ſueñan mas de ordinario q̃ los de las otras cõplexiones, y aun ſegũ opiniõ de Ariſtoteles, ſon mas eſpirituales, los quales de los Griegos ſon llamados Polionares, y Polifantaſtes, cõponiẽdoles el nõbre deſu miſma etimologia, y es, que al ſueño le llamã Onar. Los ſueños ſe varian cõ la mudança de los tiẽpos: y aſsi Ariſtoteles dize, que en la primauera, y en el otoño, que es quãdo comiẽçan, y feneceẽ las frutas, ſe ſueña mas que no enlos otros dos tiẽpos del año, y tambien el mouimiento de

la

la Luna, del estar llena, ò menguante, altera el celebro, por causa del dominio que sobre el tiene. Mas los que Plinio dize, que jamas sueñan, de que cõplexiõ seran? Y dize, que si a caso algunas vezes sueñan, que les es indicio de muerte, porque es cosa agena de su naturaleza. Amiano Marcelino dize, que muchos hõbres graues ha auido, a quien han enfadado los sueños, y que han desseado que naturaleza los huuiera criado atlãticos: que como Plinio dize en el octauo capit. de su 5. libro, son vnos hombres que en todo son diferentes de las complexiones comunes, porque jamas sueñan, ni tienen imaginaciones, ni entre si vsan nombres, y maldizen al Sol quando nace, y se huelgan quando anochece, porque le tienen por perjudicial, assi para ellos, como para sus labranças. Escriue Plutarco en el libro de los Oraculos, que vn hõbre que se llamaua Cleõ, dezia que jamas auia soñado, ni jamas se le auia representado ninguna vision; que para ser hõbre de edad, como el era, es cosa de harta marauilla.

El sagrado libro del Ecclesiastico nos enseña, que el mucho soñar, procede de vanidad, y de estar el espiritu inquieto, y sin reposo. Vno de los mayores argumẽtos cõ que los Filosofos antiguos, que carecierõ del verdadero conoci

miento

miẽto deDios, se persuadierõ a creer la inmor
talidad del anima, fue el conocer en ella vn
perpetuo mouimiẽto, q̃ como ellos tienẽ por
maxima, q̃ todo perpetuo mouimiento es in
mortal, huuieron de cõceder q̃ ella lo era. Por
medio de los sueños se ha venido en conoci-
miẽto de q̃ algunos hõbres teniã espiritu pro
fetico, porque en ellos les fuerõ reueladas co
sas q̃ auian de suceder: mas esto fue por parti-
cular gracia que Dios fue seruido de hazerles,
assi por medio dellos, como por medio de vi
siones, y de interpretaciones. Como hizo à
Moysen con la vista de la çarça: y a Nabuco-
donosor cõ el numero de las quarẽta Monar
chias: y a Faraõ, cõ el sueño de la esterilidad,
y fertilidad de los siete; y siete años: y a Io-
seph, y a Daniel, que no solo los interpretas-
sen, mas aunque tornassen a la memoria los
que se auian soñado, de que ya no auia acuer-
do de que suerte aquel sueño auia sido, que es
conforme a lo que dize Ioel, que està referido
en el segundo capitulo de los actos de los A-
postoles, el qual dize assi: Dize el Señor, En
los vltimos tiempos embiare mi Espiritu so-
bre los hombres, y sus hijos, y hijas profetiza
ràn, y les mostrarè visiones, y los ancianos so
ñaràn, y mis sieruos ternan don de profecia.
En aquestas palabras se nos aduierte, q̃ Dios

nos

nos auisa de dos cosas: la vna dellas es, q̃ Dios nos ha criado, y hecho participes de muchas bendiciones y perfeciones, y que nos ha dado espiritu de profecia, para predizir lo futuro: la otra es, q̃ cõ muchas cosas ocultas nos amenaza del castigo de nuestros pecados, q̃ son las q̃ en el comiẽço de aqueste capitulo llamamos prodigios, los quales no solo han acaecido en sueños, mas aũ tãbiẽ por medio de aplazamiẽtos y citaciones: aunq̃ quãdo se hizierõ, no se estimarõ: mas despues se vio el efeto dello, y aqueste lo quiero verificar con dos notables exemplos. El vno delos quales nos cuẽtan las historias de España, que el Rey de Castilla don Fernando Quarto, mouido mas de colera, que no de justa indignacion del zelo de la justicia, cõdenò a muerte dos caualleros, sin estar antes satisfecho de su culpa: y como ninguna cosa que ellos en su descargo alegassen, huuiesse podido mouerle a misericordia, ya q̃ los lleuauã a despeñar, le emplazarõ para q̃ dentro de treynta dias pareciesse con ellos a juizio, delãte del tribunal de Dios: de q̃l no hizo caso: mas empero su cetro ni fuerças no bastarõ para q̃ el se pudiesse eximir de parecer al plazo preciso, que el vltimo dia murio, y fue a dar cuẽta a Dios de la injusta muerte q̃ les auia dado. El otro caso cuentan los q̃

han

han eſcrito las vidas de los Pōtifices, que nos dizen, que eſtando en Paris el Papa Clemente Quinto, y Filipo el Hermoſo, Rey de Francia, cōdenarō a muerte (y algunos dizen que injuſtamente) a vn cauallero de la Ordē delos Templarios: y quando le lleuauā a ajuſticiar, los vio eſtar a entrambos a vnos miradores, y buelto hâzia ellos, cō alta boz les dixo: Pues que en el mūdo no ay juez ante quien pueda apelar dela injuſta ſentēcia q̄ cōtra mi aueis dado, apelo para ante Dios, y os cito, para q̄ dentro de vn año parezcais a juizio delāte de ſu tribunal, que yo para alli remito mi cauſa, para que el la determine, pues es juez deſapaſſionado. Y aquella ſu citaciō no fue vana, porque dentro de vn año murierō entrābos, que fue en el de nueſtra ſaluaciō, de 1314. Y aſsi ſe vee, que aunque los Principes, y Potentados en eſte mundo tengan fuerças para hazer padecer a los que ſon inocentes, y no las tienen, que Dios ſabe boluer por ellos, y vengarlos, porque el no es acetador de perſonas, ni de los oficios, ni dignidades de los hombres, que ſi con ellos no hazen el deuer, les ſon peſo, y carga, que los ſumen en el infierno.

El año de 1546. ſucedio vn caſo, que no ſe yo que razō natural ſe pueda dar del, y fue, q̄ eſtando en Paris preſo vn Preſidente del Parlamento

lamento de Prouença, ſu muger ſoñò que le auian juſticiado: y demas deſto, quando a la mañana recordò, tenia vna mano tan yerta, q̃ nunca la pudo cerrar, y en la palma della tenia figurado a ſu marido con la cabeça cortada, y todo enſangrentado: y aſsi el ſueño como el prodigio fueron ciertos. Mas aunque aqueſtas hiſtorias formalmente no ſon al propoſito delos ſueños, como los prodigios, ſon preſagios de coſas por venir, podran jũtamẽte con lo demas que auemos dicho, tener entre ellos ſu lugar. Quiero ya dar fin a eſte capitulo, porq̃ aunq̃ enel pudiera eſcriuir otras coſas, como el ſeñor de Launay las dexò eſcritas tan doctamente en ſu ſobredicho cap. 26. de la primera parte de aqueſtas hiſtorias prodigioſas, las dexo, q̃ alli las podra ver el curioſo letor, y entretanto ocuparme en el eſcriuir el ſiguiente capit. q̃ ſerà del apareciemiẽto de algunos malignos eſpiritus, q̃ ſon hiſtorias q̃ tienẽ alguna ſemejança cõ las de aq̃ſte.

Del aparecimiento de algunos malignos eſpiritus. Capitulo IX.

LOS Eſpiritus malignos, que delos Griegos ſon llamados Demones malos, no ſe han contentado con auer muchas vezes aſſombrado a los hombres infieles, con preſa-

gios horribles y dañoſos, mas ſegun nos dizen las hiſtorias antiguas de hombres doctos, que ſon tenidas por ciertas y verdaderas, han executado en ellos muchos inſultos, auiendolos atormẽtado con aſpereza, de que uoſotros deuemos dar muchas gracias aDios, pues nos ha hecho nacer en vn ſiglo; en el qual por merced ſuya tenemos tanto conomiento de la verdad y pureza del Euangelio, que ſabemos tener en poco todos los eſpiritus malignos, en tal manera, que podemos tener por cierto, que ſi no fuere por culpa nueſtra, no nos acaeceran las iluſiones que a los de aquellos tiempos acaecieron. Y ſi quiſieſſe poner en diſputa la cauſa de aquellas tales afliciones, no ſeria proſeguir mi intento, porque ſolamente es eſcriuir las hiſtorias y los exemplos de los tales acaecimientos, que lo demas ſeria meterme en coſa pertenecientea ſolo los q̃ profeſſan las letras Sagradas. Verdad ſea, que como de paſſo, no dexare de referir algun lugar de ſan Aguſtin, o de Terculiano, para mayor declaracion de lo q̃ pretendo tratar, en ſatisfacion de todo lo q̃ acerca deſto pertenece, para hazer conforme a lo que dize Plutarco: que aũque ſea aſsi que ſolas las viandas dan nõbre al combite, le hermoſea y agracia ci harmonia de alguna muſi-

ca:

ca. Los antiguos Ethnicos Griegos no tuuieron muy en vso el nombre de diablo, que en aquella lẽgua se interpreta calumniador. Verdad es, que trataron de los espiritus, y los diuidieron en tres especies, en esta manera, que a los vnos llamaron Lares, y a otros Larues, y a los otros Manes. A los Lares los tuuieron por buenos, y por dioses familiares: y a los Larues y Manes por malos, o que alomenos tuuieron duda de que lo eran. Y a todas aquestas especies de espiritus en comun los llamaron Demones, y distinguian a los buenos de los malos con sola vna diccion, que era, q̃ a los buenos los llamauan Eudemones, y a los malos Cacodemones.

Los Platonicos creian, q̃ assi los vnos como los otros, se auiã hecho de las animas: los buenos de las buenas, y los malos de las malas, q̃ es cosa absurda, y de q̃ san Agustin se rie en su noueno libro de la ciudad de Dios, enel decimo capitulo del. Y juntamente dize, q̃ ha auido personas doctas, que han creydo, que en este mundo no ha auido nadie q̃ no tenga vn demonio, bueno o malo, q̃ cõforme a su naturaleza le inclina, y le sirue de medianero pára el biẽ, o para el mal: y aquesta opiniõ tuuo Tertuliano. Los Platonicos, que no tuuieron conocimiẽto de Dios, se admiraron dela cali-

dad de los demonios: y los ſituaron en vn mẽ dio entre los hombres, y los dioſes, que deziá que eran mas de los vnos, y menos de los otros, y como vian que muchas vezes ſabiá coſas grandes y marauilloſas, los llamauan Demones, y Deimones, que en lengua Griega ſignifica ſabidores. Mas empero como la ciencia que tienen es ſin caridad, ſe enſoberuecẽ tanto, como ſan Aguſtin dize en el miſmo noueno libro de ſu ciudad de Dios, q̃ ſe procurá honores, y juntamente con ellos la obediencia de la religion, que es coſa que ſe deue a ſolo Dios. Y de aqueſto trata largamẽte Atenagoras, en el Apologia que eſcriuio en fauor de los Chriſtianos, y trae muchos exemplos. Apuleo dize, que los demonios ſon atormentados de las miſmas paſsiones de eſpiritu que los hõbres, q̃ ſegun el dize, ſe enojan quando los ofenden, y cõ los dones y ſeruicios que ſe les hazen, ſe apaziguá, y ſe deleitan con las hõras, y ſacrificios, y ſe enfadan de que en ello ſe deſcuiden. Atribuyenſeles las interpretaciones de los agueros, prodigios, y ſueños. Los antiguos tuuieron opinion, que de aquellos eſpiritus los auia, que eran terreſtres, que habitauan entre los hõbres: y aquatiles que reſidian entre los peſcados: y otros q̃ en el aire: y aquellos deziá que eran los verdaderos demo

nes. Y dezian que tambien los auia Etereos, q̃ eran los que mas eſtauã llegados a Dios. Mas deſpues que Ieſu Chriſto ſe nos manifeſtò, aqueſtas locas imaginaciones ſe han ydo conſumiendo, porque ſu ley nos enſeña, que en noſotros no ay otro eſpiritu, mas de aquel q̃ a Dios plugo darnos: y ſabemos que los eſpiritus malignos, ò demonios, no tienẽ ſobre noſotros ningun poderio, porque tenemos en nueſtra defenſa la virtud de la palabra de Dios, y que la Igleſia Catolica nos ha lauado con el Sacramento del Bautiſmo que Chriſto inſtituyò: con el qual ſe nos quita todo pecado, y nos limpia de la manera que el agua quita y limpia las mãchas exteriores. Y porq̃ la pureza e inocencia ſe figura por la blancura, aſsi en la primitiua Igleſia veſtian de blanco a los q̃ ſe bautizauan, enlo qual ſe daua a entender, q̃ ya eſtauan libres del cautiuerio en q̃ el demonio los tenia, y ſe auian hecho hijos de Ieſu Chriſto, de cuya palabra y nõbre los malignos eſpiritus tiẽblan y abaten ſu orgullo, ſegun lo cõfieſſa toda la caterua de los Magicos. Y ſan Aguſtin en el octauo cap. de ſu libro veynte y dos de la ciudad de Dios, cuenta muchos exemplos de hõbres, que de ellos fueron fuertemente atormentados, y ningun humano remedio les aprouechò, ſino fue la in-

uocacion del nombre de Dios. Y no ſolo les atormentauan los cuerpos, mas empero tambien las almas, y la cauſa dello ſon nueſtros pecados, q̃ porque ſomos inclinados al mal, facilmente nos vencen, porque en noſotros hallan facil reſiſtencia, y con los que conſtãte y ſantamente mantienen el verdadero conocimiento de Dios, y guardan ſus mandamientos, no ganã coſa ninguna. Cuenta Tertuliano en vn tratado q̃ eſcriuio d̃ los eſpectaculos publicos, quales ſõ, juegos gladiatorios, lidiar animales brauos, repreſẽtar comedias y tragedias, que vna muger eſtaua en vn teatro, mirando algunos de los ſobredichos juegos, y que alli ſe le reuiſtio el demonio, y como deſpues le conjuraſſen para echarle della, le preguntaron, q̃ pues que aquella muger era fiel, que porque la atormentaua. Y el reſpondio, q̃ juſtamente lo hazia, pues que la auia hallado en ſu juridicion. Allende de los exemplos q̃ ſan Aguſtin cuenta, y los que refieren otros expoſitores de las ſagradas letras, las hiſtorias profanas nos dizen algunos: y el vno dellos es, ſegun le cuentan las hiſtorias de Conſtantinopla, que el año de 653. imperando Conſtante, vn maligno eſpiritu afligio mucho tiẽpo aquella Imperial ciudad, y aqueſto con tanto rigor, que el dia que daua en vna caſa,

no

no quedaua en ella hombre a vida: en el qual tiempo tambien fue harto perseguida la Iglesia de Dios, porque aquel Emperador desterrò de Roma al Papa Martino, y catorze años estuuo la Iglesia sin Pastor.

Las historias de Alemania dizen, que el año de 858. la ciudad de Maguncia, por tres continuos meses fue afligida de vn demonio, el qual en el principio hizo aparencia de hazer milagros, y despues a pedradas començò a perseguir a muchos, de suerte que les hazia pedaços las puertas de sus casas, despues tomò forma de hombre, y respondia a lo que se le preguntaua. Manifestaua hurtos, y mouia discordias y diffensiones, y pegò fuego en algunas casas. Mas lo que fue marauilloso es, que en particular persiguio a vn hombre de aquella ciudad, y le quemò la casa, y procuraua hazerle odioso a todos: porque dezia, q̃ adonde quiera que el estuuiesse, hazia desdichado aquel lugar: y assi le conuino habitar en el aire: y para dar satisfaciõ de su inocencia, tomò en las manos vn hierro ardiendo, y no le empecio: pero no por esso aquel maligno espiritu dexò de perseguirle, q̃ le quemò vna haza de trigo que en el campo tenia, ya a punto de segarse: mas plugo a Dios, q̃ con las cõtinuas y deuotas plegarias

que el Arçobispo hizo, que era hõbre de santa vida, que al fin se desaparecio.

El año de 1045. siendo Emperador de Alemania Enrique Tercero, vna muger hechizera, ò encantadora, en Inglaterra, visiblemente fue lleuada del demonio, y daua tan grandes gritos por el aire, que se oyerõ mas de quatro leguas de contorno. Aora en nuestros dias en Sueuia, vn diablo quemò vn pueblo de aquella Prouincia, que se llamaua Schitachuyn, en el qual residia vna vieja que con el tenia familiaridad, y tanta, que tres dias antes de Pasqua el auia estado aluergado en su casa, de la manera misma como vn huesped se aluerga en vna posada, y se auia passeado por las calles, y hecho en ellas grande rumor: mas despues q̃ aquel incendio sucedio, se supo la familiaridad que con aquella vieja auia tenido, y q̃ por su causa auia sucedido aquel desastre: y assi la prendieron y la lleuaron a Obedorf, y alli cõ exemplar castigo fue quemada viua.

El año de 1551. en Saxa sucedio otro caso semejante, y otros muchos han sucedido en otras partes, que no los cuento por no ser prolixo. Quien gustare de saberlos, lea vn libro en Frances, que trata de prestigios de espiritus malignos, que ha poco tiempo que escriuio el señor Geruin, y alli satisfarà su desseo.

De

De algunas visiones que han aparecido se en el aire. Cap. X.

COsa es imposible, que se pueda dar razõ de todo lo que en el mundo acaece, porq̃ de las cosas que no son naturales, como la Filosofia no las comprehende, no se puede dar dello determinacion cierta: y que esto sea assi, demas de que se ha mostrado con muchos exẽplos de los q̃ hasta aqui quedan escritos, es cosa tan notoria, que no ay para que tornar la a repetir; y assi solo se deue dexar a solo el juizio de Dios, que es el sumo sabidor de todas las cosas, y ninguna dellas haze en vano. Pero de todas las cosas marauillosas que cada dia se veen, me parece no ay ningunas, que mayor admiracion nos pongan, que las cosas que aparecen en el aire, no digo las cometas, estrellas, ni eclipses, porque aquestas cosas tales, son naturales, mas los exercitos de hombres, segun que muchos dellos han sido vistos marchar, y combatir en el aire, y otras cosas semejantes, que nos hazẽ estar dudosos, sobre si es cosa cierta, o imaginaciõ de la fantasia, con ser assi, q̃ la vista del hõbre es el mas cierto, y mas delicado sentido de quãtos tiene, de suerte, q̃ no es cosa de q̃ se pueda tener duda Y demas desto, que allende las muchas historias, assi de escritores sacros, como de

profa-

profanos, que nos lo dizen, nos lo certifica el ſegundo ſagrado libro de los Macabeos, en el quinto capitulo, que nos dize, que al tiempo que Antioco partio la ſegunda vez para Egipto, en Ieruſalem por eſpacio de quarenta dias ſe vio vn exercito de gente armada, que caminaua por el aire, repartido por ſus eſquadrones, aſsi de apie, como de a cauallo, y que parecia que combatian con las eſpadas deſnudas, y arrojando dardos, y flechas: lo qual deuio ſer preſagio de la deſtruycion de aquella ciudad, que no mucho deſpues ſucedio. Y aſsi miſmo en el ſobre dicho ſegundo libro de los Macabeos, en el decimo capitulo ſe nos dize aſsi: Pero como la batalla duraſſe con porfia, a los contrarios ſe les aparecieron en el aire cinco hombres a cauallo, que teniã los frenos dorados, los quales parecia que hazian eſcolta a los Iudios, y los dos dellos tenian entre ſi a los Macabeos, y los amparauan con ſus armas, para que no recibieſſen daño, y juntamẽte ſobre los contrarios arrojauan dardos, y rayos, los quales con el pauor de aquella viſion ſe cayan amortecidos.

Tambien ſan Lucas en el ſegundo cap. de los Actos de los Apoſtoles, dize aſsi: En aquellos dias embiarè mi eſpiritu ſobre mis ſiervos, y profetizaràn, y en el altura del cielo ſe

veran

verán cosas marauillosas, y en la tierra mostrarè señales, y el Sol se escurecera, y la Luna se conuertira en sangre, y esto sera antes q̃ vẽga el dia grande del Señor. Aquestos exemplos, y testimonios bastan para que no se dude de la verdad de aquestos aparecimientos, y aora quiero cõtar algunos dellos, que nos los dizẽ las historias profanas: y no solo de los q̃ acaecieron en los tiempos antiguos, mas aun tambiẽ en otros mas modernos, y aun en los nuestros mismos, por dexar a nuestros sucessores y a gẽte estraña, el cargo de q̃ escriuã nuestras propias historias. Escriue san Agustin en el cap. 25. de su segundo libro de la ciudad de Dios, que en el aire de vna campaña rasa se vieron combatir muchos demonios, y que antes dello se auian oydo grandes tronidos.

Leese en el segundo libro de la primera Decada de Tito Liuio: y en el primer libro de Plutarco: y en Valerio Maximo, en el titulo de los milagros: y en Iulio Obsequente: y en las historias que prosiguen la guerra de Macedonia, que caminando para Roma Publio Vatinio, Gouernador de Reate, vna noche se le aparecieron dos mancebos de hermosos aspectos, que estauan a cauallo en dos cauallos blancos, y se le pusieron delante, y le dixeron, que el Consul Paulo auia pre-

so.

so al Rey de Persia: y auiendolo el publicado, se tuuo por fabula. Mas pocos dias despues el Senado túuo auiso dello, por cartas del mismo Consul, y regulado el dia en que auia sido, se vio que fue en aquel mismo en que a Vatinio se le aparecieron aquellos moços.

En la segunda guerra de Macedonia se vio, que Castor, y Polux guardauan, y velauan el exercito Romano: y en el lago de Iuturna, se vio caer el sudor que salia dellos, y de sus caballos: y su templo, que cerca de la fuente estaua, se abrio de si mismo, aunque estaua fuertemente cerrado.

En el Consulado de Lucio Scipio, y de Cayo Norbano, entre Capua, y Vulturno, en el aire se oyô grande rumor de armas, assi como si dos exercitos se combatieran, y durò algunos dias: despues de lo qual en el suelo se vierõ las huellas, como si alli se huuierã cõbatido dos poderosos exercitos, el qual caso fue tenido por presagio de las guerras ciuiles q̃ despues sucedierõ, porq̃ buelto Sila a Italia, cõ quiẽ primeramẽte cõbatio, fue con aq̃llos Cõsules, porq̃ teniã la parcialidad de Mario.

Entre los presagios q̃ precedierõ a la muerte de Cesar, segun cuentan Apiano Alexãdrino, en el decimosexto capitulo de su segũdo libro. Y Dion en su libro quarenta y quatro.

Y Sue-

Y Suetonio. Y Plutarco en la vida del mismo Cesar, fueron fuegos celestes, figuras, y fantasmas, que por el aire corrian de vn cabo para otro Mas viniendo ya a tratar de los casos acaecidos en nuestro tiempo, digo, que algunos hombres dignos de credito, escriuen, q̃ el año de 1520. en Vulsemberg, que es vna villa riberas del Rin, en mitad del dia, en el aire se oyó grande rumor de armas, de la manera como si dos exercitos se huuieran combatido, de suerte que todos acudierõ a tomar armas, temiendo no fuesse gente que de improuiso huuiesse dado sobre ellos, mas despues vieron como era en el aire.

Nuestros Anales está llenos de los muchos prodigios que diuersas vezes se han visto en aqueste Reyno, y particularmente en Leon el año de 1597 se vieron en el aire muchas señales a manera de fuegos: y entonces en Italia cayeron tan grandes piedras, como yunques de herreros, que pocas vezes han sido vistas semejantes señales, que despues no ayan sucedido algunos infortunios y desastres: como se puede ver por las historias delos exemplos que referidas quedan.

De vnos arboles que produzen vn fruto, q̃ si estando maduro cae en el agua, se conuierte en pazaro. Cap. XI.

Algu-

ALgunas Prouincias y tierras ay, q̃ estan mas sujetas a produzir cosas marauillosas, que otras, y precisamente no se sabe la causa dello, y entre las estrañezas que algunas produzen, lo es harto vn genero de aues, que se deduzen del fruto de vnos arboles que se crian en las islas de Ibernia, segun lo escriue Hector Boecio, el qual lo dize assi: Para mi tẽgo, que el aue que se llama Claris, toma su naturaleza mas del mar, que no de los arboles: y aunque se han visto nacer de diferentes maneras, es en el mar, el qual hazia las islas de Ebuda, tiene aquesta calidad, q̃ echãdose en el vn madero, y estando en el algun tiempo hasta q̃ se pudra, cria gusanos, y ellos despues poco a poco van creciendo, y mudando forma, hasta ser perfetamente paxaros, y crecẽ hasta la grãdeza de vn ansar, salen del agua, y buelan.

El año de mil y quinientos y nouẽta se tuuo noticia de aquesta marauilla, y fue, que en Butquania se vio andar por encima del agua vn grande madero, el qual se reparò delante del castillo del Perolega, y como huuiessen llegado a el, vieron q̃ estaua lleno de gusanos, q̃ sino fue al señor de aquel castillo, q̃ tenia noticia de la marauilla que en el se vio, a los demas la causò grande: y fue, que auiendole sacado a tierra, y partidole, se vio que estaua lle-

no de aquellos guſanos, de los quales algunos ſe eſtauan aun en ſu propia forma, y otros q̃ ya la auian començado a mudar, y teniã algunas partes de paxaros, y otros que perfetamẽte lo eran: mas aun no tenian plumas. Y otros auia que ya eſtauã todos cubiertos dellas. Vn pedaço de aquel palo, todo lleno de aquellos guſanos, aunq̃ ſecos, ſe vee el dia de oy en la Igleſia de ſan Andres, de vn pueblo que ſe llama Tere, el qual fue pueſto alli, para memoria de aquella marauilla. Y no porque ningun eſcritor antiguo trate aqueſto, dexa de ſer verdadero, porque demas de que lo certifica el dicho Hector Boecio, de pocos años a eſta parte ſe ha viſto la experiencia dello: porque vn nauio que ſe llamaua ſan Chriſtoual, q̃ auia eſtado tres años ſurto enlas islas de Ebuda, aportò a vn puerto de vna villa de Eſcocia, q̃ ſe llama Lethe, que eſtà cerca de Edimborque, ciudad principal de aquella isla, y auiendole pueſto para darle carena, ſe vio en el, que todo lo que auia nadado debaxo del agua, eſtaua lleno de guſanos de la ſobredicha calidad, que algunos dellos eran ya perfetos paxaros, y otros q̃ aun no auian acabado de tomar la forma. Cardano eſcriue la ſingularidad y naturaleza de aquellas aues. Y Munſtero, tratãdo de Eſcocia, en ſu vniuerſal coſmo-

grafia

grafia dize, que en ella ay vnos arboles, q̃ producen su fruto, embuelto en sus propias horas, y que en siendo maduro, se desapega del arbol, y cae, y que si acierta a caer en agua, porque se crian orillas de los rios, se conuierten en aues, que semejan ganssos, y que assi mismo como ellos es su habitacion, no menos en el agua que en la tierra, y Saxon Gramatico, y Eneas Siluio dizen, que aquellos arboles se crian en las islas de Pomonia, que estan poco distantes de Escocia.

De como algunas vezes se han visto arbales que han produzido trigo. Cap. XII.

NO creo que al Lector le pareceran menos marauillosas las obras prodigiosas que de naturaleza se han visto (segun contarè en aqueste breue capitulo) que le auran parecido las naturales de aqueste precedente, aũq entre ellas ay vna diferencia, que (segun digo) las vnas son ordinarias, y naturales, y las otras fueron singulares, y prodigiosas, y que pocas vezes se han visto, y son, que 122. años antes que Iesu Christo Señor nuestro naciesse, en vn campo de los Veyentos llouio leche, y azeyte, y en aquel tiempo, en Cirene murieron ochocientas mil personas,

de

de careſtia, cauſada por falta de mantenimientos. Y en el tiempo del Conſulado de Publio Elio, y de Gneyo Cornelio Lentulo, que fue quinientos y cincuẽta y tres años deſpues de la fundacion de Roma, algunos arboles lleuaron trigo. Y lo propio ſe vio el año que Anibal fue vencido, que muchos arboles en lugar de ſus frutos naturales produxerõ trigo, ſegun lo teſtifica Plinio en el cap. 18. de ſu 18. libro.

Que deziocho hombres y quinze mugeres, baylaron por eſpacio de vn año continuo, ſin jamas parar, ni canſarſe. Cap. XIII.

ALguna duda he tenido, acerca de ſi pondria en el numero de mis hiſtorias prodigioſas aqueſta que he prometido en el titulo de aqueſte capitulo: porque aũque la hiſtoria ſea breue, el ſujeto della no dexa de ſer marauilloſo, y que merece que en el ſe tẽga mucha cõſideracion, y q̃ ſe encomiẽde a la memoria, ſino porque podria ſer q̃ huuieſſe algunos q̃ no le dieſſen credito, porq̃ ſe que en aqueſte ſiglo ay gẽte de tal calidad, q̃ no quieré creer ſino aquello que con razones naturales ſe puede prouar, y niegan los milagros, por no ſer conuencidos de ſus errores. Mas al fin conſiderando que ay muchos hombres pios, y que la hiſtoria es exemplar, y la eſcriuio vn hõbre

que fue vno de aquellos que fueron ſujetos della, que fue Otoperto, o Huberto de Saxa, ſegun lo teſtifican Vincencio en el decimo ſexto capitulo del libro ventiſeis de ſu Hiſtorial Eſpejo, y ſan Antonino en el capitulo quarto del titulo decimoſexto del ſegũdo tomo de ſu hiſtoria: y pues que demas de que aquel lo eſcriuio, tales dos teſtigos lo dizẽ, no tengo de que rezelarme de contarla. Y demas deſto, que tãpoco lo aſſeguro por verdad infalible, mas digo, que ſi lo fue, que cierto fue caſo raro y marauilloſo, y es, que el decimo año del Imperio de Enrique ſegundo, q̃ lo fue de nueſtra redencion de mil y doze, el ſobredicho Huberto, y otros deziſiete hombres y quinze mugeres eſtauan en vn cimenterio de la yglefia de vna aldea de tierra de Saxonia, y alli bailauan, y cantauan cáciones deshoneſtas, e indignas de hombres Chriſtianos, y vn clerigo ſe lo reprehẽdio: mas ellos no ſolo no ſe abſtuuieron dello, mas empero le eſcarnecieron: y el ſuplicò a Dios los caſtigaſſe de aquel delito, y fue oydo, que permitio que alli eſtuuieſſen vn año entero, ſin jamas dexar de cantar y bailar: y en todo aquel año, ni comieron, ni beuieron, ni ſintieron calor, ni frio, ni les llouio encima, ni los veſtidos, ni el calçado ſe les rompio, mas la

tierra

tierra se les sumio algun tanto debaxo de los pies, por causa de aquel continuo mouimiento y peso. Y passado el año, cessó el baile, y ellos reconocieron el deuaneo en que auian estado ocupados, y en aquel mismo instante murieron los tres dellos, que fuerõ dos hombres y vna muger, y los demas durmieron tres dias y tres noches sin recordar, y tambiẽ despues murieron algunos dellos: y a los demas, les quedò temblores perpetuos toda la vida, para que mas largo tiempo fuessen memoria de aquella irreuerencia.

De la marauillosa propiedad natural que la culebra tiene en el renouarse el pellejo, que aunque no es cosa prodigiosa, es considerable: y va dirigido al señor Enrique de Angolesme, caualle-ro de la orden de san Iuan, y electo Prior de Francia. Capitulo XIIII.

AViendo (señor mio) conocido desde que recebi el honor de auer sido empleado en el seruicio de V.S. quan encendido desseo su esclarecido ingenio tiene de aprehender (mediante el estudio de las buenas letras) todo aquello de que el entendimiento humano puede ser capaz, estoy persuadido que le serà grato saber, y como por vista de ojos ver vna

cosa que yo he visto, de la qual Aristoteles en el decimoseptimo capitulo de su octauo libro de la historia de los animales: y Plinio en el capitulo ventisiete del, assi mismo su octauo libro, dieron muestras de escriuir, aũque fue como de oydas, y que no lo certificaron: y esto es, acerca de la naturaleza delas culebras, q̃ es el argumẽto de que yo pretendo tratar en la prosecucion de aqueste mi capitulo, aunq̃ no es mi intento tornar a repetir lo que ellos dixeron, porque seria cosa enfadosa. Y demas desto V.S. lo puede leer en sus escritos, mas solo es mi intencion dezirle, que los dias passados me sali a espaciar al campo vn dia, que serian como las diez del dia, y passeando por vn deleitoso prado llegue a vn vallado, q̃ por aquella parte le seruia de fosso, y en lo mas hondo del vi vna culebra, que al doblo parecia mas larga de lo que por su grosseza se pudiera juzgar, y mas auiendome acercado mas, me parecieron dos, y que entrambas estauan pegadas y conjuntas por las puntas delas colas, porq̃ de cada vna de las partes se figurauã las cabeças: y assi la vna como la otra yua en diminucion hasta la mitad de toda aquella lõgura, q̃ era donde venian a fenecerse las puntas de entrambas y dos aquellas colas. Aũque como las considere bien, vi que la vna dellas

algun

algun tanto estaua embeuida en la otra: y como siempre mas me yua acercãdo, la vna dellas se fue, y vi, q̃ quando se desafio de la compañera, se lleuò tras si vn pedazito de su cola, y ella se quedò surta y sin mouerse, y como cosa muerta. Entonces yo saltè en el vallado, para desde mas cerca ver lo q̃ aquello era, y vi q̃ no era mas de sola la piel de la otra q̃ se auia ido, y q̃ por mitad del cuerpo estaua asida a vna raiz, q̃ en el hõdo de aquel vallado estaua como sortija. Saquela de alli con harto tiẽto, y me marauille de la industria q̃ aquel animal auia tenido en despojarse de su vieja escama, q̃ fue metiendose por entre aquella raiz, y desde la cabeça se fue boluiendo la piel del enues, y de aquella suerte se la quitò al justo, como se desuellan las anguilas. Del instinto que en el despojarse tienen, dize Plinio en el lugar alegado aquestas palabras: *Exuit autẽ à capite primum, vt extra fiat membrana quod fuerat intus.* Que quiere dezir: Començò desde la cabeça a boluer la membrana q̃ estaua dela parte de adentro. Lo q̃ de aquesto me puso mas admiracio fue, que la piel de la cabeça estaua tan entera y tan bien despojada, q̃ no tenia cosa rompida: y en la parte de los ojos tenia vna tunica, o telita blanca que los cubria, q̃ me haze considerar, si le serian de impedimento

para poder ver, o ſi es, q̃ la madre naturaleza lo diſpone aſsi, para q̃ aſsi como los topos, q̃ tampoco los tienẽ, ſe puedá meter debaxo de tierra ſin recebir en ellos daño. Y para q̃ V.S. vea que es aſsi, le embio aquella piel.

Por aqueſta hiſtoria podemos cõſiderar, q̃ naturaleza ha hecho gracia a las culebras de concederles que ſe deſpojen de ſu antigua eſcama, y bueluan a ſu primera juuentud, y q̃ a los hombres no ſe les concede tal: y aſsi el tiempo q̃ pierde, es como ſi perdieſſe vn teſoro q̃ no ſe puede tornar a cobrar: y deſpues q̃ en la vejez ſe halla inorante, tiene deſſeo de aprender lo que mucho antes deuiera auer ſabido. Mas ſi V.S. ſigue los eſtudios, como lo ha començado, ſiguiendo los preceptos y reglas del docto ſeñor Morel ſu maeſtro, deſpues no tendra para que deſſear el tiẽpo paſſado, y conocera que es verdad lo que vn famoſo hiſtoriador dezia, y es, que ſi mientras biuimos gaſtamos bien el tiempo, no tẽdremos de que quexarnos de que la vida aya ſido breue, que harto es larga, ſi toda ella la empleaſſemos en obras de virtud.

De vna fantaſma, que ſegun Plinio el ſobrino eſcriue en ſus epiſtolas, ſe aparecio al Filoſofo Atenodoro. Capitulo XV.

EN La ciudad de Atenas auia vna casa harto principal, y estaua desierta, y no se habitaua, porque de noche (que es el tiempo en que todas las cosas reposan y estan quietas) se oía en ella vn rumor grãde, como de cadenas de hierro, y quando començauan a oyrse, parecia que era desde lexos, y que siẽpre se yua acercando, hasta tanto que se aparecia vna figura de vn hõbre viejo, flaco y esperido, que tenia la barba y el cabello enherizado, y en los pies vnos grillos, y vnas espossas en las manos, que eran la causa de aquel rumor que ponia tanto temor, q̃ persona no osaua habitar en aquella casa. Acaecio, que a aquella ciudad fue a habitar vn Filosofo, que se llamaua Atenodoro: y sabido de aquel la casa, y el porque no se habitaua, no rehusó tomarla: y auiendose apossentado en ella, se hizo adereçar vn apossento el mas cercano de la puerta, y que en el le tuuiessen lumbre, papel y tinta para escriuir, y solo se metio en el: y assi como fue de noche se puso a escriuir cõ mucha quietud, porq̃ la imaginacion no le diuirtiesse a cosa ninguna: y despues q̃ buena parte dela noche fue passada, començò a oyr aquel rumor; mas el no hizo ningun mouimiẽto, y aunq̃ sentia q̃ siẽpre massе le venia acercãdo, no alçaua los ojos, y cõtinuaua en su escriuir.

Pero deſpues que ſintio que aquel rumor eſtaua dentro de aq̃l ſu apoſento, los alçò, y vio que era vna figura, ſegun que ſe lo auian ſignificado, la qual ſe le puſo delante, y con la mano hizo ademan de llamarle, y el a ella cõ la mano le ſeñalo que eſperaſſe: y torno a eſcriuir. La fantaſma ſe llego junto a el, y aſsi al rededor, como porcima de la cabeça le hizo mucho rumor, y el la miro, y ella le torno a hazer el miſmo ademan, que le llamaua. Y entonces el ſe leuanto, y tomo la lumbre, y ſiguio al miſmo eſpacioſo paſſo que lleuaua por cauſa de tener grillos: y decendio por el eſcalera, y aſsi como llego junto a la puerta, ſe deſaparecio. El entonces ſeñalo el lugar donde ſe auia deſaparecido, y ſe boluio a ſu apoſento, y la otra mañana fue al Gouernador de la ciudad, y le dixo lo que auia acaecido, y le ſuplico hizieſſe cauar en aquel lugar que el auia ſeñalado, para que ſe vieſſe lo que alli auia, y ſe hizo aſsi, y hallaron vnos hueſſos de vn difunto que tenia vnas priſiones como las que aquella fantaſma ſignificaua, a los quales ſacaron de alli, y los enterraron en lugar conueniente, y deſpues en aquella caſa no aparecio mas ninguna coſa.

Fin de la ſegunda parte.

TER-

TERCERA PARTE de las Hiſtorias Prodigioſas: la qual en Frances la eſcriuio Frãciſco de Belleforeſt, y en Caſtellano las ha traduzido Andrea Peſcioni, vezino de Seuilla.

De dos hermanos que ſe parecian tãto, que por ningun indicio ſe podian diſtinguir el vno del otro. Cap. I.

BIEN Se que entre los mayores milagros de naturaleza, ſiẽpre (cõ grande razon) ha ſido cõſiderada la ſemejança y deſſemejança delos roſtros humanos: porque como S. Aguſtin dize en el capit. 8. del libro 21. de ſu ciudad de Dios, ſi los actos y condiciones tã diferentes que los hombres tienen, ſon tan ma-

marauilloſos, harto mas lo ſeran la variedad de ſus roſtros, y el aire de ſus facciones, ſiẽdo como en todo lo ſon tan diferentes, con eſtar aqueſto ſituado en tan pequeña diſtancia de lugar, como es el roſtro, y con ſer, como en efeto es, mas propio para la naturaleza el produzir a cada vna de las criaturas, con la propia ſemejança e imitacion de aquella de quien en ſu eſpecie ella procedio, que no el variar de cada vna dellas. Aunque es verdad que ſe dize que es hermoſa por la variedad de las coſas que produze, pero aqueſto es en la diferencia de la muchedumbre de las eſpecies, y no en la diuerſidad de la ſingularidad de cada vna dellas entre ſi, que ſi queremos hablar con propiedad, podemos dezir que es enemiga de confuſion, y que el orden y concierto le aplaze. Y aſsi por aqueſto vendremos a conocer, que la diuerſidad de los roſtros humanos no le ſon ocaſion de que ella la tenga, mas antes le es cauſa de claridad y diſtincion, porque facilita el conocimiento que cada vno tiene de ſu proximo, que ſi de otra ſuerte fueſſe, ni nos conocieramos, ni ſabriamos quien fueſſe nueſtro amigo, o enemigo, ni con quien auiamos de tratar, q̃ ſeria harto mayor enfado y confuſiõ, q̃ no es la marauilla q̃ nos cauſa aqueſta ſu variedad, cõ ſer q̃ es

vno

vno de los mayores milagros de quantos en la compostura del hombre se pueden considerar. Mas empero del nace el conocimiẽto de nuestra voluntad, que apetecemos a los que amamos, y aborrecemos, y nos apartamos de aquellos a quien tenemos odio: y assi nos es mas vtil y mas considerable la diferencia que en aquesto ay, que no la semejança. Aunque en algunos ha acaecido auer la tal, que casi era imposible el saber distinguir el vno del otro. Notorio es, que la variedad descubre mas la industria, el saber, y el poder marauilloso del artifice de aquesta obra, y mucho mas de lo que hiziera si todos fueramos semejantes. Y assi vemos que vn pintor es loado, si en su arte sabe variar los perfiles, rasgos, sombras, colores y lexos: porque si todo lo que pintasse fuesse de vna suerte, y no supiesse variar los aspectos, proporciones, lineas, y cãtidades, no auria ninguno, por de muy grossero ingenio q̃ fuesse, q̃ no le juzgasse por inorãte, e indigno de llamarse pintor. Pues siẽdo esto assi, y siẽdo la naturaleza la misma perfeciõ, y la cũplida maestra de todo, como le fuera posible mostrar la grandeza del hazedor de todas las criaturas, sino mediante la variable consideracion de todas las cosas criadas: porq̃ si todas las espe-

especies de las criaturas, assi como son semejãtes en la generalidad, lo fuera cada vna dellas en la singularidad, es a saber, en colores, aire, lineas, perfiles, y afectos, no tenian en si ninguna marauilla, y el mundo no se huuiera adquirido el nombre que tiene, que le ha procedido de su varia hermosura. Y assi el sumo Criador del vniuerso, y hazedor de la misma naturaleza, quiso que debaxo de la generalidad de la compostura del cuerpo humano, le comprehendiesse a cada vno vna singular distincion, porque aunque en cada vno se veen los mismos miembros, formas, operaciones, y exercicios, q̃ (si no son los que accidentes han alterado) todos tienẽ el cuerpo derecho, la cabeça en alto, y adornada de los organos que le son necessarios, para el ver, oyr, oler, y hablar: los braços tienen compuestos con promptitud para vnos mismos efetos, y en fin todo el cuerpo assi adornado, como fortificado de todo lo que tiene necessidad, segun la singularidad de cada vna de sus partes, y assi para recebir el alimento, como para purgarle, y descargarle de todo lo q̃ le es inutil, y superfluo. Los pies tienẽ fuertes y solados, para poder lleuar el peso de toda su maquina corporal. Y con ser esto assi, quiso el sumo Criador, que todos fuessen diferentes,

en

en la fisonomia, y en el aspecto, para q̃ entre ellos no huuiesse confusion. Y aũque aquesta variedad es sumamente marauillosa, como es cosa comun, no nos causa admiracion, y nos la causa, quando vemos que naturaleza produze aquello que a ella fuera mas facil de hazer, porque seria mas conforme a su propiedad, que es formar dos rostros que en todo se parezcan. Pero aunque aquesto le fuera mas facil, para su naturaleza fuera mas propio, para reparar la confusion que dello sucediera, se ha variado en tal manera, que podemos dezir que de la costumbre ha hecho ley, en tal manera, que lo que nos auia de parecer estraño, nos parece natural; y lo que auia de ser natural, lo tenemos por vn caso marauilloso. Mas aquesta estrañeza de que naturaleza vsa, es la que nos gouierna, porque por ella se nos distinguen todas las cosas. Y assi para conocer a vn hombre, le miramos al rostro, y en el consideramos su fisonomia, y vemos sus lineas y aire, y aduertimos la estatura, la boz, y el trage que tiene, aunque la boz, y los trages nos pueden engañar: porque la boz se finge, y ellos se varian, mas el rostro como no se puede fingir, ni mudar, nos manifiesta quiẽ aquella tal persona sea. Verdad es, que algunos charlatanes

dizen

dizen q̃ vn hombre ſe puede mudar de ſuerte q̃ no ſe conozca, mas yo digo, que en quanto a la eſtatura, q̃ es impoſsible, ni diminuirla, ni acrecentarla. Y aſsi Ieſu Chriſto ſuma verdad, para darnos a entender lo poco q̃ podemos, dize, q̃ no tenemos poſsibilidad de acrecentarnos vn ſolo cabello de la cabeça.

Mas dexado eſto aparte, quiero ya començar a tratar de la ſimilitud de los roſtros: algunos delos quales han cauſado grande admiracion, porque ſe han viſto perſonas de tierras diſtantes, y no conjuntos en parenteſco, que ſe han parecido tanto, y no tan ſolamente en lo que es fiſonomia, mas aun tambien en la forma, eãtidad y apoſtura del cuerpo, que caſi era impoſsible ſaber diſtinguir el vno del otro, y deſto ſe ſaben muchos exẽplos que hombres doctos eſcriuen: de los quales contare algunos de los mas notables, y deſpues referire el que prometido tengo en el titulo de aqueſte capitulo, que por viſta de ojos ſe puede ver que lo tenemos en eſte reyno de Francia: aunque antes que comiẽce a darle principio, quiero que inquiramos y procuremos ſaber, ſi aqueſta tal ſemejança procede de alguna cauſa: porque cierto parece que exede la capacidad humana. Verdad ſea, que es queſtion que muy pocos Filoſofos

naturales se han engolfado mucho en ella, porque es cosa que los ha admirado, el auerse muchas vezes visto efetos tã notables en sujetos tan apartados y agenos de todo parentesco. Tales como el que Valerio Maximo escriue de Vibio y de Publicio, que el vno dellos era libre, y el otro libertino, y era tanto lo que cada vno dellos se parecia a Pompeo, que quando qualquiera dellos yua por Roma, representaua el mas calificado ciudadano de aquella Republica.

En tiempo de Francisco Sforcia Duque de Milan, residia en aquella ciudad, y aun seruia al mismo Duque, vn truhan que se llamaua Marquesino, que se parecia tanto a Sigismundo Malatesta, señor de Arimino, yerno del dicho Duque, que el se corria dello. Y assi todas las vezes que auia de venir a Milan, el Duque hazia que el truhan no pareciesse, por dar contẽto al yerno, como lo certifica Baptista Fulgoso en su libro poueao.

Escriue Iosepho en el cap. 14 de su decimo septimo libro, que vn Iudio que se llamaua Alexandro, se parecia tãto a vn hijo de Herodes el mayor, a quien ya el mismo padre auia hecho matar, que sin embargo que era publico auer sido muerto, queria persuadir que no era verdad, y que era el.

En

En las historias de Flandes leemos, que vn hombre particular se parecia tãto a Balduyno, Conde de Flandes y Emperador de Constantinopla, que el año de 1203. fue muerto de los Bulgaros, que queria persuadir que no era verdad auer sido muerto, y que el era. Y aunque el Rey de Francia que entonces era, auia tenido con el particular conocimiento, estaua ya persuadido de que deuia ser assi: mas auiendole preguntado le dixesse, que en que parte, y con que ceremonias auia sido armado cauallero, no lo supo dezir, y por aquesto se descubrio el engaño.

No ha muchos dias que en Tolosa se procedio contra vn hombre que se auia fingido ser vn cauallero principal de aquella ciudad, que muchos años auia estado ausente della, y el en todo aquel tiempo auia gozado de su muger, y de su hazienda. Pero como aquella maldad se descubrio, aquel sacro Parlamento le castigo con pena capital. Mas por tornar a dar principio a lo que tengo prometido, que es dar razon de la causa de aquesta semejança, si es cosa posible el poderla dar, digo, que queriendo Valerio Maximo escudriñarla, muestra primero algunos exemplos, y despues da ciertas razones bien debiles, las quales solo pueden seruir para entre los que

son

son parientes, y al fin concluye con dezir, que por mas razones que dello se den, es q̃stion dificultosa.

Considerando Fulgoso la semejança entre los que no son parientes, ni de vna misma tierra, dize, que no es posible que los hombres puedan dar razon dello. Algunos que han procurado darla, se fundan en solo la fuerça de la imaginacion: porque en lo que es parecerse el hijo al padre, es manifiesto que la causa dello es auer sobrepujado su simiente al tiempo que le engendrò, a la sangre menstrual de la madre. Pero como digo, aquesto es en quanto a este particular, que es el ordinario curso de naturaleza. Y en quanto a lo que toca a la imaginacion, se causa desta suerte, que ella atrae lo exterior, a la parte interior, y como con su presta aprehension domina la variedad de los pensamientos, imprime en si las formas que en aquel instante de la generacion se le han representado, y ellas quedan figuradas en la materia seminaria. Y assi por aquesta causa acaece que vna muger para hijos, que ni se parezcan a ella, ni a sus parientes. Segun aquel exemplo que Celio Rodigino trae en el quinzeno capitulo de su veintesimo libro, de que aquel grande ptincipe de la medicina Hipocrates, libro de

la muerte a vna muger, porque auia parido vn hijo, que ni parecia a ella, ni al marido, ni a ninguno de sus deudos, sustentando el, que lo auia causado la imaginacion del auer estado contemplando en vn hermoso retrato que en su aposento tenia al tiempo que le concibio. El sentido tiene su particular lugar y asiento en el cuerpo animado, y la fuerça que tiene, se considera por la disposicion del sujeto, o por la demostracion y aprehension de las cosas presentes, y de aqueste sentido, que consiste en el efeto, nace la imaginacion, que es vn cierto y verdadero mouimiento del alma: y assi no nos deuemos marauillar, si por los objetos que en ella se representan, que estan impressos en la imaginacion, mediante el estar en ellos embeuido el sentido de la vista, se conciben las formas, que mediante las afecciones estan impressas en la sangre. Y de aqueste procede, que aunque vna muger haga alenosia a su marido, no dexa de parir los hijos que se le parezcan, aunque el no los aya engendrado: porque como al tiempo que ella los concibe, tiene el sentido ocupado en el temor que del tiene, y aquella su imaginacion se le mezcla con la sangre, de que procede la simiente, en ella queda impressa la seme-

ſança de la imaginacion q̃ tuuo. Y aſsi aqueſta tal imaginacion fue cauſa de la ſemejança q̃ tuuo el hijo de aquella a quien Hipocrates defendio. Mas empero todas aq̃ſtas razones ſolo ſiruen para las ſemejanças, que procedẽ de la imaginacion que eſtà impreſſa en el alma: y no dexan de cauſarnos harta marauilla, en ver aya tanta ſimilitud en lo exterior. Y ſi eſto es aſsi, que diremos, y en que razones fundaremos de q̃ ay algunos, que no tan ſolamente ſe parecen en el roſtro y en ſus lineas, mas tãbien en el cuerpo, mouimiento, actos y voluntades, ſegun que ſe vee en dos hermanos mãcebos, en los quales naturaleza ha impreſſo la miſma correſpondencia de humores, y vna aparencia tan cõforme de afecciones (q̃ de los Griegos ſon llamadas Sympatia) en tal manera, q̃ aũq̃ ſon dos cuerpos diſtintos, parece que no tienen mas de vn ſolo eſpiritu, y vna ſola voluntad, porque ſon conformes en todo, aſsi en la cantidad y grãdeza del cuerpo, como en la habla, en el cantar, en el eſcriuir, y en todas las demas operaciones. Y aqueſto en tanto grado, que los que continuamente los tratan, no conocen en ellos ninguna diferencia. Aſsi que no ſe yo que Filoſofo aura que pueda dar razon de vn caſo ſemejante, porque la

fuerça de la imaginacion que se imprime en la sangre al tiempo de la generacion, no tiene vigor en la parte intelectual, como en la que simplemente es vital, que consiste en los sentidos exteriores: porque aunque la correspondencia de las complexiones y de los humores, que segun queda dicho, se pueden atribuyr a la abundancia de la simiēte del padre, que fue el operante en la generacion, de aquestos dos hermanos, que nacieron de vn mismo parto, no se yo como las passiones del animo, que son alegria, dolor, compassion, piedad, amor, y otras cosas semejantes, puedan estar sujetas a la fuerça de la imaginacion: pero antes que mas adelante prosiga, quiero contar el caso, que es el que ha sido el principal sujeto, que me mouio a escriuir aqueste capitulo: y es, que Auiñon ciudad populosa de la Prouença, y vna de las mas apazibles, y magnificas de todas las de Francia, es la que nos ha dado aquesta marauilla en aquestos dos hermanos, los quales son personas de calidad, y son mellizos, y hijos de vn hombre virtuoso, que por su santidad es oficial en el audiencia de aquella ciudad, que es como la Rota de Roma. Su apellido es Colin, harto conocido entre los nobles de aqueste reyno. Aquestos dos mancebos son dignos

nos de consideració. Lo primero, porque los mellizos pocas vezes llegan a edad perfeta, y ellos no solo la tienen, mas tambien son de buen cuerpo, y de fornidos miembros, y son hermosos; tienen el cabello rubio, los rostros blancos, las mexillas roxas, y los ojos viuos, aunque zarcos, que es causa que no son de muy larga vista: la habla tienen afable, y el espiritu nobilissimo, y sobre todo tienen cierto donaire, que atrae los hombres a que los amen. Son discretos, y han estudiado, y entrambos han seruido a grandes señores, y tratado negocios de calidad. Tañen laud, cantã de canto de organo, y en el escriuir tienen vna misma forma de letra; tienen la boz, la habla, el andar, el mouimiento, el aire, el trato, la contratacion, y todas las demas acciones tan semejantes, que sus mismos padres y hermanos no los saben distinguir. Aquesta relacion he tenido del señor Iuan Vvillemin, grande señor y amigo mio, hombre de singular erudicion, y de mucha verdad, el qual ha viuido y conuersado con ellos mucho tiẽpo, y a todas horas, y dize, que no sabia conocer en ellos ninguna diferencia, y que muchas vezes le acaecio, responder al vno dellos, acerca de cosas que el otro le auia encargado; sucediendo le el mismo engaño que el

que Plauto cuenta de los Anfitriones, que es, que auiendo se encontrado el vno con el otro, Sosia con disimulacion engaña al que se auia hallado en la guerra de Tebas. Al fin en ellos no se conoce ninguna diferencia, si ellos mismos no la quieren descubrir, que es mostrando vna señal, o lunar que el vno dellos tiene en el cuello, y le sacò del vientre de su madre, que en fin naturaleza los quiso diferenciar, para que no tuuiessen perfeta semejança, y ella se quiso mantener en su propiedad de mostrar que le aplazen la diuersidad de las cosas, porque no quiere que con la opinion la tengan por monstruosa en aquello que es de su essencia propia. Vn exemplo de dos mellizos, tales como estos, cuenta san Agustin, y dize que no solo se parecian en los aspectos, pero tambien en la conformidad de los espiritus, y en los afectos naturales, y assi lo hazen aquestos dos hermanos, segun que dello ha sido hecho experiencia, y que algunas vezes han sido apartados al descuydo, y preguntados por sus pensamientos, y desseos, se han hallado auer sido cõformes. De mas desto, estar el vno indispuesto, y sentir el otro alteraciones, y padecer accidentes de la enfermedad del hermano. Ha les acaecido seruir entrambos a vna misma dama, sin

que

que el vno supiesse del otro, y dezirle el vno las mismas palabras y requiebros que el otro le auia dicho. Y ella hablaua a entrambos, no creyendo que era mas de vno con quien trataua. Si aquesto no merece nombre de marauilloso, no se yo que cosas lo merecerán: y porque si en ellos no houiera mas semejança que la de los rostros, y del aspecto, yo concediera que la causa dello auia sido el auerse engendrado, y concebido juntos de vna misma sangre y simiente, y auerse alimentado en vn mismo vientre, de vna misma sustãcia, y aun por ventura que el intento de naturaleza no auia sido de procrear mas de vno, y el abundancia de la materia la pudo forçar aque fuessen dos, y por aquesto tan conformes en la proporcion, y en el aspecto.

Mas lo q̃ consiste en las potencias del animales marauilloso: aunque por muy admirable que sea la conformidad de aquestos dos hermanos, en parte no lo es tanto quanto lo era la desconformidad que huuo en dos hermanas, de quien haze mencion Licostenes, en su libro de prodigios, el qual dize, que con estar conjuntas, y ligadas los dos cuerpos en vno, tenian los desseos, afectos, acciones, y mouimientos muy diuersos: pero de aquestos como estauan compuestos de tan semejantes

humores, y calidades, y el alma exercita sus potẽcias por medio de los organos del cuerpo, no es tã de marauillar de q̃ sus operaciones sean tan semejantes. Y aun quiero dezir, que para mi tengo que fue mas marauillosa la desconformidad tan en general que huuo entre los dos hermanos Iacob, y Esau, que tãbien fueron mellizos, segun nos lo dize el vigesimo quinto cap. del Genesis, que no la semejança, y conformidad de aquestos dos hermanos: porque si consideramos la generaciõ, habitacion, y alimento tan conforme, que en el vientre de su madre tuuieron, causado todo de vnos mismos operantes, y que ellos fuessen tan diuersos, es cosa que admira, porq̃ el vno era roxo, velloso, y robusto, y dado a la caça, y el otro delicado, pacifico, humano, y aficionado a vida quieta, y al estarse en el tabernaculo, o pauellon. Y demas desto, que aquella contrariedad la començaron a mostrar desde el vientre de su madre, pues que en el rifauan, que fue indicio, y demostracion de la diuersidad que auia de auer entre las dos generaciones de gentes, que dellos auian de proceder. Verdad es, que en aquella su desconformidad auia aun otro misterio mas, que no el de la naturaleza: porque aun el padre que los engendrò, naciò como a pesar

de

de la misma naturaleza, que quando su madre le concibio, era esteril por edad. Mas en el nacimiento de aquestos dos hermanos, que contado tengo, en ninguna cosa fue forçada, que en todas sus partes tuuo igual consentimiento, y ellos tuuieron pareja criança. Aunque como la accion exterior no mueue lo intelectual, no se yo (y assi lo confiesso) como es possible que a la conformidad del rostro concurran, y se assemejen las mismas impressiones, y conceptos del espiritu. Y en dezir que no alcanço a saber cosa tan dificultosa, no creo que me agrauio, porque imaginar que la accion del padre tenga fuerça de imprimirse en el alma del hijo (aunque es formado de su simiente) es engaño, porque tampoco el que planta, siembra y riega, no tiene poder sobre las semillas que sembradas tiene. Y Dios todo poderoso es el que en ello influye el acrecentamiento: y aun mas es, que el anima no es obra del hombre, los pensamientos, y afectos son hijos del anima. Con ser Aristoteles el mayor, y mas diligente escudriñador de las cosas naturales de quantos Filosofos ha auido, despues que se ha fatigado mucho acerca de dar razon del parecerse los hijos a los padres, dize, que es cosa dificultosa y muy incierta el quererla determinar, y

assi

assi qualquiera resolucion que dello se de, será dudosa Pues si esto es assi, y el en ello va tan atentado, y halla tantas dificultades, como podre yo dar la de la Sympatia de aquestos mellizos, que no solo lo son en la conformidad q̃ nace de la sangre, y de la complexiõ del agente, y de los defetos del paciente, mas aun tambien en las particulares impresiones del anima: y aunque fuera assi, que naturaleza huuiera querido prõcrear vn solo cuerpo, de la materia de que entrambos se formaron, ya despues que se separarõ, y se produxeron dos, no estuuo en su mano el infundirles el anima, porque aqueste efeto es mas poderoso que no ella. Y assi yo no se de que suerte, o con que razones naturales el hombre podra defender aquella parejura y conformidad de afectos, pues que dello se admira, y acouarda la misma naturaleza. Porque naturalmente no ay cosa que menos se conforme, ni mas diuersa sea, que los pensamientos y afetos de vn hombre para con los de otro: y quando los desseos de algunos entre sí se conforman, y que aciertan a tener vna misma voluntad, es cosa que se tiene por fortuyta, y que sucede acaso. Tambien seria manifiesto error, querer atribuir a la imaginacion otra fuerça mas de aquella que está con-

conjunta con aquella parte que recibe la impresion exterior, que el anima no es participe della, que si lo fuesse, en el instante que la madre concibe, podria imaginar en las virtudes de alguna persona, y el hijo le pareceria en lo tocante a ellas. Veese tambien, que con el discurso de tiempo se peruierte la sangre, pues que de padres y anteceſſores virtuosos algunas vezes nacen hijos, que en estremo son viciosos. Y pues que esto es assi, que ay tanta dificultad, en el poder se dar causas de la semejãça de los que son de vna misma sangre, aunque los efetos se veen por vista de ojos, pero ignoranse los medios: no se yo como se podra dar del parecerse los que ni son parientes, mas aun son de distantes tierras, y que entre sus progenitores no huuo ningun conocimiento. Para mi tengo que no ay otra mas de aquesta, que es, que formando la comun naturaleza tanta variedad y diuersidad de embriones, despues que toman la forma, y el ser de criaturas, en tanta muchedumbre como son, aciertan a parecerse algunos dellos: mas empero quando acaece que nacen algunos, que en humores, desseos, y voluntades son semejantes, es cosa que se puede contar por milagrosa.

Del marauilloso entendimiento de vn perro que estaua en la ciudad de Sena, quando los Franceses estuuieron assediados en ella: y juntamẽte se trata de la general naturaleza de los perros. Capitulo II.

NO ay ningun animal que en su especie sea tan perfeto, que en el no se halle algũ defeto, por alteracion de la naturaleza, o en el qual no se conozca algun vicio. Y por el cõtrario, no ay animal, yerua, ni planta, ni cosa criada, aunque sea de las q̃ tenemos por dañosas, en que naturaleza no aya mostrado la fuerça de sus efetos, descubriendo en ella alguna propiedad, cõ que restaura lo que tiene de dañoso. Y esto por experiencia se vee en las serpientes de grande ponçoña, que cõ ser nos vn simple tan perniciosissimo, para algunas enfermedades nos siruen de antidoto. Y entre las bestias domesticas, y que nos son familiares y nos siruen, assi para las labores del campo, o para vestirnos, o para alimentarnos, o para guardarnos, el perro es el animal en quien se puede considerar aquesta contrariedad, de perfeto con imperfeto; porque aunq̃ en el ay algo de bueno, es muchas vezes alterado de lo malo que tiene: pues que si le alabamos que es fiel y leal compañero del hombre: por el contrario se le conoce tan grande em-

embidia, que la ardiẽte paſsion zeloſa de vn eleuado enamorado, aũque proceda de amor, que es el mas cierto principio de aqueſta paſsion, no es tan grande vicio como el que el en eſte particular tiene. Y ſi q̃remos atribuirle conocimiento, o memoria, ſegun haze Plutarco en ſus Opuſculos, adonde trata delas diferẽtes induſtrias que los animales terreſtres y aquatiles tienen, nos engañaremos; porque ſi lo tuuieſſen, conocerian los amigos de ſus ſeñores, y a los demas perros que con ellos ſe huuieſſen criado. Mas es tanta ſu embidia, q̃ adonde los deuieran acariciar, los injurian y perſiguen: y eſto es mouidos de ſu propia cõdicion, q̃ es, no admitir amiſtad, ni cõpañia de ningũ otro perro, aunq̃ ſean vezinos, y ſe ayan criado juntos. Aunq̃ los Hebreos dizen, q̃ en lealtad ſe cõparan al coraçon: pero la calidad rixoſa q̃ tienẽ, le haze tã deſapazible, q̃ ſu lealtad no es amable: y la liſongera cõpañia q̃ nos hazen, procede de q̃ a ſolas querriã gozar del regalo q̃ les hazemos: y por aq̃ſto no ſolo no admiten los otros perros cõ quien ſe han criado, mas aun muchas vezes muerdẽ los hijos y criados de ſu ſeñor, y aun a el miſmo ſuelẽ perder el reſpeto. En fin ſu naturaleza eſtà muy agena de ſer amiga de la nueſtra, porque contra ella es furioſa, exceptan-

do

do el particular delos que los crian · aunque las caricias que les hazen, ſon mas por el bien que dellos eſperan, que no por el que ya tienen recebido. Vltra la embidia, tienen ingratitud y villania, aunque aqueſto ſe les corrige mediante la grande docilidad que tienen, que eſtà prompta a deprender lo que ſe les enſeña. De tal ſuerte, que parece tienen algũ raſtro de entendimiento: y no ſe puede negar, pues que la experiencia nos lo dize, que no ſolo aqueſte animal, pero otros muchos, eſtan dotados de naturaleza, de memoria imaginatiua; con la qual ſe recuerdan, aſsi de los peligros en que ſe han viſto, como de los contentos que han tenido, ſegun que dello nos da teſtimonio la Eſcritura ſagrada, quando dize, que el aſna y el buey conocen la caſa y el peſebre de ſu ſeñor. Y demas deſto los perros tienen cierta prudencia, que los Latinos llaman Sagacidad, que ſe les cauſa de la poca cantidad de ſangre que tienen. Y aſsi no nos deuemos marauillar que tengan aprehenſiõ, y que conozcan. Solo nos podemos admirar de ſu prodigioſa fidelidad: de la qual contarè algunos exemplos, y deſpues tratarè de ſu aprehenſion y docilidad, y a lo vltimo referire vna hiſtoria, que es tan marauilloſa, quanto otra que de aqueſte genero ſe aya podido

tener

tener noticia. Tratando Plinio delos animales que tenemos por familiares, dize en el capitulo quarenta de su octauo libro, que en algunos dellos ay muchas cosas que son dignas de ser sabidas y consideradas, y que los mas leales de todos son los perros y los caualos: y assi en cõsequencia desto, algunas historias antiguas nos dizen, que ha auido perros, que para defender a sus señores han cõbatido cõ salteadores: y auiendo sido muertos, los han defendido de las fieras, para que no los comiessen, de que podria contar algunos exemplos, tales como aquel de aquel soldado del exercito del Rey Pirro, q̃ fue perseguido y acusado de aquel perro. Y otro, que cuentan Plinio y Plutarco, que fueron tan diligentes inuestigadores de cosas raras y marauillosas, como quantos ha auido. Mas ya no quiero cõtar cosas tan antiguas, y assi por esta causa no dirè de aquel perro que conocio a Vlisses al cabo de veinte años que boluio de la guerra de Troya, segũ que Homero lo escriue en su Odissea. Yassi mismo por causa de su antigua dad no contare lo q̃ se dize, que en vn pueblo de Bigorre, cerca de Tarbe, acaecio a vn señor del apellido de Benac, q̃ se llamaua Booz, que està enterrado en la yglesia de S. Frãcisco de Tarbe, q̃ estuuo ausente de su casa siete años;

y bol-

y boluiendo a ella muy destroçado, nadie de su casa le conocio, si no fue vn lebrel que el auia criado, desde antes que hiziesse aquella larga ausencia, que segun creo, fue por auer acompañado a Pedro Duque de Borbon, quã do fue a Berberia en fauor de Ginoueses, por las guerras que tenian con los Moros. Mas cõ tare otras historias mas modernas, y que casi las tenemos entre las manos; algunas de las quales escriuen hombres doctos y de credito, y de otras somos testigos de vista, en tal manera que lo que dixere, lo certificare por todos terminos de verdad. Iulio Escaligero, que es vno de los mas doctos Medicos y Filosofos de nuestro tiempo, escriuio vn libri to contra Cardano en lo que el trato de Subtilitate: y en la historia de los perros, tratãdo de la grande lealtad que tienen para con sus señores, dize, que en Corcega acaecio, q̃ vn hombre fue a caça en busca de vn osso, y fue solo, sin lleuar consigo mas de su ballesta con xaras, y ceñida su espada, y vn alano: y tan indiscretamẽte se alexò entre vnas sierras y bre ñas, q̃ perdio el camino y sintiẽdose cansado, se assentò sobre vna peña, y como fuesse tiem po de Inuierno, estaua todo el cãpo cubierto de nieue, y el se resfriò, y no pudo mouerse de alli, y alli se q̃dò muerto. Tenia vnos her-

manos,

mãnos, y como a la noche vieron q̃ no auia venido, a la otra mañana le fueron a buscar, y no sin sospecha de q̃ alguna fiera le huuiesse muerto, y lleuarõ cõsigo otros amigos, y tãto anduuieron por aquellas sierras, que fueron a dar con el, y como desde lexos le vierõ, le bozearon y llamaron, pero mal podia oyr, ni responder, pues estaua muerto, aunq̃ su muerte no hizo falta, que casi todos son ladrones. Visto q̃ no respondia, se le fueron acercando, y conocieron que estaua muerto: y como le quisiessen lleuar de alli para enterrarle, la necia lealtad del perro q̃ cõ el estaua, se les opuso y fue perjudicial a la caridad de aquellos serranos, q̃ arremetio con ellos con tã grãde furor, como si no los conociera, o fuera gẽte q̃ le yuan a hazer daño: y mordiendo a vnos, y derribando a otros, los arredrò de alli, sin hazer muestras de conocerlos, aunq̃ muchas vezes le auiã dado de comer y regaladole, por el ahinco que tenia de guardar y defender a su amo, a quiẽ tenia fixado en su imaginaciõ. Como ellos vieron su porfia, y q̃ no aprouechana halagarle, le mataron con xaras, y el pobre mantuuo su lealtad hasta el fin, porque con las tripas arrastrando fue a morir a los pies de su señor. Aquesta virtud (si assi se pueden llamar los afectos delos animales) biẽ

merece ser admirada, y mas digna es de ser loada, que no el tiranico termino de los q̃ se oluidan de los que les han hecho bien, y les deuen el ser que tienẽ despues de Dios. Auia de auer mas fuerte exemplo, para mouer el coraçon de vn hombre leal, a que muriesse a los pies de su amigo, sino solo el instinto natural, q̃ solo el fue causa de traer aq̃l animal a termino de no conocer a los q̃ muchas vezes le auian alimentado, por temor de no perder la gloria de lealtad en la guarda de su señor por quiẽ el se dexò matar. Aq̃sta historia bien merece ser cõtada como por milagro de la naturaleza, y tenido por vn exẽplo prodigioso de reconocimiẽto. Visto q̃ aunq̃ nosotros tenemos vso de razõ, no sabremos hazer otro tanto. Mas prosigamos adelante, y contemos otra historia, q̃ el mismo Scaligero escriue: la qual el supo de las coronicas de Francia, por medio de vna pintura que los Reyes della tienen en vna sala del castillo de Montargis; en la qual esta retratado el caso, que en efeto sucedio en aquesta manera.

Vn cauallero seguia la Corte, y segũ se puede conjeturar auia sido injuriado de otro cauallero (aunque tãbiẽ se puede presumir que por embidia se mouiesse a hazer lo que hizo) en fin sease lo q̃ fuesse, el cogio al contrario

en parte adonde le tuuo vẽtaja, y le matò, y secretamente le enterrò en el campo en lugar apartado. El muerto tenia vn lebrel q̃ aduirtio el lugar adonde su señor fue enterrado, y como era criado leal se estaua echado sobre el, y quando la hãbre le fatigaua yua a aq̃l castillo de Montargis, adonde entõces estaua el Rey y su Corte, y alli procuraua la comida. Mas auiendo algunos caualleros amigos del muerto aduertido, q̃ aquel perro andaua inquieto, y q̃ no se detenia alli mas de quanto comia, y q̃ su señor no parecia, sospecharon no le huuiesse sucedido algũ desastre: y vn dia le siguieron para ver donde yua, y vierõ q̃ se echò sobre aquella tierra, q̃ parecia estar remouida, y alli estaua gimiendo y aullando, y daua muestras de tristeza. Y como huuiessen hecho cauar alli, hallaron el cuerpo de aquel cauallero, y por el amistad que con el auian tenido le hizieron sepultar honrosamente. Acabadas las obsequias, el perro se allegò a ellos, y los acompañaua quando yuá al palacio: y estãdo vn dia en la sala delãte del Rey, vio alli al q̃ auia muerto a su señor: y dando muestras de su lealtad, arremetio a el con tal furor, q̃ los que alli estauan no eran bastantes para ampararle: y assi se sospechò, que aquel auia sido el homicida del amo de aquel perro.

y mas aun porque el no dexaua de perſeguir-le: lo qual viſto por el Rey, le mandò que ſe deſcargaſſe de aquel delito, de que por aquellos indicios parecia eſtar culpado. El negò tener en ello culpa, y ſe ofrecio de que con las armas en las manos lo ſuſtentaria contra quiẽ falſamente quiſieſſe calumniarle (grãdes ſon Señor tus ſecretos) el perro entonces ladrò, como que le quiſo deſmentir, y arremetio a el con mas furor que nunca. Y boluiaſe vnas vezes hâzia el Rey, y otras házia los amigos de ſu ſeñor, y moſtraua pedir fauor, y que le fueſſe hecho juſticia. Y deſpues ſe boluia házia el delinquente, con ademan de dar mueſtras de que ſe queria combatir con el. Viendo el Rey los ademanes de aquel perro, y abominãdo la manera como aquel cauallero auia ſido muerto, deſſeaua tener certidumbre del hecho, que no queria condenar a vn hõbre, por ſola ſoſpecha. Y aſsi con acuerdo de ſu cõſejo proueyò vn auto que fue inſpirado por Dios, en que mandô, que pues aquel perro no ſolia perſeguir aquel cauallero, y que entonces con aquellos indicios parecia que le hazia cargo de aquel delito, que para purgarſe del, y moſtrar ſu inocencia, combatieſſe con el. Pero el ſe quiſo eſcuſar, con dezir, q̃ aunq̃ el venciеſſe no ganaua honra. Mas el Rey no

le

le admitio su escusa: y assi el por no desgustarle, y por no ser notado de aleuoso, aceptò el combate. Creyendo el que vn perro no seria bastante a defenderselo, ni a poder resistir a su fuerça, destreza, y ligereza: y mas aun, que todos los animales, naturalmente son inferiores al hombre. Pero adonde Dios quiere que su justicia se muestre, no ay cosa que la pueda resistir, porque no ay destreza que no sea torpe, ni fuerça que no sea flaqueza, ni consejo q̃ no sea imprudencia: y assi aunque aquel caualiero se armò, y puso todas sus fuerças en su defensa, no fue bastante para ello; porq̃ aquel perro era executor de la justicia de Dios. Y assi le asio dela gola de azero, que puesta lleuaua, y la desgarrò, y con ella el colero, y le degollò. Y assi como huuo alcançado aquella victoria, se echô a los pies del Rey, a manera de pedirle galardon de su combate, pues el auia sido el juez que se lo auia mandado. El Rey hizo pintar aquel caso en aquella sala, porque no cayesse en oluido, y toda via alli se vee, q̃ sirue de paga y galardon dela lealtad de aquel perro. Mas aunque aqueste caso fue tan notable, como los Franceses han tenido mas cuydado de obrar cosas de virtud, que no de publicarlas, es aquella memoria defetuosa, porque no dize que Rey fue aquel, ni en que año

acaecio, ni se nombran ningunas de las personas que alli se señalan.

De la lealtad de otro perro yo soy testigo, aunque el caso no fue tan memorable, ni prodigioso, como los que referidos quedan, mas en fin por el se manifiesta la natural simpatia del perro para con el hombre, y q̃ quando le viene a faltar el no permanece. El caso es, que estando yo en Tolosa, y siendo aun de poca edad, que entonces estudiaua los primeros principios de Gramatica, estaua en aquella ciudad vn Doctor Teologo, hõbre de santa vida, de grande erudicion y de singular elocuencia, que se llamaua monseñor Decuria, el qual tenia vn perrito, con quien se entretenia vn rato despues que auia comido en hazerle saltar, y dar bueltas, que no es cosa indecente para hombre graue, pues no siempre se puede tener assistencia a los estudios, y conuiene que los hombres se recreen: enfermò, y de aquella enfermedad murio en bien breues dias, que no fueron mas de siete, o ocho, y desde el punto que el enfermò, aquel su perro jamas dexò de gemir, y andaua al derredor de la cama, y no queria comer. La qual cosa el enfermo la tuuo por indicio cierto de su muerte. Despues que huuo espirado, el perro se echò a sus pies, y como vna hora

estuuo

estuuo alli gimiendo y aullãdo, y alli se quedó muerto. Pareceme que lo que hasta aqui he dicho, basta para prueua de la lealtad delos perros: en los quales se conoce cierta singular amistad, y memoria, que imita à no se que de racional, y aun parece que las bestias muchas vezes exceden al sentido y capacidad del hombre: pues del con todo su entendimiẽto, razon, y experiencia, y aun acompañado de cõsejo ageno, cae en defectos absurdissimos. Y los animales con solo su instinto natural, son cõstantes en sus acciones, que apetecẽ lo que les es prouechoso, siguen à quien los acaricia, huyen de lo que les es dañoso, y se apartan de alli de adonde les sucedio algun infortunio: en tal manera, que parece que la razon es guia de los que della carecen, y que la prudencia se aposenta en las cosas que no tienen entendimiento, y que el saber habita en aquellos que son incapazes de disciplina. Y aqueste es vn medio con que Dios quiere que el hombre se conozca, que es ingrato, pues que con su perfecion y grãdeza se bestializa. Mas tornando a la naturaleza del perro, digo q̃ no ay animal mas facil, y que mas presto se domeñe, y sujete, que el: y esto es, porque de los brutos, el es el que mas aprehension, è imaginatiua tiene. Y assi dixo enel capitulo

quarenta de ſu octauo libro dize, que de todos ellos, ſolo el perro conoce a ſu ſeñor, aunque aya dias que no le aya viſto, y que ello ſea de improuiſo, y que eſtè disfrazado. Y dize, q̃ entiende el nombre con que es llamado, y conoce la boz de los familiares de la caſa donde ſe ha criado. Tiene memoria de los caminos por donde ha andado, aunque ayan ſido largos, y ningun animal tiene tanta memoria como el. Enlo que mas particularmente ſe conoce ſu prudencia, diligencia, y cuydado, es en la caça, porque ſigue ſu raſtro, y en deſcubriendola, como tiene tanto deſſeo de cogerla, ſe lleua tras ſi al que le tiene de traylla, va agachado, y no haze rumor, mas haze ſeñal de auerla deſcubierto, con la cabeça, con el pie, o con la cola. Verdad es, que aunque ſu inſtinto natural ſea mucho, es neceſſario ayudarle cõ el arte, para que ſe le facilite mas el entendimiento, que ſegun dicho queda, le procede de la tenuydad de la ſangre, y deſu propia naturaleza, que es no abundar de humores. Enel oler tiene grande fuerça, y libremente gouierna ſu entendimiento, tanto quanto vna beſtia puede tener de perfeto en ſu parte imaginatiua, ſegun que dello tenemos vn teſtimonio de Gonçalo Hernandez de Ouiedo, en el libro que eſcriuio de las Indias Occidentales,

en

en vna hiſtoria que cuenta de vn perro, que es tan marauilloſa, y prodigioſa, quanto otra alguna que ſe ſepa: y como lo es tanto, no la he querido paſſar en ſilencio: la qual es, que dize, que en aquellas partes los Eſpañoles tenian vn perro, que le llamauan Bezerril, al qual lleuauan conſigo todas las vezes que querian hazer alguna entrada en aquella tierra de gente barbara: porque hazia en ellos grande riça, q̃ era feroz. Pero lo que del ſe tenia por prodigioſo, era, que ſi algunos Indios deſpues de auerlos cautiuado, ſe huyã, en diziẽdole, Buſca el Indio que ſe ha ydo, los ſeguia por el raſtro, y no paraua haſta dar con el, y traerſe. Y ſi alguno dellos rehuſaua el ir con el, le hazia pedaços. A los Indios de paz los conocia, y no les hazia daño. Pero contra los demas en extremo era furioſo. Vn dia acaecio, que vn Capitan que ſe llamaua Diego de Salazar, auia cautiuado vna India harto vieja, y ſe quiſo eximir della, por medio de aquel perro, y juntamente tomar ſolaz: y aſsi le dio vna carta, y le dixo que la lleuaſſe al Gouernador, aunque ella con aquella ocaſion penſó poderſe huyr: mas aſsi como ſe huuo alexado, como veynte paſſos, le echó el perro, y el ſalio tras ella con ſu acoſtũbrada furia: y aſsi como ella le vio, temblando ſe echó en tierra, y le moſtro aque-

lla

lla cãrta, y en ſu lengua le dixo, q̃ no le hizieſſe mal, porque yua cõ ella al Gouernador, fue coſa marauilloſa, que aſsi como vio la carta, la oliò, y luego ſe amanſò, como ſi ſu ſeñor eſtuuiera preſente, y no le hizo otro mal, mas q̃ alçò la pierna, y la meò. Y auiendo el Gouernador ſabido la corteſia q̃ aquel animal auia vſado cõ ella, libremente la embiò à ſu tierra.

Antiguamente tãbien algunos en ſus guerras, ſe ſeruiã de perros, ſegũ el miſmo Plinio lo dize en ſu ſobredicho capitulo, q̃ cuenta q̃ los Colofonienſes, y los Caſtabulẽſes, tenian dellos grãdes rebaños, y dize q̃ eran tan feroces, q̃ ſiempre eran los primeros à entrar en las lides. Y los Cimbros, tãbien los tenian para el miſmo efeto. Y vna vez que vn Conſul Romano los vencio, ellos defendieron el bagage, de tal ſuerte, que los ſoldados vitoriоſos tuuieron harto que hazer en ganarſele.

Mas pues tengo de tratar la hiſtoria prometida en el titulo de aqueſte cap. que es de nueſtro tiẽpo, quiero dexar todas las demas antiguas, q̃ a eſte propoſito pudiera cõtar, y dandole comiençо, digo, que por cauſa delas diſcordias, y paſsiones que ſe mouieron entre la caſa de Auſtria Real de Eſpaña. Y la de Valoes de Frãcia, en todas partes ſe encendieron guerras. Y Italia no fue dellas la menos afligi-

da.

da. Y en aquel tiẽpo los Frãceſes teniã a ſu deuocio̅ a la ſumptuoſa ciudad de Sena, y en ella eſtaua por Gouernador vn iluſtre cauallero, y valeroſo Capitan, q̃ ſe llamaua Monſeñor de Monluc. Y eſtãdo el en ella, le fue pueſto aſſedio por exercito del Catolico Rey. Los ſoldados Franceſes q̃ dentro eſtauã, tenian vn perro, al qual puſieron nombre el Capitã Pelliça, y no ſin conſideracion, porq̃ en todo ſus hechos, daua indicios de induſtrioſo, y experto Capitã, ſiendo aſsi, que dias, y noches, con marauilloſo cuydado daua auiſo delas eſpias, y de la gente q̃ de la parte contraria veniã para reconocer la ciudad: y antes que ſobre ella ſe aſſentaſſe el campo, el corria toda la cãpaña deal rededor, para dar noticia ſi parecia gẽte, y jamas hizo dar arma falſa, que ſus auiſos ſiempre fueron verdaderos. Aunque aqueſto ſe puede atribuyr a la calidad natural que los perros tienen, de diſtinguir el amigo, del eſtraño, y aſsi acaricia al vno, y el otro le es odioſo y enemigo, y ſe irrita contra el, y dello es cauſa la viua fuerça q̃ tiene en el oler: la qual tiene mas ſutil que ninguno otro animal terreſtre, y como ſon de naturaleza docil, y aq̃l ſe auia criado entre ſoldados, auia deprendido à hazer eſcolta, y centinela, y à correr el cãpo, para deſcubrir ſi via gẽte, y no ladraua,

ni

ni hazia rumor, y en todo hazia lo que en ſemejantes ocaſiones ſe ſuele hazer. No quiero encarecer por coſa de mucha marauilla, q̃ no queria tomar racion ſino del Gouernador, ò del que tenia cargo de repartir los baſtimentos, porque muchas vezes ſe hã viſto perros, que no han querido comer ſino lo que ſus ſeñores les dauan. Mas lo que pone marauilla es, que vn perro formaſſe vn campo, juntaſſe las eſquadras, puſieſſe centinelas, y cuerpo de guardia, es coſa que ſobrepuja el entendimiento natural de ſemejantes animales, que el aſsi antes del aſſedio, como deſpues que aquella ciudad lo eſtuuo, no faltaua noche, que antes que ſe tocaſſe a la recogida, el juntaua todos los perros de la ciudad: y ſi alguno ſe rehuſaua, el le apremiaua cõ dentelladas, y mordiſcones, y los ponia en ordenãça, y ſalia fuera, y los repartia en eſquadras, y formaua cuerpo de guardia, y a cada vno diputaua en ſus conuenientes lugares, haziendo ſus centinelas. Y dexãdolos alli, el corria mas de vn quarto de legua apartado de la ciudad, alrededor della, para ver ſi deſcubria algo, y con ladridos ſignificaua lo que de los enemigos auia viſto. Deſpues que la ciudad fue ſitiada, no ſacaua della ſus eſquadrones, mas repartia ſus ſoldados por la muralla, y de noche rondaua, y viſi-

y visitaua sus centinelas, de la manera misma como lo hazia el General. Su muerte (que se cree fue de hambre) fue pronostico de la perdida de aquella ciudad, aũque por mucha falta que huuo de bastimentos, a el no se le dexò de dar su racion, y assi puede ser que muriesse de dolor, y de melãcolia de verse solo, porque con la hambre, quãdo el murio, ya se auiã muerto todos sus soldados. Aquesta hazaña he sabido por relacion de muchas personas dignas de credito, que entonces estauan en aquella ciudad, que con juramento me hã certificado auer sido assi, que de otra suerte no la huuiera escrito, e yo dello no tengo duda. Y mas que es cosa conforme a lo que Plinio, y Homero escriuen. Y assi mismo se sabe, q̃ el perro es animal facil de dotrinarse, que dançan, saltan, y mueuen vn assador à gusto de quien se lo manda. Y mas aun, que el exercicio de la guerra casi les es propio, porque imita à la caça, que por inclinacion les es natural. Y vemos tambien, que en San Malo, villa de Bretaña, no tienẽ casi otra guarda, sino es la que de noche hazen vnos perros, que sustentan del comun, y de dia los tienẽ encerrados, y en tocando la cãpana de la oraciõ, los suelta, y assi les siruen de centinelas, y guardas. Y pues que aquellos son mastines, y no son

dotri-

doctrinados, ni veen gente, y tienen aquella industria, pareceme podemos creer, que Pelliça de Sena, y Bezerril de las Indias, pudieron hazer cosas, aun mas marauillosas que las que auemos contado. Y lo del perro, que estuuo siete años, ò cinco en Toledo, sobre la sepultura de su amo, que mayor fidelidad? cuyo pellejo tiene el Capellan mayor de los Reyes. Y en Melilla tiene la gente de à caballo de guarda, vnos perros que van delante quando salen à correr: y si sienten Moros, bueluen corriendo y ladrando, como quien auisa.

De vna batalla entre Grajas y Cornejas, q̃ el año de 1576. se vio en el aire en tierra de Vaus, q̃ es en los Alpes que confinan con los Suyçaros. Cap. III.

SI quisiessemos atribuyr à milagro todas las cosas que pocas vezes acaecen, demas de que seria tenido por simplicidad, si toda via se quisiessen escriuir, seria menester ocupar tanto papel, que se vernian à hazer grandes volumines, y dello ni se podria sacar doctrina, ni contento, para los Letores. Que quien contasse auer de dia visto volar vn Buho, ò vna Lechuça, ò que huuiesse oydo à vn Mochuelo cantar sus enfadosas quexas (aunque todas son cosas raras) no son cosa prodi-

prodigiosa, ni a que se deua atribuyr ninguna significacion, ni adeuinança. Verdad es, q̃ los Romanos antiguos, las tenian por cosas infortunadas, y creyan que aquellos canticios significauan algun futuro desastre. Pero ellos fueron los mas supersticiosos, y dados à adeuinanças de quantos en aquellos tiempos huuo. Y aquello se lo causò la peruersa consideracion que tuuieron delos agueros, y arruspicios. Mas empero aora, que diremos de los Christianos de nuestro tiempo, que tambien ellos se recelan, y temen si oyen cantar vn Buho, ò vn Mochuelo, ò veen que vn Cueruo se posa sobre alguna casa, como si aquello que es cosa natural tuuiesse algun vigor de profecia: y despues por otra parte, no considerá las amenazas y auisos que Dios embia por medio de señales, è impresiones en el aire, y en el cielo, y con prodigios, assi en la tierra, como en el mar, y en los arboles, animales, aues, y pescados, que son cosas que pocas vezes suceden, que despues no siga algun castigo de la justicia diuina. Cosa es natural, que vn Cueruo grazne, y que vn Buho se altere el dia que se mueren, ni tãpoco es milagro ver que paxaros se cõbatã: aunque Alexandro Magno se marauillò dello, q̃ caminando el por la Prouincia de Media, y en

do hazia la soberuia ciudad de Babilonia de Assiria, que aora se llama Bagader, vn dia vio en el aire vna grande vanda de Cueruos, que con picos y vñas se combatian entre si cõ tal porfia, que muchos dellos venian cayendo à tierra muertos, y hechos pedaços; de lo qual el tomò mal aguero, y començò à desconfiar de los oraculos de sus dioses. De la manera como si aquellos Cueruos le huuieran anunciado la muerte que tan cercana tenia, que le sucedio poco despues que huuo llegado à aquella grande ciudad, cabeça del Imperio de los Assirios. Aunque yo no quiero negar que en las aues, y en los animales no aya vn cierto vigor, y fuerça natural, que casi los auisa de lo q̃ ha de suceder, y ellos con sus mouimientos lo anuncian à los hombres, segun que Virgilio lo testifica en sus Georgicas, el qual dize, q̃ por ellos tuuo conocimiẽto del Agricultura. Demas desto, con nuestro natural juizio sabernos, q̃ los Cueruos son de calidad calida, y seca, y en el oler tienẽ la misma potencia que los perros, y aun con mayor penetrancia, porque participã de aire mas sutil, y por ello son mas aptos à apercebir. Y assi en las partes adõde el aire està dispuesto para causar enfermedades, y pestes, se veẽ andar bolando, y grazñãdo, y la gẽte ignorante dizen, que aportan

tan

ran mal aguero. Yo no quiero reparar en tratar de la bõdad de aquel aire, adõde aquellas aues se juntaron, porq̃ notorio és; que los lugares de aire grueſſo, eſpeſſo, y malſano, ſon abundoſos de todo genero de aues glotonas, q̃ acuden alli mas por cauſa del paſto que deſſean, que no por el cuidado que el aire les dè, porque deſpues que ſe han hartado, ſe les entregan, y van volando por ſu region. Tampoco quiero hazer caſo de lo q̃ eſcriue Cardano, el qual ſin dar dello ninguna razon, dize, que quando muchos Cueruos juntos buelan por encima de ciudades, y poblaciones, que ſignifica auerſe de deſtruyr: porque aunque fueſſe aſſi que ſucedieſſe, no ſe podria dezir que ellos auian ſido cauſa dello, ſino la q̃ à ellos mouio, que fue la particular volũtad de Dios, el qual ſe ſirue de ſus criaturas, quando, y como es ſu voluntad. Tampoco es baſtante cauſa, para que digamos que es pronoſtico de peſte, ò de hambre, quando ſe veen los Lobos, que furioſamente por los campos acometen à todos. Y no dexa de ſer aſsi, que jamas ſe ha viſto lo vno, que deſpues no ſe les ſiga alguno de aquellos caſtigos. Y no por eſſo ſe puede dezir que ellos lo ſaben, porque ſi atribuyeſſemos adeuinacion a las coſas que carecẽ de entẽdimiẽto, hariamos agrauio a la ſabi-

duria, y perfecion del juyzio humano, y a la ſutileza de nueſtro eſpiritu. Y aſsi me torno a ratificar en dezir que Dios los mueue, para amoneſtarnos que nos conuirtamos a el, porque ſegun dicho queda, jamas aqueſtas coſas acaecen, ſin q̃ deſpues dexe de venir algun caſtigo. Pero el ver paſſear las cornejas junto a los rios, y que las palomas ſe bañen, y las gallinas eſcaruen, y otros animales hagan otros ſentimientos, quãdo quiere llouer, es coſa natural, y diferente, que no el pronoſticar la deſtruycion y ruina de alguna prouincia, o ciudad, o vencimientos de exercitos, que ſon coſas que penden de ſolo la voluntad de Dios criador de todas las coſas, el qual ſe ſirue de cada vna dellas, conforme a como es ſu volũtad. Verdad es, que la eſperiencia nos enſeña que jamas ſe ha viſto jũta de muchas aues carnizeras, y q̃ biuen de rapiña, que deſpues no ſe aya ſeguido alguna mortandad: y de aq̃ſto creo que es cauſa, que como el cuerno es inclinado a comer carne mortezina, tiene cierta adiuinança de que algunos enfermos han de morir, y aſsi ſe parecio en aqueſta ciudad de Paris, en la muerte de la Condeſa de Senegan, q̃ poſaua junto a ſanta Catalina en la poſada de Meudon: y eſtando enferma, dos, o tres dias antes que murieſſe, ſe puſo vn cuer-

uo

no sobre el chapitel de vna chiminea q̃ salia de su aposento, y alli estuuo graznando hasta q̃ ella murio. Y yo soy testigo de que aunq̃ le oxearõ, y tirarõ, jamas se quiso quitar de alli, hasta q̃ fue muerta. Tambien en todo aqueste Reyno de Frácia se vierõ grãdissimo numero de cueruos, q̃ parece sentiã la corrupciõ, y se jũtauan al olor de la mortandad q̃ causò la peste, que poco despues comẽço, y durò los años de 1561. y 62. y 63. que afligio no solo a-questa ciudad, mas aun a todo el Reyno.

Las historias Romanas escritas por Dion en su libro 43. nos dizen, que quando Cesar y Pompeo cõbatieron cerca de Munda, vnas aguilas se passaron de la parte de Cesar, que causò grande temor en el exercito contrario, y vnas arañas fueron pronostico de las muertes de q̃ fue causa la desconformidad y cõpetencia del Triunuirato, porque texierõ sus telas en las armas de los soldados que en Roma estauan en guarnicion: cõ lo qual dierõ a entender de quan poco momento seriã sus fuerças, para poderse defender y auer de resistir a aquellos Principes, q̃ veniá para enseñorearse de aquella ciudad: y aun tambien lo significò vn enxambre de abejas que se puso sobre lo mas alto del templo de Esculapio. Mas sobre todo, aquel infortunio fue pronostica-

do,por vna muchedumbre de Buytres,que ſe poſaron ſobre los templos de Genio del pueblo Romano,y de la dioſa Concordia:fue tal la carneceria que deſpues ſe hizo de los pobres Romanos, que huuo para que dellos ſe hartaſſen,perros,buytres,y cueruos, que acudieron à aquel olor, aunque los buytres y otras aues carniceras,por ſu natural inclinaciõ ſiguen los exercitos, y no porque pronoſtiquen vitoria á ninguna de las partes,ſino por el deſſeo q̃ tienen de hartarſe de los cuerpos q̃ muertos quedan,aſsi de hombres,como de animales. Eſcriue Dion aquella ſangrienta batalla que en Macedonia ſe dio entre los Principes del Triunuirato,y los homicidas de Ceſar,y algunos de la parcialidad de Pompeo,y dize,que lo que mas atemorizó a Bruto,a Caſſio,y a ſus exercitos, fue ver que por encima dellos bolauan buytres,cueruos,y milanos,y q̃ dauan grandes graznidos, y no bolauã por encima de los exercitos del Triunuirato. Pero puede ſer que aquello fueſſe iluſiõ del demonio, que guſtaua burlarſe con ſus diſcipulos. Y lo miſmo ſe puede entender q̃ fue los nidos q̃ las golondrinas hizieron en las eſtatuas d̃ Marco Antonio, y Cleopatra ſu amiga,ſegũ eſcriue Dion en el libro cincuenta de ſu hiſtoria,q̃ pronoſticaron la proxima ruyna de entram-

trambos. Aunque no se yo para que trato cosas tan antiguas, y que son tan lexanas de aqueste nuestro siglo, y mas aun, que aquellos estauan sujetos à las ilusiones del diablo, por que entõces los hombres estauan aficionados à sus embustes, y eran sus protectores; mas en aquestos nuestros, en lo quales por la virtud de la passion de Iesu Christo nuestro Dios, es tan quebrantadas sus fuerças, y no por esso se dexan de ver prodigios de abispas, moscas, y mosquitos; à que se atribuyran? Atribuyrse han, à que como Dios es criador de todas las cosas, se nos manifiesta en cadavna de sus criaturas que el es seruido. Como se vio que hizo el año de 1147. quando el Rey Luys el moço hizo el viage a la tierra santa, juntamente con Conrado Tercero Emperador, que caminãdo por la Grecia, para irse à juntar con Emanuel Emperador de Oriente, vna noche los cubrio vna espessa nube, que les causò harto afan, por que della salio vn infinito numero de mariposas: y despues que se huuieron desaparecido, las tiendas, y los pauellones, y todo el campo quedò manchado de sangre, que causò grande recelo en aquel exercito Christiano, y no en vano, porque hizieron experiencia de la fè y lealtad de los Griegos, que en cãbio de hospedarlos, y refrescarlos, les emponçoña-

ron las harinas, de que murieron muchos dellos, y fuerõ causa de que se desbaratò aquel exercito, que era de los dos mayores monarcas de Europa.

En tiempo del Rey Filipo dado de Dios, el año de 1194 entre Beauuis y Claramonte, se vio tan grandissima vanda de Cueruos, que casi parecia no tener numero (q̃ es cosa contra su propia naturaleza, porque no suelen andar muchos juntos) y en los picos lleuauã tizones encendidos, y los dexauan caer sobre las casas por donde passauan. Despues de lo qual en Francia huuo tan grande hambre, que della perecio mucha gente. Viose en aquel prodigio vna muestra de la justicia de Dios, que se siruio de aquellos animales, para q̃ fuessen anunciadores del castigo q̃ les q̃ria embiar, y en tiempos mas antiguos se siruio de vno de aq̃lla misma especie, para que lleuasse el alimento al profeta Helias, como se lee en el capitulo diez y siete del tercero libro de los Reyes: mostrãdo en ello su poder, porque el cueruo es el aue mas golosa, y menos caritatiua, y mas embidiosa de quantas ay. Y assi porque los hombres no atribuyan ninguna prediction a la calidad de los brutos, quiso q̃ los cueruos aduirtiessen a los Franceses del proximo castigo que les estaua aparejado.

En

En el titulo de aqueſte capitulo he prometido de eſcriuir en el vn marauilloſo combate entre dos diferentes eſpecies de aues, que aora en nueſtros dias ha ſucedido: mas para que ſe le dè mas credito, antes que le comience quiero contar otro, que caſi es ſemejante à el, que el Papa Pio Segundo, que de primero ſe llamô Eneas Siluio, eſcriuio en ſu libro de Europa, el qual dize, que en la Galia Belgica, cerca de la ciudad de Liege, vn halcon tenia ſu nido en vn riſco, y en el eſtaua echado ſobre ſus hueuos; y eſtando alli, vna muchedũbre de cueruos dieron ſobre el, y le echaron de alli, y le quebraron, y comieron los hueuos. Algunos paſtores que por alli auia, vierõ aquel ſuceſſo, y eſtuuieron con aduertencia para ver en que aquello pararia. Y al otro dia ſiguiente vieron que en aquel miſmo lugar ſe juntaron muchedumbre de halcones, y de cueruos en tanta cantidad, q̃ parecia no poder auer mas numero dellos en todo el mundo, y alli a manera de deſafio dauan mueſtras los vnos, y los otros, de querer tomar ſatisfacion de aquella injuria: en lo qual parecia q̃ querian imitar, lo que quiere perſuadir aquel fabuloſo Filoſtrato, eſcritor de la cõpueſta y ſuperſticioſa vida de Apolonio Tianeo, q̃ dize auia entẽdido el cantar de vnos pardales, q̃

auia sido, dezirse entre si que se fuerá à hartar en vn poco de trigo que en el campo se auia derramado, y que el lo dixo à vnos hombres que con el yuan, y que todos ellos vieron q̃ bolaron para alla. Que si fue assi como el lo dize, fue ilusion del diablo: y assi no ay para q̃ reparar en ello, sino en las señales marauillosas de aquel que es señor, y dominador de la naturaleza. Mas tornando al suceſſo del aplaçado combate, digo, que los cueruos vinierõ alli de la vanda del norte, y los halcones de la del Sur, y todos ellos se pusieron en ordenãça, y formaron sus esquadrones, como si fueran capazes de entendimiento, y començarõ vn combate tan furioso y cruel, que ponia admiracion, y vnas vezes preualecian los cueruos, y otras vezes los halcones, y a manera de lluuia cahia en tierra, plumas, sangre, y cuerpos muertos, assi de los vnos, como de los otros. Pero al fin los halcones quedaron vencedores, y dieron en los cueruos tal carga, con los rostros, vñas, y alas, que muy pocos dellos se escaparon. Aquel caso atemorizò la gente de aquella comarca, porque sospecharon que aquel suceſſo deuia ser presagio de algun desastre. Y su temor no fue vano, porque de alli à no mucho tiempo, en si propios sintieron su efeto, porque no lo pudiessen atri-

buyr,

buyr a las miſerias comunes que la Chriſtian dad entonces padecia, aſsi con guerras ciuiles, como por ſer acometida de gẽte barbara. Y lo q̃ aũ era mas laſtimoſo, era, q̃ en la Igleſia de Dios auia ciſma, por cõpetẽcia de Benedicto XII. y Gregorio XI. Y aſsi como la ſuprema ſilla eſtaua diuidida, y ſin verdadero Paſtor, aſsi lo eſtauã las de algunas Igleſias particulares, de las quales era vna la de Liege, que tenia dos pretenſores, y ninguno dellos ſe mouia por el zelo de las animas de ſus ouejas, ſino por el eſquilmo q̃ dellas pretendiã ſacar. Y cada vno dellos era fauorecido de vno de los antipapas, y la ciudad miſma fauorecia al vno, y al otro el Duque Iuan de Borgoña, y auiendoſe entrambas parcialidades puesto en armas, ſe encontraron en aquel miſmo lugar adonde auia ſido aquella batalla de las aues, y el Duque fue vencedor, con muerte de tres mil de los de la ciudad, que fueron el ſinificado de los cueruos vencidos. Otro ſemejante caſo atemorizò a los Bretones, y à ſus aliados, en el tiempo que era Duque de Orliens Luys, que deſpues fue Rey de Francia, y vno de los mejores, y mas benignos Principes q̃ jamas en ella ha reynado, el qual ſiendo fauorecido del Duque de Bretaña, y de otros Grandes de aqueſte Reyno, tomò ar

mas

mas contra Carlo VIII. (en aquel tiempo digo) junto a san Albino, en el aire se vio vn furioso cõbate entre grajas, y picaças, que tomaua mas de dos leguas de circuyto, y todo aq̃l espacio de tierra estaua llena de los cuerpos muertos de aquellas aues q̃ se auian combatido en esquadrones, como si fueran expertos soldados, y no con otras armas, mas de cõ vñas, y picos Y poco despues en aquel mismo lugar, sucedio aquella memorable batalla, de q̃ aquella auia sido presagio, en la qual el Rey quedò vẽcedor, y los Duques confederados, fueron desbaratados, q̃ fueron el de Otliens, el de Bretaña, el de Duna, el de Orange, el de Cominge, el de Albret, y el de Escales, que era Ingles. Y en ella murierõ siete ò ocho mil hõbres Ingleses, Gascones, y Bretones, que auiã ydo en fauor de los confederados. Cierto es, que aunque aquellas aues se combatieron con tanta porfia, que no se juntaron alli mouidas de su natural enemistad, sino que Dios las mouio, para que con aquel exemplo los hombres se ablandassen de si mismos, y se abstuuiessen de derramar su sangre, que se sinificaua en la carniceria que aquellas aues hizierõ de si propias. Que mayor muestra se puede dessear del poder de Dios, que el ver que en vn instante, y de diuersas partes se juntassen tãta cãtidad

de

de paxaros, y sin q̃ entre si se huuiessen ofendi
do, padecieſſen el castigo del pecado de los
hõbres, que por solo agradar à vn Principe, q̃
se tenia por ofendido, tan sin razon tomassen
las armas contra su Rey y señor natural, y cõ
tanta rabia se encarniçassen los vnos contra
los otros. Y como nuestra malicia continua-
mente no dexa de irritar à Dios, assi andamos
siempre rodeados de desastres, y el con seña-
les, assi comunes, como extraordinarias, nos
da à entender que està airado con nosotros, y
que tiene el açote prompto para castigarnos,
mientras que no siguieremos el camino de la
virtud. Y aunque el ver à los paxaros bolar
en vandas, y combatirse entre si, no sea cosa
que en aparencia deua causar mucha marauil-
lla, para juzgar dello bien, ò mal, toda via se-
gun su calidad y naturaleza se puede conside-
rar en ellos algun prodigio, como seria ver
bolar en vandas aguilas, ò halcones, que por
ser aues de rapiña, no se hallan bien juntas. Y
assi naturaleza proueyò que anduuiessen so-
las, porque muchas juntas destruyeran, y con
sumieran las que son pacificas, y que tienen
pocas fuerças.

En Italia en la ciudad de Alexandria, el año
de 1535. sucedio, q̃ passada vna terrible tempe
stad de truenos, y piedra de marauillosa gran
deza,

deza, ſe vio paſſar de largo vn tropel de aues no conocidas, y por ello ſe entendio q̃ Dios les queria embiar algũ caſtigo por manos de gẽte eſtraña, y no conocida. Y lo miſmo podemos temer los de aqueſte Reyno de Francia, pues que vemos que los efetos nos lo enſeñan, en las muchas harpias q̃ de todas partes nos vienen à enlodar, y conſumir, de ſuerte q̃ ſi Dios no ſe apiada de noſotros, y no permite que los miembros de aqueſte cuerpo deſte Reyno, que eſtan diſcordes, y desunidos de ſu cabeça, ſe tornen à vnir, y juntar, ſegũ que de antes ſolian eſtar; los prodigios que ſe hã viſto, y que cada dia vemos, no auran ſido tan temeroſos, quanto ſera grande el rigor del caſtigo que nos verna: porque de doze, ò quinze años à eſta parte, ninguno dellos ſe ha paſſado, ſin que en el ſe aya viſto algun prodigio para auiſo de nueſtro caſtigo. Y aſsi es, que ſiempre que Dios ha querido embiar à los hõbres algun caſtigo, ha permitido que algunas de ſus criaturas nos auiſen dello. Y bien lo conoceriamos, ſino eſtuvieſſemos adormidos con el ſueño de nueſtros vicios, y ciegos con la niebla de nueſtras maldades. Mas dexando eſto à parte, y tornando à proſeguir el intento de aqueſte mi capitulo, quiero darle fin con la relacion del ſucceſſo que en ſu titu-

lo

lo propuſe, para que ſe conozca, que aſsi co-
mo nueſtro ſiglo excede à todos los demas en
corrupcion de coſtumbres, aſsi las amenazas
que Dios nos haze, para que nos apartemos
del mal camino que lleuamos, ſon las mayo-
res que jamas ſe han viſto, de las quales fue
vna la que el año de 1567. ſe vio en la monta-
ña Iurat, que confina con los Suyçaros de tie
rra de Vaux, y fue, que eſtando alborotados
los habitadores de aquellos Alpes, por cauſa
de las rebueltas de Francia, que procedian de
la reformacion (que aſsi llaman ellos à la de-
ſtruycion y ruyna, de que ellos miſmos ſon
cauſa) y eſtando entre ſi miſmos tratando de-
llo, vieron vn pronoſtico de nueſtro deſaſtre,
y fue vna grande cantidad de grajas, y de cor
nejas, que diuididas en eſquadrones, ſe com-
batian con tal furor y porfia, que muchas de
cada vanda dellas cayeron muertas, y fueron
en tanta cantidad, que les fue neceſſario en-
terrarlas, porque ſu corrupcion no inficionaſ-
ſe el aire, y cauſaſſen peſte, porque ſu hedor
no ſe podia tolerar. Para mi yo creo que deuie
ron ſinificar las compañias de gente de gue-
rra que ſalieron de la Prouença, y Delfinado,
las quales guiadas por el Capitan Mouant, y
por Monſeñor de Acier, vinieron en ſu ſo-
corro de los ſeñores de Francia, que eran
rebel-

rebeldes à su Rey: aunque no me quiero detener en esto, porque quiero contar otros prodigios que ha auido, que aun son mas marauillosos, porque son mas apartados del termino de naturaleza, que no son el combatirse las aues Pocos dias despues de aquel suceſſo, sobre la torre de la Iglesia de san Pedro de Geneua (en la qual, aunque assi se intitula, ninguna cosa menos se honra que Dios, y aquel su santo Apostol, Principe de su vniuersal Iglesia) se posaron grandissimo numero de cueruos, y no fue posible hazerlos quitar de alli, aunque les tiraron muchos arcabuzazos. Verdad es, que aquello se pudo atribuyr à presagio de la peste que poco despues se tendio por toda aquella tierra, porque segun queda dicho, es aue amiga de inficion, y naturalmente se va tras el aire corrupto, como si estuuiesse cierta de que se le apareja pasto para su desenfrenada gula. Pero tampoco no quiero que de mi se crea que quiero atribuyr a aquella aue carnicera ningun caso fatal, ni forçoso, ni que siempre sea sinificadora de mal, porque seria error grande, y dar muestras de querer sujetar la voluntad de Dios a la necessidad sinificatiua en la naturaleza de las aues, y animales: aunque tampoco quiero ser tenido por tan seuero, è incredulo, que no admi-

a ningun genero de prodigios, pues q̃ Dios se sirue de que los aduirtamos, como sea sin ninguna superstician, y sin atribuyrlos à la necessidad del sucesso, y efeto que representan: mas de que consideremos el extraordinario termino del caso, que es obrado por la poderosa mano de Dios, de la manera misma como lo fueron las plagas de Egipto, a quien los Magos de Faraon llamarõ dedo de Dios, porque en ellas mostraua su poder, y nos enseña con quanta facilidad nos puede castigar, sino nos conuirtieremos a el.

Del marauilloso aparecimiento de vna procession que cierta gente hazia, que no se supo quien era. Cap. IIII.

NO me parece que es razon dudar de lo que nos certifican todas las historias, assi sacras, como profanas, acerca del aparecimiento de algunas visiones, aunque sean tales, que parezcan exceder el credito comũ, ni que dellas se puedan dar razones naturales que satisfagan, pues que no ay hõbre, por docto y experto que sea, que pueda darla de todas las que se veen; de aquellas digo, que no son auidas por imposibles. Siendo assi, que no auria nadie q̃ sepa darla (que sea natural)

de

de los embaymientos, e ilusiones, que cõ sus artes hazen los encantadores: ni tampoco de los aparecimientos que los demonios hazen a los que con sus cercos e inuocaciones los constriñen, quando les dan sus equiuocas respuestas. Porque cierto, sin contradezir a la Escritura sagrada, no se puede negar que no hagan cosas grandes, mediante la interceſsion y ministerio de los Nigromantes, hechizeros y encantadores, pues que casi fuerçan a la misma naturaleza (si posible es hazer violencia a la que es madre de todo lo que se comprehende en el perfeto cuerpo de todo aqueste vniuerso) y assi quien lo negasse, contradiria a Moysen, el qual mostrandonos el poder infinito de Dios, en el librar su pueblo del cautiuerio de Egipto, cuenta las ilusiones que hizõ Satan, enlas quales casi imitò las obras marauillosas que el mismo Moysen, fiel sieruo de Dios, hizo en su virtud. Y assi mismo se cõtradiria a lo que se nos dize en el capitulo vẽtiocho del primer libro de los Reyes, y es, q̃ auiendo Saul, Rey de Israel, desconfiado de Dios y de su misericordia, ocurrio a los propios adiuinos, a quien ya el auia desterrado, y por medio de vna vieja encantadora hizo aparecer al Profeta Samuel: y si no era el propio, como algunos sospechan, fue su figura,

repre-

represẽtada por vn espiritu maligno; porq̃ parece que es dudoso creer que los adiuinos y hechizeros con sus cercos puedá forçar las almas de los bienauenturados a que se les aparezcan: aunque sus artes digan, que les es posible el hazerlo en el termino de vn año, despues dela muerte de aquella tal persona. Pero es falso, y assi torno a dezir, que es el demonio; el qual, como el Aposto! dize enel onzeno capitulo de la segunda epistola a los de Corinto, se transforma en Angel de luz para engañarnos y apartarnos de las verdades que Iesu Christo Sol de nuestra alma nos dexò enseñadas. Y si aora no se veen aquestas ilusiones, es, porque en los tiempos antiguos el demonio tenia ciegos y rendidos a su seruicio los entendimientos de casi todos los hombres: mas ya Iesu Christo nos librò y sacò de su poder, con su passion y muerte. Y quien quisiere saber algunas de sus antiguas ilusiones, lea a Homero, y vera los sacrificios de Calcas, que estan llenos de aparecimientos, y que el auerse puesto vna cierua en lugar de la hija de Agamenon, fue industria suya, siendo assi que alli le adorauan debaxo del nombre de Diana. Y assi mismo las historias Romanas nos dizen, que en tiempos menos antiguos que aquellos muchas vezes Castor, y Polux,

y hablando mas propiamẽte, dos diablos, de baxo de aquellas formas, reuelaron al pueblo Romano las vitorias que sus exercitos auian conseguido, de gente harto remota, en el tiẽpo que ellos estauan con cuydado de saber los sucessos de sus Capitanes. Aũque es verdad que no soy tã incredulo, que niegue que el dia de oy no aparezcan visiones, assi de dia como de noche, y dello tenemos testimonios de hombres doctos, assi modernos como antiguos. Y aunque en aquesto se alargue Filostrato, en la vida de Apolonio Tianeo, y aquel su libro sea tenido por imprudente y fabuloso, pareceme, que en lo que trata de las Lamias, se puede tener por cosa verisimil. Y es, que dize, que caminando vna noche con claridad grande de la Luna, se le aparecio vna figura, que a vezes se mudaua en vna forma, y a vezes en otra, y otras vezes se le desaparecia de delante. De suerte que conocio que era bruxa, y assi la començó a injuriar y afrentar con palabras. Y dixo a los compañeros que hiziessen lo propio, y fue singular remedio contra las persecuciones de aquel espiritu maligno, porque batiendo, y cruxiendo los dientes, se desaparecio como niebla. Y aunque no sea cosa de importancia el proseguir adelante con lo que el escriue

criue acerca de las misſmas lamias, no dexare de dezir lo que en perſona de Apolonio cuẽta, en el cap. 18. del 4 lib. y es, q̃ dize: Bien veis los jardines de Tantalo? pues aunque Homero dize dellos tantos loores, no ſon nada, que lo que ſe vee no es mas de aparencia, y en ellos no ay eſſencia. Y para que os conſte ſer verdad, ſabed que aquella dama q̃ tã hermoſa parece, es vna de aquellas lamias, o bruxas, que andan de noche; los quales ſon vnos eſpiritus, que grandemente apetecen los actos carnales con criaturas humanas, y para ello las atraen e incitan. Y de que ſea verdad que aquellos eſpiritus apetezcan los actos carnales, me lo certificò vn mi amigo, que muchos años auia profeſſado la Nigromancia. Y me dezia, que muchas noches ſe le aparecia vn eſpiritu, en figura de vna dama hermoſa, que le prouocaua a tener acceſſo con ella, y jamas ſe pudo librar de aquella tentacion, haſta tanto que de todo coraçon ſe conuirtio a Dios, y ſe cõfeſſò y comulgò, y hizo penitencia de ſus pecados. Y cõ aquesto aquel demonio ſe deſaparecio, y no le perſiguio mas. Y aſsi meſmo ſe deſaparecio aquella dama infernal q̃ Filoſtrato cuẽta, mas primero manifeſtò quien era, y quedò publico por toda Grecia, Mas dexando a parte

los apareeimientos que ſe hazen, con embuſtes, y arte del demonio, quiero contar algunas hiſtorias acerca de los aparecimientos de los muertos, que ſeran conſequencia de lo que tẽgo prometido en el titulo de aqueſte capitulo, por las quales ſe vera, que algunos muertos ſe nos aparecẽ, todas las vezes q̃ Dios es ſeruido dello. Y muchas vezes ſiruen de preſagio para coſas q̃ han de ſuceder: mas antes que les de comienço, quiero aduertir a los que ſon incredulos, y que no admiten otras coſas mas de lo q̃ les dicta ſu imaginacion, q̃ no curẽ de leer aqueſta mi enarracio̅, porque no es coſa que les ha de dar guſto a ſus apetitos. Digo aqueſto, porque ſe que en aqueſte Reyno, ay muchos que hazen burla de los que dizen auer viſto algunos apareeimientos, y que pronoſtican futuros deſaſtres, que plega a Dios no acabẽ de deſtruyrle. Mas yo en quanto a mi creo, porque demas de que muchas hiſtorias profanas no los cuẽtan por verdad, los libros ſagrados nos lo certifican, aunque dello no ſe puede dar ninguna razon. Y aſsi irè contando algunos exemplos dello, porque auñq̃ por ſatisfazer a nueſtros aduerſarios, quiſieſſe dezir q̃ dello auia ſido cauſa algun temor, q̃ a la imaginacion ſe huuieſſe repreſentado, de la manera como a

los

los amantes que enternecidos en sus propios desseos, en sueños se les representan los efetos de lo que han estado imaginando, no seria cosa concluyente: porque segun dicho queda, los efetos han sido tales que exceden a todas aquestas razones, porque cosas han sucedido a hombres animosos, que nos dan a entender que en ellas auia mayor misterio, que no el dezir que procedia de debilidad de cabeça, o que lo causaua temor, o que la parte imaginatiua del entendimiento estaua corrompida por causa de dañados humores, o que era desuanecimiento, causado de mucho ayuno, o por replecion de viandas. Siendo assi, que no ha auido hombre mas osado, ni a quien tanto el desseo aguijoneasse a grandes empresas, como fue aquel grande Alexandro, que auiendose partido de vn tan estrecho Reyno, como era el suyo de Macedonia, en tan poco tiempo se hizo señor de Persia, y de Media. Y no obstante aquesto, combatiendo vn dia con los de la India, se vio que de sus armas le salian llamas, y que vn hombre de grande estatura yua delante del facilitando le el combate, de que el no solo no se atemorizó, mas se persuadio, que deuia ser su Genio, o algun espiritu que fauorecia sus desinios. Verdades, que

ſe me podra dezir, que aquella no fue apare-
cimiento de hombre muerto. Pero yo reſpõ-
dere, que tampoco ſe ſabe que eſpiritus eran
aquellos, y que al demenos no era debilidad
de la imaginatiua de los que lõ vieron, pues
que entonces eſtauan ocupados en comba-
tir animoſamente, ſiguiendo a aquel valero-
ſo Capitan que lleuauan por guia. Y quien
lo quiſiere atribuir a iluſion del demonio, a-
que atribuira lo que del miſmo Alexandro
ſe dize que le ſucedio, y es, que rogando le
el ſumo Sacerdote de los Iudios por la ſan-
ta ciudad de Ieruſalem, no oſo dexarle de
complazer, porque junto a el vio vna perſo-
na, que aſsi como el miſmo grande Sacerdo-
te, eſtaua veſtido de pontifical. Y la noche
antes le auia viſto en ſueños, y le auia aſſegu-
rado, que a ſus vencedoras armas ſe ſujeta-
ria el imperio, y monarquia de Perſia. Aſsi
que no es poſsible que aquella viſion fueſſe
repreſentada por ningun miniſtro de Satan,
ſino por alguno de los eſpiritus glorioſos, q̃
aſsiſten en el conſpecto de Dios. Y aſsi lo en-
tendio aquel Rey, aunque infiel, porque a-
uiendole preguntado Parmion ſu grande pri
uado, que qual auia ſido la cauſa porque auia
moſtrado tan buen roſtro al Pontifice de a-
q̃l pueblo, q̃ para ſolo deſtruyrle auia paſſado

en

en Sicia, respondio, que porq̃ junto a el auia visto vn Dios, que le auia prometido, q̃ alcãçaria muchas victorias de sus enemigos.

Otros semejantes aparecimientos tuuieron Atila, y Totila, que fuerõ açotes del Imperio Romano, y por causa dellos (aũque erã enemigos, y perseguidores del nombre Christiano) se abstuuieron, y no osaró proseguir con sus furores, porque entrambos fueron amenazados de espiritus, que vieron assistir con algunos de los santos Obispos de aquel tiempo, cuya vida era conforme a la dotrina que predicauan. Assi que segun aqueſto, y segun que la sagrada Escritura nos lo certifica, los muertos se aparecen, pero no cada dia, y no sin particular permission de Dios, y no por cada cosa, como nos lo pretenden persuadir los supersticiosos y hechizeros, mouidos mas por su particular interes, que no para gloria de Dios, que para aumento de su santa Yglesia se sirue de todas sus criaturas, segun que dello tenemos vn testimonio en el quinzeno capitulo del segundo libro de los Macabeos, a donde leemos, que en tiempo de los hijos de Matatias, quando por el seruicio y hóra de Dios, los Iudios hazian guerra a los Gentiles, en el Templo de Ierusalem se vieron aparecimientos de hom-

bres ya muertos, lo qual dize por aq̃stas palabras: Onias auia sido sumo Sacerdote, y hõbre justo, y que desde su niñez auia seguido el camino de la virtud, y assi siempre en sus costumbres fue modesto, y apazible en las palabras, y en aquel tiempo fue visto que alçaua las manos, y rogaua por el pueblo de Israel. Y junto a el se vio otro hombre, que era de vna admirable senetud, y mostraua marauillosa magestad, y grande dignidad y gloria, al qual Onias señalo, y dixo: Veis aqui a Ieremias Profeta de Dios, que es grande amador de sus hermanos, y assi continuamẽte està rogãdo por aq̃ste pueblo, y por aq̃sta santa Ciudad. Y tendio el braço derecho, y dio a Iudas Macabeo vna espada dorada, y le dixo: Toma aq̃sta santa espada, que es don de Dios, y con ella venceras los aduersarios. Assi que no puede auer cosa, que para aqueste question haga mayor prueua, que la certificacion de aquel santo libro. Aunque no quiero dexar de contar otras algunas apariciones que han sido sinificatiuas, pues que solo por causa dellas he mouido aqueste razonamiento, y a ello he sido mouido de las calamidades de aqueste nuestro siglo. Y assi tengo entendido, que las señales que cada dia vemos, son presagio de alguna grande ruyna,

mudança de aq̃ste reyno, y aun podria ser que de toda la Christiandad, visto que no se puede negar la corrupcion de todos los estados de Europa. No quiero referir del aparecimiento de aquellos dos mancebos, q̃ hirieron, y aporrearon a Eliodoro, porque auia entrado en el templo para robarle. Ni tampoco la de aquel terrible cauallero, que estaua sobre vn bien enxaezado cauallo, que hollò y maltratò al mismo Eliodoro, que era comissario del infiel Rey Griego, segun nos lo cuenta el tercero capitulo del segundo libro de los Macabeos, aunque aquellos aparecimientos fueron marauillosos, y de grande efeto, assi para nuestro proposito como para exemplo de los de nuestro tiempo, pues que ha auido muchos que han imitado a Eliodoro, entrando en el santuario, y sin respeto del Santo de los Santos, hã robado los vasos, joyas, y reliquias q̃ le estauã dedicadas. Y si lo dexo de hazer, es, porq̃ mi intẽto no es cõtar todos los aparecimientos prodigiosos de q̃ se tiene noticia, porque seria cosa prolixa, y de mucho trabajo: mas solo me quiero contentar con escriuir algunos dellos, q̃ mas hazen a mi proposito. Y el vno sera el q̃ cuẽta Iosefo en el cap. 12. de su septimo libro de la guerra de los Iudios, que juntamente con

otros

otros prodigios y ſeñales, q̃ precedieron a la ruina y deſtruycion de Ieruſalem, hecha por Tito, hijo de Veſpaſiano, ſe vierõ en aquella ciudad, el qual es algo ſemejante al q̃ prometido tẽgo en el titulo de aqueſte capitulo. Aũque tãbiẽ hemos viſto otros algunos, q̃ ſon harto ſemejantes a otros de los de entonces, ſegun me preſiero a moſtrarlo en otros capitulos ſiguientes en la proſecucion de aq̃ſtos mis diſcurſos: y aſsi como aquellos predixerõn aquella ruina, aſsi eſtotros nos predizen algun deſaſtre, por cauſa de las diſcordias y ciuiles guerras, q̃ de algunos años a eſta parte ſe hã mouido en aqueſte Reyno de Frãcia.

Mas aquel que digo, que caſi es conforme al que he tomado por ſujeto de aqueſte capitulo, fue, que eſtando vna noche los Sacerdotes recogidos en lo mas ſecreto del Templo, haziẽdo ſus acoſtumbrados ſacrificios, oyeron vn rumor como de gẽte q̃ caminaua por el miſmo tẽplo: y como eſtuuieſſen atentos para entender lo que ſeria, oyerõ vnas temeroſas bozes que dezian: Vamonos, vamonos de aqui, pero no vierõ quien lo hablò. Aquello fue prodigio de lo q̃ poco deſpues ſucedio, q̃ los q̃ aquello hablaron, fueron los eſpiritus celeſtes, q̃ aſsiſtian y eran protectores de aquel templo, y de aquella ſanta ciudad. Y

como

como vian la proxima ruina de todo ello, se yuã a otra parte, por no ver que en su presencia se destruyessen aquellos lugares que fueron escogidos y amados de Dios: de lo qual eran causa las maldades de los hombres. Y assi si nadie crea que semejantes aparecimientos se hagan sin ocasion, pues se vee que despues dellos, casi siempre suceden algunos desastrados efetos. Y como los aparecimientos de los muertos son temerosos, porque exceden el orden natural: assi sus prediciones son de daños, y de ruinas, de que pueden dar dello fè los Romanos con las discordias que sucedieron, mediante la conjuracion de los Gracos, que poco antes della en Fiesolo, ciudad antigua de Italia, que aora està arruinada, de dia entre las sepulturas del cimiterio publico se vio caminar mucha gente vestida de luto, con rostros flacos y macilentos, sin hablar, ni ser conocidos de nadie. Y poco despues sucedio aquella grande y porfiada guerra entre los Romanos y Africanos, que se mouio por causa de aquel sagaz y cauteloso bastardo Iugurta, que causò tantas muertes y ruinas. Aunque quiero dexar aquestas antiguallas, y venir a tratar de cosas acaecidas en nuestros tiempos, pues que tambien ellos estan marcados con otras semejantes señales,

y en

y en ellos estan dibuxados los mismos y aun mayores inconuenientes, que no fueron los antiguos: los quales nos amenazan algunos grandes desastres que nos hã de suceder. Pues que el año de 1567. que fue quando se tornò a encender el fuego, que parecia estar casi apagado de las discordias passadas, que se auian mouido debaxo de cierto color de reformacion, de que todo aqueste Reyno de Francia estaua sentido, por el mes de Abril de aquel año en tierras de Saboya se vio vn prodigio tan marauilloso, quãto se puede imaginar, en tal manera, que si muchas personas dignas de credito, con juramento no me huuieran certificado que dello auian sido testigos de vista, no me huuiera atreuido a escriuirlo. porq̃ bien se quã odiosa es la mentira, y yo no soy amigo de tratar cosas fabulosas, en lo q̃ professo de escriuir verdades. Y es el caso, q̃ en aquella grande llanura, que se llama de Heyton, que està junto a Mioland, por seis continuos dias se vio, que de vna isla deshabitada, salian tres hombres, que nadie los conocio: los quales estauan vestidos de negro, y cada vno dellos lleuaua vna Cruz en las manos, y tras ellos yua vna muger, que en su demostracion parecia persona de autoridad, yua en abito de biuda, segun el trage de aquella tierra:

rra: la qual hazia dolorosissimos ademanes, q̃ dauan indicio de tener grande pena y tristeza. Y tras ella yua vn tropel de gente, cõ muestras de tener contento, porque todos yuan vestidos de blanco. El espacio del lugar por donde caminauan, era todo lo ancho de aquella llanura, hasta que llegauan a otra isla que alli cerca estaua, y acabados de llegar a ella, todos juntos se desaparecian. Y si alguna persona se les acercaua para verlos desde cerca, no via cosa ninguna. Querria que se me dixesse, q̃ puede sinificar aqueste prodigio. Yo para mi creo, que es auiso que Dios nos da de algun castigo que nos quiere embiar, y dello seran causa nuestros pecados, y como el es padre misericordioso, antes que tome el açote de su justicia, nos auisa dello, para que nos emendemos, y le pidamos perdon. Y el querer buscar dello las causas naturales, seria tiempo perdido, porque naturaleza no suele produzir semejantes efetos, que son cosas muy diferentes, que el produzir monstruos, aunq̃ sean tan disformes, que en todo se diferẽcien de las criaturas de su genero, que aquello no es cosa contraria a ella, pues que ella lo produze: y assi en ellos solo se puede considerar el defeto de la poca cantidad, o superabũdancia de la materia, que es la causa del estragarse

la

Idolatrias mexicanas

la forma ordinaria de naturaleza. Mas en aq-
ste aparecimiento, y en los demas de que he
tratado, no se halla cosa que la Filosofia pue-
da prouar, ni razones que se puedan rastrear,
mas de tan solamente algunas conjeturas, aũ
que no han de ser de la manera como los Iu-
dios interpretaron aquella boz que oyeron
en el Templo, que fue no aduertir, ni reparar
en ella, sino fueron algunos, que como mas
sabios consideraron que desde entõces auian
tenido principio sus desastres, y que los San
tos auian ido dexando, y dando de mano a la
Sinagoga, como cosa que ya no la estimauã,
y que los Angeles los auian dexado, y se auiã
mudado, para ser protectores y guardas de
nuestra Yglesia Catolica.

Y en la cayda del Imperio de Oriente, tã-
bien manifestò Dios a aquel grande tirano
Mahomero segundo de aquel nombre Em-
perador de los Turcos, la defensa que le haria
la ciudad de Constantinopla, a quien el en-
tonces tenia puesto cerco, y fue, que dos con-
tinuas noches se le representò vna claridad,
que era lleuada por vn hombre que entrauã
y salia en aquella ciudad, aunque el no via
quien era. Mas la tercera noche, aunque aque-
lla claridad se le representò, vio, que se des-
aparecio sin auer entrado en aquella grande

ciu-

ciudad, cabeça del Imperio Griego, de que el se consolò, porque se auia desanimado, auiendola visto entrar dentro, por parecerle que Dios assistia con los Christianos. Y como vio que a la tercera noche no auia tornado a entrar, entendio que Dios estaua ya enojado cõ ellos, y que le fauoreceria a el, permitiẽdo q̃ el fuesse èl executor de su justicia y castigo, como en efeto lo fue. Mas dexado esto a parte, tornemos a considerar con los ojos del entẽdimiento lo que podia sinificar aquella tristeza, pena, y luto, y creamos que su representacion no fue en vano, porque Dios no permite cosa superflua, ni que dexe de redundar en gloria suya, y a que podamos atribuir aq̃llas cruzes, y el dolor que aquella muger mostraua, y la procession alegre que aquella gẽte hazia desde la vna a la otra isla. Alomenos yo no me atreuo a determinarlo, ni aun a dezir acerca dello mi parecer, mas de que todo ello lo tengo por horrendo, espantoso, y de mal presagio para nosotros: porque aquel pueblo yua murmurãdo, y el luto se seguia a las cruzes, y los q̃ las lleuauan, tambien ellos yuan tristes y afligidos, y vestidos de negro. En fin para no me detener mas en esto, digo sera bien q̃ aduirtamos en lo q̃ escriue Vitor Africano, tratando de las persecuciones que

pade-

padecian las Yglesias de ſu tierra, y veremos como el cuenta otras viſiones ſemejantes, cuyo efeto fue de harto mal ſuceſſo para toda la Yglesia; porque deſpues dellas ſucedieron las diſcordias entre los Catolicos y Hereges Homouſianos. Supliquemos a Dios, que aquella viſion redunde en ſinificado de buena dicha, y que el ſea ſeruido de alçar ſu ira de ſobre noſotros, y de quitar el açote de ſobre nueſtras eſpaldas, y de mandar al Angel q̃ nos aflige, que ceſſe ya de atormentar a eſte Reyno de Francia, que gime debaxo la carga de aqueſta calamidad, y no tiene otro amparo, ſino es el fauor de ſu diuina miſericordia.

De algunos horribles y eſpantoſos aparecimiẽtos del eſpiritu maligno, q̃ en diuerſas partes del mundo han acaecido, aſſi en los tiempos antiguos, como en los de aora. Capitulo V

ALgunos delos que entre los hombres doctos han tenido opinion de ſabios, leyẽdo la Eſcritura ſagrada, la conſideraron con ojos carnales: y no es marauilla, porque eran adoradores de falſos dioſes, en los quales reuerenciauan los eſpiritus malignos. Y como aquellos a quien ellos adorauan, los tenian ciegos, les atribuían grãde poder, cõ ſer aſsi que ellos no pueden nada, y ſe han de ſeruir

de

de fuerças agenas, aunque no se puede negar, que en la naturaleza no ayan hecho cosas marauillosas, y sobre todo en las criaturas del genero humano. Y aquestos espiritus, a quiẽ dezimos q̃ les ha sido atribuydo tãto dominio, son aquellos Angeles, que fueron transgressores, y que por auer ofendido à su criador, hã sido llamados apostatas y malos, porque son engañosos y aduladores, tienen nombre de diablos: y su sabiduria les ha dado nombre de demonios. Tienen grande experiencia y conocimiento de todas las cosas, por el mucho tiempo que ha, que el Criador de todas ellas les dio ser. Y porque en este capitulo quiero tratar de las astucias, cautelas, malicias y engaños q̃ cõ el hombre vsan, y de las enemistades que le tienen, y con que medios procuran destruyrle; no serà demasia, ni cosa fuera de proposito, que veamos lo que los antiguos dixeron de su peruerso poderio, para q̃ vengamos a entender, si tienen fuerças para damnificarnos. Y si ellos tienen libertad para mouerse de la manera como se mueuen las criaturas corporeas, y si tienen cuerpos, y si se transforman en varias formas, para mejor con ello podernos engañar, pues que parece que siempre andan en nuestra asechança. Los antiguos tuuieron en tanto este nombre, De-

mon, que por cauſa que Ariſtoteles alcançó mas que otro ninguno de los ſecretos de naturaleza, ſe lo llamaron. Y aſsi miſmo creîan, que todo lo que ſe incluye en aqueſte mundo inferior, eſtaua ſugeto, y era adminiſtrado por los cuerpos aereos, a quienes ellos comprehendian debaxo de aquel nombre: aũ que no dexaron de atribuyr aquel miſmo nombre, aſsi en buẽ ſignificado, como en malo. Y Homero (que, aunque era ciego) fue el que mas ſutilmente vio y ſupo, hablando de la excelencia que los Reyes tienen, los comprehende debaxo de aquel nombre, Demon: y porque le parecio que tenian algo de diuinos, los llama buenos Demones: y a los que ſon de mas baxo grado, los nombra Disdemones, que ſignifica malos Demones, y que en el poderio ſon alternatiuos. Mas entre los Chriſtianos aquel nombre es tan odioſo, y la prudencia de los eſpiritus condenados es tan aborrecible, que aſsi como los oymos nombrar, no ay termino por encubierto y disfrazado que ſea, que a aquel vocablo (que es Griego) ſe quiera dar, que nos quite de la imaginacion el entender, que debaxo de aquella cobertura de ſabiduria demonica no ſe comprehendan, y eſten eſcondidas las malicias de aquel a quien llamamos Satan,

que

que es el que nos calumnia, y nos corrompe nuestro entendimiento. Y es tan peruerso, que ni puede hazer bien, ni dezirlo, ni imaginarlo, sino es debaxo de presupuesto que tiene de engañarnos todas las vezes que nos agradaremos de sus tratos. Querria que los que tienen los escritos de los Filosofos antiguos, (de qualquier secta que sea) como por oraculo, me dixessen que fue la causa, que sino es Aristoteles, ninguno otro en aquellas escuelas antiguas fue honrado con aquel titulo de Demon. Yo creo que deuio ser por consideracion de no querer ser tenidos por impios, como el lo fue, atribuyendose vn nombre, que ellos le auian atribuydo a vna cosa que tenian por excelente. Y assi el fue acusado por ello, y le fue forçoso huyr secretamente de Atenas, porque supo que procedian contra el, porque no estimaua (o a lo menos poco) las cosas diuinas. Esto es quanto al significado de Demon. Y si particularmente huuiera de tratar de su essencia, dixera todo lo que acerca dello ay escrito, y juntamente hiziera la distincion que de aqueste nombre Demon hizieron los antiguos, y les atribuyera a cada vno su oficio, conforme a la distincion que dellos haze el arte magica, de la qual ellos fueron los

inuentores. Mas empero como mi intento no sea escreuir aqueste sujeto, me cõtentarè de tratar algo dello como de passo: y despues contarè algunos aparecimientos que han hecho.

Escriuiendo Platon del numero de los dioses, confiessa vn solo Dios, y aquel perfectamente bueno, y dize que aquel es sola verdad y bondad. Y despues numera muchissimos dioses, que dize suceder de vnos en otros, y entre ellos tambien numera dioses visibles, a quienes el llama cuerpos celestes. Y despues trata de los demonios, y dize assi: Despues estan los Demones mas abaxo que los precedentes, y estos son de naturaleza y cuerpos aereos, y estan en la tercera y media region del ayre: y alli fueron situados, para que fuessen medianeros para con los dioses: y assi es razon honrarlos, pues que nos son sus interpreres, è intercessores para nuestros menesteres. Orfeo, como ciego que tambien el era, haze dellos muchas distinciones, y dize que los ay celestes, aereos, aquatiles, terrestes, subterraneos, y vagantes. Pero san Augustin, y Isidoro, como son Christianos, habian dellos de otra manera: que S. Isidoro en su octauo libro de las Etimologias dize assi: Creese que los Griegos atribuyeron a los demonios

monios aquel nombre, por causa de la experiencia y saber que tienen de muchas cosas: y porque predizen las futuras cõ las respuestas que dan en los oraculos. Es mayor el conocimiento que de las cosas tienen, q̃ no lo q̃ puede comprehender la flaqueza humana: y dello es causa sutil, y delicada agudeza de su sentido, y la experiencia de los muchos años que ha que fueron criados. Y tambiẽ algunas vezes es permission de Dios, que se lo reuela por medio de sus Angeles. Suscuerpos gozan de naturaleza aerea, aunque antes de su pecado y cayda eran mas sutiles y celestes, y por causa del cayeron de la grandeza de su primer excelencia, y se conuirtieron en calidad menos noble. Y assi no les es permitido, habitar en el espacio del ayre puro y perfeto, mas estan encerrados en el mas gruesso, escuro y vaporoso que ay, que les es prisiõ harto graue y enfadosa, y alli estaran hasta el dia del juyzio. Aquestos que digo, son los Angeles, que por su orgullo preuaricarõ y cayerõ, y su principe es el diablo. Aquestas son las palabras de aquel santo Doctor, el qual debaxo de aquel nõbre Diablo, cõprehende los Genios, Demones, Trasgos, Duẽdes, y todas las demas especies de espiritus dañosos, a quien los antiguos honrauan, porq̃ su prin-

cipe los tenia ciegos, y ſe goza de los tormẽtos y deſeſtres, que padecen los que le ſiruen.

Ya que hemos viſto algo de las opiniones de los Filoſofos antiguos, veamos lo que acerca dello dixeron otros algunos, que han ſido deſpues que el Verbo eterno encarnò. Plutarco eſcriue dellos en el libro de las ſentencias de los Filoſofos, y breuemente dize aqueſtas palabras: Tales, Pitagoras, Platon, y los otros Eſtoycos fueron de opiniõ, q̃ los demonios eran ſubſtancias animadas, de la manera miſma como los Heroes en las almas de los que ſe auiã librado de la carga peſada del cuerpo terreſtre. Y Apuleo paſsãdo aun mas adelante dize que los demones ſon animados con eſpiritu de razon, y q̃ ſus animas eſtan ſugetas a padecer, y que ſus cuerpos ſon aereos, y duran vn tiempo eterno. Y dize que padecen en el anima, pues que eſtan ſugetos a las miſmas paſsiones y accidẽtes de Eſpiritu q̃ los hõbres. Y el Euãgelio parece que aun los ata a mas dura y ſenſible paſsion, que no es el ſantimiẽto del anima, pues dize, que vn eſpiritu maligno ſe quexaua de que Ieſu Chriſto le echaua de vn cuerpo que el poſſeia, y aſsi gritãdo por el ayre, dezia: Ieſus, hijo de Dauid, que te he hecho, para que antes de tiempo vengas a

ator-

atormentarnos? Los Platonicos dizen, que tienen cuerpo, y que padecen en el. Y Proclo dize, q̃ tratãdo Heſiodo de los demones que ſon cuſtodes de los hombres, los llama veſtidos de ayre. y deue dezirlo, porq̃ aſsi como nueſtro cuerpo es formado de tierra, formã ellos el ſuyo de ayre, o porque para nueſtra viſta nos ſon eſcondidos y encubiertos, como nos es el ayre. Pſelo eſcriuio de todos los eſpiritus en general, y ſus obras ſe hallan en manos de hõbres doctos, y tuuo por opinion, q̃ los demonios no carecian de cuerpo, y aſsi dize que ay quien certifica auer los viſto en forma corporea. Mas aqueſta razon es de poca fuerça, porq̃ ellos ſe viſtẽ de cuerpo ageno, de la manera miſma como lo hazen los Angeles, todas las vezes que Dios es ſeruido que ſe nos comuniquen. Y aſsi nos lo dize la ſagrada Eſcritura. Pero no ay para que reparemos en lo q̃ es accidental, mas lo que conuiene, es tratar de la calidad y propiedad de ſus cuerpos. Y aſsi digo, q̃ el grande Baſilio dize q̃ le tienen, como tambien le tienẽ los Angeles, pero no tan puro como el dellos, porq̃ ſu habitaciõ es celeſte, y por eſto como le tienẽ tan puro y ſutil, ſe veen pocas vezes. Y como los diablos participã de materia mas grueſſa, y de ayre mas eſpeſſo, ſe

veẽ muchas vezes, y eſtan en potencia de poder ſer tocados, ſegun lo dizen los q̃ han hecho experiencia en la nigromãcia. De ſuerte q̃ caſi ſe puede dezir, que ſus cuerpos ſon materiales, y que eſtan ſugetos a paſsion, aunque mas particularmente lo eſtã los que ſon llamados ſubterraneos, porque ſi los hieren, ſe ſienten dello, y mueſtran temer el fuego, ſi ſe le acercan. Pſalelo y Proclo dizen, q̃ temen las eſpadas deſnudas. Y como Virgilio no ignoraua ninguna coſa acerca dé las ſuperſticiones de los encantadores, dize (y no ſin miſterio) que Eneas en el infierno deſenuaynò la eſpada contra aquellas eſpantoſas formas que a la entrada ſe le puſieron delante: y que la Sibila le dixo, que aquellos eſpiritus con la claridad del ayre ſe deſuanecian, y no ſe vian, y que contra ellos no valia fuerça de hierro, porque ſus cuerpos no eſtauan ſugetos a muertes, ni a heridas. Mas en quanto a los cuerpos de los Angeles, aunque tengan como circunſcripcion de ſuſtancia, no por eſſo ſe ha de entender que ſe comprehenden debaxo de ningũ eſpacio ni lugar, de los que los otros cuerpos ſuelen ocupar. Y aſsi ſan Ambroſio en ſu libro de Spiritu ſancto dize, que el comprehẽderſe debaxo de lugar y cãtidad, es de aquello,

llo, que es de ſubſtancia corporal: mas empero que los Angeles, no, porque ſon de la intelectual. Pero quiero dexar aqueſto, y proſeguir en lo que toca a los demonios, y digo, que ſus cuerpos ſe conſideran de cinco eſpecies, los vnos compueſtos ſimplemẽte de fuego, el qual quando es viſible, es cuerpo de Aſtro, ò eſtrella, y ſi inuiſible, es demõ, a quiẽ Orfeo llama celeſte, o de fuego. Otros ay cõpueſtos de ayre y fuego, y aq̃ſtos ſon los Demones aereos, y los q̃ participã de materia de agua, ſon los aquatiles: y aqueſtos ſon los q̃ algunas vezes ſe puedẽ ver, porq̃ ſus cuerpos tienẽ alguna denſidad, y mas la tienẽ los que participan de terreſtre. Otros ay, q̃ ſon de ſola calidad terreſtre, y eſtos ſon los que toman forma y figura de hõbres, pero no porque ſean de nueſtra naturaleza y ſubſtancia, ſino que el cuerpo que toman, es fantaſtico e iluſion, para engañarnos con ellos. Aũque no ha dexado de auer, quiẽ ha creydo, q̃ exercitan todas las operaciones que a los hõbres ſon naturales: mas es falſo, que vn eſpiritu no puede tener diſtincion en ſer varon o hembra, que aqueſto es coſa que pertenece à ſolo lo compueſto, y los cuerpos q̃ ellos tienen, ſon ſimples, que ni tienen excremẽtos, ni ſon graues, mas ſon agiles para y a qual-

a qualquiera parte que les plaze. Y aun se pueden transformar en la forma y figura que quieren, y mas les agrada: ó hablando mas propiamente, en aquella que les es permitida de Dios. Y aquella transformacion la hazen de la suerte misma, segun que naturalmente vemos que se hazen las impresiones en las nubes; en las quales algunas vezes vemos que se nos representa la figura de vn hombre, y otras vezes la de vn animal de vna especie, y otra vez de otro diferente: y de la propia manera haze el espiritu maligno, que recibe y concibe en su cuerpo (tal qual el es) diuersas figuras è impresiones, de la manera, y como se le antoja, que vnas vezes se muestra hombre, y otras vezes muger, y en el mismo instante leon que ruge, y luego perro que ladra: y assi haze en todas las demas formas que quiere. En fin las fantasmas que nos representa, son tan diuersas, como son diuersos los embustes con que procura engañarnos: y aquesto, demas de que dello se saben hartos exemplos, que muchas historias cuentan, particularmente nos dizen las historias e itinerarios de las tierras y prouincias que estan sugetas al gran Can de Tartaria, adonde (aunq mas en particular en los desiertos de Damul)

mul) se representa en varias formas: y aun en la humana, y no para socorrer a los que han errado el camino por aquellos grandes desiertos y soledades, sino para guiarlos a donde se acaben de perder. Y desto nò ay que dudar, pues que sabemos, que lo tiene de condicion antigua, que todas las vezes que se nos muestra, es para procurar de engañarnos, para precipitarnos, y derribarnos de suerte, que no le sucedamos en el assiento que el perdio. Ellos no son causa vniuersal de la creacion de ninguna cosa, segun que muchos hereges han imaginado, ni particular naturaleza de ninguna de las criaturas, ni en cosa alguna tienen dominio, ni mando sobre la naturaleza, ni pueden affligir las almas, ni aun los cuerpos de los hombres, ni de ningun animal, si no se lo permite Dios, porque todo està sugeto à la voluntad de su justicia y misericordia, y se sirue de que se manifieste nuestra constancia, como se parece en el exemplo de Iob, que era fiel sieruo suyo, y permitio que le fuessen dados assaltos, y fuesse combatidò. Y assi mismo permitio, que la primitiua Yglesia fuesse perseguida, y fuesse hecha resistencia à la promulgacion del sagrado Euangelio, y que muriessen tantos marty-

res

res confeſſando ſu verdad, ſolo para que nos purifiquemos con el fuego de los trabajos, como el oro en el criſol. Y de que el demonio ſe contraponga a todas las obras de virtud, y procure impedirnos el camino de la ſaluacion, de mas de q̃ continuamente lo vemos y ſentimos, lo dizen los Doctores ſagrados, que exponen aquel lugar del Euangelio de ſan Mateo, que dize, que la muger de Pilato le embiò a dezir, que no quiſieſſe condecender con la voluntad de los Iudios en condenar aquel juſto, porq̃ aquella noche en viſion auia padecido mucho por ſu cauſa; que dizẽ, q̃ aquella viſion q̃ ſe le repreſentò, la cauſò el demonio, q̃ pretendio, que mediante aquella muger podia impedir la muerte de Chriſto, para q̃ no ſe conſiguieſſe la redencion del linage humano. Todo lo q̃ haſta aqui he dicho, ha ſido por argumẽto de las hiſtorias prodigioſas de algunos aparecimiẽtos, e iluſiones de eſpiritus malignos, q̃ pretẽdo tratar, y no las pretẽdo eſcreuir con preſupueſto de q̃ las leã, los q̃ dello ſon incredulos, y ſon como Saduceos, q̃ no creiã q̃ auia diablos, ni Angeles. Que quiẽ aqueſto negáre, tãbiẽ podra negar q̃ no ay Dios, ſegũ lo hizo aquel viẽtre inſaciable de Epicuro, o que alomenos era ocioſo, y no tenia cuydado de las coſas de aqueſ-

le mundo. Assi que digo, que quien con la misma infidelidad negáre los aparecimientos e ilusiones del demonio, tambien negarà todas las historias, assi sacras, como profanas, y harà contradicio a todos los hombres doctos que ha auido: y sobre todos, a los santos que en la Yglesia de Dios han mantenido su fe, y que no cessan de manifestarnos sus engaños, y dezirnos, con que medios han procurado resistir a los que por medio de la fee de Iesu Christo le han quitado el principado de aqueste mundo. Y demas de aquesto, no ay historias que no hagan mencio de alguna de sus visiones. Verdad es, que algunas neciamente le han dado nombre de Dios, o le llaman Genio: pero dexarè aparte lo q̃ dize Pausanias, y los demas Griegos acerca de los aparecimiẽtos y embustes de aquellos à quiẽ ellos teniá por sus dioses, q̃ segun apuntado queda, tãbiẽ ellos erã espiritus malignos. Ni tãpoco cõtarè de aquel Genio Temesseno, q̃ induxo los habitadores de aquella tierra a q̃ le pacificassen, sacrificandole cada año vna donzella: y si assi no lo hazian, los destruía y assolaua.

Ni tampoco me quiero detener en contar otros muchos casos harto prodigiosos, que nos dizen las historias Romanas. Ni menos

quiero

quiero eſcreuir lo q̃ en los deſiertos y ſoledades padecieron los ſantos con iluſiones e injurias de aquel padre de mentiras, que creia poderlos apartar de aquel ſanto propoſito de ſeruir a Dios. Mas ſolo quiero contar algunos de los eſpãtos, terrores, y engaños de aqueſtos malignos eſpiritus, aſsi de los q̃ reſiden en la ſuprema region del ayre, como de los que habitan entre noſotros, aunq̃ todos ellos no ceſſan vn momẽto de perſeguirnos, ora ſea q̃ eſtemos velãdo, o durmiendo, ſegũ lo pretẽdo manifeſtar por teſtimonio de muchas hiſtorias de caſos acaecidos, aſsi en tiẽpos antiguos, como en los de aora. Y quiero dar principio con vna hiſtoria que cuenta Licoſtenes, q̃ dize, q̃ el año de 858. y otros dos años luego ſiguientes, la ciudad de Moguncia fue terrible y miſerablemẽte afligida por vn demonio, q̃ aſsi como el y todos ſus conſortes fueron rebeldes à Dios ſu criador y nueſtro, y ſe apartaron del, aſsi no procurã ſino deſplazerle a el con daño nueſtro: y aſsi fueron coſas marauillоſas las que en aquella ciudad hizo, que en ella vſò de todas ſus iluſiones, engaños y artes, para afligir ſus habitadores. Quado al principio comẽçò, no ſe moſtraua viſible, mas ſolo cõ obras les hazia ſentir ſus tiranias: tiraua pedradas, y de noche

llamaua

llamaua a las puertas de las casas, sin verse quiẽ llamaua: mas los q̃ se ponia̅ a las ventanas para ver quiẽ llamaua, se respeluzauan, y tomauã horror y espãto, q̃ es indicio de quiẽ era el huesped q̃ auia llamado, y que no era criatura humana. Despues aquel enemigo del genero humano se mostrò debaxo de forma humana, y predezia lo por venir: manifestaua los delitos y crimines q̃ se auian cometido, y mouia discordias. Era ocasion de vãdos y de parcialidades, y disfamaua a todos de suerte, q̃ en toda aquella ciudad no auia calle, ni aũ rincõ de casa, dõde su furor y rabia no estuuiesse arraygada, y las enemistades no produxessen el fruto de su semilla, mouiendo questiones y renzillas, de que se causauã heridas y muertes: y no auia quien pudiesse reparar aquesto daño. No cõtẽto cõ esto, dio en pegar fuego en algunos graneros y casas de la ciudad, con fingimiento de que aquello lo hazia algũ hõbre conocido. Aunq̃ en aquesto mas perfiguio a vno particularmẽte, porque quando assi pegaua fuego, se juntaua cõ aquel, para incitar al pueblo a que lo matassen, siẽdo aquel mezquino inocẽte dello. Dezia q̃ por las maldades de aquel hõbre aquella ciudad era afligida: y assi era aborrecido y desechado de todos, y no auia quiẽ quisiesse

admitirle cõsigo, ni aluergarle, y todos huyã del como si estuuiera endemoniado. Y el por dar satisfecho de su inocencia, tomò vn hierro ardiendo en las manos, y no le empecio, aunque no por esso dexò de perseguirle, que le pegò fuego en vnas sus eras, donde tenia allegada su sementera. Y como los labradores sus comarcanos huuiessen ocurrido al Obispo, el embiò allà Sacerdotes, que lleuaron Cruz, Estola, y agua bẽdita, y algunas reliquias, y rezando oraciones bendixerõ las casas, campos, y viñas, y con exorcismos procuraron desterrar aquel q̃ no puede sufrir las palabras santas, de que los Christianos vsan, ni resistir a la fuerça de las oraciones de los fieles, que aunque el maldito hizo quãto pudo para no desistir de sus execrables fuegos, hiriẽdo y maltratando a muchos de los q̃ a las deuotas oraciones y pios conjuros estuuierõ presentes, al fin no pudo sufrirlas, y se huuo de ir, cediendo a los humildes ruegos de aquel pueblo, que prostrado delante de Dios le suplicaua, le librasse de aquel perseguidor.

Y para que se conozcan las astucias de Satanas, quiero contar vn caso marauilloso que alli sucedio, q̃ cierto es digno de ser considerado, y es, q̃ assi como los Sacerdotes se huuieron ydo, y lleuadose aquellas santas armas

espiri-

eſpirituales que alli auian traydo, en lugar del primer demonio, remanecio otro, y comẽçò amofar de los Sacerdotes, y los llamaua pelados, y caluos. Y dixo, que mientras ellos auian eſtado maſcando aquellas oraciones, el ſe auia eſtado eſcondido debaxo de la capa de vn hombre de los que alli eſtauan, al qual ſeñalò, y nombrò ſu nombre, y dixo, que aquella noche aquel auia violado la hija de ſu hueſped. Mas auiendole tãbien à el conjurado con las oraciones, y teniendo alli la cruz, y el agua bendita, ſe deſaparecio, pero no ſin dar mueſtras de quien era, porque dio vn temeroſo grito, cõ que atemorizò a los q̃ preſentes eſtauan, y aunque quedaron gozoſos por verſe libres de aquella calamidad y miſeria, que auia ſido la mas pernicioſa perſecucion, y mas al deſcubierto de quãtas jamas ſe hã padecido. Y de aquel peruerſo ſembrador fueron ſemillas las diſcordias q̃ deſpues huuo entre los herederos de Luis el Bueno: en las quales fue vẽcedor Carlos el Caluo: y ſu hermano el Rey Aleman fue conſtreñido a retirarſe con deshonra. Aqueſta hiſtoria q̃ he cõtado la eſcrine Sigisberto mõje, en la coronica de los ſucceſſos de Frãcia, y de alli la tomò Licoſtes. Y eſcriue otra que acaecio en Friburg en tiempo de ſan Luis Rey de Francia,

en el tiempo que el Imperio eſtaua vaco, quã-
do deſpues fue elegido Rey de Romanos, Ri
cardo, Duque de Cornualla, hijo del Rey de
Inglaterra, que fue el año de 1260. y fue q̃ vn
mancebo eſtaua enamorado de vna donzella
ſu vezina, y como el no pudieſſe atraerla a ſu
volũtad, y ſe huuieſſe entregado al deſenfre-
nado ardor de ſu deſſeo, procuraua ſalir ven-
cedor de ſu empreſa, y viſto que con medios
ordinarios no podia, dio cuenta de aquel ſu
amor a vn magico, y el le prometio darle re-
medio; y auiendo quedado de acuerdo del
precio de ſu induſtria, le lleuò a ſu caſa, y le
metiò en vn lugar apartado, ſecreto, y eſcu-
ro, y alli el con la fuerça de ſus conjuros conſ
triño a vn maligno eſpiritu, aque vinieſſe
alli en forma de aquella dama. Mas la obediẽ-
cia de aquel enemigo de nueſtra ſaluacion
coſtò cara a aquel infortunado moço: porque
como el huuieſſe creydo que era ſu enamora-
da, quiſo abraçarla. Y aquel maligno eſpiritu
fingio vna manera de verguença, y ſolo le dio
la mano, y el moço le aſio della, teniendolo
a grande fauor. Mas aſsi como aquel Leon en
figura de oueja ſe ſintio aſido del le apretò la
ſuya, y le alçò de tierra, y con tal fuerça dio
con el contra la pared, que le reuentò, y ma-
tò. Y no eſtãdo aun ſatisfecho de auer muer-

ro a aquel dio con el assi muerto como estaua, vn golpe tal al encantador, que por poco tambien le matara a el, y estuuo mucho tiẽpo amortecido. Aquel caso fue vn notable exẽplo de punicion, assi para los hombres carnales, como para los que al enemigo de nuestra saluacion dan la honra que se deue dar a solo Dios, y manchan sus conciencias con las abominaciones de los encantamentos, y engaños del demonio.

Aqui podria hazer vn largo discurso acerca de los espiritus sucubos, e incubos, q̃ es vna cosa q̃ ha sido harto disputada por los Filosofos, y esta bien aueriguada de q̃ los ay, y dello no se tiene duda. Mas lo q̃ yo no me persuadire a creer, es, q̃el diablo pueda engẽdrar, ni concebir, por mas q̃ dello haga demostraciones, jũtãdose cõ criaturas humanas, porq̃ todo aq̃llo es ilusiõ. Cardano escriue vna historia que la quiero contar, aunque no para q̃ sirua en contradicion de lo que digo de q̃ los actos carnales que fingen son vanos, porque lo son, y es vana su ilusion: mas solo la quiero escriuir, porque es de vn caso horrible, y no dexara de ser agradable a los que la leyeren, y es, que en el Reyno de Escocia auia vna dõzella que era hija de nobles y ricos padres, y ya en edad para casarse: y auiendo ellos

procurado de darle marido, ella lo auia rehuſado, y con tantas veras, que creyeron lo hazia con deſſeo que tuuieſſe de conſeruar ſu virginidad. Pero no paſſó mucho tiempo, que ſalierõ del engaño de aquella ſu opinion, porque en ella vieron inſignias de eſtar preñada, de que recibieron la pena que ſe puede imaginar, y procuraron ſaber quien auia ſido el que la auia violado, para ſatisfazerſe del, ſegun la calidad de ſu perſona. Y auiendoſelo preguntado à ella, libremente reſpondio, que dias y noches venia à eſtar con ella vn muy hermoſo moço; pero que ni ella ſabia quien era, ni porque parte de la caſa entraua. Mas eſto no le fue creydo, y determinaron de amatarle. Y vn dia por medio de vna ſu criada, ſupieron que el enamorado eſtaua con la dama, y fueron al apoſento, y derribaron las puertas que cerradas eſtauan, y con lumbres y armas entraron dentro, y vieron que eſtaua con ella, no vn mancebo gentil hombre, como ella les auia dicho, mas vn eſpantoſiſsimo monſtruo, que tenia la mas horrible forma que imaginarſe puede. Y no ſolo no oſaron echar mano del, y quitarle de alli, mas ſe ſalieron del apoſento con grandes gritos, y temor. Y al rumor acudio mucha gente, y vieron aquel horrible enamorado, que ſin ningũ

reſpe-

respeto estaua abraçado con aquella dama, y no se desafio della, hasta tãto que vn sacerdote, puesta la estola, con cruz, y con agua bendita no fue alla, y le començò a leer el Euangelio de san Iuan: y assi como llegò à aquella palabra: Et verbum caro factum est, aquel demonio se desafio della, y se salio de aquel aposento, dando muestras de quien era, porque derribò vn tejado, y quemò muchos muebles de aquella casa, e hizo vn terrible rumor. Tres dias despues aquella moça pario vn mõstruo el mas suzio, y abominable, feo, y espantoso, que jamas huuiesse sido visto en todas aquellas tierras septentrionales, al qual luego quemaron, porque no hiziesse daño à la tierra, ni afrentasse mas a los deudos de la madre. De aquesto yo no se que diga, porque segun dicho tengo, no es cosa razonable creer que el diablo tenga simiente, ni pueda engendrar, aunque se diga que Merlin de Inglaterra nacio de otro semejante ayuntamiento. Lo que creo es, que aquel fue vn castigo que Dios quiso dar à aquella moça, y a sus padres, y q̃ ella tuuo carnal ayuntamiento con algun hõbre, y que por auer admitido algunas ilusiones del diablo, concibio aquel monstruo en figura de aquel maligno espiritu que le engañaua, debaxo de querer ella encubrir su pecado,

que con algun hombre cometia. Porque es imposſible, que (ya q̃ el diablo tenga cuerpo, es ſimple, y ſin miſtion de materia grueſſa) tenga ſimiente, que es coſa que procede de humores y ſuſtancia grueſſa de coſas cõpueſtas, porque el es de ſuſtancia aerea, ſegun la opinion de todos los Filoſofos, y aſsi es imposſible que la tenga.

Y no ay para que hazer caſo de lo que dizen los que eſcriuen de las Indias Occidentales, de que en las mas, o en todas las pruincias de aq̃l Nueuo Mũdo, el demonio los tenia tã ciegos, que algunas mugeres creian que tenian aceſſo carnal con el, y q̃ dello ſe empreñauan, y que los hijos que de aq̃l ayuntamiẽto nacian, los tenian por mas valientes, y de mejor diſpoſicion que no a los demas: porq̃ aqueſte no es argumento que ſea baſtante: q̃ aquella gente era beſtial, y eſtaua engañada de aquel que ſe entriſtece de que el hombre reconozca ſu error: el qual de noche ſe aecha ua con aquellas mugeres que ya eſtauan preñadas, y les hazia creer que el las empreñaua. Mas es coſa que ſu naturaleza no la puede efetuar, aunque los que quieren dar algun color a aquella ſu opinion, dizen, que ſe ſirue de la ſimiente de los que tienen polucion, pero todo ello es coſa ridiculoſa, e indigna que

ningun hombre docto la sustẽte, ni defienda.

Mas tornando à la prosecucion de las historias de sus aparecimientos, digo, que dello no se puede desear mas manifiesta prueua, que lo que escriuen Gonçalo de Ouiedo Español, y Pedro Milanes, Aluaro Nuñez Cabeça de Vaca, y otros muchos que han tratado de las costumbres de los mismos Indios, que dizen q̃ el diablo visiblemente los aporreaua, y maltrataua, y se les mostraua en forma de hombre de pequeña estatura, y con barba larga, como se solia acostumbrar en Europa, y no consentia que le mirassen al rostro, y quando entraua en algunas de sus casas, todos los que en ella estauan, temblauan, y se les enrizauan los cabellos, y vian que por ella andaua vn tizon ardiendo, y en par del vian la horrible figura de Satan, que los heria, y atormentaua, y vnas vezes se les mostraua en forma de hombre, y otras de muger: y vian que algunas vezes tomaua aquella casa en peso, y la leuantaua en alto, y la dexaua caer, con recelo grande de todos los que en ella estauan. y quando se yua, se hazia grande rumor, que retũbaua por mucho tiempo. Cosa es harto prodigiosa, ver q̃ tan al descubierto se manifestasse para atormentar los hõbres, por ser desu naturaleza invisible, aunq̃ no es cosa que solo aya acaeci-

do à aquellos barbaros, y que no tenian conocimiento de Dios: porque también entre Chriſtianos, y aun en nueſtro tiempo ſe ha viſto q̃ al deſcubierto han hecho coſas marauillofas, y dellos ſon teſtigos nueſtros miſmos aduerſarios, q̃ las cuentan creyendo injuriarnos. Y es, que como Melanton fue tan particular enemigo del nombre de la Igleſia Catolica Romana, y no hazia caſo de los que ſenzillamente ſe tienen por ſus hijos, queriendo calũniar el auaricia de algunos clerigos (como ſi fueſſe coſa q̃ los miniſtros deſu ſecta no la manifeſtaſſen cõ mas codicia) cuenta vn caſo q̃ dize acaecio en Noremberg el año de 1530. y fue, q̃ vn clerigo con el arte magica conſtriñò a vn eſpiritu en vn criſtal, y deſpues q̃ alli le tuuo, le importunò, q̃ le manifeſtaſſe en que parte eſtaua eſcondido vn teſoro que el buſcaua, y le dixo, q̃ en vna plaça, y le ſeñalò adonde. Y la noche ſiguiente el fue alla, y lleuò conſigo vn ſu amigo, que fue el q̃ deſpues ha manifeſtado el ſuceſſo, y dado q̃ huuo con el lugar q̃ le auia ſido ſinificado, començò a cauar en el, y deſpues que huuieron ahondado alguna cãtidad, hallaron vna boueda, y vieron que debaxo della eſtaua vn cofre, y que junto a el eſtaua echado vn perro negro, como que le eſtaua guardãdo. El con el gozo de creer q̃ auia

hallado

hallado lo que tanto auia deſſeado, no ſe recelò del: mas entrò dentro para abrir el cofre, pero no ſe huuo bien metido debaxo de la boueda, quãdo ella cayò, y le cogio debaxo, y le matò. El compañero q̃ mas afuera ſe auia quedado, quedò libre. Bien merecido tuuo aquel codicioſo clerigo, aquel caſtigo, porque pues vio que el executor de la juſticia diuina ſe le repreſentaua en aquella forma, deuiera temerle, y conſiderar que aquella figura y color, no le podia prometer ſino daño, y ruyna. Antes que fenezca aqueſte capitulo, quiero q̃ veamos lo que de los aparecimientos del demonio dixo Eraſmo Roterodamo, con auer ſido tal, q̃ en muchas partes de ſus obras moſa de los aparecimientos, y viſiones noturnas: y ſi en alguna parte las admite, es con harta tibieza. Y no obſtante eſto, en vna de ſus epiſtolas dize aſsi: La villa de que te he dicho, ſe llama Schiltac, la qual eſtà lexos de Friborg ocho leguas Alemanas, y de ſaber que todo lo que della ſe dize ſea verdad, yo no lo ſe, ni lo oſaria à firmar: lo que es certiſsimo es, que ha poco tiempo que toda ella ſe quemò, y fue el Iueues antes de Paſcua, del año de 1533. pero la informacion q̃ dello hizo la juſticia, ſegun el auiſo y relacion que dello me ha dado Enrique Glareano, es, que en vna caſa de aquella

villa

villa vn diablo hazia vn rumor como siluido, y el dueño della creyendo que deuia ser algun ladron, fue à la parte adõde le parecio oyrle, y no vio nada, y le parecio que aquel siluido venia de otro aposento mas alto, y el con el desseo que tenia de ver lo que era, subio alla, y alli le parecio que aquel rumor baxaua por el cañon de vna chimenea, y conocio que era ilusion del demonio, y fue à llamar dos clerigos, los quales venidos que fueron, cõ exorcismos le conjuraron que dixesse quien era, y q̃ queria. Y el respondio, que era Belzebu, y q̃ auia venido alli para quemar aquella villa. Ellos le amenazaron. Y el dixo, que no temia sus palabras, ni sus amenazas, porque el vno dellos estaua amancebado, y entrambos eran ladrones. Y despues desto arrebatô de vna muger, con la qual catorze continuos años auia tenido particular conuersacion, y en todo aquel tiẽpo ella no auia dexado de comulgar, y la puso sobre el chapitel del cañon de la chimenea, y le puso en las manos vna olla de fuego, y le mandò que la vaziasse. Fue caso marauilloso, que assi como ella la trastornò, todo aquel pueblo se encendio, y quemò: mas ella pagò la pena de su maleficio, porque fue presa, y quemada viua: assi que biẽ se puede ver, que quando Dios lo permite, los hechos del

diablo no ſon coſas de burla. El ſobredicho Licoſtenes dize, que el año de 1545. en vna villa de Alemania, que ſe llama Rotubille, en vn dia claro ſe vio a vn diablo que publicamẽte ſe paſſeaua por la plaça de aquel pueblo, de que no poco ſe eſcandalizaron todos de temor, de que no les hizieſſe algun daño, ò los quemaſſe, ſegun que en otras partes auia hecho: no ſe yo que mayores marauillas ſe pueden deſſear, que aqueſtas. Y aunque los Luteranos moſen de los que creen los aparecimiẽtos, y nieguen q̃ no los ay, ellos han experimẽtado lo cõtrario, y aũ cõ daño de ſus propias tierras, ſegun lo que en ellas han hecho los eſpiritus malignos. Yo no dexara de proſeguir en hazer mas largo diſcurſo: mas dexolo por no ſer enfadoſo, y tambien porque la verdad no tiene neceſsidad de tantos exẽplos, q̃ ella miſma ſe defiẽde. Lo que deuemos cõſiderar es, q̃ nunca el diablo ſe aparece, q̃ no ſea permiſsion de Dios, para q̃ el ſea executor de ſu juſticia. Y en quanto al dezir ſi tienen cuerpos o no, no ay para que diſputarlo, porque la eſcuela de la religion Chriſtiana los tiene por incorporeos, y que ſi algunas vezes ſe mueſtran viſibles, y palpables, es por medio de los cuerpos q̃ ſe adquierẽ, o es q̃ añublan los ſentidos de los hombres, y les repreſentã al ani-

ma

ma aquellas ideas que ellos creen ver con la vista corporal. Y esto se verifica con lo que dize san Agustin, de que en su tiempo huuo hõbres que con hechizerias que les hizieron, les parecia que se auian conuertido en bestias de carga, y estauan en su propia forma natural. Y quando quisiessemos conceder que tienen cuerpos, se auia de entender que eran de la manera como elegantemente los describe Rõfardo poeta, que los compara a las nubes, diziendo assi:

De la manera misma que las nubes
En mil diuersas formas se nos muestrã,
Quando son combatidas de los vientos
Que nos parecen hombres, aues, peces,
Sierpes, centauros, y terribles fieras,
Assi el demonio con su ligereza
Y agilidad de cuerpo, se transforma
Con facilidad grande en lo que quiere.

Y en otra parte dize:

Y auiendose en vn punto ya mudado,
Causa en los coraçones terror grande,
Y en mudar la forma imita al aire,
Que con la variedad de los vapores
Muda color con los solares rayos
Que despues distinguimos con la vista,
Y lo mismo haze el que se presenta
A la imaginacion que le concibe,

Que

Que para ello es apta, y despues dale
Al espiritu, el qual le vee, y le siente
(Ora sea durmiendo, ora velando)
Qual la imaginacion nos le ha pintado.

Y por no dexar en oluido lo que aqueste excelente poeta copilô de la dotrina de los antiguos, acerca de la opiniõ de los demonios, en quãto al auerlos diuidido en dos especies buenos, y malos, referire loq̃ delos malos el dize:

Los malos acarrean en la tierra
Pestes, hambres, trabajos, y tormentos,
Y causan en el aire mil rumores,
Para con el estruendo amedrentarnos,
Y vezes ay nos fingen a la vista
Dos Soles, o la Luna escura y negra,
Y hazen que las nubes lleuen sangre,
Y q̃ horrendos prodigios se nos muestren.

Assi mismo escriue sus nõbres, y trata de sus õficios, mas el referirlo aqui todo, seria cosa enfadosa: el q̃ gustare de saberlo, lo podra leer en sus obras, q̃ creo le satisfaràn mas, q̃ no si leyesse à Proclo, Pselo, Porfirio, Iamblico, y todos los demas de la escuela Platonica, porq̃ lo trata mas clara y difusamente, q̃ ninguno dellos: que ellos dexan la question irresulta: mas ya yo quiero dar fin à este capitulo, y cõcluyrle, cõ dezir, q̃ el diablo no tiene otro di

finio,

sinio, ni pretension, sino es engañarnos, y para conseguir su intento, haze todos sus poderios, y como es tan peruerso, querria que apostataßemos como el, para lleuarnos cõsigo à su miseria, y condenacion.

De la milagrosa impresion de la señal de la cruz que en vn arbol se vio en Bretaña, en la diocesis de Renes. Cap. VI.

AVnque continuamente por medio de señales de cosas visibles, Dios nos auisa de los desastres que nos han de suceder, por castigo de nuestros pecados, acaecen mas de ordinario en los tiempos, en que mas corruptos y estragadamente se viue; y assi siempre que han començado nueuos errores, y heregias, ò que algunos tiranos se han puesto a perseguir la Iglesia de Dios, se nos han mostrado señales, prodigios, monstruos, y accidentes no acostumbrados en la comun naturaleza: de lo qual se podria escriuir vn gran de volumen, si se començasse desde que los Reyes y poderosos del mundo, descubiertamente hizieron guerra à la Iglesia, en el qual tiempo los suplicios, prisiones, tormentos, y destierros, eran el galardon que el mundo daua à los que mejor se empleauan en el seruicio de aquel grande padre de familias.

Y ya

Y ya que se mitigó el furor de las persecuciones de los Monarcas, quando los hereges començaron a enturbiar el glorioso estado de aquella que florecia con la gloria de los confessores del nombre de Dios: y despues quando las cismas començaron à verter la ponçoña de la diuision entre la cabeça, y los miembros de la Iglesia, aunque si aquesto se començasse de tan atras, seria cosa prolixa. Y assi solo quiero, que el Letor considere, que nunca el mundo estuuo tan corrupto, como es despues que Lutero, y los de su escuela se manifestaron, y començaron à sembrar sus heregias. Y assi mismo jamas los hombres fueron tan detestables, crueles, è insolentes, ni tan sin piedad, religion, caridad, y obediencia, como el dia de oy. Y es cierto, que pues que nos auemos quitado el yugo de la obediencia que Dios manda que tengamos à las potestades de la tierra, tampoco vsaremos de caridad con aquellos à quien la ley no nos obliga, pues que no les somos mas deudores de quanto la voluntad à ello nos inclina: y assi desde aquel tiempo hasta aora, que ha quarenta ò cincuenta años que aquellos monstruos de error, començaron à estragar la pureza del verdadero sentido de la Escritura sagrada, y a per-

uertir

uertir el ordẽ de los eſtados, aſsi eccleſiaſticos, como ſeglares, ſe han viſto tantos mõſtruos, y prodigios, aſsi por ſeñales e impreſsiones del aire, y del cielo, como caſos marauilloſos ſucedidos en la tierra: y aun aqueſto mas particularmẽte ha ſido en las tierras, y Prouincias, adonde cõ mas fuerça aqueſta diabolica confuſion ſe ha arraygado. Porq̃ miẽtras Francia eſtuuo debaxo la obediencia del yugo de la ſanta madre Igleſia, muy de tarde en tarde ſe vian en ella ningunos prodigios. Mas deſpues que algunos eſpiritus de contradicion la han hecho torcer, la han apartado del derecho camino que nueſtros antepaſſados lleuaron, no ha auido año en el qual no ſe aya viſto algun prodigio, ò que aya dexado de ſer notable, mediante algun caſo marauilloſo, ò temeroſo, que en el ſe aya viſto. Por lo qual proſiguiendo yo mi intẽto, referire algunos dellos, aunque ya los he tratado, y dello he dado relacion à algunos perſonajes, que en daño del bien comun, y en menoſprecio de mi trabajo, lo han tenido encubierto: mas ſu dañada intencion no les aprouechará para que la verdad dexe de reluzir y manifeſtarſe, y mientras yo continuando mi propoſito, digo, que la Cruz es vna ſeñal q̃ nos trae à la memoria la grande obligacion q̃ todos tenemos

mos de estar siempre contemplando en aquel que por saluarnos estuuo en ella pendiente. Y tambien es señal de tal vigor, que todas las vezes que se nos aparece, nos predize grandes significados, que algunos son de contento, dicha, y vitoria: y otros de tribulacion, fatiga, y congoxa. Y aunque para los ojos del mundo vn tiempo fue afrẽtosa, e ignominiosa para los que en ella padecian, despues que Iesu Christo en ella murio, ha sido señal gloriosa, y lo fue de dichoso triunfo, para aquel grande y virtuoso principe, q̃ desseoso de libertar el Imperio de la tirania, e insolencia de Maxencio, que le affligia, fue contra el con exercito; y auiendo concebido temor, y dudando del suceſſo y fin de aquella batalla, fue certificado que seria vencedor. Y juntamente con el aparecimiento de aquella señal de salud, fue consolado, segun lo escriue Eusebio, en su Ecclesiastica historia, tratando de la vida del mismo Constantino Emperador, que dize, que el mismo con juramento le dixo, q̃ en el tiempo que el se apercebia para aquella batalla, y que el con grande afecto de coraçõ, suplicaua a Dios le reuelasse el fin de aquella jornada, vio señales de su poder, y fue, que en mitad del dia, y estando el cielo claro y sereno, junto al Sol se le mostrò vna resplande-

ciente Cruz, que daua tanta claridad como el mismo Sol. Y en ella se leían vnas letras que dezian: *In hoc signo vinces.* Que en nuestro vulgar lenguage quiere dezir: En aquesta señal venceras, Que fue cosa de grande admiracio, y en que se conocio el assistencia que Dios haze, con los que de coraçon se le encomiendan. Y de mas de aquella glorioſa, y visible señal que vio todo su exercito, aquella noche se le aparecio nuestro señor Iesu Christo, y le mandó que para estandarte, y guia de su exercito lleuasse vna Cruz, porque con ella venceria a aquel su enemigo, y tomaria vengança de los muchos a quien el auia afligido. Y fue assi, que le vencio, y yendose le huyendo cayó en el Tibre, y quedó sepultado en sus aguas, como Faraon en las del mar Roxo. Grande es el gozo que recibo en contar las marauillosas obras de la señal de la Cruz, y reuerentemente cõsidero que es vn arma que nos sirue de escudo y amparo contra las assechãzas de nuestros inuisibles enemigos. Y pues nos consta de sus efetos, quiero hazer vn poco de discurso acerca de su primera sinificacion que dixe que tenia, que es que algunas vezes, quando aparece, promete vitorias, y felicidades, aunque el aparecimiento de aquesta mi primera relacion, segun que por ella se

vera,

vera, predixo assi venturas, como infelicidades, pues que en vn mismo tiempo en varias partes los Christianos sintieron el efeto, assi de lo vno como de lo otro: como lo escriue Vincencio en el cap. 25 de su 31 libro de su historial espejo. Y fue que el año de 1218 en vn lugarejo de Frigia, en el aire se vio vna Cruz azul muy resplandeciente, que parecia estar junto al Sol: la qual causó harto temor, y della se echaron hartos juyzios, conforme a la inclinacion de cada vno, que vnos la tuuierõ por sinificacion de dicha, y otros de infortunio, para la Christiãdad. Y el temor se añadio mas, porque en aquel mismo tiempo en el Obispado de Colonia, en el aire se vieron tres Cruzes juntas, las dos colaterales que estauan la vna a la vanda del Norte, y la otra a la del Sur, erã blancas: y la que estaua en medio, era de varios colores, y en ella se via figurado vn Christo crucificado. Y lo que aquel año sucedio fue, que los infieles Ismaelitas, guiados por su Capitan Coradino, ganaron la ciudad santa de Ierusalem, y la saquearon, y a todos passaron a cuchillo, antes que los Christianos que se auian armado con la señal de la Cruz, e yuan hazia Suria, les pudiessen dar ningun fauor. Y por otra parte aquellas Cruzes fueron prodigios fauorables para aque-

llos Chriſtianos miſmos que con la ſeñal de la Cruz ſe auiá armado, porque como vieron que ſu ida para Suria ya no era de prouecho, dieron buelta cõtra los idolatras de Pruſſia, y Liuonia, y los vencieron, y ſujetaron, y plantaron en ellos la dotrina del Euangelio, y fê de la Cruz. Quando los Franceſes ganaron la ciudad de Bayona de los Ingleſes, que ſe la tenian vſurpada, con milagro les moſtrò la Cruz la vitoria que dellos auian de alcançar, y fue, que los de aquella ciudad vieron en el aire vna Cruz blanca, que deſpues aca ſiempre ha ſido la inſignia de los Catolicos de Francia, y por aqueſto entendieron que Dios combatia por los Franceſes, y ſe les rindieron el año 1452. Y por diſcordias, y guerras que en aqueſte reyno aya auido, deſpues aca no ſe han apartado de la obediencia de ſu Rey.

La miſma ſeñal de la Cruz atemorizò a aquellos, aquien no ſolo ſu viſta les es odioſa, mas aun ſu nombre, deſpues que en ella mataron al Señor de la gloria, que es eſperança, alegria, y reſurrecion de los que eſtan rendidos a ſu conocimiento. Y fue, que auiendo aq̃l principe ſin religion, y grãde perſeguidor de la Yglesia, Apoſtata y peruerſo Emperador Iuliano, fauorecido al pueblo Iudaico, y

per-

permitidole que reedificaſſe el templo que en Ieruſalem ſolia tener, y que vſaſſe de ſus antiguas ceremonias, que ya por la ley de Ieſu Chriſto eſtauan reprouadas, auiendo ya começado la obra, para tornar a reedificar aquel lugar, del qual el hijo de Dios auia dicho que no quedaria piedra ſobre piedra: y eſtando ya hechos parte de los cimientos, el año de trezientos y ſeſenta y ſiete vn maeſtro mas poderoſo q̃no ellos, cõſu fuerte mano mouio los elementos de tal ſuerte, q̃ vn terribliſsimo tembior de tierra eſtremecio aquellos cimientos, y leuantò, y eſparcio por el aire las piedras de aquel edificio, en tal manera, que mataron à muchos de los que en aquella obra trabajauan. Pero como ellos eſtauan obſtinados en ſu opinion, tornaron à proſeguir ſu começada labor, eſtimando en mas el obedecer à aquel Emperador que ſe lo mandaua, y juntamente con ello ſatisfazer à ſu deſſeo, que no la conſideracion de ver que no era voluntad de Dios, pues auia moſtrado aquel prodigio. Y ya que auian tornado à reedificar los cimientos que aquel terremoto auia arrancado, yuan proſiguiendo la obra con tanto ahinco y porfia, que parecia que querian competir con el cielo: mas aſsi como de antes ſu labor auia ſido vana, y ſin efe-

to, aſsi lo fue entonces, porque de aquellos cimientos, y aun del centro de la tierra ſalio fuego, que quemò a los mas de aquellos que obſtinadamente proſeguian aquel edificio, y juntamente con ellos todas las maquinas, ingenios, herramientas, y materiales que para ello tenian. De ſuerte que todo ſe conuirtio en ceniza, que cauſò terror grande. Pero mayor ſe lo cauſò otro milagro que vieron, y fue, que la ſiguiente noche Dios les moſtro que por medio de la cruz (con la qual ellos creyeron auer eſcurecido la gloria del Euangelio, y que ſus cerimonias auian de permanecer, y que la ſangre de ſus ſacrificios los auia de limpiar de ſus pecados) quedaua todo ello vano, y deſierto, y que todas aquellas figuras eſtauan ya cumplidas, y que ſolo auia de permanecer la verdad de lo figurado, y que con ella quedauan vencidas ſus arrogancias, y engaños: porque deſpues de paſſado el fuego, que conſumio hierro, piedras, y hombres, los que dellos de aquel caſtigo eſcaparon, ſe vieron ſobre ſus veſtidos eſtar marcados con vna ſeñal de cruz, que reſplandecian como oro, y parecia que eſtauan texidas en las miſmas ropas, y no aſſentadas ſobre ellas. Y como ſe vieron marcados con aquella ſeñal que ellos tanto aborrecian,

lauaron

lauaron los vestidos, pensando quitarla dellos; mas su trabajo fue vano, porque quanto mas las estragauan, mas resplandecian. Y en fin conocieron que Dios no se seruia de que aquel lugar que el auia detestado, y los auia echado del, les siruiesse de herencia. Y assi dexaron la obra que aquel apostata queria que se hiziesse, por pensar que por aquel medio podria abatir, y anular la gloria del nombre Christiano: mas Dios, con aquel milagro que tan fuera de curso natural fue, quiso mostrar à aquel infiel tirano Emperador, que sus disinios eran vanos, y que a su pesar, la cruz seria predicada, y reuerenciada en todo el mundo.

Ya que he mostrado aquestos exemplos de su primer sinificado, quiero escriuir algunos del segundo, que es, que pocas vezes se ha visto auer parecido (que no aya sido por terminos naturales) que aya dexado de suceder alguna calamidad, y castigo, como es hábre, peste, ô persecuciones, como por ellos lo ire mostrando. Y el primero sera, que teniẽdo el Imperio de Leuãte Constantino Coproni mo, hijo de Leõ Tercero, q̃ mouio guerra a los eclesiasticos, porque no querian consentir en su maldad de abolir las Imagines, contra las quales aq̃l maluado Emperador auia tomado

armas, como si fueran sujeto en quien el pudiera executar su furia, se vieron muchas señales, que por el gusto de los Letores las ire refiriendo, de la manera como Damasceno lo escriue en su libro veynte y dos de la historia Romana. Y es la vna, que el año de 647. q fue el sexto del Imperio de aquel maluado, en el mes de Enero, vn dia a las quatro de la tarde, en toda Palestina, y riberas del rio Iordan, huuo vn tan grande y vehemente terremoto, que matò a muchos millares de personas, que quedaron oprimidos, y quebrantados debaxo de las ruynas de los edificios, que fueron casi todos los que auia en la comarca de Ierusalem: y aquel mismo año començò la peste en Pulla, y Sicilia, y de alli passò a la Grecia, y cundio por todas las islas de aquellos mares, y durò en ellas catorze Indiciones, y en aquel tiempo lo assolò todo, como si fuera fuego consumidor, castigando Dios a aquel pueblo, para que aquel detestable Emperador se apartasse de aquel desatinado furor que lleuaua contra las santas imagines, y lugares diputados para el culto diuino. Empero el imitò a Faraon, porque no se corrigio, mas aun se hizo mas obstinado, y la peste no cessò. Y en la quinzena Indicion se emprẽdio en la Imperial ciudad de

Con-

Constantinopla, adonde poco antes se auia visto vn marauilloso prodigio, y fue, que sobre los vestidos de sus habitadores, y sobre los ornamentos de los eclesiasticos, se aparecieron vnas cruzecitas pequeñas, que parecia que estauan pintadas al olio, que fue cosa de grande terror y espanto: y nadie auia que pudiesse atinar su sinificado, mas el efeto lo manifestò con aquel castigo de la ira de Dios, que fue tal, que assi dentro, como fuera de aquella ciudad, no huuo casa, ni rincon, que no la sintiesse. Y no ran solamente con muertes, mas aun con otro nueuo genero de aficion, y fue, que en todas partes, y muy de contino se aparecian fantasmas y visiones, en varias y horribles formas, que causauan gran de terror. Era inuierno quando la peste començò: y quando llegò el verano, todo estaua ya tan consumido, que no se hallaua hombre viuo para que enterrasse a los muertos, y no auia calle, plaça, ni lugar, que no estuuiesse arado de las sepulturas de los que alli estauan enterrados. Ninguna casa quedò essenta de aquel castigo, de que fue causa la sacrilega maldad de aquel Principe. Y no fueron castigados con solo aquel açote, que Dios los diò con otro, y fue la guerra, que passando los Agarenos de Alexandria, y de Egipto,

a la

a la isla de Chipre, mataron en ella à muchas personas, y todos los demas lleuaron cautiuos. Aquesta historia nos certifica ser verdad, lo que se ha dicho del segundo sinificado del aparecimiento de las cruzes, porque segun dicho queda, despues que ellas aparecieron, no tardò mucho en venirles el castigo de la justicia de Dios, por el auer derribado los templos, y destruydo las santas imagines, que nos siruen de memoria de la vida y passion de aquel que nos redimio, y para dechado de la nuestra. Y segun que ya al principio se dixo, jamas la heregia derramò su ponçoña entre los hombres, que al instãte el cielo, ò la tierra, no nos amenazasse con señales y prodigios: porque el adulterio espiritual, es cosa tan aborrecible para Dios, que contra quien le comete, mueue, assi las criaturas sensibles, como las que no sienten, para q̃ se conozca à quien se deue la honra, y a quien estamos obligados a arrodillarnos. Nadie me culpe de prolixo y enfadoso, porque me detẽgo en aquestos prodigios de los aparecimientos de las cruzes, q̃ lo hago porq̃ es cosa q̃ nos conuiene, porque sospecho q̃ estamos amenazados de que nos ha de venir algũ castigo. Y assi por aquesto ando inuestigando lo que en tiempos passados succedio, despues que semejantes

jantes aparecimientos se huuieron visto, para que nosotros estemos sobre auiso de lo que nos podria suceder. Que el año de nuestra redencion de 959. siendo Emperador de Alemania Oton Primero: y de Constantinopla Nicefforo Focas, en diuersas partes de la Christiandad aparecio vn prodigio de la manera, y como el q̃ tẽgo referido, de que sobre los vestidos de las gentes se vieron cruzes, q̃ algunas dellas pareciã como manchadas de horrura, y lepra: y despues dello se siguio la mas terrible hambre, de quantas por historias se sabẽ. Y entonces fue quando Haitã Obispo de Maguncia hizo aquella crueldad, de quemar en vn granero casi todos los pobres de su Obispado: adonde con engaño los auia hecho jũtar, diziendoles, que les queria dar limosna: y despues que alli los tuuo, vsò con ellos de aquella crueldad, por dezir que eran ratones inutiles. Y assi la justicia diuina le castigò, con embiarse ratones que le comieron, y royeron el cuerpo, hasta los hueSSos: segun que Pedro Bouistau lo ha contado en el tercero capitulo de la primera parte de aquestas historias prodigiosas.

El año de 1115. por espacio de vna hora se vio el cielo, que parecia estar abierto, y en el se via vna cruz del color de oro. Y en aquel tiem-

tiempo el Emperador Enrique Quinto, con obstinada porfia tomò las armas contra el Papa, y con termino poco Christiano afligio el estado de la Iglesia, que entonces estaua pacifico. Y aunque ya aqueste mi discurso me llamaua à otra parte, no dexarè de dezir, assi como de passo, que el año de 1157. por el mes de Setiembre, se vieron tres Soles, estando como entonces estaua el cielo claro, y sereno. Y pocos dias despues se vieron tres Lunas, y en la que dellas estaua en medio, se via figurada vna Cruz blanca, que todo ello dio harto cuydado à los hombres de aquel tiempo, y hartos huuo que procuraron interpretar su sinificado, y despues de auerlo bien cõsiderado, dixeron, que denotaua cisma en la Iglesia de Dios, de que auia de ser causa el no conformarse los Cardenales en la eleccion del supremo Pastor de la Christiandad, que por muerte de Adriano Quarto, eligieron a Alexandro; y el Emperador Enrique no quiso aprouar su eleccion, y hizo elegir vn Antipapa, que puso grande escandalo en el rebaño de Iesu Christo, porque aquel cisma durò diez y siete años, con grande detrimento de las animas. Y demas desto, en diuersas partes huuo grandes terremotos, que fueron causa de que muchas tierras se assolaron.

ron. Quien con atencion leyere las hiſtorias, conocera que los prodigios de las cruzes que en el Sol, y en la Luna ſe vieron en Alemania, deſde el año 1505. haſta el de 1520. ſignificaron los combates que recibio la Igleſia, de aquella contagioſa peſte que ſembrò la heretica dotrina de Lutero. Y aſsi miſmo las continuas afliciones de hambres, enfermedades, guerras, ſediciones, y motines, que tanto tiempo han afligido aquellas Prouincias. Como aſsi miſmo vemos aora, que los Caluiniſtas hazen en aqueſte Reyno de Francia, de que tambien ſe nos han moſtrado ſeñales, como las que ſe han viſto en las demas Prouincias que han admitido aquella abominable ſecta. Que deſde el año de 1560. haſta el de 1575. ningun año ha dexado de ſer notable, por cauſa de algun prodigio que el cielo nos aya moſtrado. Mas ſobre todos lo fue el de 1567. y entre otras muchas ſeñales que en el ſe vieron aparecer, fue vna, que en vn arbol ſe vio vna milagroſa impreſsion de cruz, ſegun lo he ſabido por verdadera relacion de muchas perſonas dignas de fé, que lo vieron, y dizen que fue de aqueſta ſuerte: En vna aldea que ſe llama Monaſterio, que es de la dioceſis de Renes. y eſtà vna legua diſtante de la villa de la Guerche, en los con-

fines

fines entre Anjo, y Bretaña, estaua vn hombre que vn dia fue al campo à cortar leña, y propuso derribar vn castaño que tenia en vna su heredad, de que en aquesta tierra auia fama, que por voluntad de sus antepassados auia sido dexado, para que del se hiziessen cruzes, para humilladeros de al rededor de aquel pueblo. Y como los hereges de aqueste tiempo las derriban, los que le auian heredado, no auian procurado de poner en execucion la voluntad de los que lo auian mandado: y aquel entonces se queria seruir del para otro efeto: y assi como le començò à cortar, se vio que en cada troço que del hazia, estaua señalada vna cruz, del grandor como de vna tercia, de color que tiraua a roxo, o como leonado claro. Esto es en quanto a la verdad del caso, de lo demas que se ha dicho, que aquellos troços no se pudieron hender, y q̃ tã poco los podia cortar sino fue vn hõbre que a ello se prefirio, que no se supo quiẽ era, y q̃ por medio de aquellas cruzes se hizieró algunos milagros, no quiero tratar dello, porque el vulgo corrupto de nuestro siglo, no cree sino lo que se le antoja. Pero yo creo que todas las vezes que Dios se sirue de vna cosa, la haze, y q̃ para ello assi toma por instrumẽto criaturas sensibles, como tambien inanimadas.

Y en la hiſtoria eccleſiaſtica leemos, que junto a vna imagen que repreſentaua a Ieſu Chriſto nueſtro Dios, quando ſanò a la muger q̃ tantos años auia padecido fluxo de ſangre, nacio vna yerua que ſanaua todas enfermedades. Mas tornando a la impreſsion de aquella cruz, conſideremos vn poco, ſi ſue coſa natural, o ſi es que predixo los trabajos, y aficiones que deſde entonces haſta aora auemos tenido. Aunque es verdad que naturaleza imprime en piedras, y en arboles muchas y varias figuras, que no ſon tenidas por milagroſas, mas ſe atribuyen a ſu prudente operaciõ, mediante la fuerça del humor agitante en aq̃l ſujeto duro, el qual ſegun el abundancia de la humidad, haze crecer la piedra, y la haze tomar color, y haze que en ella ſe diſtingan aquellas figuras. Aunque los arboles las reciben con mas facilidad, por ſer de mas tierna naturaleza, y que el humor les entra por las rayzes. Y algunas vezes ſe imprimẽ en ellos coſas, que a quien con curioſidad las quiſieſſe aduertir, le cauſarian admiracion; pero como ſon naturales, las paſſamos por alto, y no las conſideramos. Mas las cruzes que en aquel arbol eſtauan figuradas, no carecian de miſterio, ni dexaron de ſer ſeñales de prodigio. Y en dezir eſto, no me fundo

fundo en que huuieſſe ſido mandado hazer cruzes de aquel arbol, ni en los milagros que ſegun queda dicho, ſe dize que aquellas hizieron: porque bien puede ſer que en eſto el vulgo ſe aya alargado por hazer el caſo mas marauilloſo. Mas lo que me mueue à dezir lo que digo es, que ſegun los exemplos que en aqueſte capitulo quedan moſtrados, todos los aparecimientos ſobrenaturales de las cruzes, han ſiempre pronoſticado algun infortunio, y por eſto me torno a ratificar, en dezir que creo fue preſagio de los trabajos, y afliciones que toda aquella Prouincia ha padecido, por cauſa de las guerras ciuiles. Y dando concluſion a eſte capitulo, digo, q̃ en todo el ſe vee harto manifieſtamente, que todas las vezes que la ſeñal de la cruz ſe nos aparece, anuncia caſos futuros, vnas vezes de ſucceſſos dichoſos, como fue el del Emperador Conſtantino: y otro que aſsi miſmo ſucedio al Emperador Tiberio Segundo, y fue, que auiendo el con pobres deſpẽdido todo ſu teſoro, por medio de vna ſeñal de cruz, hallò otro mucho mayor, ſegun lo cuenta Damaſceno Chriſoras, en el decimo ſeptimo libro de ſu hiſtoria: y otras vezes los anuncia de trabajos, y calamidades, como en aqueſte capitulo harto largamente queda moſtrado.

De vna marauillosa claridad, y en medio della vna lança de fuego, que se vio en tierras de Perigort el año de mil y quinientos y sesenta y siete. Cap. VII.

LOs que son estudiosos en las contemplaciones de las causas naturales, saben las diuersidades que ay de fuegos, llamas, lumbres, y claridades, assi fixas, como mouibles, que en el ayre aparecen, y de cada vna dellas dan su razon. Aunque quien en aquesto mas se auentajò, y que escudriñò todo lo que en las cosas naturales se puede dessear, fue Aristoteles: y assi en los libros de los Meteoros lo tratò particularissimamente. Y porque yo en el titulo de aquste capitulo he prometido de tratar de vn aparecimiento de vna claridad, y de vna lança de fuego que estaua en medio della, y la diuidia en dos partes; antes que comience su enarracion, quiero que entendamos la diferencia que entre si tenian, y las causas de que suelen proceder, para que mediante aquesto vengamos a conocer, si las causas de aquellas eran meramente naturales, o si en ello auia algo de prodigioso: porque no es razon que todo se atribuya a natural, pues que vemos, que el mismo criador de la naturaleza se sirue de todo lo que en ella ay, como de

ministros suyos. Y assi se vee que lo hizo en el desierto de Sinai, quando se comunicò al pueblo de Israel, que fuera de tiempo, y del orden natural se oyeron truenos, y se vieron relampagos, y sobre aquel monte cayeron rayos, que todo ello anuncio la venida del Señor, segun nos lo cuenta el libro del Exodo en el capitulo dezinueue. Y assi mismo quando el mismo pueblo Iudaico pedia Rey que le gouernasse, por ruego del santo Profeta Samuel cayò grandissima lluuia, con truenos y relampagos, aunque el tiempo y sazon no estaua dispuesto para ello, porque el cielo estaua añublado, y la sazon era enxuta. Mas fue indicio, de que a Dios les desplazia de que le pidiessen Rey y señor, segun nos lo cuenta el primer libro de los Reyes en el dozeno capitulo. De suerte, que si de aquestas cosas se quisiesse dar razon, atollarian en ellas los mas doctos y expertos Filosos del mundo, y lo que sucede conforme al ordinario curso y sazon del tiempo, Dios permite, y se sirue de que el hombre lo inquiera y escudriñe, y rastree las causas y razones dello, que mas se fundan en la practica de la larga experiencia, que no en la certidumbre del conocimiẽto tratable. Y siguiendo yo las reglas de los que tratã de

aquestas

aqueſtas impreſsiones de fuegos, digo que ay diferencia entre los relampagos y los fuegos que en el ayre ſe veen. Y tambien ay diferencia entre los fuegos miſmos, porque algunos dellos ſiguiendo ſu propia naturaleza, ſuben a lo alto, y otros porſer oprimidos de los vapores de la eſpeſſura y denſidad de las nubes, que por cauſa dello no ſe conſienten romper, para que puedan ſubir a lo alto, bueluen hazia abaxo.

Los relãpagos ſon vnas exhalaciones ardientes y encendidas, q̃ ſe deduzen de la frequente y grande agitacion y mouimiento q̃ dentro de la nube hazẽ, procurãdo por donde reſpirar y ſalir: y en auiẽdolo hallado, ſalen moſtrando aquel reſplandor de ſu encendimiẽto. Y entre ſi tienẽ diferencia, aſsi en el mouimiento, como en el color, de q̃ es cauſa la diuerſidad de ſu materia: y aunq̃ el humo q̃ procede de aquel fuego, ſube en alto por cauſa de ſu ligereza, la exhalacion luminoſa deciende y cae abaxo. Y algunos tienen opinion, y no ſin aparencia de razon, que el calor de aqueſtas exhalaciones, que ſon los relampagos, purifica el ayre, conſumiendo y adelgazando ſus vapores groeſſos, aunque como es materia tan delicada, no ſe percibe, mas veeſe que con ellos ſe ſecan y mar-

chitan las yeruas y flores, quando ſon tiernas, y aun hazen daño a la viſta. De la lucha que dentro en las nubes hazen aqueſtos vapores y exhalaciones, mediante el calor y la frialdad de que participan, ſe cauſan aquellos rumores, que llamamos truenos: ſiendo aſsi, que las exhalaciones ſon calidas y ſecas, y los vapores humidos, frios, y aguanoſos. Y aſsi los vnos como los otros los leuanta de la tierra el calor del Sol, y llegados que ſon a la media region del ayre, reparan alli, porque aunque aſpiran a ſubir mas altos, no pueden, porque la frialdad que alli ay, los oprime. Y aſsi el vapor aquoſo ſe conuierte en nubes, y la exhalacion ſe queda encerrada en ellas, y como es de ſubſtancia calida, no puede ſufrir aquella frialdad de que eſtà rodeada, y procura de ſalir, y como halla contradicion, rompe con violencia por la parte mas delgada. Y la claridad que de aquel rompimiento procede, es el q̃ noſotros llamamos relampago, y el eſtallido que ſe cauſa del romperſe la nube, es el trueno. Y lo que de toda aquella exalhacion eſtà mas duro y condenſado, es el rayo, y quanto mayor abertura ſe haze en la nube, tanto mas lexos reſplandece el relampago. Eſto es en quanto a la cauſa de que proceden los relam-

pagos

pagos ordinarios: mas aquellos, de que he prometido tratar en el titulo de aqueſte capitulo, no ſon de los de aqueſta eſpecie, ſino de la de vnas claridades que ſe aparecen en el ayre, que ſon delas eſpecies de las impreſsiones que en el ſe hazen, aſsi en ſu alta como en ſu baxa region. Y aqueſtas tales claridades e impreſsiones proceden aſsi de los rayos del Sol, como de los de la Luna; y por cauſa de la debilidad, y poca fuerça de ſu reſplandor no dan indicio de ardor. Aunque tambien los ay que ſon llamaroſos, y ſon de aqueſte miſmo genero tales, quales ſon los que parecen maſtiles o vigas, que arden y alumbran. Como fue vna que ſe vio en tiẽpo de Auguſto Ceſar, deziſeis años deſpues del nacimiento de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto; aquel parecia que caya del cielo eſtando el Sol eclypſado, y juntamente con ello ſe vieron cometas ſangrientas, que deuieron ſer prodigios de la muerte de aquel Monarca, que ſucedio poco tiempo deſpues. Y aſsi miſmo ſe vierõ otras en tiẽpo de Teodoſio Primero, que vna dellas fue prodigio de la muerte de vn grãde pilar y Doctor de la Yglẽſia, q̃ ſuſtẽtò buena parte della, es a ſaber, aquel docto varõ y ſanto Obiſpo, Gregorio Nazianzeno: y poco deſpues de ſu muerte, q̃

fue el año de 384. en Antiochia se vio otra dellas, q̃ durò treinta dias. Y diez años despues, vna noche por el ayre se vido vna figura de vna muger de grande estatura, y de temerosissimo aspecto, que en la mano tenia vn açote, como los que tienen los cocheros, al qual fuertemente hazia restallar. Y en aquel mismo instante en el ayre se oyò vn rumor como el que hazen los caçadores, quando van tras la caça. Y en aquel tiempo huuo grãdes discordias y muerres que se causaron y mouieron, mediante passiones y rancores extraordinarios. Y aunque sea assi, que algunos Filosofos dizen, que aquestas cosas proceden de causas naturales, no por esso todas las vezes que se nos muestran, dexamos de juzgar dellas, que son anunciadoras de trabajos para aquellas partes donde aparecen.

Tãbien entre las llamas de fuego se numeran las lanças ardientes q̃ se veen en el ayre: y la mas admirable de todas las que se saben auerse visto, fue la q̃ por Pascua de Pentecostes del año de 1544. se vio en tierras de Bearne, y despues como a las tres de la tarde cayò en la plaça de vna pequeña villeta de aquellos estados, que se llama Nai, y en ella hizo tal estrago, que casi no quedò cosa, q̃ aquella llama executora de la justicia de Dios no la con-

consumiesse. Y no solo siruio de castigo de aquel pueblo, pero tambien fue presagio de los afanes y aflicciones que despues aca en aqueste Reyno han sucedido, que han sido tales, que jamas se nos caeran de la memoria.

Mas tornando vn poco atras con los exẽplos de los casos acaecidos de aquestos apareeimientos, digo, q̃ el año de 567. fuerõ vistas muchas de aquestas señales, q̃ se cree pronosticaron la venida de los Longobardos en Italia. Todo esto he querido aduertir, para q̃ si despues dixere, q̃ lo que en aqueste nuestro tiempo se ha visto, es indicio de algũ futuro nuestro desastre, se entienda que no faltan conjeturas para afirmarlo. Assi mismo entre las llamas se numeran las antorchas ardientes, como aquellas que el año de 557. se vierõ en Tracia, segũ nos lo dizen las Historias de Grecia en el libro 16. en el qual tiempo los Auaros (que por otro nõbre se llamarõ Hunos, y por auer conquistado y estanciado en las Panonias, se han llamado Vngria) corrieron hasta los confines de Constantinopla.

Otras impressiones ay en el ayre, q̃ se llamá fantasmas, y dioseles aqueste nõbre, porque aunq̃ parecen llamas, no lo son, pues no quemã, ni aun tienen dello mas de solo el resplandor, y aquel se lo causan los rayos del

Sol. Los Filosofos llaman aquellas tales impresiones aberturas del cielo, y las tienen como por fuegos celestes. Casi todas las impresiones que se veen en el ayre, son entre si diferentes en la cantidad, porque vnas son mayores que otras: y de aquesto es causa la abundãcia de la materia de la exhalacion, de q̃ ellas se produzen: y quanto mas cerca estan de la tierra, tanto su inflamacion parece mayor. Tambien difieren en la calidad y variedad de la forma y del color, y aun en el mouimiẽto, de que vnas le tienẽ recto, y otras obliquo y tortuoso, y otras que van subiendo a lo alto, y otras que decienden a lo baxo.

Hasta aqui me parece que bastantemente quedan declaradas las diferencias que ay de las inflamaciones y fuegos: y pues aquesto es assi, quiero tornar a proseguir mi primer intento, q̃ es tratar de los relampagos y lanças de fuego. Y digo, que segun la opiniõ de los Filosofos, las lanças son vnas impresiones de fuego, que se encienden en la mas alta region del ayre, y toman aquella forma. Su substancia es igual en cantidad de sutileza y grasseza, sin que lo vno exceda a lo otro. Su calidad es conforme a la del fuego, y assi andan en alto. En el principio de su nacimiento parecen fixas, y segun sus aspectos se les

han

han dado varios nombres, porque vnas tienẽ forma de dardos, otras de saetas, otras de hastas, otras de vigas, y otras de fuego largo. Y Virgilio en el V. libro de la Eneyda las llama flechas, o saetas, quando dize:

Volando por la nube la saeta
De ardiente fuego y llama relumbrosa
Dexò rastro de si, y conuertida
Se quedò con estruendo y debil viento.

Y por ser su vapor terrestre, conforme à su naturaleza deuiera deeendir hazia abaxo, por causa de la alteracion del calor cobra ligereza, y se sube a lo alto. Ya que he declarado la diferencia y la naturaleza de los fuegos celestes, y las causas de que proceden, quiero dar principio a la enarracion de la historia, que ha sido causa de que yo me mouiesse a escreuir aqueste discurso: y la contarè sin tratar de sus causas naturales, las quales dexo a los Filosofos, para que las traten. Porque solo mi intento es, q̃ contemplemos las marauillas de Dios, y que aduirtamos que se sirue de sus criaturas, de la manera como es su voluntad, y conforme a como a nosotros nos conuiene, assi para nuestra dotrina, como para auiso de los peligros y castigos que se nos aparejan. El caso que digo fue, segun que dello estoy informado de muchas personas dignas

dignas de fee, y psrticularmente del venerable religioſo y docto Maeſtro Dioniſio, que al preſente es Prior del moneſterio del Carmen de la villa de Melun, que eſtando el y otras muchas perſonas retirados en el caſtillo de Fenaõ, que es del hermano del Obiſpo de Sarlat, y eſtà en las riberas del rio Dornana, adonde ſe auian hecho fuertes, por temor de los ſoldados que ſe yuan juntãdo en Augumones, que era donde ſe hazia la junta de los del vando Luterano, para venir a darſe la batalla, que deſpues fue tan famoſa, en la qual los Catolicos quedaron vencedores, no obſtante la mucha gente q̃ en fauor de los hereges ſe auia jũtado de Lenguadoc, Prouença y Delfinado, traydo alli por el Capitã Mouant, que como rayo fue deſtruyendo todas las tierras por donde paſsò. Y eſtando aquella gente en aquel caſtillo, el año de 1568. el dia de la feſtiuidad de ſan Mateo Apoſtol y Euangeliſta, que es a los ventiuno del mes de Setiembre, y fue poco antes que ſe dieſſe aquella memorable batalla, aquel dia a las ſeis de la tarde vieron grandiſsima claridad, y como vieron que duraua mas tiempo de lo que ſuele durar vn relampago, ſe aſſomaron a las ventanas, para ver lo que ſeria, y vieron vna claridad que eſtaua diuidi-

da en

da en dos partes yguales. La vna dellas estaua hazia la vanda de Borgdeaux, que es hazia el Poniente de aquel castillo, y la otra de la vanda de Xantone, que es a la parte de su Septentrion, y entrambas a dos se encontrauan y combatian tan apriesa, y con tanta vehemẽcia y porfia, que no huuo hombre por animoso que fuesse, que no se atemorizasse de aquel presagio: y creyeron que no podia dexar de ser sinificatiuo de algun grande suceso, por ser cosa fuera del ordẽ natural. Y demas desto, q̃ el cielo estaua claro y sereno, o cõ muy pocos celajes. Y despues q̃ grã pieça se huuieron cõbatido, y en el tiẽpo de su mayor furor vieron q̃ vna lança de fuego se metio de por medio de entrãbos, a manera q̃ los despartia, q̃ causò mas terror q̃ no auia causado aquella claridad, porq̃ no es cosa tan comũ como ella; y mas tambien, porque parecia que abrasaua quanto por alli auia, y estaua entre aquellas claridades hazia la parte donde està la ciudad de Blaya: la qual pocos dias despues se rindio a los de la liga: y todo aquesto durò como tres horas, y despues se desaparecio, dexando admirados a los que lo vieron, q̃ de aquel prodigio hizieron varios juyzios: Y de alli a pocos dias tuuieron auiso de la vitoria de los Catolicos, y de la

rota de Mouant, y del eſtrago que Dios fuẽ ſeruido que ſe hizieſſe en aquellos enemigos deſu Yglesia, y deſpues por viſta de ojos vieron la carniceria, que los braços vencedores de los fieles auian hecho: que como la batalla fue cerca de adonde ellos eſtauan, vieron el campo bañado de ſangre humana, y cubierto de los cuerpos muertos de ſus propios naturales.

Auiaſeme oluidado dezir, que mientras duró el combate de aquellos relampagos, y el deſpedirlos de aquella lança, el cielo ſe anubló, y en el ayre ſe oyó vn rumor como de pifaros y atambores, que ſe tocauan en tiempo de algun riguroſo combate: que es coſa que jamas ſe ha oydo, ſin que aya ſucedido algun grande infortunio. Y aſsi ſe vio ſuceder el año de quinientos y ſetenta y dos, que auiendoſe oydo en el ayre ſonidos de trompetas, y moſtradoſe el cielo de terrible aſpecto, que ſe creyó ſer llegado el tiempo, en que ſe auia de fenecer el linage humano; ſe conocio que auia ſido preſagio de la venida de los Lõgobardos en Italia, y del eſtrago que en ella hizieron, ſiendo guiados por ſu Rey: de que el cielo parece quiſo auiſar a los Chriſtianos, y de lo que en breue auian de padecer. Las Yglesias y lugares ſacros fueron arruynados y profa-

profanados, y los religiosos muertos y arrastrados, ylas virgenes que estauan encerradas, y se auian votado para el seruicio de Dios, fueron estupradas, y hechas rameras de aquellos sacrilegos soldados. Y todos los q̃ no se quisieron contaminar cõ la adoracion de los falsos dioses, fueron robados, y muertos sin ninguna misericordia. Mas pluguiera a Dios, q̃ cõ nuestros propios ojos no huuieramos visto otro tanto, y esto no cometido por gente estraña y aduenediza, sino por aquellos mismos que nos deuieran fauorecer, quando otros vinieran, intentando afligirnos con semejantes persecuciones. Y los que dizen, que semejantes prodigios son naturales, querria q̃ me dixessen, de que procedian aquellas bozes que en el ayre se oían, mientras aquel cõbate duro. No creo yo que ay Filosofò, que se atreua a dar la causa dello, que harto simple seria en imaginar de poder darla de cosas que admiran a la misma naturaleza. Y assi tãpoco no aura quien la dè de aquel temeroso serpiente como de metal hecho brasas encẽdidas, de q̃ en otra parte he tratado, escriuiendo acerca de aqueste sujeto de historias prodigiosas, q̃ en tierras de Bearne, no lexos de Nauarra, se vio yr como bolãdo a rayz del suelo, y consigo lleuaua grande torbellino de

viento,

viento, y fue a dar consigo en vn peñasco, a donde se quebrò con tan grande rumor, como si se huuiera disparado vn grueso cañon de artilleria. Y aquel prodigio fue como dos años antes que comenhaçen las discordias, que con tantas muertes y destruyciones tan intensamente han destruydo aqueste Reyno de Francia. Assi que quien no concediere en dezir, que semejãtes prodigios son amenazas de la ira de Dios, estarà apartado del camino de su temor. Y quien a el temiere, los terna por mensageros de su justicia. El año 580. en el qual era Emperador Tiberio Segundo, que fue principe justo, los Persas fueron amenaçados de su destruycion, por medio de vn fuego celeste, que sobre sus tierras vieron correr por el ayre; estãdose ellos apercibiendo para acometer las tierras del Imperio Romano, como en efeto lo hizieron, guiados por Hormisda su Rey. Y de aquel acometimiento no solo se retiraron vẽcidos y rotos por Mauricio, que sucedio a Tiberio, mas aun perdieron todo lo que los años antes auian ganado en tiempo de Iustiniano y Iustino. Y aun no solo aqueste, mas los Romanos les entraró por sus tierras, y se las corrierõ hasta los mõtes Caspios, no auiẽdo otras vezes tenido osadia de acometerlos.

Quien

Quien huuiere leydo la hiſtorias antiguas, ſabra que el año de 603. quando el Reyno de Francia eſtaua diuidido entre muchos con titulo de Reyes, y que Teodoberto auia mouido guerra contra ſu tio Clotario, en el ayre ſe vido vna lança de fuego de color de ſangre, que durò toda vna noche, que fue pronoſtico de la rota y vencimiento de ſu gente.

El año de 676. que los Sarracenos guiados por Muhanio ſu almirante, que auia ſalido de la eſcuela de Mahoma, acometieron las Prouincias de Licia, y Cicilia, que aora ſe llama Caramania, por diez continuos dias ſe vio el cielo arder de ſuerte, que parecia que todo eſtaua hecho llamas, que cauſò gran terror en los que aquel prodigio vieron.

Y el año de 912. auiendo los Hungaros ſujetado la Morauia, robado la Bauiera, y deſtruydo la mayor parte de la Alemania, con muerte de infinito numero de gẽte de todas aquellas tierras por donde auian paſſado, deſcendieron en Italia, y en ella dierõ muestras de ſu crueldad y tirania, y barbaras coſtumbres. Mas antes q̃ por ella ſe huuieſsé eſparzido, por el ayre ſe vierõ correr eſtrellas y antorchas de fuego, q̃ atemorizarõ àlos q̃las vierõ. En tiẽpo del Emperador Enriq̃ el Corcouado, y q̃ en Frãcia reynaua Roberto, hijo d'Capeto,

todo

todo el mundo fue afligido de hambre cruelissima, y despues della huuo tan grande peste, que fue tan riguroſa y consumidora, quãto la hambre auia sido molesta. Y todo lo pronosticò vna antorcha ardiente, de forma de torre, que con grande estallido parecio auer caydo del cielo. Y aquel año mismo, que fue el de 1009. los infieles corrieron y robaron la Palestina, y ganaron la ciudad santa de Ierusalen.

En las historias de Dania leemos, que el año de 1157. el cielo dio señal manifiesta de lo que en la tierra auia de suceder. Y fue, que de la parte de Septentrion se vieron antorchas encendidas, que goteauan sangre. Y lo que pronosticò, fue, que teniendo guerra Ranut contra Suenon y Vuildamer sus parientes, Suenon quedò vencedor, y robò la tierra del pariente, sin perdonar cosa criada.

Las historias de Vngria dizen, que el año de 1477. antes que aquel furioso rayo y cruel tyrano Mahometo, Emperador de los Turcos, huuiesse sugetado la Corintia, aunque tá bien despues conquistò y destruyò los Imperios de Constantinopla y de Trapisonda, en Arabia se vio vna grande viga o mastil de fuego, que en el ayre estaua en forma de pyramide, y toda ella estaua sembrada de vnos

pequeños

pequeños puntos, y en medio della se parecia estar figurada vna guadaña de segar heno, que amenazò la Europa de la furia de aquel cruel barbaro, que seguia y amparaua la secta de aquel falso Profeta que salio de Arabia, de quien assi mismo tenia el nombre.

Aquel dragon de fuego, que en tiempo del Emperador Maximiliano se vio en el ayre en Lucerna, ciudad de Suyçaros, y vno de los Cantones de aquel belicoso pueblo, significò las guerras y desastres que sucedieron en aquella prouincia.

Y la antorcha ardiente que se vio en Viena de Austria el año de 1520. siendo Emperador Carlos Quinto, tambien deuio significar las guerras que despues el Turco tuuo con la casa de Austria. Todos aquestos exemplos he contado, para satisfacion de los que no tienẽ comodidad de reboluer los libros donde estan escritas aquestas historias antiguas, y gusto de que todos las sepan, para que se conozcan los efetos de la poderosa mano de Dios. Y pues tantos exemplos ay, cõ poco trabajo se puede prouar, q̃ no sin causa haze Dios q̃ aparezcã cosas tã fuera del curso de naturaleza, en tal manera, q̃ aun sobrepujã sus efetos, por ser, como son, la mera voluntad de Dios. Mas ya es tiempo de ponerse fin a aqueste ca-

pitulo de los fuegos celestes, aunque me tor no a afirmar en dezir, que assi como son temerosos, son prodigiosos, y de mala significacion para los hombres; por mas razones que aya para poder sustentar que son naturales, y que no significan desastres: porque la experiencia que dello tenemos, nos enseña lo contrario. Y assi no creo auerme encargado la conciencia, en auer dicho y afirmado en aqueste capitulo que lo pronostican.

Capitulo nouenta.

De vn marauilloso aparecimiento de vna gale de fuego, que fue vista en el rio Dardon. Cap. VIII.

AQueste nuestro siglo ha sido y es tan corrupto y estragado, q̃ en naturaleza no ha auido cosa, q̃ con algun prodigio no aya mostrado algun sentimiento o alteracion: porq̃ si consideramos el cielo, digo que como detesta nuestras abominaciones, se nos ha mostrado mas terrible y temeroso de lo que suele tener de costumbre, mostrandos varias señales, y arrojandonos fuegos, que han excedido el ordinario curso de naturaleza. Y la tierra, que parece que està como atemorizada, atonita y espantada, y q̃ abomina de nuestra corrupciõ. Y assi ha descaecido de su antiguo vigor, y de la concertada orden que suele tener: de

suerte,

fuerte, que sin tiempo y sazon ha produzido de aquellas cosas que suele frutificar y criar en su sazon y tiempo, segun que manifiestamente lo he mostrado en mis discursos de los presagios, y aqui en parte lo tornarè a referir. Y assi digo, q̃ el año de 1567. en el inuierno se vieron nacer tan frescas rosas, y olorosas flores, como las puede auer en vna floreciente primauera, y en los mas frigidos meses del inuierno los arboles florecieron, y produxeron fruta. Assi q̃ segũ tẽgo dicho, el cielo, el ayre, y la tierra se hã mostrado ser anunciadores de nuestros desastres, y executores del castigo q̃ nuestros vicios merecen. Y pues q̃ aquesto es assi, seria biẽ q̃ veamos, si tãbien el agua ha tenido la misma solicitud en obedecer al q̃ le puso los limites y terminos, q̃ sin su licencia no osa trasspassar. Y hallaremos, q̃ si pues de diez años a esta parte ha auido tan grandes auenidas, turbiones, y tempestades, q̃ dello hã padecido infinito numero de personas, y se han arruynado muchos edificios, y ahogadose muchos animales, de suerte que no menos ha padecido lo bruto e insensible, q̃ lo racional y humano. Y pues nosotros somos dotados de vso de razon, aduirtamos a las causas de adonde todo aquesto procede, y no lo atribuyamos al

natural y ordinario curſo de naturaleza, y co nozcamos que es grande la miſericordia que Dios vſa con noſotros, y reduzgamonos a penitencia, porque ſi no la hizieremos, nos venga el caſtigo de ſu juſticia. En la ſagrada Eſcritura el agua es ſignificatiua de pueblo, ſegun nos lo daa entender ſañ Iuan en el 17. c. de ſu Apocalypſi. Y pues aqueſto es aſsi, no deuemos negar, que las auenidas q̃ ha auido, y los eſtragos que ha hecho, no ayan ſido ſignificacion del alboroto popular que deſpues ha auido: q̃ mouiẽdoſe debaxo de pretexto de cierta religion, ha intentado apartarſe de la verdadera fe, y ſe ha querido eximir de no eſtar obediente, a quien por derecho diuino y humano eſtà obligado. Muchos hõbres doctos, aſsi de aqueſte nueſtro tiempo, como de otros mas antiguos, han procurado inueſtigar las cauſas de las marauillas que acaecẽ en el agua, y no han dexado coſa notable, que dello no ayan tratado: y aun haſta las obras particulares de Dios, que ſon las que no mantienen el orden de naturaleza: y han conocido que ay rios y aguas, que conuiertẽ en piedra qualquier palo o madero que en ellas ſe meta, ſegun lo cuenta Cardano, y refiere el autoridad de Alberto Magno, q̃ dize, que en ſu tiẽpo en el mar de Dania, cerca de la ciudad

de

de Lubec se hallò vn arbol que tenia vn nido con paxaros, que todo ello estaua conuertido en piedra, sin auer mudadose cosa ninguna la forma ni el color. Y tambien dize, que en aquella misma prouincia ay fuentes, que esparciendose su agua en gotas, se conuierten en piedras. Yo soy testigo de vista, que cerca de Sens ay vna fuente, que produze mucha cantidad de piedras: verdad es, que son ligeras y esponjosas. Assi que no es solo Dinamarca la que participa de aquella marauilla. Los que con particular cuydado huuieren procurado ver las cosas notables en Francia, auran aduertido, que en Ouernia, cerca de la ciudad de Claramonte se considera vna harto marauillosa obra de naturaleza, que es vn puente de piedra maziza, no fabricado a mano, sino por la propiedad de vn arroyo que por debaxo del corre, cuya calidad es conuertirse en piedra. Y la gente comarcana tiene cuydado de yrle rompiendo y desasoluando, porque se cerraria, e impediria la corriente del rio, y anegaria la campiña. Y aquesta es cosa harto sabida, y muchas personas de lexas tierras vã a solo ver aquella marauilla.

Las piedras y minerales se crian del humor que se mezcla con la dureza de la tierra, que se conuierte en aquellos cuerpos duros,

mediante la influencia de las estrellas, y de los planetas. Entre los Filosofos ay variedad de opiniones acerca de la calidad del agua, q̃ se transmuta en formas. Mas todos concuerdan, que las que son de naturaleza calida, y crian piedras, son las mas saludables para beuer. Y el indicio que sea de calidad calida, es, que las piedras que cria, sean secas y duras, y de color adusto: que las que crian guijarros, son dañosas, porq̃ son frigidissimas, por cuya causa los crian, y en mayor abundancia los arroyos q̃ tienen la corriente veloz y furiosa, q̃ no los que la tienen mansa y quieta: por que aquel furor y arrebatamiento vehemente ahonda y caua la tierra por donde corre, y la endurece, y conuierte en piedras guijarreñas. Y el que no fuere capaz de aquesta filosofia, considere la manera como se crian las arenas y piedras en los cuerpos humanos, y entenderà q̃ se causa de los humores gruessos e indigestos. Y assi no terna por imposible, que la calidad de la tierra y agua, mediante la influencia del calor y del frio, crie piedras.

De las que se crian en el mar dizen los Filosofos que es la causa el continuo mouimiẽto de sus olas, cõ el qual se cria espuma, y ella se mezcla con muchissimas arenas q̃ en el ay: y assi aquesta materia junta es dessecada del calor

calor del Sol, y de la sobriedad del agua, y de aquella suerte se van criando las piedras. Pero no ay para que detenernos en esto, porque seria dar muestras de q̃ tuuiessemos por milagro, aquello que es de su essencia natural, porque dello no se marauillan, sino es los q̃ no tienen noticia de las cosss naturales. Aũq̃ querria que los Filosofos me dixessen la causa de vna marauilla que se vee en vn lago, q̃ està en los montes Perineos, que es, q̃ echandose en el vna piedra, se oye grande rumor en su concauidad, y sale del vn vapor o niebla, de que se crian nubes, las quales en breue tiempo se conuierten en lluuia, con grandes truenos y relampagos: y aqueſto en tal manera, que gente ignorante cree que esta en el alguna boca de infierno. Pareceme q̃ se me podria dezir, que a que proposito he dicho todo aqueſto? A q̃ yo responderia, que no he salido del camino de mi intento: porque despues que huuiere tratado algunas marauillosas propiedades q̃ el agua tiene y cria, hare relacion del prodigio que prometi en el titulo de aq̃ste capitulo. Y dixe q̃ auia sido visto en el agua, y porq̃ fue cosa diferente de las q̃ naturaleza suele criar, quiero mostrar, q̃ jamas en ella ha sucedido caso no pẽsado, q̃ no aya sido presagio de algũ grãde infortunio, segũ

que dello moſtrarè algunos exemplos. Y aũq̃ el ſeñor de Launay tratò aqueſte ſujeto, dexò de eſcreuir algunas notables hiſtorias. Y aun tornarè a repetir algunas de las q̃ el cõtò, por q̃ el argumento de aqueſte diſcurſo lo requiere. Pero no me deternè en contar alguna de las hiſtorias que los antiguos eſcriuieron acerca de los Tritones, Ninfas, y Nereydas, y otros mõſtruos marinos, tales como los q̃ el año de nueſtra redẽçiõ de 601. q̃ fue el octauo del Imperio de Mauricio, ſe vieron en el rio Nilo, q̃ fuerõ dos Tritones, macho y hẽbra, a los quales cõjurarõ de parte de Dios, y ſe detuuierõ tãto, q̃ todo el lugar tuuo lugar de poderlos ver, ſegun lo cuenta Damaſceno en ſu libro de Hiſtoria Romana: porque eſtan referidas en algunos diſcurſos de los que atras quedã eſcritos. Mas ſolo tornarè a ratificarme en dezir, q̃ aqueſtos tales aparecimientos ſiẽpre ſon pronoſticos de mal ſuceſſo para aquellos ſiglos, en los quales ſe veen: y aſsi lo experimentarõ los Gẽtiles, todas las vezes q̃ Caſtor y Polux ſe les repreſentaron ſobre el agua, q̃ vna dellas fue, quando Liſandro deſbaratò los Atenienſes, que mudò el eſtado y policia de la mas inſigne gẽte de Grecia. Mas los fuegos que aparecieron junto al agua, ſegun las razones de los Problemiſtas, ſon co-

ſas

sas naturales, aunq̃ el estar juntos el fuego cõ el agua, no carezca de monstruoso y estraño, y pocas vezes dan sido vistos juntos, q̃ despues no se aya seguido algũ caso inopinado. Y que aqueste sea assi, lo entenderà quien leyere las historias Romanas, q̃ dizen, que cincuenta años despues de la passion de nuestro Señor Iesu Christo, q̃ fue en tiempo de Claudio Nerõ Emperador, en Inglaterra vnos soldados que en ella estauan de guarnicion, padecieron en el significado de vn prodigio q̃ apareció en el mar, q̃ fue, que por algunos dias pareció estar encendido, y despues se mostrò de color de sangre. Y de alli a poco tiẽpo los de aquella isla tomaron las armas, y se rebelaron contra el Imperio, y tã de improuiso dieron sobre los soldados, que a todos los passaron a cuchillo. Mas yo no quiero que nos alexemos tãto en buscar aquestas historias prodigiosas, porque las hallaremos en nuestra misma casa. Que harto es manifiesta aquella aleuosa destruyciõ de Frãceses, q̃ el año 1282. los Sicilianos hizieron por industria del Rey don Pedro de Aragõ, q̃ por auer sido a la hora en q̃ fue, es llamada las Visperas Sicilianas. Que aquel desastre algunos dias antes fue pronosticado por vna grande auenida del rio Tibre en Roma, y por vn monstruo semejãte

a vn

a vn leõ, que vnos peſcadores tomarõ en el mar. Aũq̃ de ſuyo no cauſò ninguna maraui lla, porq̃ el mar es como ximio de la tierra, pues q̃ en todos ſus animales la imita. Mas ſo lo lo q̃ ſe conſiderò, fue, q̃ aſsi como le ſacarõ del agua, començò a gemir, y a quexarſe y la mẽtarſe, como lo podia hazer vn hõbre fatigado y afligido con triſteza. Lleuarõlo a Roma, y le preſentaron al Papa, q̃ entonces era Martino IIII. y en aquel tiempo era Rey de Francia Filipo, hijo del buen ſan Luis. Mas tornãdo al ſignificado de las aguas, digo q̃ el crecimiẽto del Tibre, y ſu tẽderſe, finificò el pueblo q̃ aſsolò, y deſtruyò, y robò, lo q̃ deuiera amparar y conſeruar, y el monſtruo llo rò el deſaſtre de aq̃llos inocẽtes. Mas llegue monos aun mas a nueſtro ſiglo, y veremos q̃ en el no han ſalrado otros ſemejantes eſpe ctaculos y ſeñales, q̃ han ſido anũciadores de grandes ruynas: porque en el tiẽpo q̃ Lutero comẽçò a repreſentar la comedia, q̃ deſpues ſe ha conuertido en tragedia tan ſangrienta, q̃ ha enlodado toda Europa, quando cõ ſus diſ ſimulaciones y fingimientos penſò ſer creydo no ſolo de los Principes Alemanes, mas aun tambiẽ del Emperador Carlos Quinto, el año de 1522. en Roma en el rio Tibre ſe moſtrò vn monſtruo marino, que tenia ſexo

y teras

y tetas de hembra, y el cabello tenia herizado, y su aspecto era mas de ximio, que humano, mas tenia orejas como lebrel. Los hombres doctos de aquel tiempo le interpretarõ que significaua la fornicaria heregia, que es el ximio de la Yglesia esposa de Iesu Christo: porque el diablo procura transformarse, y aparecer en figura de Angel de luz: aunque en obras es la luxuria, el odio, y la embidia, como nos lo manifiestan sus efetos, los quales padecemos mediãte las obras de los hijos en dotrina de aquel grande Heresiarca de Saxonia, aunq̃ en malicia se han auẽtajado a su padre; como nos lo muestra su furor y embidia. Aquel monstruo no solo significò el estrago que aquel apostata ha hecho en la Yglesia de Dios, mas juntamente tãbien fue pronostico del daño q̃ le hizo otro primogenito de Satan, que fue Soliman, hijo de Selin Emperador de los Turcos, que enfadado de la resistencia que le hazian los caualleros de S. Iuã, que entonces posseian la isla de Rodas, y teniendo embidia de su pujança, les mouio guerra, y mucho tiempo los tuuo assediados con continua porfia, hasta tanto que los rindio y conquistò. Y assi en vn mismo tiempo los Christianos fueron heridos de dos cuchillos enemigos. El de los Turcos derramò

mò su sangre. Mas el de Lutero penetrò hasta el alma, y corrompio la sinceridad y perfecion espiritual. A questo baste en quanto a los monstruos que en el agua han aparecido, y a los desastres que despues dellos han acaecido. Aora quiero que veamos lo que he propuesto, acerca de que algunas vezes se ha visto fuego, que estaua assentado sobre el agua, con ser entrambos contrarios e incompatibles. No quiero detenerme en contar aquel milagro del grande Profeta Elias, quando el fuego consumio la victima, el altar, y el agua del fosso que le circundaua, segun se lee en el decimo octauo capitulo del tercer libro de los Reyes: porque algunas vezes se ha visto, que el agua y el fuego se han compadecido, sin auer auido alteracion de naturaleza. Ni tampoco quiero referir aquella memorable historia de aquel fuego que Ieremias escondio en el pozo o cisterna, que despues fue abierto para sacar de alli los vasos sacros, y se hallò estar lleno de agua salobre o cenagosa, y auiendola esparzido sobre el altar del sacrificio, salio della fuego: como nos lo dize el primer capitulo del segundo libro de los Macabeos: porque todo aquesto està lleno de grandes y ocultos misterios, y seria impiedad, compararlo a cosas profanas, y

que

que ſolamente ſon prodigios de coſas futuras. Mas para comprobar lo que propueſto tengo, quiero contar vn exemplo que tenemos en las hiſtorias antiguas. Y es, que quando los Romanos fuerõ rotos en la Galia, lleuando por ſu Capitan a Poſtumo Albino, en muchas partes de Italia ſe moſtrò el mar eſtar encendido, que denotò las encendidas guerras que por diuerſas partes entonces ardiã. Y no ſe auian mouido por otra cauſa, mas de con rancor y voluntad de deſtruyrſe y aſſolarſe: y aſsi todo andaua confuſo, y con deſorden, de la manera como denota confuſion, el eſtar el fuego mezclado con el agua, que es coſa deſapacible a la viſta. Y demas deſto, quando queremos ſignificar alguna impoſsibilidad, dezimos, que aquello es aſſi, como es cierto, que ſe pueda ver en conformidad el agua con el fuego. Mas ya no me quiero detener mas en los alrededores de la hiſtoria que tengo prometida, y quiero començar a darle principio, dexando el tratar de coſas antiguas, por no cauſar algun enfado a los letores, que ſiempre ſe guſta mas, quando ſe trata de coſas modernas, y mas ſiendolo tanto como aqueſta, q̃ ſe puede dezir acaecio ayer, y en nueſtra miſma caſa, pues fue en tierras del Chriſtianiſsimo Rey

de

de Francia. Digo pues, que como ya otras vezes he dicho, aqueste nuestro siglo notoriamente ha sido sugeto a monstruos y prodigios, conformandose y assemejandose a los hechos y mouimientos de los hombres, que han sido y son prodigiosos y monstruosos. Aunq̃ el año que mas en aqueste se ha auẽtajado, fue el de 1568. porq̃ assi como en el sucedieron jornadas de crueles batallas, y de grandes fechentros y muertes de mucha gentes, assi en el se vieron marauillosas señales del cielo, del agua, y de la tierra. Y entre las muchas que huuo, fue vna, que el dia del Apostol san Mateo, que es a 21. del mes de Setiembre, en tierras de Perigort, en el rio Dordona, encima del agua se vio andar vna como galera de fuego, sin que en ella pareciesse quien la regia ni gouernaua, la qual salio de vn castillo, q̃ està edificado riberas de aquel rio, q̃ se llama Castelnau, y se passò a la otra vanda, donde està vna casa fuerte, que se llama Benac, de la qual salio vn hombre armado de todas armas, y cauallero en vn cauallo cõ vna lança enristrada, que corriendo contra aquella galera, la desuio, y aparto de aquella ribera. Y aquel vagel ora fuesse diabolico, o otra ilusion, que no se sabe, se encaminò hazia otro castillo, que se llama las Mirandas,

que

que es del Señor de Caulmonte, cuyo tambiẽ es Castelnau, de adonde ella primero salio. Mas fue rebatido y apartado del de otro hõbre de a cauallo, que como el otro primero le encontrò con otro golpe de lança. La galera desde alli se torno para Benac, y assi como llegò, aquel hõbre armado torno a salir, y auiẽdo tomado corrida, le dio tal encuentro de lança, que la sumio en el agua, y no parecio mas ni ella ni los hombres armados. Aqueste caso me contò el mismo que me refirio el otro de los relampagos y lança de fuego, que atras queda contado, el qual se hallò en aquellas tierras, quando aquellas marauillas acaecieron: y es hombre de credito, y ageeo de toda sospecha. No quiero meterme en interpretar aqueste presagio, porque no parezca me quiero entremeter en declarar los secretos de Dios: siendo assi, que el dispone de la naturaleza de la manera que el es seruido, y nosotros no podemos alcançar, sino es por medio de sus reuelaciones. Mas en quanto a la verdad del caso, yo no tengo duda del, porque las historias antiguas nos cuentan cosas no menos marauillosas. Como es, el aparecer en la plaça de Roma dos mancebos armados, q̃ sudauã de la manera, como si salieran de algũ combate, y huuieran ydo a dar auiso de q̃

auian conseguido vitoria. Y assi mismo es cosa harto mas marauillosa, ver en el ayre vna flota de nauios q̃ naueguẽ cõ velas tẽdidas, q̃ no ver en vn rio vna galera de fuego. Y es cosa q̃ se vio, quando los Romanos tuuierõ guerra cõ los Ligures, y con Perseo Rey de Macedonia, q̃ fue el vltimo Rey de aquel Reyno, q̃ cõbatio cõ los Romanos, y quedò vẽcido de Paulo Emilio, como lo cuenta Tito Liuio, y Plutarco, las quales armadas sinificarõ la destruycion y ruyna de aquellos pueblos, q̃ estauan vezinos del mar. Y aquesta galera parece que ha denotado los trabajos y afliciones que los habitadores de aquel rio Dordona hã padecido, q̃ han sido robados y destruydos vnas vezes del campo enemigo rebelde, y otras del Catolico: y han visto las carnicerias y muerres que causaron las batallas y recuentros de los dos exercitos, de los quales el vno fue no lexos de aquel rio, y el otro fue junto a otro, que se llama Lacharante, que no esta muchas leguas distante del otro. Assi que con la perdida que Francia ha hecho de su gẽte, no tiene mucho q̃ gloriarse de sus fuerças.

Capitulo IX.

De los marauillosos exercitos que han sido vistos en el ayre, assi en los tiempos antiguos, como agora en los nuestros. Cap. IX.

No

No se deue marauillar nadie, de que tantas vezes trate de las impressiones que se han visto en el aire, porque han sido de diuersas formas, segun atras en otros capitulos quedan vistos, y aũque los señores Bouistau, y Tessarant ayan tratado doctamente aqueste sujeto, no puedo dexar de repetirlo en aqueste capitulo, que para ello se me ofrece ocasion: pero no tratare de las causas, porque es imposible el darlas: y assi solamente escriuire los exemplos que ellos dexaron de escriuir, ora fuesse por inaduertencia, o por no auer acaecido quando ellos escriuieron aquellas sus doctas obras. Bien se que aquellas tales impressiones estan comprehendidas en los Meteoros, y se que son cuerpos imperfectamente mixtos, en respeto de los cuerpos animados, porque en vn instante se engendrá en el aire, y assi sus substancias corporeas, y la compostura de sus diuersas calidades son imperfetas, y no permanecen, ni estan mucho tiempo en vn ser, que breuemente se deshazen, y se tornan a conuertir en elemento de que tomaron el origen. Mas aũque todo ello proceda de los vapores, y exhalaciones que se leuantan en el aire, ay en ello consideraciones de mayor consequencia, pues que segun dicho tengo, las exhalaciones durã poco tiẽ-

po, y algunos de aquestos aparecimientos há durado mucho, y por muy continuos dias, y en formas mas solidas de lo que es la nube, y aun algunas vezes se han visto que han caydo en tierra, y con efeto se han mostrado conforme a las passiones humanas, como es derramar sangre, rumor de arneses quebrarse lanças, y oyrse relinchos de cauallos; de suerte, que no se yo como todo aquesto se puede atribuir a los comunes efetos de naturaleza. Aunque tampoco se pueden apartar y diuidir della, porque necessariamente es fuerça que ella los produzga, mas el dezir el como, es cosa que el hombre no puede saberlo, porque su sabiduria natural, es tan poca, que aun no alcança a saber con que medios senos manifiesten los espiritus, assi buenos, como malos, por ser como son sustancias intelectuales que no tienen cuerpos, y son inuisibles, aunque algunas vezes se aparecen con el. Y como quiera que el sea, le toman de la naturaleza de las cosas, y es nos imposible que absolutamente podamos dar las razones dello. Y assi los que somos Christianos, y sabemos el cuydado que Dios tiene de nosotros, y que continuamente nos da auisos, assi por medios comunes y naturales, como por extraordinarios, deuemos confessar que aquestas impressiones

ſiones no acoſtumbradas, y que ſolamente aparecen en tiempos de calamidades, ſon aduertencias que el nos da, porque aſsi ſe ha conocido por viſta de ojos, en los efetos que deſpues han ſucedido, no ſolo en los tiempos antiguos, mas aun tambien en otros mas modernos, y aun en los de aora. Como demas de la experiencia de la viſta, nos lo certificã muchas hiſtorias, aſsi ſacras como profanas que referire: y no tendre por afrenta el tornar a repetir algunos de los exemplos que otros han eſcrito, porque cogi aqueſtas flores de los miſmos jardines de donde ellos cogieron las ſuyas. Mas antes que eſcriua ninguno de los que nos dizen las hiſtorias profanas, quiero contar vno que nos dizẽ los libros ſagrados, que eſtà eſcrito en el quinto capitulo del ſegũdo libro de los Macabeos, porque el nos ſeruira de baſtante prueua para nueſtro intẽto, y las palabras formales ſon aqueſtas: En el miſmo tiempo que Antioco ſe aparejò para hazer el ſegundo viaje para Egipto en Ieruſalem, por quarenta continuos dias ſe vio que por el aire yuan eſquadrones de gente armada con reluzientes armas, de los quales algunos lleuauan las eſpadas deſnudas, y otros las lanças en las manos y hazian ſus acometimiẽtos, como en la guerra ſe ſuelen hazer. Y aſsi

miſmo ſe vian ir eſquadrones de gente de cauallo, cuyas armas parecian eſtar doradas, y dellas ſalia grande reſplandor, y con grande ordenança ſe combatian vnos contra otros, amparandoſe con ſus eſcudos y paueſes, todos ſuplicauan a Dios fueſſe ſeruido de que aquella viſion fueſſe para paz, y quietud de aquella ſanta ciudad. Aquella impreſsion del aire no fue coſa ordinaria, ni fue engaño de la viſta, ni deſuanecimiento de la imaginacion de alguna particular perſona, porque fue coſa que toda la ciudad lo vio, y durò quarenta dias, que es mas tiempo de lo que ſuelen durar los meteoros, o impreſsiones naturales que ſe numeran entre las fantaſmas. Y tambien que ſe vio claro que el aparecimiento de aquellos eſquadrones, fue preſagio de la miſeria, y ſaco, que poco deſpues padecio Ieruſalem, de que fue cauſa la muerte de aquel Rey, que era de quien ellos mas ſe temian.

Aora que he contado aqueſta hiſtoria que es verdad infalible, quiero referir otras algunas de las que nos dizen los hiſtoriadores profanos, y començando digo, que aſsi como las empreſas, y conquiſtas de los Romanos fueron grandes, y marauillo ſas, aſsi miẽtras les durò aquella ſu gloria, vieron ſeñale

y pro.

y prodigios terribles, no menos en el cielo, que en la tierra. En tal manera, que pocas cosas aduersas e infortunadas les sucedieron, que primero no les huuiessen sido pronosticadas con alguna señal monstruosa, ò prodigiosa. Aunque de todos los infortunios que tuuieron, no creo que ninguno fue mayor, que la rabiosa furia de Sila, pues que la ciudad casi quedò vazia de hombres ilustres, y de estima, de los que no eran de su parcialidad. Y ello, y las guerras ciuiles que con Mario tuuo, fue pronosticado por vn estraño prodigio, que sucedio ochenta años antes que nuestro Señor Iesu Christo naciesse: y fue, que en el Reyno de Napoles, en vna campiña de la Prouincia que aora se llama tierra de Labor algunos continuos dias se oyò en el aire vn rumor, como el que hazen quando dos exercitos se combaten, mas aunque el rumor era en el aire, el suelo debaxo de adonde el se oya, quedò todo talado, y hollado, como si por alli huuiera passado vn poderoso exercito. No me quiero meter en disputar acerca de aueriguar si aquel caso fue representado por obra del demonio, que huuiesse querido dar a los hombres aquel terror y assalto, ò se huuiesse querido familiarizar con las gẽtes de aquel siglo que le seruian: mas en fin el

efetò fue aſsi, y fue tenido que auia ſido prefagio de aquellas crueles y ſangrientas guerras, y robos, y de las muertes, deſtierros, y deſtruyciones de tanta nobleza, qual otro tal nunca ſe vio, exceptando empero la que pereció en las diſcordias del triunuirato, que tuuieron origen de las miſmas parcialidades de Mario, y Sila, que en ellas ſe eſparcio mas ſangre, que en otra ninguna guerra de quantas aquella Republica tuuo con gentes eſtrañas. Mas dexado aqueſto, quiero proſeguir adelante con la ſuceſsion de los tiempos, que creo no dare deſguſto, porque con la diuerſidad de los caſos ſe ſatisfarà al deſſeo de los curioſos. Y juntamente con ello repreſentarè à los ojos de los Chriſtianos la prouidencia grãde de Dios, y ſu infinita miſericordia, en querernos moſtrar aqueſtas ſeñales, que todas deuen ſer referidas para gloria ſuya, y para inſtruycion de ſu Igleſia. Digo pues, que antes que Ieruſalem eſtuuieſſe ſitiada por Tito hijo de Veſpaſiano, con muchos auiſos fue aduertida de ſu ruyna, y ella no conſideró que era amenazada de aquel que inſpira los Profetas, ni aun quiſo oyr la doctrina que ſus diciſpulos le predicauan. Y en lo que particularmente pudo echar de ver la ira que Dios tenia contra ella, fue en el diſcurſo del tiempo

que

que aquel assedio durò porque assi el cielo, como la tierra, se lo manifestaron por medio de señales horribles, de las quales contaré vna, que fue semejante a otra que ha sido causa de auerme yo mouido a escriuir aqueste capitulo: y es, que vna tarde, poco antes que el Sol se pusiesse, por el aire se vieron carros y gente armada, que corriã al traues de las nubes, y rodeauan la ciudad, cuya pronosticaciõ no fue vana, que no tardaron mucho en sentir el efeto de su sinificado, pues fue cercada, combatida, y ganada, y aun destruyda: y el templo arruynado, y la mas de su gente muerta. Mas quien en particular quisiere ver aquel suceſſo, le hallarà en el duodecimo capitulo del setimo libro de Iosefo de la guerra de los Iudios.

En los tiempos passados Italia padecio furiosos assaltos, quando fue acometida por los Longobardos, insistidos por el Eunuco Narsete, por el enojo que tuuo con la Emperatriz de Cõstãtinopla, por las injurias y malos tratamiẽtos q̃ della auia recebido. Y antes q̃ aquel furor afligiesse aquella fertil, y abundosa tierra, y q̃ Alboyno q̃ era su Rey, huuiesse en ella metido sus robadores soldados, en muchas partes en el aire fueró vistos exercitos q̃ entre si se cõbatiã: y del vno dellos se di

de que cayò sangre en tanta cantidad, que corrio por tierra, y esto lo escriuẽ muchos historiadores dignos de todo credito. Y entre otros creo que lo dize S. Gregorio, que fue en aquel tiempo, y dize que se oya el rumor de las armas, y la grita de la gente, y el relinchar de los caualos, y que muchas piezas de arneses, y de otras armas, se vierõ caer quebradas, y abolladas: los quales prodigios fueron el año de nuestra salud, de 570. y aquel santo varon fue electo Pontifice el de 591. y en aquel año los mismos Longobardos pusieron assedio a Roma, mas por causa de las grandes lluuias que sucedieron, fueron forçados à alçarle. Auiendo sido tales, que causaron en ellos tanto temor, que nũca mas osaron boluer sobre ella con mano armada. Y si a alguien pareciere que la certificaciõ que dello haze aquel santo Pastor, no es bastante, que si es, se fortificara con los demas casos semejantes que hã sucedido en otros diferentes tiempos, que son tantos, que venceran la incredulidad de los malignos, que en tiempo del Emperador Carlo Magno, el año de 778. poco antes que los Franceses fuessen rotos, y muertos, assi en Roncesualles, como en el aspereza de los mõtes Pirineos; y entre ellos aquel Hercules Frãces, y Paladin esforçado Roldan, Conde de

Blaya,

Blaya, por el ardid de la traycion que Galaló les hizo, huuo eclipſes del Sol, y de la Luna, y aſsi miſmo ſe vieron exercitos en el aire, que fueron prodigio del daño q̃ toda la Chriſtiandad recibio por cauſa de aquel monſtruo maluado. Y el año de 920. que fue quando los Hunnos acometieron a Francia, y corrieron y robaron la Borgoña, y la Aquitania, por el mes de Abril antecedente, vn dia deſde la hora del amanecer, haſta ya bien entrado el dia, en la Gaula ſe vio que por el cielo corrio vn exercito de ſoldados que eſtauã enſangrentados, que cauſò grande admiracion à los que lo vieron. Y poco deſpues ſintieron el efeto de aquel temeroſo prodigio, con muertes y robos que (allende los Hunnos) les cauſaron los Normandos, venciendo, y ſujetando la mejor tierra de toda Francia.

Deſpues que los Griegos ſe apartaron de la obediencia de la Igleſia Romana, nunca vez ſe aliaron, y confederaron con los Latinos, que no les fueſſen cauſa de daño: mas a quien mas ſe le cauſaron, fue a Oton ſegundo Emperador de Alemania, y fue, que como el ſe ſintieſſe eſtar ofendido de ſu padraſtro Zimiſco Emperador de Conſtantinopla, y creyendo del tomar vengança, le mouio

uio guerra: y el otro se confederò con los Mahometanos, y cerca de Calabria dio al entenado vna rota, que le desbaratò toda su armada, y yendose huyendo el Emperador Aleman, vnos cossarios le prendieron, y sin auerle conocido, en Sicilia le vendieron a vn mercader, el qual desastre fue pronosticado por vn exercito de gente armada, que el año de nouecientos y ochenta y vno se vio en el aire, el qual parecia que estaua encendido en fuego.

El año de mil y ciẽto y quatro fue tal, que con mucha razon pudiera ser llamado el de las marauillas, porque en el se vieron muchisimos monstruos, e infinidad de prodigios, y varias señales, de suerte que se creyò ser el tiempo de la venida del Antechristo. Mas entre todos los prodigios que se vieron, el mas notable fue, que por muchos dias se vio, que por el aire andauan esquadras de gente de pie, y de a caualllo, que furiosamente entre si se combatian, y se les vian las armas ensangrentadas, y la sangre caya en tierra. Y se vieron ciudades en el aire, que parecian mouerse las vnas contra las otras. Todo lo qual amenazò la grande mortandad que en muchas partes huuo, quando todo el mundo se puso en armas para la conquista de Palestina,

con

con cuyo furor las ciudades fueron robadas, y las tierras destruydas, y todo puesto en confusion, y se padecio peste, y hambre, porque los amigos y familiares lo cõsumieron, y los estraños lo robaron. En tiempo del Emperador Enrique Quinto, quando le fue necessario aplacar los Alemanes, que se auian amotinado contra el, porque auia propuesto de que assi como se huuiesse concluydo el Concilio Lateranense, que auia conuocado Pasqual Segundo, se queria ir a residir a Roma, y queria tornar a reduzir en ella el trono Imperial, aparecieron grandes prodigios, assi en la tierra, como en el aire. Y particularmente vn dia a prima noche, siendo ella harto luminosa, se vio que por el aire marchaua gente de guerra, la qual de Oriente yua a Occidente, y se esparzieron por todo aquel Orizonte. Y aquel prodigio durò hasta la mañana, de que quantos le vieron quedaron harto atemorizados. Y lo que despues dello sucedio, nos enseña, que aquellos exercitos predixeron los trabajos que Alemania padecio, con las guerras que se mouieron entre Lotario Duque de Saxonia, y Conrado Duque de Franconia, por causa de pretender entrambos la corona del Imperio. Y assi todas las vezes que semejantes

apare-

aparecimientos se nos muestran, podemos entender que son prodigios de infortunios. Y assi tambien lo dize Alexandro ab Alexandro, en el quinzeno capitulo de su tercero libro de los dias Geniales, adonde dize de aquesta manera: Por començar tan de principio à tratar de los varios acciden̄tes que han acaecido desde la memoria de nuestros padres, acerca de tan euidentes presagios, quiero solamente dezir aquesto, que en el tiempo que los Turcos se apresstauan para contra el Imperio Griego, y antes que huuiessen puesto cerco sobre la ciudad de Constantinopla, que fue por mar, y por tierra, hasta que la ganaron, de cuya perdida quanto daño la Christiandad aya recebido, ninguno ay q̄ lo ignore, en la ciudad de Como en Lombardia, vna tarde al tiempo que ya el Sol se yua à poner, se vio en el aire vn grande esquadron de perros, y tras ellos yuan requas de vagages cargados, y a ellos seguia vna compañia de infanteria armada à la ligera, y tras ellos yua marchando vn esquadron de briosa caualleria: el qual yua repartido en vandas, y por retaguarda yua otro esquadron de infanteria, todos puestos en ordenança, como si esperaran à sus enemigos para darles la batalla. Los vnos dellos lleuauan picas, y los

otros

otros rodelas, y a la poſtre de todo aqueſto, ſe vio vn hombre de mayor eſtatura que los demas, de aſpecto feroz, armado de todas armas, y cauallero en vn poderoſo cauallo, q̃ repreſentaua ſer General de todo aquel exercito, al qual el hizo marchar. Durò aquella repreſentacion haſta que eſcurecio, que con la eſcuridad no ſe percibio mas. Fue tenida por anunciadora de los deſaſtres que deſpues ſucedieron en la deſtruycion, ſaco, y ruyna de todo el Imperio Griego. Otras muchas hiſtorias a eſtas ſemejantes, dexo de contar, por euitar prolixidad, ſolo voy tratando de las mas ſeñaladas, y vna dellas es la que el año de 1535. ſe vio en Luſacia, porque demas de que por el aire ſe vio gente armada, ſe oyeron relinchos de cauallos, y las bozes que los guerreros dauan. El año de 1536. por el mes de Febrero, en Eſpaña ſe vieron en el aire dos mancebos que ſe combatian con mucho furor: y en Alemania antes que los proteſtantes de la ſecta Luterana, ſe armaſſen para defender ſu opinion, en muchas partes della ſe vieron en el cielo eſpadas enſangretadas, y hõbres muertos, con laſtimoſos aſpectos. Y de todo aqueſto ſon miniſtros los Angeles, los quales en el aire repreſentan aquellas ideas, y mueſtran aquellos cuerpos fantaſticos, en q̃ obedecen a

ſu

ſu criador, que quiere aduertirnos de los deſaſtres que nos eſtan aparejados, para que nos reduzgamos à penitencia: y ſino lo hiziere-mos, ellos ſeran el açote de ſu juſticia, cõ que nos caſtigarà.

Quiero contar como de paſſo, que en Vuitemberg, ciudad principal de Alemania, y eſcuela del Luteraniſmo, en el aire ſe vio combatir dos exercitos, y dellos cayó mucha ſangre, como ſi llouiera, y en medio dellos eſtaua vn cieruo de hermoſo aſpecto, que parecia eſtaua como por juez de ſus diferencias.

El año de 1550. a los doze de Iulio, en el aire ſe vio vn cuchillo enſangrentado, y vna pieça de artilleria q̃ tenia dado fuego, y diſparaua, q̃ todo ello dio indicio de alguna futura y grã de calamidad. Y otro ſemejante pronoſtico ſe vio el año de 1553. poco tiempo antes q̃ el Duque Mauricio fueſſe muerto en la batalla q̃ tuuo con el Marques de Brãdẽburg, como lo dizen las hiſtorias de Alemania de los caſos acaecidos en aqueſte nueſtro tiempo.

Todos aqueſtos exẽplos he traydo por argumento del caſo q̃ quiero tratar, que aora ha acaecido en aqueſte Reyno de Frãcia, adonde ſegun en el principio de aqueſte capitulo dixe, parece q̃ por cauſa de la nouedad q̃ en el ſe ha hecho açerca de la mudada de la religion,

haſta

hasta los elementos han hecho sentimiento dello, segun se ha visto despues que por nuestros pecados Dios ha permitido q̃ los vnos de los otros nos ayamos diuidido con discordias ciuiles, con las quales se ha muerto la caridad antigua, que nos tenia vnidos. Y assi los padres persiguen a los hijos, y ellos no tiené respeto a sus primogenitos. Y nuestro aduersario ha tomado tãto dominio sobre nosotros, q̃ nos ha hecho menospreciar el autoridad y nõbre real, y desterrar de nosotros la piedad y justicia. El caso q̃ digo auer acaecido es, q̃ el año 1561 antes q̃ las armas huuiessen començado a ser los juezes arbitros de las cõtrouersias, y discordias q̃ estauan anidadas en los pechos de algunos, q̃ menospreciauã la quietud, y reposo comun, en la ciudad de Paris se vio q̃ por el aire marchauan exercitos de gente armada: y aquesto no solo vna vez, pero muchas, y parecia que yuan de hâzia la parte de Vanues, q̃ es de la vanda de su Setentrion. Y si despues de aquello no huuiera sucedido cosa que nos diera pesadumbre, y la sangre de nuestros naturales no huuiera regado nuestra propia tierra, y los exercitos de los estraños no nos huuierã robado, y saqueado, yo dixera que todas aquellas señales eran vanas, y q̃ eramos necios en tenerlas por amenazas de

la

la ira de Dios; pero como despues aca se ha visto que dos o tres vezes el campo ha sido puesto sobre aquella real ciudad, y que tres o quatro, y aun cinco batallas campales han verificado el significado de aquellos prodigios, y q̃ las ciudades han sido saqueadas, y los tẽplos profanados, y derribados, y que el auaricia de los soldados ha robado los vasos sacros, y q̃ con sus sacrilegos pies han hollado las santas reliquias, y todo lo han peruertido, y que los justos, y pacificos han sido muertos por la insolencia de los malos, y escandalosos: no podremos dexar de dezir, que las grandes auenidas de los rios, los estragos que hã sido causados por el furor de los vientos, el auerse mudado los tiempos y sazones del año, los fuegos aparecidos en el aire, los terribles truenos, los temerosos rayos, los yelos, nieues, y granizos, y las batallas en el aire que han sido vistas, no ayan sido pronosticos de infortunios, para aquellas tierras donde hã acaecido. Aunque mi intento no es dezir q̃ de fuerça hã de suceder los casos despues de auerse visto el aparencia de las señales: mas lo q̃ quiero dezir es, q̃ assi los santos de la ley vieja, como los de la Catolica Iglesia de Iesu Christo, han reparado en ellas, y hã dado gracias a Dios, por que ha sido seruido dar aquestos tales auisos a

su pueblo, porque se reduza a penitencia, para que el reuoque la setencia de su ira, y assi no las deuemos menospreciar, ni tener en poco: mas deuemos temer no nos vengan mayores castigos de los que hasta aora auemos padecido, por mas q̃ nos ayan parecido grandes y terribles.

De vn monstruo que nacio en Paris, que eran dos niños con juntos y ligados entrambos por los vientres desde los ombligos para abaxo. cap. X.

AQuel docto y excelente Filosofo Iulio Scaligero (a quien mi pluma no es bastãte loar quanto sus virtudes merecen) escriuiendo contra Cardano, que en Filosofia, y medicina fue otra luz de aqueste nuestro tiempo, nos enseña que no se deue llamar monstruo, a ninguna cosa que no este fuera de su particular especie de naturaleza, porq̃ no se caya en el error que muchos hombres doctos han caydo, por auer llamado assi a lo que no lo es, como, verbi gratia, se podria auer llamado al Crocodilo, al Hipopotamo, al aue llamada Manucodiata, que no tiene pies, y siẽpre habita en el aire, sin que persona le aya visto viuo en la tierra, y assi de otros muchos animales, que aunque son estraños y raros, no tie-

nen cosa que sea agena de su primera y propia naturaleza, ni de la perfecion que ella les dio, porque si assi se hiziesse, auiamos de tener por monstruoso todo aquello que no es raro. Y de aquesta suerte vēdriamos a confundir las obras de naturaleza, y se vendrian a tener por propias y naturales, las que le son accidentales, y estrañas, con ser como son tan diferentes, que los doctos tienen a los monstruos por excrementos de naturaleza, y cosa agena de su ordinario curso: aunque sea assi que ella los produzga. Y assi no es razon que lo que a nuestros ojos es raro, sea auido por monstruoso, ni lo que lo es se confunda con lo que es natural, ni menos se deue tener por prodigioso, que no tiene ningun sinificado, ni se deue hazer caso de lo que no sirue de presagio. No quiero ocuparme en la difinicion de los monstruos, ni en como se deuen considerar, porque no quiero tornar a repetir lo que està dicho por otros, y porque no parezca que me quiero atribuir las obras agenas: aunque como de passo quiero dezir, que no obstante que los monstruos son obras de naturaleza, aunque imperferas, de que es causa la superabundancia, o no bastante cantidad de simiēte, que la matriz recibe al tiempo de concebir, pocas vezes dexan de sinificar, y a-

nuncia

nunciar algun caso. Y assi los Romanos antiguos no consentian que viuiessen: aunque los que sobre todos aborrecian, eran los que nacian Androginos, o Hermafroditos, que son los que nacen con entrambos sexos, que les parecia q̃ eran peruertidores dela naturaleza: y q̃ eran sinificadores de alguna grande discordia; pues que el curso natural estaua cõfuso en aq̃lla abominable genitura. El creer yo que los monstruos sinifican algũ infortunio, es ver que ordinariamente viuẽ poco tiẽpo, pues que en naciendo mueren, con auer se con vigor conseruado, y alimentado en el vientre donde fuerõ cõcebidos; en lo qual parece que despues q̃ naturaleza ha hecho su oficio, en auer obedecido a su Criador y Señor, en el auer dado aq̃lla criatura monstruosa para que sirua del sinificado que el es seruido, la desampara y dexa, y no quiere sustentar mas tiempo lo que es ageno de su ordinario curso. Aũque es verdad, que Licostenes muestra muchos exemplos de monstruos que vitieron harto tiempo. Y assi mismo las fabulas antiguas nos dizẽ de aquel monstruo que nacio de la dissolucion y adulterio de Pasife muger de Minos Rey de Candia Pero lo que yo digo, es aquello que mas comunmente se vee. Entre los monstruos no se numeran los

mellizos, que son los que jũtos nacen de vn mismo vientre, aun que sean dos, tres, y mas; porque en quanto a estos muchas vezes se ha visto que sin auerse alterado naturaleza, algunas mugeres de vn vientre han parido tres, quatro, y mas hijos. Y aun puede auer quatro o cinco años que aquesto mismo acaecio a vna muger en Paris. Mas lo que es tenido e yo tengo por monstruoso, es, quãdo nace vn cuerpo que tiene mas de vna cabeça, o mas miembros de los que los de aquella especie suelen tener. Y de aquestoa tales contare algunos exemplos, y dire los casos que despues dellos han sucedido, siguiendo el orden que hasta aqui se ha tenido, y para ello me seruire de las historias mas autenticas que de aqueste sujeto huuiere, sin entremeterme en disputar las causas, porque muchos hõbres doctos han satisfecho acerca deste particular.

Ya he dicho, que como los Romanos estauan enseñados e induzidos por sus adeuinos, aborrecian las criaturas monstruosas, y sobre todas, a aq̃llas q̃ tenian entrãbos sexos, porque tenian por cierto, que jamas vn caso semejante sucedia, q̃ a la Republica no sucediesse algun desastre. Y assi se vio q̃ acaecio en tiẽpo del Cõsulado de Cayo Hostilio Mancino, que auiendo en Roma vna muger

esclau

eſclaua parido vn hijo q̃ tenia quatro pies, quatro manos, quatro ojos, y quatro orejas, y duplicados ſexos, y en todo el reſtãte vn ſolo cuerpo: poco deſpues el miſmo Cõſul en Eſpaña fue vencido por los Numantinos, que para ello no aprouecharon las preuenciones que la Republica auia hecho por conſejo de los adeuinos, que fue hazer quemar aquel mõſtruo, y que ſus cenizas ſe echaſſen en el mar.

Y el año de 598. en el qual tiempo era Emperador Teodoſio el grande, en el tiempo que aleuoſamente Eugenio le quiſo matar, por heredar el Imperio, en el caſtillo de Emaus, q̃ es aquel de quien el Euangelio haze mencion, nacieron dos niños que eſtauan conjuntos, y pegados, por la parte de los ombligos: y aunque eſtauan aſsi ligados, cada vno de por ſi mandaua ſus miembros, y exercitaua ſus ſentidos, y eran diferentes en las voluntades, y cõplexiones, que el vno no apetecia en el miſmo tiempo, lo que el otro. Viuieron dos años, y el vno dellos murio quinze dias antes que el otro. Fue tenido por preſagio de la muerte de aquel Catolico y grande Emperador, y de las diſcordias que huuo deſpues de ſu muerte, que afligieron el Imperio.

Cõſiderado ha ſido por muchos hombres doctos, q̃ caſi todas las vezes q̃ en alguna Re-

Historias prodigiosas,

publica, ò Reyno ha de auer algunas discordias en aquellas tierras se muestran casos mõstruosos q̃ las denotan. Scafnabo escriuio las guerras antiguas de Alemania, y dize, que el año de 1162. quando el Obispo de Colonia robò a Enrique, que era niño de dos años, q̃ despues fue Emperador, y Rey de Alemania, y el Quarto de aquel nõbre, en Costancia cerca de la laguna nacieron dos criaturas humanas, el vno era varõ, y el otro hẽbra, en todos sus miẽbros perfetos y cũplidos: mas estauan de tal suerte cõjuntos por la parte de los ombligos, q̃ el vno sin el otro no se podia mouer, ni andar, q̃ fue tenido por presagio de las guerras, q̃ despues huuo en Alemania, que inquietaron la paz y reposo que en ella auia.

Si quisiesse escriuir todos los monstruos semejantes a estos, que en diuersas partes han nacido, y referir los infortunados sucessos q̃ despues dellos han acaecido, seria tenido por prolixo, y enfadoso, y tambien seria cosa impertinente, porque muchos hombres doctos han tratado aqueste sujeto. Y assi solo quiero escriuir el q̃ propuesto tengo en el titulo de aqueste capitulo, para con el darle fin: y es, q̃ el año de 1570. en el mes de Iulio, en Paris vna pobre muger casada con vn yesssero, pario de vn vientre dos hijos cumplidos, y perfetos

en

en todas sus partes, excepto que estauan conjuntos y pegados entrambos, de vna nueua y nunca vista manera de ligadura, porque comẽçaua desde los ombligos, e yua continuando hasta las vedijas y partes vergonçosas, de tal suerte, como si todo aquello fuera vn solo viẽtre: y como las partes del vno estauan embeuidas en las del otro, no tenian formados los sexos, y assi no se pudo discernir de qual dellos eran. Verdad es, q̃ el vno tenia el aspecto mas robusto q̃ el otro. Estauã entrepernados el vno cõ el otro, de la manera como si el vno estuuiera assentado de cruzado sobre las nalgas del otro. Viuieron ocho dias, y assi aquel prodigio, y señal de desastre, pudo ser publicamente visto de todos. Pesame, q̃ no vi la interior cõpostura de sus entrañas, para cõsiderar q̃ assientos tenian, y de q̃ suerte se auiã alimentado, pues q̃ su conjuncion y ligadura començaua desde los mismos ombligos, q̃ es el lugar por donde auian de recebir los alimentos. No puedo dexar de creer q̃ en ello no huuiesse algũ particular secreto de naturaleza, q̃ huuiera hecho mas marauillosa aquella separada cõjũciõ. Muchos hõbres doctos hã cõsiderado el tiẽpo en q̃ nacio, q̃ fue quãdo de todas partes se auiã jũtado los diputados pa capitular la paz entre la magestad de nro Rey, y

los Principes, y ſeñores que contra el auiã tomado las armas, debaxo de pretexto de religion, y han hecho del varios juyzios, atribuyendolo a diuerſos ſinificados. Supliquemos a Dios ſea ſeruido apartar de noſotros qualquier infortunio, de q̃ ſu Igleſia Catolica en general, ò en particular aqueſte Reyno, ſeá amenazados, y nos dè gracia, q̃ cõ puras cõciẽcias le ſiruamos debaxo de nueſtras antiguas leyes, regidas, y mãtenidas cõ juſticia, por manos de nueſtro Rey, y ſeñor natural, ſu fiel ſieruo, para q̃ en el ſu ſanto nõbre ſea loado, y toda maldad aborrecida. De todos los q̃ de aquel mõſtruo hã tratado, y quiẽ en ello mas ſe ha auẽtajado, y lo ha particularizado, ha ſido vna perſona, q̃es de los mas doctos hõbres, no ſolo de aq̃ſte Reyno, mas aũ de toda la Chriſtiãdad, de q̃ ha hecho aqueſtos verſos en Latin, y me los ha dado de ſu propia mano, los quales bueltos en Romance, ſon eſtos:

Que genero de monſtruo nueuo horrible
Eſe ſtoço que luxuria tan ferina
El vſo natural ha peruertido,
Produziendo vn engendro nunca viſto
De dos mellizos juntos, y pegados
Por la genital parte, y en el reſto
Son dos cuerpos enteros, y diſtintos,

Que

Que se miran de frente el vno al otro,
Cruzados por las piernas, y los braços,
Tienen vn solo vientre, vn solo ombligo,
Vn solo asiento, y son de incierto sexo,
Saluo que el vno dio de varon señas,
Auiendole abierto vn cirujano,
Y sus faciones ser mas varoniles
Hazian muestra de vna nueua forma
De nueuo Ermafrodito, y no voy lexos
De creer que este sea aquel vestiglo,
Aquel Ermafrodito que dixeron
Veynte y cinco años antes los pronosticos
Del Profeta Frances, con mil señales
De infortunios, y males miserables
Que la infelice Francia por diez años
Padece, indignamente combatida,
Auisandonos antes con prodigios
La diuina clemencia destas cosas,
Si fueran entendidas, y no fueran
De tan varios juizios los Franceses,
Que oluidaran à Dios, y a sus oraculos
Con que los aduertia de los males
Que estauan en su riesgo destinados.
Estos santos oraculos, y bozes
Clarissimas de Dios, con que nos habla
Algunas vezes, son el gran concierto
Del vniuerso, y todo lo criado,
Y las ciertas visiones, y señales,

Y los sueños que embia el claro cielo,
Si sin superstticion se consideran,
Y juzgan con piadoso seso, y arte.
Y para auerigual la verdad desto,
No es menester ir lexos, pues tu eres
Testigo, inuicto Carlo, y yo testigo
Te soy de quanta fè, y momento fueron
Tres cosas, que la luz muy fauorable
Del cielo, por visiones, y prodigios
Estraños, te mostro mucho tiempo antes
Los quales fueron antes declarados
Por espiritus doctos, y discretos,
Y al cabo confirmados con sucessos
Admirables. Tambien has conocido
Que te mostro verdad mi fiel pronostico
De tres triunfos que en vn año ouiste
Con su inuencible hermano que lleuaua
Por Francia tus vanderas vencedoràs.
Mas ay que harè aora, porque entonces
Cantaua alegres cosas de alegria,
Que el cielo prometia muy cercanas,
Siendo por ello acepto, y bien oydo
De Principes, y Grandes de la Corte,
Pero aora al reues, que voy cantando
Los infelizes casos, y miserias,
Que este monstruo amenaza, tan estrañas,
Y sere odioso à todos, y tenido
Por mentiroso Calcas de los Principes,

Si tu mi valeroso y fuerte Achiles,
No me defiendes con tu real nombre,
Mas Dios (en cuya guarda se assegura
El Profeta, y el Rey) me inspira, y mueue
A declarar las cosas prodigiosas,
Y el sera mi defensa, y mi esperança,
Digo pues al proposito presente,
Que este monstruo fatal de dos mellizos,
Del qual toda Paris da testimonio,
Naciendo en tan fatal, y triste tiempo,
En que la Corte tiene començado
El tratado de paz con los hereges,
Denota que como el se junta en medio
Por las partes estremas de dos cuerpos,
Assi se juntaran entrambos vandos
En vltima aliança, aunque los braços
Y piernas que se cruzan contrapuestas,
Sinifican que aura alguna batalla,
Entre estas pazes antes que dè buelta
El año, hasta el termino postrero,
No se como creciendo nueuamente
Las llamas ya apagadas de la guerra,
Y produziendo nueuas ocasiones
De discordias crueles, de las quales
Alcançaràs vitoria venturosa,
Christianissimo Carlo, y los sucessos
Dichosos que te dize tu Poeta,
Y otras cosas muy prosperas que hallo

En el juizio deste año presente
Boluiendo al monstruo, no es sin gran misterio
Que ayan dado nombre à estos mellizos
De Luises, y que sus dos padrinos
Con alfil milagroso se llamassen
Luises, nombre santo de Rey justo,
El mas santo que tuuo nuestra Francia,
Lo qual en algo assesta y amenaza
Al Rey, y al sacro culto de los santos.
Allende desto, es digno de aduertencia,
Que este nombre Luis en nuestra lengua
Es tanto como ley, lo qual demuestra
Que dos leyes seran en este Reyno
Con aliança incierta mal trauadas,
Cuya concordia no sera mas larga,
Que la vida de aquestos dos mellizos,
La qual en pocos dias fue acabada,
Como flaca, y de fuerças imperfetas.
Seran tambien señales monstruosas
Destos tristes cuentos, grandes pluuias,
Y diluuios, que ensanchen las riberas
De los rios hinchados, y profundos,
Como que llore el cielo las desdichas,
Como dize el Poeta señalado
De aqueste Ermafrodito, fiero horrendo,
Cuya muerte de muchos desseada,
Al fin vendra (aunque tarde) muy a gusto
Y contento, y salud de mucha gente,

Entre tantos trabajos, y miserias,
Lo qual todo suceda muy dichoso
A tu Real corona, inuicto Carlo,
Y à tu madre, y hermanos, y à tu Reyno,
Como lo pido à Dios deuotamente.

De vn monstruo, que el año de 1571. nacio en vna villa de Gascuña, que se llama Beaumonte de Lomaigne. Cap. XI.

YA que auia llegado al cabo de aquestos mis discursos prodigiosos, y aun estando ya casi impressos, y creyendo que auia concluydo con la relacion de los portentos, que cada dia se nos auian ydo representando a la vista, me dieron el retra de vna dama que nacio en Gascuña, no lexos de la villa de Cominge, que es el lugar de mi naturaleza, y el nacio en tierras de Beaumonte de Lomaygne: el qual monstruo es diferentissimo de todos los demas de que hasta aora se aya tenido noticia, y por auerme parecido monstruosissimo (ya que he referido historias de otros no tan disformes) desseo que el tiempo no le sepulte en oluido. Y esto mas lo hago para mas manifestar la calamidad de nuestro siglo, que tan amenazado es de presagios, que no por desseo que tenga de inuestigar y tratar las causas de sus estraños nacimientos, pues

que

que ya en muchas partes queda dicho, que es coſa natural. Aunque quando conſidero lo que de diez, o doze años a eſta parte ha ſucedido, y que parece que el demonio eſtà ſuelto para repreſentar en la tierra aqueſtas dolorosas tragedias, imputo a nueſtra inaduertencia, y abomino de nueſtra ceguedad, que es tanta, que aunque vemos, ſentimos, y palpamos nueſtras miſerias (pues que continuamente ſe nos dan tantos auiſos) tenemos el juyzio tan eſtragado, que reparamos en la piedra del toque, y aun tomamos plazer de lo que nos es dañoſo. Y lo que peor es, que admitimos lo que nos encamina a nueſtra perdicion. Cierto es, que ſi eſtuuieramos en el tiempo de la inocencia, no ſolo no hiziera caſo de los que tratarán de las ſeñales, monſtruos, y prodigios, mas aun mofarà de los que les huuieſſen querido atribuyr algun ſinificado, mas el tiempo, y la experiencia hazen que muden parecer, y que vſe de otro termino, porque ſegun en otra parte ya tengo dicho, deſpues que vi vn ſerpiente de fuego que vino de hàzia las tierras de Bearne, y ſe fue à precipitar en las de Bigorre, aunque por entonces no aduerti lo que podia ſinificar, mas deſpues que he viſto la carneceria que en aquellas tierras ha auido, y que

todo

todo ello se ha peruertido, he considerado, q̃ tales señales como aquellas no se deuen menospreciar, mas se deue tener por creydo, que Dios se sirue dellas, y las toma por embaxadores, para que nos auisen que estemos con vigilancia, pues nos importa para el bien, salud y descanso de nuestras animas.

Acuerdaseme, que quando en otros tiempos oya que algunos rusticos dezian, que quando fuera de tiempo, y sazon, corria algũ impetuoso viento, que era indicio de que se trataua alguna traycion, me reya dello, y lo tenia por cosa supersticiosa: mas despues que he visto que por los meses de Iulio, y Setiembre, del año de 1568. hizo los mas furiosos vientos, que memorias de hombres se acuerdan auer visto, ni oydo, y que despues se vio vn efeto como el que sabemos, que fue de tã to azar para la misera Francia, comence à creer, que los vientos, el agua, el fuego, los astros, las bestias, y los hombres, son, y fueron criados para gloria y justicia de Dios, y para enseñança de nuestra vida. Y no he quedado satisfecho con sola aquesta meditacion, q̃ tãbien he puesto todo mi cuydado en la consideraciõ, y especulaciõ de aquestos presagios, para ver si dellos huuiesse podido rastrear algunas razones, aunque segun la debilidad de

mi

mi ingenio, no pudieran ſer de mucho fundamento: y demas deſto, yo no preſumo de interpretar lo que eſtà por venir, que ni ſoy adeuino, ni hijo de Profeta. Y ſolo mi intento es aduertir, que reparemos en ellos, y que conſideremos los ſuceſſos que deſpues dellos han acaecido, como nos lo dize la experiencia, que dellos auemos viſto. Y aqueſta fue la cauſa que me mouio a eſcriuir yo los diſcurſos de los preſagios, y aunque fue antes q̃ eſcriuieſſe aqueſtas hiſtorias prodigioſas, no los he ſacado a luz, y entiendo que no dexarà de ſer aceptos, mediante la variedad de los ſuceſſos que en ellos ſe tratan, y los mas dellos acaecidos en aqueſte nueſtro tiempo, y verificados por perſonas dignas de credito. Y deſpues dellos, he recopilado lo que he eſcrito en aqueſte volumen, que aſsi miſmo ſon coſas acaecidas en eſte nueſtro tiempo, y aun deſde el tiempo que las diſcordias comẽçaron a afligir aqueſte miſerable Reyno de Francia. Y ya que ſegun dicho tengo, auia dado fin a aqueſta obra, vn mi amigo de Gaſcuña, que en otro tiempo no ſe huuiera podido llamar hija de Africa, como aora puede, pues produze coſas monſtruoſas como ella, me embiò vna relacion eſcrita en Latin, del nacimiento de vn niño monſtruoſo, que nacio cerca de la

villa

villa de Beaumonte, que es en la misma prouincia de Gascuña, la qual auia hecho el doctor Dominico de Camboliua, famoso medico, y cõsiliario de aquella villa, y la dirigio al graue, catolico, e incorrupto Senado de Tolosa. Desuerte q̃ ella ha sido causa de que yo aya escrito aqueste capitulo. Verdad es, que tambiẽ me lo mandó persona a quiẽ no pude dexar de obedecer, assi traslade aquella relacion, que dize de aquesta manera.

No ha muchos dias, pues fue a los veinte y cinco del mes de Enero de aqueste año de 1571 que aqui cerca de aquesta nuestra villa de Beaumonte nacio vn monstruo, que para los que oyeren su relacion sera tenido por cosa admirable, porque para los que lo auemos visto, fue marauilloso, y notable, y digno de que del quede memoria para en los siglos venideros. Yo fuy a verle, porque me fue mandado por el regimiento de aquesta villa, assi por ser yo medico, como tambien por ser vno de los consiliarios della, a quien incumbe aueriguar los casos que suceden en el dominio de su gouierno. Lleue conmigo otro medico, que se llama el doctor Arnaldo Sila, y a vn boticario, que se llama Iuan Torrel, que en su arte es de los mas expertos de toda aquesta tierra. Y llegados que fuymos

a vn lugarejo donde auia nacido, lo primero que hizimos fue ver el monstruo, y consideramos todas sus partes, y despues nos informamos del ser y calidad de sus padres: y vltimamente inquirimos el dia, y hora de su nacimiento. El monstruo era vn niño, mas empero que digo? era pues toda via viuo, el qual tiene dos cuerpos, el vno dellos tan perfeto, y cumplido, quanto vna criatura humana bien formada le puede tener. Y el otro cuerpo, que es de otro niño, està conjunto, y pegado con el por la parte delantera del pecho y vientre. Verdad es, que es mas corto que no el primero, y la ligadura y conjuncion que tienen, comiença desde el gaznate, y de alli para baxo se forma vn poco de cuello, y continuando por todas las partes comunes, forma el otro cuerpo, que digo que es menor, y entrambos estan pegados y vnidos hasta el ombligo del mayor, y de alli para baxo esta cada vno de por si distinto y separado. Mas aunque el mas pequeño tiene formadas las nalgas, no tiene el respiradero por donde el intestino suele euacuar los excrementos, ni tampoco tiene ombligo, por donde en el vientre de su madre huuiesse podido recebir el alimento, que como es mas corto que el otro, viene a estar embeuido en el

esto-

estomago del mayor. En las demas de toda la parte trasera de su cuerpo, ni en los genitales no tiene ningun defeto, sino es que en la mano derecha no tiene mas de dos dedos, que son el anular, y el auricular; estan conjuntos y pegados las partes delanteras de los pechos hasta la quinta costilla del mayor, y del menor hasta mas baxo del ombligo: tiene el mas pequeño los braços debaxo de los sobacos del menor, y las piernas sobre sus costados, e hijadas. Cõsideraseen aqueste monstruo vna cosa de grãde marauilla, y es, que el cuerpo del menor no tiene ningun mouimiẽto, sino es tan solamente en aquel poco de cuello que digo se le forma en el comiẽço de sus conjunciones, q̃ se le percibe algun tanto de palpitacion, quando el mayor resuella, de suerte q̃ no se puede llamar mõstruo duplicado, pues q̃ la vna parte del no tiene mas anima, fuerça, ni mouimiẽto de lo q̃ le da la otra. Esto es quanto a la forma de aquel monstruo, y en lo que toca a la calidad de sus padres, y a lo demas que se pudo aduertir y considerar, es aquesto. El padre es hombre de quarenta años, y la madre de treinta y cinco, y son gẽte pobre, rustica, y jornaleros, y entrambos son de complexion flematica, y muy melancolicos. Su habitaciõ es en vna aldea, y su casa

eſtà en vna cueſta que eſtà vuelta al Medio-dia. Segun tengo dicho nacio en inuierno, a los veinte y cinco de Enero, dia de Domingo a las diez horas de la noche, en la conjuncion de la Luna, en el ſigno de Piſcis, y en la caſa de Saturno. Eſto es lo que aquel excelente Matematico eſcriue de las particularidades de aquel monſtruo, y deſpues proſigue en la difinicion de ſu interpretacion, y ſinificado, la qual quiero referir, porque es conforme al intento que yo he lleuado en las demas hiſtorias que eſcritas tengo, y es aqueſta.

Muchas coſas nos dexaron eſcritas los Filoſofos antiguos acerca de los monſtruos, y caſos portentoſos, que mediante ſus eſtrañezas parece que mueſtran ſinificar alguna futuroſa coſa, y aqueſtas tales prenociones ſon aduertencias de grande vtilidad para el genero humano. Aunque es verdad, que aſsi como los monſtruos, y prodigios ſon varios, pues que vnos ſe nos demueſtran en el aire, y otros en el agua, y otros en la tierra, aſsi tienen varias, y diuerſas conſideraciones, y efetos, con que todos ellos tienen ſu euidencia mas particular con los hombres, que no con otra ninguna criatura de aqueſta maquina del vniuerſo. La cauſa acidental y marauilloſa de ſu producion, la han atribuydo

los

los hombres no al impedimento de la materia, y al error o defeto de naturaleza, porque ella es tan perfeta, que no haze cosa defetuosa, sino a vn mouimiento desordenado de la misma naturaleza, y al estar ella relaxada de suerte, q̃ los cuerpos inferiores padecen alteracion. Y aq̃sto todas las vezes q̃ Dios es seruido de esparzir su ira, y que nos quiere hazer sentir el efeto de su castigo, por causa de auerle nosotros irritado con nuestros pecados y excessos, y assi el se sirue de que algunas vezes (aunque es contra su instituto e inclinacion) ella crie monstruos, assi como en nuestros dias ha hecho, sobre lo qual quiero discurrir y filosofar acerca de algunos que han sido vistos en los tiempos menos antiguos, y dellos quiero hazer vn breue examen, para que veamos, y conozcamos que sinificado podemos sacar dellos. Amiano Marcelino escriue, que en tiempo del Emperador Constancio, hijo del grande Constantino, nacio vn niño que tenia dos rostros, y duplicadas ordenes de dientes, y quatro ojos, y las orejas muy pequeñas, y tenia barbas: y dize q̃ fue presagio de la mudada del estado en el gouierno publico. Y assi lo interprera Cardano, que dize denotaua, que en el Imperio auia de auer dos Monarcas, que el rostro du-

plicado, los quatro ojos, dos bocas, y dos lenguas, no ſinifican otra coſa ſino es el autoridad de dos en vn miſmo principado, y que las dos ordenes de dientes ſinificauan aquella ſangrienta guerra que huuo entre los dos principes que compitieron, que ſe deſpedaçaron a ſemejança de dos jaualies, y que el tener barbas, no ſe puede atribuir ſi no a los engaños y malicias de aquel que por ſu autoridad ſe enſeñoreó del Imperio. Porque aſsi como el hombre que comiença a tener barbas, aſsi tiene mas fuerças, y es mas ſagaz y cautelóſo en ſus hechos. Y aunque las orejas pequeñas dan indicio de ſagazidad y diſcrecion, tambien ſon ſeñales de flaqueza de fuerça, y de corta vida. Todo lo qual ſe verificó en Iuliano el Apoſtata, que auiēdoſe vſurpado la dignidad imperial, ſe hizo aclamar Auguſto, y fue mucho el daño que hizo a la Yglesia de Dios, aunque viuio poco tiempo, que fue muerto en la guerra de Perſia.

En la grande Bretaña nacio vn niño, que del medio cuerpo para baxo era ſolo vno, y haſta alli eran dos, y eſtauan bueltos, eſpaldas contra eſpaldas, y el efeto moſtro que fue preſagio de la muerte de ſu Rey, y de la mudança del eſtado de aquel reyno.

Deſpues en Francia nacio vno que tenia

do

dos cabeças, y con harto grande daño nuestro auemos sentido su sinificado mediãte las discordias, y sangrientas guerras, que hã henchido aqueste reyno de lloros, pobrezas, y muertes crueles. Mas vengamos ya a considerar lo que puede sinificar aquel monstruo que ha nacido en nuestra misma prouincia, que como dicho queda, tiene solo vna cabeça, vn solo vientre, y dos cuerpos, y todo lo demas duplicado, y es varon, sin faltarles a ninguno dellos los genitales. Lo que a mi me parece que sinifica, es, el imperio y autoridad de nuestro vnico Rey poderosò, y grãde Monarca, Carlos IX. de aqueste nombre; y si es licito passar mas adelante, digo, que es presagio del reyno de nuestro Señor Iesu Christo, y de la autoridad que su Yglesia tiene sobre todas las del vniuerso, de que el es cabeça, y gouierno soberano, a cuyo Imperio todo lo demas se abate y rinde; la qual Yglesia tiene dos cuerpos, de los quales el vno es viuo, perfeto, verdadero, y diuino, que es el del mismo Iesu Christo nuestro Dios. Y el otro, que està como muerto, imperfeto, y tullido, es el hombre, que es mortal y caduco: mas el estomago, que es la fe, ha de estar yestà de tal suerte vnido al estomago del viuo, que es la sola voluntad diuina, que en conformidad ha de

ſer vno ſolo, porque mediante aquel, y cõ ſu diuina fuerça, la virtud, fê, y vida del ſin fuerças y como muerto, toma vigor, y ſe alienta, y ſu cuello deue eſtar de tal ſuerte ſujeto a la cabeça de aquel que es eſpiritual, que pueda recebir del eſpiritu, ſabiduria, buẽ conſejo y recta inteligencia, y aquella ſu mano derecha que carece de los dedos principales, y denota no tener fuerças propias, como tambien lo mueſtra el eſtar aquel cuerpo languido y ſin vigor, y aſsi no puede exercitarlas, ſino es mediante la vnion y la virtud de aquel cuerpo viuo, que le alimẽta y da vida. Y de la manera como Ieſu Chriſto es cabeça del cuerpo de ſu Yglesia: aſsi por imitaciõ nr̃o Rey y ſoberano Principe es cabeça del cuerpo de ſu Reyno. Aſsi que callẽ los promulgadores de nueuas opiniones, y los endiablados ſectadores de varias ſuperſticiones, y los que falſamente apellidan titulo de religion: y tambien callẽ los que han procurado mudar el orden antiguo y politico eſtado de aqueſte bien organizado cuerpo de nueſtro Reyno, y que ſofiſticamẽte y con abominables colores han querido barnizar el cuerpo del que es cabeça ſoberana de la Yglesia Catolica, y han pretendido atribuir ſu honra a los que della no ſon dignos, y la de ſu Vicario y de ſus miniſtros, a los

adul-

adulterinos y noueleros. Todo aq̃sto dize aq̃l docto Filosofo, y despues se diuierte en loores de nuestro Rey: mas es imposible que en tan pequeño volumen como aqueste es, y cõ tan debil argumento como es este de los presagios, se puedan tratar como es razon, y assi̇ los dexare para otro lugar mas oportuno: y solamente dirè, que quien atentamente considerare aquestas prediciones, vera q̃ son nuestro verdadero dechado, en que auemos de deprender, para aduertir el mucho cuydado q̃ la Magestad diuina tiene de aqueste nuestro Principe, pues le ha librado de tãtos peligros y sacadole a puerto de salud, y le ha dado conocimiento de las mercedes y assistencia que le ha hecho, y con el haze, hermoseando y enriqueciendo el trono de su Magestad Real: al qual y a todos sus consanguineos desseo aq̃lla felicidad, que todo leal vassallo està obligado a desscar, en que se incluya vida larga, acrecentamiento de virtudes, entero cumplimiento de sus justos desseos, y vitoria contra sus enemigos, assi en lo que toca a su corona y Reyno, como de los que contradizen a la santa Yglesia Apostolica, y a la Catolica Religion, que està fundada en la confessiõ delos Apostoles, y mantenida en la autoridad de la santa silla de Roma. Y suplico a Dios, que sea ser-

seruido de boluer su ira contra el enemigo comun de la Christiandad, y mude los coraçones de los que con falsas dotrinas los tiẽ peruertidos de la Fè, para que estando todos conformes, y vnidos en verdadera fe y caridad, los efetos de què por tantos prodigios somos amenazados, salgan vanos, y podamos ir a vengar la sangre de los Christianos, q̃ ha sido vertida por la violencia de los Turcos: los quales assuelan la tierra. Aunque tambien quiero aduertir, que no todas vezes los prodigios y monstruos amenazan vna tierra en particular, que tambien se pueden atribuir a presagio cõtra todo el pueblo y cuerpo Christiano, por ser como es vno en Dios, y aquesta vnion es perseguida de aquellos terribles tiranos: porque aunque parezca que algunas vezes acarician a algun miembro de aqueste cuerpo, es solo por via de fraude, y para con su fauor derribar a otro alguno dellos: y despues que a algunos tienen rendidos, se buelue contra aquel que los auia fauorecido, y de aquesta suerte pretenden debilitar la Republica Christiana, para despues vencerla de todo punto. Supliquemos a Dios, que aq̃l cuerpo tullido y sin fuerças, no sea sinificaciõ de la vnion de aqueste cuerpo Christiano, y que no seamos forçados a respirar debaxo del arbitrio

bitrio y voluntad de los infieles: y que ellos no sean los que a su voluntad y tiranicamente nos den vida: y que nuestros braços no esten debaxo de los agenos, ni nuestros pies cõjuntos con los muslos de los que no tienen otro desseo, sino es tener dominio sobre nosotros. Esto es lo que al presente se me ha ofrecido dezir acerca del sinificado de aquel mõstruo: y pudiera ser, que sino huuiera sido cogido de improuiso, que huuiera hecho mas largo discurso, mas ha me atajado la breuedad del tiempo, y assi soy digno de perdon, sino huuiere satisfecho al desseo del letor, que mi desseo es agradar a todos.

Del horrible y temeroso apoderamiento que del cuerpo de vna muger hizo vn espiritu maligno en vna villa de tierras de Leon, el año de 1565. Capitulo XII.

QVanto los casos que acaecen son mas raros, tanto mas son considerables y dignos de ser aduertidos: y quando no ay razones naturales que darles, se tiene mucha dificultad en el inuestigar sus causas; y por aquesto no quisiera emprender el inuestigar, ni tratar de vn sujeto, del qual muchos hombres doctos han tratado, aunque con diuersidades, pero han aduertido en el gran-

grandes consideraciones. Y esto es acerca de vn caso que aora en aqueste nuestro tiempo ha acaecido, publica, y manifiestamente en presencia de muchas personas, que es el que prometido tengo en el titulo de aqueste capitulo, del apoderamiento que vn demonio tuuo sobre el cuerpo de vna senzilla y simple muger: mas empero como mi intento es escriuir cosas prodigiosas, y que siruan de dechado para nuestra dotrina, he osado escriuir lo, assi por auer sido vn caso tan notorio, como porque es sujeto admirable, y que en ello huuo grandes ocurrencias, que son al proposito del presupuesto que en las demas de aq̃stas historias he lleuado: el qual es, mostrar q̃ Dios se sirue de todas sus criaturas, para manifestarnos su poder y gloria, y que quiere que su justicia resplandezca, y que sus obras sean magnificadas en el acatamiento de todos. Y para darnos a entender, que nos cegamos con nuestros apetitos, y que con nuestras corrupciones le ofendemos, y maluadamente le somos ingratos, y que ni reconocemos su poder, ni consideramos sus obras, aunque el efeto nos enseña que notoriamente son diuersas del ordinario curso de naturaleza, segun que en aqueste successo se puede ver: porque siẽdo assi, como lo es, que nuestros miembros son

los

sos organos del alma, que es espiritual, y que las obras exteriores son regidas y gouernadas por aquel mismo espiritu interior q̃ en nosotros està, no aura quien no se admire en ver que aquella parte que a Dios està dedicada, perciba mas sensiblemente q̃ no el aprehẽsion, vna cosa que en todo le es contrario, y que lo que pretende es solo nuestra perdiciõ. Y assi mismo admira, que contra toda la razon humana, y contra la naturaleza de aq̃ste sujeto de que voy tratando, se vea vna cosa incorporea, que finja formar de si vn cuerpo, y transformarse enel, desuerte, que assi la vista, como el entendimiento no sean parte para determinar la calidad y sustancia de aquellas tales formas. Y quien aura a quien no parezca marauilloso (sino es que sea Ateista, o q̃ tenga el orgullo y la presuncion semejante al padre de temeridad) que vea que el cuerpo de vn frenetico serà regido de otro espiritu, allẽ de del que le da vida, y que su propia alma estè tan sujeta y ligada, que dexe de seguir su desseo, y obedezca a la voluntad de vna fantasma que con ella està medio incorporada, y la detiene, atormenta, y priua de su libre y desocupada voluntad que antes tenia. Y quiẽ no se cõfundira en ver que vna simple muger que no tiene pratica de ninguna ciencia, ni

exer-

exercicio de letras, sepa hablar en diuersas lẽguas, y disputar cosas arduas, y respõder a las mas dificultosas dudas que se puedan proponer entre muy doctos hombres. Aũque a esto se me podria dezir, que tambien las Sibilas dixeron cosas marauillosas: pero yo respondere, que fueron mouidas por espiritu de profecia. Y si se me alegare con las Sacerdotisas de Apolo, y de otros fabulosos dioses, dirè, q̃ aquellas estauan posseydas del espiritu maligno, y que el se seruia de aquellos sujetos para atraer la gente supersticiosa a su seruicio, segun que manifiestamente se vee en Virgilio, quando escriue de la Sacerdotissa de Eneas, que dize tenia accidentes de la manera como los tienen los que estan posseydos del demonio, porque dize assi:

Luego en entrando, el rostro se demuda,
Pierde el color, y con gran furia y rabia
Se mueue y gime, y el cabello eriza,
Con sobresalto, animo y pecho.

No se pueden desear mas manifiestas señales para conocer que el espiritu maligno està apoderado de vna persona, que el ver que tiene el mouimiento violento, el cabello erizado, el color demudado, alborotado el cuerpo, y alterado el entendimiento. Como lo estaua aquella Sacerdotissa, y no hablaua sino

era

era lo que le dictaua aquel espiritu que la dominaua. Y lo propio hazen todos los que está endemoniados, mientras estan con aquel furor, porque algunos ratos suelen reposar. Aqueſto que hasta aqui he dicho, ha sido por causa de que se que ay personas tan temerarias, y que de tal suerte son dominados del mismo demonio, que quieren poner limite en el poder de Dios, y dar regla a la execució de su justicia, pues que con razones naturales pretenden imposibilitar lo que ellos con su carnal entendimiento no comprehendẽ, por ser cosa que excede los limites de Filosofia. Aunque ellos por vista de ojos han visto el efeto de aqueſta verdad, pero como ellos tienen ciego el entendimiento, no quieren confeſſar que veen la luz. Y assi niegan que no ay hombres posseydos del demonio, y dizen que no ay otros endemoniados sino los que por demasiada melancolia, exceden con sus operaciones: y que como son guiados y apremiados de aquel humor, padecen defetos de los sentidos: y tienen estragado el conocimiento y el juyzio natural que tenian del ser de hombres. Por manera, que pensando con aqueſtas opiniones de dar muestra de ser Filosofos, se manifiestan ser impios y ateistas, pues niegan y contradizen a

lo que el mesmo hijo de Dios nos enseñó y manifestò cõ sus obras, y aquesto mismo niegan algunos Medicos, que atribuyen tanta fuerça a aquella melancolica passion del hõbre, a quien ellos llaman Atra bilis, que dizen no auer otro espiritu maligno que los atormente, sino es aq̃lla enfermedad: y para prueua de aquesto traen por exemplo los que estã priuados del sentido, assi por sobrado amor, como por excessiuo dolor, o tristeza. Mas destos no ay que hazer caso, porque es yerro estriuar tanto en la fuerça del humor que se dexe de conocer lo que por nuestros pecados, quando Dios lo permite, haze en nosotros el espiritu maligno, segun nos lo certifica el Euangelio, y aun los mismos Gentiles lo cõfiessan.

No me quiero ocupar en contar la distincion y diuision que los Platonicos hizieron de los espiritus, aũque algo pudiera ser a nuestro proposito: lo que quiero dezir es, lo que Porfirio dize, por ser vno de los de aquella escuela: lo qual es esto. Por aquesta razon, sumamente merecẽ ser loados el ayuno y la castidad: porque demas de ser virtudes q̃ aplazẽ a Dios, con ello se resiste a los espiritus: los quales como se deleitan y gozan con la sangre, y con las torpezas, se entran en los cuer-

pos

pos de los hombres, y se apoderan dellos. Y se puede dezir, que aquestos espiritus son de tres cabeças, de la manera como se figura el Cancerbero. Que los vnos habitá en el aire, y otros en el agua, y otros en la tierra: de los quales aquestos son los mas perniciosos. Bié claro se vee por aquestas palabras, que aquel infiel confiessa que los demonios se apoderá de los cuerpos delos hombres, y que la castidad y el ayuno no les son contrarios. Lo q̃ Christianamente en quanto a las consideraciones Filosoficas se aduierte, es, que aquel espiritu maligno está siépre en centinela, para no perder punto en el aprouecharse de las ocasiones que le damos para sus empresas, y que quãdo vee que alguno padece de colera impaciente, y q̃ por estremo dolor ha perdido el comer, el beuer, y el sueño, y que tiene el anima inquieta y sumergida en la imaginacion de su tormẽto y pesar, procura apoderarse del, porque aquel tal está mas apto para que el le acometa.

No quiero detenerme en disputar vna opinion que tratan los mismos Platonicos, acerca de aueriguar si los demonios que se apoderan de los hombres, si son terrestres, aquatiles, o subterraneos: porq̃ de qualquiera suerte que sean, son espiritus enemigos del hom-

bre, en tal manera que le priuan del vſo de la razon, que es la mas ſublime parte de ſu excelencia. Y acerca de que los miſmos Filoſofos dizen, que quando el eſpiritu del hombre ſe leuanta y eleua tanto, que venga a ſuſtentarſe de ſola la contemplacion intelectual, que entonces es inſpirado de demonios mas eminentes y ſublimes, ſe deue entender, que aquellas inſpiraciones que dizen ſon diuinas, y las viſiones que ſe moſtraren, ſeran Angelicas, que mientras el ſentido, y la razon del hombre no ſe eſtragare, e hiziere coſas con que el Criador ſe ofenda, ſera regalado con inſpiraciones diuinas. Porque aquiẽ particularmente ſe comunican, es a los virtuoſos. Y por el contrario, de quien mas ordinariamẽte el demonio ſe apodera, es de perſonas de mal viuir, o es para caſtigo nueſtro, mas es permitiendolo Dios, porque de otra ſuerte el no tiene ningun poder para ellos; y quando Dios ſe lo permite, es para que conozcamos ſu juſticia y poder, y qüe entẽdamos que es para gloria ſuya, y para bien de quien lo pãdece, ſi ſe conuierte, y ſe emendare. Y todo aqueſto preſupueſto, la eſcuela de la Teologia catolica nos enſeña, que los diablos, ora tengan cuerpo, ò no le tengan, ſe introduzen, y ſe enſeñorean de los cuerpos delos hombres,

y ſuſ-

y ſuſtancialmente ſe apoderan de ſus animas, y en ellas exercitan el efeto de ſu malicia, atormentandolas, y haziendo las caer en pecados. Pero aunque digo ſuſtancialmente, no ſe ha de entender tan eſtrechamente, que ſe entienda en quanto a la operacion, ſino tan ſolamente en quanto a la opreſsion y tal apoderamiento de aquel que vſa de aquella violencia. Y como es mero eſpiritu, de tal ſuerte ſe dilata y eſparze por los miembros de aquel cuerpo que ocupado tiene, que ofuſca las potencias de aquella anima, y ſe haze como ſeñor de la caſa de que eſta apoderado. Diferencia ay entre el ſer actualmente poſſeydo, o ſer dominado del como en ſuſtancia. Porque vemos que ſegun ſan Iuan eſcriue en el decimo tercio capitulo de ſu Euangelio, que el diablo ſe metio en el cuerpo de Iudas, no mas de haſta compeler le a que vendieſſe a Ieſu Chriſto nueſtro Dios. Y en el capitulo quinto de los Actos de los Apoſtoles leemos, que cegó los coraçones de Anania, y Safira, para que defraudaſſen el precio de aquello en que auian vendido ſus bienes, que puſierõ a los pies de los ſagrados Apoſtoles. Y aſsi el vno de aqueſtos dos apoderamientos fue quanto baſtó para tentar a Iudas, e induzirle a que cometieſſe aquella

traycion, y el otro para ſujetar, y rendir a aquellos para que ſiguieſſen ſu conſejo. Mas en quanto a la poſſeſsion que en los endemoniados tiene, aquella es mas permiſsion de Dios, que otra coſa, porque Dios ſe ſirue dellos como de todas las demas ſus criaturas para gloria ſuya. Y aunque aqueſto ſea baſtante para rendir y confundir los incredulos hereges, no ſera de poca eficacia el diſcurſo de aqueſta hiſtoria, porq̃ es tal, que no ſera meneſter traer otros exemplos de ſucceſſos antiguos, pues que aquello fue tan notorio, y ſe puede dezir q̃ nacio en nueſtra propia caſa. Nadie ignora, que deſde que la Yglesia Catolica fue plantada en el colegio Apoſtolico, ſobre la piedra angular, que es Chriſto nueſtro Señor, jamas ha auido tiempo, en el qual los hereges ayan pueſto tanta duda en los principales articulos de nueſtra fê, como ha ſido en aqueſte preſente, ni en el qual ellos ſe ayã enredado, y cegado tanto. Aunque adonde mas han tropeçado, y en lo que mayores errores han tenido, ha ſido acerca del ſoberano, y Sacroſanto miſterio del cuerpo, y ſangre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. No obſtante que los mas perniciosos heteges de los tiempos antiguos le reuereneiaron, ſin tener duda de la verdad de las palabras que

Ieſu

Iesu Christo dixo. Y aora en aqueste nuestro tiempo se han mouido hombres tan frenericos, y endemoniados, que no sabiendo como pudiessen estragar el pueblo de Dios, y traerle a deforden, y confusion, han tomado armas contra aquello que mas reuerentemente es acatado por los mas deuotos, pios y virtuosos Christianos, que entre los Catolicos ay, y niegan la presencia real, corporal, y sacramental del cuerpo, y sangre preciosissimo de Iesu Christo en la hostia, y sacrificio de la santa Missa, creyendo que si quitassen de por medio aqueste precioso tesoro, les seria facil peruertir el resto del Christianismo. Y assi lo han combatido con dientes y vñas, procurando salir con su intento, para lo qual el demonio les ha dado grandes ocasiones, mediante sus engaños, con que los ha ayudado. Mas ha les sucedido como quando vn loco toma vn cuchillo, que se viene a herir con el, y assi le resulta en su particular daño. Y de la misma suerte pensando el diablo hazer abolir aquel sagrado misterio que tan contrario le es, el mismo ha sido forçado seruir de sujeto de que por el se manifieste la gloria de Dios, y para magnificacion de la verdad, efeto, y vigor de aquel santo admirable Sacramento. Aqueste proemio, e in-

troducion que haſta aqui he hecho, no ha ſido fuera de propoſito, ſino para que ſe aduierta en lo que es mi pretenſion, y juntamẽte ſe conſidere, que Dios ſe ſirue del miſmo maligno eſpiritu. Aſsi como ſe vio en Iob, permitiendole que le atormentaſſe. Pero ya es tiempo de dar principio a eſta hiſtoria prodigioſa que prometida tengo, que aſsi ſe puede llamar, teniendo conſideracion al ſucceſſo raro, y extraordinario que en ella huuo, que fue contrario a todas las aduertencias de los ſabios de aqueſte mundo, y ageno de las razones filoſoficas, de que ſe han pretendido valer, y eſcudar ſe los Caluiniſtas, para pretender eſcurecer la fê del ſanto Sacramento del altar, contra quien tanto ladran. El caſo es, que el año de nueſtra ſaluacion de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, en el tiempo que las guerras que en Francia ſe auian mouido por cauſa de la religion, ſe yuan algo remitiendo, pero debaxo de que cada vno viuia con la libertad de conciencia que queria, ſegun la confuſion de aquellos calamitoſos tiempos, en vna pequeña villeta, que ſe llama Vreuim, que es de la dioceſis, y diſtrito de Leon, auia vna muger moça de haſta diez y ſeis años, que ſe llamaua Nicolaſa, dotada de mucha virtud, la qual por el mes de

Iulio

Iulio de aquel año se auia casado con vn mã-
cebo de aquella misma villa, y entrambos
eran hijos de padres Catolicos, y que se-
guian la pureza de la verdadera religion. Y
fue assi, que de aquel vaso simple y sin mali-
cia de aquella innocente moça Satan quiso
ver si podia sacar con que poder exercitar sus
engaños, mas por el mismo medio que el pẽ-
so vencer, quedô vencido, porque Dios es
mas fuerte que no el, y tiene mano de gran-
de poder. El ardid que el enemigo de natu-
raleza vso, fue, que como se huuiesse llegado
el tiempo en que los Catolicos, mouidos de
la caridad que a los difuntos tienẽ, e instruy-
dos por la santa madre Yglesia, celebran en
cada vn año, en el segundo dia del mes de No
uiembre los oficios y sufragios por los que
han fallecido en la fê de Iesu Christo, y a-
uiendo Nicolasa ido muy de mañana a la Y-
glesia de su parroquia a hazer oracion por
las animas de sus difuntos, y estando de rodi-
llas sobre la sepultura de sus mayores, vio
que de la misma sepultura auia salido vna fan
tasma amortajada de la misma suerte como se
adereçan los difuntos para auerlos de entie-
rrar. Y como es opinion recebida entre la gẽ-
te senzilla, de que algunas vezes aparecen al-
gunas animas de difuntos (que es cosa q̃ se-

gun el aparencia de las razones que para ello ay, no se puede negar) creyò que era el anima de alguno de sus antecessores, que se le auia representado. Mas segun digo, fue ardid del enemigo de naturaleza, pero no se sabe si primero a ella le precedio alguna causa de tristeza, o de imaginacion, aunque no fue sola aquella vez la que se le representò, porque desde entonces en qualquiera parte adonde ella yua, o estaua, se le ponia delante de los ojos, en el aparencia de aquella figura, de suerte, que como fue cosa tan continua, concibio en si tanto temor y espanto, que se le remouierõ los humores, y le causaron grandes dolores de cabeça, y de estomago, y se enflaquecio, y desfigurò sin hallar remedio. Y passados algunos dias aquel engañoso espiritu le hablò, sin que ella le huuiesse incitado a ello, y le dixo que era el anima de Iuachim Guillet su abuelo, y que estaua en penas de purgatorio, y que si ella huuiesse querido, dentro de tres años le podia librar dellas, mediante hazerle dezir vn numero de Missas que el le significò, y assi mismo que fuesse a vña cierta romeria, q̃ todo ello es santo y bueno, y es salutifero remedio contra los engaños de aquel enemigo, mas a el no le es cosa nueua transfigurarse en Angel de luz. Algunos Teologos han te-

nido

aido por opinion, que los eſpiritus malignos aſsiſten a los ſepulcros de los que han muerto en mal eſtado, y que alli repreſentã iluſiones noturnas: pero ello es coſa que la quiero dexar para que la diſputen otros que tengan mas curſo de las letras ſagradas que no yo, porque no ay texto expreſſo que lo diga. Aunque el dezir que los eſpiritus aſsiſten cabe los ſepulcros, y mas en particular aun dezir que andan vagando los eſpiritus de aquellos cuerpos que carecen de ſepultura, es opinion Platonica, y aſsi lo ſintio Virgilio, pues que introduze a la Sibila, que hablando con Eneas le dize:

Eſte tropel que vees andar vagando,
Es de gente mezquina, cuyos cuerpos
Carecen de piadoſa ſepultura,
Y el duro hado aun no les conſiente
Paſſar Leteo, ni tocar ſus ondas,
Haſta que ſean cumplidos los ſiete años,
Si antes ya no fueſſen ſepultados,
Y eſperan aquel plazo con deſſeo.
Para entrar ya en el triſte Reyno eſcuro.

Mas todas aqueſtas ſon vanidades ſofiſticas, y ſolo para por via de oſtentacion diſputarlas en las eſcuelas, porque es dotrina, de quien los magos ſe aprouechan, e yo conozco vno que me dixo, que auia hecho apa-

recer

ſecer el anima de vn religioſo de Sãtiago de alto paſſo, q̃ deuio ſer algũ eſpiritu maligno, q̃ ſe fingio ſer aq̃l difunto q̃ ſe moſtrò retratado ſobre ſu miſma ſepultura, yel le hizover a vn muchacho q̃ alli eſtaua: y deſpues aquel eſpiritu maligno le ſiguio mucho tiẽpo, de la ſuerte q̃ la ſombra ſigue a vn cuerpo: y al fin aq̃l muchacho ſe ha deſaparecido, q̃ no ſe ha ſabido más del, y lo propio deuia de q̃rer hazer eſtotro de aq̃ſta afligida muger: la qual hizo ḋzir muchas Miſſas, y hazer rogatiuas por los difuntos, y no baſtò para librarſe de aq̃lla perſecuciõ, y ſiẽpre yua ḋ mal en peor, q̃ el ſe yua apoderãdo della. Y como le huuieſſe a ella pregũtado, q̃ medio le pareria poderſe tener para q̃ ſe quietaſſe, dixo, q̃ era neceſſario embiar en ſu nõbre alguna perſona a Sãtiago de Galizia, para q̃ por ſu abuelo hizieſſe aquella peregrinaciõ, para librarle de las penas en q̃ eſtaua: y q̃ aſsi miſmo a ella le cõuenia recogerſe algunos meſes, y ayunar a pan y agua. No q̃rria ſer tenido por enfadoſo, por lo mucho q̃ me detẽgo en los preambulos de aq̃ſte diſcurſo, y no puedo dexar de alargarme, por ir moſtrãdo los ardides de q̃ Satã ſabe vſar. Y aſsi como no la podia atraer a deſeſperaciõ y a q̃ ſe deſpeñaſſe, como ha induzido a otros ſobre quié ha tenido poder, pretẽdia debaxo

de

de pretexto de ayunos y sãtidades, de separar la de la comunicaciõ de la gẽte, para mas al seguro poderla acometer. Mas Dios inspiró a sus padres a q̃ conociessen q̃ lo q̃ a ella perseguia, no era el anima del abuelo, sino alguna diabolica ilusiõ, segun se entendia por la inquietud q̃ tenia; y aunq̃ algunos dias lo procuraró tener encubierto por causa de la infamia, al fin procuraron dar cuenta dello, para darle remedio. Y lo dixerõ al Abad de Fuseigni, q̃ es señor y mayoral de aquella villa de Vreuin, y es hombre de ilustre generacion, q̃ deciẽde de los señores de Cõdè, y es vn fuerte escudo de la religiõ Catolica, y le suplicaron que hiziesse exorcizar y conjurar aquel espiritu, q̃ dias y noches la perseguia, y parecia que hablaua por su boca: el la hizo lleuar a vn monesterio de frayles Dominicos, y alli le conjuraron, mas el se estuuo firme en dezir q̃ era el anima de su abuelo de parte d̃ madre. Y diziẽdole, q̃ las animas delos muertos no se apoderan de los cuerpos de los viuos, dixo, que no estaua apoderado della: y diziendole que sino, que como hablaua por su boca? dixo, que por permisiõn de Dios se seruia della como de su propio organo. Despues por el mes de Diziembre le tornaron a conjurar, y entonces claramente dixo, q̃ era Belzebub,

a quien

aquien los Egipcios llamaron Serapis, y los Griegos Pluton, Principe de los demonios, y tambien el Euágelio le dà aquel nombre: mas por proteſtos y amoneſtaciones que entõces ſe le hizieron, no quiſo ſalir de aquel cuerpo, ni deſamparar aquel lugar q̃ vſurpado tenia, y la atormentaua y afligia con mas rigor, que algunas vezes la hazia meter debaxo de alguna cama, y en algunos eſtrechos lugares y rincones, y la arraſtraua por toda la caſa, y otras vezes la hazia ſubir a lo mas alto della, para procurar de hazerla caer, y en todo le daua moleſtia. Deſuert que perdio la hermoſura que tenia, y ſe parò horrible y feroz. Iataua ſe aquel maligno, que aunque eſtaua en ella, q̃ algunas vezes ſe ſalia, y ſe yua a otras partes, y que incitaua a algunos hombres a que cometieſſen grãdes maldades, y referia algunas dellas: las quales deſpues ſe certificauan. Para confuſion de los que niegan que el demonio no ſe apodera, y dizen que aquellos ademanes ſon accidentes naturales, quiero dezir, que como los parientes de aquella deſdichada huuieſſen propueſto de lleuarla a Lieja, la puſieron ſobre vn carro, y llegados al medio camino, el carro ſe parò, que fuerças humanas no baſtaron para hazerle mouer, ni para ello fueron baſtantes los cauallos que le tira-

uan;

uan: mas auiendo hecho torcer el viage para otra parte, se dexó lleuar. Assi que aquestas no son cosas de que los naturalistas puedan dar razones: ni tampoco las podran dar de que (como en aquel cuerpo estuuiesse mucho numero de demonios, al tiempo que todos ellos salieron, sin quedar mas de tres, para tener compañia a Belzebub) los ladrillos y el plomo del chapitel de la Yglesia de Leon, se cayeron, y el alamo que en la plaça estaua delante de la misma Yglesia, se arrancó en señal de que auian salido. El Obispo de aquella ciudad la exorcizo puesta la sobrepelliz y el estola, y teniendo delante de si vna Cruz y el agua bendita, y vltimadamente truxo el santissimo Sacramento de la Eucaristia, por cuya reuerencia y gloria soy mouido a escriuir aquesta historia, porque en el discurso della se vera, como Dios fue seruido de que los Hugonotes viessen, y entendiessen la verdad de lo que ellos niegan, y no quierē creer, acerca del inefable y diuino misterio de la santa Missa, porque siempre mientras la exorcizaron estuuieron presentes mucho numero dellos, y lo mismo de gente Catolica. Aquel Principe de los demonios, que era el que mas atormētaua aquel cuerpo, mofaua de la aspersion del agua bendita, que sobre ella echauan

y da-

y dauã mueſtras de no eſtimarla, ni hazia caſo delos exorciſmos que ſobre ello leían, mas de que quando oía nombrar el nombre de Ieſu Chriſto, y via que ſobre la paciẽte ſe hazia la ſeñal dela Cruz, moſtraua temor, y gemia, por que no podia ſufrir aquella ſeñal de viuificacion, de que continuamente los fieles ſe han aprouechado en todo aquello que en virtud del admirable nombre de Dios han hecho. Y como los hereges de nueſtro tiẽpo ſon enemigos de la Paſsion y Cruz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, mofan della, y eſcarnecen de la gloria q̃ aquella diuina ſeñal tiene adquirida, què es tal, que haze temblar los poderios infernales. Por lo qual Tertuliano nos enſeña, q̃ aſsi en el comiẽço como en los fines de todas nueſtras obras, nos ſeñalemos las frentes con aquella diuina ſeñal. Y la hiſtoria Eccleſiaſtica nos dize, q̃ S. Marcelo Obiſpo de Apamia, con ſola agua bendita, hecha en ella la ſeñal de la Cruz, y aſpergiendola, echò vn demonio de vn templo de Iupiter. Y S. Geronimo nos amoneſta a q̃ muchas vezes nos ſeñalemos las frentes con la ſeñal de la Cruz, por cauſa q̃ ſi el deſtruydor de Egipto nos hallaſſe deſapercebidos, nos arruinaria, y juntamẽte a los q̃ ſon figurados por los Egipcios. El demonio, ſegũ digo, moſtraua el rezelo que

della

della tenia; porq̃ quando se la acercauan, y cõ ella persinauan a aquella paciente, ella se estremecia, cruxia los dientes, y se amorteeia: lo qual no hazia, ni al agua, ni al cirio bendito q̃ delante de sí tenia, mas procuraua escupir en la caldereta del agua, y con grande fuerça soplaua en el cirio para apagarle: aunque todos los mouimientos y ademanes que hasta entõces auia hecho, no auian sido nada, respeto a lo que aquel afligido cuerpo hizo, quando el Obispo truxo alli el santissimo Sacramento del altar, q̃ entonces dio muestras de reconocer la presencia de su Criador, cuya poderosa mano el tanto teme, y assi afligio aq̃lla atormentada muger mucho mas de lo q̃ hasta entõces auia hecho, q̃ la hizo retorcer a vna vanda y a otra, y enclauijar las manos, y mouer los pies, y hazer gãbetas, cõ tanta ligereza, quãta pudiera tener qualquier diestro bolteador. Y siendo ella de su propia calidad benigna, afable, catolica, y de rostro plazentero, al tiẽpo q̃ aquel venerable Perlado le mostraua el precioso cuerpo de nuestro Señor, y se le acercaua, se mostraua horrible y temerosa, y le cẽ telleauã los ojos, y miraua al traues, y sacaua la lẽgua, cõ tales ademanes, q̃ manifiestamẽte se conocia no ser ella la q̃ se mouia, sino aq̃l espiritu maligno que della estaua apoderado.

Y siem-

Y ſiẽpre que el la dexaua, quedaua tan laſſa y canſada, y con tan profundo ſueño, q̃ parecia eſtaua amodorrida y priuada de todos ſentidos, y no podia boluer en ſi, ſino era con la preſencia del ſantiſsimo Sacramento dela Eucariſtia. Y eſto es coſa q̃ los Hereges no puedẽ negar: porq̃ ſegũ tengo dicho, ſiempre eſtuuierõ preſentes mucha cantidad dellos, q̃ por curioſidad querią ver el fin de aq̃lla lucha: y aſsi vierõ, q̃ todas las vezes que ella quedaua cayda en el ſuelo, y tẽdida ſin acuerdo, en llegãdole el ſanto Sacramẽto, recordaua, abria los ojos, mouia los braços, y el cuerpo, y ſe arrodillaua delante del, y ſe perſinaua y ſantiguaua, con mucha mueſtra de Chriſtiandad.

En fin por ir abreuiando aq̃ſte diſcurſo, digo, q̃ deſpues que huuieron ſalido della aquella primera cãtidad de demonios, ſalieron otros dos, el primero q̃ dellos ſalio, ſe dixo llamar Legion, y el otro Aſtarot: mas en quanto a eſto de los nombres no importa, porq̃ ellos ſe fingẽ los que ſe les antoja, y muchas vezes ſe apellidan con los q̃ el vulgo les tiene pueſtos, porque ſe deleitã de engañar los hõbres debaxo del aparencia de la ruſticidad y aſpereza de aquellos nõbres barbaros. El mas principal dellos dixo vna coſa harto notable, y fue, q̃ como le huuieſſen preguntado, que pues

que

que aquella muger era Catolica, q̃ porque se auia entrado en ella, y no en el cuerpo de vna persona que fuesse herege, pues que alli auia tantos? respondio, que vn hombre fuera injusto si afligiera a vn su criado q̃ hiziera su voluntad. En lo qual dio a entender, que los Luteranos eran sus sieruos, y que pues los tenia debaxo de su poder, no tenia para q̃ atormentarlos. Despues que de aquel cuerpo huuierõ salido Legion, y Astarot, quedauã en el otros dos malignos espiritus Capitanes de los demas, q̃ eran Cerbero, y Belzebub: los quales obstinadamente resistian a los conjuros, y no querian salir de alli, y deuia ser particular permissiõ de Dios, para q̃ mas se manifestasse su gloria: porq̃ si huuieran salido al primer exorcismo, pudiera ser q̃ los aduersarios huuieran hallado algun achaque para sustentar su dañada pretension: y de aquella manera como vieron durar tanto tiẽpo el assistir a ella, cõ continuacion de oraciones, ayunos, limosnas, y otras obras Christianas, que la gẽte Catolica hazia, no pudieron preualecer en su malicia: y mas sabiendo q̃ aquella muger era idiota, y que apenas sabia leer en vnas horas, y vian q̃ hablaua en varias lenguas, y disputaua de variedad de ciencias, y de cosas dificultosas. De suerte, que eran constreñidos a confessar que

era regida y gouernada por otro espiritu, allẽ de el suyo. Y de que aquel no fuesse Angel de luz, se via harto manifiestamente, porque los efetos de su agitacion no yuan encaminados a gloria de Dios, ni sus terminos, ni palabras no dauan indicio de bõdad, santidad, ni Christiandad: por lo qual eran forçados a conceder, que el que la dominaua era el demonio. Y mas, que los Angeles de luz no se reuisten en los cuerpos, ni atormentan a nadie, mas procuran nuestro bien, y les desplaze nuestro daño. Ni dellos se lee que jamas ay á assombrado, ni afligido ninguna persona en particular: y las vezes que se han aparecido, ha sido con alegre vista, y con prospero suceso, y sus aparecimientos no atemorizan, ni causan terror, como hazen los aparecimientos de los demonios. Y la escuela Christiana cree, q̃ las alteraciones que causan los aparecimientos de los Angeles, son no mas de mediante aq̃lla nouedad de hazerse visibles, porque en lo demas son harto diferentes dellos, pues cõsuelan a aquellos a quien apareceẽ: como lo hizo aquel que se mostrò a la madre de Sãson, que aunque segun ella dixo, tenia el rostro terrible, le hablò con blandura, y le hizo promessa de que tendria decendiente: y en el Euangelio leemos, que quando el Angel Gabriel

se

se presentò delante la glorioſiſsima Virgen Maria Señora nueſtra, que aunq̃ al principio se turbò, despues quedò consolada y con gozo, con la promessa de que auia de parir al Saluador del mundo. Mas por el contrario, los aparecimientos de Satan son llenos de temores, y siempre causan assombro y terror, y en ninguna parte se muestran, que a la despedida no den señal de su malicia: pues q̃ todo lo dexan infectado y contaminado, y con detestable hedor de su corrupcion, segũ se vio en la salida de todos los que de aquel cuerpo salieron. Y demas desto, que aquella miserable paciente no tenia reposo, sino era miẽtras la desamparauan y la dexauan, quando se yuã a otras partes, aunq̃ no se detenian mucho, q̃ luego se boluian a ella, y mientras fuera della estauan, se acompañauan con gentes q̃ defuera partes venian a ver aquella marauilla: y despues que se tornauan a meter en ella, y que aquellas tales personas estauan alli presentes, les dezian lo que auian hecho, y venido diziendo: y aun con harto pesar de algunos manifestaron cosas que eran ocultas.

Mas para mayor gloria de Dios y cõfusiõ de los Hereges, quiero dezir, que aũque ellos saben todos los pecados que cometemos, si no son los del pensamiento, no dixeron, ni

manifeſtaron ningunos de aquellos que hu-
uieſſen ſido cometidos, de que la tal perſona
ſe huuieſſe cõfeſſado, y huuieſſe ſido abſuel-
to dellos, y huuieſſe hecho penitencia. Pero
como los podian ellos dezir, ni acordarſe de-
llos, pues que Dios dize, q̃ como el pecador
ſe conuierta y haga penitẽcia de ſus pecados,
le ſeran perdonados, y dellos no ſe tẽdra me-
moria? Mas aunque los hereges vieron todas
aqueſtas marauillas, ſe eſtuuieron pertinazes
en ſu obſtinacion, y aun quiſieron impedir q̃
publicamente no ſe hizieſſen aquellos exor-
ciſmos, q̃ procuraron con los Gouernadores
de aquella ciudad, q̃ mandaſſe al Obiſpo q̃ no
los hizieſſe aſsi al deſcubierto: lo qual fue in
duzimiento del miſmo diablo, que como via
que no podia reſiſtir a la virtud de aquellos
ſantos exorciſmos, y a la real preſẽcia de nue
ſtro ſeñor Ieſu Chriſto en el ſantiſsimo Sacra
mento de la Eucariſtia, queria q̃ aquel mila-
gro q̃ ſe auia de hazer, ſe eſcureciesſe, con no
ſer en parte publica, para deſpues poderlo es
lumniar por boca de ſus miniſtros. Pero no
le ſucedio, que Dios dio fuerças a aquel buen
Perlado para que proſiguieſſe aquella obra,
ſegun q̃ començada la tenia. Y aun hizo mas,
q̃ hizo aſsiſtir allí a la juſticia ſeglar, de la miſ
ma manera, como tãbien los Eccleſiaſticos:
porque

porque el diablo auia protestado que no saldria, si todos no estuuiessen presentes, y auia sido vna de sus astucias, y malicias, porque como sabia que entre ellos aùia tan pertinazes hereges, que por ninguna via auian de querer ver el triunfo del santissimo Sacramento, contra quien ellos tan obstinadamente ladran, y aun tienen escrupulo de entrar en la Iglesia, adonde aquel buen Perlado nueuamente començò a conjurar aquel demonio que solo auia quedado, y le mando de parte de Dios todo poderoso, y de Iesu Christo su hijo que padecio en la Cruz, y que realmente alli estaua presente debaxo de la especie de pan en aquella santissima Hostia, que salieste de aquel cuerpo de aquella su criatura. Y el la hizo estremecer, y boluer el rostro, por no ver el santo Sacramento, y porque el Obispo no se le hiziera besar, y en el entretanto toda la gente Catolica estaua hincada de rodillas, y suplicauan a Dios fuesse seruido de librar aquella pobre paciente de aquel tormento en que estaua: la qual por vn poco se estuuo quieta, aunq̃ miraua de traues con feroz aspecto. Y luego en vn instante, como si aquel demonio huuiera cobrado nueuas fuerças, y brio, tornò a afligirla, y atormentarla de tal suerte, q̃ todos creyã q̃ no podria durar en aquella pena, por-

queles parecia imposible que vna muger delicada y desflaquezida no tendria fuerças para resistir a aquella furiosa y vltima lucha. Los Catolicos se derretian en lagrimas, y suplicauan a Dios se compadeciesse de aquella anima atormentada. Y al fin plugo à Dios, que aquel maligno Belzebu salio de aquel lugar q̃ tanto auia defendido, aunque fue con grandissima demostracion, y señales: porq̃ se oyò vn grande rumor, como trueno, y toda la boueda y techumbre de la Iglesia se hinchò, y escurecio de humo, y niebla, y en aquel mismo instante se vio lo mismo sobre la torre de aquella Iglesia, y aun llamas embueltas con ello. Despues que Nicolasa quedò libre, poco a poco començò a mouer el vn braço, y alçarle en alto, y despues el otro. Y auiendole enseñado vna Cruz, se abraçò con ella con tanto ahinco, que no la podian desasir della: y mostraua tener con ella mucho gozo, y si poco antes la auia aborrecido, y detestado, no auia sido por su voluntad, mas apremiada de aquel que la dominaua. Mucho fue el contento que los Catolicos recibieron, en ver quan visiblemẽte se auia magnificado la gloria de Dios en su Iglesia. Y grande fue el dolor y pesar que los Luteranos tuuieron, en ver que por la virtud del santo Sacramẽto del cuerpo pre-

cioso

cioso de Iesu Christo en la santa Hostia, se auia hecho aquel tan insigne milagro, y en presencia de tanta multitud de gente.

Ya he puesto fin a aquesta historia, y la he contado lo mas sumariamente que he podido, aunque es el mas alto y admirable sujeto de quantos en aqueste nuestro siglo han acaecido, y fue cosa tan publica y manifiesta, que ninguno ay, por malo y peruerso que sea, que la pueda calũniar. Y los mismos hereges Caluinistas han tratado aquella muger, assi antes, como despues de aquella persecucion: a la qual quedaron vnos desmayos, y desuanecimientos, como los que tenia quando el demonio la posseya, que le duraron algunos dias, y para ellos hallaua grande consuelo y aliuio con la presencia del santissimo Sacramento, que es cosa que solo ello bastara para que los hereges se rindieran, y sujetaran a vna tan manifiesta señal de verdad. Mas su malicia los tiene ciegos: porque los que no se rinden al Euangelio, y que niegan que no ay endemoniados, no es marauilla que nieguen qualquiera otra cosa, y assi en castigo de su obstinacion, y peruersidad, los negara Iesu Christo Saluador del mundo en el dia postrimero, y les dira: Ydal fuego eterno, malditos de mi Padre.

De algunos montes que arrojan fuego, y llamas, de la manera misma, como el Ethna, ò Mongibel de Sicilia. Cap. XIII.

NInguna cosa ay, de quantas naturaleza tiene, que si excede de su ordinario curso, dexe de merecer nombre de mõstruo, prodigio, ò portento: y esto no porque los vulgares les ayan dado aquestos epitetos, mas porque conforme a su propia sinificacion los tienen, porque sinifican, muestran, y declaran, y assi los Latinos dizen: *Eo quod portendunt, mõstrant, & ostendunt*: Siguiendo yo la opinion de san Agustin, contradigo la de aquellos que dizen que los monstruos, y los prodigios, son cosas contra la naturaleza, y digo que no es assi, pues que de todo ello es ella la productora, sino es de los milagros que Dios haze, aunque tambien ellos tomã su sujeto en los cuerpos de la misma naturaleza. Tampoco se deuen llamar cosas contra la naturaleza, las que acaecen pocas vezes, sino es en solo aquello en que el sujeto lo admite, que son aquellas q̃ meramente son contrarias a la misma naturaleza, porque todo lo demas està incorporado en ella, no menos que acaezcan por superabũdancia, o por poca cantidad dela materia, que son los accidẽtes que nos causan que nos marauillemos dellas, segun que lo mostraremos

en

en la prosecucion de aquesta historia. Algunos excessos suelen acaecer en las cosas comunes de naturaleza, que legitimamente se llaman prodigios y portentos, que en ella se cõsideran, como en las especies de los animales se consideran los monstruos, y no se puede negar, q̃ aunq̃ los elemẽtos sean de calidades diuersas, no tengan entre si vna comun ligadura: y assi al mas perfeto le conuiene soportar las imperfeciones delos demas: y assi lo hazẽ, que à la tierra que es arida, y seca, el agua la humedece, y la haze fecunda, y el fuego le da la fuerça viuificante. Assi que aquel cuerpo aunque es solo, como està viuificado, mantenido, y animado por los demas elemẽtos, viene a ser el receptaculo de los demas cuerpos sustantiuos, de suerte, q̃ aunque no es mas de vna sola parte, contiene en si agua, fuego, y aire. Todo lo qual le sirue para su bien, y sustento, no obstante que son tan diferentes, quanto lo son: y quando en ellos ay algun exceſſo, entonces segun dicho tengo, aquello se llama portento. Y jamas naturaleza no padece ninguna violencia, que aquello tal no sea mensajero, y anunciador de algun mal, y sinificació de algun desastre, de que Dios nos amenaze por castigo de nuestros pecados. Y aunque de aqueste sujeto aya infinitas consideraciones,

he

he querido escoger vna que no sea muy remota, porque para su comprobacion no me huuiesse sido necessario mendigar los testimonios en escritores exquisitos, siendo ya cosa recibida, que lo que los hombres doctos han escrito, es sentencia comun: y assi para aqueste mi intento he hecho eleccion del monte Ethna, que aora comunmente es llamado Mógibel, que està en la isla de Sicilia: y el auerle yo tomado por sujeto de aqueste capitulo, ha sido causa, lo que muchas vezes en el ha sucedido acerca de los vapores encendidos que del han salido, dela manera misma como si los vomitara. Y aunque es cosa natural, jamas ha acaecido, que despues no se aya seguido algũ grande infortunio. Es vna montaña, que fue muy celebrada de los Poetas antiguos, de tal suerte, que ninguno dellos, assi Griego, como Latino, dexo de hazer della mencion, aunque sobre todos la hizo aquel docto ygrã de Mantuano, que della escriuio vn elegante opusculo, del qual aure de aprouecharme en la prosecucion de aqueste discurso, quando trate de los fuegos que salen de su cumbre: los quales son harto temidos de los de la ciudad de Catanea, y assi lo canta Lucano en el sexto libro de la guerra ciuil, que dize:

No tan temido Encedalo ſe mueſtra
A los habitadores del monte Etbna,
Quando con furia vomitando fuego
De temblores ventoſos arrojado,
Les abraſa ſus campos, y labores,
I todo lo reduze en vil ceniza.

Y no ſolo los Poetas trataron de ſus temeroſos efetos, mas aun los Geografos, y los hiſtoriadores hizieron dellos elegantes diſcurſos, por parecerles que eran dignos de que en los ſiglos futuros fueſſen memorados: demas de que aquella montaña es la mas menciona-da de Europa, es la mayor de Sicilia, aſsi en ſu circuyto, como en ſer alta, y eſcueta, y eſſenta, ſin que a ella eſtè conjunta otra ninguna cueſta, que es coſa harto ſingular, porque todas las demas ſe van continuando las vnas de las otras, aunque en los nombres ſon diferentes, como por exemplo vemos que hazen los Pirineos, y los Alpes. Perpetuamente eſtà lançando fuego, el qual ſale de vna abertura, o boca, que tiene en lo mas alto de ſu cũbre, y aunq̃ no ſiempre ſe parecen las llamas, los que a ella ſe acercan, ſaben quan poca ſeguridad ſe puede tener dellas, de mas de que el aire, y los vapores ardientes que della ſalen, no conſienten que nadie ſe detenga aili mucho tiem-

tiempo. Y demas deſto, no es pequeño el temor que cauſa el rumor del heruor de ſu betumen, que es el origen que cauſa ſus inflamaciones.

Apiano Alexandrino en ſu quinto libro de las guerras ciuiles, trata de ſus grandes hedores, y de ſus temeroſos bramidos, y dize que ſalian del relampagos, y rayos que paſſauan por encima de los ſoldados del exercito de Ceſar, y que grandemente los atemorizauan. Y que a los Alemanes les cauſò tanta admiracion, que tuuieron por fabula lo q̃ del auian oydo dezir. Y pues que es tan marauilloſo, creo no ſere tenido por enfadoſo, en deſcreuir particularmente de ſus cauſas y marauillas, y juntamente aueriguar ſi ſus euaporaciones, y lançamientos de llamas, tienen algun ſinificado de prodigio. Y en quanto a ſu deſcripcion digo, que aquella montaña es habitada en dos laderas, la vna la quema al Mediodia, y la otra la del Poniente, y es poblada de grandes y ricos pueblos: toda aquella comarca ſe llama la viña de Catanea, la qual es abundoſa de vna ſuerte de piedras que parecẽ auer ſido cozidas como ladrillos, que es indicio del ardor que en ſi tiene, y de los fuegos que en tiempos paſſados han lançado. En aquellas piedras ſe conſidera vna

col

cosa marauillosa, y es, que si algunas dellas se quiebran, se halla en ellas ceniza, que està encerrada en sus porosidades: y aunque aquesto es assi, en estremo son grassas, y lo es toda aquella tierra, y mucho mas que si fuesse engrassada por industria humana. Es fertil, y abũdosa de todo genero de frutos, y tiene tan viciosos pastos, que si al ganado no sangrassen de las orejas, moriria ahogado de la superabũdante gordura.

Aunque de aquel monte sale perpetuo fuego, manan del fuentes con mucha abundancia de agua, aunque se conoce auer el fuego agotado, y enxugado muchas dellas. Subiendo à el por la parte adonde està el Abadia de san Nicolas de Renes, que hizo edificar Simon, Conde de Policastro, hijo menor de Rogero, Conde de Sicilia, se vee que en algunas partes està verde, y cubierto de arboles, y en otras abrasado de las llamas que el año de mil y quinientos y treynta y siete salieron de la boca de su abismo, y se esparcieron por toda aquella comarca, consumiendo quanto delante se les puso. Assi mismo de aquella vanda se veen muchas bocas, y aberturas, a manera de caleras, o herrerias, pero de forma redõda, de las quales salen vapores humosos, y encendidos, que son indicio del fuego que den-

dentro del eſtà, continuandoſe la ſubida, ſe hallan algunos boſques de arboles chamuſcados, y algunas grandes, aunque eſcuras cauernas, por cauſa de las ſombras q̃ les hazen los grãdes peñaſcos q̃ ſobre ellas eſtã. Su cumbre eſtà deſnuda y deſierta de toda ſuerte de arboles, y verdura, y alguna poca yerua q̃ tiene, eſtà ſeca, y aburada, como ſi ſobre ella ſe huuiera encẽdido fuego: y aunq̃ de ſu centro ſalen por aquella grãde boca perpetuas exhalaciones ardiẽtes, ſus alrededores eſtã cubiertos de perpetua nieue, y es tã grãde el frio q̃ alli haze, q̃ ſin rieſgo de ſalud no ſe puede ſoportar. Ay alli vna torre, q̃ ſe llama del Filoſofo, y es fama q̃ la edificò aq̃l famoſo Empedocle, para deſde alli cõſiderar las cauſas de aquel continuo fuego, aunq̃ ſe arrojò en la mayor abertura q̃ entonces auia, y de adonde ſalian mayores llamas, y puede ſer q̃ fueſſe por deſeperaciõ de no auer podido alcãçar a ſaber la q̃ de ſus cauſas deſſeaua. Segũ ſe dize auer hecho Ariſtoteles en Negropõte, y tambien puedo ſer auerſe imaginado, q̃ ſi ſe deſaparecia ſin q̃ del ſe huuieſſe podido ſaber, q̃ del ſe huuieſſe creydo auer ſido arrebatado en el cielo, y le huuierã deificado, y ofrecidole ſacrificios como a vno de los demas dioſes. Y aſsi lo dize Horacio en ſu arte poetica, quando diz-

La muerte contare de aquel Poeta,
Que en Sicilia à si propio fue inhumano,
Pues por eternizarse con los dioses,
Se derribò en las llamas del monte Ethna.

Pero como se le huuiessen quedado los pa tuflos junto a la boca de aquella sima, se entẽdio su desatino: y assi auiendo el creydo ser tenido por vno de los dioses, fue puesto en el Catalogo de los locos, vanos, y ambiciosos, sin juyzio, ni razon.

Mucho tiempo despues la exhalacion de otro monte fue causa de la muerte de Plinio Segundo: mas a ella no le induxo vanidad, sino su demasiada curiosidad: porque auiendose acercado a las cauernosas aberturas del Vesuio de Somma, para considerar la causa de que procedia, fue atajado de la violencia del vapor, y del aire encendido: y assi quedò ahogado, y perdio la vida, y con ella la diligencia y solicitud que tenia de saber los secretos de naturaleza. No salen de aqueste mõte continuas llamas, sino vapores caluros isimos, que dan indicio de la causa de que proceden, que segun en el principio de aqueste capitulo dixe, es el aliança, y la secreta amistad que los elementos entre si tienen: porque como el fuego està esparzido por las entrañas

trañas de la tierra, mientras en ella halla materia en que ceuarſe, crece, y ſe altera, y quando le falta, reprime ſu violencia, y queda amortiguado: y aqueſto no es coſa de mi opinion, ſino razon natural, y aſsi lo dize Tomas Facelo, Siciliano, en la hiſtoria que de aquella isla tiene eſcrita, el qual demas de ſer hõbre de credito, ſubio a lo alto de aqueſte monte, y vio aquella ſu boca, y abertura, y eſcriue de aqueſta ſuerte.

Deſpues que vn poco nos huuimos reposado, y que nos huuimos recreado con la viſta, y contemplacion de las tierras, que deſde lo alto de aquella montaña deuiſamos, nos encaminamos para yr a aquella parte, por cuya cauſa, y para contẽplarla deſde cerca, auiamos tomado aquel trabajo, y llegamos à vn llano arenoſo, y reſquebrajado, de cuyas grietas ſalia algun tanto de humo. En medio de aquella llanura eſta vna grande y temeroſa boca, a quien los antiguos llamaron Crater, ò vaſo, cuyo circuyto es de poco menos de quatro millas, aunque házia el centro ſiẽpre ſe va enſangoſtando. Salia della tanto humo, y tan eſpeſſos vapores, que no podiamos ver lo que dentro della auia; pero como aquellas exhalaciones no eran continuas, y de vnas a otras auia interualo de tiẽpo, aguardamos q

ſe

se huuiessen remitido, y echados a gatas fuymos hasta llegar aquella boca, para ver si podiamos deuisar algo de su cẽtro. Y por luego no vimos mas de la temerosa forma de aquel abismo, q̃ està todo cõsumido delos cõtinuos incendios, y tiene representaciõ de jaspe, por las muchas cortezas de açufre que pegadas estan en sus paredes. Estuuimos assi vn poco, para estar considerando aquella gruta, y en tanto el fuego se tornò a encender, y nos dio comodidad para que entremedias del humo, y llamas, pudiessemos diuisar algun tanto, y ver aquel vapor que vnas vezes se mostraua escuro, y otras vezes claro y transparẽte. Y atentamente estuuimos escuchando, por ver si podiamos comprehender lo q̃ en aquella marauillosa cauerna auia. Que algunos supersticiosamente han creydo que es alguna boca de infierno: aunque no quiero contradezir a la simplicidad, y santidad de algunos, a quien es posible que Dios aya reuelado algo de aquel lugar, y que al vulgo le parezca que es impossible. Y despues que assi huuimos estado algun tanto, oymos vn rumor como el de vna caldera quãdo hierue: y jũtamẽte oyamos rechinar el betumen q̃ ardia, todo lo qual retumbaua por las concauidades de aquella gruta, y formaua vn sonido como ge-

midos doloroſos, q̃ nos cauſarõ horror, y no poco temor, de ſuerte q̃ nos retiramos de alli, y no ſin recelo de q̃ aquella furioſa exhalaciõ no nos atajaſſe el camino para no podernos boluer, e increpamos nueſtra demaſiada curioſidad, que alli nos auia lleuado. Ninguno ay, que tan particularmente cuente las aduertencias de aquella montaña, como haze aqueſte Fazelo, y es teſtigo de viſta, y como ſon coſas raras, no creo que cauſarê faſtidio en proſeguir con la enarracion de lo que el eſcriue, y es, que dize, que en toda la llanura de aquella cumbre, no ay piedra tan grueſſa, como las que eſtan en ſus laderas. Y que cree que de aqueſto es la cauſa, que la fuerça de aquel vapor no las puede leuantar tanto en alto, que ſalgan por la boca de la cumbre de aquel monte, y que vienen a ſalir por las aberturas de las cauernas antiguas, o por otras que ſe le hazen de nueuo, quando el impetu de aquella exhalacion le haze abrir, y reſquebrajar en ſus laderas. De la boca que eſtà en la cumbre ſale perpetuo humo, y con el algunas vezes ſalen algunas llamas, y ligeriſsima ceniza, que ſe eſparze por el aire, y no es en mucha cantidad lo vno ni lo otro: porque quando en ſi no tiene abundancia de materia, es poca toda ſu exhalaciõ. Demanera que caſi parece

qu

que ha cessado. Y assi parecio auerlo hecho el año de 1554. Dize el sobredicho Fazelo, que nadie se marauille, si en la descripcion que de aquesta montaña haze, no va conforme a lo que han dicho Strabon, Plinio, y otros, porque dize que por experiencia se sabe, que su cumbre se ha mudado muchas vezes, y ha variado forma, por causa de las aberturas que en ella ha hecho el fuego, segũ se vio el año de 1537, que dentro en su misma cauerna se vio su mas empinada cumbre, y aquella boca quedò hecha mayor.

Cosa es de considerar la variedad de formas que el fuego ha tenido en la execucion de sus euaporaciones: porque vnas vezes ha salido como pellas ardientes, y otras hecho arroyos a manera de agua, corriẽdo por todas sus laderas, y campos. Algunas vezes se reprime, y amortigua, y otras vezes se torna a encender, y cobrar vigor. Assi que aquesto ha sido la causa de la diuersidad que en ello parece tienen los escritores.

Los Poetas fingieron, q̃aq̃lla era la oficina, o fragua de vulcano, adonde el forjaua los rayos para darlos a Iupiter, y dezian que alli residian los martilleadores Ciclopes, y que tambien alli estaua Encelado encadenado por sentencia de Iupiter, por castigo de su

temeridad, ſegun que largamente lo eſcriuen Virgilio, Silio Italico, Lucrecio, y Claudiano, aunque fabuloſamente, y como Poetas. Mas los hiſtoriadores con verdadera relacion cuentan ſus marauillas, las quales ſon los gemidos, los bramidos, y retumbos à manera como rumor de la tormenta del mar, y los eſtragos, y conſumimientos de tierras que aquel fuego ha hecho. No quiero andar refiriendo las vezes que aquel fuego en abundancia ſe ha exhalado, aſsi en los tiempos antiguos, como en los modernos, porque ſeria coſa de mucha prolixidad: mas ſolo quiero traer a la memoria las que han ſido mas ſeñaladas: y aſsi dandole principio, digo, que los años de 350. 600. y 637. de la fundacion de Roma, fue tanto el daño que hizo, que fue meneſter que los Romanos reſtauraſſen a los de Catanea, y la vna vez dellas les dieron franqueza por diez años.

En el tiempo de las guerras ciuiles, entre Ceſar y Pompeo, fue tan grande el fuego que ſalio de aquel volcano, que eſtragò toda aquella comarca, y lo miſmo hizo en el tiempo del Imperio de Caligula. Plinio dize, q̃ en ſu tiempo ſe encẽdio, y q̃ mucha cantidad de la ceniza y poluo que de ſu abiſmo ſalio, vo-

tan lexos, que cayò de la otra vanda del mar.

El año de nueſtra redencion de 254. por el mes de Febrero, que fue dos años deſpues de auer ſido martirizada la glorioſa ſanta Agueda, ſiendo Emperadores de Roma Hoſtiliano, y Voluſiano, arrojò tan grandes llamas, que los de Catanea temieron ſer aſſolados: y aunque entonces eran idolatras, acudieron al ſepulcro de aquella virgen a quien ellos auian martirizado, y tomaron vn velo con que ella eſtaua cubierta, y le opuſieron a la parte de adonde venian aquellas llamas, y en aquel inſtante ellas ſe retiraron, y ſe boluieron a ſu abiſmo. Y como aquellos Gentiles vieron aquel tan manifieſto milagro, ſe conuirtieron, y deſde entonces han tenido aquel velo en grande veneracion, y por vna precioſa reliquia para contra aquel incendio: porque todas las vezes q̃ le deſcubren, el fuego que de aquel monte ſale, no proſigue ſu furor, y ſe retira: en aqueſto que he contado, que es veriſsimo, y coſa publica en toda aquella isla, ſe conſideran dos coſas harto notables: la vna dellas es, la calidad de aquel fuego, aunque eſta es natural, mas la otra excede toda razon natural, porque ver que vn velo impida que aquel fuego no proſiga adelante, no aura Filoſofo, por

docto que sea, que pueda dar causa que satisfaga: y assi dello se deuen dar mas gracias al Padre de misericordia, por las mercedes que a sus criaturas haze, las quales distribuye adõde el es seruido, y alli por los ruegos, y meritos de su humilde sierua Agueda martir, con medios sobrenaturales, preserua aquella ciudad y su tierra de aquellos ardientes fuegos.

El año de 1169. por el mes de Febrero, q̃ era Rey de Sicilia Guillermo, Segundo de aquel nombre, salio de aquel volcano vn fuego terribilissimo, que abrasò los campos, y consumio lás peñas, e hizo temblar toda aquella tierra, de suerte q̃ se cayeron muchos edificios, y entre otros cayò la Iglesia Catedral, y matò al Obispo, y a mucha clerezia, y pueblo, que causò grande terror, y desde entonces hasta el año de 1329. estuuo reprimido, que ni se encendio, ni despidio humo. Y aquel año, en el qual era Emperador de Roma Federico Segundo, tornò a temblar aquel monte, y mouio grandes truenos, y tormenta, y vn peñasco grande que en el estaua, que se llamaua Musaria, que miraua házia la parte de su Leuante, que por su grande altura siempre estaua cubierto de nieue, se abrio, y arrojó mucho fuego, el qual a manera de arroyos corrio por todas aquellas quebradas: y auiendo se

dose diuidido en dos particulares ramos, el vno dellos corrio hasta junto a la ciudad de Catanea, que està edificada en las faldas de aquel monte. Mas assi como ocurrieron a aquel santo velo, luego se apagò, aunque ya primero auia cõsumido muchas y muy gruessas piedras, que algunas dellas auian salido de su abismo. Demas desto, se assolaron muchos edificios, y se agotaron y secaron muchos manantiales de fuentes. Y aquella misma montaña se abrio por quatro partes, y esparzio de si tanta cantidad de piedras, que los valles en que cayeron, se rehincheron, y se hizieron collados. Mas lo que causò grande temor, fue el rumor que en la montaña se oya, y el ver q̃ por el aire volauan aquellas piedras, y se cutiã las vnas con las otras: fue mucha la cãtidad de ceniza q̃ entõces arrojò, y harta della llegò hasta la isla de Malta, adõde el hedor del açufre atosigò de suerte, que murierõ muchos millares de personas, y de animales.

El año de 1484. se tornò a encender aquel fuego, y aquella montaña se estremecio de suerte, que della se arrancaron gruessas y pesadas piedras, y muchas de las que estauan al rededor de su boca, cayeron dentro, y assi quedò mayor. Y el año de 1536. se tornò a encender, y vomitò de aquel açufre y betumen

tumen encendidos, el qual centelleando ſe eſparcio por todas ſus faldas. El año de 1537. por el mes de Mayo en toda la isla por doze continuos dias ſe oyeron eſtallidos, y tronidos, como tiros de grueſſos cañones, y deſpues en aquel monte, házia la vanda que ſe dize Eſparuiero, ſe hizieron muchas aberturas, y por ellas ſalio mucha cantidad de fuego, q̃ deſtruyò mas de ſeis leguas de ſu comarca, y las caſas, y los edificios temblaron de ſuerte, que las gentes ſe ſalian al campo, por tenerſe por mas ſeguros en el, q̃ no en poblado. Mas aſsi como ocurrieron al deuoto remedio de aquel ſanto velo, ceſſò todo. Aunque ya de la mayor boca de ſu cumbre auia ſalido tanta ceniza, que della ſe cubrio toda la isla, y aun de la vanda de Meſſina ſe tendio algunas leguas en el mar, de ſuerte, que algunos nauios que por allí nauegauan, quedaron cubiertos, e infectados dellas, y de aquella vez ſu mas alta cumbre ſe ſumio en ſu miſma cauerna, y aſsi quedò harto mas baxo. Haſta aqui he referido las hiſtorias de los efetos de aquel fuego, aora quiero moſtrar las cauſas de que procede, y quales ayan ſido las ocaſiones de ſu violencia, y como aqueſtas ſon coſas raras, es meneſter comprouarlas con euidentes razones. Algunos de aqueſtos

efe-

efetos acaecen fortuytamente, y otros se mueuen por accidente, y otros mediante el ordinario curso de naturaleza: lo que es natural, son los defetos de los astros, y sus eclipses, las exhalaciones de los fuegos, los terremotos, los fuegos que arrojan las montañas, y otras semejantes cosas, que tienen sus ciertas y determinadas causas, que en lo q̃ toca a los eclipses, ya quedan mostradas en algunos de los capitulos precedentes de aquestas historias prodigiosas. Y en quanto a la causa de los incendios de las montañas, y del lançar fuego, y del auer terremotos, es esta, q̃ el Sol con sus continuos rayos hiere la tierra, y della salen perpetuos vapores, de los quales los que son humidos se espessan en el aire, y procrean las nubes y las lluuias, y tambien causan el continuo manar de las fuentes, y los que son de calidad seca, se llaman exhalaciones, y aquestas causan efetos mas aridos, que son, que procrean los rayos, y las impressiones en el aire, segun ya queda dicho, y assi mismo produzen los vientos en aquesta manera, que como con fuerça salen de las cauernas de la tierra, hieren en el aire con violencia, y le mueuen, y aquel mouimiento es el viẽto: y quando aq̃llas exhalaciones se encierrã en las entrañas de la tierra, no hallãdo lugar

gar

gar por dõde salir, se agitan, y mueuẽ entre si mismas: y como aquel mouimiento es veloz, y furioso, la hazen temblar, y quanto mas encerrados estan, mayores temblores causan. Y si acaece que las tierras en que estan encerradas, sean vituminosas, y de materia de açufre, con su mouimiento se enciẽde, y sino halla por dõde salir, como no puede sufrir aquella reclusion, haze fuerça, con la qual reuienta la tierra, y assi arroja las llamas, y el fuego. Y la causa de que aqueste monte, y otros a el semejantes tengan perpetuo fuego, es, que como la tierra del es grassa, es apta aq̃ en ella se produzgan y fomenten continuas exhalaciones, como la frialdad, y humedad del mar cierra, y tupe sus poros, y conductos, y ella es bituminosa, y mineral de açufre, aq̃llas exhalaciones se enciendẽ, y assi ay en ella perpetuo fuego: y el tiempo que no ay notables incendios, es porque aquella materia mineral està consumida: y en auiendose tornado a juntar cantidad, se enciende con violẽcia. Aqueste es en quanto al fuego, y a los tẽblores de aquel monte, y de los demas en general, y en quanto al rumor, y a los bramidos y bozes q̃ parecen oyrse en su abismo es causa, q̃ como sus paredes no son lisas, ni yguales, y el vapor hiere cõ fuerça en aquellas cõ

cauidades, y desigualdades que tiene, forma aquellas diferencias de rumores. Y assi no ay para que admitir la vana opinion de los que dizen que es boca de infierno, segun lo dezian los Poetas antiguos, y que en ella residia Vulcano. Verdad es, que bien podria ser que alli habitassen algunos diablos, y q̃ ellos causassen aquellos gemidos, y aullidos, para engañar los hombres; que bien notorias son las molestias e ilusiones que hazen a los que debaxo de tierra trabajan en las minas de los metales, assi en Alemania, como en las tierras mas Septentrionales. Iamas aquel Mongibel arroja llamas, sin que dentro en su cauerna se dexe de oyr aquel heruor y temeroso murmullo. Mas despues que sus conductos se abren, el fuego sale del sin hazer ningũ rumor, como si fuessen arroyos de agua: solo se vee el centellear, y echar chispas, y assi notoriamente se conoce, q̃ la causa del rumor, es el estrecheza del lugar en q̃ encerrado estaua. Con lo dicho me parece auer bastantemente satisfecho en quanto a las causas, y a los efetos de aquel Mongibel: aora nos queda por ver, si sus exhalaciones, y lançamiẽtos de fuego han tenido algun sinificado, assi en los tiempos passados, como en los de aora, para que los podamos numerar entre los prodigios,

digios: porq̃ ſi en ello no huuieſſe mas de ſola la cõſideracion natural, auria ſido imprudẽcia auer hecho tan largo diſcurſo, y enxerido lo entre las hiſtorias prodigioſas: pero como yo no ſigo el parecer de algunos, que ſi veen ſuceder vn caſo natural, no quieren que ſe le atribuya ningun prodigio, y mas auiendo viſto que jamas ha ſucedido ninguno de los caſos que referidos tẽgo, que deſpues no aya ſucedido algun deſaſtre, y venidonos algun caſtigo, digo, que en aqueſtos ay conſideraciones prodigioſas: porque aſsi miſmo ſabemos que los vientos, las auenidas, las inundaciones de los rios, los eclipſes, y otras coſas como ellas, ſon produzidas de cauſas naturales, y no obſtante eſto, jamas acaecen, que no ſean ſeñales de algunos nueſtros infortunios, con que Dios nos amenaza, para que nos reconozcamos, y nos reduzgamos a penitẽcia: porque para moſtrarnos ſu poder, ſe ſirue de las cauſas y efetos naturales.

No quiero pararme a eſcriuir, ni hazer caſo de las necias ſuperſticiones de los Gẽtiles, porque eran coſas que eſtauã fundadas ſobre las iluſiones del demonio, q̃ procuraua eſtablecer ſu Imperio, y queria atribuyrſe el honor q̃ ſe deue a ſolo Dios: pues q̃ ſegun Pauſanias eſcriue en el tercero libro de ſus Laconi

cos,

cos, auia persuadido que en la cauerna de aq̃l mõte Etna podia ver el hombre el finificado de su buena suerte, y esto era haziendo en ella vna prueua: la qual era, tomar vn vaso de los sacrificios ordinarios, que fuesse de oro, plata, o de otro metal, y le echassen dentro, y si llegaua hasta su centro, y se detenia en el, era aguero de su buena dicha, mas si el vapor le lançaua fuera, era finificacion de su infortunio y desastre: todo lo qual era artificio y embuste de aquel padre de mentiras, como assi mismo lo era lo que se cuenta de la cueua Trofonia, y de las cadenas de Dodon, y delas respuestas del oraculo de Delfos, y otros sus ardides semejantes a estos, que auia en el templo de Vulcano, q̃ estaua sobre la misma montaña. Lo que quiero contar, son los presagios y finificados delas mas notables exhalaciones de aquel monte, que han acaecido desde el tiempo del nacimiento de nuestro Saluador Iesu Christo hasta aora. No embargante, que (segun tengo dicho) proceden de causas naturales: y assi digo, que el año de 1175. aquel monte se encendio, y con la violencia del vapor y de su fuego, se estremecio de suerte, q̃ de aquel temblor se cayeron y assolaron muchos edificios. Lo que aquello pronostico, fue la guerra que huuo entre el Emperador

Fede-

Federico Primero, y el sumo Pontifice, y juntamente el pernicioso cisma que huuo en la Yglesia de Dios, y la muerte y estrago de tanta cantidad de gente, que aunque los Turcos huuieran dado sobre Italia, no huuieran cometido mayores crueldades, ni tiranias.

El año de mil y trezientos y ventinueue aquel monte arrojò sus llamas con mas furor que nunca, y despues dello se vio el daño que los Mahometanos causaron, quando acometieron las costas de Italia: y assi mismo las guerras que huuo entre los Griegos, y los Latinos. Y el cisma de que el Emperador fue causa, criando en Roma vn Antipapa, con tanto escandalo de la Republica Christiana como causò.

El fuego q̃ arrojò los años de 1536. y 1537. que pudo significar, sino fue la ardiente, violenta, y pernicioſa guerra que en Alemania se mouio por causa de los Anabatistas? y la q̃ tambien despues huuo entre los Principes de aquella misma nacion, por cãusa de los negocios de la Religion, pretendiendo algunos dellos establecer la abominable secta de Lutero, y de sus sequazes. Aunque es verdad, que aquella temporada fue abundante de otros prodigios y señales, que fueron pronosticos de las grandes y casi estremo de las miserias q̃

deſpues ſucedieron: pero no quiero que ſe entienda que quiero neceſsitar, ni forçar a q̃ deſpues de los fuegos ayan de ſuceder deſaſtres: mas digo, que conſideremos, que ſon aduertencias de Dios, que nos las embia para q̃ conozcamos el cuidado que de noſotros tienes, y que pues el nos aduierte con regalos y manſedumbre, nos deuemos boluer a el, porque ſino lo hizieremos, nos caſtigara con el açote de ſu juſticia. Y pues que aqueſte mi diſcurſo ha ſido de fuegos que de la tierra ſalẽ, que aunque ſon naturales, por ſu furor e inſolencia los tenemos por monſtruoſos, quiero contar vno, que el año de 1538. ſucedio en el Reyno de Napoles en tierras de Pozuolo, y no lexos del (en aquella parte) que los modernos llaman Solfaria, que quiere dezir açufrera, porque todo ello ſon minas de açufre, que es aquello que los antiguos llamaron Auerno, y dezian q̃ era la entrada del infierno, y fingieron que Eneas el Troyano auia decẽdido a el por aquella parte, ſiendo guiado por la Sibila. El caſo fue, que en fin del mes de Setiembre de aquel año, toda aquella tierra que dicha tengo, tembló, y el mar ſe retirò mas de dozientos paſſos, y todo aquel eſpacio de tierra que quedò deſde el mar haſta el monte, ſe alçò y abexigò, y ſe hizo como cerro.

Y en

Y en aquel miſmo dia, que fue a los veinte nueue de aquel mes, ſe oyeron dentro della vnos mugidos y grande rumor, y ſe començò a reſquebrajar y a romper, y por aquellas roturas ſalio fuego, piedras, y ceniza: y aqueſto con tal violencia, que por mas de vna legua de circuito aſſolò los campos, y abraſò los arboles y mieſſes, y aun algunos edificios de Pozuolo quedaron cubiertos y arruinados dello, y el eſquilmo de las viñas, que eſtaua para cogerſe, quedò perdido, y fuè tanta la violẽcia de aquella exhalaciõ, que muchas aues, que en aquel inſtante paſſauan volando por encima, ſe ahogaron de aquel vapor, y cayeron muertas: y lo miſmo acaecio a muchos animales del campo: pero lo que de todo ello cauſò mayor compaſsion, fue, que como los de Pozuolo huuieſſen viſto aquel temeroſo caſo de aquel furor que los acometia, y que la tierra les temblaua debaxo delos pies, arrebataron de ſus mugeres y hijos, y de ſus mas precioſas albajas, y en la tenebroſa eſcuridad de la noche llorando y plañendo ſe fueron huyendo házia Napoles. Fue tal la fuerça de aquel vapor, que las cenizas que con el ſalieron, las lançò mas de quinze leguas lexos: y ſe conſideró en ellas vna coſa harto notable, que las que cayeron junto a aquella boca, eſ-

tauan

tauan enxutas como aristas, y las que volaron lexos, estauan humedas y xugosas. Pero lo mas marauilloso de todo fue, que en sola aquella noche, de las piedras y cenizas que de aquellas bocas salieron, se hizo vna montaña de mas de mil passos de alto: y aunque de primero sus aberturas fueron muchas, despues que todo se quietò, quedaron solas dos: la vna dellas en mitad de aquel monte cenizoso, que digo se formò de nueuo, y la otra junto a la orilla del mar, hàzia la vanda de Auerno: el qual assi mismo quedò cubierto de aquellas cenizas. Aquellos fuegos y temerosos abrasamientos duraron algunos meses despues, aunque con alguna remission e interualo. Los baños de Pozuolo, que en tiempos antiguos fueron tan celebrados por los deleites que los Romanos tomauan en ellos, y por las enfermedades que sanauan, quedaron cubiertos de aquellos montes de cenizas enaçuffradas. Aquel fuego natural fue, y procedio de las mismas causas de que procede el Mongibel, porque toda aquella costa es su tierra mineral de açufre, y assi sabe a ello el manà, o rozio, que se coge en aquellos campos, que antiguamente se llamaron Flegreos, y sus habitadores se purgan con el, de que sienten mas prouecho, que cõ

otra qualquiera medicina. Mas aũque ſus cauſas fueſſen naturales, ſegun dicho queda, ſi conſideramos ſu violencia, y el efeto tan admiratiuo que hizo, que jamas ſe ha viſto acaecer coſa ſemejante, no me podré dexar de perſuadir, que no aya ſido ſinificatiuo de otro mayor infortunio, que no el que los Puzolanos padecieron, pues que vimos que entonces ſe encendio el fuego de las guerras que cundio por toda Europa. Y vimos que en Epiro, o en Albania, el Turco tomò a Caſtronouo, que eſtaua debaxo del dominio del Emperador Carlos V. y todos los Eſpañoles que en el auia, fueron paſſados a cuchillo. Y paſſando mas adelante, afligiò la Eſclauonia, y en Hungria, y en la Traſſiluania ſe repreſentaron ſangrientas tragedias. Y en Alemania ſe començaron a preparar las guerras ciuiles, de que nueſtras miſerias han procedido, de ſuerte, que podemos dezir que tambien fue preſagio dellas. Y aſsi torno a dezir, que demas del daño preſente de aquellos fuegos, ſon ſinificadores de otras futuras miſerias. Y ya que aqueſte capitulo ha ſido de eſtremecimientos de tierra, de temblores, de abexigamientos, de lançamientos de piedras, de que el fuego ha ſido cauſa que en ella ſe aya viſto, quiero rematarle con

con vn ſucceſſo marauilloſiſsimo, y prodigioſo de vn mouimiento de tierra, que no ha muchos dias que acaecio en Inglaterra: el qual es vn caſo tan raro, como qualquiera otro de que ſe tenga noticia, y es, que el año de mil y quinientos y ſetenta y vno, el ſexto dia del mes de Hebrero a las ſeis de la tarde, en vn lugarejo que ſe llama Leitile Martile, que es del Condado de Herfort, ſe oyd vn grande y terrible ſonido, como el que ſe ſuele cauſar de algun impetuoſo terremoto, y de alli a vn poco ſe vio que la tierra ſe abriò, y que arrojò de ſi vna grande piedra, y como ſaliò con violẽcia, hizo mayor el abertura, y cauſò vn grande tronido, que ſe oyd mas de vna legua lexos: y aſsi como acabò de ſalir, ella y la tierra, aſsi abierta como eſtaua ſe mouaron mas de quarenta paſſos, y en aquel mouimiento tardò deſde aquella hora haſta las ſiete horas de la mañana ſiguiente, y ſe lleuaron de encuentro vna harto grãde ermita, y algunas caſas, y vnos arboles bien grueſſos que alli auia. Y el lugar de adonde aquella peña ſalio, quedò hecho vn foſſo de largor de trezientos y ſeſenta pies, y de ochenta en ancho, que es el tanteo de ſu grandeza. Fue caſo marauilloſo, ver, que vna montaña, o piedra ſe mouieſſe, q̃ es contra el

orden de naturaleza, porque ella no da mouimiento a las coſas inanimadas, aunq̃ tambien ſe mudò la ſuperficie de aquella tierra, que lò que eſtaua verde y con yerua, quedò raſo y deſierto, y quedò arado lo que era prado: aqueſte fue vn prodigio tan marauilloſo, que nò puede dexar de ſer atribuydo a preſagio de alguna grande alteracion, o mudança de eſtado en algunas Prouincias, porque los montes ſinifican los potentados de la tierra: mas en fin ello es coſa que no ſe puede certificar: y aſsi lo dexò a la inmenſa ſabiduria de Dios, que a ſu voluntad diſpone todas ſus criaturas.

De vn terremoto, que el año de 1570. *huuo en la ciudad de Ferrara, y en otras partes de ſu comarca. Capitulo XIIII.*

AViendo de tratar aora de aquel terremoto que ſucedio el año de mil y quinientos y ſetenta, que fue el mas prodigioſo de quãtos en nueſtro ſiglo ha auido, aſsi por el mucho tiẽpo que durò, como por el daño que hizo, no tan ſolamente a la antigua y rica ciudad de Ferrara, mas aũ a todos ſus contornos, me parece no ſerà fuera de propoſito, que antes que comience la enarracion de ſu ſuceſſo, que eſcu-

escudriñemos todo lo que se puede considerar, assi acerca de sus causas, como de los efetos que despues dellos suelen suceder, y començando por su difinicion, digo, que lo que llamamos terremoto, es vn mouimiento y tẽblor de tierra, o vna rotura y resquebrajadura que en ella se haze, y esto a causa de estar encerrada en ella alguna exhalacion, que como procura salir de aquel encerramiento, con su mouimiento la estremeze, rompe, y abre, y se exhala. Los Matematicos dizen, que los astros y planetas de Iupiter, Marte, y Saturno, son causa de aquellas alteraciones, porque tienen grande fuerça en leuantar vapores, y como de su calidad son ligeros, aspiran a lo alto, y siendo les impedido el salir, por estar reclusos, y ellos lo procuran, como se mueuen, y con violencia, la hazen temblar. La etimologia de su nombre nos enseña su efeto, que es temblor, y mouimiento: y aunque sus naturales causas son las que mostradas quedan, jamas se ha visto que la tierra aya temblado, que no aya sido sinificacion de algun desastre e infortunio para los hombres, como me prefiero de mostrarlo, porque dello tenemos testimonio en la sagrada Escritura, en el cap. 22. del segundo libro de los Reyes, que nos dize de aquesta suerte.

La tierra ſe mouiò y temblò, y ſus fundamentos ſe eſtremecieron, porque Dios eſtaua airado contra ellos: de que ſe colige, que aunque las cauſas dellos ſean naturales, el Autor y cauſa de las cauſas, ſe ſirue de todas ſus criaturas, ſegun es ſu voluntad, y las haze ſer ſus miniſtros para punir los hombres, ſegun lo moſtrare en algunos exemplos tocantes a eſte ſujeto.

Ya he moſtrado que coſa ſea terremoto, y de adonde toma ſu deriuacion: aora quiero que veamos que tantas eſpecies ay dellos, para que mejor ſe pueda tratar de ſus efetos, ſin apartarnos de los terminos de Filoſofia. Algunos los han diuidido en dos diferencias: la vna dellas es, el temblor: y la otra, el mouimiento y reſpiracion del vapor que encerrado eſtà. Otros ay que dizen, que la tierra es mouida diuerſamente: y que como eſto es aſsi, en aquellos mouimientos ay diuerſas operaciones, porque algunas vezes ſon cauſa de ruinas de edificios, y otras vezes ſon cauſa de que en la tierra ſe hagan cauernas y aberturas: y otras vezes de que en ella ſe ſuman edificios, tierras y campos: y otras vezes de que ella arroje de ſi materias viſcoſas y ſubterraneas, y otras algunas vezes de que brote aguas manantiales, y otras fuegos y llamas,

mas, segun mostrado queda en otros antecedentes capitulos. La primera especie, que es la que derriba y arruina los edificios, se llama inclinacion; porque la fuerça de la agitacion y mouimiento de la tierra quando tiembla, acude toda a vna parte, como hizo aqueste de Ferrara, y vno que el año de mil y trezientos y quarenta y quatro estremecio la ciudad de Baste. Tito Liuio escriue en el segundo libro de su tercera Decada, que huuo vn terremoto en el instante que dos exercitos se combatian, que fue del genero de aquestos: el qual derribò muchos pueblos de Italia: y fue tãto su furor, que mudò la corriente de algunos rios, y el mar se alterò, y huuo en el grande tormenta, y muchas sierras se allanarõ y emparejaron con sus vallados. Y no obstante esto, como los soldados de aquellos dos exercitos estauã encarnizados en sus combates, no lo sintieron. La segunda especie se llama agitacion, temblor y sacudida. Y Aristoteles la llama Pons, porque con la fuerça y violencia del vapor se abexiga la tierra, y se alça, y juntamente con ella se alçan los edificios, y sin caerse se tornan a su propio assiento: y como aquestos fue vno, que vna noche del año de 1509. acaecio en Friburg, tierra de Suizaros, y no hizo otro daño mas de leuantar

las casas en alto: y tornarlas a sus assientos. Y luego el siguiente dia huuo otro temblor, aunque mas propiamente fue furor de viento y torvellino, que no temblor de tierra. Acuerdaseme, que el año de 1545. huuo dos temblores de tierra, que fueron como el de Friburg, el vno dellos fue por el mes de Março, y el otro por el mes de Agosto. El que sucedio en Março fue de dia, y hizo vn rumor como mugido, o tiro de cañon gruesso, y el de Agosto sucedio de noche, y alçaua y abaxaua los edificios, aunque no cõ mucho sentimiento, mas de que se via que los muebles de las casas se mouian, y que los enmaderamientos, y puertas, y ventanas dellas cruxiã. Su sinificado fue, q̃ despues en toda la Guiena huuo grande carestia.

La tercera especie se llama abertura, y resquebrajadura de la misma tierra, y es, que quã do ella se rompe, se hazen en ella grandes, y profundos fossos, y cauernas, a manera de abismos, de que son causa los vientos que en ella estauan encerrados. Aqueste genero de terremotos son los que son causa de sumirse las ciudades, y los edificios, eõ terror grande delas gentes, lo qual es vn temeroso castigo de Dios, de q̃ es imposible poder huir, y mas si acaece derrepente.

La

La quarta especie dellos es, quando debaxo de tierra sale alguna peña, o se haze algun cerro, o quando alguna particular parte de tierra se mueue de su assiento, o se rompe y arroja de si agua, o fuego en abundancia, como el que arroja el Mongibel de Sicilia, y el Vesuuio de Napoles, que fue causa de que a Plinio el mayor le costasse la vida, por que se le acercò, para querer considerar la causa de que aquel fuego procedia. De aquesta especie de terremotos escriue el Griego Agacio en su historia de los Godos, el qual dize assi: En la misma sazon, la mayor parte de la Isla de Coos, que està en el mar Egeo, y es la q̃ aora se llama Langon, fue estremecida de vn terremoto, que fue tan violento, que casi toda ella se assolò, y arruyno. Y juntamente con ello tuuo otra aflicion, y fue, que el mar se leuantò en alto, y se tendiò fuera de sus limites en tanto grado, que parece cosa increyble, porque cubrio, derribò y tragò assi a los edificios, como a los q̃ los habitauan, y cõ ellos a todas sus riquezas, que muy pocos se escaparon. En aquel tiempo yo yua desde Alexandria de Egipto para Constantinopla, y como aquella Isla esta en el camino parè en ella, y vi vn miserable espectaculo, que toda la ciudad estaua cayda, y amontonada, y

la

la tierra de su al rededor, toda leuantada y abexigada con la fuerça de la exhalacion. Las piedras de sus edificios estauan esparzidas por diuersas partes, las colunas quebradas, y los enmaderamientos hechos rajas, y el poluo de aquella ruyna causaua en toda ella tanta escuridad, que el suelo que se hollaua, no se diuisaua para poder andar por el. Aquel ciertamente fue vn grande terremoto, y algun tanto se puede comparar a el el de Ferrara, aunque no fue tan terrible, ni hizo tanto daño, mas ha sido mas prodigioso, porque aquel durò poco tiempo, mas estotro ha excedido todo curso natural. Otra especie ay dellos, que juntamente con el estremecer traen consigo vn rumor como mugidos espantosos, y aquestos tales son los mas impetuosos y dañosos. Y de vno dellos escriue el sobre dicho Agacio, y dize: Poco antes desto en Constantinopla tornò a temblar la tierra, y fue con tanto furor, que casi toda la ciudad se assolò, y despues segundò otro temblor tã grãde y temeroso, que creo jamas se ha oydo cosa semejante. Y la causa del temblor, fueró aguas que estauan mezcladas cõ los vapores, las quales borbolloneauã, y abexiganã la tierra, que la alçaua en alto con mucha perseuerancia, y eran tenidos por muy peligrosos, por-

porque era entrado el inuierno, que el Sol estaua en el signo de Capricornio. El comiençó de aquel infortunio fue a la media noche, sin que dello huuiesse precedido ningun indicio, ni sospecha, y todos estauan descuydados y durmiendo, y su comiençó fue con furia, y siempre se fue aumẽtando. Demas del tẽblor, se oia vn rumor como de truenos, y despues se oian vnos estallidos como de vn furioso viento, con lo qual todos estauan atemorizados, y no auia sino lloros, gritos, y gemidos, y todos acudian a las armas espirituales, que son oraciones y rogatiuas para aplacar la ira de Dios. Aunque tenemos en tan poco sus amenazas, y somos tan descuydados, que en viendonos fuera de la tormenta, no se nos acuerda del peligro en que nos hemos visto, y assi lo hizierõ ellos entõces, porq̃ assi como los tẽblores cessauan, se boluiã a sus vicios y deleites, y quãdo los estremecimiẽtos tornauã, ellos se abatian, y humillauã. Todo lo qual se puede comparar al sucesso de aqueste terremoto de Ferrara, que segun dicho tengo, destruyo, y assolo la mayor parte de aquella grã de ciudad, y fue en aquesta manera.

Començò el dia de san Martin del año de 1570. a las diez horas de la noche, y desde aquella hora hasta el dia se oyeron algunos tro

nidos

nidos como tiros de cañones grueſſos de artilleria, y deſpues ſe ſiguio vn horrendo y temeroſo temblor, y deſpues otro mayor. Y aſſi ſiempre fueron continuãdo, de tal manera, que atemorizada la gente començò a ſalirſe de la ciudad, e irſe al campo, lleuandoſe conſigo lo mas eſtimado de ſus muebles, porque no pereciesſe debaxo de las ruinas de los edificios. Y aunque en ello puſieron harta diligencia, ſe quedaron hartas riquezas, y ſus dueños ſin ellas: porque ſe les atajo el camino, que delo primero que cayò fueron las tres puertas que la ciudad tiene, y ningũ edificio, por fuerte que fueſſe, dexò de caer, o quedar ſentido, y aſsi era tan grande la confuſiõ q̃ en todo auia, q̃ bien claro ſe podia conocer q̃ aq̃l era açote de la mano de Dios. Y pues ſabemos quan a ſu volũtad tiene los medios para podernos caſtigar, nos deuriamos abſtener de ofenderle, q̃ aũque eſtos tales ſon naturales, jamas ſe ha viſtò que ayã ſucedido, q̃ deſpues no ſe aya ſeguido algun otro caſtigo mayor, como ſs guerra, peſte, hambre, o otra alguna plaga de las que Dios nos ſuele embiar por nueſtra punicion. Aq̃ſte terremoto fue mas temeroſo q̃ otros, por auer ſido prodigioſo y marauilloſo, pues durò mas tiempo de lo que ſemejantes accidentes ſuelen durar.

Las

Las cauſas de que los terremotos proceden ſon muchas, ſegun los Filoſofos las conſideran, aunque ſu materia, o cauſa material mas propinqua es vna exhalaciõ calida y ſeca, que eſtà encerrada en las cauernas y cõcauidades de la tierra, ora ſea que ſe aya produzido alli, o aya venido de otra parte, y como eſtà oprimida, y fuera de ſu natural, buſca ſalida, y como no la halla, ſe agita y comueue dentro, y cauſa aquellas eſtremecidas y temblores, y como es con tanta violencia, rompe y abre la tierra. Mas la cauſa q̃ los Filoſofos llaman eficiente, es el calor del Sol, y la influẽcia de los aſtros, que (ſegun queda dicho) ſon de los planetas Iupiter, Marte, y Saturno, y tambien les da fuerça el eſpiritu del aire que en ella eſtà encerrado, que haze en ella los miſmos efetos q̃ haze en el aire libre. Y de la manera miſmà q̃ el aire que eſtà encerrado en vn cuerpo humano, le altera y comueue, aſsi altera y comueue la tierra el que dentro della eſtà encerrado. Algunos dizẽ, que la cauſa de los terremotos es el agua del mar que eſtà encerrada en las cauernas de la tierra: mas Ariſtoteles no ſigue aquella opinion, que el atribuye la cauſa dellos a los vientos, y a los vapores que dentro della eſtan encerrados. Aunque muchos dizẽ, que el agua y la frialdad, ſon como aceſſorios

a la

a la cauſa eficiente de los temblores: pero Agacio en el ſegundo libro de la guerra Gotica, ſe muestra ſer de la opinion de Ariſtoteles, porque dize aſsi: En aquel miſmo tiempo en la grande ciudad de Alexandria, q̃ eſtà aſſentada riberas del Nilo, ſe ſintio vn terremoto, que aunq̃ no duró mucho, y fue poco dañoſo, fue tenido por coſa de grãde prodigio: porque en aquellas partes jamas ſe auia oydo otro, y aſsi la gente ſe atemorizò, y juntãdoſe en las plaças, tratauan de aquel caſo, y con rezelo de que los muros, y edificios de aquella ciudad no ſe arruynaſſen, porque no eran fuertes. Y el miſmo temor tenia yo, porq̃ como tenia noticia de otros temblores, ſabia lo q̃ dellos ſuele ſuceder. La cauſa a que aquel lo atribuia, era, auerſe mouido la tierra mediãte exhalaciones calidas y ſecas, que eſtauã encerradas en ſus cauernas, y ſe reboluian en ellas por procurar de euaporarſe.

Parece q̃ Seneca ſe allega algo a la opinion de q̃ el agua ſea vna de las eficientes cauſas de los terremotos, porq̃ dize aſsi: Vẽgamos aora a tratar de las opiniones de algunos q̃ dizẽ, las cauſas ſobre dichas ſon las q̃ produzẽ los terremotos, y aun otros añadẽ otras; como q̃ Democrito, q̃ dize q̃ algunas vezes ſe cauſan del aire recluſo, y otras de la violencia del agua

gua, y otras vezes de la de entrambos, porq̃ la tierra tiene algunas partes porosas, y grietosas y cauernosas, y en ellas se encierra mucha cantidad de agua, y como alguna della es liquida, y delgada, es forçada y apremiada de la que es mas graue, y con aquella opresion haze violencia a la tierra y la estremeze. Y jamas el agua no se mueue, sino es q̃ cõ violẽcia sea reprimida y agitada, de suerte que della podemos dezir lo mismo que lo que poco ha deziamos del espiritu del viẽto encerrado en la tierra, porque estãdo ella en vn lugar, y no pudiendo ya caber, por causa de su grande abundancia, aunque mucho tiempo aya estado quieta, su aumẽto y demasiado peso la haze romper, y hazerse lugar, y assi sale cõ violencia, porque si tiene lugar por dõde correr, su calidad no es de ir a espacio: y con impetu lleua de encuẽtro quanto se le pone delante. Todo aquesto dize Seneca, para prueua de que el agua puede ser causa de los terremotos, aunque concluye, que sola ella, sin fuerça de viento no es bastante para causar temblores: porque segun el mismo dize, si al agua se le quitasse el viento, ni ella tendria fuerça, ni haria efeto, porq̃ el es el espiritu q̃ los obra, por ser como es el mas poderoso de lo q̃ ay en la naturaleza de las cosas; que el mueue

las

las aguas, y les da fuerça, y mediante el en algunas partes ellas destruyen y arruinan la tierra, y en otras partes leuantan sobre ella grandes montañas: y haze descubrirse Islas, y tierra en las partes donde solia ser pielago.

Aquestas razones podrian ser de algũ color para persuadir que el terremoto de Ferrara huuiesse sido causado por violencia de agua, y mas aun que aquella ciudad està edificada sobre la ribera del Po, y la tierra es grassa, y grietosa, y solia ser paludosa: aunque ya se ha enxugado y rehenchido de tierra las partes donde el agua solia estar represada, pero podria ser que dentro en sus cauernas se huuiesse quedado el agua desde aquellos antiguos tiempos, y que solo la superficie de la tierra se huuiesse enxugado. Pero sin embargo desto, lo que me haze no admitir aquesta opinion, es, que en todos sus temblores, de ninguna de las roturas que en la tierra se hizieron, no salio agua, ni cosa liquida, mas solamente se oian sonidos, y estallidos secos y violentos, que es indicio de que aquel combate le causauan cosas contrarias, quales son lo seco y lo humido: y como las cosas cõtrarias rifan entre si, eran causa de que la tierra se estremecia, assi como queda dicho que haze el monte Etna. Mas de aquella lucha no

salio

salio llamas, ni centellas: y assi digo que mi opinion es, que lo que dentro estaua en cerrado, era solo viento, que auia entrado por las resquebrajaduras de las cauernas cercanas del rio; y como despues se auian cerrado con la humidad, y no podia salir, causaua aquellas temerosas estremecidas. Y considerando el mucho tiempo que aquellos temblores duraron, que ni fue vn mes, ni dos, si no muchos, es fuerça que diga lo mismo que Agacio diz en el segundo libro de la guerra Gotica, y es, que desseo que Dios me conceda tanta gracia y conocimiento, que entienda que todo ello es ordenado por su diuina prouidencia, porque el querer mucho escudriñar los principios, y mouimientos de naturaleza, y el procurar saber las causas de todo lo que en ella sucede, aunque es curiosidad, no dexa de participar de alguna arrogancia, a lo menos la tiene los que con sus razones quieren sustentar, que la que ellos alcançan, es la causa certissima, y final, pues vemos que aunque las razones son naturales, los efetos exceden el curso natural, de la manera que lo es, quando vemos que truena en los muy frios meses del Inuierno, o vemos que en los caluroso meses del Estio yela, y assi otros casos semejantes, que nos muestran que son particulares

tes obras de Dios, que nuestras naturales razones no las pueden comprehẽder, y assi son tenidas por portentos, y prodigios, porque pocas vezes acaecen, que no sinifiquen algun desastre, por castigo de nuestros pecados; mas si con tiempo nos emendaremos, se reporna el açote que nos està aparejado.

Ya que he tratado de las causas de los terremotos, quiero que veamos en quales partes mas ordinariamente suelen suceder: y para esto digo, que pues que la causa del estremecerse, y temblar la tierra, son aquellos vapores y exhalaciones, aquiẽ Seneca llama espiritus, que en ella estan encerrados: que aquellas partes que les estaran mas sujetas, y ellos en ellas mas predominaren, que son las que estuvieren mas cercanas del mar, y no fueren arenosas, sino porosas, cauernosas, lodazosas, y grassas, seran las mas aptas a padecer aquel acidente. Y assi por aquesta causa lo son muchas tierras de Grecia, el Helespõto, y Sicilia, y por el cõtrario, como el Egipto, y muchas de las tierras Setentrionales son baxas, y arenisças, y estan siempre humedas, y tupidas, el viento no tiene por donde meterse en sus poros, ni encerrarse en sus cauernas, y assi pocas vezes padecen semejantes accidentes, como por experiencia se vee de Olanda, y Zelanda.

landa. Tornando vn poco a la consideracion del terremoto de Ferrara, digo, que me parece fue admirable, y sinificatiuo, porque acaecio en inuierno, en tiempo que las tales exhalaciones no suelen mouer sus impetus, mas solo en la Primauera, y en el Otoño, y aun mas en el Otoño. Podria alguno sospechar que el origen de los vapores que causaron aquellos temblores, huuiessen sido las aguas que antiguamente solian estar empantanadas en la parte adonde aora està edificada la ciudad. Pero esto es cosa que no me parece verisimil, porque al cabo de tanto tiempo ya estuuieran consumidos, o mucho antes se huuieran procurado euaporar por aqueste medio, o por otro. Y assi torno a dezir, que su natural causa fue solo viento, mas la precisa fue la voluntad de Dios que mouio sus criaturas, para que fuessen ministros, y executores de su castigo: segun otras vezes ha hecho, siruiendose del fuego, del agua, y aun de los brutos, para refrenar la insolencia de los hombres.

Muchos efetos marauillosos de terremotos dexo de contar, que escritores antiguos escriuieron, y particularmente Plinio: los quales fueron assi castigo presente que Dios embio, como pronostico de otro futuro. Y

muchos dellos, demas de ſer pronoſticos de futuro caſtigo, ſon la cauſa miſma dello, que produzen peſtes, y mortandades: y eſto, porque ſegun Seneca dize, de baxo de tierra eſtã encerrados vapores corruptos y aires peſtiferos, y como ſe exhalan, inficionan el aire, y cauſan enfermedades, en lo qual naturaleza obra ſu curſo. Mas quando deſpues de los terremotos ſuceden guerras, y diſſenſiones, mudanças de eſtados, ruinas de pueblos, y otros ſemejantes males, no ſe puede dezir que ſon coſas cauſadas mediante las calidades de aquellos efetos, ſi no que ſon los daños que ellos pronoſticaron. Mas aquel grande terremoto que huuo, quando Ieſu Chriſto padecio, como fue coſa milagroſa, y que no procedio de cauſas naturales, aſsi ſu ſinificado fue diferente de todos los demas, porque aquel predixo el abatimiento, y deſtruyeiõ del reyno de Satan, y la ſujecion, y obediencia q̃ los Monarcas, y põderoſos del mundo, auian de tener, y dar àla Yglesia de Chriſto. En fin cõcluyendo aqueſte capitulo, digo, que aunque los filoſofos aleguẽ las razones que quiſieré, jamas ſuceden temblores de tierra, que no anuncien, o deſpues dellos ſe ſiga alguna afliccion, ſegun que perpetuamente nos lo mueſtran los efetos. Las ſeñales naturales que ſuelen

sen preceder a los terremotos, y nos los pronostican, y dan indicio dellos, son que el mar se altera sin que los vientos le combatan, amortiguarse el Sol, y mostrarse como anublado, estando el aire claro, sereno, y sin aparẽte causa que le impida, oyrse debaxo de tierra rumor de aire, y murmullo. Ver que las aues andan amodorridas, y que parece no osan hollar el suelo: y esto les prouiene de que son de calidad sutil, y ligera, y assi sienten qual quiera mouimiento que el aire haga debaxo de la tierra. Tambien es indicio de futuros terremotos, quando sin causa aparẽte los poços se enturbian. Aq̃stas, segũ Plinio nos enseña, son las señales, y pronosticos de los terremotos. Otras algunas consideraciones pudiera auer traydo acerca de aqueste sujeto, mas parecerme que lo dicho basta, assi en quanto a la relacion del terremoto de Ferrara, como a la generalidad de las causas, efetos, y fines de todos, que es ser embiados por mensageros dela vengança diuina, no obstante que proceden de causas naturales, pero raras.

De la admirable y temerosa auenida del rio Rodano en la ciudad de Leon y su tierra, y la causa natural de que procedio, y su significado, o presagio. Cap. XV.

ASsi como al hombre no le puede acaecer cosa que mas miserable, e infelice le sea que el passar el curso de su vida sin sufrir ni recebir ningun golpe de miserias, desastres y trabajos, assi no ay ninguna cosa que tan infelice nos sea, y tanto daño nos acarree, y nos de muestras de nuestra estrema miseria, como es que se vea que despues que auemos padecido muchos trabajos, y açotes, no nos emendamos, mas proseguimos en nuestra començada maldad, y continuamente con ella irritamos a Dios, para q̃ nos arroje mortales flechas de su justicia y castigo. Y no es peq̃ño indicio de nuestra ruyna, el ver q̃ no nos da a sentir ningũ golpe de su açote, porq̃ assi como quando vn medico, q̃ tiene desahuziado a vn enfermo, le permite comer de todas viandas, aunque le son dañosas: assi el dexarnos Dios a nuestro aluedrio sin castigarnos, es que ya nos tiene dexados de su mano, y desahuziados, porq̃ nos vee tã obstinados, y endurecidos en mal, q̃ no admitimos correccion, ni emienda. Y en tanto que el hõbre no ha experimentado lo q̃ es aduersidad, no sabe quanta fuerça sea la suya, ni q̃ constãcia tenga, ni que tal sea la virtud de su alma, porque ella se perficiona en las aduersidades, afanes y desgustos que nos causan las cosas terrenas,

rrenas, que Dios criò para nueſtro ſeruicio, y contento. Y aſsi el hombre que fuere magnanimo, virtuoſo, y conſtante, deue hollar todo temor, y quando ſe vee afligido, ſe deue gloriar en Dios, y en teniendo amanzillada la conciencia, la deue limpiar, y ſi toda via le viniere alguna aflicion, deue conſiderar que es para ſu mayor edificacion, y que le es eſtimulo para mas alta perfecion, ſi con perſeuerancia de paciencia la venciere: que el trabajo, y afan que nos viene por pena, y caſtigo, no nos acarrea gloria; ſino es que conozcamos que juſtamente padecemos: pero ſi aſsi no lo conocieremos, nos ſera cauſa de mayor condenacion. Aqueſto he dicho, para que ſe aduierta que todos los prodigios que ſe veen, ſon, o para caſtigo de nueſtras culpas preſentes, o ſinificado de mayores males futuros, ſi no quiſieremos corregirnos. Y entre todos los prodigios los que hã acaecido por miniſterio de aguas, ſiempre han ſido conſiderados por los ſupremos, ſegun que dello conſta por los exemplos de muchas hiſtorias que ſe podrian referir. Mas en eſto me quiero ſatisfazer con cõtar algunos particulares, q̃ lo hare deſpues que vn poco aya diſcurrido acerca de la cõſideraciõ del agua, aſsi en quãto a ſu calidad, como a ſu ſuſtãcia, porque ſon

requisitos necessarios para entender de q̃ proceden las inundaciones, y auenidas, para q̃ se pueda considerar si tienen algun sinificado, para dello poder inferir alguna consequẽcia, como pretendo hazerlo del diluuio que ha sucedido en la ciudad de Leon, por cuya causa he emprendido el escriuir aqueste capitulo: lo vno porque me parece que fue cosa conforme a nuestro sujeto, y lo otro porque acaecio ayer. No quiero detenerme en tratar del sinificado de las aguas, ni de su contemplaciõ elemental, ni quiero escriuir las virtudes, efetos, y grandes marauillas que en ellas se hã conocido, no menos en las de los rios, q̃ en las delas fuentes, porq̃ desto solo seria necessario hazer vn grande volumen. Y allende desto es cosa que ya ha sido tratada por muchos Filosofos, que allende del auer con ello ilustrado sus escritos, hã enseñado que ay algunas que estan estantes, y sin ningun mouimiento, y otras se destilan de las venas, y manantiales de la tierra, y van corriendo: y otras ay que se encharçan, y con aquestos sus varios mouimientos cobran varios sabores, que las vnas son dulces, otras amargas, otras salobres, y otras indiferentes. Y otras ay que son frigidas, y otras calidas, vnas ligeras, y otras graues, algunas son claras, puras y trasparentes.

y otras

y otras turbias, y escuras: algunas son blanquiscas, y otras azules, y algunas verdes, y aun otras algunas ay que son roxas. Y de ningunas dellas quiero escriuir de sus calidades ni virtudes, no obstante que algunas dellas son salutiferas, y otras venenosas, y perjudiciales: y algunas dellas ay que se conuierten en piedras, y otras que son grassas, y otras ay que carcen de toda virtud, sin ser de ningun prouecho: y otras ay, que engruessan, y alimentan, y otras que causan fertilidad, y abundãcia, assi para los frutos del cãpo, como para los animales. Y todas aquestas virtudes les ha comunicado, y distribuido Dios para el seruicio, y vtil de los hombres, el mouimiẽto q̃ tienen se lo causa el sitio, y disposicion de la tierra, o el viento que las altera, y haze q̃ se mueuan, aunq̃ de suyo se estẽ detenidas y encharcadas. Ni tampoco quiero tratar la causa, ni donde procedẽ los rios: ni disputar vna duda ventilada entre Filosofos, acerca de la consideracion de como la tierra les sustẽta su perpetuo curso, destilando agua perpetua, ni menos de adonde tiene origẽ la tanta cãtidad que della ay: ni el como es que entrando tãtos rios en el mar, el no crece, ni se haze mayor: porq̃ todas son cosas, q̃ estan sabidas, siẽdo assi, q̃ todas las aguas q̃ de la tierra manan,

tienen

tienen ſu origen del mar, porque el ſe eſparze por ſus venas y cõdutos. De la manera como la ſangre por las venas de vn cuerpo animado, y toda ella procede del higado y coraçon, y aqueſta es la cauſa que ni el crece, ni ſe diſminuye, porque la que el reparte por los condutos de la tierra, ſe la bueluen los rios con ſus corrientes, y con la humidad que dello participa, eſtà verde y produze: y aſsi los antiguos dixerõ que el humor era la cauſa de la generacion de todas las coſas, mas ſegũ dicho tengo, todo aqueſto quiero dexar abãda, y aun las marauillas y ſecretos que en ella ſe conſideran; porque en ello ay coſas dificultoſas de ſaberſe, y en que muchos doctos Filoſofos han atollado, y han confeſſado no auerlas alcançado, como tãpoco han comprehendido la oculta calidad del refluxo que ay en el eſtrecho de Negroponte: ni aũ Ariſtoteles la pudo percebir: ni tampoco ſe alcançã a ſaber muchas diuerſidades de propiedades, que en diuerſas partes del mundo tienen muchas de llas, que ſon tan raras y exquiſitas como aquella Y lo que quiero dezir, es, que aſsi como en los cuerpos celeſtes, con la conſideracion ſe veen coſas, que aunque proceden de cauſas naturales, aſsi como ſon los eclipſes y los cometas, ſon preſagios de calamidades que hã

de

de ſuceder: aſsi ni mas ni menos en las aguas ſe comprehenden grandes miſterios y ſinificados, y aqueſto nos lo dizen las Sagradas letras; porque por el ſinificado del agua entienden la muchedumbre de las naciones, y aſsi por conjeturas conſideramos, que las repentinas inundaciones, a las quales no mouierõ aparentes cauſas, no ſuceden ſin ſer ſinificado de algũ infortunio, o preſagio de calamidad. Y eſto facilmente ſe prouara con algunos exẽplos que quiero moſtrar antes que comience la enarracion del caſo de la auenida del Rodano que prometida tengo: la qual es harto reziente. Y ninguno de aqueſtos exemplos quiero que ſea el vniuerſal diluuio, en el qual no ſe eſcaparon mas de Noe y ſus hijos, para que reſtauraſſen el linage humano, porque aquel vino acompañado del efeto de ſu ſinificado, pues que anegò y ſumergiò todo lo q̃ auia ſobre la tierra, aſsi hõbres como brutos, exceto lo q̃ ſe guarecio en el arca. Tampoco quiero valerme del particular de Teſſalia, que acaecio en tiẽpo de Deucaliõ, de quiẽ los Poetas eſcriuẽ tantas fabulas, y a quiẽ atribuyẽ la renouacion del linage humano, auiendo ſido Noe, y ſu familia, como dello nos dã teſtimonio las diuinas letras, q̃ Deucaliõ fue mucho tiẽpo deſpues, y poco antes q̃ Moyſen, caudillo

dillo del pueblo de Israel, le sacasse del cautiuerio, y aflicion que en Egipto padecia. Y no dexo de contarle por falta de auer sido marauilloso, pues que de mas de las grandes lluuias que entonces huuo, que duraron mucho tiempo, huuo tambien vn terremoto, con cuya violencia se abrieron las cauernas de la tierra, y dellas salio tanta agua, que anegó toda Tessalia: mas dexolo por no me ocupar en cosas tan antiguas. Y por lo mismo dexo de referir aquel que huuo en tiempo de Proteo, grande Sacerdote de los Egipcios, quando tenia el cetro de aquel Reyno Tuoris, que fue mil y ochocientos y dos años antes que Iesu Christo Saluador del mundo encarnasse. Ni quiero contar otras muchas inũdaciones, assi del mar como de rios, q̃ en aquellos antiguos tiẽpos huuo: porq̃ aunque enellas huuo casos marauilloso, no huuo quien aduirtiesse a lo que despues sucedio: y si se aduertio, no se escriuio, y assi carecemos de su noticia; por lo qual començare desde los tiempos delos Romanos, que ellos fueron curiosos en aduertir y escriuir lo que continuamente sucedia: y assi dando a ello principio, digo, que segun sus historias cuentan, dozientos años antes que Iesu Christo naciesse, huuo en Roma vna grã de auenida del rio Tibre: despues de la qual

succ-

sucedio el naufragio del Consul Apio, y con ella la perdida de su armada. Y tãbien la muerte de Fabio Maximo, que en aquel tiempo fue tenido por Conseruador de aquella ciudad, y de sus habitadores. Y de que los antiguos diessen credito a los tales presagios, es prueua cierta, que vn año antes que Iesu Christo naciesse, el mismo Tibre se esparcio por toda la ciudad, y se vieron otras señales: y por nueue continuos dias se hizieron publicos sacrificios, y con grandes ceremonias se purificò la ciudad; que es vn exemplo que los Christianos deuriamos seguir, y acudir a Dios, assi en nuestras aduersidades, como en los tiempos que se veen semejantes señales, porq̃ son aduertencias de su ira, para que nos conuirtamos a el, y hagamos penitẽcia. Mas ya quiero començar a tratar de aquestos casos q̃ han acaecido en tiempo de los Emperadores Christianos, y quiero que veamos, si el auenida, o diluuio que huuo, reynando en el Imperio de Oriente Leon, primero de aquel nombre, que sucedio a Marciano, que fue el año de 462. el qual anegò la Bitinia, que es vna prouincia de Asia Menor, fue sinificatiuo, que su fuerça y violencia fue tan grande, que estremecio los montes y collados, y los allanò con los valles, y anegò y sumergiò muchos pueblos y

tierras.

tierras. El ſinificado del qual no creo yo q̃ fue menos temeroſo, pues fue la perſecuciõ que Enrique, Rey Vandalo, mouio cõtra los Catolicos de Africa, para querer eſtablecer en ella la opinion de los que profeſſauã la ſecta Arriana. Andando mas adelante con las hiſtorias ſe verà, que el año de nueſtra ſalud de quinientos y ochenta y nueue, que en el Oriente era Emperador Mauricio, y en Francia reynaua Lotario, hijo de Chilperico, quando los Longobardos aſſediaron a Roma, en Italia huuo grãdes auenidas y crecientes de rios, y particularmente creciò el Tibre deſuerte, que anegò muchos millares de perſonas, y de animales, y deſpues ſe ſiguio vna peſte tan riguroſa, q̃ nunca otra tal ſe vio en Italia: de la qual murio el ſanto Pontifice Pelagio, a quien ſucedio el glorioſo Doctor S. Gregorio: y porque ſe entienda que quãdo aquellas violentas auenidas nos acometen, es quando Dios nos manifieſta ſu ira: el ſiguiẽte año, q̃ fue el de 590. huuo otra furioſa auenida: la qual fue deſuerte, q̃ muchos creyeron que Dios queria fenecer el mundo con agua; porq̃ demas de q̃ las lluuias fueron cõtinuas, fueron terribles, y tambiẽ a ellas ſe ſiguio otra furioſa peſte. El año de 690. en Italia en las tierras de los ſeñorios de Veneeia y de Geno

ua, crecieron tãto las aguas, que ningunas hiſtorias cuentan auer auido mayor abundãcia dellas, excepto en el vniuerſal diluuio. En tal manera, q̃ todas aquellas tierras ſe anegaron, y ſe cayeron los edificios, y ſe ahogaron hombres, y ganados, y ſe deſtruyeron los frutos, y ſe aſſolaron las riquezas que en las caſas auia: y los que entonces quedaron biuos, no gozaron lo que dello ſe eſcapò, porque poco deſpues ſucedio tan riguroſa peſte, que caſi no dexò perſona biua. Bien ſe que los que atribuyen aqueſto a obra de naturaleza, dizen que en ello no ay coſa de prodigio, y que las lluuias, tempeſtades, y auenidas de los rios ſon coſas ordinarias: y que la peſte facilmente ſe cauſa, aſsi de la putrefaccion del demaſiado humor, como de la corrupcion de los cuerpos muertos y ahogados en aquellos diluuios que corrõpen el aire. Lo qual es aſsi, que en ello obra naturaleza ſus efetos; mas aũque ſean coſas naturales, por medio dellas, y de los cuerpos inferiores, obra Dios coſas que ſobrepujan todo el curſo y orden de naturaleza, como lo hizo en aqueſte ſobredicho diluuio, que fue tal, que ſe creyò que era llegada la fin del mundo. Deſuerte, que bien ſe dio a entender, que demas de la cauſa natural, huuo otra coſa que la ſobrepujò, que

fue

ſue obrar Dios por medio de ſus criaturas.

El año de 791. el Tibre creciò tanto, que entrò por la puerta Flaminia, que es la que ao ra ſe llama del Populo, y anegò mucha gẽte, y deſtruyò infinitas riquezas. Y en aquel tiem po en Italia huuo grande hambre, y en Grecia huuo diſcordias ciuiles, con que la gente ſe aparcializo deſuerte, que al Emperador que entonces tenian, ſu miſma madre le ſacò los ojos, para imperar ella ſola. Y los Hunos tornaron a proſeguir ſus començados acometimientos y conquiſtas, y las huuieran lleuado adelante, ſi Carlo Magno no ſe les huuiera opueſto, y reprimido ſu furor. El año de 991. acaecio vn caſo prodigioſo, y fue, q̃ el Rin, famoſo rio de Alemania, lançò de ſi llamas de fuego, y tan violentamente, que abraſò muchos pueblos y caſerias de ſus riberas; que fue vn caſo que no creo yo que pueda auer quien diga que fueſſe natural, porque de ſu calidad el agua no produze fuego: por lo qual yo ſoſpecho que ſinificò las guerras que deſpues huuo, y las conjuraciones que por algunos años afligieron caſi todas las prouincias de Alemania. El diluuio que el año de 1091. huuo en Inglaterra, no creo yo que dexò de ſer preſagio de calamidades, y fue de tan exceſsiuas aguas que llouieron, que los

rios

rios se tendieron por toda la tierra, y destruyeron los edificios, y anegaron muchos millares de hombres, y de animales: y assi lo fue, que poco despues los Grandes de aquel Reyno se leuantaron contra su Rey, que era Guillermo el Roxo; y la Normandia se rebelò por causa de excessiuas imposiciones, que fue causa de muchas calamidades, porque cõ el leuantamiento no se cultiuaron los cãpos: y assi huuo tan grande carestia y hambre, que se huuieron de alimentar con viandas viles y asqueroſas, de que se siguiovna peste terrible. El año de 1241. creciò el Rin, y derribò algunas puentes, y arruynò muchas riquezas, y ahogò infinidad de personas: en el qual tiempo los Hussitas manifestaron su maldad, y el Emperador Sigismundo segũdo, ayudado de los Suyzaros, se les opuso con armas, de que se siguieron muchas muertes y estragos. Aq̃l mismo año por el mes de Nouiembre, en Holanda y en Frigia, el mar rompio los Diques, y passò sus limites, y anegò y cubrio mas de setecientas poblaciones, y glesias, y edificios, y pereciò mucha gente y ganado. En tal manera, que euidentemente se vio, que fue vn castigo de la ira de Dios, y presagio de los males que despues sucedierõ. Y despues otros algunos años siguientes fueron notables por

muchos prodigios que en ellos se vierõ, que a los hombres de buena consideracion deuieran seruir de aduertencias para que se conuirtierã a Dios, y considerarán que jamas el embia aquellas señales, sino es para aduertirnos q̃ nos tornemos a el, y si no lo hizieremos, esperemos el castigo de su justicia. El año de 1446. por el mes de Abril, el mar anegò muchas tierras, y se ahogaron mas de cié mil personas, y poco despues de aq̃sto tuuo principio aq̃lla tã porfiada guerra de entre los Suizaros, y la casa de Austria, que tanto tiẽpo ha durado, adonde hã perecido tantos millares de personas. Harto notorio es el daño que el mar hizo en las tierras de Flandes y de Holãda, el año de 1530. y las muchas personas que entonces ahogò: y en el mismo año el Tibre de Roma hizo vna de sus acostũbradas auenidas: y aquel año la ciudad de Florencia fue puesta debaxo del dominio de vn solo Principe, porque tuuiesse mas quietud y paz, que la libertad que antes solia tener, le auia sido causa de discordias y guerras. Y en aquel mismo año el Turco con grande pujãça passò en Alemania: y aunque valerosamente fue rechaçado, antes que se retirasse destruyò muchas tierras, y cautiuò muchos millares de personas. Otra infinidad de exẽplos podria mostrar,

trar, q̃ despues dellos se ha seguido el efeto de su sinificado; mas pareceme que aquestos bastan: aunque no quiero dexar de dezir, como de passo, que antes de la guerra q̃ el año de 1534. huuo entre los Dinamarqueses, y los de la ciudad de Lubec, huuo vna grande auenida de vn rio: pero tambien pudo pronosticar las cismas y diuersidades de opiniones q̃ ha auido en la Christiandad, que han nacido de la escuela de Lutero, y de sus consortes. Y entonces fue, quando la abominable secta de los Anabatistas esparció su veneno por el Alemania: y aunq̃ los Luteranos se mostraron sus contrarios, su origen auia procedido dellos, y su pretension era la misma q̃ la dellos, que es destruyr la verdadera Yglesia Catolica, y confundir la Christiandad. Y mas tambien q̃ aquel año fue notable por la mudança q̃ hizo el Rey Enrique VIII. de Inglaterra, que se apartò de la vnion de los fieles, y negò la obediencia que deuia y tenia prometida a la Yglesia, y a la santa Sede Apostolica: de lo qual se siguio el apostasia general de todo su Reyno. No quiero ya detenerme tanto en cõtar los sucessos de las tierras agenas, que dexè los de las propias nuestras. Aunque mejor fuera que huuieramos sido tan hõbres de bien, que no huuieramos tenido menes-

ter amenazas, ni caſtigos; mas pues no lo auemos hecho, y tanta ocaſion auemos dado para que contra noſotros ſe aya irritado la ira de Dios, quiero contar algunos preſagios, que particularmente lo han ſido de nueſtros deſaſtres, como lo fueron las grandes auenidas que el año de 1565. huuo en la ciudad de Sena, que hizieron mucho daño: las quales aunque procedieron de cauſas naturales, y de vnas continuas y extraordinarias lluuias, que duraron caſi todo aquel Inuierno, las guerras q̃ deſpues ſucedieron, y el aſſedio de aquella ciudad, y los males que en ella padecimos, nos han manifeſtado q̃ Dios nos aduertia dellos, para que nos conuirtieramos a el: y ſino, que auiamos de incurrir en el caſtigo de ſu ira. Otras notables auenidas pudiera contar, como es la que huuo en Prouins, vna de las mejores villas de la prouincia de Brin, y otras tan temeroſas como ella, y dexolo, porque ya quiero dar principio al diluuio q̃ tengo propueſto en el titulo de aqueſte capitulo, pues q̃ el ha ſido cauſa de que aya hecho aqueſte diſcurſo: el qual fue de aq̃ſta ſuerte. El ſegũdo dia del mes de Diziembre, del año de 1570. la ciudad de Leon fue acometida de vn diluuio, el mas temeroſo de quãtos jamas en ella ſe ayã viſto. Lo vno, porque fue de noche y repẽtinamẽte;

namente, y lo otro porque no le precedieron ningunos indicios: y assi quãdo vino, la gẽte estaua descuydada, y sumergida en el sueño. Mas para que mejor se entiẽda lo que en ella daño, y que mejor se perciba aquesta mi relacion, quiero descreuir el assiento de aquella ciudad, y el origen y curso de sus dos hermosos rios, sobre cuyas riberas ella està edificada, de los quales es el vno la Sona, que nace en Borgoña, y con quieta corriente la diuide por medio, y a la salida della se junta con el Rodano, los quales despues de juntos corren por entre el Delfinado, y Lenguadoc, diuidiẽdo aquellas dos Prouincias la vna de la otra, y passando por la Prouença, se meten en el mar Mediterraneo: mas despues que entrãbos se juntan, solo el Rodano mantiene el nõbre hasta el mar. Nace aqueste rio en los Alpes, de donde abaxando con furiosa corriente, entra en el lago de Losana, o Ginebra, y sin mezclarse con sus aguas, le diuide por medio, y prosiguiẽdo con su arrebatada corrida, que es quãto la de qualquiera otro rio de Europa, passa por la Saboya, y llega a hazer muro a vna parte de la ciudad de Leon, que es de hazia su Septentrion, y Leuante, y diuide la tierra del Leones, de la del Delfinado, las quales se tornan a cõjuntar, mediãte el edificio de vna hermosa

puẽte, que comiença deſde vn grande arrabal, que ſe llama la guillotiera, y va a parar a vna puerta, q̃ de aquella vanda, en aquella ciudad no ay otra, en lo que es tocãte a lo llano della, que es toda la parte de ſu Leuante: y lo q̃ della mira al Setentrion, eſtà en cueſta, adõde eſtà edificada vna fortaleza inexpugnable, q̃ ſe llama ſan Sebaſtian: y en lo q̃ toca a la otra parte de la ciudad, q̃ ſegũ dicho queda, el rio Sona la diuide en dos partes, es llano della, lo q̃ eſtà riberas de aquel rio, y lo demas ſe va leuantando parte con blandura, y parte cõ aſpereza, y toda aquella parte ſe remata en alto ſobre la cumbre de aquella cueſta cercada, y coronada de ſu muro, que es lo que della mira al Mediodia, y al Poniente, de ſuerte que lo q̃ della eſtà en llano, es lo q̃ de vna vanda, y de otra de ſus riberas bañ a la Sona, y toda ſu parte q̃ mira al Leuante, q̃ viene baxando de la cueſta de ſan Sebaſtian, y fenece en vna peninſula en punta, en la parte donde entrãbos rios ſe juntan, adonde alli eſtà edificada vna rica Abadia que ſe llama Aine: Ya que queda entẽdido el ſitio de aquella ciudad, y de que ſuerte aquellos dos rios la bañã, quiero proſeguir la enarracion de aquella auenida: y aſsi digo, que la cauſa della fue, auerſe derretido las nieues de los Alpes, y juntamente ſoplar vnos

vientos que le dominan quanto a otro rio de Francia, y con aquestos dos accidentes crecio tan derrepente, y con tal furia, que auiendose tẽdido, anegò no solo lo baxo de aquella ciudad, mas aun todo lo llano de su comarca, en tal manera, que si tambien entonces huuiera crecido la Sona, se huuiera arruynado la mayor parte de aquella hermosa ciudad, que es honra de Francia, y antiguamente fue gloria de los Romanos. Bien saben sus habitadores, q̃ como aquel rio tiene su nacimiento en aquellas montañas, quando las nieues se derriten, suele crecer, y salir de madre: mas nunca se auia visto caso tan repentino, ni auenida tan furiosa. Y assi la gẽte pia, y que teme a Dios, juzgo que aunque su causa auia sido natural, que en ello auia obrado la poderosa mano de Dios, porque se tuuo por cosa extraordinaria ver que toda la tierra llana estaua anegada, y que fue tan en breue, que muchos no touierõ lugar de ponerse en salvo: y desde el Sabado en la noche que començò, hasta el Lunes siguiente, siempre fue en crecimiento, y no menos dentro, q̃ fuera de la ciudad, se vian gẽtes anegadas, y otras que sin tener remedio para escapar, pediã à Dios misericordia. Y no poco venturosos fuerõ los q̃ pudieron saluarse en lugares altos: porq̃ el estarse en las casas, aunq̃

fueſſen grandes, no era coſa ſegura, porq̃ muchas dellas cayeron, era compaſsion grande ver las gentes en camiſa, que dexando ſus caſas, haziendas, campos, y heredamiẽtos, todo cubierto de agua, y ſin eſperança de la futura coſecha, ſe vuan huyendo, procurando reparar ſus vidas de aquella aduerſidad. Mas aquella fuerte puente no pudo reſiſtir a la furia e impetu de aquella agua, que parte del cayo: y aſsi miſmo cayeron otros muchos edificios dentro y fuera de la ciudad, y muchos quedaron ſentidos y atormentados. Ahogarõſe mucho numero de perſonas, y de ganados: y lo q̃ mas padecio, fue aquel grande y rico arrabal, y juſtamente, porq̃ en el tiempo que a los Caluiniſtas fue permitido, predicarõ en el ſu dañada ſecta: y aſsi parece que aquella agua le quiſo lauar y limpiar de las abominaciones e inmũdicias de q̃ eſtaua manchado. Eſto es en quanto a aquel ſuceſſo: pero en lo q̃ toca a ſu ſinificado, entenderlo ha quiẽ quiſiere aduertir a las ſediciones, muertes, carnecerias, rebueltas, trayciones, robos, e inſolencias, que deſde entonces a ca han ſido cometidas, y ſe cometen en todos los pueblos de las riberas de aquel caudaloſo rio, que en ellas el ſumo criador es ofendido, y ſu Igleſia perſeguida. El Rey es deſeruido, los juſtos afligidos, y toda

da humana policia es abatida. Enfin todo ello està tan estragado y confuso, como lo estaua aquella ciudad y su comarca, en el tiempo de aquella mayor auenida.

De muchos monstruos que en nuestro tiempo han nacido, y en particular de vn niño que nacio en Cracouia ciudad de Polonia, a quien vn serpiente roya por las espaldas Cap. XVI.

PORque en muchas partes de los discursos q̃ atras queda referidos, amplamente se ha tratado de los partos mõstruosos, en aquesse capitulo no tornarè a disputar q̃ cosa sea mõstruo, ni de q̃ suerte se engendrẽ, ni ñ se deuã llamar cosa contra la naturaleza. Lo que solo quiero hazer es, q̃ como de passo quiero aduertir, q̃ el nõbre de monstruo les ha sido dado por causa de q̃ demuestran y sinificã alguna cosa. Porq̃ es assi, q̃ nunca acaecen partos estrãños, q̃ no sean sinificatiuos de algũ mal para aquella parte, ciudad, ó Prouincia, adonde han nacido: y aunque aquesse nuestro siglo ha produzido mas monstruos que otro ninguno, los vnos por superabundancia, y los otros por no suficiente cantidad, e indisposicion de la materia, torno a dezir, que aunque es naturaleza la que los cria, que pues que difieren de las demas criaturas de su genero, que es mani-

es manifiesta señal que ella está alterada: y assi se connumeran en el numero de los prodigios, y se tiene por creydo, que jamas dexan de significar algo. Y q̃ aqueſto sea verdad, lo remito a los efetos de los desastres q̃ han acaecido, no menos en aqueſte nueſtro ſiglo, q̃ en los de nueſtros antepassados, en los quales ellos tábien ſiẽpre juzgarõ q̃ los mõſtruos eran indicios de trabajos, y afliciones, y por ellos entendian q̃ Dios estaua airado, y q̃ amenazaua castigo, y de tomar vengança de los q̃ no se emendassen. Y aunque dello nos dexaron hartos exemplos, particularmente nos dize vno Celio Rodigino en sus libros de las leciones antiguas: y porque el caso fue raro, y el lo escriue con erudicion, lo he querido trasladar a la letra, el qual es este: Mientras aqueſto escriuia, y corregia lo que en Padua auia escrito, en el pueblo adonde yo naci, que se llama Sarzana, nacio vn niño monſtruoso, que era de grandeza extraordinaria, en tal manera, q̃ me parece auer merecido que en mis obras quedasse memoria del, y mas aun porque mediãte las guerras ciuiles, e internas, que al presente afligen la Italia, y el rumor de las armas que mas aora que nunca resuenan en nueſtros oydos, que tienen alterada toda aqueſta Prouincia, me parece q̃ ha sido prodigioso; porque

que demas de auer nacido con dos cabeças, se pudiera juzgar que era de mas de quatro meses, y sus dos rostros se semejauan tanto el vno al otro, q̃ ninguna cosa se diferenciauan: los cabellos tenia negros, y algo mayores de lo que los niños rezien nacidos los suelen tener. Entre medio delos dos cuellos tenia vna manezita no mayor que vna de sus orejas, de la qual no se parecia mas de la mitad, que el resto della estaua embeuida dentro en el cuerpo, y todo lo demas era vn solo cuerpo de varon perfeto, y bien formado. Nacio a onze de Março el año de 1514. y al otro dia le lleuarõ a Rodigo: y como era cosa tan particular, fue presentado al Gouernador que alli residia por el Catolico Rey de España: y como nacio muerto, el le hizo abrir para embalsamarle, y se vio en el vna rara marauilla, y fue, que tenia duplicados el higado, los liuianos, y el baço, y no tenia mas de vn coraçõ. Aquesto escriue aq̃l doctovarõ: mas en quãto al auer tenido aquellas partes de las entrañas duplicadas, no fue grãde marauilla, porq̃ si quisieremos creer a Aristoteles, el dize q̃ es cosa q̃ ha sido vista en muchos animales, q̃ aũq̃ es rara, se puede fũdar sobre algunas razones naturales: mas en quãto à otras algunas mõstruosidades q̃ haauido, tales como vna q̃ escriue Ateneo

de

de quẽ en Cherõ, patria de Plutarco, por tres continuos dias llouieron peces, no ſe podra dar ninguna, ni menos de lo q̃ Euſtacio dize, de q̃ en Peonia, y en Dardania, llouio ranas, y eſto en tanta abundancia, q̃ no ſolo ſe hinchẽron los campos y tierras, mas aun los pueblos y caſas, de ſuerte q̃ para contra aquella plaga no tenian otro remedio, ſino era huyr, porq̃ todos los mãtenimiẽtos eſtauã infectados, ſegun q̃ tãbien lo certifica Diodoro Siculo en el quarto libro de ſu hiſtoria. Mas tornãdo a la relaciõ del mõſtruo, q̃ començada tenia, creo no ſera coſa demaſiada, q̃ cõſideremos ſi era vna ſola criatura, ò erã dos, q̃ ſe auian vnido, y jũtado, y auian cõpueſto aquel monſtruo: y tomãdo aqueſta cõſideracion deſde el principio de ſu formaciõ, digo, q̃ como el coraçon es la principal parte del animal, y q̃ pues aq̃l no tenia mas de vno, es coſa manifieſta, q̃ tãpoco no era mas de vna ſola criatura. En tiẽpo del Emperador Cõſtantenacio vn niño q̃ tenia dos bocas, y duplicadas ordenes de dientes, y dos barbas, y quatro ojos, y no mas de dos orejas, y aun aquellas harto pequeñas, ſegun la proporciõ del cuerpo. Amiano Marcelino dize, q̃ aquel mõſtruo ſignificò, que la Republica auia de caer en eſtado monſtruoſo, y diſforme. Y aunq̃ el nacimiẽto de los monſtruos

ſtruos ſea coſa harto comun, ſon pronoſticos de futuros deſaſtres. No quiero admitir lo q̃ Celio Rodigino eſcriue acerca de las cauſas del nacer los monſtruos, que dize que los Caldeos los atribuyen a vnos aſtros que numerá por ſus cantidades y nombres, porque ſemejantes juyzios no me agradan, y ſiempre los he abominado, por la impiedad del querernos ligar, y neceſsitar a ſus influencias. Aunque ſea verdad, que no ſe puede negar que no tengan dominio ſobre el temperamento, y compoſtura de nueſtra ſanidad, por la correſpondencia y conformidad que ay en todas las partes de la compoſtura del orbe, y el fue criado para ſeruicio del hombre. Lo que yo niego es, que nueſtras complexiones no eſtan encadenadas con las calidades que los Aſtronomos atribuyẽ a las eſtrellas, de ſuerte, que de neceſsidad ayamos de paſſar por ſu gouierno, ſin que podamos eximirnos del. No obſtante que aunque ellos pienſan encubrir ſu impiedad, y por no ſer tenidos por Ateiſtas, mueſtran ſujetarſe à Dios, y dizen que el es ſobre los aſtros; en ſu proceder ſe conoce, que ſu pretenſion es quitarle la honra que ſe le deue, como a ſupremo diſponedor de todo. Porque concluyen con dezir, que todo depẽde de aquella ſola neceſsidad,

que

que ellos establecen en la consideracion de su vana dotrina. Mas dexemoslos con aquella ceguedad y engaño, y con ellos a sus planetas, y constelaciones, que en fin todo ello es conforme a sus vanos pronosticos, que los hazen de los sucessos agenos, y no saben atinar a los suyos propios. Y boluamos a nuestro primero proposito tocante a los mõstruos, y veremos como Dios se sirue de todas sus criaturas, y no permite que en naturaleza se haga ninguna alteracion, sin que en ella se incluya algo que sea para nuestro auiso, assi para que nos apartemos del mal, como para amenazarnos de algun su futuro castigo.

Las historias de Europa nos cuentan, que el año del Señor de mil y ciento y quatro, imperando en Alemania Enrique Quarto, nacieron mas monstruos, que jamas en otro tiempo auian sido vistos, y entonces todas las criaturas estauan tan alteradas de vn temor interno, que las aues domesticas, y caseras, se yuan a los campos, y despoblados, y se hazian brauas, y los lobos dexauan los bosques y desiertos, y se recogian a los poblados, y en los hombres hazian crueles carnicerias. Nacieron monstruosissimas criaturas, de tal manera, que pareçia que natu-

raleza

raleza auia peruertido su orden, y que la tierra estaua ya enfadada de su acostũbrada producion, y que Dios auia dado de mano a los hombres, y que se acercaua la fin del mundo, y dia del juizio. Yassi muchos hombres pios, y virtuosos, creyeron que aquel era el tiempo en que se auia de manifestar el Antechristo. En la tierra no huuo parte que no fuesse afligida con armas, que las vnas naciones combatian con las otras. Los de Oriente, con los de Occidente, y con ser Christianos los vnos y los otros, entre si se matauan como bestias, sin tener consideracion à religion, ni a caridad Christiana enseñada por Iesu Christo. Entõces fue presa y saqueada la ciudad de Ierusalem, y los hombres fueron afligidos con carestias, hambres, peste, y otros açotes con que Dios suele castigarnos.

El año de 1233. en Ratada, que es vna villa del estado de Bauiera, házia los Alpes, nacio vn niño que tenia cuernos, y catorze dias antes que naciesse, fue oydo llorar en el vientre de su madre, que es cosa jamas vista, ni oyda, ni aun creo que aura Filosofo natural, q̃ dello sepa dar ninguna razon: fue euidẽte señal de calamidades, pues llorò estãdo embuelto, y metido en los senos y rincones de la matriz, en que dio a entender, que temia el

auer

auer de salir a vida tan miserable. Aquel animal que Gesnero dize q̃ el año de 1240. vnos caçadores prendieron en los confines de Dinamarca, en la floresta de Saxa, y deprendio a hablar, que otra cosa era sino monstruo? q̃ segun el dize tenia forma humana, de suerte que se puede creer que seria nacido de alguna muger, que por encubrir su infamia le auia embiado a los desiertos. Y sino era aquesto, seria algun monstruo que Dios embiò para aduertir los hombres de sus brutalidades, pues que su aspecto era casi semejante al humano, como tambien lo era aquel Fauno, o Satiro, que en los desiertos de Egipto se manifestò a san Antonio, y le hablò, como lo cuenta san Geronimo en la vida de san Pablo, primero ermitaño.

El año de mil y dozientos y setenta y quatro, en Alemania nacio vn niño que tenia los pies, y manos, como patas de ansar. Y el de 1275. en la plaça de la grande ciudad de Cracouia nacio otro niño con dos dientes, y distintamente hablò algunas palabras, y despues que le bautizaron, se le cayeron los dientes, y no hablò mas. Y en el mismo año en la misma ciudad nacio otro niño, que de edad de seis meses hablò, y predixo que los Tartaros entrarian en Polonia, y que la saquearian

rian y destruyrian. Y auiendole preguntado q̃ como lo sabia, respõdio, que Dios se lo auia reuelado, y q̃ tãbien a el como a los demas de aquella Prouincia le alcançaria aquel furor barbaro: y fue assi, aunq̃ primero passaron algunos dias: porque segũ Plutarco dize, Dios es tardio en vengarse. Y los antiguos dezian, q̃ los dioses tenian los pies de lana, porq̃ lentamente se mouian al castigo de los hõbres. Y doze años de tiẽpo tuuieron los Polacos, para considerar las palabras profeticas de aq̃l niño, y cõuertirse, y pues q̃ no lo hizieron, se puede dezir q̃ los hombres de aquel tiempo estauan corruptos, y estragados, pues no aprehendieron aquel milagro, ni consideraron, q̃ segun el orden natural, y por las razones que dello dan los naturalistas, era imposible que vn niño de aquella edad hablasse. Passado aquel tiempo, los Tartaros, y Mosouitas, se juntaron, y dieron sobre ellos, y en ellos executaron todas las crueldades que de parte de Dios aquella criatura les auia dicho.

Tres años despues vna muger noble de tierras de Suyçaros, pario vn leõ, que es animal, cuya propiedad es ser carnicero, y cruel, y que se deleita con la violẽcia, y con la rapiña. Assi q̃ manifiestamente se vee, que todas ellas eran aduertençias que Dios embiaua, por-

que ningun Filosofo podra dar razon que satisfaga, de que la imaginacion huuiesse podido tener fuerça para concebir semejantes afetos. Aunquesea verdad que la tiene para aprehender las lineas, y el color, como se vee por el exemplo de aquella muger que pario vn niño negro, porque quando le concibio, estuuo intensamente contemplando en el retrato de vn Etiope que en su aposento tenia. Y por el de la otra que pario vn hijo velloso, porque quando le concibio, auia estado con ahinco mirando el retrato de vn hombre saluaje. Mas empero q̃ de vna muger nazca vn leon, es imposible q̃ naturalmente sea, ni ay razon que lo persuada, porq̃ es mucha la dissimilitud que ay entre la calidad q̃ el tiene, y la humana. Sino fuesse q̃ la muger huuiesse teni do ayuntamiẽto con algũ leon: pero tampoco se quieta la duda, porque el leõ no es animal q̃ se domestica con el hõbre. Y assi me torno a afirmar en dezir, q̃ ello fue secreto juizio de Dios, o particular castigo de los progenitores. Despues de aquel parto, en Alemania se emprendio vna harto cruel y sangrienta guerra, entre el Emperador Rudolfo, y Otocaro, Rey de Bohemia: de la qual deuio ser sinificado aquel leon carnicero, porque ella fue tan encarnizada, que el Rey Bohemo murio

en

en ella. Mas tornando a la fuerça de la imaginacion, quiero contar della vn caso marauilloso, y es, que el año de 1282. vna señora parienta del sumo Pontifice, que entonces regia la Iglesia de Dios, que era Martino Quarto, en Roma pario vn hijo velloso, y con las vñas largas como osso: por lo qual el Papa hizo traer de su palacio todas las pinturas de ossos que en el auia, porque entendio que por auer aquella su parienta contemplado en alguna dellas, auia parido aquel monstruo. En aquel mismo tiempo fueron vistos otros muchos prodigios, que deuierõ anunciar la venida sobre Vngria, que hizieron los Tartaros habitadores de las riberas del Tanais, y del mar Pontico: y aun tambien significaron las inhumanas y crueles visperas que vn dia de Pascua de Resurecion los Sicilianos dieron a los Franceses, matando quantos en aquella isla auia, sin que dello huuiessen tenido ningun indicio: aunque ellos fueron los que ganaron, porque como en aquel dia, guardando el estatuto de la Iglesia Catolica, auian todos confessado, y comulgado, fuerõ a gozar de Dios, y los Isleños quedarõ cõ infamia de traydores. Otros muchos nacimientos prodigiosos podria contar, q̃ como en todo tiẽpo no dexan de acaecer, no ay hi-

ſtoriador q̃ no cuente algunos, mas dexolos, porq̃ me parece q̃ baſtan los que en aqueſte libro quedan eſcritos. Aunque antes q̃ dê fin a aqueſte capitulo, quiero referir el que propuſe en ſu ſumario, y es, que el año de 1494. en Cracouia, ciudad famoſa de Polonia, nacio vn niño muerto, con quien de largo a largo del eſpinazo eſtaua pegado y conjunto vn ſerpiente, que le chupaua la ſangre, y le roya y gaſtaua la virtud, de que no me atreuo a ſaber dar razon: porq̃ aunq̃ en el cuerpo ſe nos crien guſanos q̃ nos ſean cauſa de muerte, es coſa diferente de aqueſta, porq̃ aquel era venenoſo, y parece q̃ es coſa impoſsible, auiendo eſtado tiempo en el cuerpo de aquella muger, no la auer muerto, que creo la deuio valer el auer eſtado aſido del hijo: pero el mouimiento, y alteracion que aquella criatura podia auer tenido en el vientre de ſu madre por cauſa del dolor, la pudiera auer ofendido, y cauſado la muerte. Y tambien ſe puede conſiderar, de que manera ſe engendrò en aquel vientre, ſino es que ella eſtaua compueſta de tan corruptos humores, como lo es la tierra de q̃ ellos ſe produzẽ. Y no baſtáte eſto, es fuerça q̃ digamos q̃ en ello obrò la prouidencia de Dios: porq̃ ver q̃ vn animal ponçoñoſo reſida en vn cuerpo, y en el ſe alimente

ſin

sin hazerle daño, es cosa que excede toda Filosofica consideracion. Aunque se podria presumir q̃ ella estuuiesse acostũbrada al veneno, y q̃ por aquesto aquel serpiente matò al hijo, y no a ella, mas aun cõ todo, no es bastante razon: porq̃ aunque nuestra naturaleza pueda imitar en si todo lo que el aire naturalmente puede, que es q̃ la putrefacion sea causa de la generacion de los gusanos, y de las serpiẽtes, no por esso es causa bastante, para q̃ se pueda afirmar q̃ aquel se huuiesse podido engendrar en aquel cuerpo, y ceuadose de su sustancia, y en el auer viuido tiempo sin auer causado la muerte de entrambos. Otros dizen, q̃ puede ser que aquel serpiente se entrò en el cuerpo de aquella muger, segun en otras personas se ha visto auer entrado, por auer comido leche, y auerlas hallado durmiendo, y con la boca abierta. Mas aquesta es razon friuola, y no puede ser, porque la paciẽte lo huuiera sentido entrar, q̃ la huuiera lastimado y roydo. Y assi me torno a afirmar en que fue prodigio, juyzio, o castigo de Dios.

Aquel mismo año, en la misma ciudad nacio otro monstruo, y aqueste fue vn niño bien proporcionado, y formado, mas de q̃ tenia el cuello y las orejas como de liebre, y tenia abierto el vientre, y respiraua por el, y

en el no tenia mas de vna ſola tripa, y aquella era grueſſa: pero aqueſte monſtruo no era tan marauilloſo como el otro, porque en aqueſte pudo auer lugar la imaginacion, aſsi de alguna pintura, como de algun juglar de los q̃ ſe viſten y disfrazan en abitos de ſimples, cõ capirotes, y orejas largas, y de aquella ſuerte hãzen juegos y mouimientos deshoneſtos, y tales, q̃ en la Republica Chriſtiana no ſe deurian permitir, aſsi por ſus deshoneſtidades, como por las imitaciones Gentilicas q̃ tienẽ, y es coſa que ſe vſa mucho, aſsi en Francia, como en otras partes: y en lo que menos ſe deuiera permitir, es en aquello en q̃ mas ſe vſa, q̃ es en las fieſtas que algunas cofradias hazen de ſantos ſus deuotos, y cõ aquello creen que honran los tales ſantos, y directamente es coſa de que Dios y ſus ſantos ſe deſiruen. El año miſmo que aquellos monſtruos nacieron, la ciudad que los produxo, fue afligida con fuego, que conſumio muchos de ſus edificios, y aſſoló caſas, y conuirtio en ceniza las riquezas de ſus habitadores. Y demas deſto los Tartaros, que ſon particulares enemigos de los Polacos, con mano armada entraron en Podolia, y en Volinia, y las ſaquearon, y aſſolaron, y a mano ſalua ſe lleuaron el deſpojo, y tambien los Turcos entraron la

Vala-

Valachia, y otras tierras comarcanas, y se lleuaron en cautiuerio muchos millares de personas, con grande terror y espanto de toda la Christiandad, y en particular de todas las Prouincias de Alemania. Los monstruos, obras son que naturaleza las produze: pero no se numeran entre las que haze perfetas, por ser como son defectuosos, diuersos, y extraordinarios, de la especie de sus progenitores. Y de aqueste tenemos harta experiencia por vista de ojos en aqueste Reyno de Francia, el qual otras vezes no solia produzir tantas monstruosidades como en aqueste nuestro siglo ha hecho: y la causa dello ha sido, que todas nuestras obras y tratos, son extraordinarios, sin regla, ni virtud, y por ello Dios ha permitido, que no solo vna criatura, mas muchas, y diferentes, nos aduiertan, para que nos reduzgamos a penitencia: pero como somos tan duros, y obstinados, ni lo hazemos, ni aun nos queremos reconocer. Alos monstruos los llamo yo excrementos de naturaleza, no porque no sean sus propios y legitimos hijos, sino porque son sinificadores de infortunios, y desastres, y por ello los antiguos los tuuieron en tanto horror, que no huuo nacion que por sus leyes no los condenasse a muerte. Que los Romanos los

arrojauan en el mar, o en el Tibre. Los Lacedemonios los deſpeñauan, y aqueſto vſauan no ſolo con los monſtruos, mas aun con las criaturas que nacian con algun defeto natural. Y aunque los Atenienſes eran tenidos por ſabios, les hazian el miſmo regalo que los Romanos. Los Latinos los hazian echar en los deſiertos, a la merced de las fieras brauas. Pero los Romanos deſpues que, ſegun queda dicho, los auian ſacado de aqueſte mundo, con ſuperſticioſa cerimonia hazian que tres virgines Veſtales fueſen por toda la ciudad cantando himnos a ſus dioſes, y con aquel medio creyan que la tierra quedaua limpia y purificada de aquella polucion, en que les parecia que auia caydo por auer produzido aquel monſtruo. Y deſpues de aquello hazian ſacrificio a Iuno, y le ofrecian dones, que el demonio les tenia perſuadido que con aquello quedauan ſeguros de qualquiera infortunio. Mas aunque los monſtruos ſean ſinificadores de deſaſtres, no ſe deue entender que en ellos ſe ineluye la forçoſa neceſsidad dellos, ni que vn defeto particular aya de ſer la conſequencia de la punicion publica. Aunque ſea aſsi, que algunas vezes aya ſucedido: porque tambien ſe puede entender que Dios los embia

para

para particular castigo de aquellas casas, en las quales nacen, y tambien para prueua de la paciencia de sus progenitores: y tambien otras vezes nacen, sin que en ellos aya mas consideracion de la que los Filosofos les dan, tratando de la causa de sus nacimientos.

De muchos y varios aparecimientos de espiritus, y si se puede creer que alguuas personas los ayan visto, Cap. XVII.

Bien se la variedad y diferencias de opiniones que entre muchos hombres doctos ay, acerca de vna disputa mouida desde tiempos muy antiguos, sobre si los muertos tienen poder para aparecerse, y manifestarse à los viuos: de que Aristoteles en el primero libro de Anima dize, que despues que el anima ha salido de vn cuerpo, y el se ha conuertido en tierra, ella tiene perdida la memoria, y no està mas sujeta a los efectos del sentido, a quien los Gramaticos llaman calidades patibles: cuya opinion es harto contraria de lo que cree, y enseña la Teologia Catolica, que instruyda y enseñada por el Espiritu santo, por medio de la Escritura santa nos dize, con quanto cuydado los bienauenturados continua-

tinuamente estan rogando a Dios por las necesidades de los que en aqueste mundo viuimos, y que despues que han militado en el, y salido con vitoria, ofrecen sus ruegos delante de la magestad diuina. Y desto tenemos manifiesto testimonio en el quintodecimo capitulo del segundo libro de los Macabeos, de que Onias sumo sacerdote que auia sido, rogaua por el pueblo Hebreo. Y que lo mismo hazia Ieremias Profeta, del qual dixo el mismo Onias, que el era el verdadero amigo del pueblo de Dios. Y san Iuan en el Apocalipsis nos dize, que debaxo del altar vio las animas de los que auian sido muertos, porque auian confessado el nombre de Dios, y que pedian vengança contra los que perseguian la Iglesia Catolica. Aqueste he dicho para confusion de los que niegan que en el alma no ay memoria, siendo como es vna de sus particulares potencias, y que las partes sensitiuas tienen vigor en ella: y alli se fortalece el sentido comun. Y assi como aquestos testimonios son bastantes para prueua de la memoria que las almas tienen, y de que los muertos se aparecen, y que es cosa notoria, y que largamente queda tratada en algunos de aquestos discursos, no me quiero detener mas en esto: solo

quiero

quiero dezir la opinion que cerca de aqueſto tienen los Platonicos, que es, que aunque el alma eſtè libre de la priſion en que el cuerpo la tenia, le queda ſentimiento, afeccion, y cierto cuydado de las coſas de aca, aunque no deſſeo de boluer al mundo, mas vna caridad comun, que la inclina a amar, y a condolerſe de las aficiones que tienen los que en aqueſte mundo viuen. Aqueſtas dos tan diferentes opiniones que entre ſi tuuierõ los dos Principes de aquellas dos eſcuelas, Platonica, y Peripatetica, han ſido cauſa de que tan bien nueſtros Teologos han ſido diuerſos en las ſuyas. que los vnos ſe han allegado a la vna opinion, y los otros a la otra. San Aguſtin tiene de la parte de los Platonicos, y dize, que deſpues que vn anima ha ſalido de vn cuerpo, con la virtud de ſu parte imaginatiua, y con la fuerça de la participacion de lo iraſcible, y concupiſcible, apetece, y ſiente, aſsi el gozo, como el dolor, de la manera y ſegun han ſido ſus obras. Y ſanto Tomas ſigue la parte de Ariſtoteles: mas porque veamos, que por aqueſto aqueſtos dos pilares de la Igleſia, no ſe apartan del ſentido que ella tiene, aunque en el aparencia de aqueſtas opiniones parezcan diferentes, digo, que lo que ella tiene, y ellos con ella, es, que el cuydado

dado que los muertos tienen de los viuos, es de la manera, y como el que los viuos tenemos dellos. Y aſsi como noſotros no ſabemos el eſtado en que eſtan, ni lo que hazen, tampoco ſaben ellos lo que noſotros hazemos, ſino es que aſsi ellos, como noſotros, lo ſepamos por reuelacion diuina. Y de que ellos tengan cuydado de noſotros, nos lo enſeña ſan Lucas en ſu Euangelio, en la hiſtoria del rico auariento, que eſtaua con cuydado de que ſus hermanos no fueran a las penas en que el eſtaua. Y aſsi tambien noſotros deſſeamos que los difuntos tengan repoſo. Mas ſi alguno ſiguieſſe el ſolo ſentido de la letra de aquellas dos opiniones, incurriria en grandes y manifieſtos errores: porque quien con Ariſtoteles dixeſſe, que las almas no tienen ninguna aprehenſion, haria cõ tradicion a la Eſcritura ſagrada. Y el que con Platon afirmaſſe, que en el otro mundo ſe conocen, feſtejan, y carician, vernia a dezir, que tenian las miſmas paſsiones que tenian quando eſtauan encerradas en la peſada carga del cuerpo, cuyos corrompidos ſentidos ofuſcadamente en aqueſte mundo las adminiſtrauan, y aqueſta diferencia de opiniones ha ſido cauſa de la diuerſidad de las que ay acerca de los aparecimientos de los eſpiri-

eſpiritus, y en ello es meneſter tener mucha prudencia, porque el enemigo de la naturaleza no nos engañe, pues ſabemos q̃ ſe transforma en Angel de luz, para llenarnos conſigo al Reyno eſcuro donde el habita, ſi ſiguieremos ſus embuſtes, y les dieremos credito. Y ſiempre ſe deue conſiderar, ſi los aparecimientos que vemos, ſon engaños ſuyos, o ſi proceden de nueſtra imaginacion, o ſi ſon eſpiritus Angelicos, que ſegun la experiencia nos lo enſeña, los ay de todos aqueſtos generos. Pero no aconſejo a nadie que con facilidad las admita: porque ſi el demonio vieſſe q̃ con intenſa imaginaciõ nos dauamos a ellas, las tomaria por armas para combatirnos; pero quando a alguno ſe le repreſentare alguna, ſin que dello le aya precedido ninguna imaginacion, que le aya podido ſer cauſa dello, puede della tener alguna certidumbre: aũque yo no quiero precipitarme a dar mi parecer acerca de lo que es lo que ſe aparece, ni el como, que aqueſta determinacion la dexo a los Teologos Catolicos: lo que es mi intento de hazer, es referir algunas hiſtorias de aparecimientos que han acaecido, aſsi en los tiempos antiguos, como en los nueſtros, para que los que abſolutamente los niegan, vean el engaño en que eſtan, y que ſepan que cierſameſte

tamente los ay, pues q̃ los efetos nos lo muestran, aunque no se pueden fundar sobre razones naturales. Diuidense en tres especies, en ilusiones diabolicas, en imaginaciones de la fantasia, y en aparecimientos verdaderos. De cada vna de las quales contare algunos exemplos, assi antiguos como modernos, y los primeros seran tocantes a las ilusiones: y assi digo, que es cosa sabida, que Satanas se juega cõ el linage humano, debaxo de especie de aparecimientos, con que pretende induzir la gẽte a superstticion è idolatria, y aquesto patentemẽte lo quiero mostrar por vna notable historia, que cuenta Pausanias escritor Griego, en aquesta manera: Quando Entimio boluia para Italia, despues que huuo combatido con los Heroes, le sucedio vn caso notable, y fue, que despues de concluyda la guerra de Troya, como Vlisses huuiesse (con larga peregrinacion) sido perseguido de las olas del mar y de los vientos, y andando de vnas partes a otras, huuiesse aportado a varias partes de Italia, entre otras arribò a Temesso de Sicilia, y alli vno de sus soldados, o marineros, embriagado con el demasiado beuer, y ageno de si, forçò vna donzella de aquella ciudad, aunque aquella injuria no quedò sin vengança, porque le apedrearon. Y Vlisses sin dar muestras

tras de q̃ en ello se le huuiesse hecho injuria, prosiguio su viage, y se fue: mas el anima, o genio de aquel que auia sido muerto, tomò a su cargo el vengarse, y començò a matar a todos los que de aquella ciudad hallaua solos y desmandados: y como ellos se vieron ser tan perseguidos, fueron a consultar aquel caso con el oraculo Pytonico, y el les dixo, que para quererse librar de aquella persecucion, les conuenia pacificar el anima de aquel Griego a quien auian apedreado, y que esto lo harian haziendo edificar vn templo en vn bosque que cerca de su ciudad estaua, y que alli vna vez en el año en sacrificio le ofreciessen la mas hermosa donzella q̃ en la ciudad huuiesse: lo qual assi hizieron, y con ello aquel genio no los persiguio mas, y se contentò con que cada año le pagassen aquel tributo. Pues Entimio acertò a llegar a aquella ciudad, vn dia en que se auia de hazer sacrificio de vna de aquellas donzellas, y entrò en el templo para verla, y assi como la vio, se enamorò della, y desseò librarla para casarse con ella, y estimulado del amor que puesto le tenia, esperò a que aquel genio saliesse, y combatiò con el, y le venciò, y le constriñò a que desamparasse aquel lugar, y se lançasse en el mar, y nunca mas los

Temes-

Temesseños fueron molestados, ni quedaron obligados a aquel sacrificio. Aquella fue vna horrible y marauillosa ilusion de Satan, que se fingio ser el anima de aquel Griego, que auia sido muerto por auer sido deshonesto, y Dios le permitio que afligiesse aquel pueblo. Y despues otro demonio, que era el que daua las respuestas en el idolo de Apolo, hizo que aquella persecucion se mudasse en otra, haziendoles creer, que si se querian librar de aquella que les era comun, les conuenia pacificar a aquel con la sangre de vna donzella que en cada vn año le auian de sacrificar, pues que auia sido muerto por causa de donzella, y hizo que en aquel bosque le edificassen aquel templo, y que le adorassen debaxo del nombre de aquel espiritu Temesseno.

De aquestos espiritus dañosos escriue Apuleo aquestas palabras: Despues que los espiritus humanos estan libres de la pesada carga de los cuerpos, auiendo renunciado las prendas de la vida, son de los Latinos llamados Lemures, y a los que de aquestos pacificamente poseen sus casas, se llaman Lares familiares: y los que por demeritos de sus vidas no tienen particular asiento, y andan vagando, y como desterrados, y se emplean en

en hazer daño a los virtuosos, y en ser perjudiciales a los malos; de algunos son llamados Larbes. Mas aquestas no son cosas de que deuamos hazer caso: porque aquella su opinion es falsa, que quiere hazer transmutacion de almas de hombres, en espiritus malignos, y dezir que andan vagando: en lo qual el sigue la escuela Platonica y Pitagorica, de cuya secta el era. De aquella calidad de espiritus nociuos deuian ser los que hazian los aparecimientos, de que Alexandro ab Alexandro haze mencion en su libro de los dias genia-les, quando dize: Cosa manifiesta es, que en Roma ay casas que son tan perseguidas de manifiestos aparecimientos, que no ay quien en ellas ose habitar, y en vna en que yo residia, cada noche se mostraua vna figura de vn hombre de aspecto horrible, flaco, y descolorido, con el rostro airado y vestido de negro, y con grande aflicion y congoxa dezia su nombre: y gimiendo y llorando pedia ser socorrido: y dize, que vna noche aquella fantasma entrò en su aposento, con tener le cerrado, y le apagò la lúbre, y se le metio debaxo de la cama, y mostraua tener grandes congoxas, y vascas. Y que el tornò a encender la lúbre, y le vio irse en figura de vn hombre feo, y dello huuo testigos. Mas en quãto a esto no

me quiero meter en determinar si aquel era espiritu de los malignos, y que se deleitan de assombrar los hombres, o otra cosa, porque tengo noticia de que en diuersas partes han acaecido casos semejátes, de que algunas fantasmas pedian socorro, y dezian que eran animas que estauan penando, que es cosa conforme a lo que cree, y enseña la santa madre Yglesia Catolica, de que ay penas, en las quales se purgan los pecados no biẽ satisfechos en aqueste siglo con penitencias. Vna suerte de aparecimientos ay, que se atribuyen a la amistad que ha auido entre algunos, conforme a vn exemplo que el mismo Alexandro cuenta de dos amigos suyos, que el vno al otro se tenian gaande amistad, y auiendo entrambos ido a vnos baños, para remedio del vno dellos que estaua enfermo, antes que a ellos llegassen murio, y el compañero le hizo enterrar con la mayor honra que pudo. Y aquella misma noche, assi como se acostò, le aparecio el amigo muerto, con el mismo semblante que tenia, quando estaua viuo, de que el se atemorizo: mas despues de auerse reportado, cobrò animo, y le preguntò q̃ queria. Y el no le respondio, mas se desnudò de los vestidos que parecia tener vestido, y se acostò en par del, y el con harto temor se recogio a

la

la vna orilla de la cama, y la fantaſma ſe le llegò con ademan de querer le abraçar, y como el la quiſieſſe deſuiar de ſi, ella le mirò con mueſtras de amenazar le, y ſe leuantò de a par del, y atrebatò de ſus veſtidos, y ſe deſaparecio, que nunca mas la vio. Pero fue tanto el temor que concibio, q̃ enfermò de ſuerte, que caſi llegò a lo vltimo. Algunos eſpiritus ſe han aparecido a hombres con quien en vida han tenido amiſtad, y eſto a manera de deſpedir ſe dellos, quando de aqueſte mũdo partian. Y de aqueſto yo doy fê que a mi miſmo me ha acaecido, y no fue eſtando dormido, ni ſoñoliento, mas tan deſpierto como lo eſtoy aora que eſcriuo aqueſto, y el caſo que digo auer me acaecido, es, que vn dia de la Natiuidad de nueſtra Señora, que es a ocho de Setiẽbre, vnos amigos mios e yo fuymos a holgarnos a vn jardin, y ſiendo ya como las onze de la noche, ſolo me llegue a vn peral para coger vnas peras, y vi que ſe me puſo delante vna figura blanca de vn hombre, que excedia la comun proporcion, el qual en el aſpecto me parecio que era mi padre, y ſe me llegò para abraçarme: de que yo me atemorize, y di vn grito, y a el acudieron aquellos mis amigos para ver lo que me auia ſucedido, y auiendo me preguntado que auia

auido, les dixe lo que auia visto, aunque ya se auia desaparecido, y que sin duda era mi padre. Mi ayo me dixo, que sin duda se deuia de auer muerto, y fue assi, que murio en aquella hora misma que se me representò, aunque estauamos lexos en harta distancia. Aquella fue vna cosa, que me haze creer que la oculta ligadura de amistad, que ay en los coraçones de los que verdaderamente se aman, puede ser causa de que se representen algunas especies, o semejanças de aparecimientos: y aun tambien puede ser que sean las almas mismas de nuestros parientes, o amigos, o sus Angeles custodes, que yo no me puedo persuadir que sean espiritus malignos. Y aquesta misma opinion tuuo la primitiua Yglesia Catolica, entonces quando todos de consuno estauan orando por la libertad de san Pedro, que auia sido encarcelado, al qual ya el Angel auia librado, y auiendo el llegado a batir a la puerta de la casa adonde estauan ayuntados, creyeron que no era el el que llamaua, sino su Angel bueno, y assi lo testifica san Lucas en los Actos de los Apostoles. Demas de aqueste mi exemplo particular que he contado, ay otros muchos y muy autenicos, acerca de la simpatia, por los quales se conocera que tiene su efeto no solo en

los

los coraçones, mas aun tambien en las almas despues que estan libres de la pesada carga corporal. Y assi firmemente podemos creer, que porque el cuerpo muera, no pierden ellas el cuydado ni la memoria, segun queda mostrado, y nuestra religion nos lo enseña, y aun para mayor ornato de aquestas historias, lo quiero mostrar por otros exemplos. Y es el vno, que acaecio en aquesta ciudad a algunas personas dignas de fê, y hombres que no de ligero creen todas visiones, y lo he sabido de algunos delos propios aquiẽ acaecio, que me lo han contado, y en particular me lo ha certificado vn virtuoso ciudadano, que por su modestia no le nombro, pero tengo le por hombre graue, y que no diria ni afirmaria cosas fabulosas por verdaderas, y es, que quãdo el maestro Mauricio dela Porta murio, q̃ viuia en el barrio de S. Marcelo, aquel personaje q̃ digo, dize que aq̃lla noche estaua acostado en su cama, y al rededor della oyò vn rumor, y murmullo de vna voz, semejante a la que el tenia percebida, que el dicho maestro solia tener, que dixo: El Maestro Mauricio de la Porta es muerto. De q̃ el q̃dò marauillado. Y lo propio acaecio a otro su amigo, y fue cõ boz mas clara, y expedida, los quales dos personages aduirtieron que hora era quando aquella boz

oyeron, y venido a conferirla, hallaron que auia ſido en aquel inſtante que el auia eſpirado: y aſsi conocieron que en el punto que de aqueſte mundo auia ſalido, ſe auia ido a deſpedir de aquellos dos ſus particulares amigos. Y no fue coſa para que ſe pueda atribuir a la imaginacion, porque ninguno dellos tenia ſoſpecha que de aquella enfermedad auia de morir, o a lo menos no tan preſto: y quando ſe quiſieſſe atribuir la repreſentacion a la imaginacion, la boz a que ſe atribuira? pues que ſe oyò que manifieſtamẽte dixo la muerte de aquel maeſtro. La tercera eſpecie de los aparecimientos, es, la que depende de la fuerça de la imaginatiua, que ſe cauſa, o por debilidad de la cabeça, o por mucha aprehenſion, o por triſteza del coraçon, y ella en el eſpiritu imprime las figuras que imagina, y el las repreſenta delante de los ojos, y aſsi de noche nos parece ver diuerſas y eſpantoſas formas: y de aqueſto han tenido origen muchas fabulas que ſe dizen, acerca del aparecimiento de algunos muertos, porque el diablo ſe incorpora en aquellos deſuanecimientos del juyzio, y repreſenta aquellas eſtrañas figuras, y aqueſto lo haze con tal ſutileza, que al cabo aquella imaginacion queda hecha iluſion: y de aque-

aquellas dos especies de terrores se viene a hazer vna sola, y quedarse en la mayor. Por lo qual al hombre conuiene armarse de Fê, y sujetarse a lo que la Yglesia cree: y quando viere que los aparecimientos y terrores continuan, deue ocurrir a Dios con oraciones y ayunos, para que si fuere Satan, se le resista con aquellas armas, y se aparte de nosotros, que assi nos lo enseña Iesu Christo nuestro Dios. Y si otra cosa fuere, nos aprouechasa para que dello tengamos buen sucesso. En quanto a mi digo, que en general creo los aparecimientos, mas empero no admito todos los particulares, por ver los males y abusos que dellos suceden, porque de la demasiada credulidad se nos concibe la imaginacion, y della nos prouienen las ilusiones malas y dañosas, segun el efeto nos lo muestra: y assi no ay para que diuertirnos mas en su especulacion.

Son tantos los exemplos de aparecimientos, de que tengo noticia, y certidumbre, por testimonio de hombres doctos, que si todos los huuiesse de escriuir, vēdria a hazer dellos vn grande volumen, y tambien es grande el numero de las casas en que se oyē temerosos rumores, mediāte el assistir en ellas espiritus: y esto en algunas dellas es en tāto grado, que

ningun hombre, por animoſo que ſea, oſara habitar en ellas, por la moleſtia que en ellas ſe recibe: y yo ſe que en Gaſcuña eſtà vn caſtillo, que ſe llama Lahas, que a ſu ſeñor le fue forçoſo deshabitarle, y edificar vna caſa en otra parte apartada, y aun cercarla de foſſos, para librarſe de las perſecuciones y iluſiones de vn eſpiritu, que moleſtaua a el y a toda ſu familia, aſsi de noche como de dia, ſin q̃ ningun remedio le baſtaſſe, ſino fue aquel del deſ ampararla; y dizen algunos, que la ocaſion dello es, que antiguamente aquel caſtillo auia ſido Priorato, e Yglefia de religioſos, y que vn anteceſſor del q̃ aora le poſſee, la vſurpò; que ſi ello es aſsi, es juſto caſtigo diuino. De otra caſa ſe, que ſolia ſer de los caualleros Tẽplarios, cuya orden fue anulada, y ſus bienes confiſcados, que tambien ha ſido deſamparada por cauſa de las fantaſmas que en ella de noche dauã moleſtia. En vn caſtillo que ſe llama Fontenibles, que eſtà cerca de Toloſa, me ſucedio a mi, que eſtando en el vna noche ya acoſtado en vn apoſento que eſta junto a la ſala principal que cae ſobre vn jardin que tiene, aſsi como el paje ſacò la lumbre, oì vn rumor como de viento, mouido de vn furioſo turbion: yo mirè por el apoſento, ſi en el via alguna coſa, porque con la reuerberacion de

la claridad de la Luna que entraua por las vedrieras, eſtaua algo claro, y no vi nada, mas de que ſenti que me corrieron las cortinas de la cama, y me eſtiraron de la ropa della, que me cauſò temor, porque fue vn caſo no penſado, y no fue ſueño, ni imaginacion, porque eſtaua deſpierto, que entonces me acabaua de acoſtar. Y demas deſto, que no ſolia ſer credulo de ſemejantes coſas, mas antes me reía dellas. Quiero dar fin a eſte capitulo con el exẽplo de otro caſo, que aura ſeis, o ſiete años q̃ oí contar a vn cauallero Ingles, y fue, que como en la isla de Inglaterra ſe huuieſſe eſtendido la ſecta de la heregia Luterana házia ſu vãda del Norte, adonde haſta entonces no auia cundido, la Reyna embiò alla por Gouernador a vn cauallero profeſſor de aquella ſecta: y aſsi como a aquella prouincia llegò, tomò por ſu palacio y apoſento vna Abadia de adõde los monges auian ſido echados, pero no reſidio en ella mucho tiempo, que vna viſion q̃ en ella auia, le conſtriño a dexarla, y fue, que cada noche a hora de Maitines ſe via en ella vna proceſsion de monges que yuan a la Yglesia a cantar en ella el oficio diuino, como lo ſuelen hazer los religioſos Catolicos, de que aquel herege mouido por temor, o del peſar de ver que aquellos monges (que puede ſer

fueſ-

fueſſen eſpiritus de los que alli auian habitado) celebraſſen el oficio diuino al vſo Romano, q̃ el aborrecia por ſer Buceriſta, o Caluiniſta, deſamparò aquella Abadia, y ſe alojò en otra parte, ſin tener conſideracion de que aquel era auiſo que Dios le daua, como antiguamente hizo a Eliodoro, de que los lugares ſagrados no ſe deuen poner en vſo de coſas profanas. Lo que en aqueſte capitulo he dicho, no ha ſido para que ninguno lo tome para fundamento de ſuperſticion, ſi no para que ſe cõſiderẽ los juyzios ſecretos de Dios, y ſu inmenſa ſabiduria, que ſe ſirue de ſus criaturas, aſsi viuas como muertas, en todo aquello que es ſu voluntad, para manifeſtarnos ſu poder, juſticia, y gloria. Y aunque el Euangelio dize, que ſi no creyeremos a Moyſen, y a los profetas, q̃ no creeremos a los muertos, aunque reſuciten, o ſe nos aparezcan: no por eſſo ſe niegan ſus aparecimientos, y quando ſe nos aparecen, es que Dios lo permite, aſsi para caſtigarnos de nueſtros pecados, como para amoneſtarnos que ſigamos la virtud, y dexemos los vicios, que nos lleuan a la muerte eterna.

(.·.)

Fin de la Tercera parte.

QVAR-

QVARTA PARte de las hiſtorias Prodigioſas, que proſiguen a las que en Frances eſcriuio Franciſco Beleforeſt: traduzida por Andrea Peſcioni, vezino de Seuilla.

De vn arbol, que el año de mil y quinientos y ſetenta y cinco, en vn inſtante nacio en Irlanda, y todo eſtaua cargado de roſarios. Cap. I.

EL Hombre fue formado y criado para que honraſſe a Dios, y el pecado le neceſsitò a la obligacion del continuo exercicio de la oracion, y para que ſupieſſe como la auia de hazer, y lo que en ella al Padre eterno auia de demãdar, Ieſu Chriſto ſe lo enſeño en la oraciõ Dominical, porq̃ en ella ſe incluye todo lo q̃ ſe puede pedir, aſsi para el alma, como para el cuerpo. Y auiendo la Yglesia Catolica antigua inſtituydo el orden del cantar

los

los pſalmos, y repartidolos por las horas del dia, y como la deuocion ſe huuieſſe ido aumẽtando, y no todos tuuieſſen comodidad para poder aſsiſtir a ellos, ni rezarlos, los Padres antiguos inſtituyeron vn numero de Paternoſtres y Auemarias, con que imitando los Pſalmos y horas Canonicas, la gente piadoſa y deuota ſatisfizieſſe a ſu deſſeo e incomodidad, aſsi para con ello dar gracias a Dios por las mercedes que del continuamente recebimos, como para demandarle lo que nos es neceſſario, y juntamente con ello hazer comemoracion del beneficio de nueſtra redẽcion, refiriendo la ſalutacion que el Angel hizo a la glorioſa Virgen Maria; y para que lo que ſe rezaſſe, fueſſe con ordẽ, y por numero comũ, introduxeron los Roſarios y Coronas, y el loable vſo que los Chriſtianos tienẽ de traerlos conſigo, y que rezando en ellos contemplen los mas principales miſterios de nueſtra ſaluacion, y juntamente loẽ a aquella ſagrada Virgen, a quien Dios eſcogio para madre de ſu vnigenito Hijo: y que con vnidos coraçones la ſupliquen que del alcance perdon de nueſtras culpas. Y como los hereges de aq̃ſte nueſtro tiempo eſcarnecen de los roſarios, y abominan de las rogatiuas que a la ſacratiſsima Virgen Maria hazemos, Dios ha ſido ſeruido

uido de que en aqueſto ſu impiedad ſea manifeſta, por medio de vn euidẽtiſsimo milagro, que en la Quareſma, y pocos dias antes de la paſcua de Reſurreccion del año de 1575. acaecio en la isla de Irlanda, en el Obiſpado de Corc, y Clon, en tierras del Conde de Eſmõ, que es Catolico, y fue, que en vn campo raſo en vn inſtãte nacio vn arbol de altura de vn eſtado, que no tenia ſemejança con otro ninguno de quantos ſe conocen, de cuyas ramas eſtauan colgados grãde numero de roſarios, que todos eſtauã enſartados con ſutiles, aunque fuertes hilos, en tal manera que ſin dificultad no ſe podian romper, y tenian ſus flue cos, o borlicas, dela manera como ſe les acoſtumbran poner. Bien ſe que aqueſta es vna coſa, de que los Ateiſtas y Caluiniſtas ſe reiran, y no lo creeran: mas deſto yo no me marauillo, porque pues no han querido confeſſar aquel eſclarecido milagro que el ſantiſsimo Sacramento del altar obrò en aquella endemoniada de Leon, con auer ſido tan patente, que eſtuuieron preſentes muchos millares de perſonas, y hartos dellos de los cõtrarios, no aura milagros, ni exemplos, que baſten para ablandarles los coraçones endurecidos q̃ tienen con la infidelidad. Pero a mi me baſta que los Catolicos lo creã, y dello ay teſtimonio

nio de mas de mil perſonas fidedignas, que han viſto aquellos roſarios, de los quales algunos ſe han traydo a la villa de Santimalo, en Bretaña. Y tambien lo certifica el miſmo Conde, que ſe llama Iaymes de Mauricis, el qual recogio muchos de aquellos roſarios, y los diſtribuyò entre gentes Catolicas. Grande es el conſuelo que los que ſiruen a Dios, y guardan ſus mandamientos, deuen tener en la memoria q̃ de ſu bendiciſsima Madre tienẽ con el exercicio del ſanto roſario, pues les conſta que es acepto a la Mageſtad diuina, como por aqueſte grande milagro ſe parece; y aſsi todos los Chriſtianos deuemos continuar aqueſta tan ſanta obra de la frequẽtaciõ del roſario, q̃ pues tenemos tal abogada, no podemos errar el camino de la ſaluaciõ, mediãte la gracia de Ieſu Chriſto nueſtro Dios, a quien ſean dadas perpetuas gracias, Amen.

Diſcurſo ſobre el cometa que aparecio en el mes de Nouiembre, del año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete. Capitulo II.

LAs coſas que ſon dignas de que los hombres las conſideren, ſon aquellas, que por eſtar alexadas de nueſtro ſentido del tacto, no ſe alcançan a conocer, ſino es con la eſpecula-

cion

cion del entendimiento, que como es dotado de vna incomprehensible ligereza, y sutileza, no solo penetra hasta los mas escondidos, y remotos mouimientos de los cielos, mas a vn de los abismos, segun que muy biẽ lo dixo vn poeta, quando cantando dixo;

Satisfecho no queda, porque alcança
De Iupiter tonante los secretos,
Ni de los demas Dioses de lo alto,
Que rebuelue, y penetra en el profundo,
Y de alli se arrebata, y torna al cielo,
De adonde se conoce auer baxado.

Pues que vemos el conocimiento que tiene, assi de los mouimientos, y efetos de los Planetas, como de los demas Astros, que en las noches serenas se nos representan, auiendo alcançado a conocer sus varias propiedades, y excelencias, mediante el color de los rayos que de si arrojan, y el orden, y disposicion que entre si tienen, y la continuaciõ de sus mouimientos, que compartidos tienẽ con diuersos aspectos, ya conocida la particular influencia que todas las cosas que en aqueste mundo inferior estan criadas, reciben dellos. Todas las quales cosas por muchos filosofos ha sido procurado de reduzirlas a ciencias, y en el principio Lino Orfeo, Homero, y Esiodo las escriuierõ debaxo

de

de ſombra de fabulas. Y deſpues Tales, Ferecides, Pitagoras, Epaminunda, y otros las trataron, y enſeñaron deſcubierta y manifieſtamente. Y como en aqueſte mundo no ay coſa tan fixa, y eſtable, que algunas vezes en ella no ſe vea alguna mudança del orden y diſpoſicion que naturaleza le tiene aſsignado, no menos en la tierra que en los de mas elementos, y aun en el cielo: aſsi ſe ha viſto, que en algunas partes ha criado monſtruos, y en otras ha variado el curſo y hecho arrojar fuegos, rayos, piedras, y llouer ſangre, y otras infinitas monſtruoſidades, ſegun que manifieſtamente ſe ha moſtrado en diuerſas partes de aqueſtos diſcurſos: mas entre todas las ſeñales que el cielo ſuele moſtrar, y de todas las alteraciones que ſuele tener, las que a los hõbres ponen mas cuydado, ſon los Cometas, porque por los exemplos de los tiempos antiguos ſe ha conocido, que ſon auiſos que la clemencia de Dios nos da, para que nos reconozcamos, y apartemos de los vicios, y emendemos nueſtras vidas, y nos reduzgamos a penitencia; y como no lo hazemos, y eſtamos en nueſtra obſtinacion y dureza, nos embia varios caſtigos, quales ſon peſtes, hãbres, guerras, y otras afliciones ſemejantes, que hã ſido cauſa de que los Poetas antiguos

dieron

dieron algunos epitetos a los Cometas, que finifican los males que amenazan, a cuyo reſplandor de ſus rayos Homero en el onzeno libro de ſu Iliada compara el que tenian las armas de Hector: y Virgilio en el primero de ſus Georgicas, tratando las eſpantoſas ſeñales que precedieron a la muerte de Iulio Ceſar (cuyo homicidio fue cometido por Bruto, Caſsio, Caſca, y los demas conjurados) llama a los Cometas Dirum, que ſinifica horrible y teſtable, y dize:

Iamas ningun Eſtio caluroſo
Hiriò la madre tierra con mas rayos,
Ni mayor abundancia de Cometas
Han moſtrado en el cielo ſus ardores.

Y Iouiano Pontano en ſus Meteoras le imita, quando dize:

Todo lo que en el cielo ſinifica
Aquel Aſtro Mauorcio riguroſo,
El horrido Cometa nos lo anuncia.

En quanto a la materia de que ſe forman, y a ſus demas particularidades, como todo ello eſta harto difuſamente tratado por el ſeñor de Lunay, en el decimonono capitulo de la primera parte de aqueſtas hiſtorias prodigioſas, no trato dello, y remito al curioſo lector que alli lo vea, que no ſe tiene duda de que ſus cauſas ſean las que alli ſe dizen, que

cosa es cierta, que Dios todo poderoso, a todo lo que ha criado le ha dado vn ser que depende de los primeros principios, de que cada cosa tiene su participació, y de todas ellas el se sirue a su voluntad, assi para con ellas amenazarnos, como para herirnos con el açote de su justicia. Aquestas sobre dichas señales y cometas particularmente se atribuyen al mouimiento del cielo, y del Sol, que como se alexa, y acerca de nosotros, distingue las sazones del año, y viene a ser autor de los astros, de los quales procede todo lo que en aqueste mundo se cria y disuelue. Y aquesto mediante la operacion de los cuerpos celestes, aũque la exhalació de que los cometas tienen origen, esta conjunta y asida con el, ora sea por particular y secreta calidad q̃ nos es oculta, o porque el la atrae assi, y la mueue como la piedra himã mueue y atrae al hierro, o el ambar a la paja. La consequẽcia q̃ mas se teme de q̃ despues de los eclipses ayã de suceder desastres, son los eclipses. Porq̃ segun los Astrologos dizen, ellos les sirue de madres, aunque no es cosa forçosa, que ellos ayan de antecederles. Aunque es verdad que los Cometas se confieren cõ los eclipses q̃ les hã precedido, y quanto mas cercanos les auran sido, tanto mas auran tomado de su vigor y

parti-

participacion. Y aqueſta es la cauſa de que muchos hombres doctos han creydo, que el Cometa que el año de 1577. ſe vio, era ſeñal certiſsima de algun infelice caſo, porque en aquel año le precedieron dos eclipſes de la Luna. El primero dellos fue a los dos de Abril, a las nueue horas y ſeis minutos de la noche, y ſe le eclipſaron diez y ſiete puntos y quarenta y ſiete minutos, eſtando en el ſigno de Libra. Y el otro fue a los veinte y ſiete de Setiembre, hora y media deſpues de media noche, y ſe le eclipſó diez y ſiete puntos, y diez y ocho minutos, eſtando en treze grados y veinte y ſeis minutos del ſigno de Aries.

Varias opiniones ha auido acerca de qual fue el dia primero que aquel Cometa ſe moſtrò, que algunos dizen, que fue a los nueue de Nouiembre, y otros, que a los catorze. Pero aqueſtas ſe engañan de mucho, y ſi los otros ſe anticipan, es de muy poco, que en aqueſta ciudad de Paris ſe vio a los onze, y tan claramente quãto en todo ſu tiempo ſe moſtrò. En fin de qualquiera ſuerte que ello aya ſido, ſu aparecimiento fue harto cercano de la conjuncion de la Luna, que fue a los nueue de aquel mes. Todo el tiempo que ſe nos moſtrò, fue el eſpacio de ſeſenta y ocho, o ſetenta dias, que fue haſta los diez

y ocho dias del mes de Enero, pero no ſiempre de vn miſmo ſer y grandeza: al principio el color de ſu nacimiento era como de plata cendrada, y por todas partes centelleaua como oro reluziente, y ſu cola parecia eſtar algũ tanto teñida de color de ſangre, de que deuia ſer cauſa algun vapor mas grueſſo, que alli eſcurecia mas el aire: deſpues fue perdiendo aquel color reluziente, y ſe pard de otro mas amarillo desblanquecido, a manera de color de cobre mezclado con plomo. Su punta eſtaua buelta házia la parte de adonde nace el viento, a quien los Latinos llaman Vulturno, y los marineros, Sueſt, que es házia dõde los Aſtrologos ſituá el Oriẽte del inuierno, y ſe torcia en forma de arço. Y ſe aduirtio, que deſde el dia de ſu nacimiento haſta los veinte y ocho del propio mes de Nouiembre, ſu cola fue creciendo, y engroſſandoſe, pero ſu largueza fue ſiempre fixa, y eſtable, la qual era de quinze grados, o poco mas. El miſmo dia que aquel fue viſto, ſe vio otro que parecia nacer de la miſma parte que el primero, mas era mucho menor, y la forma que tenia era ſemejante a la que tiene vna ala de aue de rapiñá, quando de alto ſe derriba tras la caça: y con aquella demoſtracion ſe eſtuuo todo el tiempo que durò, que fue haſta los

tres de Diziembre, yendose hasta entonces poco apoco consumiendo, hasta que en aquel dia se acabò. Y en aquel dia el Cometa grande lançò tres rayos, con la velocidad que vn dardo pudiera salir, siendo arrojado por vn fuerte braço. Y todos tres pararõ sobre el mar Meditetraneo, en aquesta demostracion, que el vno fue siguiendo la costa del estrecho de Gibraltar, y el otro derechamente fue házia Italia, y el tercero corrio por la costa de Africa házia la parte de Poniente. Y entresi guardaron aquesta proporcion, que el primero con el segundo formaua vn angulo recto, y el segundo con el tercero le formaua acuto. Segun que aquesto notò Cornelio Gema, excelente Matematico de nuestro tiempo, a quien en aqueste discurso sigo. El mouimiẽto de aqueste grande Cometa no guardò orden, porque al principio le tuuo velocissimo, que se aduirtio que su nacimiento fue desde poco mas alto de la cabeça del Sagitario, y su cola derechamente yua a dar entre los cuernos del Capricornio, y no en el Astro del Aguila segun algunos han imaginado, que entonces estaua apartado del mas de veinte y cinco grados, conforme a la supuracion del sobre dicho Gema, y en vn dia entonces atraueso siete grados del cielo, y siẽ-

pre deſpues ſe fue acortando a cinco, y aquatro, y retirando ſe poco apoco, vino a no andar mas de vn tercio degrado, y deſpues q̃ huuo llegado al pecho del Pegaſo, ſe conſumio, y deſaparecio, y ſiẽpre fue perdiendo ſu claridad. Y deſde q̃ aparecio, haſta q̃ ſe cõſumio, anduuo ſetenta grados, o poco menos. Las nouedades, y eſtrañezas q̃ en el ſe vierõ tã eſtraordinarias, nos fuerçan a q̃ nos adelantemos a mas de lo q̃ Ariſtoteles tuuo por opinion, q̃ fue no ſer mas de vn ayuntamiẽto de exhalaciones calidas y ſecas, q̃ ſe enciẽdẽ, y niega que el cielo eſte ſujeto a mudanças, y dize, q̃ quien tal cree, le haze injuria. Mas Damaſceno dize, que aunq̃ aqueſtas ſeñales ſe funden en razones naturales, que ſobrepujan a la naturaleza, porq̃ ſon obras particulares de la volũtad de Dios. Quiẽ de aq̃ſte Cometa quiſiere ver mas particulares relaciones, vea lo que dello en Latin eſcriuio el ſobre dicho Cornelio Gema, y en Frances Blas de Vigenero.

De vn monſtruo que el año de 1578. nacio en Quiero, villa de Piamonte. Cap. III.

PAreceme que los que ſe deleitan de eſcudriñar y ſaber las cauſas, y la razon de todo

do lo que aqueste mundo inferior produze, se hallarian empachados, si se les pidiesse que la diessen del auer nacido el monstruo de que he propuesto de tratar en aqueste capitulo, sin embargo de que concedo que la causa del produzirse monstruos, es la superabundancia, o la poca, y no suficiente cantidad de la simiente, o la estrecheza de la matriz, o la intensa imaginacion de la madre, assi al tiempo del concebir, como despues de auer concebido: porque todo aqueste es cosa muy aueriguada, assi mediante la larga experiencia de los muchos sucessos que se han visto, como por las concluyentes, y muy bastantes razones filosoficas, que acerca dello se dan; y con ser esto assi, no por esso se dexan de tener por señales de que Dios està airado con los hombres, por causa de nuestros vicios y pecados. Y assi los Romanos mouidos de cierto zelo de religion, despues que auian hecho matar a los monstruos, que en sus tierras nacian, aunque a los que mas aborrecian, eran a los Androginos, ofrecian sacrificios a sus dioses, y hazian solenes processiones, para apaziguarlos, y tenerlos gratos, segun que todo ello largamente lo cuenta Alexandro ab Alexandro en el capitulo 27. de su quinto libro de los dias geniales.

Mas los que dellos mas marauilla nos cauſan, ſon aquellos a quien los hombres doctos han dado nombre de prodigios, porq̃ en todo ſon diuerſos del comun orden natural, porque eſ tan compueſtos de varias eſpecies, aſsi como ſeria ſi vn lechon tuuieſſe roſtro humano, o fueſſe medio hombre y medio animal, aſsi como ſe pintan los Centauros, que tienen mezcla de animal bruto, y en ſu compoſtura participã del, y de lo humano, porque es cierto, que ſiempre q̃ vieſſemos nacer ſemejãtes criaturas, las juzgariamos que eran ſeñales de algun caſtigo q̃ Dios quiſieſſe embiarnos. Y aq̃ſto muy biẽ lo experimẽtò Italia el año de 1254. en las guerras q̃ en ella huuo entre Florentines y Piſanos, q̃ poco antes q̃ ellas començaſſen en tierras de Verona, de vna yegua nacio vn pollino, que tenia cabeça de criatura humana. Y algunos años deſpues, que fue en los del Señor de 1512. nacio en ella vn mõſtruo disformiſsimo: porq̃ en mitad de la frẽte tenia vn ſolo cuerno, y en lugar de braços tenia dos alas, y no tenia mas de vna ſola pierna, y vn ſolo pie, y aquel tenia garras como aue de rapiña, y en la juntura de la rodilla tenia vn ſolo ojo, y era Hermafrodito. Y poco deſpues, toda aquella prouincia fue harto afligida con las guerras que ſe mouieron en

el

el Pontificado de Iulio Segundo, y de Luis Doodecimo Rey de Francia, y con el saco de Rauena. Otros exemplos semejantes a estos podria contar, y aun tantos que causasse fastidio, y por aqueste respeto los quiero dexar, y solo quiero dezir, que aora no tenemos menos ocasion de temer algun castigo de lo q̃ en otro qualquier tiempo se pudiera temer, en q̃ se huuiesse visto nacer qualquier genero de monstruo estraño, porq̃ vno q̃ he tomado para sujeto de aqueste capitulo, que há pocos dias que nacio en Quierc, villa de Piamonte, cinco leguas lexos de Turin, es tan prodigioso, como quantos hasta aora ayan nacido de que se tenga noticia. Fue hijo de personas de calidad, que su padre es doctor medico, nacio el año de 1578. a los diez dias del mes de Enero. En la frente tenia cinco cuernos de la hechura de los de vn carnero, todos por parejo puestos en renglera: en la parte trasera de la cabeça tenia vn pedaço de carne, que le decendia por las espaldas a manera de trançado, pero no era redondo si no aplanchado. Al rededor del cuello tenia vn collar de carne, como polaynas de camisa. Los dedos de las manos tenia ahusados como vñas de aue, y la pierna y el pie derecho tenia de color roxo encẽdido. Y todo el demas

color

color de ſu cuerpo era pardillo ahumado. Dizeſe, que aſsi, como nacio dio vn grãde grito, con que los que preſentes eſtauan a ſu nacimiento, ſe atemorizaron. El Duque de Saboya le hizo traer ante ſi, y alli muchos hõbres doctos dixeron cada vno ſu parecer, aunque todos ſe conformarõ en que era ſeñal de amenaza de la ira de Dios.

De vn monſtruo que el año de 1551. nacio en tierras de la Marche. Capitulo IIII.

COnrado Licoſtenes eſcriue en ſu libro de prodigios, que en dos tiempos diuerſos ſe han viſto nacer dos niños, y cada vno dellos con cuernos en la cabeça: de los quales el vno dellos nacio el año de 1233. en los Alpes, cerca de Bauiera, en vn burgo que ſe llama Rateſtad: el qual con ſu viſta, y con vn horrible grito que dio, aſſombró a los que a ſu nacimiento eſtuuieron preſentes. El otro fue, el que he prometido en el titulo de aqueſte capitulo, que como en el dicho queda, nacio el año de 1551. en tierras de la Marche, en vn cortijo cerca de vn lugar que ſe llama Vviſtock: tenia el cuerpo muy roxo, y en la cabeça tenia dos cuernos, y no tenia cuello, mas la cabeça la tenia inmediatamente aſſentada ſobre los ombros; los ojos tenia grueſ-

ſos,

los, y muy reuentados y ſaltados afuera, y la mirada tenia terrible: no tenia labios, y tenia la boca muy tendida, con ſola la ſeñal de ſu abertura: la lengua tenia blanca y quadrada, y no tenia nariz, ni ſeñal della: los braços tenia pegados a los coſtados, y la piel de ſu cuerpo era creſpa y arrugada, y del ombligo le ſalia vna harto grueſſa tripa. Entrambos a dos aqueſtos monſtruos fueron pronoſticos de las calamidades que deſpues ſucedieron, q̃ no fueron pocas.

De las marauillosas propiedades, que antiguamente ſe conocieron en algunas aguas, de que algunas dellas aun duran haſta el dia de oy. Capitulo V.

EL Entendimiento del hombre tiene particular calidad en el deleitarſe, en quanto le es poſsible, de inquirir la verdad de la propiedad y virtud de las coſas: y haſta auerla percebido no ſe quieta, y el deſſeo que nace del llegar a ſaberlas, mouio a los Filoſofos antiguos a q̃ puſieſſen todo ſu eſtudio y cuydado en procurar ſaber las cauſas de muchas propiedades ocultas que ſe deſcubren en piedras, fuentes, plantas, y animales. Y aſsi con el cuydado que en ello puſieron, alcançaron a conocer que todas

ellas

ellas tenian ſu origen de las quatro naturalezas, que ſon las q̃ noſotros llamamos elementos, es a ſaber, el fuego, aire, agua, y tierra, y atribuyeron mucha parte de ſus efetos a la conjunta vnion de las diuerſas calidades, que el Criador fue ſeruido diſponerles, cõforme a la neceſsidad que en cada vna dellas diſpuſo. Pero demas de lo que ſe puede atribuir a aqueſta conjuncion elemental, en algunas ſe han hallado propiedades marauilloſas, de que no ſe ha podido dar razon, y ſolo Dios la ſabe, ſegun muy bien lo dixo Alexandro Afrodiſeo en el proemio de ſus Problemas. Y aq̃ſta ha ſido la cauſa porque les han ſido dado nõbres de propiedades ocultas, tal como es la q̃ ſe vee en la piedra himan, que demas de que atrae el hierro, le comunica ſu virtud: y aqueſto con tal fuerça, que ſi con ella ſe friega vn eslauon de vna cadena, no ſe detiene en ſolo aquel, mas tambien haze participe della al ſegundo, y aquel al tercero: y aſsi conſecutiuamente ſe van aſiendo los vnos de los otros, ſegun que como teſtigo de viſta lo eſcriue ſan Aguſtin en ſu libro 21. de la ciudad de Dios. Y tiene otra calidad, q̃ eſtando ſuelta y libre, ſiempre eſtà buelta al Setentrion: que ha ſido cauſa de que los nauegantes ayan oſado engolfarſe tanto como ſe engolfan, ayudandoſe

del

del cuadrante y de la aguja, ceuada con aquella piedra. Y aquestas ocultas calidades de q̃ voy tratando, han sido conocidas, no solo en las cosas que estan compuestas de los elementos, mas aun en ellos mismos: y sobre todos en el del agua. Y para que aquesto se conozca que es verdad, contare algunas que en ella se há conocido, assi en rios como en lagunas y fuentes, que creo no dexaran de causar admiracion en los que dellas no huuieren tenido noticia: que pocas cosas ay de que mas las gentes se puedan marauillar, ni en que mejor contemplar las marauillosas obras de Dios. Y para dar principio a este mi discurso, me parece podrè començar por aquel tá celebrado lago de Iudea, que se llamò Asfaltite, al qual despues fue dado nombre de mar muerto. De quien Plinio dize en el capitulo 103. de su segundo libro, y enel capitulo 16. de su quinto, que ninguna cosa biua se sumia en el: y Aristoteles en el tercero cap. del segundo libro de los Meteoros, dize, que ni hombre, ni animal por grande q̃ fuesse, y aunque en el los echaran liados, no se yuan a fondo. Cornelio Tacito escriue, que por grande que sea el viento que por encima del corra, no se altera, ni se le alçan olas. Y el mesmo Plinio en el capit. 15. de su 7. libro, y Solino, dizen, q̃ es abundante

de

de betumen, que es vna viſcoſidad graſſa, de que Semiramis hizo mezcla para edificar los muros de Babilonia: ſegun lo eſcriuen Diodoro Siculo, y Iuſtino, y dizen q̃ es tã fuerte, que no ſe deshaze ſi no es con ſangre menſtrua. Pomponio Mela, y Solino, dizen, q̃ en la Etiopia, en la region de los Macrobios, ay vn lago de tal calidad, q̃ aunque ſu agua ſe beue, ſi alguno ſe baña en el, ſale vntado y pringoſo, como ſi ſe huuiera metido en azeite, y que es agua tan delgada, que ſobre ſi no conſiente coſa criada, que luego la ſume. La miſma calidad de no conſentir ſobre ſi ninguna coſa, tiene vn agua de color negro, que Guillermo Paradin, en la continuacion de la hiſtoria de ſu tiempo, refiere eſtar cerca de Sena, junto a vna Abadia que ſe llama Muniſtero, y dize, que los de aquella tierra tienẽ por tradicion, que alli ſolia habitar vn abominable Sodomita, al qual Dios caſtigò ſegun ſu pecado merecia, y fue, con que en vn inſtãte ſe abrio la tierra, y a el y a toda ſu familia ſumio en el abiſmo del infierno, y en aquel lugar quedò aquel lago de agua infernal, que es diferente y contraria de la calidad de todas las demas aguas: aſsi como tambiẽ aquel pecado es contrario a toda comun naturaleza.

Cuenta Solino de dos fuentes que auia

en Sicilia, que la vna dellas a las mugeres que eran esteriles las hazia fecundas, y la otra que a las fecundas las hazia esteriles. Plinio dize lo propio de dos rios, que el vno estaua en Arcadia, y se llamaua Flato, y el otro en Epiro, y se llamaua Afrodiso. Y los mismos Plinio, y Solino, dizen, que en Beocia, cerca de adonde estaua el oraculo Trofonio, auia dos fuentes, de las quales la vna quitaua la memoria a quien della beuia, y la otra se la restituía. Y en Frigia, cerca de la ciudad de Celene, auia otras dos, q̃ la vna hazía llorar, y la otra reir: delas quales la vna se llamaua Cleon, y la otra Gelon. Todas aquestas calidades se pueden atribuir a que passauan por algunos minerales que se las conferian. Mas a que se atribuira la de vna fuente que estaua en Debris, ciudad de los Garamantos, que de dia era frigidissima, y de noche tan calida, que no se podia sufrir. Y Solino dize, que ni se lo causaua el clima, ni la influencia del cielo, y es cosa que admira, porque es contraria a lo que la esperiencia nos enseña, que es natural, que de dia con la presencia del Sol, suelẽ ser calidas, y de noche con su ausencia frigidas. Y de que aquello sea assi, son testigos Arriano, Diodoro Siculo, y Quinto Curcio en la historia de Alexandro Magno. Mas aunq̃ todo aqueſto

parezca

parezca marauilloso, es nada en cóparacion de lo que el mismo Solino, Plinio, y Mela escriuen, que dizen que en Dodona, cerca de vn templo de Iupiter que alli estaua, auia vna frigidissima fuente, cuya propiedad era, q̃ metiendo en ella qualquiera cosa encendida, la apagaua como otra qualquiera agua, y encendia las que estauan apagadas quando, se las acercauan. Y Plinio dize, que al punto del medio dia se consumia y secaua, y que por ello la llamaron Quiescens, que quiere dezir, la que reposa: y a la media noche crecia tanto, q̃ se esparcia y derramaua. No quiero detenerme en contar de los rios y fuentes que tienen calidad de cõuertir en piedra todo lo que en sus aguas se echa: acerca de lo qual Cardano trae vn exemplo, que parece tiene alguna razon: ni tampoco tratára de la fuente Stigia de Arcadia, que mata a los que della beuen, sino fuera por dezir la marauilla de otra fuente de la misma prouincia, en que parece que Dios quiso recompensar el daño de la vna con el vtil de la otra. Pausanias dize, que aquella perjudicial nace de vna peña que està cerca de Nouara, y que despues que atrauiessa por medio de vna grande piedra, cae en el rio Cratis, y que es tan dañosa, que generalmente mata, assi a los hombres, como a los animales,

les, y que ningun vaſo de metal, piedra, barro, hueſſo, ni de otra coſa que ſea, la ſufre, q̃ luego ſe quiebra y trasuina, y ſolo la reſiſte y detiene el que fuere hecho de vña de caualllo, y ſe ſoſpecha que con ella fue muerto Alexandro Magno. La otra fuente eſtà lexos de aquella dos eſtadios, que ſon dozientos y cincuenta paſſos, y otra tal diſtancia eſtà de la ciudad de Cineto, y era ſu propiedad, que ſi alguno eſtaua ya desahuziado, por cauſa de mordedura de perro rabioſo, o por alguna llaga maligna que en ſu cuerpo tuuieſſe, o por otra qualquiera enfermedad, en beuiendo de lla, al inſtante cobraua ſanidad.

Eſcriue Ariſtoteles en el duodecimo capitulo del tercero libro de la hiſtoria de los Animales: y Plinio en el capitulo ciento y tres de ſu ſegundo libro: y Solino en la deſcripcion de Arabia, que en ella ay rios, que ſi el ganado ouejuno beue dellos, ſe le muda el color de la lana: y que en Colchides, que es tierra de Tracia, ay vn rio, que ſi las ouejas deſpues que del huuieren beuido, ſe dexaren tomar de los carneros, pariran los corderos negros. En Beocia ay dos rios, que el vno dellos cria la lana blanca al ganado que del beue: y el otro ſe la cria negra. El agua del Scamandro, que es el rio que corria junto a los

muros de Troya; el qual por causa de su color se llamó Xanto, tiñe en amarillo la lana del ganado que de sus aguas beue. Riberas del mar Roxo ay vna fuente que tiñe de roxo la lana del ganado que della beue. Escriue Bautista Fulgoso en su libro de las cosas memorables que se veen en el mundo, que auia vna fuente, que era de tal calidad, que si callando se llegauan a ella, la hallauan estar clara y reposada; pero el que hablando (aunque fuera muy quedo) se llegara a ella, la hallaua turbia y borbolloneando, de que el dize que hizo esperiencia. Y no es menos marauillosa que aquesta la calidad que escriue Solino de vna fuente que estaua en Alesina, que es tierra de Sicilia: de la qual dize, que aunque era mansa y reposada, si se tañia vna flauta en parte donde desde ella se pudiera oyr, se alteraua, borbolloneaua y se esparcia, de suerte que parecia se regozijaua en oyr aquel son. Aristoteles, por autoridad de Policrito, que escriuio las cosas notables de Sicilia, dize, que en aquella isla auia vna lagunita no mayor que vn broquel Griego, y que si alguno se metia en ella, se dilataua y ensanchaua, y siempre mas, mientras mas en el la se yua metiendo, y sumergiendo, hasta ve gira hazer tanto circuito, que en ella pudie-

ran

ran caber cincuenta hombres. Y despues que toda aquella cantidad se auia alargado, leuantaua en alto al que en ella estaua, y le lançaua fuera, y se tornaua a su ser, de aquel su pequeño circuito.

Todas aquestas propiedades son harto marauillosas, mas si aun queremos passar mas adelãte, hallaremos que ay aguas, que mouidas de vn su natural instinto, tienen conocimiento, no solo de quien las regala, o enoja, mas aũ como si estuuieran dotadas de vn anima excelente, aborrecen los vicios, segun la esperiencia nos lo muestra. Solino dize, que en la isla de Cerdeña auia fuentes calidas, que eran vtiles a las enfermedades de los ojos, y q̃ tambien seruian para manifestar si vna persona auia hecho vn hurto, y en aquesta manera, que el que era acusado de vn crimen semejante, juraua que del era innocente: y despues con aquella agua le lauauan los ojos, y si auia jurado verdad, se le aclarauan: y si auia jurado falso, cegaua.

Filostrato en la vida de Apolonio Tianeo escriue de vn rio que tenia tal calidad, que si alguno era acusado de algun delito, y auiendo se perjurado se lauaua en el, se henchia de lepra. Aristoteles dize, que en la ciudad de la Paliça de Sicilia, auia vna

fuente, que con publico castigo de fuego punia a los que en ella jurauan falso: y el orden que en ello se tenia era, que el reo escriuia sobre vna tablica lo que negaua: y despues de assi escrita la echauan en aquella agua: y si auia dicho verdad, nadaua sobre ella, y no se yua a fondo; mas si lo que auia dicho era falso, ella se sumia: y de aquella agua salian llamas que acometian a aquel delinquente, y le abrasauan. Y hecha la experiencia, el grande Sacerdote que alli estaua, le entregaua al padrino que le auia traydo para que de alli le lleuasse. Quiero concluir aqueste discurso con lo que Aquiles Estacio, autor Griego, escriue en el octauo libro de los amores de Leucipe, y Clitofonte, y es, que en Efeso auia vna fuente, que se llamaua Estigial, que seruia para hazer prueua de la fe que las mugeres tenian para con sus maridos, y se hazia assi: Si la muger que era acusada de adulterio, juraua que falsamente era calumniada, aquel su juramento se escriuia sobre vna tablita, y se la colgauan al cuello, y de aquella manera la metian en aquella fuente, que tenia tan poca agua, que apenas llegaua a las corvas: y si auia jurado verdad, el agua no hazia mouimiento, mas si auia jurado falso, se alçaua hasta

llegar

llegar adonde estaua colgada la tablita. Todo aquesto que he dicho tocante a las marauillas de las aguas, lo he hallado escrito por varios escritores, segun los he citado: mas en lo que toca a las causas, hasta aora no se han sabido. Y assi juntamente con el Real Profeta Dauid podemos dezir: Señor tus obras son grandes, y tus consejos marauillosamente son dificiles, para que nosotros los podamos comprehender.

De vn horrible y prodigioso monstruo, que nacio en Italia el año de 1578. Cap. VI.

COmo los Filosofos antiguos se dieron a escudriñar los secretos de naturaleza, no fue en lo que menos trabajaron, en procurar de aprehender las causas del nacer de los mõstruos, y de los partos prodigiosos, que parece que son como vn oprobrio de la misma naturaleza, y vn horror, e ignominia de los progenitores. Y despues que cada vno huuo trabajado en su especulacion, refirio lo que de cada cosa auia alcançado, segun la capacidad, y sutileza desu entendimiento. Los Egipcios, que segun el parecer de Herodoto, y de otros, fueron los primeros que emprendierõ el medir el circulo, y redondez del cielo, y cõ-

siderarón sus luminosos astros, su concierto, harmonia, y hermosura, dixerõ que todas las operaciones marauillosas dependian de sus influencias, y de las de las estrellas. Y Platon, que fue a Egipto a deprender sus ciencias, y disciplinas, atribuyò la causa de las cosas a la forma, como a principio muy excelente, y siguiendo la contemplacion de su Filosofia pagana, aunque admirable, dixo, que auiendo Dios con su diuino poder criado los cielos, los hermoseò de sus preciosos ornamentos. Y despues dellos con conueniente orden dispuso los principios de todas las cosas que son capaces de diuersas alteraciones, mediãte sus nacimientos y muertes, y despues consecutiuamente formò todos los generos de los animales, y de las plantas, y todas las demas cosas inanimadas. Y porque las vltimas criaturas en calidad no fuessen yguales con el cielo, que es el habitaculo de su morada, puso en ellos virtud, y vigor, y les dio fuerças, y juntamente a los elementos, para que ellos dominassen las cosas baxas e inferiores, y ellas les estuuiessen sujetas. Y en cada criatura introduxo su forma particular, segun las influencias de los Astros, que las dominan. Y porque la sucesion de todas ellas se continuasse sin ningun interualo, les dio el vso de la gene-

facion, y procreacion, mediante la simiente que en cada vna dellas dispuso. Y para dar perpetua fuerça a la preparacion de todas las cosas, instituyò en el cielo, como en causa nobilissima, el patron, y el exemplario de todas las formas, a quien el mismo Platon llama el alma del mundo. Y Aristoteles le llama naturaleza vniuersal. Y Auicena dador de formas, aora sean perfetas, o imperfetas, y monstruosas. Y assi los que hazen profession de la Astrologia judiciaria, y en particular Alcabicio, atribuyen los monstruos a las constelaciones de los Astros, y dizen, que si quando la Luna estuuiere en tales grados, y en tales signos, y en conjuncion de tales planetas, que lo que entonces se concibiere, sera defectuoso, y que si estuuiere en tales aspectos, sera monstruoso. Y de aquesta opinion tambiẽ es Iulio Materno, y lo son la mayor parte de los Astrologos, assi Griegos, como Caldeos, y Arabes. Y aun tambien la siguen algunos modernos, como son Fabro Stapulense, y Geronimo Cardano, y otros ay q̃ aun se han adelantado mas, y dicho, que quien en su nacimiento tuuiere tales constelaciones, terna poderio sobre los demonios. Y otros ha auido tan desuergonçados, e impios, que han atribuydo tanta fuerça a los Astros, que han dicho, q̃ quien en

ſu nacimiento huuiere tenido tal aſpecto, ó conjuncion, terna don de profecia, q̃ es blasfemia terrible, que ha nacido de la judiciaria: pero como mi intento no ſea de tratar de aqueſto, me baſta ſolo auer manifeſtado ſus engaños, y mentiras, y he querido imitar a vn Rey de aqueſtos nueſtros tiempos, que para caſtigo de vn famoſo Aſtrologo, ſe contentò con ſolamente tenerle algunos dias en vna eſcura priſion, para que ſu neceedad fueſſe manifieſta, puesto caſo que ſus deuaneos merecian mayor caſtigo.

Hipocrates, y Galeno, y otros, atribuyen la cauſa de los monſtruos, a vna vehemente impreſsion dela imaginacion, que huuieſſe tenido la muger al tiempo que concibio, que dizen que es tanta la fuerça que ſobre aquel fruto tiene, que en el queda impreſſa ſu marca y ſeñal. Y aunque aqueſta opinion parece friuola, y de poca fuerça, muchos graues varones la ſuſtentan, y dizen, que no ſolo tiene fuerça de alterar la forma en la materia que ſe concibe, mas aun en las criaturas ya formadas. Y en conſequencia deſto vn Piloſofo de nueſtro tiempo eſcriue, que por auer vn hombre, intenſamente ſoñado que eſtaua en vna fantaſtica lidia de toros, amanecio con cuer-

Damaſceno dize, que en tiempo del Emperador Carlo Quarto, vna muger pario vna hija velloſa, porque quando la concibio eſtuuo intenſamente contemplando a vn retrato de ſan Iuan Bautiſta, veſtido de pieles, que en ſu apoſento tenia: y como fue coſa tan rara, la preſentaron al miſmo Emperador.

En tiempo de Hipocrates, vna muger de calidad pario vn hijo negro, con ſer ſus padres blancos, de que el marido tuuo ſoſpecha de ſu lealtad. Y Hipocrates miſmo la defendio, prouando que la fuerça de la imaginacion lo auia cauſado. Mas otro teſtimonio mas autentico nos certifica lo que puede la imaginacion, que la ſagrada Eſcritura en el treynteſimo capitulo del Geneſis, en la hiſtoria de Iacob nos dize, que el echaua en los abreuaderos de los ganados varas mondadas, para que viendolas las ouejas, al tiempo que los carneros las cubrieſſen, retuuieſſen en ſu imaginacion aquella variedad de colores, y parieſſen los corderos manchados.

Empedocles y Difilo fueron de opinion, que la cauſa del nacimiento de los monſtruos, era la ſuperabundancia, o la poca cantidad de la ſimiente, o el no eſtar bien diſpueſta y purificada la matriz, o el auer la criatura

en

en ella tenido alguna eſtrecheza. Otros dizen, que la cauſa dello ſon los deſreglados, y viles apetitos de las mugeres preñadas. Y noſotros que eſtamos dotrinados en mejor eſcuela, es razon que los atribuyamos a la prouidencia y juſticia de Dios, que no menos para nueſtra enſeñança, que para nueſtro caſtigo, permite que naturaleza los produzga, como en contumelia y en horror del pecado, pues que como beſtias brutas continuamente nos precipitamos en el. Y el cõ aqueſte medio nos auiſa que nos apartemos de nueſtras vilezas, y nos humillemos a ſu diuina mageſtad, y le ſupliquemos que nos alumbre el entendimiento, para que no nos apartemos del verdadero camino, que el cõ los braços abiertos y tendidos nos eſpera para comunicarnos ſu gracia.

El Profeta Eſdras amenaza a Babilonia, ſegun la Eſcritura ſagrada nos lo dize en el 5. capitulo de ſu propio libro: y entre otras maldiciones de que por el Angel es amenazada, es vna, que ſus mugeres paririan monſtruos diſformes, eſpantables, y prodigioſos. Aſsi como lo es el que propueſto tengo en el titulo de aqueſte capitulo. Aſsi que ſi del todo no ſomos inſenſatos, conoceremos, que aunque de continuo ofendemos a la bondad y clemẽcia

de

de Dios, el nos aduierte y recuerda, para q̃nos humillemos a el, y porq̃ siempre estemos con cuydado, nos embia aquestas señales y prodigios, que son aralde de su diuina justicia. Y si nos es licito comparar los exemplos de los sucessos antiguos, con los de nuestro tiempo, veremos, que el mismo orden tuuo Dios en cõbidar, y llamar a penitencia a la ciudad de Ierusalem, que ha tenido para llamarnos a nosotros, mostrandole varios prodigios, y señales, y siempre ella se estuuo en su contumacia, hasta tanto que el la castigò con el açote de su ira, y fue con tal rigor, que cayò en tanta miseria y hambre, que se comieron a sus propios hijos. Y al cabo fue derribada por el suelo, y toda su gente fue llenada a miserable cautiuerio, y fueron vendidos treynta dellos por vn dinero, y murieron mientras el assedio durò, vn millon, y cien mil personas. Muchas fueron las señales y prodigios con q̃ Dios la auisò: mas segun dizen Iosefo, y Eusebio, las principales dellas fueron dos, y la vna dellas fue, que vna noche, poco antes de la Pascua de los Azimos, a las nueue horas, al rededor del templo, se vio grande claridad, la qual durò media hora. Y la otra fue vn cometa en forma de espada, que sobre ella estuuo vn año entero. Y assi tambien nosotros en aqueste afligido

Reyno,

Reyno, auemos viſto otras dos ſemejantes ſeñales, que Miercoles 28 de Setiembre del año de 1576. a las ſiete horas de la noche, en Paris, y en ſus alrededores, ſe vio vna marauilloſa ſeñal, y fue, que aſsi de la vanda de Oriente, como de la Occidente, ſe vieron venir vnas muy grãdes yeſpeſſas nubes, las quales ſe encontraron en aquel paraje, y con la vehemencia y fuerça de ſus encuentros, echaron de ſi rayos de fuego, dela miſma manera como los que ſe hazen artificiales, y aquel combate duró haſta la media noche, que cauſó harta marauilla, y aun fue mayor ſu conſideracion, porq̃ acaecio vigilia de la feſtiuidad del Arcangel ſan Miguel, que es el dia en que los caualleros del abito de ſu aduocaciõ ſolenizan ſu feſta. Y antes dello, por el mes de Mayo de aquel miſmo año, en la villa de Lude, que es en tierras de Anjo, ſe auia viſto otra claridad, que aun fue mas luminoſa. Y en quanto a la otra ſeñal, que es el cometa, tambien noſotros auemos viſto aquel terribliſsimo que ſe nos moſtro, y por tantos dias, el año de mil y quiniẽtos y ſetenta y ſiete, cuya cola era tan eſpantable. Y aora para añadidura de aqueſtas amenazas, nos ha nacido vn eſpantoſiſsimo monſtruo, que ha ſido cauſa del ſujeto de aqueſte preſente capitulo, cuyo nacimiento

fue

fue en el mes de Enero de 1578. en vn lugarejo llamado Euserigo, que es del estado de Milan, junto a Nouara: su madre era muger de edad, y la forma del monstruo era aquesta: Tenia siete cabeças, y siete braços, y solas dos piernas, que ellas y los pies, desde las rodillas para baxo, eran de cabra, la cabeça que mas eminente parecia, no tenia mas de vn solo ojo, y aquel en medio de la frente. Si en todo el no huuiera auido otra consideracion, mas de solo el mucho numero de cabeças, y braços, cosa fuera para que dello se huuieran podido dar algunas prouables razones, segun nos las enseña Hipocrates en su libro de Genitura, que son, que los instrumentos que naturaleza tiene dispuestos para la generacion, huuiessen estado defectuosos, y por esso auer sido causa de que en aquella criatura se huuiesse alterado la forma, conforme al exemplo que tenemos en los arboles, y en las plantas, que sino tienen lugar capaz para poder brotar, y salir de la tierra, nacen torcidos, y de mal talle, con ramas superfluas, e inutiles. Y assi la produccion de aqueste monstruo se huuiera podido atribuyr a que entonces naturaleza auia tenido intencion de produzir mucho numero de criaturas, y que por causa de la estrecheza

de

de la matriz, ſe auian quedado embeuidas las vnas en las otras, y ſolo auia hecho mueſtra de aquella diuiſion, que no es nueuo auerſe viſto nacer criatura con quatro braços, y quatro piernas, y viuir algunos dias, ſegun lo eſcriue Iouio Fincelino en ſu libro de Miraculis: y aqueſta es vna cauſa que ſe puede atribuyr a todos los animales monſtruoſos, aſsi de agua, como de tierra, quando ſu monſtruoſidad conſiſta en tener mas numero de miembros de los que naturaleza tiene diſpueſtos al eſpecie de cada vno, ſin que ningunos dellos tengan ſemejança de aludir a otra eſpecie. Aſſi como lo era aquel ſerpiente que Licoſtenes dize, que los Venecianos huuieron en Africa, y le preſentaron al Rey de Frrncia Francisco Primero, q̃ tenia ſiete cabeças, pero ninguna ſe diferenciaua de ſu eſpecie: mas aqueſte monſtruo, de mas de tener muchas cabeças, y braços, participaua de animal bruto, q̃ es coſa que no conſiſte en razon, ſino es querer calumniar a ſu afligida madre, que eſtaua harto confuſa, y atribulada de aquel ſu parto monſtruoſo. Aunque es verdad que ay hartos exemplos, y bien aurenticos, aunq̃ infames, de muchas brutalidades que ſe hã cometido, ſegun lo cuentan Volaterrano, Licoſtenes, y Celio Rodigino. Mas aqueſto dexemoslo pa-

ra

ra Dios, que es el que todo lo sabe, y suplique mosle nos tenga de su mano, y alce su ira de sobre nosotros, y no mire a nuestras maldades, que por ellas merecemos condenacion eterna.

De vn ternero monstruoso, que tenia dos cuerpos, y no mas de vna cabeça, que nacio el año de mil y quinientos y setenta y ocho. Cap. VII.

DE algunos años a esta parte há nacido muchos y varios monstruos, assi en tierras y lugares poblados, como en campos, bosques, y desiertos, que han causado grande marauilla: aunque ninguno ha sido tal, como el q̃ en el titulo de aqueste capitulo he prometido de tratar, y del soy testigo de vista, y me causó mucha admiracion, porque me parecio presagio de mucha consideracion, tãto, que me haze creer, que porque aqueste siglo està desreglado, y fuera del termino de la razon, nacen en el criaturas disformes: y que assi como el està manchado, y afeado con los pecados de los hombres, assi en el se produzen criaturas monstruosas, y feas. Y assi me parece, que por el muy bien se puede dezir aquella comũ sentencia, que dize:

Espejo es la virtud al virtuoso,
Y el vicio no se aparta del vicioso.

En

En quanto al vicio, aqueſta ſentencia ſe verifica con el exemplo de Paſife, que concibio al Minotauro, a quien Dedalo deſpues encerrò en el labirinto, y alli le matò Teſſeo. Y la de la virtud en muchas iluſtres perſonas que han obrado coſas heroycas, y virtuoſas, aſsi como hizieron Dauid, Salomon, y otros infinitos, en lo qual ordinariamente parece q̃ los hijos imitan a los padres, aſsi en lo vno, como en lo otro. Y aſsi nueſtro famoſo Poeta Pedro Rõſardo, en algunos de ſus graues verſos, que eſcriuio abũdoſos de admirables ſentencias, dixo:

El valeroſo padre ſiempre engendra
Al hijo imitador de ſu grandeza,
Y aſsi por ſolo el nombre de la raza,
Es el jouen caualio apetecido,
Y el podenco ſagaz ſigue el venado,
Solo imitando a ſus progenitores,
Que es coſa natural el heredarſe
Las virtudes, y vicios de los padres.

Mas vengamos ya a la enarracion de nueſtro ſujeto, y diſcurramos vn poco ſobre la marauillosa y monſtruoſa forma de aquel ternero: el qual nacio Domingo de Qualimodo, del año de mil y quinientos y ſetenta y ocho, en

yn

vn lugar que se llama Gentili, que està distan te de Paris media legua. Nacio segun el orden de la naturaleza de su especie, de vna vaca: mas su forma era, que tenia dos cuerpos distintos, y no mas de vna cabeça, y vn cuello: su diuision començaua desde junto a los ombrillos, y cada cuerpo tenia sus quatro piernas ordinarias, mas al vno le salia la vna dellas de entre el pecho, y la garganta, y entrambos cuerpos no estauan juntos y apareados por los lados, mas el vno estaua sobre el otro: entrambos eran de sexo masculino, y el que estaua debaxo, no tenia cola, y el de encima si. Fue traydo a esta ciudad de Paris, al Burgo de san Marcelo, adonde fue visto de innumerables gentes. La causa natural de su produccion monstruosa, fue estrecheza de lugar, o defecto de materia, que naturaleza quiso formar dos, y no se perficionaron. Y tambien pudo ser influencia de los Astros, q̃ tienen dominio sobre las horas de las generaciones, y nacimientos. Mas yo sobre todo creo que fue prodigio que Dios nos embiò para aduertirnos de la ira que cõ nuestro pecados le auemos prouocado contra nosotros, por lo qual deuemos corregirnos, y reformarnos con obras de virtud, para con ellas merecer. Mas el daño que tenemos es, que aun-

que conocemos que vamos errados, y que el proseguir adeláte no es dañoso, no dexamos de continuar nuestra començada carrera, que nos lleua al despeñadero del infierno. De suerte que biẽ podemos dezir lo mismo que Boysiero dixo en sus primeras obras, aunque a otro proposito, y fue:

Qe horrible caso es que apetezcamos
El mal, y que abrasemos su tormento,
Y amemos a quien causa nuestra pena.

Y esto es assi, que le amamos, y buscamos, y huymos el bien, aunque nos parece seguirle, el qual es lo inmortal, y que jamas falta, a quien le procura, y apetece: y lo que seguimos, es el gusto mundano, que no tiene mas fuerça contra la muerte, no solo eterna, mas aun temporal, de la que tienen las hojas de vn arbol, contra la furia del airado viento, de que el mismo Boysiero dize:

Los gozos que buscamos
Instables son, qual ondas inquietas,
Y assi siempre hallamos
De fortuna las obras imperfetas;
Que a mudança continua estan sujetas.

Aque-

Aqueſto me parece que baſta, y quiero poner fin a eſte capitulo, por no cauſar faſtidio a los Letores, a los quales certifico de la verdad del caſo, como teſtigo de viſta que dello fuy.

De vn temeroſo prodigio, y marauilloſa ſeñal del cielo, que el año de 1577. a los cinco de Dizie bre ſe vio en Alemania, en la villa de Alterf, q̃ es de la dioceſis de Vvitemberg. Cap. VIII.

DEſde los tiempos antiguos ha ſido ſiẽpre obſeruado, que conforme a la diſpoſició de los Aſtros, y a las reuoluciones del cielo, en diuerſas partes aparecen ſeñales, e impreſſiones en el aire, de las quales algunas ſon conforme al ordinario curſo de naturaleza, y otras ſon la expreſſa y particular voluntad de Dios. Y dellas las mas marauilloſas, ſon las que aparecen con demoſtracion de fuego, o coſa que dè reſplandor y claridad, aunque no ſean luminoſas, ſino fuſcas, y tenebroſas, que ſiempre ſon ſinificadoras de algun caſo notable. Como lo fue aquella que los paſtores vieron en la Natiuidad del Saluador del mundo. Y la eſtrella que guió los tres Reyes deſde Oriente haſta Belem, para que le conocieſſen, y adoraſſen por Dios. Y aſsi miſmo la tenebroſa eſcuridad del vniuerſal

eclipſe que huuo el dia de la paſsion del miſ-
mo Redentor, todas las quales ſeñales, fue-
ron ciertos y verdaderos menſages que Dios
embiò, para encaminarnos en la carrera de
ſaluacion, y no menos fue ſinificadora de ſu-
ceſſos aquella eſtrella, o comera que el año
de mil y quinientos y ſetenta y dos, por el
mes de Nouiembre, apareciò en el ſigno de
Toro, en el cuello de Caſiopea: pero no de
dichoſos y venturoſos, como aquellos lo fue-
ron, de la qual aqui en Francia ha eſcrito Go-
ſelino Matematico, que tiene a cargo la libre
ria del Rey, y en Eſpaña Geronimo Muñoz,
al qual ha traduzido en nueſtra lengua Fran-
ceſa Guilefaure de la Bordorie, docto Frãces.
Y en Alemania eſcriuiò della Leonardo Tur-
niſſer, Medico del Marques de Brandem-
burg, Principe elector, el qual aſsi como yo
la ha juzgado de color igneo, fuſco, y mar-
cial, y dize, que ſus efectos duraràn hasta el
Nouiembre proximo, que auran ſido 36. me-
ſes, y nueue dias, y que adonde ſu fuerça ſera
mayor, es en los climas de las regiones ſuje-
tas al Tauro. Y ya ſe han començado a ver al-
gunos de ſus efectos, cõmo ſon muertes de
Reyes, Principes, y Princeſas. Y lo miſmo di
ze Leouicio en ſus pronoſticos, tratando del
eclipſe que en el mes de Nouiembre poſtre-

ro huuo, que dize, que la punta de ſu pirami-
de calò tan adentro la tierra, que ſus efectos
proſeguiran en los años ſiguientes.

El reſplandor que Ioſefo eſcriue que en Ie
ruſalem ſe vio, poco antes de ſu deſtruycion,
tambien fue ſeñal y prodigio. Y lo miſmo fue
vn exercito de gente armada, que tambien en
tonces ſe vio por el aire, ſemejante a otro que
ſe auia viſto en tiempo de los Macabeos. Y
aun ſegun otros muchos q̃ ſe han viſto en o-
tras diuerſas partes, como Tito Liuio lo eſcri
ue en ſu grande hiſtoria Romana. Y tambien
lo eſcriue Iulio Obſequente, que entre otras
marauillas que cuentan, dizen, que ſiendo Cõ
ſules Marco Meſſala, y Cayo Liuio, en vn cla
ro dia entre las tres y las quatro de la tarde ſe
cubrio el cielo de vna tenebroſa eſcuridad, y
de la plaça Picena por muchas partes ſalio fue
go como las llamas celeſtes, y que aunque era
como ligeras exhalaciones, ardio las ropas a
muchas perſonas. Y tambien dizen, que ſien-
do Conſules Quinto Emilio Peto, y Marco
Iulio, en Anania llouio tierra, y que en el cie
lo ſe vio vna llama ardiente. Y que poco tiem
po deſpues en Caſsino vna noche ſe vio el Sol
como ſi fuera en mitad del dia Y que deſpues
en Capua, y en Piſauro acaecio otro tanto. Y
que los Romanos ſiguiendo los conſejos de

los libros Sibilinos, hizieron ſacrificios, y expiaciones Mas quiero dexar aqueſto, y venir a tratar de coſas acaecidas en otros tiempos que ſean mas cercanos a los nueſtros.

El Guiciardino en ſu hiſtoria de Italia eſcriue, que en el tiẽpo que Carlo Octauo Rey de Francia fue ſobre Napoles, vna noche en la Pulla ſe vieron tres Soles, que parecian eſtar en mitad del cielo, y el eſtaua cubierto y toldado de nubes, y tronaua, y relampagueaua terriblemente: y que entonces en aquellos dias fray Geronimo Sauonarola Ferrares, publicamente predicando, y particularmente hablando cõn aquel Rey, predixo muchas miſerias, de que auia de ſer cauſa ſu yda ſobre aquel Reyno: y aſsi miſmo que entonces cerca de Areço, ſe vieron grandes exercitos de gente de guerra que por el aire marchauan como de paſſo, cõ mucho rumor de pifaros, y de atambores. Y que en diuerſas partes de Italia ſudaron muchas imagines de ſantos, y nacieron muchos y varios monſtruos, aſsi de mugeres, como de animales, q̃ cauſarõ harto terror. Deſpues de todo lo qual ſucedieron las guerras que los Franceſes mouieron por la conquiſta de aquel Reyno: y la perdida q̃ del hizieron deſpues de auerle cõquiſtado. Y la memorable vitoria q̃ tuuieron

en la jornada de Fornouo, adõde cõ muy poco numero de gẽte aquel Rey quedò vẽcedor cõtra el exercito dela liga q̃ cõtra el ſe auia hecho, en q̃ ſe auian j̃ũtado los mayores Principes de Europa. Y aſsi aora en aq̃ſte tiempo q̃ verdaderamẽte es corrupto, y caſi precito por cauſa de nueſtras iniquidades, y maldades, nos ha querido Dios auiſar con ſeñales marauillo ſas del cielo. Y entre las muchas e infinitas q̃ de pocos años a eſta parte ſe han viſto, es vna que en Alemania en la villa de Altorf, que es tierra de Vvitemberg, y eſtà vna legua lexos de Tubinge, el año de 1577. el quinto dia del mes de Deziembre a las ſiete de la mañana, al tiempo q̃ el Sol ſe començaua a moſtrar ſobre el Orizonte, ſe aduirtio que no daua ſu acoſtũbrado reſplandor, y claridad, que parecia eſtaua eſcuro y amarillo, de la manera como algunas vezes ſe nos repreſenta la Luna, quando eſtando llena ſe deſcubre ſobre nueſtro Orizonte, que parece vn ciculo teñido: y como ſu reſplandor eſtaua amortiguado, ſe podia mirar ſin que la viſta ſe deslumbraſſe. Y de alli a poco ſe cubrio de vna eſcuridad, como ſi eſtuuiera eclipſado, y luego ſe tiñò de vn color roxo como ſangre, y eſtaua tan cubierto, q̃ no ſe deuiſaua ſu forma, y de alli a poco ſe moſtraròn dos Soles, el vno de color roxo, y el

otro amarillo, y parecia que el vno eſtaua debaxo del otro, como ſe pone la Luna quando le eclipſa. Y deſpues que aſsi huuieron eſtado vn poco, el vno dellos ſe reſoluio, y ſolo quedò el que era natural: pero con el color muy amarillo, y ſin fuerça. Y poco deſpues aparecio vna nubezita negra, y de forma devna bola, la qual derechamente ſe fue contra el Sol, y le cubrio ſu centro, de ſuerte que del no ſe parecia mas de vn circulo redondo, y con el miſmo color amarillo: y eſtando aſsi cubierto, ſe vio otra nubezita negra, algo prolongada, la qual combatio con el, y muchas vezes ſe cubrieron el vno al otro, haſta que al fin la nube ſe conſumio, y el Sol ſe quedò cõ el miſmo color amarillo. Poco deſpues aparecio otra nubezita, que parecia como de media vara de largo, la qual ſalio de házia la vanda de Poniente, y ſe detuuo junto al Sol: y eſtando aſsi parada, ſalio della mucha gente, y todos veſtidos de negro, en abitos de ſoldados, vnos a pie, y otros a cauallo, y marchando en ordenãça ſe metieron por aquel Sol, y paſſaron de la otra vanda del, y formaron vn eſquadron. Y aſsi ordenados, ſe fueron házia el Oriente, y tras el yua vn hõbre de mayor eſtatura y brio que los demas, y deſpues que aquel exercito huuo atraueſado por el *Sol*, el ſe aclarò mas: pero

pero no del todo, y luego se tornò a teñir de color de sangre. Y assi el cielo, como la tierra se mostraron de color roxo, y del Sol salierõ vnas nubes sangrientas, las quales se leuantaron mas altas que no el, y despues se fueron házia Oriente, siguiendo el mismo camino q̃ la gente armada auia lleuado, mientras al rededor del Sol se parecian algunas nubes negras, como las q̃ se suelen ver quando ay grãde tempestad. Y despues se vio que del Sol salieron otras nubes, vnas eran sangrientas, y otras como encendidas, y otras amarillas como açafran, y dellas salieron vnas reuerberaciones formadas como grandes, y altos chapeos, los vnos roxos, otros azules, y otros verdes, y los mas dellos negros, y despues aquellas nubes se abaxarõ, y se hizieron como vn toruellino, y parecia que del llouia sangre, y q̃ el cielo, y la tierra, y todo quanto se deuisaua, estaua teñido de sangre, y de amarillo. Y todo aquesto duró harto tiẽpo, y poco a poco el Sol cobrò su claridad, aunq̃ su centro parecia q̃ estaua teñido de azul, y de amarillo. Y ya quãdo fuerõ como las diez del dia, quedò todo claro, y desocupado, y lo restãte de aq̃l dia fue luminoso, y sereno. Aqueste fue vn prodigio, q̃ no es dificultoso el entẽder su significado q̃ aduertencia es que Dios nos embia, para q̃ corri-

corrijamos nuestras vidas, y hagamos penitẽcia: porque si assi no lo hizieremos, el embiara sobre nosotros castigo de fuego, y sangre.

De vn lechon monstruoso que nacio el año de mil y quinientos y setenta y ocho. Cap. IX.

YA que comence a escriuir algunos nacimientos de mõstruos, y otros prodigios, no quiero alçar dello la mano, antes de auer contado de vn mõstruo no menos raro q̃ otro qualquiera de quãtos en todas aquestas historias prodigiosas quedá mostrados. La forma que tenia me fue embiada retratada de vn mi amigo, mientras estaua continuando la prosecucion de aquestos discursos, y juntamẽte cõ el pretrato me embió aquesta relaciõ. El año de 1578. dia de S. Nicolas, que es a diez y nueue dias del mes de Mayo, en la villa de Montleheri, que està distante de Paris ocho leguas, vna puerca pario vn lechon monstruoso, el qual no tenia mas de vn solo ojo, y aquel en medio de la frente, y en ella misma, encima de aquel ojo, tenia vna trompa de la hechura como la de vn elefante, y entre ella y el ojo se le señalaua vn cornezuelo pequeño: los colmillos tenia tan grandes, que le saliaa de la boca, y las mexillas tenia roxas como si fuera criatura humana, el resto del cuerpo tenia sin

ninguna

ninguna estrañeza, excepto que su piel era lisa, y sin ningun pelo, ni cerda.

Ya tenemos dicho, que las principales causas de la generacion de los monstruos, son la poca cantidad, o la superabundancia de la materia seminaria, assi del vno de los padres, como de entrambos, y el no estar ella, ni la matriz bien dispuestas, como a la naturaleza cõuiene, porque ella en quanto a si procura produzir sus efectos cumplidos, y absolutos. Y assi lo haze miẽtras no huuiere algunas causas, ora sean internas, o externas, que le impidan su ministerio. Y aunque aquesto sea assi, no se puede dexar de dezir, que algunas vezes las obras, y produciones que vemos nacer, no son mediante los defectos de aquellas causas naturales, pues que en ellos se veen tantas estrañezas, y terribilidades, como en diuersas partes de aquestos volumines de historias prodigiosas quedan mostrados. Y assi somos forçados a dezir, que son la mera voluntad de Dios, y su solo juyzio, con que nos amenaza, que si no emendamos, y corregimos nuestra corrupta, y mala vida, embiarà sobre nosotros su castigo. Marco Tulio Ciceron, padre de la eloquencia Romana, en su segundo libro de la naturaleza de los dioses, dize, q̃ los monstruos son prediciones, y sinificaciones

de

de coſas q̃ han de ſuceder, y preſagios q̃ mue ſtran a los hõbres los deſaſtres, cõ los quales Dios tiene determinado de caſtigarlos, no me nos a algunos en particular, q̃ en general a vna tierra, o Prouincia, miẽtras no ſe corrigie-ren de ſu peruerſa vida, e hizierẽ penitẽcia de la paſſada: y aſsi lo deuemos entẽder todas las vezes que en el cielo vieremos alguna ſeñal, o que en la tierra nace algun monſtruo.

De vna Catolica conſideracion del terrible Come ta del año de 1577. y de los dos eclipſes de Luna que en aquel año le precedieron, y ſe cuentan otros prodigios que en diuerſas partes ſe vierõ. Cap. X.

HAn ſido tantas las ſeñales de la ira de Dios, que cada dia ſe han viſto, que no puedo dexar de tornar a repetir lo que tantas vezes queda dicho, de que nos conuirtamos a el, para que en noſotros no execute el caſtigo que merecido tenemos, el qual el por ſu miſe ricordia no embia antes de auernos amenaza-do cõ diuerſidades de ſeñales, y prodigios, y los q̃ dellos han ſido mas conſiderables y ma rauilloſos, aunq̃ muchos hã ſucedido, y ſe hã viſto, aſsi en la tierra, como en el aire, fueron aq̃llos dos generales eclipſes da Luna q̃huuo,

el

el año de 1577. el primero de los quales fue a los dos de Abril, y el otro a los veinte de Setiẽbre Y el terrible cometa que aparecio por el mes de Nouiẽbre de aquel miſmo año: pero generalmente no ſe vio en vn miſmo dia, q̃ en Alemania ſe vio a los doze de aq̃l mes, y en Francia, y en otras partes algunos dias antes: pero el miſmo dia q̃ en Alemania ſe vio, acaecio en ella, que en vn lugar que ſe llama Kertiers, tierra de Berne, q̃ eſtà cerca de Murten, y es de la dioceſis de Fribug, vn arroyo ſe vio conuertido en color de ſangre, y de aq̃lla ſuerte durò hora y media, que cauſò grande terror y alteracion en todos los que lo vieró, q̃ fueron muchos millares de perſonas, y algunas dellas harto dignas de fe, de quiẽ yo lo he ſabido. Y antes dello, q̃ fue a los deziocho de Setiembre, en toda aq̃lla Prouincia huuo vn terremoto q̃ tomò mas de veinte leguas de aquel circuito; es a ſaber, deſde Colmar haſta los confines de Berne, q̃ eſtremecio los edificios, y en algunas partes la tierra ſe abrió, y ſe tragó algunos dellos, con temor grande de q̃ a todos los demas no les acaeciera lo propio. Y aũ haſta el dia de oy les dura, y ſe temen de otro mayor caſtigo, y con mas riguroſo açote: porq̃ los tẽblores ſiẽpre ſuelẽ ſer preſagio de futuros trabajos y caſtigos: pero no nos es

licito

licito juzgar dello mas de lo que basta a nuestra pequeña capacidad, que los secretos de Dios nos son encubiertos: aunque las diuinas letras nos enseñan, q̃ no ay cosa q̃ mas deuamos temer, q̃ aquestas ꝓdigiosas señales, por ser como son muestras del futuro diuino castigo. Y assi nos lo dize el Profeta Isaias en el 13 capitulo de sus profecias en aquesta manera: Veis aqui el dia en que el Señor vendra riguroso, lleno de indignacion, de furor, y de ira: y assolara la tierra, para desarraygar della los pecadores. Y entõces los planetas, ni las estrellas del cielo no darã luz, y quãdo quiera amanecer el Sol se escurecera, y la Luna no mostrara su claridad: y despues en persona de Dios, dize: Yo visitare los males del mũdo, y las iniquidades de los peruersos, y abaxare el arrogancia de los orgullosos, y humillare los pensamientos de los q̃ se hazen temer. Y el Profeta Amos en el principio de sus profecias cuẽta vn terrible tẽblor de tierra q̃ huuo en tiẽpo de los Reyes Ozias y Ieroboã: y para persuadir a los de Damasco, y a los Filisteos de Tiro y Edom, Amon y Moab, quãto Dios estaua airado contra los pecadores, les dize, q̃ despues que a ellos huuiesse punido cõ todo genero de tormento, castigaria su pueblo de Israel, porq̃ idolatraua, y le haria esclauo

de

de los Assyrios: los quales los sacarian de sus tierras, y los lleuarian a las estrañas, adõde le touiessen afligido y atormẽtado en vn largo y trabajoso cautiuerio. Y assi mismo en otros muchos lugares dela sagrada Escritura se nos enseña, que jamas en el cielo, ni en el aire se há visto prodigios, que despues dellos no aya auido publicos castigos. Que en tiempo del Rey Faraon huuo vna grãdissima escuridad, que cubrió todo el Reyno de Egipto, y las aguas se conuirtieron en sangre: y despues de llo, assi aquel Rey, como todo su pueblo fueron afligidos con muchedumbres de males, hasta que por vltimo remate, el, y ellos quedaron anegados en el mar Roxo, segun nos lo cuenta el sagrado libro del Exodo: y en el terẽcero cap. del segundo libro de los Reyes, leemos, que en tiẽpo del Profeta Helisco, antes que los Moabitas miserablemente pereciessen, las aguas de sus rios se auian visto conuertidas en sangre. Yantes q̃ la grande ciudad de Babilonia y su Monarquia fuesse assolada y destruyda, se vieron muchos eclipses del Sol, y de la Luna, y otros muchos prodigios, assi en el aire, como en la tierra. Todo lo qual auia sido profetizado por muchos santos Profetas. Y lo mismo fue el castigo y tribulacion que el pueblo de Israel, y de Iuda, auian de

tener

tener por mano de sus enemigos, y que auian de ser vencidos, y llevados en cautiverio: lo qual les auia Dios advertido con tẽblores de tierra, como largamente lo escriuen el Profeta Amos en su primero capitulo, y Zacarias en el tercero. En fin todos los libros e historias, assi sacras, como profanas, nos dizẽ que siempre q̃ se han visto eclipses, cometas, terremotos, cõuertirse el agua en sangre, y otros semejantes prodigios, que despues dello suelen suceder grandes miserias y calamidades, tales quales sõ guerras, muertes de Principes, mudanças de estados, hambres, carestias, incẽdios, pestes, muertes vniuersales, assi de hombres, como de animales, y todos los demas desastres que imaginarse pueden. Mas las calamidades que dan mayor lastima, y ponen mayor dolor, son las heregias y cismas que se mueuen contra la verdadera Religion Christiana, como las que aora tan estragada tienen la mayor parte de Europa: porque cõ ellas se pierden las almas, y los bienes espirituales, q̃ exceden a todas las demas perdidas. Y pues q̃ en aqueste nuestro tiempo se han visto todas las sobredichas señales, podemos tener por cierto, que se acerca la fin del mundo, y q̃ no está lexos el terrible y vltimo juyzio d̃ Dios, y aun sospecho que ya estamos en el, y como

estas

estamos obstinados y endurecidos en el pecado, no lo aduertimos: y assi segun el santo Euangelio nos lo dize, nos cogera de improuiso, embueltos en nuestras culpas, y juntamẽte se nos dara el merecido castigo, de la manera como fue en el vniuersal diluuio, y en la destruyciõ de aquellas cinco infames y nefandas ciudades, con el fuego celeste. Y aunq el Euangelio nos dize, q no podemos saber el dia, ni la hora q aquel terrible juyzio ha de ser, podemos creer, segun las aduertencias de muchos, a quien Dios por su particular gracia lo ha reuelado, y las señales que cada dia vemos, que son como las q el mismo Euãgelio nos enseña, q no estamos lexos del. Y para que no le ayamos de temer, supliquemos a Dios q nos dè su gracia, y nos tenga de su mano, para q le siruamos, segũ es su voluntad: que si assi lo hiziremos, no solo no le temeremos, mas desearle hemos, para q libres de aquesta mortal vida, nos gozemos con el en la bienauenturança de la vida celeste y eterna, en compañia de sus Angeles y escogidos, Amen.

De vna cosa marauillosa q sucedio a vnos Gẽtiles, q perseguiẽdo a vnos Christianos para hazerlos renegar fueron detenidos en vn desierto valle adõde estuuieron hasta la q del mundo. Cap. XI.

ANtes de dar fin a eſtos diſcurſos de hiſtorias prodigioſas, quiero añadirles aqueſte capitulo, y referir en el vn caſo no menos marauilloſo que verdadero, q̃ eſcriue Haytõ Armenio, tratando de los Georgianos; el qual dize, que en aquel Reyno ſe vee vn admirable milagro, que el no le huuiera creydo, ni eſcrito, ſi cõ ſus propios ojos no le houiera viſto: y aſsi dize, que pues es teſtigo de viſta, que ſin temor y con oſadia le puede contar, y es, que ay en el vna prouincia que ſe llama Hanſen, cuyo circuito es tanto como ſe podria caminar en tres jornadas, y toda ella eſtà cubierta de vna tenebroſa eſcuridad, tanto, q̃ ni aun en mitad del dia en ella no ſe deuiſa coſa ninguna, y ninguno oſa entrar en ella: mas los q̃ por defuera cerca della habitan, dizen q̃ muchas vezes dentro en aquella eſcuridad oyen bozes de hõbres, y cantar gallos, y relinchar caualos, y que por muchos raſtros y ſeñales ſe conoce ſer habitada de gentes: y dize, que auiendoles el preguntado que qual podia ſer la cauſa de aquella marauilla, le dixeron, que ſegun las hiſtorias de Armenia cuentan, en Perſia huuo vn peruerſo, cruel e idolatra Rey, que ſe llamo Sapor: el qual con grande crueldad perſeguia los Chriſtianos: y como vn dia huuieſſe mandado que en ſu preſencia todos

adoraſ-

adoraſſen los idolos, y que a los que fueſſen inobedientes los quemaſſen biuos, no faltaron muchos, que por mejor tuuieron padecer el fuego, el cuchillo y la muerte, que no manchar ſus almas cõ el pecado de la infidelidad: y aſsi ganaron coronas de martirio, y otros huuo q̃ ſe eſcondieron en cauernas y cueuas de las montañas, para librarſe de aquella riguroſa perſecucion, y los q̃ biuian en vn valle q̃ ſe dezia Mogon, q̃ eran muchos, ſe diſpuſieron a no querer ſacrificar a los idolos, y propuſieron deſamparar ſus bienes, y huirſe de aq̃lla tierra, y paſſarſe a Grecia, y auiendoſe puesto en camino, aquel cruel tirano los ſiguio, y los alcançò en aquella Prouincia de Hamſem: y como ſe vieron perdidos, ocurrieron a Dios, y con deuotas oraciones le ſuplicarõ que los ſocorrieſſe en aquella aflicion, y como los piadoſos ruegos de los fieles jamas dexan de ſer oydos, los librò de aquel peligro con aquel ſeñaladiſsimo milagro de eſcurecer el aire con aquella eſpeſſa niebla, por el qual los fieles paſſaron libremente, y ſe fueron a ſu determinado viaje, y los paganos e idolatras q̃daron embueltos en ella, adonde toda via eſtan, y ſe cree que eſtaran haſta la fin del mũdo. Aqueſto cuẽta el ſobredicho Haiton, y era hombre graue, y decendiente de la

caſa Real de Armenia. Y en los años de nueſtro Señor de 1309. eſcriuio ſus obras aqui en Francia, en el qual tiempo los del apellido de Luſiñan tenian la corona de Armenia, y aſsi miſmo la del Reyno de Chipre.

De vn Terremoto que el año de mil y quinientos y ſetenta y ocho huuo en la ciudad de Leon de Francia. Capitulo XII.

LOS Babilonios fueron de opinion, q̃ los temblores de tierra procedian de las influencias de los Planetas, y principalmẽte de tres dellos, que ſon los q̃ produzen los rayos, de que Anáximander Mileſieno tuuo particular conocimiẽto, que a los Lacedemonios les predixo vno que les arruinò la ciudad. Y Ferecides Pitagorico eſtando ſacando agua de vn pozo, conocio que en breue auia de auer temblor de tierra. Las cauſas de que procedẽ quedan ya largamẽte tratadas en algunos de los diſcurſos de aqueſtas hiſtorias prodigioſas, y la mas comun dellas es el viento encerrado en las cauernas de la tierra: y aſsi quando ellos ſuceden eſtà el aire quieto, y entonces el que en la tierra eſtà encerrado, tiene en ſi recogida ſu fuerça. Los indicios que los nauegantes tienen de que la tierra tiembla, es, que el mar ſe altera ſin que corra viento, y q̃ den-

dentro enel nauio se mueue todo, sin q̃ se vea causa aparẽte. Las aues los manifiestã, quãdo se alteran y assombrã, sin que se conozca causa, y en el cielo se muestran algunas señales q̃ los predizen, y las aguas de los poços se enturbian y huelen mal. Los Anales de los Etrurios cuentan, que en tiempo del Consulado de Lucio Marcio, y Sexto Iulio, què en tierra de Modena, vn terremoto jontò dos montañas, y las hizo vna, y fue con tan terrible rumor, que todos los edificios se estremecieron, y hartos dellos se arruinaron, y del espanto murieron muchos animales. En el postrero año del Imperio de Neron, vn terremoto hizo vn efeto marauilloso, y fue, que en el campo Marcio mudò la haz de la tierra, que vnas viñas que estauan de vna banda de vn camino, las mudò a la otra que era dehesa, y a ella mudò adonde estauan las viñas. El mayor de todos los terremotos que jamas ha auido, fue, el q̃ huuo en tiempo del Emperador Tiberio, que fue quando Iesu Christo señor nuestro padecio, que en Asia se assolarõ doze ciudades, y con razon hizo la tierra aquel sentimiento, pues que en ella padecia el Hijo de Dios eterno. El que de todos ha durado mas tiempo, fue el que huuo quando la guerra Punica, que en vn año temblò la tierra cincuẽta

y ſiete vezes: y aſsi dello ſe dio auiſo al Senado, y viſto que ſemejantes ſucceſſos no acaecẽ ſin ſer preſagio de algunos infortunios, aſsi creo que el que aora ha auido en la ciudad de Leon en Francia, que fue Martes poſtrero dia de Paſcua de Pentecoſtes, de aqueſte año de 1578. es auiſo que Dios ha embiado a eſta tierra, para que eſtemos alerta, y cõſideremos lo q̃ nos conuiene. Su ſentimiento no fue igual, aſsi dentro como fuera de la ciudad, porque en algunas partes no ſe ſintio, y en otras poco, y en otras eſtremecio con terrible ſacudida: mas adonde tuuo mayor impetu, fue en algunas yglesias, y ſobre el puente de la Sona, y en los grandes y fuertes edificios: en lo qual ſe verificò, lo que deſpues de Horacio eſcriuio Ronſardo, Principe de los Poetas Frãceſes, en aquellos verſos que dizen:

No el altura al Pino le defiende,
El ſer de la ſaeta fulminado,
Ni ſer aſpero el riſco, pues le ofende,
Quanto mas alto es y empinado:
Y aſsi quando el furor de Ioue enciende
Los rayos que Vulcano le ha forjado,
Es mejor ſer humilde y baxa planta,
O piedra, a quien orgullo no leuanta.

Fin de las hiſtorias traduzidas.

SIGVENSE ALgunas hiſtorias de caſos ſucedidos en diuerſos tiempos y partes de Eſpaña, copiladas por Andrea Peſcioni, vezino de Seuilla.

De vn Monſtruo que el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro nacio en la villa de Medina del Cãpo: Capitulo primero.

ES Tan poca la relaciõ q̃ en tiempos paſſados los Eſpañoles han dado de ſi cõ ſus eſcritos a las demas naciones, que ſino huuiera ſido el valor de las armas, con que ſiempre han ſido famoſos, ſe huuiera tenido poca noticia de ſus coſas Verdad es, que de pocos años a eſta parte ſe han eternizado cõ las inſignes vitorias de las cõquiſtas de los Reynos y eſtados de Napoles y Milan, y con el auer rendido y domado al yugo de nueſtra verdadera Fê

y Chriſtiana Religion los remotos, y belicoſos Antipodas, que hasta entonces auian ſido tenidos por gente fabuloſa, aunque ſiempre hizieron hazañas memorables, combatiendo tantos, y tan continuos años con toda la pujança de la gente Agarena: pero como fueron hechas en las angoſturas de los cortos reynos q̃ entonces dominauan, y no teniã eſcritores propios que las diuulgaſſen, por eſtar todos ocupados en las cõquiſtas de ſus propias tierras, no ſe eſparcia ſu fama en los reynos eſtraños. Y ſi alguna coſa dellos ſe ſabia, la embidia de los eſcritores agenos las quitaua de la boca a la fama, y aſsi la mayor parte dellas hã q̃dado ſepultadas en eterno oluido. Y aqueſta ha ſido la cauſa de q̃ en ninguno, o muy pocos de los diſcurſos que eſcritos q̃dan de aq̃ſtas hiſtorias prodigioſas, ſe traen exẽplos de caſos ſucedidos en Eſpaña. Y por que no ſe ſoſpeche que ſola ella ha q̃dado libre de prodigios, y amenazas del cielo, quiero eſcriuir aqueſtos tres exẽplos q̃ de pocos años a eſta parte hã ſucedido en ella. Y en lo q̃ toca a nacimientos de mõſtruos, huuiera podido eſcriuir mucha cãtidad dellos, mas por no ſe auer obſeruado el efeto de ſus ſinificados, fuerã hiſtorias muy deſnudas, y de poco fruto, y guſto para los lectores, y aſsi les he dado d̃ mano,

que

que aqueſtos baſtã para moſtrar que ſegũ tã-tas vezes queda dicho, los mõſtruos ſon pre-ſagios de Diuino caſtigo, y aũ algunos dellos el miſmo caſtigo, o la cauſa del para ſus pro-genitores. La primera hiſtoria q̃ dellos quie-ro contar, es, la que he prometido en el titu-lo de aqueſte cap. y es, que en la villa de Me-dina del Campo, en vn arrabal della, que eſtà fuera de vna de ſus puertas, q̃ ſe llama de Aui-la, el año de 1554 nacio vn Monſtruo, que erã dos niños varones, que eſtauan conjuntos, y pegados el vno con el otro por los coſtados, deſuerte que el derecho del vno eſtaua embe-uido en el izquierdo del otro, y aſsi aunque eran dos cuerpos enteros, y bien formados, no ſe les via mas de dos braços, y dos om-bros, aunque teniã dos cabeças, y quatro pier nas, que ſu ligadura era deſde los ombros haſ ta el hueſſo del anca, y en todo lo demas ca-da vno tenia ſus miembros, y partes diſtin-tas y ſeparadas. Nacierõ muertos, de q̃ fue cau ſa la dificultad del nacer. Sus padres eran gẽte pobriſsima, jornaleros, y creyeron q̃ aquellos hijos les fueran cauſa de algun remedio, por-que teniã preſupueſto de andar los moſtrãdo de vnas a otras partes, para enſeñarlos, pagã-do ſe lo mas la ſiguiente noche les fueron ro-bados, aunque aquel dia les valieron mas de

lo

lo que en muchos huuierã podido ganar por ſus jornales, porque los que los yuan a ver, mouidos de compaſsiõ de ver a la madre, que eſtaua en el ſuelo echada ſobre vn xergõ, que era el regalo de ſu cama de parida, le hazian limoſna, y aunque aquel caſo fue raro, no cauſo mucha marauilla, porque baſtantemente ſe tiene ſatisfacion de la cauſa de que auia procedido, que era auer ſido eſtrecheza de la matriz, por lo qual no auia podido ſeparar ſe toda la materia baſtantemente, para poderſe formar dos cuerpos perfetos; mas aunque la cauſa fue natural, no dexò deſer pronoſtico de vna grande careſtia que poco tiempo deſpues huuo en toda aquella tierra en tãto grado, que ſi no fuera por las limoſnas de algunas piadoſas perſonas, mucha gente pobre pereciera de hambre. Y quien mas en ello ſe auentajò, ſiendo hombre rico para poderlo hazer, y que lo auia ganado con ſu propia induſtria, fue Rodrigo de Dueñas, Contador del Real Conſejo de hazienda de ſu Mageſtad, y vezino que era de aquella villa; el qual hizo obras de Principe, porque aſsi en publico como en ſecreto, ſocorrio aquella neceſsidad con larguiſsima mano.

(.•.)

De vn Monstruo que el año de 1563. nacio en Iaē.

Capitulo II.

ES tanto lo que Dios aborrece la fingida santidad, e hipocresia, que demas de la eterna punicion, cō que aquel pecado sera castigado, pocas vezes permite q̄ aun a los ojos del mundo estè encubierto, que con afrenta notable del que le comete, haze que se manifieste, de que se podriā traer inumerables exēplos, mas por huir prolixidad lo quiero prouar con solo el sucesso del parto de vna criatura humana monstruosa, que el año de 1563. nacio en la ciudad de Iaē, en el qual manifiestamēte se descubre la justicia Diuina, y se vee que los padres que la engendraron, quedaron confusos del pecado que cometieron: y fue el caso, que en la sobre dicha ciudad de Iaen en el Andaluzia, viuia vna honesta y noble dueña, la qual en su coraçō auia propuesto de guardar la preciosa joya de la continencia de biuda: y assi ella como su familia viuian con grande recogimiento, ocupandose en continuas obras de virtud, y en continuo exercicio de oraciō, y como era persona venerable, era visitada de gēte graue, y de autoridad, y en particular de los q̄ la imitauā, y seguian sus loables costumbres. Pero quien mas cōtinuamēte praticaua en su casa y la cōuersaua,

era

era vn Sacerdote q̃ en el aparencia daua muestras de ser hombre de honesta vida, y de virtuosas costumbres, mas el tiempo descubrio que era lobo vestido de piel de oueja: y fue, q̃ como el era tã cõtinuo en aquella casa, puso los ojos en vna donzella criada de aquella matrona, y su dicipula en virtud, y se encẽdio de su amor, y en el perseuero algunos dias sin osarle descubrir su dañada voluntad, y desseo. Mas auiendo suelto la rienda a la sensualidad, estaua aguardando ocasiõ para poner en execucion, su mal intento, y no queria manifestarle su pasion, por no caer de su reputacion, y queria (segũ que se suele dezir) encẽder el fuego, antes q̃ se echasse de ver el humo, y estando esperando tiẽpo, se le ofrecio vna ocasion cõforme a su desseo, la qual fue, q̃ como las personas deuotas procuran siẽpre tener en sus oratorios imagenes de buena hechura y mano, ellas tenian su celda curiosamẽte adornada, y vn dia le loaron su apostura, y algunas de sus imagenes en particular, y le combidaron a que las entrasse a ver; lo qual el hizo, y auiendo las visto mostrò auer recebido contento, aunque dixo q̃ mas particulares curiosidades tenia el, que entre otras hechuras, tenia vna imagen de vn Christo crucificado de grande deuocion, y lo encarecio tanto,

y con

con tal ahinco, que a la donzella le dio grãde deſſeo de verle: de que el no poco ſe holgò, por creer que por aquel medio conſeguiria ſu deſſeo: y aſsi ſuplico a la ſeñora tuuieſſe por bien darle licencia para ir a ſu caſa a verle, a lo qual el tambien ayudò, con ſus mal intencionados ruegos, y al fin la alcançaron, y ella fue acompañada de ſu ſola ſimplicidad e inocencia. Tenia el fingido deuoto vna Imagen grande de Chriſto crucificado, y la tenia arrimada a la pared de los pies de ſu cama, y entre ella, y el Chriſto quedaua vn mediano eſpacio, por donde holgadamete ſe podia andar. Lleuò alli aquella moça, y ella ſe puſo a contemplar aquella Imagen, la qual el fingia de enſeñarle, con particular diligencia, y como ella eſtuuieſſe bueltas las eſpaldas a la cama, el ſe le acercò y la traſtornò ſobre ella, y alli parte por fuerça, parte por halagos la violo, y de aquel aceſſo quedo preñada, y q̃riẽdo ella encubrir ſu maleficio, en los primeros meſes procurò de abortar, y para ello hizo muchos remedios, mas todos le ſalieron vanos, y en fin ſu ſeñora lo vino a entender, de que recibio la pena que ſu recogimiento, y honeſtidad, requerian, pero viendo que era coſa q̃ ya no tenia remedio, procurò darſele por medio del ſecreto, y la recogio, y encerrò haſta

que

que llegó el tiempo de ſu parto, y como deſſeaua que no ſe entendieſſe que ſu caſa huuieſſe acaecido vn caſo ſemejante, al tiempo que los dolores del parto la començaron a aquexar, la hizo ir reboçada a caſa de vna partera, y que alli ſin deſcubrirſe quien fueſſe, pariesſe, y que en acabãdo de parir, ſe boluieſſe a ſu caſa (que es coſa harto comun para en ſemejantes preñezes encubiertas) pero a ella no le ſucedio ſu intento, que auiendoſe puesto a parir, tuuo en el parto mucha dificultad, y ya que parió, fue vn hijo monſtruoſo, y tãto, que a la partera cauſo grande terror, por ſer ſu forma diferẽte de quantos monſtruos jamas han nacido: y era vn niño varon, tan perfeto y cumplido, quãto otra humana criatura lo podia ſer: mas tenia tres roſtros, que eſtauan ſituados de la ſuerte como algunos pintores ſuelẽ figurar la ſantiſsima Trinidad, para darnos a entender la diſtincion de las perſonas, en la vnidad de la eſſencia: eſtando aquellos tres roſtros en aquella ſola cabeça, en aqueſta proporcion, que el vno dellos eſtaua en ſu natural aſsiento, y los otros dos eſtauan de cada lado de aquel el vno dellos: y como la comadre vio aquel prodigio, quiſo ſaber quien era aquella paciẽte, y la deſtapó: y como la conocio, tambiẽ quiſo ſaber

quien

quien auia sido el padre. Y assi lo que tanto se auia procurado encubrir, fue publico y manifiesto, no solo en toda aquella ciudad, mas aũ en todo el mundo: que aquel monstruo fue retratado, y diuulgado por toda España, y aũ por fuera della. El Obispo de aquella ciudad procedio contra el autor de aq̃l delito, y el se ausento, mas al fin le fue forçoso parecer, y sugetarse a su obediencia, y recebir del el castigo, y penitencia que le parecio conuenirle.

De vn Prodigio que el año de 1579. se vio en Vizcaya, cerca de la villa de Bilbao. Cap. III.

ES Tan profunda e inmensa la sabiduria de Dios, y sus secretos nos son tan incõprehensibles, que no podemos rastrear ni juzgar las causas de sus particulares obras, ni menos que tales seran los efetos de sus significados: y de que aqueſto sea assi, de mas de que es verdad infalible, y que cada dia la praticamos, queda bastantemente prouado por todos los exemplos, que en los discursos de todas aqueſtas historias prodigiosas se han visto. Y aunque ellos bastauan, y aun sobrauan, porque la verdad no ha menester prueuas, he querido escriuir aqueſte caſo, que agora nueuamente ha acaecido en

nueſtra

nueſtra Eſpaña, el qual no es inferior a ninguno de quantos prodigios atras quedan referidos: y es tan infalible verdad, que humanamente ninguna coſa lo puede ſer mas, que el lluſtre y docto varon, el Licenciado Diego Aluarez de Solorzano, Corregidor q̃ entõces era de Vizcaya, en Bilbao, hizo dello baſtante informacion cõ mucho numero de teſtigos, toda gente fidedigna, y dello embio relacion a la Mageſtad del Rey don Felipe nueſtro ſeñor, en aqueſta manera. Miercoles, que ſe cõtaron diez y ſeis dias del mes de Setiembre, del año 1579. entre las tres y las quatro de la tarde, vn vezino dela villa de Bilbao, hombre rico, e hijodalgo, llamado San Iuan de Yſaſsi, eſtaua aſſomado a vna ventana de vna ſu caſa, que ſe llama Gaſtelu, que eſtà en la Anteigleſia de ſan Vicente de Abando, y deſde alli eſtaua mirando vnos hombres que en vna ſu viña andauan vendimiãdo, que eſtà al pie de aquella ſu caſa, y como vn quarto de legua diſtante de Bilbao, y eſtando aſsi, vio que ſe auia alterado, y que atentamente eſtauan mirãdo hãzia la otra banda de vn recueſto, que deſde donde ellos eſtauan ſe parecia, de q̃ el ſe puſo ſuſpenſo, y cuydadoſo de ſaber lo que podia ſer el auer ſe aſsi alterado. Y luego vio que a grande prieſſa el vno dellos le venia llamãdo,

y le

y le dixo que fuesse a ver vn caso raro, y marauilloso, q̃ desde alli se via, y el fue alli donde los vendimiadores estauan, y vio que en lo mas hondo de vn valle, que se causaua de vna quebrada de entre dos cerros, de que toda aquella tierra es abundosa, se parecia vna cauerna, o cueua, que estaria distãte de alli donde el estaua, como dos tiros de arcabuz, y vio que della salian muchos cuerpos, o bultos, como borregos, o medianos carneros. los vnos con cuernos, y otros sin ellos, y los vnos dellos eran de color blanco, y los otros teniã el color mas escuro, tirante a amarillo, y no se tuuo consideracion a aduertir de qual de las dos colores auia mas, y assi como yuan saliendo de aquella cueua, se leuantauan en el aire, al altura de quanto con mano se podia tirar vna piedra, y reparãdose en aquel parage, se encontrauan los vnos con los otros, y se tornauan a decender hasta la boca de aquella cueua, y alli se desuanecian, y no parecian mas, e yuan saliendo otros, que como se yuã leuantando por el aire, se encontrauan cõ los que ya decendian, y durò aquel combate como vn quarto de hora, y mostrando siempre aquella misma e igual grandeza, y al cabo de aquel tiempo todos jũtos se baxaron a la boca de aquella cueua. Y en vn instante parecio

que alli vno dellos se auia cõuertido en Buey, assi en la forma como en la grandeza, y era de color hosco, escuro tostado, y sin detenerse se metio por la espessura de vn robredal que alli estaua, e yua con tal impetu, que mucho ganado del que por alli auia, de vacas, yeguas, y muletos, se assombraron, y fueron disparando por diuersas partes, y el nunca mas parecio. El cuerpo de aquel buey no se juzgó ser vano, ni fantastico, como lo eran los de los carneros, de los quales fueron palpados algunos, y se hallaron vanos, y no solidos, como assi mismo lo mostraua la ligereza con que subian, y decendian por el aire. Pero el Buey quando corrio, parecio que yua hollando el suelo, y en aquel instante que el hizo de si aquella conuersion, salieron de aquella cueua otros dos animales semejantes a el, pero eran de mucho menor estatura, y tambien ellos se emboscaron por el mõte, aunque por diuersos caminos. Despues de aquesto se vio que de aquella cueua salio grande cantidad de langostas, las quales subieron por el aire a la misma altura que los carneros auiã subido, y alli se combatieron vn poco entresi, y despues todas juntas fueron acaer en vn recuesto que està en frente de aquella casa de aquel San Iuan de Ifasi, y alli se consumieron, que

no se vieron mas. Aqueste ha sido caso, q̃ no ha auido persona que se aya atreuido a darle sinificado, ni en el huuo otras demostraciones, mas de las que se han referido, que el cielo estuuo siempre claro, y sereno, y el Sol puro y reluziente. Y pues nuestro mortal entendimiento no alcança el sinificado de aquestas marauillas, hagamos lo que hizieron los que las vieron, que fue arrodillarse en el suelo, y con lagrimas en los ojos suplicar a Dios, sea seruido librar de mal, y de aduersidades a su Catolica Yglesia, y pueblo Christiano, y que le haga vencedor, y triunfador de los enemigos de su santo nõbre, Amen.

Fin de las Historias Prodigiosas.

D. Joseph Nuñez de Fuenta

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE se contienen en aqueſte volumen de Hiſtorias Prodigioſas.

Primera parte.

Capitulo primero. De como Satan ſe ha hecho adorar en muchos lugares, y ſeñaladamẽte en dos, y con que ceremonias, Folio 1.

Capitulo ſegundo. De las prodigioſas ſeñales con que Dios aduirtio à la ciudad de Ieruſalẽ, para que ſe reduxeſſe à penitencia, antes q̃ permitieſſe que fueſſe deſtruyda, como lo fue por Tito, hijo de Veſpaſiano Emperador fol 5.

Capitulo tercero. De las prodigioſas muertes de algunos Emperadores, Reyes, Principes, y otros Monarcas del mundo. 7.

Capitulo quarto. Del prodigioſo ſuceſſo del Rey Nabucodonoſor: por el qual ſe aduierten los peligros a que eſtan ſuietos los que rectamẽte no gouiernã las Republicas que a ſu cargo tienen. 12.

Capitulo quinto. Del nacimiento de algunos Mõſtruos,

ſtruos, y de las cauſas de ſus generaciones. 14
Capitulo ſexto. En el qual en general ſe trata de los Monſtruos, y de quan odioſos antiguamẽte fueron a todas las naciones: y particularmente ſe trata de vno q̃ nacio el año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco. 17.
Capitulo ſeptimo. De vn horrible Mõſtruo que ha nacido en aqueſte nueſtro tiempo, y juntamẽte ſe trata ſi los demonios pueden engendrar, y exercitar los demas actos naturales. 18
Capitulo octauo. De las horribles tormentas de rayos, truenos, y tempeſtades que en diuerſas partes y tiempos han acaecido, y algunos marauilloſos efetos que han cauſado. 21.
Capitulo nono De que vn hombre ſe lauaua las manos con plomo derretido. 27.
Capitulo decimo. De muchas crueldades y maldades que Iudios han cometido en diuerſas partes, y en varios tiempos. 28.
Capitulo vndecimo. De algunos diluuios y aueniadas prodigioſas. 31.
Capitulo duodecimo. De la deſaſtrada muerte de Plinio, y ſe trata de las cauſas de los fuegos q̃ en algunas partes la tierra preduze. 33.
Capitulo decimotercio. De algunos prodigioſos temblores de tierra, y de vn embuſte que el demonio hizo en Roma, haziendo vna abertura en ella, en la qual ſe arrojò Marco Curio. 35.

TABLA.

Capitulo deeimoquarto. De algunos Monſtruos q̃ haſta la cintura eran dos cuerpos diſtintos, y de alli para abaxo no mas de vno. 38.

Capitulo decimoquinto. De vn Monſtruo, que (ſegun ſan Geronimo eſcriue) ſe aparecio en el deſierto a ſan Antonio. 39.

Capitulo decimoſexto. De las prodigioſas y marauillosas virtudes naturales de muchas piedras precioſas, y de otras coſas eſtrañas que la tierra produze. 40.

Capit. 17. De algunas perſonas q̃ falſamente fueron acuſadas: y para manifeſtar ſu innocencia ſe metieron en el fuego, y no les empecio. 48.

Capitulo decimooctauo. De la grande diuerſidad que ay de peſcados: y trata ſe de los Monſtruos marinos, y de las Sirenas, Nereidas, y Tritones, que en el mar ſe crian. 50.

Cap. 19. De algunas crueldades que antiguamẽte los tiranos vſauan cõ los Chriſtianos, echãdolos a las fieras para q̃ los deſpedaçaſſen. 60.

Capitulo vigeſimo. De muchos prodigios y ſeñales del cielo, quales ſon cometas, dragones, llamas, y otras ſemejantes coſas que en varios tiẽpos han ſido viſtas, que han cauſado terror y admiracion. 62.

Capitulo 21. De algunas llamas que han ſido viſtas ſobre las cabeças de algunas perſonas que parecian ſalir de ſus propios cuerpos. 67.

Capi-

TABLA.

Capitulo 22. De algunos amores prodigiosos. 69.
Capitulo vigesimotercio. De vn marauilloso Mõstruo, que era vn hombre, de cuyo vientre le salia vna criatura humana, que estaua toda fuera del y pendiente, sino era la cabeça. 78.
Cap. 24. De la virtud y propiedad de algunas plãtas, y en particular de la raiz de Baara. 79.
Capitulo vigesimoquinto. De vn animal de figura humana monstruosa, que fue preso en la floresta de Haueberg. 90.
Capitulo vigesimosexto. De muchos banquetes y comidas prodigiosas, assi de los antiguos como de modernos. 91.
Capitulo vigesimoseptimo. De prodigiosas visiones que assi de dia como de noche se han visto, no menos durmiendo que despiertos. 99.
Capitulo vigesimooctauo. De vn monstruo de que escriue Celio Rodigino, y se trata de otros Mõstruos que en diuersas partes han nacido. 117.
Capitulo vigesimonono. De vn hombre Mõstruoso que estaua abierto por delante, de suerte que se le vian las entrañas. 118.
Capitulo trigesimo. De vn Perro monstruoso hijo de vn Osso, y de vna Perra.
Capitulo trigesimoprimo De algunas mugeres q̃ de vn parto han parido muchas criaturas, y de otras que las han traydo muertas mucho tiempo sin auer peligrado. 128.

Capitulo

TABLA.

Capitulo trigesimosecundo. De vn niño mõstruoso que nacio el dia que Venecianos y Ginoueses bizieron pazes. 129.

Capitulo trigesimotercio. De vn serpiente monstruoso que fue presentado al Rey de Francia. fol. 131.

Capitulo trigesimoquarto. De algunas hambres prodigiosas que ha auido. 139.

Capitulo trigesimoquinto. De vnas aues que no tienen pies y habitan en el aire, y assi no se hã visto, sino es quando despues de muertas caen en tierra. 141.

Capitulo 36. De algunas criaturas monstruosas mellizas q̃ han nacido ligadas y cõjuntas. 146.

Capitulo trigesimoseptimo. De algunas crueldades prodigiosas. 143.

Capitulo trigesimooctauo. De vn monstruo que hasta el medio cuerpo era de forma humana, y lo restante perro. 147.

Capitulo trigesimonono. De vna notable quexa q̃ al Senado Romano dio vn rustico de las riberas del Danubio, de los agrauios que les hazià sus Iuezes y Censores. 150.

Capitulo quadragesimo. De algunas prodigiosas auaricias y exemplos de aqueste sujeto 155.

Capitulo quadragesimoprimo. De vn Monstruo q̃ nacio en Rauena poco tiempo antes que fuesse saqueada. 156.

Segunda

TABLA.

Segunda parte.

Capitulo primero. De vn Monſtruo que nacio en Prouença el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete. Folio 157.

Capitulo ſegundo. De dos niños que nacieron juntos, pegados por las eſpaldas, y entrambos eſtã hermafroditos. 161.

Capitulo tercero. De la prodigioſa conuerſion que algunas mugeres han hecho en hombres, y de algunos hombres que ſe han caſtrado para hazerſe mugeres. 165.

Capitulo quarto. De vn Monſtruo que haſta la cintura tenia forma humana, y lo reſtante era caballo. 170.

Capitulo quinto. De algunos Monſtruos marinos. folio 172.

Capitulo ſexto. De Faunos, Satiros, y Siluanos. folio 174.

Capitulo ſeptimo. De algunas mugeres que de vn parto han parido muchos hijos. 179.

Capitulo octauo. De algunas viſiones noturnas q̃ han pronoſticado el dia que algunos auian de morir. 183.

Capitulo nono. Del aparecimiento de algunos malignos eſpiritus. 193.

Capitulo decimo. De algunas viſiones que ſe han aparecido en el aire. 197.

Capi-

TABLA.

Capitulo vndecimo. De vnos arboles que produzẽ vn fruto, que si estando maduro cae enel agua, se conuierte en aue como ansar. 199.

Capitulo duodecimo. De que algunas vezes se hã visto arboles que han produzido trigo. 200.

Capitulo decimotercio. De deziocho hõbres y quinze mugeres que bailaron por tiempo de vn año continuo, sin parar, ni cansarse. 201.

Capitulo decimoquarto. De la marauillosa propiedad de las culebras en el despojarse de su vieja piel. 202.

Capitulo decimoquinto. De vna fantasma que se aparecio al Filosofo Atenodoro. 203.

Tercera parte.

Capitulo primero. De dos hermanos que se parecian tanto, que por ningun indicio ni señal no se distinguia el vno del otro. 205.

Cap. segundo. Del marauilloso entendimiento de vn Perro que estaua en la ciudad de Sena, quãdo los Franceses la possian, en el tiempo que estuuo cercada por los Españoles, y en general se trata de las calidades de los perros. 214.

Cap. tercero. De vna batalla en el aire entre grajas y cornejas, que sucedio el año de 1576. 223.

Capitulo quarto. Del aparecimiento de vna procession que cierta gente hazia, que no se pudo saber quienes eran. 232.

Capi-

TABLA.

Capitulo quinto. De algunos horribles y temerosos aparecimientos del espiritu maligno en diuersas partes, y tiempos 240.

Capitulo sexto. De la marauillosa impression de la señal de la Cruz, que en Bretaña se vio en vn arrabal. 255.

Capit. septimo. De vna marauillosa claridad, y en medio della estaua vna lança de fuego, que en tierras de Perigort se vio el año de 1567. 265.

Capitulo octauo. Del marauilloso aparecimiento de vna galera de fuego que se vio sobre el rio Dordona. 273.

Capitulo nono. De muchos exercitos de gentes q̃ han sido vistos en el aire, assi en los tiempos antiguos como en los de aora. 281.

Capitulo decimo. De vn Monstruo que nacio en Paris, que fue dos niños ligados y conjuntos entrambos por los vientres desde los ombligos para abaxo. 289.

Capitulo vndecimo. De vn Monstruo que el año de 1577. nacio en vna villa de Gascuña. 295.

Capitulo duodecimo. Del horrible y temeroso apoderamiento de vn espiritu maligno del cuerpo de vna muger, que sucedio en tierras de Leon, el año de 1565. folio 302.

Capitulo decimotercio. De algunos montes que arrojan fuego y llamas, como el Ethna, o Mongibel de Sicilia. 316.

Capitulo

TABLA.

Capitulo decimoquarto. De vn terremoto que el año de mil y quinientos y ſetenta huuo en la ciudad de Ferrara, y en otros lugares de ſu comarca. 330.

Capitulo decimo quinto. De la admirable y temeroſa auenida del rio Rodano, que el año de mil y quinientos y ſetenta anegò mucha parte de la ciudad de Leon, y de ſu comarca, fol. 331.

Capitulo decimoſexto. De muchos monſtruos que en nueſtro tiempo han nacido, y en particular ſe cuenta de vno que nacio en Polonia en la ciudad de Cracouia, que era vn niño, que con el eſtaua conjunto vn ſerpiẽte que le roía por las eſpaldas. 349.

Capitulo decimoſeptimo. De muchos y varios aparecimientos de eſpiritus, y ſi ſe deue creer que viſiblemente ſe ayan viſto. 357.

Quarta parte.

CApitulo primero. De vn arbol que el año de 1575 nacio en vn inſtante, y eſtaua todo cargado de Roſarios. folio 366.

Capitulo ſegundo. Que es vn diſcurſo del Cometa que aparecio el año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete. 367.

Capitulo tercero. De vn Monſtruo que el año de mil

mil y quinientos y setẽta y ocho nacio ẽ Quierc, villa del Piamonte. 371.

Capitulo quarto. De vn monstruo que el año de 1551. nacio en tierras de la Marche. 373.

Cap. 5 De las marauillosas propiedades que antiguamente se conocierõ en algunas aguas. 374.

Capitulo sexto. De vn horrible y prodigioso monstruo que nacio en Italia el año de 1578. 379.

Cap. 7. De vn Ternero monstruoso, que el año de 1578 nacio en vn lugar cerca de Paris. 384.

Cap. 8. De vn marauilloso prodigio, y temerosa señal del cielo, que el año de 1577. se vio en vna villa de Alemania que se llama Altorf. 386.

Capitulo nono. De vn lechon monstruoso, q̃ el año de 1578. nacio en Monteleberi, distante de Paris ocho leguas. 389.

Capitulo decimo. Que es vna Catolica consideracion del Cometa del año de 1577. y de dos eclipses de Luna que en aquel año le cedieron, y se cuentan otros prodigios q diuersas partes se vieron. 390.

Capitulo vndecimo. De vn caso marauilloso que sucedio a vnos Gẽtiles, q̃ perseguian a Christianos para hazerlos idolatrar, que quedaron detenidos en vn escuro valle, adõde estaran hasta la fin del mundo. 393.

Capitulo duodecimo De vn Ter-moto q̃ huuo en la ciudad de Leõ de Frãcia el año 1578. fo. 394.

Histo-

TABLA.

Historias añadidas.

Capitulo primero. De vn Monstruo q̃ el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro nacio en la villa de Medina del Campo. 396.

Capitulo segundo. De vn Monstruo que el año de 1563. nacio en Iaen. 398.

Capitulo tercero. De vn Prodigio que el año de 1579. se vio en Vizcaya, cerca de la villa de Bilbao. 400.

MADRID,
En casa de Luis Sanchez.
Año M. DC. III.